

**COMENTARIO BIBLICO
MUNDO HISPANO**

TOMO 4

**JOSUÉ, JUECES
Y RUT**

Editores Generales

Daniel Carro

Juan Carlos Cevallos A.

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz

Nuevo Testamento: Antonio Estrada

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4256, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.

www.editorialmh.org

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 4. Josué, Jueces y Rut. © Copyright 2001, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin el permiso escrito de los publicadores.

El texto bíblico de la versión *Reina-Valera Actualizada*, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, 1999, usado con permiso.

Primera edición: 2001

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03106-4

E.M.H. Art. No. 03106

3 M 7 01

ex libris eltropical

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;

- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus

equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

ARQUEOLOGÍA BÍBLICA

MOISÉS CHÁVEZ

LA ARQUEOLOGÍA Y LAS CIENCIAS BÍBLICAS

La arqueología es la ciencia que estudia los restos materiales que han dejado los pueblos, estableciendo su cronología o antigüedad, su función en la vida y desarrollo de la gente, y sus relaciones con el complejo cultural más amplio, es decir con todo lo creado por un pueblo en un determinado emplazamiento espacio-temporal.

De ser el pasatiempo predilecto de coleccionistas de la aristocracia europea, la arqueología ha evolucionado hasta alcanzar el rango de una ciencia accesible a todos. Cuando se interrelaciona con el texto de la Biblia, la arqueología se convierte en Arqueología Bíblica, una de las ciencias bíblicas que más contribuciones ha hecho al esclarecimiento de la Palabra de Dios a lo largo de nuestro siglo.

En el presente artículo daremos una breve introducción relativa a los principios y métodos de la investigación arqueológica seguida de una exposición de la Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia (Abreviado: TA), que le dará una nueva e interesante perspectiva del estudio bíblico. La Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia (ver pp. 18, 19) presenta la sucesión de los períodos arqueológicos e históricos y da una visión global de la cronología. Asimismo, ayudará a apreciar mejor el aporte de cualquier publicación en el campo de la ciencia arqueológica, lo que implementará las limitaciones del presente artículo.

LA EXPLORACIÓN DE SUPERFICIE

El Medio Oriente es el área arqueológica más rica del mundo. En el último siglo han sido descubiertos en esta área los restos de muchas ciudades que menciona la Biblia, pero que han permanecido por milenios cubiertas por escombros y afectadas por la erosión.

Los arqueólogos, después de recolectar información bibliográfica y testimonial, y luego de realizar una exploración de superficie, deciden realizar una excavación en un sitio determinado, para verificar sus hipótesis.

Veamos cuáles son los indicadores más elementales que dirigen la exploración de superficie:

1. LA CERCANÍA DE LOS MANANTIALES

En Deuteronomio 11:11 se describe la naturaleza geológica de la región montañosa del territorio de Israel, de la siguiente manera: “La tierra a la cual cruzas para tomarla en posesión es una tierra de montes y de valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo”. Estas palabras marcan una diferencia con la tierra de Egipto, que los israelitas estaban a punto de dejar. Allá la fertilidad del valle del Nilo se debe a una compleja red de irrigación mediante canales y acequias. Pero ¿qué hace a la tierra prometida una tierra diferente entre todas aquellas que también son fertilizadas por la lluvia?

La exploración geológica de Israel en tiempos modernos nos ha dado la respuesta:

El área montañosa de Israel es de naturaleza calcárea suave, lo cual hace que en su subsuelo se formen depósitos de agua tan grandes como lagunas. Estas aguas son conocidas en la geología con el nombre de “aguas cársticas”. En los tiempos bíblicos se ignoraba la existencia de estos depósitos, y en caso de una grave sequía no se podía recurrir a ellos.

Pero en el moderno Estado de Israel, tras detectar la presencia de agua, solamente bastaría perforar acertadamente uno o centenares de pozos, de acuerdo con la necesidad.

Antiguamente no se podía explicar la verdadera naturaleza de los manantiales. En realidad estos son escapes de agua en lugares donde el declive de algún monte corta alguno de los accesos a una concentración de aguas subterráneas. El caso del manantial de Guijón, en el declive sur oriental de la Ciudad de David, en Jerusalén, es un buen ejemplo. Desde tiempos inmemoriales y hasta nuestros días lanza agua a borbotones (de allí su nombre hebreo: Guijón). La ubicación de este manantial indica que como vislumbra el profeta Ezequiel, en el subsuelo de Jerusalén hay un gran depósito de agua, que podría aflorar y correr por los agrestes parajes del desierto de Judá hasta el mar Muerto: “Estas aguas van a la región del oriente; descenderán al Arabá y llegarán al mar, a las aguas saladas; y las aguas serán saneadas” (Eze. 47:8).

El fácil acceso al agua ha sido el factor principal para la distribución de los asentamientos en los tiempos bíblicos, y del mismo modo, los manantiales son los mejores indicadores de la presencia de restos arqueológicos en una determinada área.

2. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS TELES

En la mayoría de los casos, el nombre que tiene un sitio geográfico puede ser indicio de que allí pueden estar escondidos estratos arqueológicos. Es así que los lugares en los países bíblicos cuyo nombre árabe se compone de la palabra tel (como Tel El-Yehudieh, Tel El-Fara, Tel Kasila, etc.) son sitios arqueológicos, pues la palabra tel significa “montículo de ruinas”. Tal es el significado que tel tiene en los idiomas semíticos, incluido el hebreo, donde *tel olam* se traduce en la RVA como “montículo de ruinas perpetuas” (comp. Jos. 8:28 y 11:13 y notas RVA).

En realidad, la apariencia de los teles, tras el proceso de erosión y su recubrimiento con vegetación, no se diferencia mucho de los montículos o colinas naturales en la superficie. Pero la vista aguda del buen explorador puede distinguir en ellos algo de la superposición de estratos arqueológicos.

Se requiere realizar una exploración de superficie en las inmediaciones de un tel para recolectar los fragmentos de cerámica que pueden aflorar en las faldas del mismo. Dichos fragmentos de cerámica no solo verifican que allí hubo algún asentamiento humano, sino también indican qué períodos arqueológicos pueden estar representados en el tel.

La difusión de los teles, particularmente en el área del territorio de Israel también ayuda a reconstruir el sistema vial y las relaciones comerciales y culturales en el período bíblico.

3. LOS DESCUBRIMIENTOS FORTUITOS

Aparte de la exploración de superficie basada en hipótesis de trabajo, muchos de los descubrimientos arqueológicos en lugares insospechados se han debido a hallazgos fortuitos o accidentales. Algunos ocurren cuando se está construyendo una carretera; otros cuando se construyen viviendas; otros cuando se prepara el terreno de los campos de cultivo; y otros de maneras insospechadas. En tales casos, se debe informar de inmediato al Departamento de Antigüedades, para que su personal especializado haga las investigaciones adecuadas, antes de que se prosiga a realizar cualquier otro trabajo en el sitio.

Algo muy emocionante es descubrir un *assemblage* o conjunto de objetos que pertenecen todos al mismo período, como ha sido el caso del famoso tesoro que se hallaba en la tumba del faraón Tutankamón en Egipto, o el descubrimiento de la tumba del Señor de Sipán en la costa norte del Perú, o el descubrimiento del tesoro de los más antiguos objetos de bronce en Mearát Ha-matmón en Israel. Generalmente este tipo de descubrimientos no

se lleva a cabo en lugares de asentamientos humanos sino en necrópolis (cementerio de gran extensión en el que abundan los monumentos fúnebres, especialmente si es anterior a la era cristiana. Lit. ciudad de los muertos) y tumbas, donde son puestos como ofrendas votivas que acompañan los restos de algún personaje importante. En la mayoría de los casos, son los objetos descubiertos en buen estado de conservación en las necrópolis los que ayudan a interpretar los descubrimientos fragmentarios de los estratos habitacionales.

Otros descubrimientos se llevan a cabo en las actuales aldeas que se levantan en las inmediaciones de los sitios arqueológicos. En muchas de dichas aldeas se puede observar el uso secundario de materiales de construcción extraídos de los asentamientos arqueológicos, como se observa en las aldeas de la proximidad de Tiahuanaco en Bolivia, o como los restos arqueológicos en la aldea de Diwan en Jordania.

Refirámonos a esta segunda ilustración: En 1868 fue descubierta de manera fortuita la estela de Mesa, rey de Moab, por un sacerdote apellidado Klein. Él se encontraba observando cómo los pobladores de la aldea de Diwan (nombre árabe de la ciudad bíblica Dibón), en Transjordania, habían utilizado materiales de construcción provenientes de las ruinas de Dibón. Al visitar una de las casas vio una piedra inscrita utilizada a manera de dintel. Posteriormente, el arqueólogo Clermont Ganneau observó que el texto estaba escrito con signos alfabéticos arcaicos. Él pudo obtener una impronta de dicho texto en yeso de París, antes de viajar a Europa para conseguir apoyo financiero y lograr que dicha piedra fuera llevada de Dibón para ser estudiada. Mientras él estaba haciendo trámites en Europa, los aldeanos, pensando que la piedra contenía algún tesoro, o con la intención de venderla en fragmentos para obtener más dinero, la sometieron a una fuerte temperatura y le echaron luego agua fría para hacerla estallar.

Dicha piedra era la estela (una laja de piedra parada que tiene una inscripción o un diseño esculpido) o memorial de Mesa, rey de Moab, y contenía la historia de las relaciones de Moab con Israel en el período de la dinastía de Omri. Dicha historia estaba narrada, por supuesto, según el punto de vista de los moabitas. El valor de dicho monumento se realza cuando constituye el primer documento extrabíblico donde aparece el Tetragrámaton Sagrado para referirse al Dios de Israel: YHVH.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Tras la exploración de superficie se procede a realizar en un sitio escogido una excavación de trinchera, es decir, un corte vertical en un declive del tel. La excavación de trinchera ayuda a distinguir con más claridad el contenido de las diferentes fases de un asentamiento arqueológico. En la primera etapa esto puede llevarse a cabo como una hipótesis de trabajo, sobre la cual fundamentar la realización posterior de excavaciones estratigráficas en el sitio. En estas excavaciones se desciende estrato por estrato, desde los más recientes hasta los más antiguos, formados sobre la roca virgen.

Muchas hipótesis de trabajo han probado ser muy acertadas a la luz de la evidencia de las excavaciones estratigráficas realizadas posteriormente en diversos lugares. Algunos casos son anecdóticos y hasta legendarios. Se cuenta, por ejemplo, cómo el profesor Yigael Yadín hizo unos trazos con cal sobre cierta área del tel de Hazor, indicando que en el mismo sitio estarían enterradas las torres de la entrada principal de la ciudad fortificada de Hazor perteneciente al período de Salomón. Él inclusive diseñó sobre el terreno el plano de dicho edificio, ante la mirada de los obreros árabes, los cuales quedaron asustados cuando después se percataron de que lo que se fue descubriendo era exactamente lo que Yigael Yadín había pronosticado. Yigael Yadín no era brujo ni adivino; él simplemente era un experimentado arqueólogo que, basándose en muchos datos acumulados para la elaboración de su hipótesis de trabajo, y del conocimiento de la construcción de otras ciudades fortificadas de la misma época en Guézer y Meguido, atinó brillantemente en Hazor.

Las excavaciones son hechas con técnicas exactas de medición, y mediante planos y fotografías se registran las características de los estratos y su contenido arqueológico, es decir, los diversos objetos que se encuentran en los mismos. Algunos de los objetos descubiertos son retirados de su lugar y llevados a laboratorios y museos para su estudio y exhibición. En lo posible, en las excavaciones se guardan del deterioro ciertos tabiques para servir de testigos sobre la secuencia estratigráfica en el proceso de la excavación.

Un descubrimiento arqueológico registrado de acuerdo con los requerimientos de la disciplina arqueológica contribuye a esclarecer los misterios y las interrogantes que acarrear descubrimientos en otros lugares. El aporte de varios descubrimientos contribuye a poner juntas las piezas del rompecabezas y a entender el panorama cultural que dejan entrever. Cada nuevo descubrimiento ayuda a comprender mejor los descubrimientos realizados en el pasado o a llevar a cabo nuevos descubrimientos en el futuro.

LOS PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La arqueología ha evolucionado hasta convertirse en una importante ciencia. Tres son los grandes descubrimientos que han elevado a la arqueología a este sitial:

1. EL PRINCIPIO DE LA ESTRATIGRAFÍA

En primer lugar tenemos el descubrimiento del principio de la estratigrafía. La estratigrafía es la superposición de estratos o capas en el terreno, que dan evidencia a las diversas fases de asentamiento y actividad humanas en un determinado emplazamiento geográfico. En un corte estratigráfico en las excavaciones arqueológicas se observa que los estratos están dispuestos de manera que los más antiguos quedan más profundos en el terreno, y los más recientes están cerca de la superficie, muchas veces a la vista de los exploradores.

El principio de la estratigrafía es lógico y sencillo; sin embargo, en las primeras fases de la arqueología no era tomado en cuenta al lado de otros factores relacionados, como son el estudio de las características de los restos de objetos encontrados en cada uno de los estratos y el consecuente establecimiento de la cronología de los estratos. Tampoco se tomaba en cuenta la estratigrafía de un lugar con relación con la estratigrafía de otros lugares excavados. El resultado era que se echaba a perder la mayor parte de los posibles descubrimientos posteriores a la excavación y la explicación de los diversos fenómenos o acontecimientos históricos vinculados con los descubrimientos.

Los estratos se cuentan a partir del estrato 1 que es el que se encuentra en la superficie del área donde se llevan a cabo las excavaciones. Luego, mientras se desciende, se sigue contando: 2, 3, 4, etc. Cuando se dice que el Período Neolítico Cerámico está representado por los estratos 9 y 8 de Jericó, el estrato 9 es primero desde el punto de vista cronológico y de la sucesión de los estratos.

En la mayoría de los asentamientos humanos (ciudades, aldeas, edificios públicos, etc.) las diversas fases de habitación han producido una superposición de estratos que han logrado elevar su nivel, hasta conformar una especie de colinas o montículos. Las excavaciones estratigráficas, capa tras capa, desde la superficie hasta el suelo virgen, verifican en algunos lugares la existencia de muchos períodos arqueológicos. Un grupo étnico pudo asentarse en cierto lugar. Se produjo una guerra devastadora o alguna migración, y el lugar quedó abandonado a los agentes de la erosión. Después de un intervalo el mismo u otro grupo étnico se estableció en el mismo sitio y construyeron sus viviendas sobre los escombros del asentamiento anterior. Un diagrama estratigráfico tiene gran parecido con un corte en una torta hecha de varias capas sobrepuestas sobre chocolate.

Este fenómeno pudo haberse repetido varias veces como en el caso de Jericó (17 estratos), o Meguido (20 estratos), o Hazor (21 estratos). Lugares con grande superposición de estratos son claves para la arqueología y constituyen una enciclopedia monumental que atesora en las páginas de sus estratos muestras de la cultura material de cada período histórico.

2. EL PRINCIPIO DE LA TIPOLOGÍA

Un “tipo” es cualquier forma o característica particular de un objeto. Por ejemplo, un auto Ford de 1945 tiene un diseño definido no solo de su chasis sino también de cada una de sus partes internas y externas. Los expertos pueden reconocer una pieza aislada como que pertenece a un automóvil y decir de qué marca y año es dicho automóvil. De la misma manera, los arqueólogos pueden reconocer cualquier objeto o fragmento de objeto del pasado y decir de qué se trata, cómo, dónde, cuándo y por quiénes fue hecho, y qué nos enseña acerca de la vida y la cultura en términos más amplios o generales.

La tipología es el estudio sistemático de los tipos funcionales o decorativos de los objetos. Al ser asociada con la estratigrafía permite también verificar el surgimiento, evolución y desaparición de diversos motivos o tipos, muchos de ellos vinculados con la cosmovisión y la religión de los pueblos.

Los objetos arqueológicos presentan diversas características tipológicas en relación con el área geográfica, con la época en que fueron hechos, y por supuesto con los materiales usados. Muchas veces es posible tender puentes entre la tipología cerámica y la tipología arquitectónica, o textil, o metalúrgica, etc. Y esto contribuye aun más al conocimiento de las culturas. Pero de manera especial es muy útil la tipología de la cerámica, tanto de la cerámica utilitaria como de la cerámica decorada.

El principio de la tipología fue descubierto por Sir Flinders Petrie a comienzos del siglo XX y ha contribuido a la determinación de la tipología de la cerámica utilitaria, el instrumento de cronomedición que está más al alcance de la mano de los arqueólogos en su labor de campo.

Por supuesto, también es de igual utilidad para la arqueología la cerámica decorada, tanto por su valor como objeto de cronomedición, como por ilustrarnos muchas veces detalles importantes de la vida de los pueblos. Así, por ejemplo, destaca en la cerámica cananea del período del Bronce Superior el decorado con el motivo del árbol de la vida, como lo ilustra la figurita de TA 123, donde el árbol de la vida aparece en medio de dos cabras monteses (vea la Tabla Arqueológica, pp. 18, 19). El mismo diseño aparece en TA 119, 127 y 128, pues se trata de un motivo muy difundido en la cerámica cananea del Período del Bronce Superior (siglos XIV, XIII a. de J.C.), y desaparece casi por completo a comienzos del Período de Hierro, cuando los israelitas conquistaron la tierra de Canaán. Evidentemente esto se debió al celo monoteísta de los israelitas, tras su experiencia del éxodo, pues dicho motivo estaba vinculado con el culto PAGano de la fertilidad. Dichos arbolitos eran el símbolo de la diosa cananea Asera y eran llamados en heb. *ashera* (o en plural, *asherim*). Los *asherim* no eran, “imágenes de Asera”, como traducen algunas versiones antiguas de la Biblia, sino arbolitos artificiales para uso ritual. Por esta razón la Biblia RVA ha traducido *asherim* como “árboles rituales de Asera”, indicando en sus notas de pie de página que Asera era una diosa cananea cuyo símbolo era un árbol (Jue. 6:25; comp. 2 Rey. 23:14, 15).

La tipología de la cerámica pertenece de manera más restringida a la práctica de un arqueólogo y al campo de la historia, así como la tipología de los objetos de piedra o de hueso pertenece al campo de la prehistoria.

3. EL PRINCIPIO DE LA CRONOMEDICIÓN RADIACTIVA

Otro descubrimiento que ha contribuido grandemente a la investigación arqueológica es el fenómeno de la radiactividad de diversos elementos químicos, que ha permitido utilizarlos como medios para medir la edad de los materiales arqueológicos, prehistóricos y geológicos.

Lo que más ha contribuido al desarrollo de la arqueología ha sido la aplicación del método del Carbono 14 a los restos arqueológicos de material orgánico. Esto ha tenido lugar a partir de las investigaciones de Willard F. Libby publicadas en 1949 en la revista *Science*.

A base de estos recursos, los arqueólogos han definido bien las relaciones cronológicas de los descubrimientos, como relaciones de anterior, posterior o contemporáneo. A base de la tipología de las cosas previamente descubiertas se ha podido identificar claramente la naturaleza y la cronología de los fragmentos del pasado que aún se siguen descubriendo. Los fechados a partir del Carbono 14 han venido a corroborar en la mayoría de los casos las apreciaciones hechas sobre bases puramente tipológicas.

El principio científico de este método puede explicarse en forma muy reducida de la siguiente manera: Todo cuerpo asimila el Carbono 14 (C14) tomándolo de la atmósfera por procesos químicos y biológicos complejos. Ahora bien, la importancia fundamental del C14 reside en su propiedad de emitir radiaciones que pueden ser medibles.

El método tiene un margen de error y además tiene un ámbito cronológico de aplicación, sin embargo, este ámbito es lo suficiente amplio para cubrir fechados confiables desde el Período Neolítico en adelante. Esto quiere decir que su contribución a la Arqueología Bíblica ha sido muy provechosa.

Aparte de la tipología y del método del C14, se han aplicado otros nuevos métodos, como son el examen electromagnético y el análisis multiquímico. Pero la tipología tiene utilidad inmediata en el escenario mismo de las excavaciones.

EL GRAN APORTE DE LA CERÁMICA

Como dijimos al referirnos al aporte de Sir Flinders Petrie, su revolucionario descubrimiento para el desarrollo de la ciencia de la arqueología tiene que ver con el valor científico de los restos de la cerámica utilitaria. Estos objetos que cuando se rompen se tiran a la basura por no poseer ni valor artístico ni comercial y por no constituir en sí tesoros apetecidos por los traficantes de antigüedades, sirven para establecer la fecha de los descubrimientos y la interrelación de los diferentes grupos étnicos.

La palabra “cerámica” proviene del gr. *kéramos*, que significa “arcilla”. La arcilla es un tipo de barro; casualmente, a los objetos de arcilla también se les llama “vasos de barro”. Pero la arcilla no es cualquier tipo de barro, sino uno que contiene menor o mayor porcentaje de una sustancia llamada popularmente caolín, debido a un lugar en China llamado Cao Ling, afamado por sus yacimientos de arcilla de alta pureza. El caolín se encuentra también en la constitución de ciertas rocas como el granito.

El caolín da plasticidad a la arcilla, lo cual permite que pueda ser modelada para producir diversas clases de objetos, y que en ellos se pueda estampar diversos tipos o marcas decorativas. Una vez secos los objetos de arcilla, y expuestos al efecto del fuego, la arcilla se convierte en un material parecido a la piedra, resistente a todo tipo de agentes químicos y muy útil por su impermeabilidad. Se puede decir que la cerámica es una piedra artificial.

Como la piedra, la cerámica no es afectada por la humedad del terreno y la presencia del agua. Mientras los objetos de metal o de material orgánico, como la madera, podrían con el tiempo convertirse en polvo y desaparecer, los objetos de cerámica son los únicos que se conservan y son útiles aunque se descubran en estado fragmentario en las excava-

ciones. Los arqueólogos pueden “leer” el mudo lenguaje de la cerámica y deducir importante información acerca de demografía, economía, religión y los diversos tipos de relaciones que existieron entre los pueblos.

LA TABLA ARQUEOLÓGICA DEL MUNDO DE LA BIBLIA

A cada momento en este artículo utilizamos la Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia, por lo cual conviene ilustrar su uso antes de proseguir adelante con la descripción de los períodos arqueológicos.

La Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia ha sido diseñada siguiendo las pautas de un gráfico estratigráfico en que los estratos o capas más antiguas aparecen indicados en la parte inferior de la página, y los más recientes en el lado superior. En otras palabras, la Tabla Arqueológica se lee de abajo para arriba. A ello se debe que la enumeración de las figuritas empieza en la parte inferior de la Tabla. Se debe tomar en cuenta que la TA se halla en las pp. 18 y 19, y se halla formada por 7 columnas. Por razones pedagógicas se la empezará a describir desde la columna “Cronología” (la cuarta columna).

La columna denominada Cronología presenta la designación de los períodos o fases arqueológicas.

Al lado derecho de la Tabla (columnas quinta y sexta) están las columnas denominadas “Culturas de Cerámica” y “Objetos Claves” que contienen los nombres de las culturas de cerámica y las figuritas de los objetos claves desde el punto de vista cultural y cronológico. Por ejemplo, los objetos indicados por la letra “U” son cerámica de los filisteos (TA figs. 181, 182, 183). Las figuritas tienen un propósito nemotécnico. Han sido escogidas sobre una base estadística. Hay un intento de dar idea de proporción en cuanto al tamaño de los objetos, aunque muchas veces es imposible.

En la columna que está más a la derecha (la séptima columna) se ha ubicado cada plano arquitectónico de acuerdo con los puntos cardinales, haciendo coincidir el Norte con la parte superior de la Tabla.

Estas figuritas ayudan al estudiante a encontrar los objetos que representan, en tamaño proporcional y acompañados con fotografías e información adicional, tanto en los registros de excavaciones como en muchas otras publicaciones acerca de la Biblia y la Arqueología.

Otra cosa importante que se puede verificar al pasear la vista sobre la Tabla Arqueológica es la evolución de los tipos, ya sea de la cerámica o de las armas de guerra, la disposición de los templos, los tipos de murallas que tenían las ciudades, los planos de sus puertas, etc. etc.

También pueden distinguirse en la Tabla Arqueológica algunos casos interesantes de anacronismo. Por ejemplo, la figura TA 257 que es identificada como un carro de guerra de los hiksos —un pueblo cananeo que llegó al poder en Egipto—, en la Tabla ha sido puesto en un espacio temporal posterior al Período de los hiksos (a comienzos del Bronce Superior). ¿Por qué? Porque este carro de guerra fue descubierto junto con otros objetos pertenecientes a un período posterior. Es evidente que este carro fue conservado como una antigüedad.

De lo expuesto anteriormente se deduce que todo lo que se registra sobre la misma línea o altura en la Tabla es contemporáneo, pertenece al mismo período histórico o arqueológico. Así, por ejemplo, las figuritas TA 68-73 y 80-82 representan objetos de cerámica del mismo período arqueológico y son contemporáneas con las figuras TA 228-232 de la columna de la derecha, que representan tumbas familiares y armas de guerra.

Inmediatamente a la izquierda de la columna sobre “Cronología” hay un sumario de los acontecimientos históricos más destacados, ocurridos tanto en Israel (tercera columna) como en los países limítrofes (primera y segunda columna). Sirvan de ejemplo el comienzo de la escritura cuneiforme en Mesopotamia, de la escritura jeroglífica en Egipto y de la escritura alfabética en Canaán. También son hitos históricos resaltantes el Período patriarcal, el Período El Amarna, la Caída de Samaria, la Caída de Jerusalén, etc.

Más a la izquierda tenemos las columnas que muestran la sucesión de las dinastías en Egipto. Y en el extremo izquierdo de la Tabla tenemos la columna que indica la sucesión de los factores étnico políticos en Mesopotamia. Ambas ofrecen información cronológica exacta con la cual se puede hacer estudios paralelos con respecto a toda el área del Medio Oriente, el mundo de la Biblia. Así por ejemplo, la caída de Jerusalén ante los ejércitos de los babilonios tuvo lugar en el año 586 a. de J.C. (Ver en el extremo superior de la columna de Cronología en la Tabla Arqueológica.) La columna relativa a Egipto nos indica que entonces era rey de Egipto el faraón Psametik II, perteneciente a la Dinastía XXVI, y que en Mesopotamia tenía Babilonia la hegemonía bajo el reinado del rey Nabucodonosor. Observe que el imperio asirio había ya llegado a su fin con el rey Asurbanipal y había resurgido Babilonia cuyos orígenes como un estado organizado se remontan a la primera dinastía amorrea de Babilonia, alrededor de 1.800 años antes de Cristo. ¡Es decir, Babilonia resurgió después de un estancamiento de más de un milenio!

En la Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia, cada figurita representa un objeto arqueológico clave para reconstruir la cultura material de un determinado período. La información relativa a cada figurita se encuentra en el Catálogo que incluimos al final. En dicho Catálogo cada figura está representada por su número asignado en la Tabla, y al lado se da información relativa al lugar de procedencia de los objetos o restos, a los estratos arqueológicos a los cuales pertenecen y a las fuentes bibliográficas relativas.

LOS PERÍODOS ARQUEOLÓGICOS

Puesto que la cronología constituye la médula espinal de la arqueología, consideremos a vuelo de pájaro los períodos arqueológicos indicados en la columna de Cronología de la Tabla Arqueológica. Desde los días de Hesíodo y Jenofonte se tenía la intuición de que en tiempos muy antiguos el hombre desarrolló una cultura lítica (de piedra o relacionada a ella), cuando se desconocía la cerámica y el beneficio de los metales. Ellos dividieron la secuencia de la cultura humana en tres edades:

- 1) La Edad de Piedra
- 2) La Edad de Bronce
- 3) La Edad de Hierro

Ellos han aportado no solamente la concepción del desarrollo tecnológico sino también la terminología de la arqueología. Su aporte terminológico fue adoptado en tiempos modernos por el coleccionista Thomsen desde 1815. Si bien las demarcaciones generales obedecen al descubrimiento del bronce o del hierro, las demarcaciones de las fases y subfases de cada período obedecen a otros testimonios acumulados por las culturas de cerámica. Los períodos arqueológicos que expone la Tabla Arqueológica son los siguientes, empezando desde el más antiguo:

1. EL NEOLÍTICO PRE-CERÁMICO

El nombre de este período deriva del gr. *neós*, “nuevo” y *lithos*, “piedra”, pues representa la última fase de la larga Edad de Piedra. Este período abarca desde el año 7800 hasta el año 6250 a. de J.C. El principio de la conversión de la arcilla en cerámica petrificada aun

no había sido descubierto, por tanto en los estratos pre-cerámicos no se encuentra ni rastros de objetos de cerámica. En Jericó se ha descubierto vestigios de una ciudad amurallada, probablemente la ciudad más antigua del mundo. La figurita TA 201 ilustra una torre circular de la muralla de dicha antigua ciudad de Jericó.

2. EL NEOLÍTICO CERÁMICO

Este período dura desde el año 6250 hasta el año 3500 a. de J.C. y está representado por los estratos 9 y 8 del tel de Jericó. En Jericó existía en aquellos tiempos la costumbre de pavimentar el piso de las viviendas con arcilla. En cierta vivienda el pavimento incluía también unos hoyos destinados a contener carbón para asar alimentos. Debido a la continua acción del fuego en la arcilla de estos hoyos, ésta se había petrificado convirtiéndose en cerámica. Parece que de una manera fortuita semejante es como los habitantes de Jericó descubrieron la cerámica y empezaron a utilizarla para la preparación de recipientes destinados a contener agua.

De este período proviene la estatuilla de barro cocido descubierta en Jirbet Minjah y que es ilustrada por TA 206. Representa una mujer con los senos abultados. Se cree que representa la diosa de la fertilidad. Esta estatuilla data de 5000 a 4000 años a. de J.C. y atestigua los comienzos de la agricultura y de la cultura cerámica.

Los primeros recipientes hechos de cerámica aparecen en Jericó por el año 4000 a. de J.C. y se conocen con el nombre de “Cerámica Yarmukiana”, porque fue descubierta primero en la cuenca del río Yarmuk, en el norte de Jordania.

3. EL PERÍODO CALCOLÍTICO

La palabra calcolítico deriva de las palabras gr. *jalkós*, “cobre” o “bronce” y *lithos*, “piedra”. Este es un período en el cual prevalecen las tradiciones líticas del Neolítico, y a la vez se empieza a difundir la utilización del cobre y su aleación con el estaño para producir el bronce.

Un bello exponente de este período es un *assemblage* o conjunto de objetos en bronce, perfectamente conservados, descubiertos en Mearat Ha-matmón, en el desierto de Judá. Los objetos son armas de guerra, como mazas, boleadoras, hachas, etc., que datan del año 3400 a. de J.C.

Hacia fines del período Calcolítico se detectan los comienzos de la comunicación mediante escritura, tanto cuneiforme en Mesopotamia, como jeroglífica en Egipto.

4. EL PERÍODO DEL BRONCE INFERIOR

La Edad de Bronce se divide en tres períodos:

- 1) El Período del Bronce Inferior
- 2) El Período del Bronce Intermedio
- 3) El Período del Bronce Superior

El Período del Bronce Inferior abarca desde el año 3100—2900 hasta el año 2100 a. de J.C., es decir alrededor de un milenio. Este período empieza con un proceso de construcción de ciudades en los países bíblicos y paradójicamente termina con un proceso de destrucción de las mismas, debido a causas políticas y de la guerra.

En Egipto se destaca la fase de la Dinastía IV, cuando sucesivamente los faraones Keops, Kefrén y Micerino construyeron las grandes pirámides de Giza, alrededor del año 2600 a. de J.C. Cuando los israelitas estaban esclavos en Egipto, como nos narra el libro de Éxodo, Moisés vería aquellas grandes pirámides tan asombrado como nosotros mismos en la actualidad, pues en sus días ¡aquellas pirámides ya tenían 1.300 años de antigüedad!

5. EL PERÍODO DEL BRONCE INTERMEDIO

Este período abarca desde el año 2100 hasta el año 1550 antes de Cristo, y se divide en dos fases (I y II). Los descubrimientos de este período son muy importantes para la reconstrucción de la historia bíblica, puesto que la subfase A de la fase II, que abarca desde 1900 hasta 1750 a. de J.C., coincide con el Período patriarcal y el reestablecimiento de las ciudades en la tierra de Canaán.

Se detectan continuas migraciones de grupos étnicos desde Mesopotamia hacia Egipto, pasando por supuesto por la tierra de Canaán. Este período registra la invasión de los amorreos a Canaán y el establecimiento en Egipto de los hiksos, cuyo ascenso al poder marca el período conocido como “Intermedio B” en Egipto (contemporáneo al período del Bronce Intermedio II B en Canaán). Los hiksos eran de origen semítico, y estaban ya establecidos en el poder en Egipto en los días de José, quien también era de origen semítico.

Un descubrimiento muy importante en Mesopotamia, de fines del Período de Bronce Intermedio, son los Archivos de Mari, que contienen información escrita que ha arrojado mucha luz al estudio de la Biblia, por ser los habitantes de este enclave étnico junto al Eufrates, de un origen étnico y lingüístico similar al del pueblo de Israel.

Otro descubrimiento de este período que se destaca en Egipto es un mural a todo color descubierto en una tumba en Beni Hasan. Dicho mural presenta una caravana de gente procedente de Mesopotamia y que llegó para radicarse en Egipto. El mural es una vívida ilustración de cómo era el vestido, las armas, los instrumentos musicales e inclusive los nombres de las personas en los tiempos del patriarca Abraham. ¡Sus mismos nombres están escritos en escritura jeroglífica en el mural! La figura nemotécnica de este mural aparece en TA 239 y lo hemos incluido a pesar de que el descubrimiento no ha sido realizado en la tierra de Israel, sino en Egipto.

Otros descubrimientos, como la conformación de las tumbas familiares de los tiempos de Abraham en Meguido, nos ilustran las costumbres funerales y traen a la mente la cueva funeral de Macpela, que Abraham adquiriera para él y su familia en Hebrón (comparar TA 228, 229 y el cap. 23 de Génesis).

Durante todo este período la tierra de Canaán estaba bajo el señorío de Egipto, aunque la influencia de los asirios y los babilonios no era nula. En Babilonia estaba en pie la primera dinastía amorrea, cuyo monarca más destacado y afamado fue el rey Hamurabi, que habría vivido poco después del patriarca Abraham.

Las fases y subfases de este período se establecen a partir de la secuencia de las culturas de cerámica, siendo la Cerámica Común y la Cerámica de Tel El-Yehudieh las que habrían sido usadas en los días de Abraham y los demás patriarcas de Israel (TA 109, 110), además de la cerámica Común e Importada (Ver TA, bajo las letras “K” y “L”).

Los israelitas se establecieron en Egipto a fines de la subfase B de la Fase II del Período del Bronce Intermedio, cuando el poder dinástico estaba en manos de gente venida de Asia, y étnicamente emparentados con los israelitas.

6. EL PERÍODO DEL BRONCE SUPERIOR

Este período abarca tres siglos, desde 1550 hasta 1230 a. de J.C. Durante el mismo, los israelitas habitaban en la tierra de Gosén, al nordeste de Egipto.

La cronología que nos aporta la Biblia con relación al tiempo que los israelitas estuvieron en Egipto es perfectamente corroborada por la investigación arqueológica. En Génesis 15:13, 14 Jehovah habla a Abraham diciendo: “Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas”. ¡Justamente, 400 años transcurren desde los días de los hiksos, en cuyo período los israelitas entraron en Egipto, hasta los días del faraón Ramsés II, cuando los israelitas salieron de Egipto bajo la dirección de Moisés!

Es de mucha importancia para el estudio de la tierra de Canaán un archivo de documentos descubiertos en Tel El-Amarna, en Egipto. Estos documentos representan la correspondencia entre los reyes de las ciudades-Estados de la tierra de Canaán y los gobernantes egipcios. Llama la atención que estos documentos no están escritos en jeroglíficos egipcios ni en idioma egipcio, sino en acadio y escritura cuneiforme, lo que nos muestra que la lengua franca y de la correspondencia diplomática en aquellos tiempos era el acadio.

En la última fase y subfase de este período (II B), que abarca desde 1300 hasta 1230 a. de J.C. se produce en el Medio Oriente un invento cuyas consecuencias determina en muchos sentidos nuestra vida diaria aun en el siglo XXI, en nuestros días del procesamiento computarizado de palabras. Nos referimos al invento de la escritura alfabética mediante unos pocos signos que representan las consonantes, algunas de las cuales tienen también valor vocálico. Los primeros idiomas que fueron registrados en escritura alfabética pertenecen a la familia de los idiomas semíticos, entre ellos el hebreo. Es así que la Biblia, a partir de sus documentos más antiguos, se escribió en escritura alfabética, alcanzando cada letra de su texto un carácter sagrado por el hecho de ser original. Sin embargo, la introducción de la escritura alfabética en el mundo antiguo no desplazó a los sistemas de escritura jeroglífica y cuneiforme, los cuales siguieron siendo usados por cerca de un milenio más.

7. EL PERÍODO DE HIERRO

Uno de los más grandes descubrimientos de la humanidad ha sido el hierro. Aunque desde tiempos muy antiguos, en el Período de Bronce, era conocido como un metal “procedente del cielo” (pues se lo encontraba en los meteoritos hallados), el hierro comenzó a ser utilizado mediante el procedimiento de la forja bajo una alta temperatura, desde los comienzos del Período de Hierro. Los objetos de hierro, de manera especial las armas de guerra cortantes, llegaron a tener un fuerte impacto en la mente de la gente de esos tiempos. La técnica de la forja del hierro constituyó durante largas décadas el secreto de ciertos pueblos. Los que lo introdujeron a la tierra de Canaán fueron los filisteos, quienes a su vez lo aprendieron de los heteos durante los años que pasaron por Turquía rumbo al sur, a la tierra de Canaán y Egipto. Por mucho tiempo la preparación de instrumentos de hierro fue monopolio de los filisteos, quienes cuidaron celosamente que el secreto no fuera aprendido por los israelitas. Es así que en 1 Samuel 13:19 está escrito: “En toda la tierra de Israel no había un solo herrero, porque los filisteos habían dicho: ‘No sea que los hebreos se hagan espadas o lanzas’ ”.

A comienzos del Período de Hierro pertenecía aquella famosa cama de hierro del gigante Og, rey de Basán, que por mucho tiempo fuera conservada como pieza de museo en Rabá según se nos cuenta en Deuteronomio 3:11. Sus 4 m de largo por 1,80 m de ancho hacían de ella una verdadera cama gigante. Pero quizás, llamaba más la atención el material de que estaba hecha. ¡Solo un rey podía darse el lujo de dormir en una cama de hierro!

El Período de Hierro abarca desde el año 1230 hasta el año 586 a. de J.C., y se divide en dos fases: I y II. La Fase I se divide a su vez en dos subfases: A y B. La subfase A coincide

con la conquista de Canaán por los israelitas y la subfase B con el Período filisteo. En conjunto, ambas subfases coinciden con el Período de los jueces, acerca del cual tenemos información en la Biblia en los libros de Jueces, Rut y 1 Samuel. Bajo la columna de Objetos clave en la Tabla Arqueológica podemos apreciar cuatro muestras de cerámica filistea decorada, agrupadas bajo la letra “U” (TA 181-184).

La fase II de este período se divide en tres subfases: A, B y C. La primera subfase coincide con el Reino Unido de Israel, es decir con los reinados de David y Salomón. En la sección de Fortificaciones, Templos, Tumbas, Armas y Artes Menores en la Tabla Arqueológica podemos apreciar los planos de las puertas de las ciudades fortificadas de Salomón en Hazor (TA 274), Guézer (TA 275) y Meguido (TA 276), mencionadas juntas en 1 Reyes 9:15, después de ciertas obras de construcción en Jerusalén. El hecho de que fueran mencionadas juntas desde ya constituía un indicio para la investigación arqueológica; y las excavaciones han demostrado que fueron edificadas siguiendo el mismo plano y patrón arquitectónico, constando cada lado de la entrada a la ciudad con tres celdas más una torre frontal, como lo muestran los planos en la Tabla Arqueológica.

Otro descubrimiento de gran importancia relacionado con los días de Salomón es el Calendario de Gezer, llamado así por haber sido descubierto en las excavaciones en la ciudad de Gezer. Este calendario es en realidad una enumeración de los meses del año, indicando su relación con las actividades agrarias.

Desde el punto de vista de la estratigrafía, la Fase II A concluye con la invasión del faraón Sisac a Israel, debido a la destrucción ocasionada en diversas ciudades. Históricamente este acontecimiento es fechado en el año quinto de Roboam, el sucesor del rey Salomón (1 Rey. 14:25, 26). Se trata de Sisac I de la dinastía XXII de Egipto.

La subfase II B transcurre entre los años 900 y 800 a. de J.C. De esta fase se destacan las obras de ingeniería emprendidas por el rey Acab (869-850 a. de J.C.), de manera especial los famosos establos de Meguido para la caballería real, que por mucho tiempo habían sido confundidos con obras ejecutadas por el rey Salomón.

Del año 842 a. de J.C. nos llega la famosa estela de Mesa, rey de Moab. Este monumento es muy importante porque nos describe las relaciones de Moab con Israel, desde el punto de vista de Moab, hacia fines de la dinastía de Omri, más exactamente en el período del rey Joram de Israel narrado a partir del capítulo 3 de 2 Reyes (849-842 a. de J.C.). También de este período es muy importante la estela de Mesa, ya mencionada, por constituir el primer documento extra-bíblico donde aparece el nombre del Dios de Israel, el Tetragrámaton sagrado YHVH, lo que es un indicio de que este nombre era pronunciado antiguamente. Aunque este documento está en moabita es bastante legible, por cuanto el moabita es un idioma bastante cercano al hebreo bíblico.

La subfase II C del Período de Hierro abarca desde el año 800 hasta el 586 a. de J.C. En este período destaca el reinado de Jeroboam II de Israel y los acontecimientos narrados en los capítulos 17 y 18 de 2 Reyes, relativos al reinado de Oseas de Israel (732-722) y la caída de la ciudad de Samaria, capital de Israel. Acerca de estos acontecimientos nos hablan también la Crónica Babilónica de Salmanasar y los Anales de Sargón II.

Durante esta larga fase ocurren muchos acontecimientos de los cuales nos han llegado documentos extrabíblicos escritos en escritura cuneiforme. Como ejemplo se ha de citar los registros escritos y gráficos de la invasión de Senaquerib, rey de Asiria, al reino de Judá, durante el gobierno de Ezequías (715-688 a. de J.C.). Esta invasión tuvo lugar el año 701 a. de J.C., y de ella ha quedado amplia información asiria en el Prisma de Chicago y en los Murales de Nínive. En la Biblia estos acontecimientos están narrados en 2 Reyes 18:13—19:37; 2 Crónicas 32:1-8; e Isaías 36 y 37.

Un resto muy expresivo de la invasión de Senaquerib a Judá constituye la Inscripción de Siloé, que nos narra las circunstancias en que fue construido el acueducto de Ezequías por debajo de Jerusalén para introducir a la ciudad las aguas del manantial de Guijón. Con respecto a la construcción de esta maravillosa obra de ingeniería que todo el que visite Jerusalén puede apreciar en su integridad, nos dice 2 Reyes 20:20: “Los demás hechos de Ezequías y todo su poderío, cómo construyó el estanque y el acueducto, e introdujo las aguas en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?” (comp. 2 Crón. 32:30). La Inscripción de Siloé aparece representada en TA 290 en la Tabla Arqueológica.

El Período de Hierro termina en la arqueología de Israel con la caída de Jerusalén ante las huestes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 586 a. de J.C. Ocurrió tras el reinado del último rey de la dinastía de David: Sedequías (597-587). La Biblia nos narra acerca de estos acontecimientos en 2 Reyes 24:18—25:21; 2 Crónicas 36:11-21; y Jeremías 37:1, 2; 39:1-10; 52:1-30. Una importante documentación extrabíblica relativa a los últimos momentos antes de la caída de Jerusalén constituyen las Cartas de Laquis, la correspondencia que los jefes de los ejércitos de Judá mantenían informándose mutuamente acerca del avance de las fuerzas de Nabucodonosor. Una de dichas cartas, escritas con tinta sobre fragmentos de cerámica, está ilustrada por TA 289 en la Tabla Arqueológica.

Mientras ocurren estos acontecimientos en el reino de Judá, el territorio del que fuera el reino del norte es evacuado con lo más selecto de su población que fuera llevada en cautiverio por los conquistadores asirios.

El enfoque de la Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia cubre los acontecimientos históricos solamente hasta el año 586 a. de J.C., año en que se produjo la caída de Jerusalén ante las huestes de Babilonia. A continuación veamos la sucesión de los períodos arqueológicos posteriores, los cuales son designados con los nombres de los factores étnico-políticos que absorvieron el territorio de la tierra de Israel. Los períodos que observaremos a continuación, hasta los tiempos del Nuevo Testamento son:

- 1) Período del exilio en Babilonia
- 2) Período persa
- 3) Período helenista
- 4) Período romano

EL PERÍODO DEL EXILIO EN BABILONIA

Este período dura en términos redondos 70 años, conforme a las profecías de Jeremías (Jer. 25:11, 12; Dan. 9:2). En términos cronológicos, dura desde 597 (año de la primera deportación a Babilonia) hasta 539 antes de Cristo (año en que Gobrias toma Babilonia y Ciro la convierte en provincia persa).

Durante este período Sion (la tierra de Israel) permaneció abandonada y desierta, ya que su población más activa y creativa fue llevada en cautiverio a Babilonia. En la región de Samaria fue consolidándose un nuevo factor étnico-político, los samaritanos. Los samaritanos son descendientes de la mezcla de los antiguos israelitas que los asirios dejaron en la región de Samaria y la gente de Mesopotamia que Esarhadón llevara allá para repoblar la tierra (Esd. 4:2), más la gente que posteriormente llevara allá Asurbanipal, procedente de Babilonia y Elam (Esdras 4:10).

Mientras que los judíos cautivos en Babilonia no dejaron huellas en la geografía de Sion, salvo su llorada ausencia, sí tuvieron intensa actividad cultural y espiritual en Babi-

lonia, donde los sabios de Israel realizaron una eterna labor editorial que nos ha dado la Biblia. Allí en Babilonia adoptaron el idioma arameo, cuyas huellas se han impregnado en la Biblia. Allí también adoptaron la caligrafía aramea, llamada “cuadrada” por la forma de los signos de las letras, que gradualmente fue reemplazando a la antigua caligrafía cananea. Esta es la caligrafía que vemos en la Biblia Hebrea.

EL PERÍODO PERSA

El período persa se extiende desde 539 hasta 333 a. de J.C., año cuando el conquistador heleno Alejandro Magno derrotó al rey Darío III de Persia en la batalla de Iso.

Tras el edicto del rey Ciro para la reconstrucción del templo en Jerusalén (538 a. de J.C.) se produjo el masivo retorno de los judíos de Babilonia a Sion y la restauración de la patria añorada.

Durante el período persa se prestó atención, por decreto y provisión real, a la reconstrucción del templo de Jerusalén, que había sido destruido por los babilonios. Esto ocurrió a partir del año 536 a. de J.C., y fue reiniciado tras un período de abandono en el año 520. Lo mismo ocurrió posteriormente con las murallas de Jerusalén, a partir del año 445, bajo la dirección de Nehemías (Esd. 4:23).

Igualmente, data del período persa la transcripción que se hizo de los libros sagrados de Israel, de la escritura cananea arcaica a la aramea, que se ha conservado hasta nuestros días. Hasta ahora, solo se ha descubierto un texto fragmentado de Deuteronomio 6:4, 5 (el Shemá Israel) en escritura arcaica.

El ámbito historiográfico de la Biblia Hebrea alcanza solamente hasta el año 400, que posiblemente constituya la fecha de la producción de los libros de Crónicas. Posteriormente la evidencia arqueológica es muy pobre hasta que la región fue de repente iluminada por la llegada de un joven conquistador y colonizador procedente de Europa: Alejandro Magno.

EL PERÍODO HELENISTA

En la primera etapa de este período, que coincide con las campañas de Alejandro Magno mismo, empieza una afiebrada corriente de helenización en la región, representada por la construcción en la costa mediterránea de Egipto de una portentosa ciudad que lleva su nombre: Alejandría. En esta ciudad Alejandro ubicó a gran número de judíos, los cuales tuvieron gran influencia en la cultura de aquellos días.

En la segunda etapa, el imperio de Alejandro se repartió entre sus herederos, quedando la región de la tierra de Israel bajo el dominio de dos reinos que se turnaron para devastarla: al norte de Israel o Judá estaba el reino helenista-sirio de los seléucidas, y al sur estaba el reino de los tolomeos en Egipto.

Como contraparte a la influencia perecedera de la cultura y la religión griega, un acontecimiento en el plano espiritual vino a iluminar la vida de los judíos en todos los rincones del mundo helenístico: La traducción de los textos sagrados de Israel del hebreo al griego, es decir, la Septuaginta (LXX). Las circunstancias, un tanto legendarias, están narradas en la Epístola de Aristéas.

EL PERÍODO ROMANO

El período romano se extiende a partir del año 63 a. de J.C., año cuando Pompeyo conquistó Judea y sitió Jerusalén, convirtiendo al país en tributario de Roma. El período del

NT es un breve lapso dentro del vasto periodo romano. Sin embargo, el cambio de amos en el mundo no alteró el proceso de helenización en el mundo antiguo.

A la primera parte del período romano pertenece la gran empresa que emprendiera el rey Herodes, de construir un nuevo templo en el emplazamiento del monte Moriah en Jerusalén, consiguiendo demoler el antiguo edificio de los días del profeta Hageo, construido por los judíos que volvieron a Sion procedentes de Babilonia. Los restos arqueológicos del muro de contención que formaban la plataforma de los atrios del templo de Jerusalén se conservan hasta nuestros días, y son visibles en el lado sur occidental. Parte del muro occidental es conocido como Muro de los Lamentos, porque en sus inmediaciones se reunían los judíos a lamentar la destrucción del templo, ocurrida en el año 70 d. de J.C. Actualmente es posible visitar un túnel a lo largo del muro occidental, por debajo de los escombros sobre los cuales está construido el barrio árabe de la Jerusalén amurallada.

Del período romano también nos llega una biblioteca que incluía libros de hasta dos siglos de antigüedad, la cual fue escondida por judíos que parece que pertenecían a la secta de los Esenios en las cuevas inaccesibles junto a la costa noroccidental del mar Muerto. Estos documentos, conocidos como los Rollos del Mar Muerto, incluyen casi todos los libros de la Biblia Hebrea, y son ¡1.000 años más antiguos que los manuscritos que Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera utilizaron cuando tradujeron la Biblia al español! Este portentoso descubrimiento, realizado a partir del año 1947, ha sido tomado en cuenta en la producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada, iluminando el sentido de muchos pasajes que de otro modo hubieran quedado sumidos en el misterio. En otros casos, los Rollos del Mar Muerto han venido a confirmar muchas de las hipótesis de los críticos textuales de la Biblia acerca del sentido del texto original.

Los arqueólogos seguimos laborando y es muy probable que descubrimientos aun más portentosos que el de los Rollos del Mar Muerto ocurran en el área del mundo de la Biblia.

CATÁLOGO DE LA TABLA ARQUEOLÓGICA DEL MUNDO DE LA BIBLIA

La distribución de la información acerca de los objetos clave indicados gráficamente en la Tabla Arqueológica es así: En primer lugar aparece el nombre del lugar donde ha sido descubierto el objeto clave. Le sigue la indicación del estrato, en números romanos, salvo cuando la estratigrafía no está especificada en las fuentes. Luego se indica abreviadamente las publicaciones arqueológicas donde se registra información sobre el objeto. Para el caso de los objetos de cerámica, el nombre AMIRAN indica la fuente donde el estudiante puede encontrar toda la información básica, en un solo volumen.

Ruth Amirán es la arqueóloga israelí que ha producido el más completo manual acerca de las culturas cerámicas en el área de Israel y los países limítrofes. La edición inglesa de su libro tiene como título *Ancient Pottery of the Holy Land* (Cerámica antigua de la Tierra Santa [Massada Press, Israel]). Este libro constituye el compañero inseparable de los estudiantes y aficionados a la apasionante labor arqueológica relacionada con el estudio de la Biblia.

1. Jericó IX (AAA, XXIII, Tab. XXXI:19; AMIRAN, Tab. 1:6)
2. Shaar Ha-Golán (Museo Nacional de Israel, 49-154; AMIRAN, Tab. 1:1)
3. Aruba (ADAJ III, Fig. 5:99; AMIRAN, Tab. 1:11)
4. Aruba (ADAJ III, Fig. 6:122; AMIRAN, Tab. 1:10).
5. Jericó VIII (AAA, XXIII, Tab. XXXIII:18; AMIRAN, Tab. 1:3)
6. Ghassul (PAM 36:94; AMIRAN, Foto 25)
7. Ghassul (PAM 36:90; AMIRAN, Foto 26)
8. El Adimeh (Fig. 36:97)
9. Ghassul (GHASSUL I, Tab. 48:78; AMIRAN, Foto 27)
10. Ghassul (PAM 36:66; AMIRAN, Foto 28)

11. Ghassul IV (GHASSUL I, Tab. 50:A)
12. Ghassul IV A (GHASSUL II, Tab. 96:5; AMIRAN, 2:20)
13. Ghassul (GHASSUL I, Tab. 50:5; AMIRAN, Tab. 3:1)
14. Ghassul (GHASSUL I, Fig. 53; AMIRAN, Tab. 3:4)
15. Beerseba (IEJ 5, 1955; Tab. 14: B; AMIRAN, Foto 35)
16. E-Safadi (IEJ VI, Fig. 8:17)
17. Abu-Matar (IEJ VI, Fig. 3:8; AMIRAN, Tab. 5:6)
18. Gezer (Gezer III, Tab. CXLI: 5; AMIRAN, Tab. 5:9)
19. E-Safadi (IEJ VI, Fig. 11:1; AMIRAN, Tab. 5:8)
20. Beerseba (IEJ 5, 1955, Tab. 17:B; AMIRAN, Foto 36)
21. Azor (*Enciclopedia de Excavaciones I*, p. 6)
22. Azor (ATIQOT III, Tab. IX:17; AMIRAN, Foto 32)
23. Azor (ATIQOT III, Tab. IX:14; AMIRAN, Tab. 7:6)
24. Beter II-III (ATIQOT II, Fig. 1:16; AMIRAN 7:5)
25. Tel el-Fara Norte (RB 1951, p. 575, Fig. 6:3; AMIRAN, Tab. 10:3)
26. Afula (JPOS XX, Tab. XX:1; AMIRAN, Foto 52)
27. Beth Yerak XVI (*Museo Nacional de Israel*, 50-4082; AMIRAN, Tab. 10:10)
28. Tel el-Fara Norte, 5 (RB 1949, p. 127, Fig. 8:23; AMIRAN 10:11)
29. Tel el-Fara Norte (RB 1949, Tab. VI; AMIRAN, Foto 53)
30. Tel el-Fara Norte (RB 1951, Tab. XXI; AMIRAN, Foto 43)
31. Tel el-Fara Norte (RB 1952, p. 581, Fig. 12:9; AMIRAN, Tab. 9:2)
32. Hai, Tumba G (AY, Tab. LXXIII:928; AMIRAN, Tab. 11:21)
33. Asawir (*Museo Nacional de Israel*, 542-53; AMIRAN, Tab. 9:23)
34. Tel el-Fara Norte (RB 1951, Tab. XXII; AMIRAN, Foto 49)
35. Tel el-Fara Norte (RB 1951, Tab. XXII; AMIRAN, Foto 45)
36. Tel el-Fara Norte (RB 1951, Tab. XXII; AMIRAN, Foto 46)
37. Asawir (*Museo Nacional de Israel*, 541-53; AMIRAN, Foto 48)
38. Tel el-Fara Norte, Tumba 3 (RB, 1949, p. 113, Fig. 1:26; AMIRAN, Tab. 9:31)
39. Afula (JPOS, XXI, Tab. V:1; AMIRAN, Tab. 14:4)
40. Hai (AMIRAN, Foto 40)
41. Hai, Tumba G (AY, Tab. LXXII:828; AMIRAN, Tab. 11:6)
42. Hai, Tumba G (AY, Tab. LXXII:870; AMIRAN, Tab. 11:13)
43. Hai (AY, Tab. LXVII: 50: 91; AMIRAN, Tab. 11:15)
44. Ofel, Tumba 3 (PMB, 3, Tab. IV:3; AMIRAN, 11:8)
45. Ofel, Tumba 3 (PMB, 3, Tab. IV:10; AMIRAN, 11:12)
46. Hai, Tumba C (AY, Tab. LXVII:7:587; AMIRAN, Tab. 11:5)
47. Ghur E-Safi (PAM, 46:38, 46:39; AMIRAN, Foto 61)
48. Bet-seán (BETH SHAN, III, Tab. XXX:1; AMIRAN, 17:6)
49. Kinereth, Tumba (YEDIOT, 10, Tab. 44:1; AMIRAN, Tab. 17:7)
50. Abydos (Ashmolean Museum E 3240; AMIRAN, Foto 74)
51. Kefar Ata (PAM, 45, 205-207; AMIRAN, Foto 73)
52. Abusir el Melek (Abusir, Graberfeld TF 27; AMIRAN, Foto 77)
53. Tel el-Fara Norte (RB 1948, p. 555, Fig. 4; AMIRAN, Tab. 17:3)
54. Meguido XVII (MEG. II, Tab. 5:1; AMIRAN, Tab. 17:3)
55. Kefar Ata (PAM, 45:204; AMIRAN, Foto 68)
56. Meguido XVII (MEG. II, Tab. 5:16; AMIRAN, 15:6)
57. Beth Yerak XII C (BETH YERAK, Tab. 7:21; AMIRAN, Tab. 16:1)
58. Beth Yerak (*Museo Nacional de Israel*, 802-51; AMIRAN, Foto 69)
59. Beth Yerak (*Museo Nacional de Israel*, 3418-51; AMIRAN, Foto 80)
60. Afula (JPOS, XXI, Tab. XXI; AMIRAN, Foto 81)
61. Bet-seán XII (MJ, XXIV, Tab. VII:17; AMIRAN, 19:13)
62. Jericó (PAM, I 10032; AMIRAN, Foto 87)
63. Beth Yerak (AMIRAN, Foto 86)
64. Beth Yerak (*Museo Nacional de Israel*, 50-4345, 51-1554; AMIRAN, Foto 83)
65. Beth Yerak (*Museo Nacional de Israel*, 53-1019; AMIRAN, Foto 84)
66. Hai, Templo A (AY, Tab. LXV: 1562; AMIRAN, Tab. 18:6)

67. Beth Yerak X B (BETH YERAK, Tab. 13:10; AMIRAN, Tab. 18:13)
68. Manhat (AMIRAN, Foto 90)
69. Beniye (AMIRAN, Foto 91)
70. Tel Aviv (Colección de Moshé Dayán; AMIRAN, Foto 92)
71. Laquis (PAM, 34:2922; AMIRAN, Foto 93)
72. Jaljul (AMIRAN, Foto 94)
73. Azor (QDAP, X, Tab. XIV: 3; AMIRAN, Foto 96)
74. Maayán Baruj (ATIQOT III, Tab. XII:6; AMIRAN, Foto 97)
75. Maayán Baruj (ATIQOT III, Fig. 12:7; AMIRAN, Foto 98)
76. Maayán Baruj (ATIQOT III, Tab. XI:4; AMIRAN, Foto 99)
77. El Jusen, Jordania (APEF, IV, Tab. 1:48; AMIRAN, Foto 100)
78. Maayán Baruj (ATIQOT III, Tab. XII:5; AMIRAN, Foto 101)
79. El Jusen, Tumba (APEF, IV, Fig. 1:1; AMIRAN, 23:9)
80. Meguido (MEG. T, Tab. 88:3; AMIRAN, Foto 105)
81. Meguido (MEG. T, Tab. 92:1; AMIRAN, Foto 106)
82. Meguido (MEG. T, Tab. 101:20; AMIRAN, Foto 104)
83. Meguido (MEG. T, Tab. 101:15; AMIRAN, Foto 102)
84. Meguido (PAM, 34:1578; AMIRAN, Foto 103)
85. Meguido, Tumba 1120B (MEG. T, Tab. 22:19; AMIRAN, Tab. 24:6)
86. Meguido XIV, Tumba 5178 (MEG. II, Tab. 15:2; AMIRAN, Tab. 27:2)
87. Gabaón (AMIRAN, Foto 108)
88. Meguido XIV, Tumba 31:48 (MEG. II, Tab. 12:3; AMIRAN, Tab. 33:10)
89. Meguido XV, Tumba 3171 (MEG. II, Tab. 7:18; AMIRAN, Tab. 33:11)
90. Meguido XIV, Tumba 5186 (MEG. II, Tab. 10:8; AMIRAN, Tab. 33:7)
91. Meguido XIV, Tumba 3155 (MEG. II, Tab. 10:2; AMIRAN, Tab. 33:6)
92. Rosh Ha-áyin (QDAP, VI, Tab. XXV; PAM, 2087; AMIRAN, Foto 127)
93. Meguido XV, Tumba 3118 (MEG. II, Tab. 9:19; AMIRAN, Tab. 30:1)
94. Meguido XIV, Tumba 3138 (MEG. II, Tab. 12:17; AMIRAN, Tab. 31:1)
95. Meguido XI-XIII, Tumba 2145 (MEG. II, Tab. 28:7)
96. Meguido XII, Tumba 3095 (MEG. II, Tab. 29:25; AMIRAN, Tab. 26:6)
97. Meguido XII, Tumba 4107 (MEG. II, Tab. 26:10; AMIRAN, Tab. 34:10)
98. Meguido XII (MEG. II, Tab. 23:18; AMIRAN, Tab. 34:18)
99. Meguido XII, Tumba 3122 (MEG. II, Tab. 24:10; AMIRAN, Tab. 34:15)
100. Meguido XI, Tumba 4053 (MEG. II, Tab. 31:6; AMIRAN, Tab. 34:8)
101. Meguido XII, Tumba 3122 (MEG. II, Tab. 24:4; AMIRAN, Tab. 34:3)
102. Barkai (*Museo Nacional de Israel* 57-130; AMIRAN, Foto 113)
103. Tel Beth Mirsin E (TBM, IA, Tab. 7:13; AMIRAN, Tab. 27:16)
104. Tel Beth Mirsin D (TBM, IA, Tab. 13:4; AMIRAN, Tab. 30:3)
105. Meguido XII, Tumba 3182 (MEG. II, Tab. 30:3; AMIRAN, Tab. 30:7)
106. Tel Beth Mirsin D (TBM, IA, Tab. 14:2; AMIRAN, Tab. 29:11)
107. Meguido X (MEG. II, Tab. 45:24; AMIRAN, Tab. 29:7)
108. Meguido XII (MEG. II, Tab. 27:8; AMIRAN, Tab. 32:1)
109. Afula (*Museo Nacional de Israel* 50-801; AMIRAN, Foto 128)
110. Ajjul (AG II, Tab. XXXIV:60 MS PAM 32, 2088; AMIRAN, Foto 132)
111. Meguido XII, Tumba 5134 - RoB (MEG. II, Tab. 26:14; AMIRAN, Tab. 37:2)
112. Meguido XII, WP-IV (MEG. II, Tab. 26:16; AMIRAN, Tab. 37:9)
113. Meguido XI, Tumba 5243 - WP-VI (MEG. II, Tab. 34:4; AMIRAN, Tab. 37:3)
114. Meguido XI, Tumba 4109 (MEG. II, Tab. 34:13; AMIRAN, Tab. 37:7)
115. Meguido XI, Tumba 4109 (MEG. II, Tab. 34:9; AMIRAN, Tab. 37:12)
116. Meguido X, WSI (MEG. II, Tab. 45:21; AMIRAN, Tab. 37:14)
117. Abu Hawan (QDAP, III, Tab. XX:4; AMIRAN, Foto 138)
118. Meguido (MEG. II, Tab. 134:5; *The Oriental Institute* A 208/3; AMIRAN, Foto 140)
119. Tel el-Fara Norte (RB 1951, p. 579, Fig. 9:10; AMIRAN, Tab. 47:5)
120. Laquis, Templo II (LA. II, Tab. XLVII:230); AMIRAN 40:5
121. Hazor IB, Tumba 8144-5 (HAZOR 2, Tabla CXXIX:17; AMIRAN, Tab. 40:7)
122. Laquis, Templo II (LA. II, Tab. XLVIII:246; AMIRAN, Tab. 41:5)

123. Meguido, Templo III (MEG. II, Tab. 72:3; AMIRAN, Tab. 50:8)
124. Meguido VIII (MEG. II, Tab. 61:27; AMIRAN, Tab. 42:10)
125. Hazor IB, Tumba 8144-5 (HAZOR 2, Tabla CXXX:14; AMIRAN, Tab. 51:7)
126. Hazor (HAZOR 2, Tab. CLXXXVIII:5)
127. Laquis, Tumba 571 (LA. IV, Tab. 72:630; AMIRAN, 38:26)
128. Laquis, Templo III (LA. II, Tab. XLI:125; AMIRAN, Tab. 39:18)
129. Laquis, Templo III (LA. II, Tab. XLVII:239; AMIRAN, Tab. 40:10)
130. Meguido (MEG. T, Tab. 134; AMIRAN, Foto 173)
131. Meguido VIIA (MEG. II, Tab. 67:10; AMIRAN, 46:20)
132. Meguido, Tumba 1100 C (MEG. T, Tab. 48:7; AMIRAN, 44:1)
133. Meguido VIIB (MEG. II, Tab. 66:10; AMIRAN, 59:19)
134. Tel el Naguila
135. Ajjul (QDAP VIII, Tab. VIII; AMIRAN, Foto 153)
136. Ajjul (QDAP VIII, Tab. VIII; AMIRAN, Foto 153)
137. Meguido (Meg. T, Tab. 44:5, *The Oriental Institute A 16554*; AMIRAN, Foto 163)
138. ----- (AMIRAN, Foto)
139. Azor (Colección de Moshé Dayán; AMIRAN, Foto 178)
140. Jerusalén, Tumba (*Erets Israel Ve-atiqoteha* 35, Fig. 1:2; AMIRAN, Tab. 52:4)
141. Jerusalén (*Erets Israel Ve-atiqoteha*, Tab. III; AMIRAN, Foto 182)
142. Jerusalén (*Erets Israel Ve-atiqoteha*, Tab. III; AMIRAN, Foto 185)
143. Laquis, Templo I, WS I (LA. II, Tab. XLIII:154; AMIRAN, Tab. 53:3)
144. Gezer, Tumba 30, WS II (*Strat. Comp. Fig.* 158:7; AMIRAN, Tab. 53:7)
145. Laquis, Templo III, Bucchero (LA. II, Tab. LI:285; AMIRAN, 54:21)
146. Meguido, Tumba A, WP V (MEG. T, Tab. 45:19; AMIRAN, Tab. 55:6)
147. Laquis, Tumba 7011, BS III (LA. IV, Tab. 79:814; AMIRAN, Tab. 55:5)
148. Meguido, Tumba 77, WP IV (MEG. T, Tab. 41:27)
149. Jerusalén, Monochrome (*Erets Israel Ve-atiqoteha* 36, Fig. 2:25; AMIRAN, Tab. 55:10)
150. Abu Hawan V, W Shaved (TAH, p. 47, Fig. 288; AMIRAN, Tab. 55:12)
151. Ajjul, Pl. 960 (AG II, Tab. XXXI:41 E 3; AMIRAN, Tab. 58:3)
152. Ajjul, TCP 780 (AG IV, Tab. LII:41 E 5; AMIRAN, Tab. 58:2)
153. Laquis, Templo II, Myc II (LA. II, Tab. XLIX:257, PAM 36, 2248; AMIRAN, Foto 186)
154. Bet-semes (PAM I, 41; AMIRAN, Foto 191)
155. Bet-semes (PAM I, 44; AMIRAN, Foto 190)
156. Bet-semes (PAM I, 43; AMIRAN, Foto 189)
157. Abu Hawan (PAM 34:714; AMIRAN, Foto 196)
158. Laquis, Tumba 570 (LA. IV, Tab. 69:555; AMIRAN, Tab. 61:5)
159. Abu Hawan IV (TAH, No. 165; AMIRAN, Tab. 60:9)
160. Meguido (PAM I:3790; AMIRAN, Foto 238)
161. Meguido, Tumba 6069 (AMIRAN, Foto 247)
162. Meguido VII A (MEG. II, Tab. 70:9; AMIRAN, Tab. 93:6)
163. Bet-semes (PAM I. 107; AMIRAN, Foto 300)
164. Hazor IX (HAZOR 3-4, Tab. CCVIII:5; AMIRAN, Tab. 62:14)
165. Laquis, Tumba 196 (LA. III, Tab. 81:104; AMIRAN, Tab. 63:8)
166. Hazor VIII (HAZOR 2, Tab. LVII:15; AMIRAN, Tab. 75:12)
167. Meguido V (MEG. I, Tab. 21:125; AMIRAN, Tab. 71:2)
168. Meguido V (MEG. I, Tab. 20:119; AMIRAN, Tab. 79:2)
169. Samaria III (SS III, Fig. 5:5; AMIRAN, Tab. 86:3)
170. Laquis (LA. III, Tab. 89:364; AMIRAN, Tab. 87:7)
171. Tel el-Fara Norte, Tumba 223 (CPP 85N 10; AMIRAN, 95:9)
172. Hazor (HAZOR 1, Tab. CXLVII:23; AMIRAN, Foto 222)
173. Meguido I-IV (MEG. I, Tab. 2:50; AMIRAN, Tab. 88:19)
174. Tel Beth Mirsin (PAM I, 8956; AMIRAN, Foto 226)
175. Bet-semes II b-c (AS IV, Tab. LXIV:31; AMIRAN, 76:16)
176. Hazor VA (HAZOR 2, Tab. LXXXIV:2; AMIRAN, Tab. 73:6)
177. Hazor (AMIRAN, Foto 254)

178. Hazor (HAZOR 3-4, Tab. CCCLII:4; AMIRAN, Foto 664)
179. Meguido II-III (MEG. I, Tab. 39:1; AMIRAN 94:8)
180. Tel Beth Mirsin A (TBM I, Tab. 70:8; AMIRAN, Tab. 100:18)
181. Gezer (GEZER III. Tab. CLXIII:1; AMIRAN, Tab. 90:1)
182. Bet-semes (CPP, 27 D 8; AMIRAN, Tab. 90:3)
183. Gezer (CPP, 64 R 2; Tab. 90:10)
184. Tel el-Fara Norte, Tumba 552 (AMIRAN, Tab. 90:9)
185. Tel Gherev (Colección de Moshé Dayán; AMIRAN, Foto 284)
186. Samaria (SS III, Fig. 19:1; AMIRAN, Tab. 66:7)
187. Samaria (SS III, Fig. 4:18; AMIRAN, Tab. 67:6)
188. Hazor VB (HAZOR 3-4, Tab. CCXXIII:24; AMIRAN, Tab. 66:18)
189. ----- (AMIRAN, Foto 231)
190. Meguido VI A (MEG. II, Tab. 78:20; AMIRAN, Tab. 97:1)
191. Meguido V A (MEG. II, Tab. 90:3)
192. Tel el-Fara, Tumba 227, WP II (CPP 82 L 1; AMIRAN, Tab. 97:27)
193. Laquis (PAM 34.2926; AMIRAN, Foto 304)
194. Ajjul (PAM 32.1925; AMIRAN, Foto 304)
195. Tsafi (Colección de Moshé Dayán; AMIRAN, Foto 289)
196. Acziv (Museo de Naharia; AMIRAN, Foto 293)
197. Acziv (Museo de Naharia; AMIRAN, Foto 294)
198. Tel el-Fara Norte I (RB 1951, p. 419, Fig. 12:3; AMIRAN, Tab. 99:3)
199. Hazor V A (HAZOR 2, Tab. XCVII:11; AMIRAN, Tab. 99:7)
200. Wadi Beitsa (*Enc. de Exc. I*, p. 145)
201. Jericó, la Torre Precerámica (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 53)
202. Jericó (*Enc. de Exc. I*, p. 247)
203. Jericó (*Enc. de Exc. I*, p. 247)
204. Jirbet Minjah (*Enc. de Exc. I*, p. 173)
205. Shaar Ha-golán (*Qadmoniot 6*, p. 55)
206. Jirbet Minjah (*Qadmoniot 6*, p. 46)
207. En-guedi (*Qadmoniot 12*, p. 121)
208. Ghassul (Albright, *Arqueología de la Tierra de Israel*, p. 59)
209. Hadera (*Enc. de Exc. I*, p. 150)
210. Beerseba (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 58)
211. Mearat Ha-matmón (*Enc. de Exc. II*, p. 357)
212. Mearat Ha-matmón (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 64)
213. Bir Safadi, Beerseba (*Qadmoniot 12*, p. 121)
214. Bir Safadi, Beerseba (*Qadmoniot 12*, p. 121)
215. [Egipto: La Paleta de Narmer, Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, pp. 60-62]
216. Tel el-Fara (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 50)
217. Kefar Munash (IEJ 13, 1963, p. 267)
218. Kefar Munash (IEJ 13, 1963, p. 267)
219. Kefar Munash (*Enc. de Exc. II*, p. 559)
220. Arad, torre con atalayas (*Revista del Museo Nacional de Israel*)
221. Hai, la torre (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 50)
222. Meguido, casa con ápside (Emberg, *Notes on the Chalcolithic and Early Bronze Age Pottery of Megiddo*, p. 5)
223. Meguido XV, área del templo (*Enc. de Exc. I*, p. 302)
224. Beth Yerak (*Enc. de Exc. I*, p. 44)
225. Hai, la fortaleza (*Enc. de Exc. II*, p. 436)
226. Tel el-Jesi, hacha (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 87)
227. Tel el-Jesi, punta de lanza (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 87)
228. Meguido, plano esquemático de una tumba de pozo (MEG. T, Fig. ?)
229. Meguido, plano y corte de la tumba 1014 (MEG. T, Fig. 47)
230. -----, lanza (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 108)
231. -----, parte trasera de una lanza (Y. Yadín, *El Arte de la Guerra*, p. 108)
232. Maayán Baruj, daga (Museo Nacional de Israel)

233. Meguido XIII, puerta de la ciudad (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 98)
234. Siquem, "hacha de ojos" (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 120)
235. Meguido, hacha (MEG. T, Fig. 173)
236. Meguido, punta de lanza (MEG. T, Fig. 170:4)
237. Meguido, espada (MEG. T, Fig. 171:6)
238. Siquem, espada (*Enc. de Exc. II*, pp. 542, 544)
239. [Egipto: Detalle de mural de la tumba de Jenumjotep, en BeniHasan: Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 119]
240. Hazor, puerta de la ciudad (*Enc. de Exc. I*, p. 163)
241. Tel Sharujen, parte del terraplén y la puerta de la ciudad (*Enc. de Exc. II*, pp. 552, 553)
242. Siquem, puerta de la ciudad (*Enc. de Exc. II*, p. 541)
243. Rosh el-Ayin, Tumba 5 (QDAP VI, p. 104)
244. Siquem, el templo (*Enc. de Exc. II*, p. 541)
245. -----, espada MBIIB (Museo Nacional de Israel)
246. -----, hacha de guerra (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 126)
247. Naharia, templo (*Enc. de Exc. II*, p. 404)
248. Naharia, estatuilla (*Enc. de Exc. II*, p. 405)
249. Meguido, templo (*Enc. de Exc. I*, p. 306)
250. Meguido, puerta de la ciudad (*Enc. de Exc. I*, p. 307)
251. Laquis, Templo I (*Enc. de Exc. I*, p. 293)
252. Laquis, Templo II (*Enc. de Exc. I*, p. 293)
253. Laquis, Templo II (*Enc. de Exc. I*, p. 293)
254. Hazor, templo, Area 8 (*Enc. de Exc. I*, p. 162)
255. Hazor, templo, Area 8 (*Enc. de Exc. I*, p. 162)
256. Hazor, motivo en marfil (*Enc. de Exc. I*, p. 163)
257. [Egipto: Carro de guerra cananeo: Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 168]
258. Hazor, ortostato (*Enc. de Exc. I*, p. 163)
259. Ajjul, pendiente con imagen de la diosa Astarte (Negbi, *The Hoards of Golwork from Tel el-Ajjul*, IV:17)
260. Bet-seán, hacha (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 200)
261. Siquem, espada de boca (*Enc. de Exc. I*, p. 542)
262. Gezer, espada de boca (*Enc. de Exc. I*, p. 185)
263. Hazor, hacha (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 162)
264. Meguido, motivo de un rey cananeo en marfil (*Qadmoniot 5*, p. 5)
265. Laquis (*Enc. de Exc. I*, p. 296)
266. Meguido, motivo de grifo en marfil (*Qadmoniot 5*, p. 12)
267. Hazor, estatua (*Enc. de Exc. I*, p. 161)
268. Hazor, motivo en piedra (*Enc. de Exc. I*, p. 161)
269. Gezer, el Calendario de Gezer (*Enc. de Exc. I*, p. 116)
270. Meguido, motivo en marfil (*Enc. de Exc. I*, p. 309)
271. Meguido, motivo en marfil (*Enc. de Exc. I*, p. 309)
272. Meguido, estatuilla (*Enc. de Exc. I*, p. 308)
273. Bet-seán, sarcófago filisteo de cerámica (*Enc. de Exc. I*, p. 72)
274. Hazor, puerta de Salomón (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 289)
275. Gezer, puerta de Salomón (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 292)
276. Meguido, puerta de Salomón (Y. Yadin, *El Arte de la Guerra*, p. 291)
277. Meguido, puerta de la ciudad (*Enc. de Exc. I*, Pág. 312)
278. Hazor, la fortaleza (*Enc. de Exc. I*, p. 167)
279. Hazor, la fortaleza (*Enc. de Exc. I*, p. 167)
280. Arad XI, el santuario (*Enc. de Exc. II*, p. 472)
281. Arad X, el santuario (*Enc. de Exc. II*, p. 472)
282. Gabaón, estanque de Gabaón (*Enc. de Exc. I*, p. 108)
283. Gabaón, sistema de acceso al agua (*Enc. de Exc. I*, p. 108)
284. Samaria, Ostraca No. 1 (*Enc. de Exc. II*, p. 532)
285. Dibón, la Estela del Rey Mesa de Moab (*Enc. de Exc. I*, p. 199)

286. Samaria, motivo en marfil de mujer mirando por la celosía (*Enc. de Exc. II*, 535)
287. Samaria, motivo en marfil, el dios Horus (*Enc. de Exc. II*, p. 535)
288. Samaria, motivo en marfil, esfinge (*Enc. de Exc. II*, p. 535)
289. Laquis, Ostraca No. 3 de las Cartas de Laquis (*Enc. de Exc. I*, p. 298)
290. Jerusalén, la inscripción del Canal de Ezequías en el Estanque de Siloé (*Enc. de Exc. I*, p. 211)
291. Jerusalén, capitel descubierto en el Ofel (*Enc. de Exc. I*, p. 216)
292. Montes de Judá, objeto de culto cananeo (Museo Nacional de Israel)

[PAG. 37]

JOSUÉ

*Exposición***Pablo Moreno****José Tomás Poe***Ayudas Prácticas***Jorge Enrique Díaz**

[PAG. 38]

[PAG. 39]

INTRODUCCION

CONTEXTO HISTÓRICO

1. EL MEDIO ORIENTE

El libro de Josué relata acontecimientos de la historia de Israel ocurridos durante el siglo XIII a. de J.C. cuando oleajes de pueblos nómadas del desierto en Oriente y los pueblos de Europa Central y del Norte (ilirios, dorios y frigios) llegaron a poner en jaque a los imperios de los heteos, asirios, babilonios y egipcios los cuales conformaban lo que algunos historiadores han llamado un triángulo geográfico que equilibraba las fuerzas sociales en el Medio Oriente.

Al parecer durante el período 1224–1204 a. de J.C. los hebreos ya se encontraban en Canaán, aunque no existen acuerdos precisos sobre las fechas. Lo que se puede afirmar, sin lugar a muchas dudas, es que durante la segunda mitad del siglo XIII los hebreos fueron parte de un movimiento poblacional que fue generalizado en esta parte del Medio Oriente como consecuencia de la crisis de los imperios antes mencionada.

Las características de este período son:

(1) Inestabilidad política debido a la irrupción de nuevos pueblos en territorios caracterizados por la estructuración de la sociedad alrededor del modelo de ciudades y sistemas tributarios. Este modelo entra en crisis debido a levantamientos de sectores sociales marginados de la ciudad y que principalmente se concentraban en las labores agrícolas. Canaán se encuentra dividida por querellas internas entre los reyes de pequeñas ciudades y azotada por la explotación de los egipcios que, a su vez, entran en una crisis irreversible para el imperio.

(2) Auge del hierro, que es comercializado por vez primera por los hititas. El uso de este metal se va generalizando para la elaboración de armas que permitirá, a quienes las utilizan, imponerse sobre los otros pueblos. Una nueva época va a comenzar en la historia, la edad del hierro.

2. EL PUEBLO DE CANAÁN

El pueblo que vivía en Canaán era conocido como cananeos o amoritas (5:1). Ellos estaban agrupados en seis o siete naciones y estaban organizados en ciudades-Estado regidas por reyes (12:7–24). Hicieron alianzas entre sí con Israel, como los gabaonitas, o simplemente se mantuvieron aparte de Israel hasta los días del rey David. Estas naciones siempre fueron recordadas como impías delante de Dios, y esa la principal causa de su destrucción (Deut. 9:4, 5).

En términos religiosos los cananeos se caracterizaban por su creencia en varios dioses. El dios principal era llamado “El”; se consideraba como el padre de todos los dioses, el supremo señor de todos los gobernantes y la asamblea de los dioses sobre las montañas del Norte. Baal era otra divinidad, quizá la más conocida, y su esposa era Anat. Eran deidades de la vegetación que dirigían el **[PAG. 40]** ciclo anual de la siembra y la cosecha que se conectaban con la gran festividad del año nuevo. Estas divinidades eran las más importantes en la vida cotidiana de los cananeos porque traían la fertilidad a todas las esferas de la vida. Las orgías eran consideradas como imitaciones y apoyo al mundo divino para traer la fertilidad; Sacerdotes y sacerdotizas del templo, algunas de ellas llamadas prostitutas, formaban parte de este sistema religioso. Los sacrificios humanos fueron parte de la práctica religiosa entre los cananeos, tal como se menciona en el AT (Lev. 18:21; Deut. 12:31; 2 Rey. 23:10; Jer. 7:31).

Además de los ritos religiosos de la fertilidad los cananeos tenían un culto a la muerte. Hay evidencias en las leyes del AT de que había médiums especiales quienes, según se suponía, tenían contacto directo con la muerte para dar poder o información acerca de ella (Lev. 19:26, 31; Deut. 18:9–11).

Esta clase de cultos daba mucha influencia a la muerte sobre los vivos y esclavizaba las conciencias de quienes atemorizados buscaban refugio permanente en las adivinaciones y consulta sobre sus muertos.

3. EL PUEBLO DE ISRAEL

Cuando los primeros lectores se acercaron al relato de Josué se encontraron a sí mismos en dicho relato, pues los israelitas eran sus antepasados quienes habían recibido de Dios la tierra prometida. En el momento de que el libro fuera difundido llegaría como una voz de aliento a lectores en el exilio.

El grupo que ingresó a Canaán, bajo la dirección de Josué, era una multitud mezclada (Éxo. 12:38) compuesta de pastores nómadas con las características propias de este tipo de comunidades. El pueblo que ingresó a Canaán no lo hizo como un grupo étnico distintivo, sino más bien como una nueva realidad social que tuvo efectos transformadores sobre la desintegración del sistema opresivo de ciudades-Estado que había en Canaán. Estos elementos “revolucionarios” fueron:

(1) La fuerte lealtad exigida a la soberanía del único Señor, llamado Jehovah, en oposición al numeroso séquito de dioses cananeos.

(2) La convicción de ser un pueblo unido por vínculos ancestrales comunes y no ciudades-Estado en competencia.

(3) La conformación de una sociedad basada en la libertad y la justicia, en oposición a una sociedad jerarquizada y basada en el privilegio para unos pocos.

(4) Una religión sin culto a la muerte, ni ritos sexuales o culto al rey, sino a Jehovah el Dios de la vida.

4. UBICACIÓN DEL RELATO DE JOSUÉ EN LA HISTORIA DE ISRAEL

Se ha tratado de ubicar este libro en el contexto histórico de Israel de varias maneras. Sin embargo, parece ser que lo más útil es colocarlo en una cronología de los principales eventos de la historia de Israel (E. J. Hanlim):

(1) Cerca del año 1200 a. de J.C.: El pueblo dirigido por Josué cruza el Jordán y comienza a tomar posesión de la tierra. Esto es congruente con levantamientos ocurridos en Canaán contra el sistema de ciudades-Estado. **[PAG. 41]**

(2) 1150–1000 a. de J.C.: Los eventos ocurridos con el arribo a Canaán son conmemorados en la fiesta anual en Gilgal.

(3) 1000–922 a. de J.C.: David y Salomón incorporan el territorio cananeo con su pueblo dentro del reinado israelita. Los cananeos, es decir los que no fueron sometidos en principio, llegan a ser “israelitas”. Los límites tribales, listas de ciudades, aldeas y ciudades levíticas son usadas para describir lo que fue la organización bajo Josué.

(4) Cerca del 900 a. de J.C.: El “narrador”, el autor de una primera versión del libro de Josué (caps. 2–12), del Norte reúne los relatos asociados con Gilgal, Jericó, Hai y Gabaón para hacer claro que Josué el efraimita es el sucesor de Moisés y fue el único que dirigió a Israel para poseer la totalidad de la tierra dada por Dios. Quizá en este sentido hay cierta oposición a reconocer el papel central de David en la historia de Israel.

(5) 800–700 a. de J.C.: La sociedad israelita, tanto en el reinado del Norte como en el del Sur, es un fiel reflejo de la sociedad cananea antes de Josué. Los profetas Amós, Oseas, Miqueas e Isaías llaman al pueblo al arrepentimiento y a un reconocimiento de que en el pasado Dios había formado un pueblo caracterizado por la justicia. Asiria derrota el reino del norte y el territorio de Transjordania, que era parte de Israel durante el gobierno de David y Salomón. Muchos israelitas fueron deportados. Ezequías dirige un movimiento de reforma, parte de la cual incluye a los sacerdotes levíticos del Norte. La reforma consiste en gran parte en una nueva presentación de las enseñanzas mosaicas y esto último llega a ser lo que conocemos como el libro de Deuteronomio.

(6) 700–587 a. de J.C.: El reino corrupto de Manasés trae de nuevo el modelo cananeo a la vida del pueblo, así como la influencia de los asirios crece en gran medida. En medio de la persecución el grupo de reforma continúa su trabajo. Ascende

Josías al trono pero siendo aún muy joven el grupo de reforma dirige el gobierno. Se instituye una purga de la religión de las prácticas cananeas y asirias, y se hace un esfuerzo por recuperar el territorio perdido y en poder de los asirios. El “maestro”, el más probable autor del libro de Josué, escribe una nueva versión con base en lo que ya había escrito el “narrador”. Su propósito es presentar a Josué como el modelo de líder que necesita el pueblo de Jehovah, para lo cual se prepara Josías.

(7) 587–538 a. de J.C.: La historia de Josué es una inspiración para muchos israelitas quienes anhelan un retorno a esa tierra que poseyeron sus antepasados desde el exilio.

AUTOR

Acerca del autor hay posiciones con sustentación en el mismo libro y en elementos externos al libro.

1. La tradición judaica. Asignó la autoría de este libro a Josué, aunque en ninguna parte aparece identificado el autor. Varios factores han sido esgrimidos para hablar de esta autoría:

(1) El autor aparentemente fue testigo ocular de algunos de los sucesos descritos (5:6). **[PAG. 42]**

(2) El uso frecuente de la expresión “hasta el día de hoy” (6:25; 7:26; 8:28; etc.) y el contexto en el cual ocurren los acontecimientos sugieren una fecha temprana para su composición.

(3) Hay evidencias internas para una fecha temprana, como las referencias a “Sidón la grande” (11:8; 19:28) en el mismo ámbito que Tiro. La forma en que denomina a los fenicios como “sidonios” sugiere una fecha anterior al siglo XII a. de J.C. También figura el hecho de que los filisteos no son vistos con la misma peligrosidad con que fueron tenidos en cuenta después del año 1200 a. de J.C.

Sin embargo, hay otras evidencias que muestran que el libro fue escrito en una fecha posterior a la del personaje Josué, tales como:

(1) La referencia a la muerte de Josué (24:29, 30).

(2) La referencia a hechos que ocurrieron posteriormente, como la conquista de Hebrón por Caleb (15:13, 14 comp. Jue.1:10, 20).

(3) Los problemas de concordancia interna que parecen responder a intereses más explicables si se postula una redacción, por lo menos en su presente forma, en una fecha posterior a los hechos que narra el libro.

2. Perspectivas adicionales. Algunos comentaristas proponen que el libro de Josué es una interpretación de eventos ya ocurridos en el pasado, pero ahora reinterpretados para el beneficio de los lectores en el tiempo del autor. Es más que un reportaje directo de los acontecimientos, es una remembranza, una condensación y una estructuración de la historia del pueblo en este período (E. J. Hanlim). La historia es *remembranza* cientos de años después y antes de ser elaborada en la forma actual. Algunos de los eventos relatados se relacionan con objetos visibles para el

autor como por ejemplo las piedras colocadas en Gilgal y el Jordán (4:9); el montón de piedras en el valle de Acor (7:26) y las ruinas de Hai (8:29); las piedras a la entrada de la cueva de Maqueda (10:27); el monumento que conmemora el pacto de Siquem (24:26, 27).

También conoció los altares del monte Ebal (8:30) y al lado del Jordán (22:34), las ruinas de Jericó (6:26) y los nombres de lugares famosos que aún existían tales como: el lugar de la circuncisión (5:3), Gilgal (5:3) y el valle de Acor (7:26).

El relato de Josué es una *condensación* de la historia, pues no se sabe mucho acerca del tiempo transcurrido entre el cruce del Jordán y la renovación del pacto en Siquem.

La referencia a la edad de Josué puede sugerir que la historia transcurrió a lo largo de varias décadas. Sin embargo, en el relato hay hechos que suceden uno tras otro muy rápidamente. Por otro lado, hay eventos que no fueron apenas mencionados en relación con la posesión de la tierra (11:16–18) lo cual confirma la condensación de un largo y complicado proceso, con muchos detalles omitidos pero finalmente con una organización con fines pedagógicos.

Otro ejemplo de la condensación son las listas de límites (16:1–9) y ciudades (15:21–62) incluidas en el proceso de distribución de la tierra (caps. 13–19). Algunos comentaristas creen que esos detalles fueron tomados de listas elaboradas después del tiempo de Josué, tanto del período premonárquico como del período de la monarquía de David y durante el gobierno de Josías. **[PAG. 43]**

Por último, esta es una *estructuración* de la historia de la entrada de Israel a Canaán con el fin de ofrecer un mensaje a los lectores.

El bosquejo que se presenta más adelante es una manera de encontrar la estructura del mensaje que nosotros como lectores 2.000 años después podemos discernir. Es probable que los lectores iniciales tuvieran otro bosquejo, aunque la estructura sea la misma. La estructura no siempre es clara; a veces se dificulta relacionar secciones entre sí. No obstante se puede delinear varios rasgos a través del texto:

(1) Las similitudes entre los caps. 1 y 23 son obvias, pues las palabras de Josué dirigidas al pueblo al final del relato son un reflejo de las palabras de Dios a él en el principio.

(2) Varias etapas de la narración están marcadas por resúmenes (10:40; 11:16–20). El resumen final en 21:43–45 está claramente relacionado con el cap. 1 vinculando la totalidad de la historia en este punto.

(3) La lectura y enseñanza del pacto en el monte Ebal (8:30–35) aparece como pieza central de toda la narración. Esto es como un punto de llegada de la primera mención de la ley (1:7, 8), de la celebración de la Pascua (5:11) y de la violación de la ley (7:11). Desde el monte Ebal se proyecta el establecimiento de los centros de la Torah o difusión de la ley (cap. 21), el resumen final de la enseñanza de la ley (23:6–11; 24:14, 23) y la renovación del pacto en Siquem (24:25).

(4) Tres fiestas o celebraciones marcan el comienzo, desarrollo y desenlace de esta historia: la celebración de la Pascua (5:11), la lectura ceremonial de la ley (8:30-35) y la renovación del pacto (24:1-18).

En esta explicación acerca de la autoría del libro se prefiere dar un título al autor antes que un nombre propio, a saber: el *maestro*. Al maestro se lo puede ubicar históricamente como miembro de un grupo de reforma el cual trabajó muchas décadas después entre el tiempo del rey Ezequías y el del rey Josías, hasta el período del exilio de Israel que sin duda era un momento clave para recordar pedagógicamente la historia de Josué.

Este grupo es el que inspiró la gran reforma de Josías en el 622 a de J.C. llamada la reforma deuteronomica. Este *maestro* recopiló los materiales existentes, incluyendo una versión temprana de Josué 2-12 que probablemente fue elaborada en el siglo IX a. de J.C. por un escritor del norte de Israel a quien los eruditos dan el nombre de *narrador*.

Esta segunda opinión acerca de la autoría del libro es aceptable siempre que no signifique ignorar que tanto el *narrador* temprano de los eventos como el *maestro* que los recopiló estaban siendo inspirados por Dios, para dirigirse a sus primeros lectores con el fin de desafiarlos a volver a Jehovah el dador de la tierra y también quien había permitido que estuvieran en exilio.

Si aceptamos que este libro fue preservado por Dios para nuestra edificación, debemos suponer sin temor a caer en especulaciones que tuvo el mismo objetivo cuando Dios guió al *maestro* en la recopilación de estos eventos tan significativos para la historia del pueblo de Israel.

[PAG. 44]

EL MENSAJE DEL LIBRO

El libro de Josué marca un hito en el relato bíblico tal como lo hemos recibido en nuestras Biblias. Marca el cumplimiento de las promesas de Jehová para el pueblo escogido; es un momento culminante para muchas expectativas. Sin embargo, es también el comienzo de una nueva etapa en la historia del pueblo escogido, es el lugar desde donde se puede proyectar el futuro.

Hay una relación estrecha entre el libro de Josué y las promesas que Dios hizo a Abraham. La primera promesa era que Dios daría a los descendientes de Abraham la tierra de Canaán (Gén. 12:1; 15:7). El libro de Josué nos dice cómo el pueblo recibió esa tierra. Además si se reconoce que este libro tuvo sus primeros lectores durante el siglo VI a. de J.C. cuando este pueblo había perdido su tierra por el exilio, entonces la relevancia del libro es evidente.

El establecimiento de una nueva sociedad en la tierra que han poseído (cap. 13-22) está relacionado con la segunda promesa a Abraham, que consiste en que Dios haría de sus descendientes una nación grande (Gén. 12:2). Por ello, este es un momento fundamental en la historia de Israel porque es el comienzo de la formación para cumplir su misión. También podemos encontrar en el libro de Josué algunas pautas que hablan del cumplimiento de la tercera promesa a Abraham, cuando di-

ce: “Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). Esto es manifiesto en los casos de Rajab y los gabaonitas (caps. 2 y 9).

El cumplimiento de las promesas no es el final de la historia sino el vértice de la trayectoria que este pueblo hace para continuar ante nuevos desafíos y experiencias en las cuales desde ya tienen garantizada la presencia de Dios, pero también tienen la responsabilidad de ser fieles al pacto que Dios les dio. El libro trasmite la idea de que el trabajo de Josué es el medio por el cual Dios gratuitamente da al pueblo de Israel la tierra prometida. A pesar de toda la actividad que despliega Josué el énfasis está en dar la gloria a Dios y no a un líder o al esfuerzo de un pueblo. La conquista no es de Israel sino de Dios; ninguna batalla pudo ser ganada a menos que Dios estuviera presente en ella.

Por otra parte, en este libro hay un énfasis en que la posesión de la tierra prometida lleva consigo una gran responsabilidad como es la obediencia a Dios (23:14–16; 24:19, 20). En el fondo este acontecimiento hace parte del plan de Dios para redimir a toda la humanidad y no solo a un pueblo o etnia determinada. En ese sentido Israel es un portador de ese mensaje de salvación a quien se le ofrece las condiciones para hacerlo real en esta tierra prometida.

El portador de ese mensaje pasa por el proceso de lucha contra los poderes de los reyes cananeos. En este aspecto se puede establecer un paralelo además de una continuidad con el éxodo. En Egipto lucharon contra el faraón, y en Canaán contra los reyes. En el éxodo cruzaron el mar saliendo de una tierra de esclavitud; este evento puede compararse con el cruce del río hacia una tierra de libertad; el pacto de Sinaí es similar al nuevo pacto en Siquem. Las normas de vida desprendidas del monte Sinaí son paralelas a las que se enuncian en el monte Ebal; y los nuevos aliados en el desierto (Éxo. 18) se pueden equiparar a los nuevos aliados en Canaán (caps. 2 y 9). Los temas del libro de Éxodo que se **[PAG. 45]** encuentran en Josué reaparecen en el NT: la lucha contra poderes tiránicos es elevada al nivel cósmico; en lugar del faraón y los reyes cananeos encontramos principados, poderes, reyes del mundo y de las tinieblas, con sus huestes espirituales (Ef. 6:12).

Cuidando de no hacer espiritualizaciones fáciles es necesario subrayar que estos poderes con los cuales la iglesia lucha también se encarnan en estructuras, valores, modelos, cosmovisiones, grupos, etc. que contienden con el reino de Dios en este siglo respecto del cual debemos tener una actitud muy definida (Rom. 12:2).

El pueblo de Israel tuvo la posibilidad de vivir en una tierra que era propia, con el fin de cumplir allí el propósito de Dios; este debía llevarse a cabo diariamente, obedeciendo a Jehovah, ganando pequeñas batallas, tanto en el campo militar como en el moral y religioso.

La iglesia también está llamada para luchar en el día de hoy contra la encarnación y el predominio de esos poderes que irrumpen en la sociedad contemporánea con los valores del antireino.

El camino a la consumación de la victoria final está labrado por la fidelidad diaria, la lucha constante en favor del reino de Dios. Nuestro deseo es que la petición de la oración modelo “...venga tu reino...” sea una realidad que trascienda el marco eclesial y alcance el mundo en su totalidad.

EL PROBLEMA MORAL DE ESTE LIBRO

Estrechamente relacionado con el mensaje del libro está una característica de los eventos relatados en él. Se trata del uso de la violencia que hizo el pueblo de Dios para poseer a Canaán. Al respecto existen varias explicaciones:

(1) Algunos sostienen que los relatos de exterminio de los cananeos fueron escritos posteriormente al acontecimiento mismo, y que ofrecen un cuadro ideal de lo que podría haberle ocurrido al pueblo si no hubiese sido fiel a Jehová. Esto implica que dichos eventos no ocurrieron sino que son resultado de una elaboración literaria posterior.

Esta explicación pretende así evitar el problema ético que se puede levantar a partir de un Dios que justifica de tal manera el genocidio. Al respecto debe señalarse que la supresión de las dificultades exegéticas no arreglan nada y por el contrario dan lugar a mayores confusiones y contradicciones, pues en otros libros del AT existen relatos similares. Nos llevaría a preguntar: ¿Debemos dedicarnos a suprimir los textos escabrosos con sugerencias de poco peso de la crítica literaria?

(2) Otra explicación dice que estos eventos se entienden por la revelación progresiva de Dios a la humanidad. Dios es amor, pero en períodos tempranos de la historia de Israel esto no pudo ser comprendido totalmente. Su capacidad limitada le llevó a la gente a cometer genocidios que no reflejaban precisamente la voluntad de Dios para la humanidad.

Las dificultades de esta explicación son evidentes, pues en el mismo AT encontramos a un Dios de amor que pide a Jonás llevar un mensaje de salvación y no de destrucción. Si aceptáramos esta explicación no quedaría muy claro el **[PAG. 46]** límite en que esa revelación progresiva es percibida en otros términos por el pueblo veterotestamentario.

(3) Algunos explican este problema en términos más teológicos, diciendo que las ciudades cananeas tuvieron una implicación religiosa para los propósitos de Dios. Por eso todas ellas fueron declaradas como anatema para la destrucción y todo lo que en ellas existía. Esta explicación facilita el uso del término “guerra santa”, con el cual se santifica la guerra como religiosa y con carácter purificador de todo lo impuro que pudiese existir en Canaán y afectara la fidelidad que el pueblo debía tener hacia Dios. Esto implica que en esta ocasión hubo un juicio divino contra Canaán y sus habitantes que buscaba moralizar cada vez más al pueblo escogido con fines misioneros hacia el resto del mundo. Por otro lado, se quería purificar la religión hebrea de cualquier contaminación con las tradiciones religiosas cananeas, y esto parece ser una tentación permanente en Israel. En aras, pues, de un gobierno moral en el mundo y un pueblo santificado para anunciarlo a la humanidad se justifica que toda una nación fuera exterminada.

(4) Una última explicación, muy difundida en el contexto latinoamericano, explica el uso de la violencia durante este período de la historia de Israel como algo que hace parte del propósito de Dios, no para purificar religiosamente al pueblo sino para liberarlo de la opresión que significaba entrar en una tierra dominada por algunos reyes y ciudades que sometían a los campesinos con sus impuestos.

Israel no es puro, étnicamente hablando, porque dentro del pueblo había quenitas (Núm. 10:29–32) madianitas (Ex. 2:21) y una multitud no bien identificada que poseía ganado y ovejas (Ex. 12:38). La verdadera lucha, relatada en el libro de Josué, se dio contra reyes y ciudades más que contra poblaciones. Fue la lucha de diferentes grupos oprimidos que vivían al margen del sistema imperial tributario, contra la ciudad, entidad que encarnaba el sistema que se quería destruir. Es una lucha del campo contra la ciudad, el clan, el campo, la familia, la herencia están siendo expoliados por el palacio, el templo y el cuartel. Jehovah y Baal representan los polos religiosos de este conflicto; la fe a Jehovah supone adhesión al proyecto del campo libre, autónomo, justo, dueño de su producto mientras que la adhesión a Baal es idolatría, que tiene detrás de sí la justificación del proyecto del palacio, es decir la tributación continua que oprime a los campesinos.

La guerra es santificada en esta explicación al decir que Jehovah es el que combate por su pueblo, y éste se consagra a Dios después de purificarse (5:2–9) como un gesto ritual. En esta guerra todo enemigo debe ser destruido pero quienes sufren esta destrucción no es toda la población, son los reyes los que desfallecen (5:1). Ellos son los que se unen contra Josué (9:1, 2; 11:1–4). Sin embargo, hay textos donde se habla que “todos los habitantes de esta tierra” (2:9, 24) padecen la destrucción. Esto es explicado diciendo que quienes sufren los embates de la guerra son los habitantes de las ciudades y no los campesinos libres, quienes históricamente y comprobado por las investigaciones arqueológicas también se habían opuesto al régimen en el siglo XIII a. de J.C., coincidiendo con la llegada del pueblo de Israel. **[PAG. 47]**

Como conclusión a este problema de la guerra en el libro de Josué, puede señalarse que si bien las explicaciones son insuficientes, pueden complementarse para afirmar que el Dios que lleva al pueblo de Israel desde Egipto hasta Canaán por el desierto es un Dios justo que construyó un nuevo pueblo. Él quería que ese nuevo pueblo fuese luz a toda la humanidad, portavoz y anuncio vívido de una sociedad equitativa y libre, uno que sirve al Dios verdadero, que es fiel a la ley de Dios para cumplir su propósito eterno el cual consiste en reunir a todos los hombres en Cristo.

En cada explicación se trata de suavizar el hecho de la muerte de muchos a manos de un pueblo que seguía a un Dios justo y amoroso. Sin embargo, es importante reconocer que aunque el Dios que se revela al pueblo tuvo siempre un propósito salvífico y redentor para aquellos que escogió como su pueblo, no siempre este pueblo reflejó de la misma manera la justicia. En ciertos momentos los del pueblo aprovecharon el saqueo para beneficiarse a sí mismos (7:1–26) apartándose de esta manera del propósito mismo de Dios. El escritor del libro sin duda alguna, mantiene una lógica consecuente y por eso, para evitar contradicciones, extiende ese propósito profiláctico hasta alcanzar a miembros del mismo pueblo, que por su egoísmo contradicen la voluntad de Dios de crear un pueblo nuevo donde la justicia resulte en la paz de Dios.

BOSQUEJO DE JOSUÉ

- I. ALCANZANDO LA TIERRA PROMETIDA, 1:1-12:24
 1. Cruzando el Jordán, 1:1-5:12
 - (1) Preparación para el cruce, 1:1-18
 - a. Llamamiento de Josué, 1:1-9
 - b. Comisionamiento a los oficiales, 1:10-18
 - (2) Espías en Jericó, 2:1-24
 - a. El envío de los espías, 2:1-7
 - b. El diálogo de Rajab con los espías, 2:8-24
 - (3) El milagroso cruce del Jordán, 3:1—4:24
 - a. Preparativos para el cruce, 3:1-13
 - b. El paso por el río Jordán, 3:14-17
 - c. Un monumento para recordar el evento, 4:1-9
 - d. El papel de los sacerdotes, 4:10-13
 - e. Después del cruce, Jehovah engrandece a Josué, 4:14-24
 - (4) Ceremonias en Gilgal, 5:1-12
 2. Primeras conquistas, 5:13-8:35
 - (1) Aparición del ángel de Jehovah, 5:13-15
 - (2) Toma de Jericó, 6:1-27
 - a. Las instrucciones divinas, 6:1-5
 - b. Salvación en medio del juicio, 6:6-27
 - (3) Campaña contra Hai, 7:1—8:35
 - a. Intento fallido contra Hai, 7:1-5
 - b. Castigo de Acán, 7:6-26
 - c. Sucesos en Hai **[PAG. 48]**, 8:1-29
 - (a) Trabajando por la promesa, 8:1-17
 - (b) Haciendo realidad la promesa, 8:18-29
 - d. Pacto ceremonial en el monte Ebal, 8:30-35
 3. Acontecimientos en el sur y centro de Canaán, 9:1-10:28
 - (1) Impacto de la presencia israelita, 9:1-27
 - a. Oposición, 9:1, 2
 - b. Oportunismo, 9:3-27
 - (2) Batalla en Gabaón, 10:1-15
 - a. La razón de la confederación antiisraelita, 10:1-5
 - b. Primera incursión con los nuevos aliados, 10:6-8
 - c. La acción redentora de Jehovah, 10:9-15
 - (3) Captura de cinco reyes en Maqueda, 10:16-28
 4. Campaña del Sur, 10:29-43
 5. Campaña del Norte, 11:1-14
 6. Resumen de los objetivos alcanzados, 11:15-23
 7. Estadística de los triunfos, 12:1-24
- II. UNANUEVA SOCIEDAD SOBRE LA TIERRA, 13:1-21:44
 1. Aún queda mucho por hacer, 13:1-7
 2. Herencia de las tribus de transjordania, 13:8-33
 - (1) Los territorios para estas tribus, 13:8-13, 15-21, 25-33
 - (2) El obrero es digno de su salario, 13:14
 - (3) No más religión corrupta, 13:22-24
 3. Repartición de Canaán, 14:1-19:51
 - (1) El criterio de la repartición, 14:1-5
 - (2) El cumplimiento de una promesa, 14:6-15
 - (3) La herencia de Judá, 15:1-63

- a. Los límites, 15:1-12
- b. La solidaridad, 15:13-19
- c. Las ciudades judaítas, 15:20-63
- (4) La herencia de Efraín, 16:1-10
- (5) La herencia de Manasés, 17:1-18
 - a. Superando barreras en busca del bienestar de todos, 17:1-6
 - b. El desafío de ser fieles entre los infieles, 17:7-13
 - c. Creando un nuevo habitat para un nuevo pueblo, 17:14-18
- (6) Exploración de la tierra, 18:1-10
- (7) La herencia de Benjamín, 18:11-28
- (8) La herencia de Simeón, 19:1-9
- (9) La herencia de Zabulón, 19:10-16
- (10) La herencia de Isacar, 19:17-23
- (11) La herencia de Aser, 19:24-31
- (12) La herencia de Neftalí, 19:32-39
- (13) La herencia de Dan, 19:40-48
- (14) La herencia de Josué **[PAG. 49]** , 19:49-51
- 4. Ciudades de refugio, 20:1-9
- 5. Ciudades levíticas, 21:1-45
 - (1) Introducción al sorteo de ciudades para Leví, 21:1-8
 - (2) Veintitrés ciudades para las familias de Cohat, 21:9-26
 - (3) Trece ciudades para las familias de Gersón, 21:27-33
 - (4) Doce ciudades para las familias de Merari, 21:34-42
 - (5) Conclusión, 21:43-45
- III. PARTIDA DE LAS TRIBUS TRANSJORDÁNICAS, 22:1-34
 - 1. Obteniendo su propio descanso, 22:1-9
 - 2. La paz amenazada, 22:10-34
- IV. ÚLTIMOS DIAS DE JOSUÉ, 23:1-24:33
 - 1. Un discurso recopilador, 23:1-16
 - (1) Destrucción de poderes en Canaán, 23:1-5
 - (2) Riesgos para el pacto con Jehovah, 23:6-13
 - (3) Apertura hacia otros pueblos, 23:14-16
 - 2. La despedida de un líder, 24:1-33
 - (1) Renovación del pacto, 24:1
 - (2) La gracia de Dios, 24:2-13
 - (3) Fidelidad absoluta, 24:14-28
 - (4) Apertura hacia el futuro, 24:29-33

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Blair, Hugh J. "Josué", en *Nuevo Comentario Bíblico*. Eds. Gen. Guthrie, D. y Motyer, J. A. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Bright, John. *La historia de Israel*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1970.
- Gallazi, Sandro. "Celebremos las Justicias de Yavé", en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, No. 2. San José: DEI, 1988, pp. 19-33.
- Good, E. M. "Joshua, Book of", en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, Vol. 2. New York: Abingdon Press, 1962.
- Gower, Ralph. *Nuevo Manual de Usos y Costumbres en los Tiempos Bíblicos*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1986.
- Hanlin, E. John. "Joshua", en *Inheriting the Land*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1983.
- Henry, Matthew. *Comentario Exegético-Devocional a toda la Biblia*, Vol. 1, Josué a 2 Samuel. Barcelona:CLIE, 1986.
- Jamieson, Roberto; Fausset, A. R.; Brown, David. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*, Tomo I. Trad. Jaime Quarles, et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1956.**[PAG. 50]**
- Kearney, Peter. *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.
- Keller, Werner. *Y la Biblia tenía razón*. Barcelona: Ediciones Omega, 1977.
- Noth, Martin. *El mundo del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1976.
- . *Historia de Israel*. Barcelona: Ediciones Garriga, 1965.
- Soggin, J. Alberto. *Joshua. A Commentary*. London: SCMPress, 1972.
- Spence, D. M., editor. *The Pulpit Commentary*, vol. 3, *Deuteronomy, Joshua and Judges*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company, 1950.
- Von rad, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*, vol. 1. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Waltke, Bruce K. "Josué", en *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. Eds. Gen. Carson, D. A.; France, R.T.; J. Motyer y G. J. Wenham. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Wright, G. Ernest. *Arqueología Bíblica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1975.

JOSUÉ

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. ALCANZANDO LA TIERRA PROMETIDA, 1:1-12:24

1. Cruzando el Jordán 1:1-5:12

(1) Preparación para el cruce, 1:1-18. Los preparativos para el cruce del río Jordán estuvieron acompañados del encargo que Jehovah hace a Josué y que este extiende a los oficiales del ejército que marcharán delante del pueblo para la posesión de la tierra prometida.

Semillero homilético

Josué, ayudante de Moisés

Josué 1:1

Introducción: Josué como persona ejemplifica ciertas características que los dirigentes del pueblo del Señor el día de hoy harían bien en tratar de imitar. Su nombre, su carrera y su carácter se conjugan para servir como modelo para un líder contemporáneo.

Josué, cuyo nombre literalmente significa “Jehovah es salvación”.

Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efraín, según Números 13:8 originalmente se llamaba Oseas, que significa “salvación”.

Moisés le cambió el nombre por el de Jehoshua cuya forma contracta aparece en nuestra Biblia como Josué y literalmente significa “Jehovah es salvación”.

Al pronunciar “Josué” se recuerdan otros nombres similares en el AT. Por ejemplo:

Joaquín, “Jehovah es exaltado”.

Johanán, “Jehovah es lleno de gracia”.

Eliseo, “Jehovah es liberación”.

El desafío es que nuestro nombre tenga significado para la vida de algunas personas, que seamos recordados como al-

quien que hizo una contribución a su vida.

Josué, formado en una carrera de servicio como “ayudante de Moisés”.

Como nieto de Elisama, capitán de la tribu de Efraín, había aprendido a obedecer y cumplir órdenes (Núm. 1:10; 2:18).

En Éxodo 17:8–16, Josué cumple su tarea en un solo día.

En Éxodo 24:12, 13, Josué acompaña a Moisés para recibir la ley, los mandamientos.

En Números 13:1–16, Josué es uno de los espías que fueron a reconocer la tierra. No hay que olvidar que su informe a la nación era la expresión de su fe y confianza en Dios.

El desafío es tener una actitud de servicio que facilite el trabajo de otros.

Josué, cuyo carácter es descrito como un “hombre en el cual hay espíritu”.

Dios indicó por qué escogió a Josué para ser el sucesor de Moisés (Núm. 27:18).

Esta descripción significa que fue un hombre “lleno del espíritu de sabiduría” (Núm. 27:18), una alusión inequívoca al Espíritu Santo.

El pueblo reconoció las cualidades humanas y espirituales de Josué de tal manera que estuvieron dispuestos a obedecerlo sin reservas (Deut. 34:9).

El desafío es mantenernos cada día en relación con el Señor por medio de su Palabra y la oración a fin de que podamos seguir las instrucciones de su Santo Espíritu.

Conclusión, aplicación e invitación:

Josué por su nombre, su carrera y su carácter nos ilustra a la clase de dirigentes que Dios utiliza para guiar a su pueblo.

Dirigentes o no cada persona tiene que pelear sus propias batallas en la vida diaria; la única manera de alcanzar la victoria es por medio de una continua obediencia y confianza en el Señor.

Usemos el carácter de Josué como un modelo para formar y desarrollar nuestro propio estilo de conducta.

a. Llamamiento a Josué, 1:1–9. Uno [PAG. 52] de los actores principales de este proceso de ingreso a Canaán fue Josué, hijo de Nun, quien había sido objeto de un cambio en su nombre por Moisés (Núm. 13:16). Este cambio no parece hacer una gran diferencia de significado, puesto que el nombre Hosea u Osea (el que antes tenía) es similar al de Josué o Joshúa; en ambos casos hay la connotación de “salvador”. La diferencia parece radicar en que “Josué” tiene una combinación con el nombre divino de Jehovah y que implica su soberanía en esa salvación. Por lo tanto, Josué no es simplemente un “salvador” sino que es portador de una verdad tangible en la historia de Israel: “Jehovah es salvación”. Esto no disminuye en manera alguna la importancia de Josué en la campaña militar que llevó a la posesión de Canaán. La trayectoria de Josué evidenciaba una estrecha familiaridad con la historia del pueblo, ya que sus antecesores eran de la casa de José, que ostentaba gran autoridad en esta etapa de la historia de Israel. Su experiencia en el desierto (Núm. 32:11), su servicio personal a Moisés (Éxo. 24:13), su posición en el tabernáculo de reunión (Éxo. 33:11) son factores que le permitieron afianzarse en el liderazgo del pueblo y le hicieron el sucesor lógico de Moisés en esta etapa clave del peregrinaje del pueblo de Dios.

Los límites del territorio que se va a poseer (v. 4) no fueron alcanzados en su totalidad. Algunos comentaristas advierten dificultades en el original hebreo para precisar el significado correcto de tales fronteras y prefieren decir que el autor del libro menciona estos límites para mantenerse fiel al esquema de la promesa de Dios (Deut. 11:24, 25) aunque en verdad aquí se puede observar una versión más detallada de esas fronteras.

Hay en este pasaje dos principios para el ejercicio de un buen liderazgo: Un primer principio consiste en que Jehovah garantiza su presencia a Josué mientras le encarga la tarea de llevar a su fin la promesa de [PAG. 53] poseer una tierra donde el pueblo pueda disfrutar con alegría del fruto de su trabajo. La expresión “no temas ni desmayes” (v. 9) cierra con broche de oro semejante responsabilidad de reemplazar a un líder de la talla de Moisés. El acompañamiento de Jehovah significa también una confirmación de la misión encomendada a Josué pues “como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé” (v. 5). Estas palabras le dan seguridad al nuevo líder quien por su experiencia sabía cómo había actuado Jehovah en medio de las dificultades y el desánimo del pueblo. Compárese Deuteronomio 31:6, 8 y 1 Crónicas 28:20. Nótese también que esta promesa es citada en Hebreos 13:5. La promesa de Jehovah, que garantiza su compañía a Josué, ejemplifica lo que va a ser la presencia de Jehovah en medio del pueblo en esta nueva etapa, pues aunque ya eran obvias las acciones redentoras de Dios, la incertidumbre de lo nuevo y la ausencia del líder experimentado podían provocar desorientación respecto al propósito de Dios para con su pueblo.

Joya bíblica

Nunca se aparte de tu boca este libro de la Ley; más bien, medita en él de día y de noche, para que guardes y cumplas todo lo que está escrito en él. Así tendrás éxito, y todo te saldrá bien (1:8).

Semillero homilético

Josué, un hombre con una misión

Josué 1:1–9

Introducción: El movimiento a favor del éxito empresarial ha estado promoviendo la idea de que el éxito de una organización o negocio está condicionado por el sentido de misión, visión y compromiso que todos los participantes tienen. La suma de la participación de los individuos llega a ser mayor que el total. Se reconoce que los dirigentes de la empresa, institución, organización o iglesia son los responsables de señalar constantemente la misión, la visión y el compromiso.

Los líderes que dirigen el ministerio de la iglesia son afortunados, pues no tienen que inventar la misión para la iglesia pues ya ha sido claramente expresada por su fundador, Jesucristo. Todo lo que hay que hacer es adoptar la misión y comprometerse en su cumplimiento.

El ejemplo que encontramos en Josué 1:1–9 nos muestra que Dios asigna la misión, hace una promesa y establece las condiciones para el éxito personal y del pueblo.

La misión: conquistar la tierra prometida, 1:1–4.

La misión era para todos “pasa el Jordán tú con todo este pueblo, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel” (v. 1). El cumplimiento de la misión es responsabilidad de todo el pueblo.

La misión era enorme. La tierra que debía ser conquistada cubría un territorio muy extenso.

Al sur comenzando desde “el desierto”; al norte hasta las cumbres “del Líbano” que formaban el escenario del mar de Galilea. Hacia el este hasta las márgenes del río Éufrates, y hacia el oeste hasta las playas de arena blanca del mar Grande o Mediterráneo, donde uno tiene la impresión visual maravillosa de la puesta del sol.

La misión era peligrosa. La tierra no estaba vacía; estaban ocupada por los heteos y había que expulsarlos. Los habitantes de esa región habían desarrollado bien la industria de la guerra, estaban bien entrenados y listos para defender su territorio.

Los cristianos somos llamados a una misión: ir a todas las naciones para hacer discípulos (Mat. 28:19, 20). Es una misión para todos, es enorme y también es peligrosa.

La promesa: “estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé”,

1:5, 6, 9.

El mismo Señor que asigna la misión hace una promesa sustentadora e inspiradora con tres dimensiones:

Él mismo estará presente. “Estaré contigo”.

Él dará las instrucciones oportunas. “No te dejaré”.

Él va a participar directamente. “No te desampararé”.

El Señor basa su promesa en hechos, no en posibilidades. Recuerda a Josué que todos los eventos maravillosos y singulares que observó mientras era el ayudante de Moisés se dieron porque él como Señor estaba presente. Así, el Señor ofrece estar con Josué.

Jesús, el fundador de la iglesia, hizo una promesa con las mismas dimensiones cuando dijo: “mientras van por el camino haciendo discípulos, yo estaré presente con ustedes todos los días”. (Traducción libre Mateo 28:19 por el autor de estas ayudas.)

La condición: ser obediente, Josué 1:7, 8.

Dios asigna la misión y compromete su presencia y ayuda para el éxito, con una condición: “esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de cumplir toda la ley que mi siervo Moisés te mandó” (v. 7).

Esta condición implica memorizar, meditar y magnificar la palabra del Señor.

Memorizar la palabra del Señor a fin de tenerla al alcance de su boca para repetirla palabra por palabra.

Meditar la palabra del Señor. Esto significa buscar las aplicaciones de la Palabra a las situaciones prácticas de la vida cotidiana.

Magnificar la palabra del Señor. Guardar y cumplir fielmente todo lo que está escrito en el libro de la Ley.

Todas las promesas del Señor siempre tienen una condición. No podemos reclamar la promesa sin haber cumplido la condición.

Conclusión, aplicación e invitación:

En el cumplimiento de la misión que Jesucristo nos asignó, los discípulos también tenemos que enfrentar las tentaciones que tres grandes enemigos van a provocarnos. Esos enemigos

están bien identificados: Satanás, el mundo y la carne. Son muy poderosos, incansables luchadores y con estrategias muy sutiles. El Señor ha dicho que él nos dará la victoria sobre cada uno de ellos.

La invitación es a vivir en obediencia al Señor por medio de tres prácticas diarias: memorizar, meditar y magnificar su santa Palabra.

[PAG. 54]

El segundo principio consiste en la responsabilidad con la cual Josué debe asumir no solo el nuevo cargo, sino el hecho de la fidelidad divina para su ministerio. La expresión “esfuérzate y sé valiente” (vv. 6, 7) sintetiza el requerimiento que Dios hace a Josué en dos direcciones. La primera está relacionada con la actitud que debe tener hacia la tarea encomendada: “...porque tú harás que este pueblo tome posesión de la tierra...”(v. 6). Quiere decir que Josué será un mediador de la acción **[PAG. 55]** divina, y para ello se requiere esfuerzo y ánimo pues la experiencia vivida con Moisés había demostrado que no siempre el pueblo tuvo la paciencia necesaria para esperar la acción redentora de Jehovah. La tierra prometida está al frente, pero hay que cruzar el río Jordán. Este cruce tiene implicaciones muy grandes, pues al otro lado del río también hay reyes que con sus dioses se resistirán a la llegada del pueblo de Jehovah.

Joyas bíblicas

No temas ni desmayes, porque Jehovah tu Dios estará contigo dondequiera que vayas (1:9b).

Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo diciendo: “Preparaos alimentos, porque dentro de tres días cruzaréis el Jordán para entrar a tomar posesión de la tierra que Jehovah vuestro Dios os da para que la poseáis” (1:11).

La segunda dirección también está relacionada con la obediencia que el líder debe tener a la ley de Dios. Hay que esforzarse y ser valiente para “cuidar de cumplir toda la ley que mi siervo Moisés te mandó” (v. 7b). Esta no era otra cosa que lo que Jehovah había mandado como ordenamiento social y espiritual para el pueblo escogido (Deut. 5:30–33). El cumplimiento de esta ley significa fidelidad al Dios que los sacó de la esclavitud en Egipto, pero es posible que se puedan buscar excepciones a la ley. Irse a la izquierda o a la derecha de ella para hacer arreglos que convengan a algunos grupos, y que pueden amenazar la unidad del pueblo y su fidelidad al llamamiento para ser un pueblo nuevo será algo peligroso. De ahí que Jehovah insiste en que se debe “cuidar” el cumplimiento de esa ley, porque es susceptible de una desatención fatal para los planes de Dios y la vida del pueblo.

El éxito del liderazgo de Josué radica en la fidelidad que tenga hacia esa ley (v. 8) la cual puede ser guardada en la medida en que es consultada con frecuencia, meditada constantemente y cumplida incondicionalmente.

El v. 9 presenta demandas antitéticas: “...que te esfuerces y seas valiente” y “No temas ni desmayes...” A la vez son expresiones de confianza en un Dios que ha prometido acompañarlos y un reconocimiento que él, siendo el Señor de la historia, puede cumplir sus promesas.

b. Comisionamiento a los oficiales, 1:10-18. La segunda parte de este capítulo traslada la comunicación de los propósitos de Dios a los oficiales (*shoterim* ⁷⁸⁶⁰) que encabezarían el paso del Jordán y al pueblo en general que participará de alguna forma en la posesión de la tierra prometida. Lit. la palabra traducida “oficiales” significa un escritor o un escriba; llegó a denominar un supervisor en cuya oficina se combinaban varios deberes; aquí parece tener esa amplitud, fusionando deberes civiles y militares.

Los vv. 10 y 11 muestran a Josué ejercitando sus dotes de líder militar. Como tal, él ha comenzado con los preparativos para el cruce del río Jordán y se muestra con mucha seguridad: “...mandó a los oficiales...” (v. 10). Al mismo tiempo este hecho refleja que hay una organización previa más de tipo militar, que es muy diferente a la que tuvo el pueblo que salió de Egipto. La organización implica que todo el pueblo haga preparativos en lo que concierne a los “alimentos” (v. 11b), pues no se sabe con exactitud lo que se va a encontrar ni el tiempo que durará la travesía y la toma de las ciudades cananeas. La idea de “alimentos” se refiere a granos, ovejas, etc. que les garantice sustento durante un tiempo indefinido. Son los preparativos típicos previos a un combate que trastorna la rutina de la vida cotidiana del pueblo. La frase “dentro de tres días” (v. 11c; comp. Éxo. 3:18; 19:11; Est. 4:16; Jon. 1:17) puede sugerir que había preparativos ceremoniales también.

Joya bíblica

Jehovah vuestro Dios os ha dado reposo y os ha dado esta tierra (1:13b).

Los vv.12–18 muestran a Josué hablando a los rubenitas, a los gaditas y a la tribu de Manasés que era una bifurcación, junto con Efraín, de la tribu de José. Josué les compele a cumplir una promesa hecha a Moisés. Estas tribus habían tomado posesión de tierras al este del río Jordán (Núm. 32:20–22) amenazando la unidad de las tribus de Jehovah. Finalmente se les había permitido hacerlo con la condición de que cuando el resto del pueblo pasara el Jordán ellos serían los primeros en avanzar hacia Canaán, aunque después de posesionadas las demás tribus ellos regresarían al otro lado del Jordán (Núm. 32:28–32).

Semillero homilético

¡Prepárate!

Josué 1:12–15

Introducción: La palabra clave de estos tres versículos se encuentra en la orden que Josué mandó comunicar al pueblo por medio de los oficiales: “preparaos”. Hay por lo menos tres áreas en las cuales debían prepararse: física, emocional y espiritual-

mente.

Prepárate físicamente, 1:10.

El pueblo había estado varios días estacionado a la orilla del río Jordán. Había sido un tiempo de merecido descanso y de renovación tanto familiar como en el cambio de mando de Moisés a Josué. Era tiempo de poner en movimiento y preparar a toda la familia para avanzar hacia la tierra prometida.

También había que preparar alimentos. Hasta hace pocos días habían estado dependiendo del “maná” que Dios enviaba cada mañana. Esa provisión no existía más; ahora tenían que preparar sus propios alimentos. Es interesante que Dios obra cuando solamente su poder puede lograr algo, por lo demás espera que nosotros hagamos nuestra parte.

Prepárate emocionalmente, 1:12-14.

Las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés tenían que prepararse para abandonar a sus mujeres, sus niños, sus ganados y sus tierras. Tenían que darse cuenta que el llamado a la obediencia implicaba tener que dejar la comodidad y la seguridad.

“Acordaos” es el argumento más elocuente que Josué tiene para estimular y animar a las dos tribus y media en su participación para ayudar a sus hermanos a conquistar la tierra al otro lado del Jordán. La zona de comodidad presente puede ser difícil de dejar, sin embargo, hay que hacerlo si se desea lograr nuevas victorias y conquistar nuevos horizontes.

Prepárate espiritualmente, 1:15.

La batalla había que hacerla. Sin duda algunos de ellos caerían heridos y otros nunca volverían a ver a sus mujeres y sus hijos. Sin embargo, debían estar seguros de que Dios les daría posesión de la tierra.

Cuando volvieran a sus casas tendrían la gran satisfacción de haber sido obedientes, de haber cumplido con su compromiso y de haber aprovechado la oportunidad que el Señor había puesto en sus manos.

Conclusión, aplicación e invitación:

Dios ha hecho promesas y está listo para cumplirlas. Sin embargo, requiere nuestra participación. Para actuar adecuadamente debemos prepararnos en lo físico, lo emocional y espiritualmente.

Es necesario abandonar nuestra zona de comodidad a fin de

que podamos avanzar a la conquista de nuevas oportunidades.

Confiar en la promesa del Señor da ánimo y valor. Cuando tenemos frente tareas enormes recordemos que el Señor ha prometido estar con nosotros todos los días.

[PAG. 57]

La disposición de estas tribus a cumplir con su promesa demuestra la autoridad que se le reconoce a Josué (v.16) quien comienza su liderazgo haciendo cumplir lo prometido a su antecesor Moisés. El nuevo líder se muestra enterado de todos los asuntos y acuerdos previos; no comienza de cero sino que logra articularse con un proceso y unos acuerdos previos. La frase “Acordaos de lo que os mandó Moisés...” (v. 13a) no es para él un tropiezo en el ejercicio de su nuevo papel; no pretende borrar de la memoria del pueblo el nombre de Moisés, sino que por el contrario reafirma acerca de él que era “siervo de Jehovah”(v. 13b), el mismo a quien Josué sirve ahora. Además esta disposición de los líderes de las tribus es una demostración de obediencia a Jehovah y un compromiso para preservar la unidad del pueblo. La palabra traducida “armados” (v. 14b; *jamushim*²⁵⁷¹) se deriva de la misma raíz que el número cinco y puede significar una formación militar de cinco cuerpos (comp. Núm 2:2–31 y 10:11–28; *BLA* traduce “en orden de batalla”). Todos los que estaban en capacidad de combatir lo harían en solidaridad con sus hermanos que aún no disfrutaban de la tierra que Jehovah les había prometido. De ahí que resulte digna de aplausos esa actitud porque quienes van a ir adelante para el combate son aquellos que ya tienen algo que perder: sus familias y la tierra poseída al este del Jordán, mientras que el resto del pueblo tenía aún mucho por ganar pues estaban solo de paso en este lado del Jordán.

La respuesta de los líderes de las tribus establecidos en la Transjordania denota un reconocimiento de la autoridad que Josué estaba ejercitando. La expresión: “Sólo que Jehovah tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés” (v. 17b) no implica que estén condicionando la obediencia a Josué. Tampoco significa que estén exigiendo alguna demostración o evidencia que les [PAG. 58] permita comprobar que en verdad Josué era el líder a quien debían obedecer. La respuesta de ellos expresa más bien un deseo de que Jehovah esté acompañando a Josué como lo estuvo con Moisés.

En este período se destaca la unidad que las tribus tenían alrededor de la fe en Jehovah, el Dios que los salvó durante el desierto de todos los peligros; y esta confianza mediaba a través de la figura del líder Moisés. Y ahora, para estos hombres aun las implicaciones de la desobediencia a Moisés deben continuar ahora con Josué (v. 18a).

Semillero homilético

La respuesta de uno que está comprometido

Josué 1:16–18

Introducción: La lectura de Josué 4:13 nos informa que unos 40.000 hombres de las tribus de Rubén, Gad y Manasés fueron

llamados a las filas del ejército. La respuesta de todos los “guerreros valientes” ilustra lo que debe ser la respuesta de quienes están comprometidos con la causa del Señor. Fue una respuesta de obediencia, fe, esperanza e intolerancia del pecado.

La respuesta de uno que está comprometido es obediencia, 1:16, 17.

La obediencia se echa de ver en tres de los verbos que usaron en su respuesta:

“Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado”.

“...iremos a dondequiera que nos envíes”.

“...así te obedeceremos a ti”.

La respuesta de uno que está comprometido es fe y esperanza, 1:17.

La expresión: “Sólo que Jehovah tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés” demuestra su fe y su esperanza en tres aspectos:

Sabían que si el Señor no estaba presente con ellos no había victoria que cantar.

Sabían que el Señor había obrado con mano poderosa en los tiempos de Moisés. Su fe tenía como base las experiencias históricas.

Sabían que el Señor podía hacer nuevas maravillas con una persona fiel y consagrada como Josué.

La respuesta de uno que está comprometido es de intolerancia hacia el pecado, 1:18.

“Cualquiera que sea rebelde... y que no obedezca... en todo... que muera”.

La medida hacia los rebeldes y desobedientes o los que obedecen a medias era radical; sin embargo, necesaria. Ellos sabían que no se puede cumplir el compromiso con el Señor y contemporizar con los que no desean obedecer.

La “tolerancia” hacia las prácticas pecaminosas es la vía rápida hacia el fracaso de una familia, de la sociedad y de toda la nación. No es posible que una persona por causa de “los derechos humanos” sea desobediente a la Palabra de Dios, y los demás nos quedemos con los brazos cruzados o aplaudamos su mala conducta.

La respuesta de uno que está comprometido es de apoyo y aliento a sus líderes, 1:18.

“¡Solamente esfuérsate y sé valiente!” Es interesante que esta expresión se encuentra repetida cuatro veces en este primer capítulo (ver los vv. 6, 7, 9 y 18). Sin duda, Josué era un hombre valiente y buen guerrero cuando estaba al frente del ejército en el campo de batalla, pero cuando todo había pasado, cuando volvía a la intimidad de su hogar y de su vida íntima ¡cuánto bien le harían las palabras de apoyo y aliento. Aquí aprendemos cuando menos dos conceptos:

Los que están comprometidos con la causa del Señor no deben permitir que la enormidad de la tarea o que algunos rebeldes y desobedientes los desanimen. Hay que recordar que el compromiso está hecho con el Señor.

Los que están comprometidos con el Señor deben buscar oportunidades de animar, apoyar y expresar lealtad a sus dirigentes. Recordemos que quienes dirigen la obra del Señor son seres humanos y por lo tanto pueden necesitar escuchar de vez en cuando: “¡Solamente esfuérsate y sé valiente!”

Conclusión, aplicación e invitación

La respuesta de todos los que están comprometidos con la causa del Señor debe ser una de obediencia, fe, esperanza e intolerancia del pecado.

Los discípulos de Jesús formamos parte de su pueblo y por lo tanto hemos de dar una respuesta que demuestre nuestro compromiso.

Hoy somos invitados por el Señor a dar una respuesta que demuestre nuestro compromiso con él.

[PAG. 59]

El capítulo cierra la narración de los preparativos con la misma recomendación que Jehovah hizo a Josué: “¡Solamente esfuérsate y sé valiente!” (v. 18b) Pero ahora esta expresión viene de parte de los líderes de las tribus transjordánicas quienes solo animan a Josué a hacer su parte porque puede contar tanto con la ayuda de Jehovah como con el apoyo y obediencia de sus guerreros.

[PAG. 61] (2) Espías en Jericó, 2:1-24. Este capítulo muestra a Josué haciendo uso de la estrategia para alcanzar la promesa que Jehovah hizo al pueblo. La razón para examinar la tierra y especialmente Jericó está en que la estrategia de posesión de la tierra se haría en tres campañas: la del Centro de Canaán (caps. 7-9), la del Sur (cap. 10), y la del norte (cap. 11). De acuerdo con esto el cruce del Jordán y la toma de Jericó eran claves geográficamente para desde allí difundirse hacia las tres zonas antes mencionadas.

a. El envío de los espías, 2:1-7. "Secretamente" (v. 1a) Josué envió dos espías (LXX los llama "jóvenes"), quizá para evitar que el pueblo se alarmara por alguna mala noticia proveniente del otro lado del Jordán, lo cual provocaría desánimo, como ocurrió con el informe de los espías enviados por Moisés (Núm. 13:1-33). Parece que Sitim (comp. Núm. 33:49; Jos. 3:1; Miq. 6:5) fue el último campamento de los hebreos antes de pasar a la tierra de Canaán. Este lugar estaba al frente de la ciudad de Jericó, probablemente uno de los centros de adoración a la divinidad lunar. La "tierra" (v. 1b) se refiere al territorio que circundaba a la ciudad en la cual se localizaban los trabajadores del campo. Esta parte del territorio era importante conocerla, pues los hebreos eran campesinos y este era un espacio favorable para repliegues o la ubicación de los guerreros antes de tomar la ciudad.

Un hecho notable de esta incursión en Canaán es el encuentro de los espías con una mujer prostituta quien los recibió y alojó en su casa. Algunos comentaristas afirman sin mucha consistencia que los espías tuvieron relaciones sexuales con ella, lo cual no parece ser muy factible sobre todo en un momento cuando los guerreros del pueblo escogido tenían una conciencia de la importancia de mantenerse puros. Si ocurrió o no este evento, lo que es significativo es la actitud de la mujer hacia ellos, más por razones de su seguridad personal que por afectos personales que hubiese tenido con ellos. Como lo demuestran sus palabras más adelante, ella tenía conocimiento como la mayoría del pueblo de la presencia de los hebreos al otro lado del Jordán y los logros obtenidos en el desierto (vv. 9-11).

Esta primera parte del texto omite el diálogo de Rajab con los espías, para dar lugar a la narración de su actitud ante la visita de los enviados del rey. Además es posible que ella fuera la jefe de la casa de prostitución y no necesariamente una prostituta entre varias, pues más adelante se hará referencia a su familia. Por otro lado, una casa de estas no pasaba inadvertida para los viajeros y seguramente era un punto de encuentro común debido a estar ubicada en el muro de la ciudad.

El rey se dio cuenta de la presencia de los enviados porque en las murallas había vigilancia permanente que advertía la entrada de extraños a la ciudad o su merodeo por las murallas.

Al parecer la mujer ya los había escondido, aunque esto no es claro en el texto hebreo. Lo que supone es que habían llevado un diálogo preliminar que la motivó a velar por su seguridad. El v. 5 muestra la mentira de Rajab, que puede explicarse (aunque no justificarse) por las costumbres de hospitalidad en el Oriente que obligaban a hospedar al peor enemigo en caso de que hubiese probado la sal de la casa. El Nuevo Testamento elogia a Rajab por su fe, no por su mentira (Stg. 2:25; Heb. 11:31). En la versión de cosas que ofrece Rajab, ella deja conocer información acerca de la hora de entrada de los espías, pues según ella los hombres se fueron cuando ya era oscuro. Esto implica que habían llegado al atardecer o poco antes de que se cerraran las puertas de ingreso a la ciudad.

La persecución se lleva a cabo con una lógica lineal. Si ellos llegaron cruzando el Jordán, por esa misma ruta se regresarían. La respuesta de Rajab muestra cierta ingenuidad, y al mismo tiempo sus palabras tienen cierta credibilidad.

b. El diálogo de Rajab con los espías, 2:8-24. En esta segunda parte del capítulo se registra el diálogo de Rajab con los espías escondidos en la azotea de la casa.

Semillero homilético

La fe de Rajab

Josué 2:1–24; 6:22–25

Introducción: Josué envió a dos espías a reconocer la ciudad de Jericó. Los dos espías se hospedaron en la casa de una prostituta llamada Rajab. La idea fue buena pues muchos hombres entraban y salían de aquella casa.

Rajab protegió a los exploradores, pero antes de facilitarles su salida de la ciudad les hizo una confesión, les exigió el cumplimiento de una promesa y estableció un símbolo de salvación.

Aunque Rajab había tenido una vida muy agitada emocionalmente y su reputación la marcó para toda su vida; sin embargo, el Señor la salvó y ella llegó a ser una antepasada directa del rey David, por lo tanto en línea familiar directa a Jesucristo, llegó a ocupar un lugar en la lista de “los héroes de la fe” mencionada por el autor de Hebreos, y citada en la carta de Santiago como un ejemplo de alguien que hace lo bueno por causa de su fe.

La confesión: Yo sé que el Señor es un poderoso salvador.

2:8: “Yo sé que el Señor les ha dado esta tierra”.

2:11: “Estamos todos amedrentados y descorazonados”.

2:11: “Yo sé que el Señor y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra”.

La promesa: Yo quiero ser salva hoy.

2:12: “Les pido ahora mismo que juren”, hay un sentido de urgencia por reclamar la oportunidad de ser salva.

2:13: “Juren que nos salvarán de la muerte”. Está segura que a menos que Dios la perdone y la salve la muerte es cosa segura.

“Seremos bondadosos contigo y cumpliremos nuestra promesa cuando el Señor nos entregue este país” (v. 14). Los exploradores comprometen su palabra condicionados a la acción salvadora del Señor.

La señal o símbolo: Un cordón rojo, como símbolo o señal de salvación.

2:12: “Quiero que me den como garantía una señal”.

2:17, 18, “Quedaremos libres del juramento que te hemos hecho si, cuando conquistemos la tierra, no vemos este cordón rojo atado a la ventana por la que nos bajas”.

2:21 “Ella ató el cordón rojo a la ventana”.

Conclusión, aplicación e invitación:

Josué 6:22–26 nos cuenta que cuando los israelitas tomaron Jericó, Josué envió a los dos exploradores para que cumplieran la promesa hecha a Rajab.

En 6:26 dice que “desde entonces, Rajab y su familia viven con el pueblo de Israel”.

Mateo 1:5 nos cuenta que Rajab se casó con un importante israelita llamado Salmón. De ese matrimonio nació Boaz, quien a su vez se casó con Rut la moabita bisabuela del rey David. Por lo tanto, Rajab se ubica en la línea de la cual desciende nuestro Señor Jesucristo.

La fe de Rajab en el Dios de Israel la hizo actuar de tal manera que es contada entre los héroes de la fe. En Hebreos 11:31 leemos: “Por la fe la prostituta Rajab no murió junto con los desobedientes (otra trad., “los incrédulos”), pues había recibido en paz a los espías”.

Nuestro pasado puede ser mas o menos como el de Rajab, con sus variantes, pero la fe en el Dios de Israel puede hacer la misma acción salvadora si hoy, hacemos la misma confesión, reclamamos con urgencia la promesa y establecemos a Jesucristo en la ventana de nuestro corazón.

La primera en hablar es Rajab quien expresa una confesión de fe (vv. 9–13). En **[PAG. 62]** ella combina el miedo, común a los que se sentían asediados, con la confianza en que Jehovah también puede librarle, junto con su familia, de la muerte inminente. La fe de Rajab (elogiada en Heb. 11:31 y Stg. 2:25) surge de su experiencia y angustia existencial, más que por la recepción de un mensaje que los espías le hubiesen predicado. Sin embargo, ella muestra conocimiento de las acciones portentosas de Dios con los israelitas (vv. 9, 10). En todo caso, este haz de verdad que ella encuentra es compatible con la revelación progresiva de Dios en este tiempo, y que incluye a personas como Rajab, que por ser mujer ya era marginada, y mucho más por su ocupación.

Es claro que el Espíritu Santo estaba hablando a la vida de ella debido a la iniciativa misericordiosa de Dios. En el v. 12 se utiliza el término "misericordia" que en el hebreo es *josed*²⁶¹⁷ aplicado generalmente al amor de Dios por su pueblo, y al afecto interpersonal caracterizado por la lealtad. Rajab destaca el tipo de afecto que ella ha tenido por los espías y espera reciprocidad de su parte. Uno puede ver la obra de Dios en personas como Rajab al expresar este tipo de sentimientos, quizá

muy diferente al que ella podía expresar en la práctica de su ocupación cotidianamente, los cuales estaban motivados por intereses económicos inmediatos. La actitud de Rajab ahora está motivada por intereses más altos: su vida y la vida de su familia, y esto constituye sin duda alguna un cambio de mente y de conducta.

La respuesta de los espías (v. 14) **[PAG. 63]** consiste en proponer un pacto a Rajab, en el que ella se obliga a cumplir algo que ya estaba de hecho haciendo, es decir, encubrir la presencia de ellos en Jericó. Otra explicación de esta solicitud es que ella aún no había hablado con los enviados del rey y por eso cuando ellos llegaron ya todo estaba arreglado.

Por su parte los espías se comprometen con ella a cuidar de su vida y la de su familia cuando ellos tomen Jericó (v. 14b). Este compromiso constituía una excepción al anatema o destrucción total del enemigo y ofrecimiento a Dios. Este caso demuestra que la muerte de los cananeos no era un fin en sí mismo, ni una masacre indiscriminada, sino una condena total al sistema de la ciudad antigua y todo lo que ella implicaba. La salvación de la vida de algunos de los habitantes de la ciudad puede ser visto como un acto de gracia divina que no contradice su juicio contra lo que se opone a su propósito de crear un pueblo nuevo, el cual había escogido entre los pueblos sometidos de la tierra.

Rajab demuestra de inmediato su fidelidad al pacto con los gestos que se relatan a continuación (vv. 15, 16): Ella facilita el escape de los espías, aprovechando la ventana que hay sobre el muro y hacia afuera de la ciudad. Además, les orienta a los espías para garantizarles seguridad mediante la recomendación de ir hacia el lado opuesto al que habían seguido los perseguidores. Quiere decir que los espías irían hacia el oeste de la ciudad donde debían permanecer tres días, el tiempo exacto que Josué había dado para prepararse y pasar el Jordán (1:11).

Joya bíblica

Porque hemos oído que Jehovah hizo que las aguas del mar Rojo se secan delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos al otro lado del Jordán (2:10).

La última instrucción de parte de los espías a Rajab contempla como familia lo que era esta unidad en la antigüedad, a saber: toda la servidumbre y la familia por parte del padre que podía incluir abuelos, tíos y aun otros. La seguridad de ellos consistía en reunirse en casa de Rajab, donde seguramente había lugar para todos, si se considera que era una casa de prostitución. La señal del cordón rojo corresponde a la señal de sangre pintada en los dinteles de las casas de los hebreos en Egipto, lo que garantizó su seguridad en medio de la destrucción.

El relato se apresura al colocar a los espías en “la región montañosa” (vv. 11a, 23b), escondidos por tres días. Luego regresan ante Josué para dar la información que este necesitaba (v. 23c). Los espías contaron a Josué todo lo que les había acontecido, incluyendo la entrevista y los acuerdos con Rajab (v. 23b) lo que permitirá que aquél dé las instrucciones correctas en el momento de la toma (6:17). **[PAG. 65]** cuando Moisés envió espías muchos años antes (Núm. 13:26–33). Aquellos representaban a cada una de las tribus de Israel; y su informe produjo desánimo.

Ahora, en esta ocasión, no hay un análisis detallado de la situación que permitiera encontrar obstáculos, sino que hay una apreciación positiva basada en lo observado. Pero es más: el ánimo de los espías —y después del pueblo entero— está cimentado en las promesas de Dios, en la seguridad de que quien entrega a Jericó en sus manos no es la estrategia militar de Josué sino “Jehovah”, él “ha entregado...” (v. 24a). Esta realidad los hace fuertes y potentes frente a sus enemigos, quienes “...tiemblan ante nosotros...” (v. 24b). Sucede así porque el Dueño de la tierra la ha entregado a ellos; no hay otra razón para tales efectos. Si esta convicción acompañara al pueblo en todas las incursiones, los problemas y obstáculos se habrían aminorado; pero la tendencia humana los hizo, en más de una ocasión, pensar más en sus propias fuerzas y por lo tanto en sus limitaciones, las que dejaron a un lado la visión del poder de Jehovah quien es en verdad el principal actor de este proceso.

Es interesante que Josué como líder ya ha contagiado positivamente a sus ayudantes, para que esta confianza irradie a todos los guerreros y los que van a pasar el Jordán. Dicha característica del líder es acogida en gran parte por el carácter y estilo de Josué quien como líder despliega mucha seguridad en Jehovah; luego organiza a los guerreros para hacer realidad la promesa de Dios.

Joya bíblica

Nuestra vida sea por la vuestra, hasta la muerte, si tú no hablas de este asunto nuestro. Entonces, cuando Jehovah nos haya dado la tierra, mostraremos para contigo misericordia y verdad (2:14).

El informe de los espías también incluye el impacto psicológico que ha causado la cercanía de las tribus de Jehovah a “todos los habitantes de esta tierra” (v. 24c). Esta apreciación parece más el resultado de una generalización fruto del entusiasmo, antes que una inclusión de toda la población circundante a Jericó, y que dependía económicamente de ella, en la destrucción que se avecina.

Joya bíblica

¡Jehovah ha entregado toda la tierra en nuestras manos! Todos los habitantes de esta tierra tiemblan ante nosotros (2:24).

(3) El milagroso cruce del Jordán, 3:1–4:24. El acontecimiento principal es la milagrosa división de las aguas del río Jordán, que permitió al pueblo pasar a la tierra prometida. Unida a este evento está la explicación de las piedras colocadas en el santuario de Gilgal. Además se menciona el arca de la alianza, que era, sin duda, el centro del culto. Esta situación ha puesto de relieve el papel de los sacerdotes en el cruce del río, dando una imagen más de procesión litúrgica que de una campaña militar.

Algunos comentaristas han afirmado que en esta sección hay dos relatos distintos del cruce del Jordán, que finalmente fueron combinados en una sola redacción. El argumento se basa en el v. 5 del cap. 4 que da la impresión de que todo el pueblo no había atravesado el río. Lo que sucede [**PAG. 66**] es que el historiador tuvo que relacionar tres eventos superpuestos, que son: la presencia de los sacerdotes y el

arca (3:14–17; 4:11–18), la historia del pueblo atravesando el río Jordán, y la historia de las piedras conmemorativas, tanto las que fueron retiradas del río (4:4–8) como las que fueron colocadas en el río (4:9). La explicación que algunos dan a la probable confusión es que cuando se habla del pueblo cruzando el río (3:17; 4:10) se quiere mostrar, en el primer versículo, que los sacerdotes permanecieron inmóviles durante el paso y que el evento de las piedras conmemorativas tuvo lugar antes de que el pueblo hubiera terminado de cruzar el río. Estas aclaraciones permiten estudiar los tres aspectos relacionados con el mismo evento principal de la travesía del río.

a. Preparativos para el cruce, 3:1–13. El redactor de este capítulo no se preocupó por conciliar su cronología con la del cap. 2, donde se dice que los espías **[PAG. 67]** permanecieron con Rajab por un tiempo breve y luego se escondieron tres días antes de regresar al campamento. Los tres días de preparación de Josué no bastarían para hacer todas esas cosas. Parece ser que el relato aquí retoma la cronología de los preparativos relatado en 1:10, 11 para continuar directamente al cruce del río.

Josué ordena el paso colocando dos señales de mucho significado para el pueblo: (1) la presencia del arca (v. 3) y su posición delantera durante el cruce, y (2) la purificación (v. 5) del pueblo para ver las maravillas que Dios haría con ellos en ese día y los venideros.

Semillero homilético

El triple secreto de una vida victoriosa

Josué 3:1–6

Introducción: Cruzar el río Jordán presentaba graves problemas para el pueblo de Israel, y por supuesto para Josué que en ese momento estaba al frente de la operación. Algunos de esos problemas eran:

El río Jordán en esa época estaba más crecido (3:15).

Eran casi dos millones de personas con su ganado y posesiones las que debían de cruzar.

El cruce debía hacerse en un solo día mientras había luz del día.

Es fácil imaginar que muchas personas llegaron a pensar que era una tarea imposible de lograr. Algunos quizá sugirieron que será mejor esperar hasta que el río tuviera menos agua. Algunos otros pudieron proponer que sería mejor que los soldados fueran primero, conquistaran y luego podían ir las mujeres, los niños y sus posesiones. Desde la perspectiva humana ciertas victorias son poco menos que imposibles. Sin embargo, el Señor nos confía el secreto de una vida victoriosa y abundante.

El secreto de una vida victoriosa implica obediencia, 3:1.

Obediencia a Dios y a Josué. “Cuando veáis que el arca del pacto de Jehovah vuestro Dios es llevada por los sacerdotes y levitas, vosotros partiréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella” (v. 3).

Dios era el artífice de esta operación y su victoria, por lo tanto debía ser obedecido sin la menor duda.

Josué era la autoridad del inmediata designada por el Señor y por lo tanto también debía ser obedecida. Las instrucciones eran sencillas pero importantes.

El secreto de una vida victoriosa implica disciplina, 3:4.

Disciplina para seguir el arca del Señor. Había que mantener una distancia de 914 metros del arca. Sin duda el arca era el símbolo de la presencia y dirección del Señor. De esa manera se reconocía que quien estaba al frente de la operación era el Señor.

Por el otro lado, había que mantener el arca a la vista y seguirla, pues solamente así sabrían por donde caminar, pues nunca antes habían pasado por ese camino.

El secreto de una vida victoriosa implica santidad, 3:5.

Santidad delante del Señor. Josué dijo: “Purificaos, porque mañana Jehovah hará maravillas entre vosotros” (v. 5).

Es interesante que Josué no ordena purificación del tipo ceremonial como lavamientos del cuerpo. Está hablando de una purificación espiritual que busca relacionarse bien con el Señor por medio del examen personal, el arrepentimiento, la confesión de pecados y la súplica de la limpieza.

A fin de experimentar las maravillas que el Señor va a hacer sus hijos debemos estar en condiciones espirituales adecuadas. Ese es el propósito de la limpieza y purificación de nuestros corazones y mentes.

El arca (mencionada diecisiete veces en los caps. 3 y 4) tenía un doble propósito en la vida del pueblo de Israel: Por una parte, era un signo de la presencia de Jehovah en medio de su pueblo o delante de él, como en el caso del cruce del Jordán. Por otra parte, servía como depósito de las dos tablas que contenían el decálogo que Jehovah había entregado a Moisés. De esta manera el pueblo estaba seguro del liderazgo que Jehovah ejercía en la vida y las acciones del pueblo como la entrada a Canaán. La visualización del arca permitiría dirigir al pueblo en un mismo sentido evitando confusiones y enredos. La distancia a que debían marchar respecto a ella facilitaba que fuera vista por todos desde cualquier lugar adyacente. La presencia de los sacerdotes en el transporte del arca aumenta el significado del acto, pues era

extraordinario lo que iba a ocurrir. Normalmente los que transportaban el arca eran los levitas, pero esta ocasión era cumbre en la historia del Israel; consistía en la realización de la esperanza que había nacido cuando aún eran esclavos en Egipto.

Joya bíblica

Y Jehovah dijo a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo” (3:7).

La purificación (v. 5) tenía un carácter sagrado. Era una manera de prepararse para experimentar una presencia especial de Jehovah. Esta purificación consistía en una limpieza general (Éxo. 19:10–15). Aunque se acostumbraba incluir la abstinencia sexual en los preparativos de la guerra, no se menciona nada explícito en esta ocasión.

La situación creada daba lugar a una expectativa muy grande, era la acción de Dios la que se iba a manifestar y a destacar, no el esfuerzo de un pueblo. El arca llevada por los sacerdotes marcaba un cambio más de forma que de fondo en esta nueva etapa de la historia de Israel, pues así como el cruce del mar Rojo fue un hito en el éxodo, el cruce del río Jordán sería un hito en el proceso de toma de la tierra prometida. El arca ahora cumplía el mismo papel que la vara de Moisés en el mar Rojo, pero era el mismo Jehovah quien actuaba en forma poderosa y fiel para con el pueblo escogido.

En este momento (v. 7) Jehovah habló a Josué para animarle y reconocerle ante el pueblo, aunque este ya había sido objeto de honores (Éxo. 24:13; Deut. 31:7). Sin **[PAG. 69]** embargo, en esta oportunidad su nuevo reconocimiento coincidía con una ocasión especial en la historia de Israel.

En los vv. 9–13 Josué anuncia anticipadamente lo que va a suceder. La palabra precede al milagro, de tal manera que el cumplimiento de lo predicho fortalece la confianza del pueblo en Jehovah y aumenta el reconocimiento del liderazgo de Josué. El pueblo supo poco, antes del cruce, sobre la manera en que este evento iba a ocurrir; tal vez esto fortalecía la confianza en Jehovah, de la manera como el pueblo encontró respuesta a orillas del mar Rojo en otro momento crucial. Jehovah es el Dios de Israel que se manifiesta oportunamente, ni tarde ni temprano, justo en el tiempo conveniente.

El v. 10 menciona los pueblos que serán afectados por la llegada de los hebreos. No hay mucha información acerca de cada uno de ellos, pero lo único que se sabe es que parte de esos pueblos habitaba en la tierra de Canaán, por lo cual debe quedar claro que no se trata de una conquista total de los grupos sino de las ciudades donde habitaban algunos reyes de estos pueblos.

b. El paso por el río Jordán, 3:14-17. El paso por el río Jordán fue un milagro producido por Jehovah quien aprovechó esta ocasión para mostrar su poder y su fidelidad al pueblo escogido.

El v. 16 ofrece detalles históricos y geográficos precisos del lugar donde se detuvieron las aguas como en un "embalse" (*ned*⁵⁰⁶⁷; comp. v. 13). Probablemente el río se detuvo a unos 25 a 30 km. del lugar por donde el pueblo atravesaría. Hay un

paralelo de estos acontecimientos con los relatados por un historiador árabe, que describe cómo en el año 1267 d. de J.C. cerca de una ciudad que muchos identifican con Adam, el río permaneció seco durante unas 15 horas a consecuencia de la caída de un alud de tierra. En este siglo un terremoto en 1927 provocó un derrumbe en un lugar cercano a donde se localizaba Adam y detuvo las aguas unas 20 horas. Las narrativas de estos eventos semejantes no tienen el propósito de disminuir la realidad de una acción extraordinaria de parte de Dios en el tiempo de Josué. Pero sí, pueden ayudar a evitar que en la mente moderna surjan explicaciones simplistas, que concluyen que estos eventos ocurrieron en la imaginación popular hebrea y que con un carácter de leyenda lo que se proponían era alimentar la fe del pueblo.

Joya bíblica

Y añadió Josué: “En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que él ciertamente echará de delante de vosotros a los cananeos, los heteos, los heveos, los ferezeos, los gergeseos, los amorreos y los jebuseos” (3:10).

El evento narrado aquí no es resultado de una fe que se mueve en el ámbito de la religiosidad popular; por el contrario, la veracidad histórica, mencionada anteriormente, permite subrayar la acción poderosa de Dios en la historia humana. ¿Quién **[PAG. 70]** podría provocar un derrumbe en un momento tan oportuno para el paso del pueblo a 30 km. de distancia? ¿Quién podría detener la fuerza de las aguas del río, que según arqueólogos alcanza una velocidad de 7 a 8 km. por hora en tiempos de la cosecha? Solo la afirmación de la soberana providencia de Dios puede ofrecernos una explicación satisfactoria.

Semillero homilético

Cadena de mando

Josué 3:7-17

Introducción: En este pasaje encontramos que Dios reafirma su compromiso hacia Josué. Dios se reserva el derecho de dar las instrucciones que deben ser fielmente obedecidas. Josué, bajo la dirección del Señor, será “el segundo a bordo”. Por la magnitud de la tarea Josué tenía que derivar sus órdenes tanto a los sacerdotes (v. 8) como a los doce hombres, uno de cada tribu, de Israel (v. 12). Así se establece una cadena de mando para delegar las tareas tanto religiosas como civiles.

El Señor inicia las acciones y comunica sus instrucciones a Josué.

La presencia y dirección del Señor está representada por el arca del pacto. El Señor mismo iba a ser el dirigente máximo y único responsable directo del éxito de la conquista (vv. 7, 8).

El arcar debía ir adelante como símbolo y realidad de la

presencia del Señor (v. 11).

Josué a su vez debía comunicar las instrucciones a los sacerdotes y a los doce hombres.

Los sacerdotes debían cargar el arca, mojarse los pies en la orilla del Jordán y quedarse firmes mientras todo el pueblo de Israel cruzaba (vv. 8, 15, 17).

Los doce hombres cumplirían funciones civiles al cargar las piedras y ayudar a Josué en la construcción del monumento memorial (v. 12; 4:4, 5).

Conclusión, aplicación e invitación:

Es muy fácil ver la cadena de mando en este pasaje. Los niveles de liderazgo están bien definidos: el liderazgo del Señor, el de Josué y el de sus ayudantes. Cada uno con asignaciones específicas y autoridad delimitada.

Dios trabaja ordenadamente sus victorias. Sus planes y su manera de hacer las cosas confirman que es un Señor de orden. Quienes formamos parte de su pueblo haríamos bien en reconocer el liderazgo del Señor y el de aquellos a quienes él ha designado como nuestros líderes humanos.

Roguemos al Señor que nos permita ser obedientes a sus instrucciones y al liderazgo de nuestros pastores y ministros.

La manifestación de Jehovah en la historia de Israel no fue una intervención ocasional y mágica, sino una presencia permanente e histórica. Por eso este pueblo fue receptor de la revelación de Dios en este período de la historia; aprendió a conocer a Jehovah en esta forma, y paradójicamente la ausencia o demora, según ellos, de una acción redentora por parte de Jehovah los hacía caer en confusión y dudas que en algunas ocasiones, eran fatales para el avance hacia la tierra prometida.

Las aguas “se detuvieron” (v. 16a) mientras los sacerdotes permanecían en el centro. El mismo verbo heb. (*amad*⁵⁹⁷⁵) es traducido “estuvieron” en v. 17, para hablar de la inmovilidad de los sacerdotes.

Todo el evento del cruce milagroso es significativo puesto que subraya la presencia de Jehovah en medio del pueblo que atraviesa uno de los lugares y momentos más especiales en su historia: van camino a la meta que animó a toda una generación.

Joya bíblica

Aconteció que cuando todo el pueblo acabó de cruzar, también cruzó el arca de Jehovah con los sacerdotes, en

presencia del pueblo (4:11).

[PAG. 71] c. Un monumento para recordar el evento, 4:1-9. Toda nación o pueblo acostumbra erigir monumentos para recordar los acontecimientos más significativos de su historia. Esta costumbre permite que en cada caso se afirme la unidad nacional y la identidad de un pueblo. También facilita el desarrollo político y social que el presente inmediato y el futuro a mediano plazo exigen. Josué es consciente de este hecho, como lo demuestra el pasaje, y toma en cuenta cada detalle con el fin de ser lo más inclusivo posible, obedeciendo de esta manera la voluntad de Jehovah quien dio la instrucción precisa para la realización de este acto conmemorativo (v. 1).

Pidió que participara un miembro de cada una de las tribus, para erigir los dos monumentos, uno en medio del Jordán (v. 9) y otro en Gilgal (vv. 3, 20). La representatividad en estos dos monumentos destacó que las doce tribus estuvieron juntas en el desierto y entraron juntas a la tierra prometida.

La clase de monumentos que levantaron pertenece a un estilo muy común en los pueblos de la antigüedad. Las piedras reflejan la rudeza de los pueblos nómadas del desierto; su poca elaboración y la falta de lujo no disminuían la posibilidad de durar en la mente de los pueblos.

Permanece en el relato un espíritu de unidad y disciplina que evidencia un reconocimiento del liderazgo de Josué a través del acatamiento de todas sus órdenes. No hay refutación, ni resistencia, ni desgano frente al trabajo que implicaba trasladar las piedras “de en medio del Jordán” (v. 3a). Más bien, hay una disponibilidad total porque el ánimo está muy arriba después de reconocer la presencia milagrosa de Jehovah en la travesía.

Hay una intención pedagógica en la instrucción que da Josué (v. 7) a los doce hombres: Lo que se debe recordar no es solo el milagro de la detención de las aguas para dar paso al pueblo, sino que estas se abrieron “...ante el arca del pacto de Jehovah...” (v. 7b). De esta manera se da importancia al pacto y la fidelidad a éste como causa eficiente de las bendiciones recibidas, en esta ocasión en forma milagrosa.

La presencia del arca siempre quiere enfatizar la necesidad de recordar que es un pueblo del pacto, una comunidad comprometida con el Dios que los sacó de Egipto para hacer de ellos una nación grande. Su grandeza había de incluir cierta labor misionera: ser la nación que proclamaría salvación a todas las naciones.

No obstante, es oportuno hacer una aclaración: Si nos atenemos a la existencia de dos relatos en esta sección, es comprensible que más adelante (vv. 22, 23) no se dé el lugar principal a la presencia del arca, sino que allí solo se destaca la intervención milagrosa de Jehovah. Esto, sin embargo, no constituye una contradicción insalvable para la lógica y la congruencia del relato acerca del cruce del río Jordán. Puede ser considerado como énfasis que cada versión del evento da a un aspecto o al otro, como los énfasis que en la actualidad una denominación puede dar a alguna doctrina, con la diferencia que en este pasaje no se da lugar a contradicciones, como sí puede suceder con nuestros énfasis doctrinales. La importancia de los sa-

cerdotes y su función cultural no interfieren con la afirmación de la acción directa y soberana de Dios en la vida de un pueblo.

Semillero homilético

¿Qué significan estas piedras?

Josué 4:1-24

Introducción: Dos veces en este capítulo aparece la referencia a esta pregunta, ¿Qué significan estas piedras? (vv. 6, 21). En cada caso se da la hermosa respuesta del significado de las doce piedras que Josué colocó en Gilgal delante de todo el pueblo.

Podemos aprender que estos elementos memoriales o recursos nemotécnicos cumplen una función importante en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los valores morales, religiosos y espirituales del pueblo del Señor. En nuestros días necesitamos enseñar a las nuevas generaciones el significado de ciertas celebraciones que nos recuerdan la acción amorosa del Señor para con su pueblo.

El Señor desea que sus grandes obras sean recordadas.

El Señor es quien ordena que se recojan doce piedras y se edifique un monumento para que su actuación sea recordada, vv. 1-4.

Todas las tribus debían participar de la celebración, por lo tanto se escogió a una persona de cada una. La idea es que todos deben recordar los eventos magníficos del Señor.

El monumento fue algo sencillo y con fines prácticos. No fue una pirámide hermosa como las de Egipto, pues la intención no era exaltar una obra maestra construida por el hombre, sino recordar un evento singular hecho por el Señor.

El Señor desea que enseñemos sus grandes obras a las nuevas generaciones.

Había que enseñarles que en ese lugar Dios había manifestado su gran poder.

Había que enseñarles el relato desde la salida de Egipto y las experiencias que el pueblo tuvo por el desierto hasta llegar a ese lugar.

Había que enseñarles los mandamientos y las instrucciones que Dios les daba para que pudieran disfrutar las bendiciones de la nueva tierra.

Había que enseñarles que esa maravillosa historia debía darse a conocer “para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehovah es poderosa...” (v. 24).

Había que enseñarles esa maravillosa historia para que las nuevas generaciones “teman a Jehovah vuestro Dios todos los días” (v. 24).

Conclusión, aplicación e invitación:

Aquellas piedras fueron sacadas del río y colocadas de tal manera que formaran un monumento sencillo con el doble propósito de ayudar a recordar la obra maravillosa del Señor y servir como recurso didáctico para la nueva generación.

Nosotros hoy hemos sido testigos de muchos actos maravillosos del Señor. Hacemos bien cuando buscamos maneras adecuadas de recordar esos eventos y también para ayudar a nuestros hijos a aprender de esas historias del poder de Dios.

Los monumentos que edifiquemos deben hablar del poder y la obra del Señor más que de nuestra capacidad para hacer el monumento. Quien debe recibir la gloria y el honor es el Señor, no nosotros.

d. El papel de los sacerdotes, 4:10-13. El papel de los sacerdotes se destaca en estos versículos al mostrar cómo sirvieron de guía para el paso del pueblo. Cabe comparar la situación de los sacerdotes y la del pueblo, pues refleja fielmente el papel de cada uno en la vida cotidiana. Los sacerdotes se quedan de pie, quietos en la mitad del río, en una forma que indudablemente inspiraba a los que pasaban. El pueblo pasaba de prisa, tal vez por algún temor en cuanto a que las aguas del **[PAG. 73]** río volvieran a correr o tal vez como resultado de su disponibilidad para obedecer las órdenes del líder.

Este hecho puede enseñar la función que los líderes deben cumplir frente al pueblo de Dios. En casos como este hay que orientar, esperar, salir últimos después de llegar primeros, es decir, asumir un papel prominente en el quehacer cotidiano de la comunidad de fe. La prisa tal vez caracterice la forma de expresión de la fe del pueblo, su variabilidad y su inmediatez, pero la actitud de los sacerdotes enseña sobre la paciencia y hasta la intrepidez que los líderes deben tener en momentos clave de la vida comunitaria.

Se subraya de nuevo la presencia de las tribus que estaban radicadas en la parte oriental del Jordán (v. 12), en un acto de responsabilidad y cumplimiento de una promesa que habían hecho a Moisés con anterioridad. Este gesto de solidaridad se hace inolvidable en el relato del paso a la tierra prometida. Al final del libro Josué despide a estas tribus, y sus líderes van a erigir un altar con el fin de recordar a la posteridad que ellos hacen parte del pueblo que se estableció al otro lado del Jordán. Su propósito era el de indicar la fuerza del sentimiento que los unía al resto del pueblo. Este gesto incluso les traerá dificultades porque sus hermanos no interpretaron el levantamiento de ese altar de la misma manera sino como una abominación a Dios (cap. 22).

La estadística, o sea, el elemento numérico, no está ausente; era importante para el historiador dejar constancia de la **[PAG. 74]** capacidad guerrera del pueblo. Israel contaba con 40.000 soldados “listos para la guerra” (v. 13a) y dirigidos hacia Jericó que en este tiempo era rodeada por palmeras en la llanura que la circundaba.

e. Después del cruce, Jehovah engrandece a Josué, 4:14–24. El cruce se ha completado, y Jehovah engrandece a Josué (v. 14a). El pueblo le reconoce autoridad, y realmente el comportamiento del pueblo, los sacerdotes y los representantes de las tribus durante el cruce reforzaba el reconocimiento que el Señor le dio a Josué en esta ocasión. Así la autoridad de Josué es ratificada y se le compara con el mayor punto de referencia que la historia de Israel tendría desde entonces, Moisés (v. 14b), el que los había dirigido durante el éxodo. Al cabo, la entrada a Canaán era tan importante como la salida de Egipto; llegar a esta meta constituía una victoria histórica, y Josué tuvo el privilegio de orientar al pueblo en esta lid.

El paso final de los sacerdotes completa el milagro porque las aguas volvieron a ocupar su cauce normal y desbordando sus orillas como era costumbre en esta época del año (v. 18). La vuelta del curso normal del río ocurre inmediatamente cuando los pies de los sacerdotes tocaron tierra seca, garantizando de esta manera que todos estaban a salvo. También simbolizaba la manera como se tomaba posesión de la tierra en la antigüedad, tocando con los pies el lugar que se quería poseer.

La fecha precisa del evento histórico para ser conmemorado fue en el mes de Nisán

(marzo-abril), cuatro días antes de la celebración de la Pascua. Era el mismo tiempo que se requería para apartar el cordero pascual; la entrada a la tierra prometida sería en día festivo, uniendo de esta manera dos eventos significativos para todo israelita a través de su historia. Las alusiones a la cosecha y a desbordes del río tienden a confirmar que se refiere a la época de marzo-abril. Pero el mes de este período solo llegó a catalogarse como el “primero” (v. 19) con el sistema calendario de los neobabilonios, cerca de 600 a. de J.C. Antes, este mes se llamaba Abib y fue considerado el séptimo mes del año. Esto lleva a algunos comentaristas a datar la redacción de este versículo cerca de 605 a. de J.C., o más tarde.

Joya bíblica

Aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehovah salieron de en medio del Jordán, y las plantas de sus pies pasaron a lugar seco, las aguas del Jordán volvieron a su lugar, desbordando todas sus orillas, como antes (4:18).

El lugar donde se colocaron las piedras se le llamó “Gilgal” (5:9; *gilgal*¹⁶³⁷), y allí se estableció la base de operaciones para la toma de Jericó. Gilgal significa “rodar” o “quitar” (ver nota RVA). Su significado indica al parecer que allí existía un círculo de piedras, que algunos comentaristas relacionan con cultos a otros dioses (Jue. 3:19), **[PAG. 75]** si es que se refiere al mismo Gilgal. La significación del nombre aquí no está del todo clara.

La colocación de las piedras en este lugar ayudaría no sólo a los jóvenes hebreos a recordar la maravillosa obra de Jehovah, sino que seguro amedrentaría a los habitantes de la región acerca del Dios que guiaba a los hebreos, causando probablemente más temor y pánico del que ya se escuchaba por aquella región (comp. 2:9).

Josué era uno de los dos sobrevivientes a la generación del desierto y por ello podía hablar de “delante de nosotros” (v. 23c). Mostraba así que su experiencia con Dios no estaba fundada solo en el milagro recién visto, sino que tenía una trayectoria que comenzaba en el desierto y cuando apenas estaban cruzando el mar Rojo. Este monumento simbolizaba no solo la acción divina en el presente sino una evidencia de la fidelidad de Dios a su pueblo que lo había rescatado de la esclavitud en Egipto. En realidad lo había acompañado hasta cumplir las promesas hechas al pueblo desde que lo escogió para ir a una tierra nueva.

Esta sección finaliza con el impacto esperado en los enemigos que habrían de enfrentar. Los reyes de los amorreos eran los habitantes de la zona montañosa, y los reyes de los cananeos eran los de la costa marítima de Galilea. Son los reyes los que temen, y es a ellos a quienes se quería impactar anímicamente (4:24–5:1). Eran los reyes que estaban sustentados por el sistema de tributación de las ciudades; ellos miraban con razón la amenaza que representaban las tribus de Jehovah. Pensarían: “Él es el único Dios que gobierna directamente a su pueblo y lo lleva de la mano hasta alcanzar una tierra que sirva para su sustento cotidiano. Este Dios que actúa de manera portentosa no hará menos cuando los hebreos se acerquen a las ciudades”. De ahí el temor y el pánico que comienza a cundir en los reyes. El desfallecimiento de su corazón de parte de los reyes (5:1) contrasta con el entusiasmo de los hebreos que ahora están listos para llevar a cabo con tranquilidad su culto de preparación para la toma de la tierra prometida.

(4) Ceremonias en Gilgal, 5:1–12. Estas ceremonias reinauguran el proceso histórico del pueblo de Dios. La idea es que con el milagroso cruce del río Jordán los hebreos retoman el proyecto divino. Por esa razón tienen lugar aquí los ritos sagrados que sirven de renovación del pacto con Jehovah, interrumpido por la desobediencia de la primera generación (Núm. 14:33).

El acto de la circuncisión de los hijos de Israel tiene un sentido teológico en este pasaje. Su interés radica en mostrar que ante lo inminente de la toma de Jericó la preparación más importante radicaba no en la afinación de la destreza militar, sino en la reanudación del pacto. En el fondo esta es la razón principal por la cual el pueblo llega a poseer esta tierra.

El “de nuevo” del v. 2 no significa que se repita el mismo acto con los varones del pueblo, sino que es la segunda ocasión especial en que se iba a realizar una circuncisión general. Al parecer fue realizada con anterioridad a la celebración de la Pascua, y el rito llegó a ser considerado como requisito para los que participarían de la Pascua (comp. Éxo. 12:43 48).

Según el texto la Pascua no se había vuelto a celebrar, por la desobediencia del pueblo en el desierto manifestada en **[PAG. 76]** incredulidad. Para el autor del libro de Josué es un hecho que esa generación por su rebeldía había interrumpido parcialmente la experiencia del pacto, es decir, en la vida del pueblo, pues Jehovah se mantuvo siempre fiel. De ahí que en este libro se enfatice un nuevo comienzo, una

nueva etapa en la vida e historia de Israel que implicaba una ruptura con la herencia de la generación perdida en el desierto. Es como la ruptura de un huevo. Este no se rompe dos veces sin que ya se haya derramado su contenido. Es necesario tener uno nuevo para comenzar de nuevo. Hay daños irreparables y eso es lo que el autor considera que sucedió a esta generación del desierto. El acto de la circuncisión, que se lleva a cabo en este lugar del peregrinaje, compromete a los "hijos de aquellos" (v. 7a) con la nueva empresa, que implica la iniciación de una nueva etapa en la historia de este pueblo. Esto marcaría una huella no sólo física sino espiritual, pues ahora tenían el mismo privilegio y la gran responsabilidad que tuvieron sus padres cuando recién salieron de Egipto. Aspiran obtener una tierra que fluye leche y miel, donde hay abundancia de lluvias que permiten la fertilidad.

Según el v. 9 esta renovación del pacto hace que el pueblo no tenga la afrenta de las burlas con que los egipcios se gozaron cuando andaban los israelitas errabundos en el desierto. De esta manera confirma la nueva etapa que está para comenzar.

Es importante subrayar que aun en medio de la ausencia de estos ritos en el desierto, Jehovah se había manifestado de maneras portentosas al pueblo. De modo que los ritos no constituyeron un prerequisite para la acción amorosa de Dios. Él siempre permaneció fiel. Su fidelidad es incondicional, su acción es libre y soberana.

La razón de estos ritos tiene más una orientación pedagógica antes que un sentido sacramental. Por medio de la práctica de ellos, el pueblo siempre recuerda, aprende, reconoce y se afirma en su fe. Estas prácticas dan identidad, ofrecen claridad respecto al objeto de su fe y amplían el espectro de la aprehensión del Dios que se revela en todas las dimensiones de la cotidianidad, en lo público y en lo privado. En lo más íntimo y puro podía existir una huella que recordaría a los guerreros quién era el Señor de los Ejércitos.

En todo este proceso de entrada a la tierra prometida, hay, por parte de Jehovah, una sacralización de personas, eventos y lugares. Gilgal quedaba como a unos tres kilómetros de Jericó y llegó a ser el primer lugar de la tierra prometida en ser declarado santo (v. 15).

La celebración de la Pascua inaugura una nueva etapa de Israel en Canaán como lo hizo en Egipto. Además, se debe destacar un detalle que conlleva el significado del cambio. El texto dice: "...comieron del **[PAG. 77]** producto de la tierra, panes sin levadura y espigas de tostadas. Y el maná cesó..." (vv. 11b, 12a). De esta forma el pueblo pasó de la habitual comida que Jehovah había provisto durante el peregrinaje a la comida fruto de la tierra. Esto constituía su establecimiento en la tierra que habrían de labrar y que les daría la posibilidad de sobrevivir.

Esta historia no deja pasar la oportunidad para enriquecerse con detalles. Deja enseñanza sobre el paso de lo provisional a lo permanente, del pasado al futuro, de lo que Dios puede suplir durante las emergencias a lo que Dios puede facilitar para el desarrollo de nuestras capacidades.

Experiencias traducidas a símbolos

Josué 5:1-15

Introducción: Como una cortina las aguas del Jordán se habían cerrado ante los ojos llenos de emoción y alegría de todo el pueblo de Israel. Ahora estaban acampados en la llanura de Jericó. Estaban en la tierra prometida de la cual sus padres les habían hablado. Esta era la tierra en la cual podrían disfrutar de la leche y la miel con la cual habían soñado desde su infancia. Ahora podrían edificar sus hogares, sus lugares de adoración y establecerse.

Sin embargo, el plan de Dios era más profundo y trascendental. Él deseaba formar un pueblo que se mantuviera relacionado con él y cumpliera la razón por la cual lo había seleccionado.

En este capítulo encontramos por lo menos cuatro experiencias espirituales que fueron traducidas a símbolos para ayudar a toda persona a recordarlas con facilidad.

La circuncisión, símbolo de la restauración del pacto (vv. 2-9).

La razón: los que habían nacido durante la peregrinación no habían sido circuncidados y por lo tanto se consideraban “bajo la afrenta de Egipto”.

El propósito: restablecer “la señal del pacto” entre Dios y su pueblo (Gén. 17:11).

El resultado: una renovada relación con Dios. Dios era reconocido como soberano y el pueblo afirmaba su disposición de obediencia.

La Pascua, símbolo de la liberación de la esclavitud (v. 10).

La razón: la Pascua era la fiesta que celebraba la salida o el éxodo de Egipto rumbo a la tierra prometida.

El propósito: recordar que hacía 40 años Dios había obrado con gran poder. Era un momento de recuerdos, pero también era expresión de gratitud al Señor.

El resultado: la consolidación de las relaciones entre Dios y su pueblo y la afirmación de la nacionalidad como pueblo hebreo.

El fruto de la tierra, símbolo de la provisión generosa (vv. 11, 12).

La razón: hasta ahora habían dependido del maná. Al día siguiente de la Pascua esa fuente de nutrientes quedaba suspendido.

El propósito: que ahora el pueblo comiera de los frutos y productos de la tierra de Canaán.

El resultado: que el pueblo confirmara la generosidad del Señor y el cabal cumplimiento de sus promesas.

Una espada, símbolo de la victoria del Señor (vv. 13–15).

La razón: Josué estaba preocupado mirando hacia Jericó e imaginando cómo sería su plan de ataque. Se daba cuenta de que algunos de sus soldados podrían morir y que la guerra sería asunto de vencer o morir.

El propósito: Dios envía al jefe de sus ejércitos para mostrarle a Josué que esta era una guerra de la cual Dios era el responsable y por lo tanto la victoria era segura.

El resultado: Josué adoró al Señor y se quita las sandalias de sus pies reconociendo que esa tierra que ahora van a poseer es tierra santa.

Conclusión, aplicación e invitación:

Las cuatro experiencias traducidas a símbolos: la circuncisión, la Pascua, los frutos de la tierra y la espada afirman el deseo del Señor de formar y establecer un pueblo a través del cual pueda cumplir su plan de salvación para todas las naciones.

Los cristianos deseamos vivir vidas victoriosas. Sin embargo, nuestros pecados nos impiden y por lo tanto hemos de volver al Señor y renovar nuestro pacto. También hemos de recordar que él perdona, provee y es quien da la victoria a sus hijos.

Dios está con nosotros y va adelante para proveernos la victoria. Entonces no tenemos nada que perder y mucho que ganar; sigamos firmes y adelante con nuestros ojos puestos en Jesús, el campeón de nuestra fe.

El fenómeno (de dejar de recibir maná y de comenzar a comer del fruto de la tierra) [**PAG. 78**] implica otro cambio, uno cualitativo en la vida de Israel: La nación pasa del seminomadismo al sedentarismo con implicaciones positivas en cuanto a su estabilidad. Es una oportunidad para comenzar a madurar como pueblo. Hay momentos semejantes que experimentamos en nuestra vida; y aunque pueden ser difíciles, son, sin duda, benéficos a mediano plazo para el desarrollo personal.

La posesión de la tierra prometida no tiene razones exclusivamente económicas, sino que implica la creación de un nuevo pueblo, distinto al que estaba en Egipto,

un alternativo en el sentido de que otros pueblos vean en él la creación de una nueva humanidad.

Joya bíblica

Entonces Jehovah dijo a Josué: “Hoy he quitado de vosotros la afrenta de Egipto”. Por eso se llamó el nombre de aquel lugar Gilgal, hasta el día de hoy (5:9).

Hay un propósito en todo este proceso del cual quizá no todos eran conscientes. Es el de mostrar un pueblo que se va uniendo alrededor de Jehovah. Es una unidad que parte de la diversidad de las tribus y de la diversidad de intereses, como por ejemplo, las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés quienes ya tenían resuelto su problema de tierra. Sin embargo, no abandonan la unidad cultural y espiritual alrededor de Jehovah. La unidad del pueblo no fue algo fácil, ni la posesión de la tierra algo automático. Todo tuvo su preparación, su desarrollo progresivo y pedagógico. Aun así la historia posterior muestra que el pueblo de Jehovah no siempre mantenía la unidad que tanto se **[PAG. 79]** anhelaba. Estos versículos que narran la realización de ritos previos a la posesión de tierras pueden ser comprendidos en un contexto más amplio, que sobrepasa al del libro de Josué (libro que constituye solo una parte de la historia de Israel). Lo que se está narrando en este libro es la historia del nacimiento de una nación a partir de varias tribus seminómadas reunidas alrededor de Jehovah, un Dios que optó por revelarse a un pueblo pequeño para que fuese conocido de esta forma por todas las naciones.

2. Primeras conquistas, 5:13-8:35

A partir de este momento comienzan las campañas de toma de la tierra prometida.

La crítica histórica ha propuesto la necesaria comparación del libro de Josué, por el relato de la conquista, con el libro de los Jueces donde la conquista aparece como pendiente para varias tribus. Se habla de una contradicción entre los dos relatos de la llegada de Israel a Canaán y de contradicciones internas en el mismo libro de Josué, porque incluye en la conquista territorios que no fueron alcanzados en ese período y porque plantea una serie de campañas continuas que dieron como resultado la conquista unitaria de Canaán. Esto contrasta con el libro de los Jueces donde encontramos a las tribus más o menos independientes y buscando la ayuda de las vecinas para poseer algunas ciudades.

Una explicación, que se puede acoger para este problema, es que no debe sorprendernos que un acto salvífico tan importante como la entrada a la tierra prometida haya sido objeto de atención tan diversa por parte de Israel en diferentes momentos de su historia. No faltaron las ocasiones como las crisis, el exilio, las destrucciones, las divisiones y otras circunstancias que permitieron y provocaron el recordar y el volver a reflexionar sobre los comienzos de la historia de la nación en Canaán.

Joya bíblica

Y el maná cesó al día siguiente, cuando comenzaron a

comer del fruto de la tierra. Los hijos de Israel nunca más tuvieron maná. Más bien, ese año ya comieron del producto de la tierra de Canaán (5:12).

Aunque no aparezca lógica la exposición de la llegada a Canaán, se debe tener en cuenta que el historiador bíblico no hace su labor en los términos en que esta disciplina trabaja en la actualidad, sino que escribe desde la fe y para la fe. Los acontecimientos no son presentados fríamente sino desde adentro de los mismos acontecimientos para mostrar cómo los percibió la fe de Israel y para alimentar esa misma fe. Gerhard von Rad dice: “Cuando Israel hablaba de la entrega de Canaán no lo hacía recordando un pasado glorioso; se trataba más bien de una profesión de fe en Yahvéh que cada época debía formular a su manera” (*Teología del Antiguo Testamento*, [PAG. 80] vol. 1, p. 377). Esta opinión no implica que el libro de Josué sea un conjunto de leyendas o inventos arbitrarios de la entrada a Canaán como con frecuencia la crítica histórica en pro de la cientificidad ha concluido, pero permite afianzar la idea de que el libro de Josué antes que cualquier otra cosa es un libro de fe.

Siguiendo este tono podemos escudriñar el mensaje y el sentido de la entrada a Canaán que nos ofrece el libro de Josué a partir de los capítulos venideros.

(1) Aparición del ángel de Jehovah, 5:13–15. El personaje que sale al encuentro de Josué se presenta como “Jefe del Ejército de Jehovah” (v. 14a), lo cual descarta el pensamiento implícito de Josué en la pregunta: “¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?” (v. 13c). Josué veía esta confrontación en términos de dos ejércitos que van a combatir de igual a igual.

Los preparativos para la guerra parecen crear una tensión que de manera normal pueden distraer la atención de los ritos sagrados que se habían llevado a cabo; esto puede haber sucedido a Josué quien mira con asombro la aparición. [PAG. 81]

No obstante, el personaje está armado y por eso es evidente que está en plan de combate. En dicho combate no encuentran solo poderes humanos sino al ejército de Jehovah que actúa con las huestes celestiales y las leyes de la naturaleza. Recuerdese que ya ha puesto a su servicio las leyes de la naturaleza como se hizo evidente en el paso del Jordán y el ejército de las tribus.

La instrucción que da el “hombre” (v. 13b; *ish*³⁷⁶) a Josué es que se quite las sandalias porque el lugar que pisa es santo (v. 15; *qodesh*⁶⁹⁴⁴). Lo que dice es similar a la instrucción que se dio a Moisés (Éxo. 3:5), recordando que lo que se está obteniendo no es otra cosa que una tierra santificada por la presencia y la acción redentora de Jehovah.

En síntesis este evento es una afirmación que Jehovah hace a Josué de que él será la salvación para el pueblo en los próximos días, que no estará sólo y que los medios y las formas que va a utilizar en la toma de las tierras no pueden ser previstos milimétricamente por seres humanos.

Es importante subrayar cómo la obra de Jehovah no excluye en manera alguna la participación de los seres humanos para la realización de los planes y la voluntad divinos. Sin embargo, la tendencia permanente en los seres humanos es la distracción por las ocupaciones y las actividades que efectivamente se deben hacer para

alcanzar las metas y los anhelos que se desean. Sumergirse en este activismo puede provocar la confusión. Incluso produce el desánimo que en algunas ocasiones puede llevar a pensar que nuestros esfuerzos son la única fuerza con que contamos para alcanzar las metas propuestas. Dios actúa con frecuencia de diversas maneras para recordarnos que no estamos solos, que al fin y al cabo este es un asunto también de él. Él actuará por la fidelidad que tiene al pacto hecho con nosotros.

Joya bíblica

Pero Jehovah dijo a Josué: “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, a su rey y sus hombres de guerra” (6:2).

Estas acciones refrescan, alientan y renuevan las fuerzas que hemos dispuesto para nuestros proyectos. Esa es la connotación que pudo tener en la vida de Josué esa renovación del compromiso que Jehovah tenía con este pueblo.

(2) Toma de Jericó, 6:1-27.

a. Las instrucciones divinas, 6:1-5.

De nuevo, cada evento comienza con la palabra de Jehovah a Josué, manteniendo de esta manera el hecho de que la toma de Canaán es y será un acto divino. Él es quien entrega, quien ordena y quien dirige en forma soberana la historia de este pueblo.

Las fuerzas militares de Jericó estaban preparadas para el combate. Era una situación especial, tipo “toque de queda”; nadie podía entrar ni salir (v. 1). Era la manera de prepararse para un combate, la forma lógica y humanamente previsible ante estas circunstancias: esperar la iniciativa del que llegaba.

Esta lógica militar no es un obstáculo para Jehovah y sus propósitos. Las palabras a Josué son de aliento y de ánimo para que confíe en las promesas del Dios que los sacó de Egipto y obra extraordinariamente a través de su historia.

La táctica que se recomienda (vv. 3-5) [**PAG. 82**] contrasta con las ofensivas que cualquiera puede esperar en estos casos: Humanamente hablando, la estrategia habría sido ir de frente con los guerreros. Aquí, en la táctica que el ángel describe, los sacerdotes y los combatientes (“los hombres de guerra”, v. 3) rodearán a Jericó durante siete días, número simbólico que implica la perfección del acto divino.

Semillero homilético

Lo que pasa cuando el Señor está en la puerta

Josué 6:1-27

Introducción:

El pueblo de Israel estaba acampado en Gilgal esperando las órdenes de marcha para comenzar a conquistar la tierra prometida. Habían tenido experiencias renovadoras con el Señor,

tales como la circuncisión, la celebración de la Pascua, comer el fruto de la tierra y la afirmación de que el Señor irá delante de ellos para conquistar la tierra.

Por su parte, Jericó se encontraba con problemas por dentro y por fuera. Por dentro todos los habitantes estaban con el corazón lleno de desesperanza y sin ánimo (5:1). Por afuera, tenían un ejército que seguía una estrategia de guerra insólita y desconcertante.

“La caída de Jericó” como muchas Biblias titulan a este capítulo, puede dividirse en tres momentos. Esos momentos pueden describirse como lo que pasa cuando el Señor está a la puerta. Él sabe cuándo cerrar o abrir la puerta y quién puede o no puede entrar.

El Señor cierra la puerta de Jericó, 6:1-7.

Jericó, era un eje político, económico y religioso en el sistema de ciudades de Canaán y por lo tanto un lugar estratégico para comenzar la conquista de toda esa tierra.

Además, Jericó era un centro de corrupción, violencia y desenfreno. Por lo tanto, Dios iba a castigarlos y desarraigarlos de la tierra.

El Señor cumplía su promesa de entregar la tierra prometida, pero a la vez, daba una lección objetiva y permanente a Israel de lo que ocurre a las personas que se olvidan de él.

Jericó enfrentaba una doble tragedia: por dentro estaban temblando de miedo y desesperación; por fuera rodeados por un ejército que venía acompañado y dirigido por el Jefe del Ejército de Jehovah. Una lección clara de lo que ocurre cuando Dios cierra la puerta es que nadie más puede entrar ni salir.

Dios da muchas oportunidades, pero ante el rechazo abandona a la persona a fin de que sufra y se dé cuenta que necesita al Señor (Vea Rom. caps. 1-3).

El Señor abre la puerta de Jericó, 6:8-19.

Observe en estos versículos el uso del número siete. Siete sacerdotes, siete días, siete vueltas, siete cornetas de cuernos. El número de la perfección para indicar que todo saldría bien por causa que era el Señor quien dirigía aquella batalla.

El arca era el símbolo de la presencia del Señor. El arca iba en medio de dos batallones: uno a la vanguardia y el otro a la retaguardia. La verdad es maravillosa: cuando Dios va adelante de nosotros siempre tendremos éxito.

Solamente se escuchaba el sonido de las trompetas. El pueblo debía guardar silencio. De esa manera se cumplía un doble propósito: por un lado, se acentuaba la angustia de los moradores de Jericó, por el otro, el pueblo tenía tiempo para asimilar y aprender que cuando Dios abre la puerta la victoria es cosa segura.

¡Qué manera de abrir la puerta!

A la orden de Josué el pueblo gritó con gran estruendo: “¡Y el muro se derrumbó! Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno directamente delante de él; y la tomaron” (v. 20).

Los soldados siguieron las instrucciones dadas de destruir hasta a los animales.

Después de salvar a Rajab, a su familia y sus pertenencias, quemaron la ciudad.

Cuando el Señor abre la puerta ocurren simultáneamente dos cosas: hay juicio y castigo para el malhechor y hay salvación y vida para el que cree en el Señor.

El Señor abandona la puerta de Jericó, 6:26, 27.

Cuando el Señor es rechazado por una persona, hay una sentencia segura: será destruido. Lejos del Señor quedamos librados a nuestra incapacidad y somos objeto del castigo.

En 1 Reyes 16:34 encontramos el cumplimiento de la maldición que expresó Josué. Nadie puede ir en contra de la voluntad del Señor y quedar de pie. A veces pensamos que Dios se ha olvidado, o que se tarda demasiado, pero él vendrá y cumplirá su palabra.

Conclusión, aplicación e incitación:

Cuando el Señor cierra o abre una puerta es seguro que tendremos justicia, castigo o salvación. Dios castiga al desobediente y salva a quienes creen en él.

Mientras tenemos oportunidad debemos arrepentirnos de nuestros pecados, buscar el perdón del Señor y aceptar por la fe su promesa de salvación.

El “muro” (v. 5) no se refiere necesariamente a la totalidad del que rodeaba la ciudad, sino al que estaba seguro en **[PAG. 83]** frente, visualmente a la llegada de los viajeros. Aunque los hallazgos arqueológicos no ofrecen resultados satisfactorios acerca de la fecha y la manera en que fue destruida la ciudad, tampoco ofrecen elementos para una refutación del hecho. Lo cierto es que la ciudad fue destruida y que ese enemigo potencial que era el rey y la ciudad se desvanecieron, siendo sobrepasados por la presencia de los hebreos.

b. Salvación en medio del juicio, 6:6-27. El juicio de Dios sobre la ciudad, entendida ésta como el sistema tributario de expoliación de los habitantes de la tierra, es un hecho que no se puede empequeñecer con explicaciones racionales sobre la caída de la ciudad. La destrucción de esta ciudad fue un hecho portentoso de Jehovah al cumplirse los siete días. La participación de los sacerdotes que llevaban el arca recuerdan el paso milagroso del Jordán. Todo el proceso se convirtió en un paso más de la victoria que Jehovah había prometido a Josué y al pueblo.

Las instrucciones de Josué (vv. 6, 10, 16) son llevadas a cabo con éxito porque responden al plan de Jehovah y no meramente a una táctica militar.

Hay una correlación constante entre la palabra de Jehovah que es atendida y puesta en práctica con los resultados esperados de tal evento. Quizá esta obediencia estricta a las instrucciones de Dios suene hoy un poco incómoda, pero lo cierto es **[PAG. 84]** que escasea sensibilidad y decisión para atender la voz de Dios cuando este habla en su Palabra clara y llanamente acerca de sus propósitos con su pueblo.

El hecho más destacado en este pasaje es el juicio divino contra la ciudad. Es congruente con su propósito de crear un pueblo nuevo; también lo es en el sentido espiritual, porque declara anatema todo lo que había en la ciudad como los ídolos y la infraestructura del sistema religioso que el uso de los metales implicaba.

El v. 19 expresa claridad acerca del juicio contra la acumulación de esas riquezas quizá para usos religiosos que finalmente beneficiaban a los reyes. Ese tesoro no va **[PAG. 85]** a pasar ahora a manos de Josué ni de los sacerdotes; por el contrario, el pueblo de Jehovah no debe reproducir ese sistema tributario que había permitido la recolección de todos estos materiales en la ciudad. Estos elementos harán parte del “tesoro de Jehovah” (v. 19). Él es el dueño de la tierra y va a repartir a las tribus equitativamente, aunque en realidad seguirá siendo el poseedor. En cuanto al botín que la captura de la ciudad produciría, el entregar los elementos a Jehovah garantizará que ninguna familia o tribu se arrogue derechos o privilegios que puedan atentar contra la unidad del pueblo que se está construyendo. El tesoro de Jehovah es el tesoro para todo un pueblo, mientras que el tesoro de un grupo no siempre garantizaba que otros grupos disfrutaran de él. Es importante notar cómo la unidad del pueblo se va forjando en torno a Jehovah. Si esto significaba algún sacrificio para algunas tribus importantes en Israel, era con el fin de que en última instancia toda la comunidad de la fe en Jehovah fuese bendecida por su presencia.

En medio del juicio, hay salvación, (vv. 17, 22, 23, 25). Rajab fue partícipe de las bendiciones de Jehovah porque participó de la fe en él. Este hecho muestra que el juicio de Jehovah no era un simple e indiscriminado genocidio; la salvación de Rajab es un símbolo del interés que Dios tiene por los que no eran éticamente hebreos.

Joya bíblica

Y sucedió que a la séptima vez, cuando los sacerdotes habían tocado las cornetas, Josué dijo al pueblo: “¡Gritad, porque Jehovah os entrega la ciudad!” (6:16).

Cualquier intento de utilizar estos hechos para afirmar nacionalismos baratos queda desvanecido por la evidencia que el texto ofrece al enfatizar que Josué siempre estuvo pendiente de la vida de Rajab y su familia. La opción de Jehovah por un pueblo no fue excluyente. Realmente tenía por objeto el ser inclusiva y manifestada a toda la humanidad.

Es interesante que el texto (v. 25) mencione la profesión de Rajab, "...preservó la vida a la prostituta Rajab..." No parece ser algo dicho en forma peyorativa sino que sirve como una muestra de la inclusividad que el pueblo hebreo practicó durante la toma de la tierra prometida. Hay una enseñanza para el pueblo de Dios al mencionar a este personaje, mujer y prostituta, incluida en la salvación que Jehovah hizo en esta ocasión, preconizando las **[PAG. 86]** palabras del apóstol Pablo (1 Cor. 1:27-29; Gál. 3:26-29).

Dos aspectos pueden enfatizarse: Por un lado, la gracia de Dios ha actuado en toda la historia. Si bien se habla de dos pactos, esto no implica que en el primero Dios fuera intransigente y feroz. La verdad es todo lo contrario, y el juicio divino no excluye la bondad y la misericordia. Tampoco el llamado pacto de gracia significa una gracia barata sin juicio y condenación para los que no creen.

Además, por el otro lado, está la enseñanza que encierra el acto salvífico de que fue objeto Rajab y su familia. Es necesario aprender a aceptar a otros como Dios los acepta, no importando su origen social o económico, su trayectoria pasada, pues si Dios los acepta es porque quiere restaurarlos a una vida plena, y darles parte en el proyecto de un nuevo pueblo recreado para una nueva tierra y cielos nuevos. La discriminación no puede ser una característica del pueblo de Dios. Esos prejuicios no deben hacer parte de la tarea misionera que se le ha encargado. El escritor bíblico subraya que Rajab había habitado entre los israelitas "hasta el día de hoy" (v. 25c). Evidentemente fue aceptada y asimilada en el nuevo pueblo que ocupó la tierra de Canaán. No se debe confundir la radicalidad que Jehovah exigió al pueblo, en el sentido de ser fieles solamente a él y en la destrucción posterior de santuarios o la prohibición de cualquier reconstrucción (v. 26), con caer en la discriminación social, étnica o de otro tipo. Lamentablemente esta fue la actitud asumida posteriormente por parte del pueblo de Israel. La historia del pueblo escogido no puede confundirse con la historia de una nación en términos exclusivistas, sino de un pueblo que integró a otros en la medida en que participaron de la fe en Jehovah como único Dios al cual debían rendir culto y mantener la obediencia.

(3) Campaña contra Hai, 7:1-8:35

La toma de la tierra prometida no fue un proceso lineal y sin obstáculos. Como ya se ha mencionado, es posible que no todo se haya logrado tan fácilmente como puede suponer una primera lectura del libro de Josué. Sin embargo, en este mismo libro ya se demuestra que la posesión de Canaán fue un proceso que tuvo que lidiar con las dificultades propias que el manejo de grupo humano supone.

Esta es la experiencia que tuvo Josué con Acán y toda su familia, experiencia por cierto muy dolorosa pero necesaria hasta cierto punto, debido a los resultados que **[PAG. 87]** esta tuvo para la vida y formación del pueblo.

Varios comentaristas sobre este pasaje consideran necesaria la aclaración arqueológica sobre la destrucción de Hai. Por eso vale la pena mencionar al menos el porqué se relaciona la destrucción de Hai con la mención de Betel.

Hugh J. Blair, en el *Nuevo Comentario Bíblico*, expone cuatro tesis principales que explican las discrepancias entre el relato bíblico y los hallazgos arqueológicos, específicamente porque parece que Hai ya estaba destruida antes de que llegara Josué. Su opinión es que tal vez resulte mejor cuestionar la evidencia arqueológica porque se puede estar cometiendo un error al identificar a Hai con Betel, que sí parece haber sido destruida en el tiempo de la llegada de los hebreos. Dice: "...es de esperar que aparezcan nuevas evidencias de la ciudad de Hai de los días de Josué". Esta solución tal vez no es del todo satisfactoria pero sirve para enfatizar que el aprecio por el texto bíblico no puede basarse en una ciencia que trabaja muy lentamente y que además, después de cada hallazgo, parecen surgir más preguntas que las que se logran resolver. Por esa razón y sin ignorar sus aportes, en este caso hay que volver al texto para encontrar allí el sentido y la razón de su existencia. No conviene dejar el asunto con la pregunta del porqué Dios inspiró al autor para hablar de la toma de una ciudad que aparentemente ya estaba destruida.

Otro de los aspectos que algunos comentaristas destacan al estudiar este pasaje es la mención del suceso de Acán en relación con el fracaso del primer intento contra Hai. Esto se debe a que la descripción de la posesión de la tierra prometida, cubierta en los caps. 2 al 9, se refiere exclusivamente al territorio de la tribu de Benjamín, mientras que el relato de Acán y la mención de Acor corresponden a una tradición de la tribu de Judá que quizá esté relacionada con otra batalla ya que no hay cercanía entre Hai, lugar de la batalla, y Acor, lugar del castigo de Acán.

Se sugiere que había cierta rivalidad entre la tribu de Benjamín y la de Judá que se ve en la tensión posterior por la importancia de poseer a Jerusalén (15:63 y 18:28), o la rivalidad de David (judaíta) y Saúl (benjaminita); por eso dicha rivalidad se hace evidente al relacionar los dos incidentes, el de Hai y de Acán siendo este el motivo principal de la derrota inicial del pueblo en la tierra prometida. Esta explicación histórica puede ser usada para fundamentar el hecho de que en este período la unidad del pueblo era aún débil y que los egoísmos particularistas salieron a la [PAG. 88] superficie en momentos cruciales para la estabilización del pueblo de Jehovah en la tierra prometida y colocando en aprietos el liderazgo de Josué.

a. Intento fallido contra Hai, 7:1-5. El capítulo comienza dando la razón para el fracaso inicial en la toma de Hai. Josué envía espías nuevamente para conocer un poco el terreno. Aunque sabe que la presencia de Jehovah está garantizada, era importante reconocer el terreno. El informe en esta ocasión muestra bastante optimismo, si uno compara los informes de otras comisiones de espionaje que Moisés y Josué ya habían enviado. En esta ocasión parece que la victoria sobre Jericó les dio aires de triunfalismo; tal vez menospreciaron al enemigo.

Semillero homilético

Ida y vuelta de la fama al fracaso

Josué 7

Introducción

En los caps. 7 y 8 de Josué encontramos información interesante acerca de la ciudad de Hai.

El número de sus habitantes era de 12.000 personas (8:25).

Se encontraba al oriente de Betel y cerca de Bet-avén (7:2).

Había un valle al norte de la ciudad y al oeste un terreno propicio como para que 5.000 hombres pudieran tender una emboscada (8:11, 12).

El nombre “Hai” significa “montón de piedras”. Hoy hay una ciudad cerca que se llama Tell- el-Hadjar, que en árabe significa “colina de las piedras”.

Después de la brillante victoria sobre Jericó el escritor bíblico afirma que “Jehovah estuvo con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra” (6:27). Deslumbrados por la fama, Josué y una parte de sus soldados se precipitaron sobre Hai, ciudad a la cual los espías que fueron a explorarla dieron poca importancia; sugirieron una estrategia que condujo a un solemne fracaso.

Las razones del fracaso, 7:1-5

7:1: “Pero los hijos de Israel transgredieron con respecto al anatema”. Observemos que se culpa a todo el pueblo por la tragedia, aunque después se sigue un proceso para señalar al autor material. Josué, el ejército, el pueblo y Acán todos fueron culpables.

7:3: “...porque ellos son pocos”. Josué desde la perspectiva humana que tenía los ojos llenos de gloria por la reciente victoria. La perspectiva de Dios era diferente. Esos pocos les propinaron una vergonzosa derrota.

7:4: “Fueron allá unos 3.000 hombres del pueblo, los cuales huyeron delante de los de Hai”. El ejército desobedeció la orden de Dios de que todos debían ir siempre a la guerra (Jos. 1:14, Deut. 3:18).

7:5: “El corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua”. El estado de ánimo entre la fama y el fracaso está dividido por una línea muy sutil, casi imperceptible pero ¡qué enorme diferencia! Cuando nos alejamos del Señor la fama se torna pronto en fracaso.

Las grandes y graves consecuencias del fracaso, 7:5-12.

7:5: El pueblo se desanima y sus sentimientos llegan a ser

negativos y trágicos.

7:7: Josué es afectado por los comentarios y él mismo llega a sentirse desanimado.

7:9: El enemigo, al escuchar la noticia va a recobrar la confianza, busca alianzas y se prepara para hacer frente al ejército de Israel. Se han dado cuenta que pueden derrotarlos.

7:12: Lo más grave, el Señor les advierte: “Yo no estaré más con vosotros, si no destruíis el anatema de en medio de vosotros”. Nuestros estados de ánimo pueden cambiar, nuestras circunstancias puede cambiar, nuestras posibilidades pueden cambiar, pero si el Señor no está con nosotros estamos verdaderamente perdidos.

Los factores que conducen a la vida victoriosa, 7:6–26.

7:6–9: Josué se humilla, rompe sus vestidos, cubre su cabeza con polvo y con sincero arrepentimiento ora al Señor.

7:10–12: El Señor escucha la oración de Josué y le revela la causa del fracaso. Además le dice lo que el pueblo debe hacer como condición para recibir el favor del Señor. Qué hermosa enseñanza tenemos aquí: cuando nuestra vida espiritual flaquea y sentimos que hemos perdido la aprobación del Señor, acerquémonos a él con un corazón arrepentido, pidámosle perdón y dediquemos nuestra vida a él. Los resultados no se harán esperar.

7:16–18: nos presenta otro factor hacia la vida victoriosa: quitar el pecado. Dejar de hacer aquello que ofende al Señor. Por un proceso de eliminación entre el pueblo, las tribus y las familias se llega al culpable. Notemos que en todo esto nos dice que fue Dios quien señaló al culpable. Ese es el sentido de la expresión “fue tomado” o como traducen otras versiones “fue acercado”. Dios es quien nos revela cuales son los obstáculos de nuestra vida que impiden la relación con él.

7:19, 20: “Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehovah Dios de Israel, y he hecho así y así”. Hay preciosas enseñanzas sobre la confesión de nuestro pecado en este pasaje.

Acán confiesa que verdaderamente ha pecado con el Señor.

Acán confiesa públicamente delante de todo el pueblo. Su falta había ofendido a todo el pueblo de Israel.

Josué anima a Acán a glorificar a Dios por medio de su confesión. Nuestra confesión de pecado al Señor y a los que

han sido ofendidos puede conducir a glorificar a Dios.

Cuarto factor, reparar la falta en la medida de lo posible. En 7:22–26 se dice que Acán restituyó los objetos hurtados. Cuando Dios pone en nuestro corazón lo que debemos arreglar y reparar, sin duda, debemos hacerlo.

El quinto factor, aceptar las consecuencias del pecado. Aquí aprendemos que arrepentirnos y confesar el pecado no elimina todo el castigo. Acán fue lapidado y quemado junto con su familia y sus bienes, pero todo el pueblo fue perdonado y restaurado.

El v. 26 termina con la expresión: “Así Jehovah se aplacó del ardor de su ira”. La victoria ya es posible porque se ha resuelto el problema y Dios asegura su presencia con su pueblo (ver 8:1).

Conclusión, aplicación e invitación:

La derrota de Israel a manos de los habitantes de Hai subraya que la obediencia es de mucha importancia para el Señor. Él no solamente desea nuestra confianza, sino también nuestra obediencia y entera consagración.

Que es necesario arrepentirnos, clamar al Señor, abandonar nuestras faltas, restituir la falta en la medida de lo posible y aceptar las consecuencias de nuestro pecado para conseguir el retorno de Dios a nuestro lado.

El momento para abandonar una vida de fracaso y comenzar una vida victoriosa es hoy.

Joya bíblica

Oh, Señor! ¿Qué diré, puesto que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? (7:8).

De todas maneras el obstáculo no parecía ser tan difícil de superar como lo fue **[PAG. 89]** Jericó; la toma de Hai era la continuación de un proceso irreversible, garantizado por Jehovah. De ahí que la confianza se haya apoderado de los espías.

Sin embargo, Israel fue derrotada. Numéricamente hablando, la pérdida en hombres fue apabullante: 36 de entre 3.000 hombres (vv. 4, 5); apenas constituía un poco más del 1% de los combatientes. Sin embargo, lo más difícil de aceptar era el no haber podido tomarse a Hai. El hecho de salir huyendo sí constituye una humillación, y provocó una situación crítica: “...el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua” (v. 5c). El ánimo del pueblo ahora es similar al de los reyes amorreos (5:1); es la angustia de la derrota y de la impotencia para poder contraatacar, pues lo que ha sucedido en verdad es que ya no cuentan con la compañía de Jehovah.

b. Castigo de Acán, 7:6-26.

La actitud de Josué refleja la crisis provocada por la derrota pero sobre todo porque en el fondo sabe que algo está fallando. La relación con Jehovah anda mal. Las preguntas de Josué son similares a los **[PAG. 90]** argumentos de los que se quejaban ante Moisés en el desierto (Núm. 14:2, 3). El ensimismamiento en que ha caído Josué no le permite comprender que quien ha fallado al pacto no es Jehovah sino el pueblo mismo.

Hay señal de duelo, de arrepentimiento en el sentido del dolor, el pesar por saber que han fallado; pero aún no se sabe dónde está la razón del problema. El dolor por fallar es un paso inicial en el proceso de restauración, porque implica al menos que se reconoce que las cosas no están funcionando bien en relación con Dios. Esto es sólo un preámbulo en el arrepentimiento.

Joyas bíblicas

Levántate, purifica al pueblo y di: “Purifícaos para mañana, porque Jehovah Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, oh Israel” (7:13).

¡Hijo mío, por favor, da gloria y reconocimiento a Jehovah Dios de Israel, y declárame lo que has hecho! (7:19).

Jehovah dio instrucciones para que Josué indagara acerca de quién era el culpable de la tragedia que afectaba a todo el pueblo (vv. 14, 15). Josué fue tribu por tribu investigando de clan en clan y luego de familia en familia, es decir, todas las unidades que componían al pueblo hebreo: tribus, clanes, familias, hasta la estructura más pequeña del pueblo.

Es importante comprender la mentalidad de los pueblos antiguos para respetar el texto bíblico que narra el castigo de Acán (vv.15–26). La comunidad es la unidad básica para la sobrevivencia de las personas. Estas no son entendidas, como en nuestro tiempo, en términos individuales; no son personas aisladas que se pueden pertenecer a sí mismos o que son libres según la democracia occidental. La persona en este contexto tiene valor en la medida en que pertenece a una comunidad. Las tribus cuidan estrictamente a sus miembros porque ellos representan la mano de obra para la cacería o la agricultura y a las mujeres porque garantizan la reproducción de la comunidad si son fértiles. De ahí se pensaba que una mujer en una comunidad tenía valor en la medida en que era fértil. La lucha entre tribus o clanes con frecuencia se dio por el rapto de mujeres o violaciones, que tenían una implicación socioeconómica y religiosa, puesto que lo que importaba en el fondo no era el honor de una mujer sino el de la comunidad. Por esta razón la mujer era, en cierto modo, un objeto de intercambio sobre el cual solo los padres podían intervenir para darlas en matrimonio, y en muchos casos entre los clanes con cierta consanguinidad para que la comunidad no se desintegrara. Así como el individuo se debe a la comunidad, la comunidad se debe al individuo. Lo que esta haga por él no es un beneficio que termine fortaleciendo el individualismo, sino por el contrario a la comunidad misma. La reciprocidad es fundamental, pues lo que el individuo haga afecta a la comunidad; cuando actúa quien lo hace es la comunidad y no una persona individual.

Esta manera comunitaria de pensar y actuar también se demostró en Israel. Se desarrolló hasta el punto que muchos **[PAG. 92]** consideraban que los pecados de sus padres causaban las tragedias actuales, procurando evitar la responsabilidad individual. Este hecho permite comprender por qué el pecado de uno afecta a toda la comunidad, y por qué el esfuerzo de uno ayuda a la comunidad. Jehovah se reveló a un pueblo en su contexto, y en esa medida no se reveló a individuos para que estos se dieran por bien servidos al conocer a la divinidad. Se reveló a ellos en la medida en que hacían parte de una comunidad. Por ese trato que Jehovah hace con todo un pueblo, todo el pueblo responde; cada tribu, cada clan, cada familia puede afectar positiva o negativamente a la comunidad en general.

El pecado de Acán no lo afectó negativamente a él solamente, sino a toda la comunidad. Treinta y seis hombres murieron, y no se alcanzó la meta propuesta. La violación del pacto no era la desobediencia a un acuerdo entre él y Jehovah, sino entre Jehovah y todo el pueblo.

Semillero homilético

Lo que pasa cuando volvemos al Señor

Josué 8

Introducción

En 8:1–21 encontramos una detallada descripción de la estrategia que el Señor dictó a Josué para la toma de Hai. Josué había aprendido su lección y siguió al pie de la letra las instrucciones del Señor.

Se nos cuenta que todo el ejército tenía que salir a la batalla (8:1). Que Josué escogió a 30.000 (no 3.000 como la primera vez) (8:3). Que el combate iba a requerir esfuerzo y sacrificio pues habría que hacerlo durante la noche (8:3). Que tienen que usar la estrategia de Dios sin ninguna alteración (8:6).

Josué, el ejército y el pueblo hicieron tal cual Dios había ordenado y los resultados de esta victoria están a la vista. Dicho de otro modo: esto es lo que pasa cuando nos volvemos al Señor.

La victoria es completa, 8:22–26.

Josué destruyó totalmente la ciudad y la dejó hecha escombros.

Hasta el día de hoy la ciudad no ha podido ser reconstruida.

El botín es importante, 8:27.

Israel llevó “el ganado y el botín” tal como el Señor lo había ordenado.

Este fue un botín material, pero también hubo un botín espiritual. Toda victoria, para los que creen en el Señor, los enriquece espiritualmente.

Israel da gracias y alaba a Dios, 8:30, 31.

Después de una maravillosa victoria lo menos que podemos hacer es acercarnos al Señor para decirle gracias y alabarlo delante de todos.

El altar y los sacrificios fueron la expresión de su gratitud. El corazón agradecido siempre desea hacer algo visible para dar a conocer la gratitud de su corazón.

Nuevo interés por conocer la Palabra de Dios, 8:34.

Qué descripción tan elocuente: No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moisés, que Josué no leyera delante de toda la congregación de Israel, incluyendo las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos.

Las victorias en el Señor desarrollan en nosotros un renovado interés por la Palabra escrita del Señor.

Conclusión, aplicación e invitación:

Los cuatro resultados de obedecer al Señor nos animan a vivir ese estilo de vida.

Si alguien decide vivir por su propia cuenta y riesgo sin obedecer al Señor ya ha firmado su sentencia de muerte.

Muchas veces desobedecemos al Señor porque ignoramos su Palabra escrita. Volvamos a la Biblia, estudiémosla, meditémosla y pongámosla en práctica. ¡Ese es el secreto!

El sentido de pertenencia, que no es **[PAG. 93]** característico de nuestro tiempo, nos impide tal vez comprender el sentido fuertemente comunitario de la relación de Israel con Jehovah y por esa razón puede existir resistencia a aceptar tal castigo.

Acán fue anatematizado por tocar objetos anatematizados por orden de Jehovah. Eran malditos y debían destruirse para comenzar de nuevo; eran parte de una herencia de la ciudad cananea que no debían recibirla.

Mientras que Acán se identifica con lo que está anatematizado, Rajab se identifica con lo que está sacralizado. El contraste confirma que la adhesión al pacto no estaba dada de hecho por pertenecer a una etnia, sino que también esta debía estar comprometida en el cumplimiento de ese pacto. El v. 24 deja constancia de que toda la familia recibió el castigo, lo cual no es injusto pues la ley (Deut. 24:16) prohibía claramente la pena de muerte de los familiares del inculpaado siempre y cuando estos no fueran cómplices. Al parecer por estar viviendo en la misma tienda, los de Acán conocieron el secreto de su padre y sabían dónde estaba escondido lo que se

guardó para sí. Parece que fuera un castigo muy drástico, pero el pecado no era menos grave. Al pensar en sí mismo ignorando el pacto de todo el pueblo con Dios, se amenazaba la unidad de ese pueblo; se pretendía **[PAG. 94]** acumular riquezas para sí dando lugar a la reproducción de un sistema injusto que precisamente ya se estaba destruyendo.

En nuestro tiempo el individuo parece ser dueño de sus decisiones y aparentemente responde por ellas; pero quizá este sentido comunitario, que no es tan fuerte en la actualidad, provoca que se olvide la connotación de las acciones individuales en la comunidad de fe, los efectos de pecados individuales para la unidad de la iglesia.

c. Sucesos en Hai, 8:1-29. Después que el pueblo ha reconocido su falta y corregido sus caminos distorsionados en relación al pacto, Jehovah promete entregar la ciudad de Hai con una afirmación muy convincente de que en esta ocasión no habrá lugar a fracasos.

(a) Trabajando por la promesa, 8:1-17. Lo interesante del pasaje es que aunque la victoria está garantizada, Josué debe llevar a cabo todo un plan de ataque. Es lógico en cualquier combate. La acción de Jehovah no ahorra el trabajo que su pueblo debe realizar para alcanzar las promesas.

La orden de Jehovah va dirigida contra el rey de Hai, lo que evidencia que en ninguna manera se trata de una orden para cometer un genocidio. No obstante, la destrucción general es resultado de un ataque que hace parte de una guerra que siempre cobra víctimas con poca o ninguna conciencia sobre el conflicto. El rey encarna todo el sistema religioso y político que Jehovah ha sometido a juicio.

La tierra prometida que se va a poseer es un espacio para ser libres, para vivir como seres que han sido creados a imagen y semejanza de Dios y con el objetivo de crear en ese pueblo un tipo del ser humano que Dios anhela para todo el mundo.

Al parecer el v. 2 permite al pueblo posesionarse de algunas cosas de la ciudad que seguramente servirían de sostenimiento durante cierto tiempo. Esta permisividad demuestra que el dueño del botín es Jehovah y que por lo tanto él puede disponer del mismo para dar provisión al pueblo en un período de asentamiento provisional.

Un aspecto que se debe destacar en esta primera parte del pasaje es la organización y disciplina que logró infundir Josué a los combatientes, especialmente si la comparamos con la primera incursión hacia Hai. Los términos que se usan son: “les mandó” (v. 4; del verbo heb., *tsav* ⁶⁶⁸⁰), “Mirad que yo os lo he mandado” (v. 8), y “Josué los envió” (v. 9). Evidentemente son más fuertes que los de la primera incursión donde se dice: “Fueron allá unos 3.000 hombres...” (7:4). No se trata de pensar que en el primer caso los combatientes hicieron lo que consideraron **[PAG. 95]** probablemente conveniente, pero sí es notable que en esta segunda incursión se destaca el papel directivo de Josué, y la disciplina que el grupo tenía para responder a las órdenes.

Es importante aprender que las cosas que Dios ofrece en sus promesas son recibidas en medio del esfuerzo y la preparación, no en medio de la pasividad y la mera espontaneidad. Asuntos de gran magnitud, como la toma de Hai, no se consiguen

en forma ligera sino que exigen una preparación minuciosa y detallada, preparación que implica una conciencia clara acerca de quién es el Señor de la historia, el cual guía en cada paso a su pueblo (v. 7b).

En esta ocasión también hubo realismo y una visión más aterrizada de la situación, a diferencia de lo que había ocurrido en la primera incursión cuando dijeron: “No fatigues a todo el pueblo allí, porque ellos son pocos” (7:3). Por el contrario, en la segunda incursión hubo necesidad de preparar una emboscada para sacar a los hombres de Hai fuera de ella y combatirlos en un terreno neutral. Lo que antes parecía tan fácil de acuerdo a un primer informe de los espías, ahora se afrontaba con todos los preparativos y la inteligencia con que un enemigo debe ser enfrentado. Menospreciar al enemigo ya es un paso hacia atrás en la marcha hacia la victoria. Los desafíos y los obstáculos deben ser afrontados con toda la seriedad y responsabilidad que sean necesarias. Josué y su ejército deben asegurarse no sobre suposiciones sino sobre realidades manteniendo firme la confianza en Dios.

Un aspecto que se debe rescatar de esta experiencia del pueblo de Israel es que el nuevo intento fortaleció el ánimo del pueblo. Quizá la derrota inicial tuvo el mismo efecto en el pueblo que el que tuvo en Josué (7:6). Lógicamente el desánimo podría impedir un nuevo intento de alcanzar esta ciudad; pero después de la corrección de los errores, de las órdenes y de la organización que impartió Josué, el pueblo se dispuso para un nuevo ataque que tendría resultados altamente positivos.

El sentirse derrotado y luego intentar la superación de un obstáculo puede permitir un paso hacia adelante en la maduración, y eso es lo que sucedió al pueblo, que dejó un recuerdo de esta victoria para que siempre la memoria colectiva fuera inyectada positivamente con aquella experiencia (v. 29b).

(b) Haciendo realidad la promesa, 8:18–29. La orden para el ataque final la dio Jehovah, nuevamente a través de Josué quien extendió su lanza (v. 18), como símbolo del combate, en dirección a la ciudad. Así la mantuvo hasta que terminó la lucha y los de Israel tomaron completamente la ciudad (v. 26).

En este proceso se pueden mencionar **[PAG. 96]** varias cosas: Por un lado, la muerte generalizada de los habitantes de la ciudad, que a la mente actual puede parecer muy fuerte y de dudoso carácter en cuanto a la manera en que se alcanzan las promesas de Dios. Es necesario volver al contexto histórico del pueblo, pues de otra manera se puede terminar en justificaciones extrabíblicas de masacres y genocidios que son ajenos al propósito del texto bíblico. La guerra es una guerra en cualquier parte del mundo, pero esta ha sido usada por Dios para corregir aun al mismo pueblo escogido. En este período, como ya se ha mencionado, la toma de Canaán no es la llegada a un jardín de flores sin espinas. Más bien, la tierra prometida es un espacio que se debe alcanzar a través de los medios necesarios en ese período histórico de la revelación y en ese momento histórico del pueblo hebreo. Hombres y mujeres murieron en este combate, pero se debe recordar que son sociedades caracterizadas por el valor que otorgan a la comunidad en detrimento, a nuestro parecer del siglo XXI, de la individualidad. Esta valía, pero no en la misma medida que en la actualidad. Por eso, desarraigar a un pueblo implicaba no solo derrotar a los combatientes que salieron de Hai sino a su descendencia.

Semillero homilético

Resultados de la obediencia

Josué 8:1, 2, 18, 19, 31, 32–35

Introducción

La victoria sobre Hai subraya que Dios aprecia mucho la obediencia. Dios no solamente espera nuestra confianza, también exige nuestra obediencia y entera dedicación al cumplimiento de sus instrucciones.

Cuando obedecemos al Señor los resultados saltan a la vista. En el cap. 8 de Josué descubrimos por lo menos cinco resultados de la obediencia al Señor.

Cuando obedecemos al Señor, él nos asegura su presencia, v. 1.

Cuando obedecemos al Señor, él nos provee dirección para el futuro, v. 2.

Cuando obedecemos al Señor, él nos provee entusiasmo y motivación para la tarea, vv. 18, 19.

Cuando obedecemos al Señor, él nos conduce a encontrarnos con él, vv. 30, 31.

Cuando obedecemos al Señor, él nos conduce a leer su palabra escrita para saber cómo continuar obedeciéndolo, vv. 31–35.

Conclusión, aplicación e invitación:

Sin duda la manera más adecuada de expresar nuestro amor al Señor es por medio de la obediencia a su Palabra.

La obediencia al Señor trae resultados que enriquecen aun más nuestra vida.

Si obedecemos al Señor podemos confiar en su dirección para todas las tareas que tenemos por delante; tanto las que ya sabemos que tenemos que hacer como las que aún no percibimos.

El otro elemento que está presente en este evento es que los hebreos están librando una lucha que tiene connotaciones religiosas, y por lo tanto en erradicar los santuarios y lugares de culto. De ahí que **[PAG. 97]** incendiaran la ciudad (v. 19b). Esta orden quizá procuraba dejar limpio el lugar para que el pueblo instalara el santuario de adoración al único Dios, Jehovah, que estaba formando un pueblo

nuevo caracterizado por la justa repartición de la tierra que se verá más adelante y por un gobierno que no expoliará a los trabajadores de la tierra.

No obstante estos esfuerzos, el pueblo tuvo que entrar en una crisis de adaptación, pues todos los pueblos no fueron destruidos. Por esa razón los israelitas tuvieron que convivir con aquellos que adoraban a otros dioses, aunque esto realmente era contrario al propósito de Jehovah para Israel.

Algunos comentaristas plantean que el libro de Josué es el resultado de un historiador de la tradición deuteronomista. Efectivamente muestra una percepción clara de la diferencia que había entre el culto a Jehovah y los cultos a los dioses cananeos. Este relato siendo de todas maneras posterior a la conquista, ya ha recogido el fruto de la larga experiencia y crisis que provocó la toma de Canaán al pueblo de Jehovah.

En un principio el influjo del mundo religioso cananeo en la religión de Israel fue notable, por ejemplo la adopción de epítetos divinos puramente cananeos nos muestra hasta qué punto llega la asimilación de las concepciones cananeas, como en el caso de Números 24:8, donde se habla de los cuernos de Jehovah, atributo sólo conocido en Canaán y destinado a sus divinidades.

Joya bíblica

Los israelitas sólo tomaron para sí el ganado y el botín de aquella ciudad, conforme a la palabra que Jehovah había mandado a Josué (8:27).

El libro de Josué nos muestra, entonces, una lectura de la historia de Israel mucho más consciente de la importancia de la fidelidad a Jehovah. Por ello, repasa acontecimientos que quizá sus lectores primarios habían ignorado o estaban olvidando.

La radicalidad de las batallas con Baal refleja que la lucha, en términos de lo religioso, era fundamental para la sobrevivencia de la comunidad israelita de fe. Por eso es necesario comprender este aspecto al leer sobre las batallas con los pueblos cananeos. En ellas no están envueltos sólo los aspectos políticos que estamos acostumbrados a ver en las guerras actuales, sino que estaba incluida la sobrevivencia del culto al Dios que los había sacado de Egipto y les había prometido una tierra para vivir libremente.

La manera en que es destruido el rey de Hai refleja lo que se acaba de afirmar pues la dureza del ataque es un castigo al rey **[PAG. 98]** quien es colgado en un madero para escarmiento de otros reyes y de los extranjeros que andaban con el pueblo (v. 29). Su cuerpo fue echado en un pozo cavado a la entrada de la ciudad por ser el lugar más visible, y el montón de piedras levantado sobre su cuerpo era una costumbre que todavía existe en Oriente, por medio del cual se señala la sepultura de las personas infames.

d. Pacto ceremonial en el monte Ebal, 8:30–35. Este pasaje es una interrupción del relato sobre las campañas de toma de la tierra prometida, y traslada el escenario de los acontecimientos a la región de Siquem, unos 29 km al nordeste, para luego regresar al campamento en Gilgal (9:6).

Las explicaciones para la aparición de este relato en este punto son varias: Algunos consideran la destrucción de Hai como la primera oportunidad de Josué para continuar hasta Siquem, lo cual es muy probable. También se considera que este pasaje sirve como preámbulo a la alianza de Josué con los gabaonitas. Otros consideran que se trataba de comparar nuevamente a Josué con Moisés, ya que **[PAG. 99]** Moisés sostuvo un cayado en su mano mientras se libraba la batalla contra Amalec y luego se construyó un altar (Éxo. 17:8–16). En esta ocasión Josué sostuvo su lanza sobre Hai mientras era destruida y luego construye un altar.

Es importante además aclarar otros detalles que están implícitos sobre el pasaje: Nada se dice sobre cómo llegaron hasta Siquem sin ser molestados por nadie, pues en el libro de Josué no se relata la captura de Siquem y a las puertas de esta ciudad se ofrecieron servicios de dedicación a Jehovah. La razón puede ser que el libro de Josué no se propuso relatar todas las conquistas hechas por el pueblo, o que los habitantes de esta ciudad no se mostraron hostiles hacia los hebreos porque allí tal vez vivían algunos emparentados con Jacob después de haberla tomado (Gén. 34). Ciertos documentos arqueológicos revelan que el príncipe de Siquem por el año 1380 a. de J.C. estaba en alianza con los "habirus" que posiblemente pudieron haber tenido alguna conexión con los hebreos. Otra razón puede ser que el temor que se había apoderado de los habitantes de la tierra les desanimara de cualquier intento de ataque a los hebreos.

El monte Ebal (v. 30) estaba al norte de la ciudad de Siquem y frente al monte Gerizim y es allí donde Josué lleva a cabo la ceremonia de consagración a Jehovah.

El altar de piedras no labradas respondía a una instrucción de Jehovah, sobre los altares (Éxo. 20:24) que debían ser de tierra, y de esta forma daban la apariencia de la misma. El no ser piedras labradas las presentaba en la manera más natural posible para levantar un altar a Jehovah.

Se hicieron sacrificios de paz (v. 31b) tal como se habían llevado a cabo en el momento en que se estableció el pacto (Éxo. 24:5) y por la observación de estos ritos (Deut. 27:6) se renovaba el pacto. El pueblo se reconciliaba con Dios por medio de los holocaustos (ofrendas quemadas) y se gozaba con él por medio de los sacrificios de paz.

La reproducción de la ley refuerza el acto conmemorativo y el hecho de revivir la experiencia del pacto acordado en el Sinaí. Es notable además la mención de los "extranjeros" (v. 33; *ger*¹⁶¹⁶) en este acto, porque vuelve a subrayar el carácter inclusivo de este pacto respecto a otros pueblos y naciones. Si Jehovah rechazaba a algunos pueblos en este período no era porque Israel fuese el mejor pueblo, es decir impecable, sino porque estaba comprometido con obedecer el pacto, y se adhería a la fe en Jehovah. Todos los que participaran de esta fe harían parte del pueblo de Jehovah.

El evento termina con la lectura de toda la ley, al parecer era una versión más extensa de lo que se había inscrito en las piedras, tal vez la ley contenida en Deuteronomio (Deut. 4:44; 6:9; 27:8).

La descripción de este acto solemne no está completa si no se termina en el v. 35b donde se menciona a toda la "congregación e Israel, incluyendo las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos".

Se destaca en este acto de reafirmación del pacto con Jehovah, el que se dirigió a tocar los sentidos de cada uno de los **[PAG. 100]** presentes; fue un acto para ver (piedras, holocausto y sacrificios), oír (la lectura de la ley), olfatear (holocaustos y sacrificios) y sentir seguramente en el momento de cavar las piedras; ya la pascua había permitido gustar para recordar.

Este acto se dirigía a la persona en forma holística, integral, no parcialmente. No era algo para salvar una parte, sino involucraba a todo el ser humano, que en su integralidad recibirá la promesa de la tierra prometida la cual no consistía en un bien solo espiritual sino material, psíquico y afectivo. Este hecho representa un desafío para la iglesia del presente asediada por la fragmentación de la persona humana, que debido a la insatisfacción de algunas de sus necesidades básicas tiende a conformarse con soluciones parciales, momentáneas que finalmente resultan ilusorias.

El pacto que se renovó en esta ocasión consistía en bendición permanente, cotidiana, integral y comprehensiva de todo el ser humano que es hecho a imagen y semejanza de Dios.

El culto debe tener un carácter pedagógico además del conmemorativo o de alabanza a Dios, pues finalmente quien lo dirige no debe centrar la atención en sí mismo, sino en el objeto de la adoración, en la importancia de que esa adoración sirva para renovar el compromiso con Dios y facilita perpetuar la alabanza al Señor de los ejércitos.

Esta fue una experiencia de adoración integral, porque vinculó a todas las familias, las clases, los sexos, etc. Daba importancia a la comunidad y no al aislamiento individualista, el mismo que puede terminar en un egocentrismo espiritual de quienes se jactan de tener experiencias extraordinarias que los pueden hacer “más espirituales”.

El acto permitió reemplazar, en cierta medida, la imagen de Moisés como un hito inalcanzable, pues para el pueblo la experiencia del Sinaí significó algo único e irrepetible. Este acto permitió equiparar, guardando las proporciones, a Josué con Moisés, ya que el primero protagonizaba el liderazgo del pueblo en un momento tan importante como lo fue el del Sinaí.

Este evento era la realización concreta e histórica de las promesas derivadas del pacto que Jehovah había realizado con su pueblo. No se pretendía superar a Moisés, pero sí constituía un cumplimiento de las promesas que Moisés por fe quiso alcanzar y ahora otros disfrutaban de ellas.

3. Acontecimientos en el sur y centro de Canaán, 9:1-10:28

(1) Impacto de la presencia israelita, 9:1-27. Los resultados de las incursiones de los hebreos en Jericó y Hai dieron como resultado dos actitudes que contrastan: Por un lado, la oposición se vigorizó y se organizó de manera más eficiente. Por otra parte, algunos de los habitantes de la tierra estaban dispuestos a realizar coaliciones que les permitiera vivir en paz con los recién llegados.

a. Oposición, 9:1, 2. La parte central del territorio quedó abierta ante la actitud de los habitantes de las ciudades del centro: Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-

gearim. Esto facilitó que los hebreos se pusieran en marcha hacia el sur de Canaán para tomar allá territorios que hacían parte de la promesa. Los reyes de las ciudades que estaban al lado occidental del **[PAG. 101]** río y al sur de Canaán, es decir, las que estaban ubicadas en:

* La región montañosa, que más tarde pertenecería a las tribus de Judá y Efraín.

* La región baja desde el Carmelo hasta Gaza.

* La región costera del Mediterráneo, desde el istmo de Tiro en el norte hasta las llanuras de Jope.

Se sabe poco de los pueblos que habitaban la región y que son mencionados aquí como en 3:10. Los hititas estaban centrados en Asia Menor, los amorreos y heveos no se distinguen claramente en la Escritura, los ferezeos y cananeos se encuentran relacionados en Jueces 1:5 y los jebuseos, según parece, habitaron en Jerusalén (15:63).

Lo cierto de todo esto es que dichos reyes se organizaron en una especie de confederación en el sur para contrarrestar la presencia de los hebreos. Aunque eran pueblos que mantenían vivos los conflictos entre sí dejaron esto de lado para contener el avance de los hebreos de quienes "oyeron" lo que estaban logrando.

Esta oposición parece fuerte, pues son varios reyes en contra de uno (Jehovah quien lidera a los hebreos). De nuevo se hace evidente que esta oposición no es contra Josué, sino contra lo que Josué y el pueblo hacen, y en el nombre de quien lo hacen. La presencia y actitud de los hebreos sin duda desestabilizaría el orden socioreligioso de estos reyes. Ellos vivían sostenidos y legitimados por los cultos a las divinidades de esta región. En esa región predominaba la agricultura, actividad que estaba sometida a la influencia que las divinidades de la fertilidad podían ejercer en beneficio de ellos.

En este culto mediaban la clase sacerdotal que estaba al servicio de los reyes, quienes eran beneficiados directamente con los resultados de la cosecha; la presencia de un pueblo que está girando alrededor de un Dios que les ha prometido una tierra para su propio sustento, porque seguramente habían oído todo esto (2:9-11), los puso alerta y los reunió para ejercer la gran oposición a los hebreos.

De nuevo se hace evidente que el hacer realidad las promesas no era algo que resulte de una actitud facilista y conformista, sino de la acción de Jehovah a través de la organización y fidelidad de su pueblo.

b. Oportunismo, 9:3-27. Cabe destacar que no todos los reyes asumieron la misma actitud de los del sur. Por ejemplo, las ciudades que habitaban los gabaonitas, que estaban más hacia el centro y conformaban lo que se llamaba la familia de los "heveos" (v. 7), se caracterizaron por el oportunismo, es decir, aprovecharon la situación con "astucia" para salir bien librados de los combates que se avecinaban. En la astucia hubo engaño, pues pretendían ser habitantes de un país lejano, el cual no representaría ningún riesgo para los hebreos. Se presentaron como embajadores ante Josué que venían de muy lejos, lo cual evidenciaron con los víveres envejecidos. Además, engañaron a Josué argumentando que sólo conocían a los hebreos (v. 9, 10) por referencias distantes de lo que estaba sucediendo en Canaán.

Gabaón era la ciudad capital de los heveos. Distaba de Jerusalén 9 km y medio hacia **[PAG. 102]** el noroeste. Al parecer habían conformado una confederación entre varias ciudades (v. 11) y por eso fue fácil llegar a un acuerdo acerca de la actitud que tomarían hacia los hebreos.

Semillero homilético

La astucia del engaño

Josué 9:1–27

Introducción

La noticia de las poderosas intervenciones de Dios ha circulado por toda Palestina, incluso en Gabaón (Jos. 9:3, 9, 10, 24).

Los habitantes de Gabaón saben que su sentencia de muerte ha sido dictada por el Dios de los israelitas (Deut. 20:10–15).

También saben que si pueden engañar a los israelitas y hacer un pacto de paz con ellos podrían salvar la vida.

Entusiasmados por las victorias obtenidas en Jericó y Hai, el ejército de Israel no consulta al Señor (9:14) y ¡qué tragedia!

De este pasaje podemos aprender que los cristianos debemos tener mucho cuidado de los engaños que el mundo nos ofrece, pues en nuestro afán de ser buenos y nobles podemos pecar por no consultar al Señor aun para hacer el bien.

Consideremos en qué consistió el engaño, cuáles fueron las consecuencias y cómo Josué enmendó la falta.

La astucia del engaño de los gabaonitas.

Usaron de mucha astucia (v. 4). Esto significa que consideraron todos los detalles, planearon cuidadosamente y ejecutaron sus planes al pie de la letra. Es más, los gabaonitas apelaron a dos bondades de los hebreos: una era su sentido de compromiso hacia los pactos hechos; los iban a cumplir a cualquier precio. Otra era su sentido de compasión por los menos afortunados.

Usaron la mentira (v. 6). Dijeron que venían de un territorio fuera de Canaán y eso los ponía fuera de los pueblos a los cuales Dios había ordenado destruir.

Usaron la adulación (v. 8). Dijeron que venían con las mejor disposición de ser sus siervos.

Usaron la religión (v. 9). Aseguraron que venían por causa

del nombre de Jehovah tu Dios.

Usaron una falsa apariencia (v. 13). Dieron la impresión de ser pobres y necesitados.

Las consecuencias o lo que pasa cuando no consultamos al Señor.

El pueblo de Dios estaba atrapado por sus propia boca (v. 9). Habían hecho un juramento sobre la base del engaño, ahora que descubren la verdad sienten que deben cumplir con el pacto. El resentimiento y el sentido de impotencia no se hicieron esperar.

El pueblo de Dios estaba expuesto a malas influencias (Jue. 3:6). La razón por la cual el Señor había dado una orden tan terminante de exterminación de los pueblos cananeos era precisamente para evitar que su pueblo fuera afectado por estilos de conducta o expresiones religiosas que los alejaran del Señor.

El pueblo de Dios estaba en peligro. En 10:5 se nos cuenta que cinco reyes se aliaron para atacar contra Gabaón. Por causa del pacto entre los gabaonitas y los israelitas, éstos tenían la obligación de ayudarlos.

Los resultados de no consultar al Señor son tan graves como para que un hijo de Dios tome tanto riesgo. En 2 Samuel 21:1-6 se nos cuenta que Saúl violó la alianza contra los gabaonitas y como consecuencia todo el pueblo sufrió de hambre durante tres años y siete hijos del rey murieron ahorcados.

Cómo Josué enmendó la falta.

Aunque la falta solamente se podía remediar parcialmente, pues era irreparable en su totalidad. Josué tomó una serie de medidas:

Sometió a los gabaonitas a trabajos pesados (9:21, 23, 27). De esa manera el pueblo no podría organizarse al grado de representar un peligro militar.

Los maldijo (9:23). La maldición era extensiva a sus hijos y descendencia por siempre. De esa manera los hijos de Israel no querrían contraer matrimonio con descendientes de gabaonitas pues estaban malditos.

Los asignó a un trabajo en el cual podían relacionarse con la casa de Dios. En este caso el juicio fue un acto de gracia pues por medio de esa relación muchos gabaonitas llegaron a ser temerosos de Dios (ver 11:19, 20; 21:17; 1 Rey. 3:4-15; 1 Crón.

12:4; 21:29; 2 Crón. 1:3 5; Jer. 28:1; Neh. 3:7; 7:25).

Conclusión, aplicación e invitación:

No hay duda que dejar de consultar al Señor ante las decisiones importantes de la vida, aunque sea para hacer lo bueno —desde nuestra perspectiva— tiene consecuencias serias.

Hemos de aprender que el mundo tiene la habilidad de presentarnos sus atractivos de tal manera que nos seduce y engaña.

¡Mantengámonos en guardia! Esto implica que debemos ser cuidadosos de no comprometernos a la ligera; antes debemos consultar al Señor. Significa que debemos mantenernos fieles a las promesas que hemos hecho, a los pactos en los cuales hemos entrado. Finalmente aprendemos que no debemos hacer alianzas con quienes no conocen al Señor. Pablo hablando específicamente del matrimonio dice “no os unáis en yugo desigual”.

Los vv. 6–14 contienen el diálogo sostenido con Josué, la forma en que demostraron que venían de muy lejos y la respuesta de Josué. En esto se destacan dos cosas: En el v. 7 se es claro que el vivir de ellos entre los hebreos no hacía fácil tener una alianza porque Jehovah lo había prohibido (Éxo. 23:32; 34:12; Deut. 7:2). Josué sabe lo que debe hacer, pero esto no implica que lo que se sabe se hace. En los vv. 14 y 15 Josué actúa de acuerdo a sus sentimientos del momento, olvida la orden de Jehovah respecto a **[PAG. 103]** estos casos y decide hacer una alianza de paz con los gabaonitas.

El autor del libro es claro al subrayar que “...no consultaron a Jehovah” (v. 14b). Es probable que la voluntad de Dios no sea recordada en todo momento pero la meditación en su palabra y la oración, que nos comunica permanentemente con él, pueden permitir recordar y reconocer la voluntad de Dios para nuestras vidas.

La actitud de Josué y de los ancianos, al aceptar las provisiones que traían los viajeros, demuestra que aceptaron precipitadamente la “verdad” que ellos dijeron. Hizo falta quizá más diálogo entre los ancianos, más reflexión sobre los recién llegados no conocidos. Igual error puede ser el rechazo precipitado de aquellos que se acercan a pedir ayuda, como la aceptación ligera y el comprometerse con aquellos que solicitan ayuda urgente.

Pocos días después de haberlos aceptado se dieron cuenta que eran vecinos que vivían a más o menos 28 kilómetros de Gilgal. Al llegar a sus ciudades no los mataron porque estaban comprometidos a cumplir la alianza que habían realizado con ellos hacía tres días. “Por eso toda la congregación murmuraba contra los jefes” (v. 18) con sobrada razón, pues estaban entusiasmados en el cumplimiento de la voluntad de Dios que consistía en tomar completamente aquellas ciudades a la manera de Jericó y Hai. Toda congregación puede asumir esta actitud cuando a los líderes les falta consistencia entre sus palabras y sus hechos, el malestar, el desánimo, la pérdida de autoridad son consecuencias inevitables cuando el liderazgo falta a su palabra. **[PAG. 104]**

Lo curioso de esta situación es que la "murmuración" (del verbo heb. *lun* ³⁸⁸⁵) llegó cuando las cosas marchaban bien, cuando los triunfos eran el pan diario. Esta situación llegó en la forma más ingenua. A veces el liderazgo puede complicar el ministerio por la credulidad excesiva, la negligencia y el apresuramiento en la toma de decisiones que afectan el desarrollo normal de los planes de Dios en la vida de su pueblo. La respuesta que dieron a la congregación (v. 19) advierte sobre la imposibilidad de hacer algo distinto; tienen que respetar la vida de los gabaonitas por el compromiso que han hecho, algo que han jurado por Jehovah. Por eso buscaron una solución que dejara más o menos tranquilos tanto a los gabaonitas para **[PAG. 105]** cumplir la alianza, y a la congregación para evitar que los nuevos aliados estuvieran a la par de los hebreos.

Hay una maldición (v. 23) dirigida a los gabaonitas que resultó en bendición para ellos porque salvaron sus vidas y formaron parte de la comunidad de Jehovah, participando de esta manera en las bendiciones que el pueblo de Dios recibió (10:7-15) y posteriormente el tabernáculo fue levantado en ese mismo lugar (2 Crón. 1:3).

Al parecer (v. 27), los gabaonitas se convirtieron en servidores del templo: los *netinim* ⁵⁴¹¹; (comp. Esd. 2:43) que significa donados para este servicio. En este acontecimiento se puede encontrar cómo los errores que se puedan cometer en un momento determinado no son el fin de todas las cosas. Siempre debe existir algún arreglo de la situación que en vez de empeorar signifique mejoría. Es un hecho que Josué cometió un error y que la congregación se molestó por ello; ahora existían dos posibilidades acerca de lo que pudo ocurrir como consecuencia:

* Que el pueblo se dividiera en torno a la decisión de Josué, o que Josué hubiese violado la alianza hecha con los gabaonitas y en cualquier caso la situación se había complicado por las enemistades, o las consecuencias de la violación de una alianza como tal.

* Que Josué reconociera que hubo un error, que fue engañado y que se dispusiera a realizar un arreglo que dejara a ambas partes intactas en cuanto a su dignidad o su vida, como era el caso de los gabaonitas a quienes interesaba esto más que cualquier otra cosa (v. 24).

Como se puede ver la segunda posibilidad se hizo realidad, y esto constituye un principio que se debe tener en cuenta: Después de cometido un error lo menos que se puede hacer es evitar que este aumente. La actitud de Josué y los jefes ante la congregación (vv. 19, 20) fue sabia en la medida en que ellos no esquivaron su responsabilidad, negando que hubiesen cometido un error sino reconociendo las implicaciones de su acelerada decisión, propusieron una enmienda a su ligereza. Lo importante de este caso es que finalmente, en medio del error cometido por los líderes y debido a la sabia actitud en la enmienda, se logró mantener la dignidad hacia el pueblo y la responsabilidad de la decisión hacia los gabaonitas, quienes por medio de la "astucia" que utilizaron lograron ponerse a salvo.

El resultado de la actitud de los gabaonitas fue la salvación de sus vidas, aunque su posición social fue subalterna en relación con la que tenían antes del contacto con los hebreos.

Queda un interrogante nada fácil de resolver. La posición de los líderes de Israel hacia Gabaón constituye una excepción a la norma de la alianza de Jehovah con su

pueblo (Éxo. 23:32). ¿Es lícito? Y si lo es, ¿por cuáles razones? La respuesta a este asunto debe ser teológica, debido a que el propósito por el cual Jehovah escogió a **[PAG. 106]** este pueblo no fue dedicarle todo su amor y misericordia exclusivamente a él, sino convertirlo en un pueblo nuevo que anunciara a su debido tiempo las buenas nuevas a todas las naciones. **[PAG. 107]** El objetivo era bendecirlo para que fuera bendición a otros pueblos.

El caso de los gabaonitas puede entenderse en la perspectiva de Dios; él dio un mandato a Moisés y a Josué en relación con los contactos que establecerían en la tierra prometida. Él exige fidelidad absoluta a este pacto, pero permite la libre acción del ser humano en el proceso del cumplimiento del pacto. Cuando las acciones humanas colocan en peligro el cumplimiento de ese pacto la severidad de la acción divina puede ser explicable. Sin embargo, cuando algún desvío al cumplimiento del pacto puede ser aprovechado para incluir a otros en la alianza, y permite de esta manera llevar a cabo la misión hacia todos los pueblos, el error termina siendo convertido en una bendición tanto para el pueblo como para los que son recibidos dentro de él.

Joya bíblica

Así hizo con ellos Josué: Los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron. Pero aquel día los destinó para ser cortadores de leña y portadores de agua para la congregación y para el altar de Jehovah, en el lugar que Jehovah eligiera, como lo son hasta el día de hoy (9:26-27).

La bendición consiste en participar de la fe del pueblo que Dios ha llamado, como en el caso de Rajab. Lo que salva su vida no es la buena acción de ayudar a los espías, sino la fe que puso en Jehovah y no en los dioses por ella conocidos. Ahora en el caso de los gabaonitas no es su “astucia” o engaño lo que los salva sino la participación en la fe de Israel, colocada en un Dios que los liberó de la esclavitud. En este caso como en otros se demuestra la soberanía de Dios que guía al pueblo aun en medio de los errores humanos. Esto no impide que él siga siendo fiel a su pacto ni que él continúe llevando a cabo su plan redentor con el pueblo escogido.

(2) Batalla en Gabaón, 10:1-15. La alianza con Gabaón permitió establecer una cuña muy pronunciada en el camino hacia el sur.

a. La razón de la confederación antiisraelita, 10:1-5. Esta confederación es una respuesta a la amenazante presencia de los israelitas, ahora en alianza con los gabaonitas. Gabaón era una de las ciudades más importantes de esta zona, en términos militares, y por eso los otros reyes se sintieron seriamente amenazados. El objetivo de la confederación de estos cinco reyes era castigar al rey de Gabaón por su traición y como medida para contrarrestar el avance de los israelitas. Quien promovió esta unión fue el rey de Jerusalén, Adonisedec (v. 3a; significa “señor de justicia”). Jerusalén se encontraba a sólo 9 km. y medio de Gabaón y era una ciudad preeminente del sur.

Este sería uno de los fortines que más tarde los israelitas alcanzarían con mayor gusto porque allí se establecería la capital del reino de Judá y se convertiría en el centro religioso de la nación.

b. Primera incursión con los nuevos aliados, 10:6-8. Es probable que Josué viera esta unión de los reyes en su contra como un castigo de Jehovah por su alianza con Gabaón. Sin embargo, Josué se preparó para el combate con todos los hombres de guerra partiendo desde Gilgal que era la sede del campamento.

La orden de Jehovah (v. 8) es típica de las que había dado anteriormente para garantizar el éxito en la toma de Jericó y Hai. En esta ocasión la campaña hacia el sur estará garantizada de nuevo porque Dios mismo es quien entrega en las manos de Josué a los reyes confederados del Sur.

c. La acción redentora de Jehovah, 10:9-15. Esta acción redentora se manifiesta nuevamente como una combinación de acciones. Por una parte, están la disciplina y la organización del ejército de Israel, que es el ejército de Jehovah. Los de este ejército marcharon casi toda la noche para aprovechar la oscuridad que los podría encubrir y de esta manera impactar a los enemigos con el factor sorpresa. Por otro lado, está la intervención milagrosa de Jehovah que permitió que la huida de los confederados no surtiera efectos positivos y por el contrario, dicha intervención facilitó la entrega en manos de Josué y de su ejército (vv. 10, 11).

Dos hechos merecen destacarse en esta nueva intervención milagrosa: Uno, la granizada que causó más muertos que los que provocó el uso de la espada. Las tormentas de granizo en oriente son espantosas, pues el granizo es tan grande como las nueces y algunas veces como los puños. Su gran tamaño y la violencia con que caen los pedazos los hacen muy dañinos para los seres humanos. El hecho milagroso radica en que dicha granizada afectó solo a los amorreos que huían, mientras que no afectó a los israelitas, quienes eran los **[PAG. 108]** perseguidores. Tal vez en la actualidad se puede notar que es muy común que llueva torrencialmente sobre un sector de la ciudad y en cambio a pocos metros de ese lugar la tierra está completamente seca. No obstante la acción redentora de Jehovah permitió que esta granizada afectara precisamente a quienes se necesitaba retener y destruir.

Semillero homilético

Cuando el Señor escucha la voz de un hombre

Josué 10:7-15

Introducción

Una confederación de cinco reyes dirigidos por Adonisedec, rey de Jerusalén, decidió vengarse de los gabaonitas por la traición de unirse al pueblo de Israel (v. 5).

Los gabaonitas, al ver la seriedad y peligro de la situación, decidieron pedir el auxilio de Josué (vv. 5, 6).

Josué, antes de ir en auxilio de los gabaonitas, fue a consultar al Señor. Como resultado recibe la respuesta: “No tengas

temor de ellos, porque yo los he entregado en tu mano” (v. 7).

La distancia entre Gilgal (donde se encontraba Josué al momento de recibir la noticia) y Gabaón era de unos 35 km. de camino hacia arriba por las montañas. Josué comenzó a caminar al caer la tarde y cuando todavía no amanecía llegó al valle donde estaban acampados los cinco reyes que peleaban contra Gabaón (v. 9).

Es en ese momento que Josué hace una oración que ha sido conservada en forma de un poema:

“¡Sol, detente sobre Gabaón;

y tú luna, sobre el valle de Ajalón!” (v. 12).

Dios respondió a esta oración con dos acciones maravillosas y únicas:

Por un lado alargó la noche o cuando menos la oscuridad por medio de una lluvia de granizo que, además de proteger a los hijos de Israel, mató a muchos soldados de la confederación enemiga.

Más adelante, durante la pelea, el sol se detuvo “en medio del cielo” hasta que Israel obtuvo la victoria aquel día.

De este relato podemos aprender varias verdades hermosas de lo que ocurre cuando Dios escucha y responde la oración de una persona.

La voz de la persona a quien el Señor escucha.

El Señor escucha la voz de una persona que se ha arrepentido de sus faltas.

Josué se había arrepentido y pedido perdón al Señor por no haberlo consultado en relación con la alianza con los gabaonitas (9:14). El precio de la desobediencia había sido muy alto y sería una tontería volver a cometerlo.

El Señor escucha la voz de una persona que está dispuesta o obedecerlo por medio de la fe.

La respuesta de Dios a Josué fue: “No tengas temor de ellos, yo los he entregado en tu mano” (v. 8). Josué aceptó la respuesta de Dios. Algo que no era fácil pues se trataba de pelear contra los cinco reyes más poderosos de la región.

La obediencia se demostró al ponerse en marcha aquella misma noche; caminar los 35 km y comenzar la pelea inmedia-

tamente al llegar al campo enemigo.

El Señor escucha la voz de una persona que mantiene una actitud de oración. Josué mantuvo una actitud de oración que se hacía audible mientras estaba en la pelea. Fue así como en medio de la batalla oró para que el sol y la luna se detuvieran.

Lo que pasa cuando el Señor escucha la oración de una persona.

Observemos en el pasaje cómo el autor describe lo que pasa cuando el Señor escucha:

El Señor da valor y ánimo a la persona. “No tengas temor” (v. 8).

El Señor asegura la victoria sobre las dificultades. “Ninguno de ellos podrá resistir delante de ti” (v. 8).

El Señor turba —confunde— a los enemigos. “Jehovah los turbó delante de Israel” (v. 10).

El Señor hiere —destruye— a los enemigos. “Y los hirió con gran mortandad” (v. 10).

El Señor sobrepasa las leyes de la naturaleza para usarlas a favor de sus hijos:

Envió una lluvia de granizo (v. 11).

Hizo que el sol y la luna se detuvieran (v. 12).

Conclusión, aplicación e invitación:

Cuando la persona habla a Dios con un corazón limpio, él la escucha y le responde.

Cuando la persona habla con Dios, Dios da respuestas maravillosas. El Señor combate por nosotros (v. 14). Así es: “Porque Jehovah combatía por Israel”.

El día cuando oramos al amanecer es un día nuevo, diferente, como ningún otro que hemos vivido antes (v. 14).

El otro evento milagroso es el que se **[PAG. 109]** menciona en el v. 13: “Y el sol se detuvo y la luna se paró”. Este relato forma como un paréntesis que permite una descripción poética de la victoria, que fue ganada por la milagrosa intervención de Jehovah. La cita corresponde a un libro llamado “Jaser” (v. 13; ver nota RVA) que contenía relatos épicos sobre los grandes héroes de Israel. Al parecer la cita va desde el v. 12 al 15; contiene la oración de Josué y la intervención milagrosa de Dios. El relato ha sido menospreciado por los científicos, tal vez por una mala comprensión de las palabras que se utilizan en este pasaje.

Algunos comentaristas basados en la etimología de las palabras utilizadas en el hebreo para hablar de la “detención” concluyen que lo que Josué pidió no era la prolongación del día, sino que se prolongara la oscuridad pues su ataque había comenzado al amanecer y por sorpresa. Los amorreos al advertir ese ataque huyeron pronto, por lo tanto lo que convenía a los israelitas era que el día no aclarara para que la confusión inundara a los amorreos.

La oración de Josué (v. 12c) fue en verdad muy temprano en la mañana si se toma en cuenta la ubicación de la luna en el valle de Ajalón, en el oeste, y del sol sobre Gabaón, un lugar, montañoso, en el **[PAG. 110]** este (v. 12). Hay una explicación sugerente, pero respetuosa del sentido del texto en el Nuevo Comentario Bíblico. Dice que la palabra traducida “detente” (del verbo heb. *damam*¹⁸²⁶) significa literalmente “permaneced silencioso” o con frecuencia tiene el sentido de “cesar” o “dejar de hacer” (Sal. 35:15). Otro verbo similar en significado es traducido “se detuvo” (v. 13c; *amad*⁵⁹⁷⁵) puede llevar el sentido de “cesar”. El significado básico de la palabra traducida “ponerse” (v. 13) puede ser “venir” o “ir”. Comúnmente se utiliza para hablar de puesta o caída del sol, cuando se relaciona con este. Pero el caso es que en esta oportunidad la palabra se usa en forma poética lo cual amplía su sentido. La palabra, usada aquí en un marco poético, puede aplicarse a la luz que llega o a la salida del sol, por lo tanto la frase “casi un día entero” podría traducirse como “cuando el día fenece”. De modo que la oración en el v. 13b puede traducirse, según Blair, así: “El sol dejó de brillar en medio del cielo y no se apresuró a venir (así que estaba) como cuando el día fenece”. Con este sentido, la derrota de los amorreos ocurrió en medio de la oscuridad y la tormenta. Quédese claro: de cualquier modo en que se traduzca ese versículo no se excluye la intervención divina o para alargar el día o para alargar la noche.

El v. 14 es una reflexión sobre el evento milagroso en el que Dios actuó. Ese día es inolvidable históricamente hablando no sólo porque Jehovah haya actuado milagrosamente sino que se destaca también el hecho que “Jehovah escuchó la voz de un hombre; porque Jehovah combatía por Israel” (v. 14c).

Cualquier cosa puede suceder cuando Dios responde en consonancia con su lealtad y fidelidad al pacto hecho con los seres humanos. Su respeto a la palabra de un pacto se mantiene incólume aún en medio de circunstancias adversas. Es importante recordar, según la reflexión del v.14, que Jehovah no respondió a la oración porque esta fuera muy elocuente o poderosa debido a quien la hacía. Respondió porque él “combatía por Israel” (v. 14d).

En la actualidad se enfatiza con mucha frecuencia el poder de la oración o la necesaria intensidad de la oración. Así casi se sobrevalora el papel del que ora o de la oración misma. Este énfasis puede desviar la mirada de la fe que debe ser colocada en el autor y consumidor de la misma (comp. Heb. 12:2). Puede provocar una confusión e inseguridad permanente acerca de la fidelidad de Dios y sobre la manifestación de su voluntad. Cuando el énfasis está colocado sobre la oración o sobre el que hace la oración, el objeto de la fe, es decir, Dios mismo, puede ser malentendido e incluso su nombre puede ser manipulado. Lo primero ocurre porque se espera que sea la oración la que determine la acción de Dios y no su voluntad o su fidelidad. Lo segundo puede ocurrir cuando lo que sucede después de la oración puede ser interpretado al antojo del que ora al mostrarlo como una respuesta evidente a su oración. Quizá se debería dar más importancia a la manera de confiar en Dios a

través de la oración, antes que convertir a estas en táctica o estilo para dar órdenes a Dios sobre lo que deseamos.

El v. 12 advierte que Josué había hablado con Jehovah antes de hablar delante de los israelitas. Por lo tanto su acción ante el pueblo no tuvo el objetivo de vanagloriarse a sí mismo sino que era el resultado lógico de una confianza plena en la fidelidad de Dios a su pueblo.

Un aspecto más que vale la pena subrayar es que Jehovah respondió así porque él “combatía” por Israel. Con frecuencia se acostumbra orar a Dios como si este estuviese sentado en un trono, impassible mirando los acontecimientos humanos. Lo que se deduce de este versículo (v. 14) es que él también combatía, estaba presente y participaba del ardor de la lucha. Dios hacía suya parte de la angustia y el afán que vivían los combatientes de Israel.

La respuesta a la oración no es simplemente algo que hace desde lejos, sin comprender muy bien lo que está pasando. Por el contrario, su respuesta se da en **[PAG. 111]** medio de las circunstancias, comprendiendo lo que sucede y aun más, sabiendo lo que conviene porque mira más allá del presente inmediato.

(3) Captura de cinco reyes en Maqueda, 10:16–28. El texto del v. 15 parece indicar la culminación de una parte del relato, y a partir del v. 16 se describe la captura de los reyes de la confederación y su posterior sometimiento.

La captura demuestra que los israelitas ya estaban muy cerca de sus enemigos y por ello tal vez los reyes recurrieron al escondite. Pero la ingeniosidad de Josué se hizo manifiesta al capturarlos en la misma cueva mientras seguía a los demás combatientes que alcanzaron a llegar a las ciudades (vv. 18, 19).

Una vez que los combatientes de Israel pusieron los pies sobre el cuello de los reyes como señal de sometimiento y sumisión, los mataron y los colgaron hasta que se puso el día como escarmiento para quien eventualmente los viera. Los combatientes de Israel los sepultaron en el mismo lugar, dejando como huella un bloque de piedras como testimonio de aquella batalla.

Este hecho es comprobado históricamente por los historiadores de Israel, como John Bright (p. 137), quienes afirman que a pesar de la dificultad para armonizar cada uno de los detalles del relato bíblico con los descubrimientos arqueológicos, es cierto que durante el siglo XIII a. de J.C. hubo una irrupción violenta en Canaán que coincide con las batallas que Josué ha librado en el Sur contra estos reyes.

4. **[PAG. 112] Campaña del Sur, 10:29-43**

La victoria en Bet-jorón fue el inicio de una campaña que pudo haber durado mucho tiempo, pero que dio por resultado general el sometimiento del Sur a los israelitas.

La estrategia de Josué fue la de realizar una serie de rápidos ataques a varias ciudades cananeas que terminaron por someter a sus reyes aunque no significó la ocupación de las ciudades. Los ataques fueron de exterminio y destrucción pero no de ocupación ni de asentamiento inmediato.

Los estudiosos sobre la arqueología advierten que al parecer hubo destrucciones repetidas de algunas ciudades, y por lo tanto conquistas repetidas de las mismas. En parte estas afirmaciones se basan en la incongruencia que se encuentra entre este capítulo de Josué y el cap. 1 de Jueces. Sin embargo, se ha de recordar que el relato del libro de Josué es por sí mismo un testimonio que tiene una intención más teológica que histórica, sin que por ello este aspecto sea secundario.

Al final del capítulo (vv. 40–43), se define el territorio conquistado según las regiones que lo componen: montañas, estepas, llanos y laderas. Las montañas se refieren a la zona de Judea; las estepas al Néguev que eran semiáridas y se prolongaban hasta el desierto en el Sur; los llanos o Sefela, al pie de las montañas entre la planicie costera y la región montañosa central; y las laderas el territorio que desciende hacia el este en dirección al mar Muerto.

Se menciona que Josué no dejó “sobrevivientes” (v. 40c; *sarid*⁸³⁰⁰); pero esto debe ser entendido a la luz del v. 20 que menciona que algunos escaparon hasta las ciudades fortificadas. Al parecer los únicos sobrevivientes fueron estos.

Este ataque es parte del proceso profiláctico **[PAG. 113]** que la presencia de Israel dirigido por Jehovah hace en Canaán. No sólo es un cuestionamiento del orden social implantado por los reyes sino de las tradiciones religiosas en las cuales estos estaban sustentados. Esto explica la operación tipo rastrillo que practicaron los combatientes de Israel (v. 40c). No debía quedar huella alguna.

5. Campaña del Norte, 11:1-14

La estructura de la batalla junto a las aguas de Merom es un paralelo de la batalla de Gabaón. Sin embargo, el cap. 11 no presenta ningún indicio de conexión con Gilgal. Sin una explicación se localiza el campamento de Israel en el norte de Canaán (v. 5). El territorio donde se llevó a cabo esta batalla es el territorio de la ocupación posterior de Neftalí. Algunos comentaristas ven conflicto entre este pasaje y Jueces, caps. 4 y 5, porque en estos capítulos de Jueces se narra la toma de estos reinados por parte de Barac y Débora. **[PAG. 114]**

A pesar de esto no es fácil negarle a Josué un papel protagónico en estas batallas. Los datos arqueológicos sobre Hazor (v. 1) muestran que fue destruida en el siglo XIII a. de J.C. Además, las tradiciones de Jueces 4 y 5 no contradicen a Josué 11, porque en Jueces se refiere a una batalla particular contra Sisara, general de los cananeos, sin que se mencionen las aguas de Merom. También considera la derrota del rey Jabín de manera sumaria (Jue. 4:23–24) y no se menciona la destrucción de Hazor. Debido a los éxitos de Josué en el Sur, los reyes del Norte de Canaán decidieron conformar una confederación más grande que la organizada en el Sur para contrarrestar a los israelitas. En esta oportunidad el rey Jabín reunió a sus vecinos más próximos, pero también llamó a los reyes del territorio montañoso del Norte, y a los de “la llanura al sur del mar Quinéret” (v. 2b; se refiere al lago de Galilea) y también los remanentes de los ejércitos derrotados del Sur, como los cananeos, los amorreos, etc. (v. 3b).

El temor de Josué (v. 6) es diluido por la seguridad de la presencia divina y de victoria total. Esto ocurre en un contexto donde los enemigos estaban mejor armados que otros que habían enfrentado, debido al uso de caballos y carruajes. La orden de desjarretar los caballos y quemar los carros (v. 6c) era con el fin de que no

podrían ser utilizados más adelante por los cananeos o aun por los victoriosos israelíes. Dios no quería que cedieran a la tentación de confiar más en el poder y su capacidad de combate (que permitían los carros y los caballos) que en Jehovah. El ataque de Josué (v. 7) fue de nuevo sorpresivo. Era la manera más utilizada por los grupos de combate del desierto y donde no predomina el estilo regular de la guerra, sino el de grupos de asalto. La forma en que estaban organizados para el combate era solo de relativa importancia, pues en el fondo dicha organización estaba dictada por la presencia de Jehovah en cada combate. Los planes y las tácticas fueron útiles en la medida en que estas estaban respaldadas por la acción redentora de Jehovah.

Este libro no es un tratado sobre cómo alcanzar éxito en la guerra, sino para saborear de ella la presencia sobrenatural de Jehovah en la lucha por alcanzar una promesa. Se destaca el hecho de que Josué cumplió con las órdenes de Jehovah (v. 9), demostrando con ello que este acto era en verdad muy significativo porque permitía eliminar cualquier posibilidad de autoconfianza entre las fuerzas del pueblo de Jehovah.

La destrucción de Hazor, ciudad que **[PAG. 115]** contaba con una población de más o menos 40.000 habitantes, ya ha sido demostrada por los hallazgos arqueológicos. Un dato de interés es que los hallazgos arqueológicos revelaron restos de objetos sagrados y templos cananeos. Estos artefactos muestran que en esta ciudad se rendía culto a una divinidad solar asociada con el toro. Refleja de nuevo la constante de la destrucción de santuarios, lugares de culto a divinidades que contrastaban con el Dios que los había liberado de la esclavitud de Egipto. Este hecho permanece como una muestra de la fidelidad que este pueblo va guardando alrededor de Jehovah, si bien es cierto que no sería fácil debido a la supervivencia de algunas tradiciones cananeas.

Joya bíblica

De la manera que Jehovah había mandado a su siervo Moisés, así mandó Moisés a Josué, y así lo hizo Josué, sin omitir nada de todo lo que Jehovah había mandado a Moisés (11:15).

Es interesante notar que las demás ciudades alrededor de Hazor no fueron destruidas (vv. 12, 13) sino que sólo fueron destronados sus respectivos reyes. Esto fue porque ahora había otro rey, Jehovah. Nuevamente vemos que no se trata de una masacre o genocidio indiscriminado como los que tal vez conocemos en tiempos relativamente recientes. También era una prueba de que al controlar a la ciudad más importante las poblaciones menores que ella se someterían fácilmente o al menos no representarían un peligro mayor. La toma del botín es un síntoma de que el pueblo ya se establecía definitivamente. Si en las primeras tomas, como la de Jericó y la de Hai, no se tomó nada el botín, era en cierta medida como signo de una posesión total de la tierra por parte de Jehovah. Pero ahora esta bendición es recibida por el pueblo.

El tomar el ganado (v. 14a) ya implica un sedentarismo creciente en la vida de estas tribus seminómadas acostumbradas a vivir de los que fuesen encontrando en su peregrinaje. Lo que estaba sucediendo era la instalación de un pueblo que mos-

traría a partir de sí la voluntad de Dios para toda la humanidad. En la práctica, esto era lo que estaba sucediendo y lo que el autor del libro de Josué intentaba demostrar, aunque no todos los actores de estos eventos tuvieran una conciencia clara al respecto.

6. Resumen de los objetivos alcanzados, 11:15-23

Esta sección recuerda que Josué ha tenido éxito en esta nueva campaña debido a la obediencia total a la voluntad de Dios, "sin omitir nada de todo lo que Jehovah había mandado a Moisés" (v. 15). De esta forma, el autor está diciendo que la historia de Israel es un continuo cumplimiento de las promesas divinas hechas a Moisés como principal protagonista de la **[PAG. 116]** liberación de la esclavitud. Hay todo un proyecto, un destino delineado por la omnisciencia de Dios que si bien encuentra tropiezos en la desobediencia del ser humano aún esto es usado para cumplir con las promesas que Dios hizo en beneficio de estos mismos hombres.

Semillero homilético

“Y la tierra reposó de la guerra”

Josué 11:15–23

Introducción

Con una expresión de alivio el autor dice: “Y la tierra reposó de la guerra” (v. 23). Así se resumen las conquistas del sur y del norte de la tierra de Canaán por parte de Josué.

El secreto de la victoria había sido la obediencia a Dios. Leemos: “Así tomó Josué toda la tierra conforme a todo lo que Jehovah había dicho a Moisés” (v. 23).

Este resumen (11:15–23) nos provee unas cinco enseñanzas.

El Señor y su poder no está limitado a las circunstancias.

Una mirada a la extensión geográfica conquistada es impresionante. Si usted tiene un mapa a la mano le sugerimos ubicar los siguientes lugares (vv. 16, 17).

Hacia el norte llegaron hasta el monte Hermón.

Hacia el sur llegaron hasta el mar Muerto.

Hacia el este llegaron hasta el desierto de Arabá.

Hacia el oeste llegaron hasta el mar Grande.

El Señor da la fuerza y el tiempo que se necesita (11:18).

El texto bíblico dice “por mucho tiempo”. La estimación de tiempo que algunos estudiantes de la Biblia sugieren general-

mente es un período de siete años.

Por siete años el Señor sostuvo las fuerzas y la vitalidad de un pueblo como Israel para cumplir con el plan de Dios.

El Señor hace su parte pero exige nuestra participación.

En 11:19 dice: “Todo el resto lo tomaron en batalla”.

En 11:20 dice claramente: “Todo esto provenía de Jehovah...”

El Señor hace posible la “misión imposible”.

Con asombrosa facilidad el autor bíblico resume cómo los temidos, fieros y gigantes anaquitas fueron destruidos junto con sus ciudades. Así es. El Señor hace que una “misión imposible” sea una misión de éxito.

El Señor siempre cumple sus promesas.

En 10:42 y 11:23 repiten una y otra vez: “...Jehovah Dios de Israel combatía por Israel”; “Así tomó Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehovah había dicho a Moisés”.

Conclusión, aplicación e invitación:

La obediencia a la palabra del Señor siempre produce resultados maravillosos.

Al final de las luchas y faenas de nuestra vida podremos verdaderamente descansar en paz si hacemos todas las cosas que el Señor nos ha mandado.

Una pregunta personal: Cuando se escriba la biografía de nuestra vida, ¿revelará nuestra obediencia o nuestra desobediencia al Señor?

No es fácil comprender cómo se lleva a **[PAG. 117]** cabo el cumplimiento de estas promesas, porque lo más importante no es comprenderlo para creerlo sino creerlo para comprenderlo. El objetivo del autor del libro de Josué (“el maestro”; ver Introducción) era alimentar la fe de los israelitas antes que confundirlos acerca del cómo se llevaron a cabo las tomas de estas tierras y para ello se presuponía que había fe en Israel.

Joya bíblica

Esto provenía de Jehovah, quien endurecía el corazón de ellos, para que resistiesen con la guerra a Israel, a fin de que fueran destruidos... como Jehova había mandado a Moisés (11:20).

Semillero homilético

Los secretos de las victorias de Josué

Josué 6-11

Introducción

Al llegar a esta altura de nuestro estudio del libro de Josué nos ha parecido bien introducir una especie de recapitulación en base a la vida victoriosa de Josué.

Las cualidades de la vida de Josué son sin duda “esos secretos”. Al ponerlas juntas creemos que podemos aprender interesantes lecciones para todos los que de una manera u otra tenemos ciertas responsabilidades de liderazgo (pastores, obreros, maestros, diáconos, presidentes de comisiones, y otras organizaciones dentro o fuera de la iglesia).

El primer secreto: fe en el Señor.

En Hebreos 11:1 dice: “La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven”. En la experiencia de Josué observamos que antes de ir a la batalla anunciaba la victoria públicamente. Fe es creer de antemano que Dios nos dará los deseos de nuestro corazón. Lea los casos citados en Josué 6:16; 8:7; 10:19, 25.

La fe, en el caso de Josué, produjo dos situaciones:

Da al valiente soldado la audacia de atacar a un enemigo más fuerte y poderoso.

Asegura la ayuda de Dios y provoca sus poderosas intervenciones. (Lea Heb. 11:30; Jos. 10:12, 13.)

El Señor nos invita a tener confianza y mantenernos “firmes en la fe” (1 Ped. 5:8, 9). También se nos instruye a tomar “el escudo de la fe” (Ef. 6:16). Y se nos asegura: “Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Jn. 5:4, 5).

El segundo secreto: obediencia sin reservas.

Cuando Dios llamó a Josué para la tarea le dio la condición de que debía ser obediente. Literalmente se le advierte que la obediencia es condición “para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas” (Jos. 1:7) .

Josué tuvo en cuenta esta condición a lo largo del cumpli-

miento de sus tareas. Lea cuidadosamente Josué 11:9, 15, 23.

Josué experimentó en carne propia que una sola desobediencia trajo la derrota y el sufrimiento a todo el pueblo. Lea Josué 7.

La fe y la obediencia, son características que Dios valora inmensamente en sus hijos (1 Sam. 15:22). Cuando uno lee el NT descubre todas las bendiciones que Dios provee a quienes tienen fe y son obedientes. Estos son unos pocos ejemplos:

La fe y la obediencia nos aseguran la presencia del Señor (Juan 15:10; 1 Jn. 3:24).

La fe y la obediencia nos aseguran la respuesta a nuestras oraciones (Juan 15:7; 1 Jn. 3:22).

La fe y la obediencia nos capacitan para la manifestación del Espíritu Santo en nuestra vida (Hech. 5:32).

La fe y la obediencia nos dan la libertad para una vida victoriosa (Juan 8:31).

El tercer secreto: la diligencia para hacer las tareas.

Josué no dejaba para mañana las tareas que debía hacer. Cuando tenía una asignación se jugaba el todo por el todo para hacerla y hacerla bien. Lea con cuidado algunos ejemplos: Josué 6:12, 15; 8:10, 19; 9:15; 10:35; 11:7.

Los cristianos somos animados a no ser perezosos o negligentes con nuestras tareas. Cuidado con el fracaso, la frustración y finalmente al mal testimonio como hijos de Dios. Lea por favor: Proverbios 6:6; 13:4; Mateo 25:26; Romanos 12:11; Efesios 6:15.

El cuarto secreto: la oración de fe.

Josué 9:6; 10:6; 10:15 son algunos ejemplos de oraciones de Josué. Es interesante que después de cada batalla y su correspondiente victoria, Josué regresa a Gilgal, un lugar de encuentro con Dios.

Josué experimentó una lamentable derrota frente a los de Hai por no haber consultado, en oración, al Señor antes de ir a la batalla.

Nuestro Señor dio instrucciones precisas en cuanto a la oración. Vea Mateo 6:41.

Conclusión, aplicación e invitación:

Los hijos de Dios haremos bien en desarrollar nuestro carácter con estos cuatro secretos de Josué: fe, obediencia, diligencia y la oración.

Dios desea hacer personas útiles en su reino; entonces nos corresponde hacer nuestra parte.

Los relatos históricos fortalecían la esperanza y la confianza en que Dios actuaría de la misma forma en el “hoy” (*yom* ³¹¹⁷; ver 4:9; 5:9; 6:25; 7:26; 8:28, 29; 9:27; 10:27; 13:13; 14:14; 15:63; 16:10; 22:3, 16, 18, 22, 29, 31; 23:9; 24:15) de los primeros lectores, pero que al mismo tiempo esperaba una respuesta igualmente obediente de ellos como lo hizo Josué. **[PAG. 118]**

Una expresión muy significativa aparece en los vv. 16 y 23. Dice: “Así tomó Josué toda esta tierra”. Da la nota predominante del proceso que está viviendo el pueblo, pues el éxito del líder es una demostración que Jehovah está con ellos.

El pasaje ofrece una visión panorámica de las tierras poseídas, divididas en varias zonas geográficas: las colinas, la tierra de Gosén (es decir la tierra pastoril de Gabaón, 10:41), el valle, las llanuras y las montañas de Israel (o sea el Carmelo). La **[PAG. 119]** descripción destaca la variedad geográfica como característica de la región. En síntesis se muestra que toda oposición ha sido derrotada y que la posesión de Canaán es una realidad que abarca un buen número de ciudades. Se destaca (v. 21) especialmente la derrota de los anaquitas, pues ellos fueron visitados por los espías (Núm. 13:33) que regresaron con informes desalentadores a Moisés.

El v. 20 es una reflexión teológica sobre el porqué los pueblos fueron derrotados. En ella se afirma de manera muy natural la soberanía de Dios sobre la historia y cómo él usa las actitudes de los hombres para llevar a cabo sus planes. El texto va más allá para decir (v. 20) que Jehovah mismo es la causa de esas actitudes.

En la actualidad, algunos estarían muy contentos con especular acerca de cómo Dios provoca en los seres humanos resistencia a sus planes para de esta manera cumplirlos finalmente sin tener en cuenta su voluntad. Sin embargo, y a pesar del menosprecio que muchos comentaristas hacen del texto, es importante señalar que la manera como el autor del texto bíblico entiende la acción de Dios no debe dar espacio para explicaciones fáciles que están siempre enmarcadas dentro de una lógica muy humana y racional. No obstante, puede decirse que como el propósito de Dios era entregar en manos de los hebreos a estos reyes y ciudades, su endurecimiento de corazón fue una preparación para su propia destrucción.

La sección finaliza diciendo: “Y la tierra reposó de la guerra” (v. 23c). El sentido es que no habría necesidad de más acciones bélicas. Sin embargo, la historia posterior demuestra que faltaba aun mucho tiempo para alcanzar la meta propuesta por Jehovah a su pueblo (v. 18) y que aun poco antes de morir Josué todavía quedaba mucha tierra por poseer (13:1). Esto encuentra consonancia con el libro de los Jueces que muestra a las tribus individualmente tomando posesión de las tierras.

7. Estadística de los triunfos, 12:1-24

Este pasaje constituye una especie de apéndice de la obra de Josué, pero incluye lo realizado bajo el liderazgo de Moisés. En la primera parte (vv. 1–6) se mencionan

solo dos reyes que fueron destronados en el lado oriental del río Jordán, mientras que en la segunda parte (vv. 7–24) se mencionan treinta y un reyes derrotados por Josué al lado occidental del río.

La mención de la primera lista obedece a la importancia teológica que el autor da a las **[PAG. 121]** podían unir para enfrentar a algún adversario como en efecto lo hicieron para defenderse de los israelitas. Algo que se debe destacar es que las principales víctimas de los ataques del pueblo de Jehovah fueron los reyes, es decir, el sistema que ellos representaban. Lo que se menciona en esta estadística no es el número de habitantes que destruyeron sino el número de reyes que destronaron.

No habría ahora otro rey que no fuese Jehovah. Si hubo luego conflictos bélicos, fue en la medida en que la presencia de otros reyes amenazaban la vida del pueblo y la fidelidad a Jehovah, y no sólo porque les interesara apoderarse de más territorios. Este no era un pueblo expansionista al estilo de las grandes naciones de la época contemporánea, sino un pueblo que quería garantizar que su fidelidad, culto y prácticas religiosas dirigidas a Jehovah no fuesen tentadas por la presencia de otras divinidades que acompañaban a los reyes que estaban cerca a ellos. Es necesario subrayar el hecho de que antes que una lucha entre poderes políticos lo que hay en el fondo es una lucha espiritual, contra dioses. Tales dioses no garantizaban la vida de todo el pueblo sino que estaban al servicio de reyes que a su vez los usan para mantener su posición y su dominio sobre la población.

Jehovah liberó a Israel de la esclavitud a que estaban sometidos en Egipto. La formación de este pueblo se da en medio de la solidaridad (el apoyo de las tribus transjordánicas), la obediencia a un solo Dios y la repartición justa y equitativa de la tierra. Lo que está sucediendo no es el reemplazo de un dios por otros, sino el paso de una forma distinta de ser pueblo, ahora con una misión, una bendición y un llamado que deberá reflejarse en su actitud hacia los otros pueblos en el momento histórico que Dios había preparado para ellos, a saber el tiempo de la venida de Jesucristo.

II. UNA NUEVA SOCIEDAD SOBRE LA TIERRA, 13:1-21:44

Puede ser que esta sección del libro no despierte mucho interés en los lectores modernos, quizá por la serie de listas y enumeración de lugares que constituyeron los límites de las tribus de Israel, pero una lectura desde la perspectiva de la fe permite valorar estos capítulos como una sección de bastante importancia para comprender los criterios que el pueblo tuvo durante su establecimiento en Canaán, los peligros que aún tuvieron que afrontar y el proceso de inserción en una tierra. Si bien esa tierra manaba leche y miel, también representó para ellos una escuela donde tuvieron que aprender a obedecer a Dios en medio de múltiples tentaciones.

Esta sección del libro es el desenlace mismo de la trama formada alrededor de la posesión de Canaán. La Tierra Prometida es un componente vital en la compleja interrelación entre Dios, pueblo y tierra, de la cual nos habla la Biblia. Por eso y a pesar de lo árido que se presentan estos capítulos a primera vista, los lectores contemporáneos pueden aprender mucho acerca del alcance y proceso de la salvación al estudiar esta sección. Antes de entrar en la exposición del texto, nos permitimos señalar cuatro enseñanzas básicas que presenta esta parte del libro:

* Una nueva sociedad está en proceso de construirse. Encontramos un contraste entre dos modelos para manejar la tierra. Por una parte, está el modelo de Canaán [**PAG. 122**] donde el faraón era el principal poseedor de la tierra. Debe tenerse en cuenta que este territorio era una colonia de la dominación egipcia hasta hacía poco tiempo. Aun después, en el nivel local los reyes de las ciudades, siguiendo el modelo egipcio, eran los propietarios efectivos de estas tierras. Algunos estudios sociológicos indican que la aristocracia, el templo y los oficiales del gobierno conformaban el 2% de la población total de Canaán, pero tenían el control sobre el 50% de la tierra laborable como parte de su patrimonio rentable. Estas tierras eran labradas por esclavos o campesinos arrendatarios quienes entregaban la mitad del producto de la tierra como PAGO por el arrendamiento. El resto de la tierra era habitada por campesinos que estaban en las villas o aldeas y quienes PAGaban unas tasas pesadas de impuestos para sostener a la elite urbana. El sistema de manejo de la tierra en Canaán estaba organizado para beneficiar notablemente al 2% de la población. El modelo israelita es resultado del propósito divino, y por eso en dicho modelo el principal poseedor y dueño de la tierra es Jehovah. Él garantiza la totalidad de la tierra no para un rey sino para todo el pueblo, tribu por tribu, familia por familia. No habrá un 2% privilegiado. Ejemplo notable: Josué mismo recibió una pequeña porción de tierra (19:49, 50).

El modelo de Israel está en discontinuidad con el modelo cananeo. Por eso, se resalta el peligro de que habitantes cananeos continuaran viviendo entre las tribus de Jehovah, pues ellos constituían en potencia una tendencia hacia el modelo acostumbrado de monarquía. Además, es tan importante subrayar que por eso las principales víctimas de la posesión de la tierra han sido los reyes, como se explicó en la sección anterior.

Observando esta sección se pueden destacar tres fases en el proceso de repartición de la tierra:

Primera fase: La heredad de las tribus transjordánicas (13:8–33) que es una capitulación de Núm. 32:33–42.

Segunda fase: La herencia de Judá (15:1–63)

La herencia de José, es decir, Efraín y Manasés (16:1–17:18)

Tercera fase: La herencia de Benjamín, diferenciada de Judá (18:11–28). La herencia de Simeón, diferenciada de Judá (19:1–9)

La herencia de las cuatro tribus del norte, y la tribu migratoria de Dan (19:10–48).

La distribución de la tierra entre las tribus fue realizada de la siguiente manera: Las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (descendientes de José) ya tenían el territorio asignado al lado oriental del río Jordán y son conocidas como las tribus de Transjordania (Núm. 32:1–42).

Del territorio que ya había sido tomado en el lado occidental del Jordán, la principal división fue hecha entre las tribus de Judá y de José (es decir, las tribus de Efraín y la otra mitad de Manasés).

Las demás divisiones del territorio dependieron de esta gran división.

A la tribu de Judá le fue dada su posesión en el sur, el territorio de los cinco reyes (cap. 15), y con ellos estaba asociado Caleb (14:1–15; 15:13–19) y más al sur la tribu de Simeón (19:1–9).

A la poderosa casa de José, es decir, a las tribus de Efraín y Manasés, se le otorgó la zona central de Canaán (caps. 16 y 17), aunque estaban en desventaja por la cadena de fortalezas que formaban Bet-seán, Ibleam, Dor, Taanac y Meguido (17:11, 12) y por ello se quejaron de su mala ubicación (17:14). Al respecto Josué los desafió a desmontar las áreas boscosas de su territorio montañoso, y les aseguró que destruirían a sus poderosos habitantes (17:15–18).

En medio de estas dos grandes divisiones, para Judá y para José, se le asignó un territorio a Benjamín (18:11–28) más cerca del Jordán y a la tribu de Dan (19:40–48) más hacia la costa. Posteriormente la tribu de Dan tuvo que emigrar hacia el norte (Jue. 18) debido a las hostilidades de los habitantes de la planicie costera (Jue. 1:34, 35). **[PAG. 123]**

Las restantes tribus: Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí, que al igual que Benjamín, Dan y Simeón, no recibieron territorio en la primera repartición de Canaán, se establecieron posteriormente al norte del país (19:10–39).

* El parentesco es un vínculo fundamental. Esta es una segunda enseñanza básica, extraída de esta sección. Los territorios tribales fueron otorgados de acuerdo a un criterio fundamental en este período de la historia de Israel, el parentesco. Esta fórmula se repite cada vez que se hablaba de repartir la tierra (13:15, 23). Esto revela otro aspecto importante en la estructura del antiguo Israel. En el modelo cananeo la integridad de la familia extendida, la unidad natural de la sociedad, se desgastaba constantemente por la esclavitud por deudas, el trabajo de la tierra y la pobreza económica. Por su parte, el contramodelo israelita basado en el parentesco (*mishpajah*⁴⁹⁴⁰) agrupaba a un número de familias extendidas por la vía de la casa paterna (*beth-ab*¹⁰⁰⁴) que permitía su reintegración y fortalecimiento a través del tiempo. Desde entonces el parentesco podía ser adquirido por mutuo acuerdo, y de esta forma familias marginadas podían ser integradas a los clanes.

Este hecho nos puede permitir una conclusión: El modelo que Jehovah propuso a Israel en la tierra prometida era inclusivo, no excluyente como lo entendieron posteriormente los judíos del posexilio.

En esta nueva sociedad que se comenzaba a formar en Canaán, se arregló la administración de tal manera que la tierra fue parcelada a miembros de las familias y arreglada para su redistribución de parcelas periódicamente.

Esta unidad de tribus protegía a los miembros de familia para preservar los títulos originales sobre la tierra. Por ejemplo, en caso de ventas, se obligaba a vender solo dentro de su propio clan. También se limitó la esclavitud por deudas a siete años con el fin de evitar la desintegración de la familia, como sucedía entre los cananeos.

* Las aldeas y las ciudades dan el nuevo habitat. Más que una verdad, es una realidad histórica. Se destacan en estos capítulos las listas de ciudades y aldeas

como lugares asignados para la instalación de las diferentes familias. Estas listas en sí mismas son tomadas de los anales de la corte del período de la monarquía. Las listas originales pueden haber sido confeccionadas en el tiempo del censo de David (2 Sam. 24:1–9) aunque las listas como nosotros las conocemos, en el libro de Josué, parecen haber sido reelaboradas en un tiempo tardío. Otra perspectiva es que la exploración de la tierra ordenada por Josué puede dar fuerza a la tesis de que las listas fueron elaboradas en un período temprano. Todavía otros investigadores sugieren que las listas, especialmente las de Judá y Benjamín, fueron arregladas de acuerdo con la organización fiscal por distritos para la recolección de impuestos.

En el modelo cananeo las ciudades fueron el centro de poder, dominación, riqueza y privilegio. La dominación de las ciudades destruyó la sociedad aldeana. Las ciudades israelitas en el período temprano sirvieron como lugar de mercado, centros administrativos y lugares de refugio en tiempos de peligro. En ellos se organizaron las funciones judiciales y religiosas para las aldeas. Alrededor de las ciudades estaban sus aldeas. Aquí la unidad de producción básica era la familia extendida la cual trabajó la tierra. Sus principales productos fueron cereales, vino, olivo, aceite, frutas y vegetales. La gente habitaba en una casa de un salón grande construida de piedra o barro.

Varias innovaciones tecnológicas de este período fueron utilizadas por los israelitas en la agricultura intensiva y extensiva, las cuales les permitieron limpiar las tierras que estaban aún ocupadas por el bosque. El uso de herramientas de hierro permitió esta limpieza de lugares inhóspitos. Un autosostenimiento de las aldeas despegó como resultado de estos cambios tecnológicos y se expandieron a través de todo el país. Paralelamente, hubo un **[PAG. 124]** crecimiento de la población que también prosperó no con base en la explotación por parte de una élite urbana.

Una enseñanza que se puede extraer de este hecho es que en el campo también se puede vivir. Contrasta con la idea de nuestro tiempo, cuando predomina el deseo de vivir en las ciudades. El grueso de la población urbana está compuesto por emigrantes campesinos que salieron del campo considerando que el paraíso estaba en las grandes urbes. No debemos caer en la idealización de esta experiencia israelita; pero, sin duda alguna, fue un modelo alternativo al que predominaba en Canaán antes de su llegada.

*Las fronteras son como espacios vivientes. Esta es una cuarta enseñanza. Los límites más que marcas territoriales definían áreas de responsabilidad, límites de control y protección contra la agresión. Mutuamente reconocidas las fronteras son necesarias para la convivencia pacífica, la coexistencia creativa y el intercambio social. Respecto a las fronteras, ellas eran una forma de cumplir los Diez Mandamientos. De manera especial eran una manera de cumplir los mandamientos que se refieren a la relación con el prójimo.

Los límites fueron frecuentemente violados por los ricos y poderosos en los tiempos de la monarquía, cuando muchos elementos del modelo cananeo de sociedad retornaron. Durante los reinados de David y Salomón estos límites se extendieron para incluir áreas sobre la costa mediterránea y en la llanura de Esdraelón la cual permaneció independiente durante el tiempo de los Jueces.

La tendencia inclusiva nos permite insistir desde el punto de vista teológico, que aquellos habitantes que fueron incluidos dentro del territorio israelita eran parte del propósito de Dios porque su presencia sería comprendida también entre ellos.

El autor del libro de Josué incluyó también una serie de episodios que tienen un objetivo pedagógico en el contexto de la repartición de la tierra. Estos episodios son:

* La mención de la muerte de Balaam, 13:22.

* La posesión de Hebrón y la imposibilidad de alcanzar a Jerusalén, 14:6–15; 15:63.

* El requerimiento de Acsa, 15:16–19.

* Las hijas de Zelofead preservando su herencia, 17:3–6.

* La deforestación 17:14–18.

Con este panorama de la sección llegamos a su exposición específica.

1. **Aún queda mucho por hacer, 13:1-7**

La edad de Josué se acercaba a los cien años en este momento. Por eso la distribución de la tierra que fue incluida en su misión era pertinente. Las palabras de Jehovah a Josué (v. 1) son un recordatorio de que su tiempo está para terminar y que aún no ha terminado de alcanzar para el pueblo de Dios todo lo que este le había prometido. La totalidad de la tierra prometida aún no estaba en poder del pueblo, pero esto no significa el incumplimiento de Dios en sus promesa o la incapacidad para cumplirla (v. 6). Más bien, se anuncia un tiempo en que Jehovah pone a prueba la fidelidad del pueblo y la calidad de su fe y esperanza, aunque algunos se comenzarán a quejar de que todavía tienen enemigos a sus lados.

Para Josué esto no debe ser visto como **[PAG. 125]** fracaso sino más bien como el proceso normal de todo ser humano que llega al final de la vida sin que necesariamente haya cumplido todos sus proyectos.

Semillero homilético

¡Reparte lo que tienes!

Josué 13:1–7

Introducción

Josué 13:1–7 sirve de transición entre la conquista de la tierra de Canaán y la repartición de entre las tribus de Israel.

La expresión “Siendo Josué ya viejo y de edad avanzada” (13:10) es semejante a 23:1. Sabemos que Josué murió a la edad de 110 años (24:29). Entonces esta frase debe referirse a una edad relativamente cercana a la mencionada. Este era el momento preciso para que Josué completara la tarea que Dios

le había dicho que haría (ver Jos. 1:6).

Josué seguiría sirviendo al Señor, pero desde ese momento en adelante quedaría relevado de las agotadoras tareas militares y la conducción de la nación. Las tribus por su parte, de aquí en adelante, al recibir sus respectivas heredades, era responsables de su propia tierra y de conquistar lo que hacía falta.

Siempre es así: los obreros del Señor se van haciendo viejos y finalmente se mueren, pero la obra continúa. Otros líderes, otros estilos de liderazgo, otros desafíos, otras oportunidades vendrán. Los viejos tenemos que repartir lo que tenemos a las manos nuevas y confiar en que cumplirán con su oportunidad.

Las principales instrucciones que el Señor le da a Josué en este pasaje son sencillas, básicas y pertinentes.

“Queda todavía muchísima tierra por conquistar”, v. 1.

Al llegar a viejos podemos tener la impresión de haber hecho todo lo que había que hacer, pero Dios nos recuerda que aunque nosotros hemos terminado, la tarea aun no ha sido terminada.

La conquista de Canaán era un proceso largo, tal como se había predicho en Éxodo 23:23–27. Josué tenía una nueva etapa que cumplir: ahora le tocaba enseñar los principios de un nuevo estilo de vida a la nación que recién tomaba posesión de la tierra. No había mucho tiempo: ¡las tareas importantes deben hacerse primero!

“Esta es la tierra que queda...”, vv. 2–5.

La tierra que queda puede dividirse en tres secciones. La importancia de esta cuidadosa descripción por parte del Señor nos conduce a afirmar que cuando el Señor hace sus planes luego mueve la historia y sus circunstancias para lograr lo que se ha propuesto hacer.

La tierra de los filisteos y sus aliados en el sur, vv. 2, 3.

La costa de los fenicios, v. 4.

Las montañas al norte del Líbano, v. 5.

“A todos éstos yo los arrojaré de delante de los hijos de Israel”, v. 6a.

Aquí tenemos de nuevo una promesa de parte del Señor. Esta promesa consuela el corazón del viejo Josué. Dios hará lo

que Josué ya no tiene fuerzas para hacer.

Israel perderá a un líder que demostró lealtad y obediencia al Señor, pero no perderá el liderazgo del Señor. Dios mismo dice que él hará la tarea: “Yo los arrojaré...”

“Tú, pues, sólo da la tierra por sorteo a Israel como heredad”, v. 6b.

Josué recibe una de sus dos últimas tareas. A pesar de su edad avanzada, Josué, debe distribuir la tierra a las tribus que habitarán al sur del Jordán, pues las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido su parte (Núm. 26:52–56).

La tarea que Dios le da a Josué es muy específica. Los capítulos 14–19 nos cuentan con lujo de detalles cómo Josué cumplió con su asignación.

Una pregunta que surge en la mente al leer este pasaje es ¿quién será el nuevo líder? Esta pregunta queda sin respuesta. Esa decisión está en las manos del Señor. Dios llevará a cabo su promesa (v. 6). El asunto principal se mantiene: obediencia a las instrucciones del Señor.

Conclusión, aplicación e invitación:

Los obreros del Señor debemos darnos cuenta que poco a poco nos vamos poniendo viejos y por lo tanto hemos de mirar al Señor para saber cuándo y cómo desea que entreguemos la tarea a otras manos nuevas.

El Señor siempre es el dirigente supremo de su pueblo. Sus promesas aún están firmes. ¡El cumplirá su palabra! Repartamos lo que tenemos y él se hará cargo de todo lo demás.

Las nuevas tareas que Dios pueda asignarnos para el final de la vida son tan importantes como aquellas que nos dio cuando éramos jóvenes. Cumplamos como fieles siervos. ¡El Señor sabe lo que es mejor!

En el v. 6 encontramos las palabras de Jehovah: “Tú, pues, sólo da la tierra por sorteo a Israel como heredad, como te he mandado”. Quieren decir que Josué va a ver realizadas sus expectativas en torno a la promesa de Jehovah. Este no es el **[PAG. 126]** hombre fracasado que se retira; más bien va a recoger frutos de su trabajo, o mejor, del trabajo que Dios ha hecho en él y por medio de él. No hay una alusión explícita a la fidelidad de Josué a la ley de Jehovah, pero está implícita la satisfacción de Jehovah con la labor cumplida por su siervo.

La distribución de la tierra (v. 7) tiene el sentido de una heredad que se recibe por derecho. Es seguro que ninguna tribu se quedaría sin una porción adecuada a

sus necesidades, pero al mismo tiempo se advierte por todo lo que falta por recibir y que Jehovah entregará a su pueblo posteriormente.

Se mencionan todos los territorios que aún quedan por conquistar:

Joya bíblica

(A) todos los que habitan en la región montañosa desde el Líbano hasta Misrefot-maim, y todos los habitantes de Sidón. A todos éstos yo los arrojaré de delante de los hijos de Israel. “Tú, pues, sólo da la tierra por sorteo a Israel como heredad, como te he mandado (13:6).

* El territorio de los filisteos que era una franja angosta extendida a lo largo de la costa mediterránea por unos 100 km.

* El territorio de los gesureos al sur (1 Sam. 27:8).

Ambos territorios incluían la porción del país desde Sijor, un pequeño arroyo que hacia el este era la frontera sur de Canaán, y hasta Ecrón, el más septentrional de los **[PAG. 127]** cinco señoríos o principados de los filisteos. A estos se unían los aveos (heveos) que en las versiones de la LXX aparece unido a la ubicación "al sur", con lo que se indica un grupo que fue expulsado (Deut. 2:23) y luego se estableció al sur de Filistea.

* La segunda división del territorio aún por conquistar comprendía la tierra de los cananeos, que es una región montañosa de la Galilea superior, notable por sus cuevas y lugares de difícil acceso hacia el oriente hasta Afec, en el Líbano hasta la frontera de los amorreos.

* El tercer distrito que quedaba sin poseer era la tierra de los Biblos que está ubicada sobre el Mediterráneo, 60 km. al norte de Sidón. Todo el Líbano al oriente, que es una cadena montañosa que tiene su fin en Hermón.

Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, territorio habitado por los sidonios y fenicios. Después de la mención de los territorios que aún faltaba por poseer, se recuerda una promesa (v. 6b) que tiene el objetivo de dar ánimo para no confundir lo incompleto de la posesión de la tierra con la imposibilidad de parte de Jehovah de entregar todas estas tierras en manos del pueblo escogido.

Las promesas de Dios se cumplen aun cuando no siempre en la forma lógica que estamos acostumbrados a esperar. Normalmente se espera que Dios entregue todo lo que ha prometido de una vez. Sin embargo, en esta oportunidad no toda la tierra prometida fue recibida quizá como algunos esperaban. Este era un proceso más complejo y por eso hubo un “todavía no”, que desafió al pueblo a mantenerse fiel en medio de las presiones bélicas y espirituales de los sobrevivientes a la primera ola de posesión de la tierra prometida. Las promesas de Dios son una combinación de realidad y esperanza, el “ya” y el “todavía no” se interrelacionan para ayudar en la formación de su pueblo. La adquisición de varias tierras era una realidad pero se les muestra lo que aún falta para que no vayan a considerar que todo lo habían al-

canzado y no necesitaban preocuparse más. La confianza en Dios no debe disminuir ahora que el peligro de otros ejércitos se haya aPAGado.

2. Herencia de las tribus de Transjordania, 13:8-33

(1) Los territorios para estas tribus, 13:8-13, 15-21, 25-33. Rubén, Gad y la media tribu de Manasés ya habían recibido su heredad en la zona oriental del río Jordán bajo la dirección de Moisés. Ahora lo que se hizo fue fijar los límites y territorios específicos que le tocó a cada tribu.

La tribu de Rubén estaría al sur, Gad en el centro y Manasés hacia el norte (Núm. 32 y Deut. 3:12-17). En los pasajes señalados se encuentran instrucciones detalladas que se dieron a estas tribus, y que **[PAG. 128]** se relacionaban a la necesidad de mantener firme la solidaridad con las demás tribus que pasarían al otro lado del Jordán.

Joya bíblica

Sólo a la tribu de Leví no dio heredad: Las ofrendas quemadas de Jehovah Dios de Israel son su heredad, como él le había prometido (13:14).

(2) El obrero es digno de su salario, 13:14. A la tribu de Leví no se le dio heredad porque Moisés ya había dejado órdenes acerca de las ciudades que se entregarían a los levitas (Núm. 18:20-24; 35:1-8). Deberían tener ciudades, pero no una área tribal como las demás tribus. La designación de sus ciudades se encuentra relatada más adelante en el cap. 21. La tribu de Leví tenía resuelto el problema de sus necesidades materiales, de esta manera pudieron dedicarse libremente a servir en el culto al Dios que los había liberado y los había hecho poseer la herencia de la tierra anhelada. Este hecho no causaba ninguna sospecha o malicia, pues los levitas se iban a ocupar de un asunto básico en la vida del pueblo, a saber: el mantener viva la comunión con Jehovah por medio de toda la vida cultural que servía como conmemoración y renovación constante del pacto. Además, se garantizaría en todo momento que el pueblo estaba consciente de la participación protagónica de Jehovah en cada instante de la historia de este pueblo. Para los levitas esto podría significar una función diferente en la vida del pueblo. Un levita podía sentir que su herencia estaba en Dios, en el servicio a él, en la constancia al participar de la organización y cuidado de lo sagrado, si es que esto se podía separar en la vida del pueblo de Israel.

(3) No más religión corrupta, 13:22-24. Es interesante que aunque la historia de Balaam ocupa tres capítulos en el libro de Números (22; 23 y 24) y aunque él es mencionado unas siete veces en el AT fuera de estos capítulos, solamente un versículo aquí registra el fin de este que es llamado "adivino" (*qosem*⁷⁰⁸⁰). Esta mención tal vez tiene el propósito de advertir en contra de la adivinación, ya que se consideraba como una práctica abominable, asociada con la cultura cananea (Deut. 18:10, 14). El adivino, como el profeta, suponía un contacto con la esfera divina. Él podía tener visiones y éxtasis. Era como **[PAG. 129]** un capellán entre los reyes antiguos, un asesor de confianza para las decisiones políticas de gran envergadura que debían tomar con cierta frecuencia. Pero la actividad de estos personajes fue proclamada abominable porque muchos de ellos hacían de profetas en la casa del rey y co-

mían en la misma mesa, con lo cual quedaban comprometidos siempre a decir lo que los reyes querían escuchar y no la palabra de Dios (1 Rey. 22:1–12; Eze. 22:28). La mención de Balaam tiene la intención de recordar al pueblo que la muerte de este adivino, al otro lado del Jordán, se debió a su mensaje insulso que dejaba a los reyes contentos pero al pueblo sin orientación. Este tipo de religión animada por esta clase de “líderes” no deberá estar presente en la nueva sociedad que Jehovah está creando.

3. Repartición de Canaán, 14:1-19:51

Esta sección es la fuente más importante para conocer la geografía de las tribus de Israel. Según los comentaristas consta de algunos elementos que se pueden distinguir fácilmente. Hay una forma original que consistía en la enumeración de puntos fronterizos de los que resultan las líneas de frontera de aquel tiempo. Con estas líneas fronterizas se definen los territorios de cada tribu de tal modo que toda Palestina, es decir Cisjordania o el lado al oeste del Jordán, y una zona colindante de Transjordania o el lado este del Jordán, quede delineada.

Joya bíblica

Pero Moisés no dio heredad a la tribu de Leví; Jehovah Dios de Israel es su heredad, como él les había dicho (13:33).

Martin Noth advierte (*El mundo del Antiguo Testamento*, p. 84) que en este relato de la distribución de la tierra se combinan la teoría y la realidad. Teoría porque gran parte del territorio que se menciona como perteneciente a las tribus de Israel estaba ocupado por los cananeos y aun los filisteos eran vecinos poco amigables. Por eso la posesión de Palestina antes que una realidad era una esperanza. **[PAG. 130]**

La lista de Jueces 1:21, 27–35 enumera ciudades de la parte central y septentrional de Palestina que nunca cayeron en poder de las tribus israelitas sino que fueron incorporadas al territorio de Israel sólo en tiempos de la monarquía.

(1) El criterio de la repartición, 14:1–5. Este capítulo forma la introducción del proceso de repartición de la tierra, al oeste del Jordán (Canaán propiamente dicha), entre las ocho y medio tribus que aún faltaban por recibir la herencia que Jehovah les había prometido. Recuérdese que la tribu de Leví no fue incluida en la repartición. Se repartió la tierra por suerte (RVA prefiere la trad., “sorteo”). Aunque no hay claridad sobre de qué manera se echó la suerte (o sorteo), lo que este término implica es más importante que el procedimiento en sí. Con esto se quería evitar que la distribución fuera resultado de las intrigas o las imposiciones de los más fuertes. La “suerte” (o “sorteo”) permitía remitir la decisión a Dios. Los israelitas consideraban que en este procedimiento no intervenía ninguna fuerza humana. En este evento se contó con la participación de los jefes paternos de cada tribu, es decir, los que tenían derecho a recibir la herencia. En todo el proceso Josué es el líder indiscutible, pero en esta ocasión se destaca la participación del sacerdote Eleazar, como garante de que en esas “suertes” estará obrando la voluntad de Dios.

No hay duda de que la presencia de estos personajes en los preparativos para la repartición tiene una connotación simbólica alrededor de un hecho que debía man-

tenerse en el tiempo, vale decir, la unidad del pueblo. Aquí se encuentran tres aspectos que integrarían a la nación que estaba germinando: el líder político y social, el líder religioso y los líderes locales. Estos procuraban mantener la autonomía que encontraremos en el período de los jueces; se reunían para celebrar un acuerdo que representaría beneficios a cada una de las tribus. Esta representatividad garantizaría también la imparcialidad y la aparición de intereses locales por encima de los generales. Además, era una garantía de que unidos buscarían cumplir la voluntad de Dios.

Para algunos comentaristas, la mención del sacerdote constituye una adición proveniente de la tradición sacerdotal que se caracteriza por insistir en la presencia sacerdotal en los eventos más significativos de la historia israelita. Sin embargo, no es esto un óbice para aceptar que en esta ocasión donde ya se habla del papel especial que cumplen los levitas haya presencia de sacerdotes que ya en el establecimiento de Israel en Canaán comenzaron a desempeñar una función directiva en los aspectos más variados de la vida cotidiana.

Semillero homilético

“Dame esa montaña”

Josué 14:6–15

Introducción

Caleb, un nombre que significa “audaz, atrevido”.

Caleb es identificado como el “hijo de Jefone el quenezeo” para distinguirlo de otros que tenían el mismo nombre (Núm. 13:6, 30; Jos. 14:6).

Caleb no era un israelita por nacimiento. Los quenezeos eran una tribu pequeña que habitaba en la región donde estuvieron los israelitas como esclavos de los egipcios. Probablemente cuando Moisés guió la salida de Israel de la tierra de Egipto, Caleb y su familia se unieron a Israel.

Caleb tuvo un hijo que se llamó Hur (1 Crón. 2:50). Este muchacho fue como su padre, un valiente guerrero y fiel ayudante de Moisés y de Josué. Fue Hur uno de los que sostuvo las manos de Moisés mientras su padre, Josué, libraba una dura batalla contra los madianitas.

Quién era Caleb, el hombre que deseaba conquistar una montaña.

Caleb era un hombre de integridad. Seis veces en las narraciones donde aparece Caleb se nos dice que era un hombre que seguía al Señor con integridad.

Esto significa que había decidido hacer del Dios de Israel el Dueño y Señor de su vida. Toda su vida estuvo dedicada al

servicio del Señor.

También significa que su mente y corazón no estaban divididos entre dos o más intereses. Había una razón para vivir: agradar al Señor.

Caleb era un hombre agradecido. En este relato nos dice que aunque tenía 85 años reconoce que he llegado hasta aquí “porque Jehovah me ha conservado la vida” (14:10). Caleb no pensaba que era un hombre con suerte, o que su valentía y audacia le habían preservado la vida. Reconocía con gratitud que estaba vivo hoy porque Dios le había sostenido con vida.

Caleb era un hombre de empresa. A sus 85 años viene delante de Josué para demandar lo que había sido su sueño por más de 40 años: poseer las montañas de Hebrón. Cada día recordaba que había recibido una promesa: ¡su montaña! Pero antes había una misión que cumplir: ¡conquistar la tierra donde vivirían las doce tribus de Israel! Ahora que la misión había concluido, faltaba su propio sueño. Así este hombre de empresa hace suya la promesa y toma la oportunidad de su vida.

Caleb era un hombre que confiaba en la gracia del Señor. Con todo su corazón dice: “Si Jehovah está conmigo, yo tomaré mi montaña” (v. 12). Caleb había peleado muchas batallas, había estado con el pueblo en tiempos difíciles, había ayudado a entrar a todos los que salieron con él de Egipto; se había hecho hombre al lado de Moisés y de Josué, ahora era el momento de dar un paso al frente, de confiar plenamente en la gracia del Señor y de conquistar su propia montaña.

Cómo era la montaña que Caleb deseaba conquistar.

Caleb deseaba conquistar la tierra de gigantes. Hebrón, antes que Caleb la conquistara se llamaba Quiriat-arba que significa “la ciudad de Arba”. Arba había sido el hombre más grande de los anaquitas. Tanto él como toda su parentela eran los hombres más grandes y fuertes de toda la tierra.

Caleb deseaba poseer una heredad.

Tenemos que hacer una distinción entre dos palabras: Una es la palabra “heredad”. Algo que se recibe como regalo. La herencia que un hijo recibe es un regalo de amor que sus padres le entregan o legan. Otra es la palabra “posesión” algo por lo cual una persona lucha, se esfuerza y se desgasta por obtener.

Moisés le había dicho a Caleb que Hebrón sería su heredad. Es decir, algo que se le daba como regalo. Sin embargo, en este momento Caleb tenía que luchar por poseer aquella tierra.

Aquí hay una maravillosa lección: Dios da en herencia todos sus dones y poder, pero espera que nosotros hagamos algo para poseerlos, para conquistarlos y hacerlos nuestros. Están al alcance de nuestra mano, pero tenemos que estirar la mano para tomarlos.

Caleb deseaba conquistar una montaña que sirviera como castillo fuerte de protección y amor.

La Biblia nos cuenta que Hebrón llegó a ser “una ciudad levítica” (Jos. 21:11–13). Eso quiere decir que fue una ciudad donde se dio cuidado, protección y amor a los levitas quienes eran los que servían delante de Dios y ministraban al pueblo en Israel.

La Biblia nos cuenta que Hebrón llegó a ser “una ciudad de refugio” (Jos. 20:1–7). Cuando una persona había matado a otra, sin ser culpable o sin intención de hacerlo, podía ir a Hebrón y estar en esa ciudad hasta que se le hiciera un juicio justo y completo para probar su inocencia.

La Biblia nos cuenta que Hebrón fue la ciudad donde se ungió al rey David y la ciudad desde la cual reinó los primeros siete años (2 Sam. 2:11; 5:5).

La Biblia nos cuenta que en Hebrón está la cueva hoy día llamada la Mezquita de Macpela. En ese cementerio fueron sepultados Abraham, Sara, José, y todos los padres de la nación hebrea. Hoy día tanto los árabes como los judíos se reúnen en ese cementerio pues ambas razas trazan su origen de esos patriarcas.

Conclusión, aplicación e invitación:

Caleb por ser un hombre íntegro delante del Señor llegó a ser un hombre grandemente bendecido.

Caleb tuvo el valor, la audacia —a sus 85 años— de pedir la oportunidad de poseer la heredad que Dios le había ofrecido.

Hoy nosotros podemos reclamar la victoria de nuestro Dios sobre los gigantes y las dificultades que nos rodean. Creamos que Dios nos dará la victoria. Recordemos las palabras de Jesús en Mateo 9:28: “De acuerdo con tu fe te será hecho”. También hagamos nuestra la palabra de Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

(2) El cumplimiento de una promesa, 14:6–15.

En la segunda parte de este pasaje se **[PAG. 131]** menciona a Caleb, hijo de Jefoné el “quenezee”. Quenezee era un pueblo edomita (Gén. 36:11) que terminó incorporándose a los judaítas (Núm. 13:6; 34:19). Hay en esta parte un relato de Caleb

acerca de su actividad en los momentos cruciales del reconocimiento de la tierra prometida. Pero el objetivo no es reclamar algo que se haya olvidado por parte de Josué, sino que hay un sentido **[PAG. 132]** más testimonial en el relato de la historia pasada que seguramente algunos de los presentes no conocían en forma detallada y de primera mano. Su carácter inspira la historia judía, pues su papel en los momentos en que otros desfallecían no puede ser pasado por alto. De ahí que la mención sea detallada en este momento del relato de la posesión de la tierra.

Lo que se destaca en Caleb es la actitud de aquel que se mantuvo firme en su opinión, basada en la fe en Jehovah, por encima de las opiniones de la mayoría que salió desanimada después de espiar la tierra prometida (Núm. 13:3-33). Por otro lado, Caleb se destaca también por su honestidad en esta ocasión pues no dijo algo diferente a lo que se le había prometido. Habría sido fácil hacerlo porque la mayoría de los oyentes en esta reunión tal vez ni conocían en detalle sus derechos, lo cual hacía de este momento aprovechable en beneficio propio.

Lo que Caleb va a recibir y, aun más, lo que él solicita no es un territorio libre de peligros y amenazas cananeas. Por el contrario, es una situación cargada de peligros, pero él está aún dispuesto a afrontar **[PAG. 133]** los peligros que dicha recompensa pudiese contener.

El mismo Caleb destaca que aún es fuerte (v. 12) y que no está pidiendo vacaciones en su servicio a Jehovah. Más bien está comprometido en llevar adelante el propósito de Dios que era otorgar toda esa tierra al pueblo escogido con fines redentores. No se puede pasar por alto en esta autodescripción de Caleb el hecho de que se considere “aún... fuerte” (v. 11). Es una evidencia que no es la edad la que envejece a una persona sino su actitud hacia la vida. En este caso se trata de la actitud de Caleb hacia el cumplimiento de la **[PAG. 134]** promesa de Jehovah. Es probable que muchos ya consideraban este momento como “punto de llegada” más no como “punto de partida”, en la etapa decisiva del propósito de Dios para este pueblo ya que en Canaán crecerían como una nación que sería bendición a todos los pueblos.

El carácter de Caleb estaba marcado por su autonomía en las decisiones no importando que los demás se echaran para atrás. La sinceridad de su petición, el coraje demostrado en el pasado y propuesto para el futuro, y un claro concepto de sí mismo y de lo que es capaz, confiando en que en él sólo se estaba cumpliendo la promesa de Jehovah, son otros factores de su carácter loable. Este carácter Dios lo recompensó con larga vida, con oportunidades nuevas de servir, con una tierra para poseer que en este período constituía una garantía de vida para toda familia y finalmente descanso (v. 15). El mismo Caleb participó del descanso que la tierra tuvo de la guerra como bendición de Jehovah.

El v. 10 nos ofrece una pista acerca del tiempo que duró la toma de Canaán, teniendo en cuenta que la tradición deuteronomista (Deut. 2:14) señala que hubo treinta y ocho años de peregrinaje después de Cades Barnea, se puede colegir que la conquista duró solo siete años.

(3) La herencia de Judá, 15:1-63

a. Los límites, 15:1-12. La lista judaíta de las fronteras es una pintura ideal de lo que Jehovah había prometido a ellos, pues en la realidad el territorio filisteo que está aquí incluido no fue poseído nunca por Israel. Además se extiende muy hacia

el sur a un territorio donde Israel nunca estuvo. Se describen con minuciosidad los límites meridionales y los septentrionales. El límite meridional tiene un paralelo con el **[PAG. 135]** descrito en Números 34:3–5, mientras que se repite la parte del septentrional, aunque en dirección opuesta (de oeste a este) como parte del límite meridional de Benjamín (18:15–19).

Hay estudiosos que sugieren, al comparar los textos referentes a las fronteras entre las tribus, que estas no se concebían como una línea continua, sino como una serie de avanzadas o ciudades confinantes que en el relato actual se han reunido para formar una línea fronteriza. Con esta descripción se mantiene una constante de la fe de Israel, y es que los territorios aún no conquistados o que no se tomaron definitivamente, se incluían como reflejo de la confianza en el señorío de Jehovah y de que sus promesas siempre se cumplen.

Por otro lado, el tipo de fronteras que se comienzan a describir reflejan que las tribus mantenían la solidaridad alrededor de la fe en Jehovah. Esto les permitía la convivencia pacífica al tener fronteras que no eran puestos continuos y de vigilancia militar al estilo de las naciones que posteriormente fueron creciendo. Los límites eran “entre familiares” que se respetan y se mantienen solidarios.

Es notable, sin embargo, que a la tribu de Judá le haya tocado una de las herencias más grandes en extensión entre todas las tribus. En el relato esto parece ser consecuencia de la bendición que Jacob dio a Judá (Gén. 49:8–12) donde se menciona su preeminencia sobre sus hermanos en sentido de la autoridad que ya no poseía Rubén.

b. La solidaridad, 15:13–19. Esta parte constituye un relato de la manera como Caleb posee la tierra heredada, la que en un momento determinado adquiere con la ayuda de Otoniel. El relato expresa la solidaridad mutua que se experimenta entre clanes, en la toma de la ciudad de Debir. Es una joya de la vida cotidiana de Israel porque describe lo que era las relaciones entre padre e hija, esposo y esposa, suegro y yerno. Caleb necesitaba ayuda y para ello desafió a quien tomara esa ciudad ofreciéndole una muy buena recompensa: la participación en su clan y herencia por medio del matrimonio de su hija Acsa. Parece ser una historia de amor desde el punto de vista de la actitud de Otoniel, porque él se dispuso a arriesgar su vida para obtener la recompensa ofrecida por Caleb. Seguramente conocía a su hija con anticipación. Al vencer el desafío Otoniel se hace ganador de la recompensa que ofreció Caleb. El resultado fue vincular **[PAG. 136]** más a estos clanes, pero, desde el punto de vista de Otoniel, se alcanzaba lo que él más deseaba: a Acsa como esposa. Aunque el relato va a un ritmo muy ligero, ya se evidencia que entre los esposos existe una relación de confianza en asuntos tan importantes como dónde van a vivir y de qué van a vivir. Ella persuade a Otoniel de que pida un campo a su padre, y efectivamente este lo otorgó, según el relato (v. 19). De otra parte Acsa se destaca por ser en un reflejo del carácter de su padre quien cuando se acercó a Josué pidió sin temor alguno lo que correspondía como promesa. Ahora su hija también solicita sin timidez algo fundamental que complementa la utilidad del campo, a saber, el agua. Es de notar que esta actitud demuestra la existencia de cierta confianza de ella con su padre cuando por lo regular en todos estos escritos históricos, las guerras, las luchas por el poder, parecen ocultar la cotidianidad que en realidad existió en el nivel de relaciones familiares. Tales relaciones no siempre se caracterizaron por el autoritarismo de los padres, como fácilmente se supone. También en esas

relaciones vemos no sólo el interés económico, sino los sentimientos de solidaridad, amor, confianza y otros elementos positivos.

Semillero homilético

Otoniel, un libertador de Israel

Josué 15:16–19; Jueces 3:9–11

Introducción

El nombre Otoniel significa: “Uno con poder” o “El león del Señor”.

Otoniel era hijo de Quenaz el hermano menor de Caleb, por lo tanto era sobrino de este. Naturalmente, parte de la familia de Judá (Jos. 15:17).

Otoniel es un personaje relativamente desconocido en la Biblia, pero hay una preciosa información en Jueces que nos dice que este hombre siguió a Jehovah con todo su corazón y fue lleno del Espíritu del Señor (Jue. 3:9–11).

Otoniel fue el primer juez de Israel; dado que su conducta fue buena y recta hay varias lecciones que podemos aprender de este “desconocido” de la Biblia (Jue. 3:9).

Como resultado de su confianza en el Señor, Otoniel obtuvo la victoria sobre sus enemigos.

Los enemigos de su familia eran los habitantes de Quiriat-séfer, que más tarde se conoció como la ciudad de Debir. Debir significa “la ciudad de los campeones” (Jue. 1:11).

Al conseguir la victoria sobre los enemigos de su familia, Otoniel consolidó la fe de su pueblo en el Dios de Israel.

Como resultado de su confianza en el Señor, Otoniel recibió una esposa inteligente.

Recordemos que Caleb había ofrecido dar a su hija al hombre que conquistara la ciudad de Debir. Al volver Otoniel con la victoria, Caleb cumplió su promesa y le entregó a su hija Acsa (Jue. 1:11, 12).

Caleb había dado a Acsa su herencia. Le dio un territorio ubicado en el Néguev, una tierra árida. Antes de irse con su esposo, ella inteligentemente, pidió a Caleb, su padre, que le concediera algunas de las fuentes de agua que estaban en las partes superiores del Néguev. Caleb comprendió perfectamente el pedido inteligente de su hija y le concedió lo que pidió.

Una lectura posterior de lo que pasó con la familia de Otoniel nos permite saber que la familia de Otoniel prosperó mucho a pesar de vivir en las regiones desérticas del Néguev. Acsa fue una esposa inteligente que supo hacer provisión de agua suficiente para su familia.

Como resultado de su confianza en el Señor, Otoniel llegó a ser el primer juez de Israel.

Otoniel recibe la calificación como uno de los “buenos” y rectos jueces que gobernó a Israel durante 40 años.

Otoniel es calificado como un hombre por medio de quien Dios dio dirección al pueblo del Señor.

La hermosa expresión: “Así reposó la tierra durante cuarenta años” (Jue. 3:11), es un resumen del resultado de la vida de un hombre que confió en el Señor.

Conclusión, aplicación e invitación:

Cuando una persona confía en el Señor toda su vida toma dimensiones que nadie puede imaginar.

Una persona que confía en el Señor puede ser de gran bendición para su propia vida, para su familia y para su pueblo.

Hoy es el día de confiar en el Señor con todo nuestro corazón y esperar en los planes que Dios tiene. En Jeremías leemos que Dios tiene planes para el bien de nuestra vida (Jer. 29:11).

Joya bíblica

Ella respondió: “Hazme un favor: Ya que me has dado tierra en el Néguev, dame también fuentes de aguas”. Entonces él le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo (15:19).

c. Las ciudades judaítas, 15:20–63. Esta lista de ciudades se considera como un catálogo administrativo de doce provincias que integraban el reino meridional de Judá. La lista se compone de varios grupos de ciudades, y al final de cada grupo recopila el número de ciudades (vv. 32, 36, 41, 44, 54, 57, 60, 62).

Hay mucha discusión entre los historiadores de Israel sobre este período, porque consideran que estas listas repiten algunas ciudades que aparecen en otras, como es el caso de Benjamín. Para algunos esto es un fiel reflejo de contradicciones intertribales que se dieron durante el período en que ellas eran tribus más o menos independientes. Por ejemplo, hay el caso de la reivindicación de Jerusalén. Aquí aparece en manos de los jebuseos, cuando en Jueces 1:21 esta ciudad aparece con el mismo problema, pero ahora para los benjaminitas. Puede ser una clara alusión a

las contradicciones intertribales por dominar algunas ciudades clave, como lo llegó a ser Jerusalén. Los jebuseos imbatibles hasta el momento se convierten en esas “piedras en el zapato” que no dan tranquilidad al caminar por más que se acomode el pie. Tarde o temprano hay que detenerse para sacarla. No toda la posesión de Canaán es una realidad, pero sí fue una esperanza, y este es el caso de Jerusalén. Las limitaciones humanas sirven para mostrar que aún hay mucho por hacer para que las promesas de Jehovah sean realidad. Este hecho no debe tomarse con pesimismo sino como desafío. Aunque no se habían tomado todas las ciudades, las que ya se poseían significaron una bendición para un pueblo que poco de sedentarismo tenía y que apenas se acostumbraba a la estabilidad que ofrece el vivir en ciudades.

Joya bíblica

Pero los hijos de Judá no pudieron echar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén. Así que los jebuseos han habitado con los hijos de Judá en Jerusalén, hasta el día de hoy (15:23).

La lucha era larga. Lo que los israelitas habían ganado era batallas pero la guerra aún permanecería. El relato de Jueces lo comprueba. Los jebuseos no fueron totalmente dominados sino hasta los tiempos de David (2 Sam. caps. 6 y 7). Esto deja una enseñanza sobre algunas cosas que en la vida no se pueden lograr de inmediato sino lentamente. En algunos casos esto provoca una crisis de identidad y de fe; y la crisis solo puede ser enfrentada con la fuerza de la esperanza y la confianza en Dios como soberano de la historia también.

Canaán no era un paraíso con caminos de flores sin espinos, sino un desafío permanente a la fidelidad hacia Dios y una plena confianza en el pacto. Esta experiencia consistía en un verdadero aprendizaje en el cual el pueblo no siempre supo responder a la altura de las circunstancias y por eso mismo perdió parte de la riqueza de las bendiciones.**[PAG. 139]**

Las salidas fáciles siempre aparecieron como las mejores, pero sólo algunos sacerdotes y profetas se mantuvieron firmes en la obediencia al pacto que Jehovah había hecho con ellos.

(4) La herencia de Efraín, 16:1-10.

Aquí comienza la enumeración de los territorios de las tribus josefitas, es decir, Efraín y Manasés. No hay la enumeración detallada que encontramos en las listas de ciudades judaítas, sino que por el contrario las fronteras aparecen descritas en forma muy sucinta, excepto en lo relativo a la línea divisoria entre Efraín y Manasés (16:5-8).

Estas tribus recibían el nombre de los dos hijos de José. Este había sido el preferido por Jacob, debido a que era uno de los frutos del amor de su vida, Raquel. Por esta razón en la tradición israelita Efraín y Manasés ocuparon un lugar especial en el contexto simbólico de todo el pueblo.

Geográficamente su ubicación correspondió al corazón mismo de Canaán. Por el este se extendía hasta el Jordán (v. 1); por el oeste, hasta el Mediterráneo. La ferti-

lidad de la tierra correspondía a las bendiciones pronunciadas por Jacob (Gén. 49:25, 26) y Moisés (Deut. 33:13).

Se mencionan algunas ciudades que no estaban incluidas propiamente en el territorio descrito para Efraín, sino que correspondían al de Manasés (v. 9). Algunos comentaristas creen que ha existido una reorganización posterior al relato que tenía como fin mostrar la superioridad del hermano menor sobre el mayor, es decir, Efraín con supremacía sobre Manasés. De hecho, en la práctica, Efraín tuvo mayor importancia, lo cual se encuentra anunciado en Génesis 48:1–20. Hay una especie de reproche porque los miembros de esta tribu no echaron de allí a los cananeos (v. 10) sino que los hicieron sus tributarios, lo cual sin embargo, implicaba una forma de sometimiento más no de exterminio total. A su vez este hecho quizá ponía en peligro la fe de la tribu al estar en permanente contacto con ellos; pero de nuevo aparece el hecho de que si hubo sometimiento este se caracterizaba por la destrucción de sus dioses o por lo menos por la supresión legal de los cultos a estas divinidades. A pesar de que esta situación puede presentarse como negativa es al mismo tiempo un desafío permanente a la fidelidad que se debe a Jehovah, porque era en medio de los que seguían a otros dioses donde la obediencia a Jehovah sería probada.

El texto refleja de una manera realista la situación que el pueblo tuvo que afrontar de manera casi continua. Representa el desafío de las otras tradiciones religiosas para Israel, cuando en la práctica no se trataba de vivir en obediencia a Jehovah en un desierto, sino en medio de la congestión del mundo. A su vez, la presencia de los cananeos en varias de las ciudades que estaban ubicadas en los territorios asignados a las tribus fueron también un **[PAG. 140]** motivo indirecto de la unidad de las tribus. En el período que nos relata el libro de los Jueces encontramos que la solidaridad de las tribus entre sí aumentó en una proporción directa a la presencia de enemigos que hostilizaban a alguna de las tribus.

La situación descrita en Josué es similar, guardando las proporciones, a lo que ocurre en América Latina. Allí vemos un resurgimiento de tradiciones religiosas que al parecer habían sido extirpadas en América Latina, tales como tradiciones prehispánicas o afroamericanas. Aunque hubo una conquista y un sometimiento en nombre de la fe, muchas de estas creencias sobrevivieron al arrasamiento y han resurgido posteriormente. En varios casos han provocado una crisis de identidad al cristianismo latinoamericano que hoy se expresa en muchas maneras a veces difíciles de conciliar entre sí. Para el pueblo de Israel la sobrevivencia de tradiciones preisraelitas en Canaán también significó en muchos casos una crisis de identidad, y de ello trata el libro de Josué en sus últimos versículos (24:1–28).

En el fondo esto es una demostración de todo el proceso de instalación del pueblo de Israel en Canaán. Hay mucho más de esperanza que de una realidad cumplida. La expectativa por poseer toda la tierra no fue cumplida en su totalidad, sino que se mantuvo siempre algo pendiente, un “todavía no”, que permitía al pueblo pensar que no todo había sido logrado y hacía falta la plenitud que sólo Dios puede ofrecer a la historia humana. Incluso muchas de las expresiones teológicas del pueblo de Israel no pudieron abstraerse totalmente de las influencias cananeas o egipcias, pues ese fue el ambiente en el que se forjó la fe de Israel. Este resultado era casi inevitable. No obstante Dios en su soberanía ha usado a su pueblo de esta manera para que poco a poco su propósito se fuera extendiendo a otros pueblos.

Hubo tendencias nacionalistas entre los judíos que no asimilaron este hecho en esa forma, como desafío permanente, sino como una tarea incompleta que ellos con sus propias fuerzas debían cumplir.

En nuestro contexto latinoamericano lo que se mantiene como un hecho casi inevitable es que las tradiciones prehispánicas y afroamericanas sobreviven y hay necesidad de afrontar este hecho desde la perspectiva de la fe, no con salidas fáciles tal como ignorar el hecho o mezclar las tradiciones con la fe cristiana, sino buscando mantener la fidelidad al evangelio de Jesucristo y, al mismo tiempo, que este evangelio presentado sea pertinente al ser humano de hoy.

(5) La herencia de Manasés, 17:1-18. En la repartición de tierra para cada tribu se tuvo en cuenta otorgar a cada una ciudades y aldeas, una combinación adecuada para la economía de las sociedades antiguas.

En tiempos de guerra los campesinos buscaban protección en las ciudades, mientras que en tiempos de cosechas los ciudadanos iban al campo para participar en la actividad de recolección y distribución del producto de la tierra.

En este capítulo se mencionan límites **[PAG. 141]** que son ríos o arroyos, elementos fundamentales para la supervivencia (v. 9) de los habitantes, en la medida que eran utilizados para riegos, mantenimiento de animales y consumo generalizado de la población.

Semillero homilético

Mujeres que cambiaron las reglas de una sociedad

Josué 17:3, 4; Números 26:33; 27:1-11; 1 Crónicas 7:15

Introducción

La historia de la humanidad está llena de historias hermosas de mujeres que hicieron una contribución singular a su sociedad.

Hace un tiempo vimos en la televisión un documental sobre la vida de la madre de Juan y Carlos Wesley. Ella tuvo diez hijos. A cada uno les enseñó a leer con la Biblia el mismo día cuando cumplieron siete años de edad. Desde muy pequeños les enseñó a orar y a aprender los cantos de la fe cristiana. Ellos fueron los instrumentos que Dios usó para el gran avivamiento evangélico de su época y para que fueran los fundadores de lo que hoy conocemos como el movimiento “metodista”.

Casi todos hemos oído hablar o leído de Carlota Moon quien fue como misionera a la China y después promovió el más grande esfuerzo misionero mundial que ha hecho posible que miles de hombres y mujeres vayan a otras tierras a proclamar el mensaje de Jesucristo.

En la Biblia tenemos historias maravillosas de mujeres que también hicieron una contribución notable para el bien del pueblo del Señor. Personalmente me emocionan las vidas de...

Ana, la mujer que oró para que Dios le diera un hijo. Este hijo llegó a ser un sacerdote y uno de los grandes jueces de Israel.

Lidia, que encontramos en Hechos. Ella era una mujer comerciante, piadosa y temerosa del Señor. Fue por su iniciativa y su entusiasmo que abrió su casa para que se fundara la primera iglesia cristiana en Filipos. Esta llegó a ser la primera iglesia en Europa.

Veamos a estas cinco mujeres que cambiaron las reglas de su sociedad para el bien de todas las familias de Israel. Esta es la presentación que el libro de Josué hace de ellas: “Ahora bien, Zelofejad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino sólo hijas. Los nombres de éstas fueron: Majla, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. Ellas vinieron delante del sacerdote Eleazar, de Josué hijo de Nun y de los dirigentes, y dijeron: ‘Jehovah mandó a Moisés que nos fuera dada heredad entre nuestros hermanos’. Así fue como él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al mandato de Jehovah” (Jos. 17:3, 4).

La hermosa historia de las hijas de Zelofejad.

Zelofejad era descendiente de José por medio de su hijo Manasés.

Zelofejad fue uno de los que salió de Egipto con todo el pueblo. Por ser mayor de 20 años cuando se dio el éxodo fue culpable del pecado de desobediencia de todo el pueblo. Murió en el desierto. Zelofejad no tuvo hijos, pero sí tuvo cinco hijas.

Cuando llegó el momento de entrar a la tierra prometida estas cinco muchachas sabían que por ser mujeres no recibirían una tierra que pudieran llamar de su propiedad. Se pusieron de acuerdo y fueron para hablar con Moisés, para pedirle que se considerara darles la porción de la tierra que correspondería a su padre.

Moisés consultó con el Señor y recibió la aprobación para hacerlo así.

Las familias de Manasés se dieron cuenta de que ese arreglo era peligroso, pues si las muchachas se casaban con hombres de otras tribus, la heredad de la tribu de Manasés se disminuiría y la tribu perdería parte de su territorio.

Moisés se dio cuenta de la validez de las razones de los de la

tribu de Manasés y estableció que las muchachas podían recibir su herencia, pero debían casarse con hombres de la misma tribu. Ellas lo hicieron así y con eso se logró un acuerdo para el bienestar de todos..

Lecciones que aprendemos de este relato.

Aprendemos que las mujeres sí pueden cambiar la sociedad.

Hasta ese tiempo en la sociedad hebrea a nadie se le había ocurrido que las mujeres podían tener una propiedad. De una manera inteligente las hijas de Zelofejad reclaman una nueva posibilidad, ¡y la lograron!

Hasta ese tiempo la sociedad consideraba que la mujer era propiedad de su padre o de su marido. Por medio de esta reclamación ellas guían a la sociedad a darse cuenta de que una mujer puede establecer y defender sus propios intereses.

Aprendemos que el Señor escucha y responde a las reclamaciones de las mujeres.

Moisés llevó el caso delante del Señor y el Señor concedió la petición de aquellas mujeres.

Se afirma el principio de que el hombre es cabeza de la familia.

Se afirma el principio de igualdad entre los sexos delante del Señor para los asuntos de la vida religiosa y cotidiana.

Aprendemos que hay una enorme bendición cuando las hijas se casan con hombres que pertenecen a la misma familia de Dios.

En este caso ellas tenían que casarse con varones de la tribu de Manasés.

Por extensión comprendemos que las hijas de los creyentes en Cristo Jesús deben casarse con varones de la familia del Señor a fin de no perder su herencia y valores espirituales.

Conclusión, aplicación e invitación:

Las mujeres pueden acercarse con toda confianza delante del Señor para presentar los asuntos vitales de la sociedad en la cual viven.

Las mujeres deben reconocer que en su hogar el hombre ha sido puesto por el Señor como “cabeza”. Este orden de autoridad es bendecido por Dios y preserva a toda la familia.

Las mujeres y los hombres pueden acercarse delante de Dios en igualdad de condiciones y oportunidades.

Hombres y mujeres: las lecciones de la Biblia son para ponerlas en práctica, no para cuestionarlas o hacer conjeturas sobre su validez para nuestros días.

a. Superando barreras en busca del bienestar de todos, 17:1-6. Estos versículos recuerdan la promesa hecha a estas mujeres, hijas de Zelofejad, en Números 27:1-11 cuando debido a su situación de huérfanas y no tener un hermano varón, estas mujeres se acercaron a Moisés para pedir que les fuese dada herencia entre sus hermanos de la tribu de Manasés. Ahora en esta ocasión se acercaron a Josué para solicitar el derecho de herencia que Moisés había prometido y que legalmente estaba restringido en favor de los varones. Las leyes de herencia cambiaron como resultado de su intervención y después de la consulta de Moisés con Jehovah, quien en su justicia puede superar las leyes en favor de los más necesitados, **[PAG. 142]** que en este caso eran cinco mujeres. Este hecho permitió que la herencia no se limitara a la que sus esposos obtendrían por derecho propio, sino que se guardaba la herencia que la casa de su padre podía reclamar por derecho, sólo que mediante un varón. Las hijas se casaron con los hijos de sus tíos para que la herencia permaneciera dentro de la tribu de Manasés (Núm. 36:10). Ahora al reclamar ante Josué lo que se les había permitido cuando aún vivía Moisés, estaban procurando la seguridad para las futuras generaciones que vendrían detrás de ellas. Al cabo, estas mujeres traían a las próximas generaciones en sus vientres y son símbolo de la fertilidad tanto de la tierra como de su pueblo. El ejemplo de ellas da un fuerte contraste con aquellas mujeres de Sión e Israel (Isa. 3:16 y Amós 4:1) que solo se preocupaban por el presente placentero a costa de los pobres de la tierra. **[PAG. 143]**

Las hijas de Zelofejad pueden ser consideradas como ejemplo de mujeres que en la actualidad luchan en favor, no de sus propios derechos en forma egoísta, sino por los derechos de generaciones futuras, respecto a las cuales no quieren que vivan el presente en forma repetida e incambiable.

El relato, sin embargo, deja en claro algo que no podemos cansarnos en subrayar: la actitud de Jehovah frente al derecho de los marginados socialmente, como lo eran las mujeres en la sociedad israelita posterior. Al parecer estas perlas que encontramos en los capítulos de la repartición de la tierra nos quieren advertir que desde el comienzo de la formación de una nueva sociedad en Canaán se dejaron precedentes pedagógicos para que los gobernantes, sacerdotes y profetas tuvieran criterios ejemplarizantes, los cuales podían usar en **[PAG. 144]** sus amonestaciones al pueblo cuando este se apartara de los caminos del Señor.

Joya bíblica

Y sucedió que después, cuando los hijos de Israel llegaron a ser más fuertes, sometieron a tributo laboral a los cananeos, pero no los echaron completamente (17:13).

Semillero homilético

En lugar de solamente quejarse, ¡hagan algo!

Josué 17:14–18

Introducción

Efraín y Manasés, las dos tribus descendientes de José, se quejaron con profunda amargura. Creían que merecían más territorio del que Josué les había asignado. Eran un pueblo numeroso y las áreas habitables les parecían muy reducidas.

Josué les responde con una amonestación y también les propone una solución al problema. La amonestación es: “Si de verdad son grandes como dicen, ¿por qué se quejan?” Dejen de quejarse y hagan algo para resolver el problema. La solución era esforzarse, cortar los árboles del bosque y hacer lugar para ellos. Una vez establecidos podrían expulsar a los cananeos que estaban en el valle del norte.

El consejo de Josué (17:17, 18) fue de aliento y desafío. Sin duda que es aplicable para nuestra propia situación como parte del pueblo de Dios.

Dios nos ha dado una buena posición, “sois un pueblo numeroso”.

A veces los problemas de afuera nos hacen olvidar que Dios nos ha dado una posición de privilegio y que somos más de los que a primera vista podemos contar.

Dios nos ha dado recursos, “tenéis mucha fuerza”.

Otra vez, los problemas nos entristecen y es más fácil quejarse que contar los recursos disponibles y ver lo que podemos hacer por nosotros mismos. Es más, olvidamos que Dios ha prometido estar con nosotros y darnos la dirección que necesitamos para hacer frente a los problemas.

Dios espera que trabajemos, “Puesto que es bosque, vosotros lo deforestaréis”.

Dios está dispuesto a hacer su parte. Dios ofrece estar de nuestra parte. Sin embargo, nada va a ocurrir hasta que nosotros tomemos la iniciativa y pongamos manos a la obra.

Dios nos dará la victoria, “Echaréis a los cananeos, aunque ellos tengan carros de hierro y sean fuertes”.

La victoria es cosa cierta y segura para quienes dejan de quejarse, ponen toda su confianza en el Señor y toman la iniciativa para hacer la parte que les corresponde.

b. El desafío de ser fieles entre los infieles, 17:7-13. De nuevo se subraya el hecho de que entre el pueblo escogido para formar una nueva sociedad vivirán aún habitantes de Canaán que no pudieron ser sometidos fácilmente y que representaron siempre un desafío. Era un desafío para lograr la adhesión de ellos a la fe de Israel o para tentar al pueblo a la infidelidad en pos de los dioses que ellos aún adoraran. **[PAG. 145]**

Lo que sucede en este caso específico (ver vv. 12 y 13) es similar a lo mencionado en el capítulo anterior (16:10). Finalmente Israel los sometieron política y económicamente al tributo laboral, es decir, a la participación en labores comunales que beneficiaran a toda la tribu. Aunque no se nos describe con toda exactitud, nos permite suponer que hubo una función educativa en este tributo. No se puede negar que este tipo de tributo ya existía entre los cananeos, pero ahora estaba enmarcado en la estructura de gobierno israelita que descansaba en la fidelidad y obediencia de todas las tribus a Jehovah. Israel en este tiempo no debía su lealtad a un monarca que usufructuaba los beneficios de este trabajo.

c. Creando un nuevo habitat para un nuevo pueblo, 17:14-18. Estos versículos nos enseñan que el proceso de distribución de la tierra no fue fácil y sin complicaciones. Tarde o temprano habrían inconformidades. Sin embargo, esta experiencia nos señala a Josué actuando como un verdadero árbitro en la solución de las inconformidades que surgieran. Josué ha de haber pensado que siendo él miembro de la tribu de José no pudo dar preferencia a ellos por encima de otras tribus. Las razones que los de José usan para su reclamo son básicamente dos: (1) Ellos son una tribu muy numerosa, lo cual era concebido como una bendición de Dios (v. 14b). Según el punto de vista de Josué, esto les permitía tener una mano de obra suficiente para trabajar la tierra y garantizar la supervivencia y reproducción de toda la tribu. (2) La otra razón que esgrimen es que gran parte del territorio que han recibido está aún en manos de los cananeos y que estos eran unos enemigos respetables por la calidad militar con que contaban (v. 16).

La respuesta de Josué (vv. 17, 18) consiste en hacerles ver que en las mismas razones que ellos exponen para solicitar más tierra y tranquilidad está la respuesta al problema. Ellos son muchos, por lo tanto tienen cómo responder al asedio que los cananeos pueden hacerles, y por otro lado, como son muchos tienen capacidad para desmontar y hacer cultivable una porción de tierra que aún está virgen. Es una enseñanza de la importancia que tiene una buena mayordomía. Algunos poseen recursos suficientes para vivir bien, pero aún piden más y anhelan acumular más sin explotar suficientemente los recursos que ya se poseen.

Además, las palabras de Josué tienen un sentido de recordar que mayor es el que está con ellos. Aunque no menciona el nombre de Jehovah sus palabras son similares a las palabras de ánimo que Jehovah le dio a él cuando tuvo que enfrentar los primeros combates por la posesión de Canaán (1:16, etc.).

Joya bíblica

Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, e instalaron allí el tabernáculo de reunión (18:1).

Josué dijo a los hijos de Israel: “¿Hasta cuándo seréis

negligentes para ir a poseer la tierra que os ha dado Jehovah, Dios de vuestros padres?” (18:3)

(6) Exploración de la tierra, 18:1–10. En medio del proceso de repartición de la tierra se hace una pausa para informar acerca del traslado, desde Gilgal hasta Silo, del centro de actividades directivas de Josué y los sacerdotes. Este conlleva un cambio que ya está ocurriendo en todo Israel: el paso de una sociedad seminómada a una sociedad sedentaria. Por eso el santuario también debe pasar de un lugar como el desierto donde había estado la mayor parte del tiempo desde su formación a una ciudad propiamente dicha en Canaán.

El lugar de Silo pertenecía al territorio asignado a Efraín pero no estaba lejos de la frontera con la tribu de Benjamín. Además, este lugar fue elegido porque estaba en el corazón de Canaán. La manera solemne de llevar a cabo este cambio por parte de la congregación de Israel era una señal de la presencia divina entre ellos. Esto mostraba que en el proceso de formación de este nuevo pueblo Jehovah estaba en el centro de su vida. El establecimiento de su santuario tenía prioridad por encima del arreglo definitivo de todas las tribus en la tierra prometida. El arca estuvo aquí por unos 200 años, hasta que los pecados de los hijos de Elí dieron motivo para que se perdiese el arca y por esto sobrevino la destrucción a Silo, presumiblemente por los filisteos (comp. 1 Sam. cap. 4). Sus ruinas sirvieron posteriormente como amonestación severa a Jerusalén acerca de las consecuencias de la desobediencia (Jer. 7:12).

Hay tres sentidos que puede tener la presencia estable del arca en un lugar determinado. Por una parte, es un símbolo de la presencia de Dios entre su pueblo. La idea del tabernáculo es que este era el lugar donde los hombres se reunían con Dios y donde pueden encontrar una respuesta a sus peticiones o interrogantes. Por otra parte, el tabernáculo era un memorial de las tradiciones del pasado. Allí se contenían objetos materiales que traían a la memoria inmediatamente aquellos momentos cumbres de la historia del pueblo durante su peregrinaje en el desierto. No se trataba simplemente de reliquias que siendo simulaciones o reproducciones de sus originales pretenden tener un poder mágico para bendecir a quienes los tocan o los miran. En este caso la vara de Moisés o las tablas de la ley no tenían ningún poder mágico sino que eran un punto de referencia para la memoria colectiva del pueblo. Finalmente, esta tienda de reunión era una indicación de que en aquel otro Silo, del que les había hablado a sus hijos Jacob tendrían cumplimiento en otro tabernáculo **[PAG. 147]** mayor y más perfecto, tal como es interpretado en Hebreos 9:1, 11.

En los vv. 2 al 10 se desarrolla un diálogo de Josué con los representantes de otras tribus en el que les reprocha por el hecho de no haber tomado posesión de la tierra aún y, al parecer, por su desinterés en explorarla para dar lugar a la distribución. La tierra que quedaba por ocupar debía ser recorrida y descrita después de tomar nota de sus ciudades y de los territorios respectivos (v. 4). Las heredades habían de dividirse en siete partes iguales, teniendo en cuenta que quedaban “siete tribus de los hijos de Israel, a las cuales todavía no se les había repartido heredad” (v. 2b) y que los levitas no habían de poseer territorio tribal como tal (v. 7).

Los supervisores de la tierra debían ser tres varones por cada tribu (v. 4). Aunque la suerte, o el sorteo, determinó la parte del territorio que le pertenecía a cada

tribu, ella no podía determinar la magnitud de cada heredad. Debido al descontento de los descendientes de José por lo pequeño del territorio que les tocó, el nombramiento de una comisión de veintiún representantes (“tres hombres de cada tribu”, v. 4a) parece una medida preventiva tendiente a evitar futuros reclamos de parte de otras tribus.

Los veintiún representantes dividirían la tierra (v. 5a), según el valor y el número de ciudades existentes delineándola en siete partes. Esta tarea no era fácil, exigía estudio e inteligencia, que al parecer ellos o sus instructores habían adquirido en Egipto. Josefo dice que este reconocimiento fue hecho por expertos en geometría, lo cual parece estar comprobado por el relato minucioso de los límites de estas tribus. La tarea se llevó a cabo y el informe fue presentado a Josué (vv. 8, 9).

Joya bíblica

Entonces los hombres fueron y recorrieron la tierra, e hicieron en un pergamino una descripción de ella, dividida en siete partes, según sus ciudades (18:9).

Algunos hacen notar, a manera de aplicación, que la actitud de los líderes de estas siete tribus parece ser semejante a la actitud de aquellos cristianos que piden y ruegan a Dios por soluciones a sus problemas. Piden recursos económicos y oportunidades de trabajo, pero cuando tienen los recursos, cuando las oportunidades se presentan y cuando las soluciones están delante de ellos, no asumen sus tareas y responsabilidades prácticas. Por esta negligencia “la tierra que... ha dado Jehovah” (v. 3b) queda sin poseer. **[PAG. 148]**

A veces no se valoran las bendiciones que Dios ha colocado a nuestro lado o no se aprecian los recursos humanos y materiales de que se disponen para llevar a cabo la misión de la iglesia o para alcanzar una plena realización en nuestras vidas.

Un joven rector al asumir su cargo en un Seminario de América Latina propuso como lema a los estudiantes, empleados y demás colaboradores la siguiente expresión: "No pidamos un Seminario mejor, hagámoslo". Al parecer muchos se quejaban y se preocupaban porque el Seminario estaba en crisis económica, pero se olvidaban que a su lado había suficientes recursos como para sacar de la crisis a la institución.

Al parecer, a los líderes de estas tribus también los había entretenido los logros provisionales y los botines de guerra alcanzados cuando lucharon por otras tribus. No pensaron más allá de donde estaban parados. Olvidaban a las generaciones posteriores y vivían de lo fácil, evitando el cultivo de la tierra y la domesticación de animales. No aprovecharon los recursos que Dios estaba colocando frente a ellos por su falta de visión del futuro. Cuando no hay una visión clara del futuro que Dios está forjando delante de nosotros, las oportunidades se desperdician y los obstáculos se sobreestiman.

(7) La herencia de Benjamín, 18:11-28. En esta sección se describe la heredad de Benjamín que fue ubicada cerca de la de José por uno de sus lados, y por el otro lado estaba cerca de la tribu de Judá. Más tarde Benjamín se uniría con Judá en su adhesión al trono de David y al templo de Jerusalén. El límite occidental, por la descripción que se hace en el v. 14, corría a cierta distancia del Mediterráneo. Las

ciudades incluidas en el territorio benjaminita (vv. 21–28) no son en verdad todas, pero sí un buen número que alcanza a las 26 más importantes.

Aparece a la cabeza Jericó, aun cuando ya estaba destruida y era prohibida su reconstrucción con portones y murallas. También estaba dentro de esta tribu Gilgal, donde acampó primero el pueblo después de atravesar el río Jordán, y donde más tarde se declaró rey a Saúl que era descendiente de esta tribu (1 Sam. 11:15). Este lugar fue después considerado profano (Ose. 9:15). También Betel, un lugar famoso, estaba dentro de esta tribu. Entre las ciudades se menciona a Jebús que es Jerusalén (v. 28). Esta ciudad queda expresamente excluida de las fronteras [**PAG. 149**] de Judá y es incluida con la heredad de Benjamín, aunque fue el judaíta David quien finalmente conquistó la ciudad jebusea (2 Sam. 5:6–10). Se puede advertir ciertas rivalidades entre las tribus de Judá y Benjamín por la posesión de esta ciudad (Jue. 1:8–21). Quizá la reivindicación de Benjamín obedece a un intento posterior para restaurar el prestigio de la tribu.

Joya bíblica

El Jordán era la frontera por el lado oriental. Esta era la heredad de los hijos de Benjamín, según sus clanes, con las fronteras que la rodeaban (18:20).

Joya bíblica

La heredad de los hijos de Simeón fue tomada de la parte de los hijos de Judá, porque la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos (19:9).

[**PAG. 150**] (8) **La herencia de Simeón, 19:1–9.** El cap. 19 describe la última repartición de la tierra prometida entre las tribus que estaban pendientes de poseer su heredad. Hay una descripción parcial en cada caso, pues mientras en la descripción del territorio de Judá y Benjamín se mencionaron los límites, ciudades y aldeas, en los versículos siguientes se hará alusión o a ciudades donde habitaron estas tribus, como la de Simeón, o se mencionan solo ciudades y algunos límites especialmente en las tribus que eran fronterizas.

La herencia de Simeón estaba dentro del territorio que se había destinado a Judá. El reconocimiento inicial de la tierra por parte del pueblo de Israel fue bastante rápido y a la par de los combates por tomar ciertas ciudades.

En el caso de Judá el tiempo demostró que su territorio era demasiado grande (v. 9) para el número que componía la tribu y para defenderlo por las armas. Además, proporcionalmente con otras tribus era muy grande su heredad.

Hay un acto de justicia que se demostró en la modificación del territorio para adjudicarle a Simeón su heredad. Allí se comprobaba lo que se había dicho sobre Simeón (Gén. 49:7) y como no se trazan fronteras sino que se mencionan ciudades, se puede creer que la tribu de Simeón estaba esparcida por toda la tribu de Judá.

Más tarde, parece que la tribu de Simeón se adhirió a la tribu de Judá en el momento de la división del reino, cuando las tribus del norte se adhirieron al rey Jeroboam.

Se mencionan como posesión trece ciudades (v. 6) pero se enumeran catorce, lo cual se puede explicar diciendo que la mención de Beerseba, puede ser una extensión de Seba que aparece en segundo lugar, de tal manera que los dos nombres se pueden referir a una misma ciudad.

Lo que más se destaca en este pasaje es la actitud de la tribu de Judá que demostró en esta ocasión el sentimiento de hermandad que existía entre ellos. Este sentimiento no es solamente una remisión eventual a un símbolo común, sino que es una actitud permanente de solidaridad con el hermano necesitado.

Por otro lado, se destaca (v. 9) que la tribu de Judá no se caracterizó por la avaricia. Tenía mucho, pero cedió a otra tribu lo que en realidad era demasiada posesión para una tribu que no tenía mucha población y que dejaría gran parte de su territorio sin un cuidado militar, lo cual era muy importante en este período.

En la actualidad muchos conflictos internacionales se dan por la avaricia de naciones que desean poseer territorios que seguramente no van a administrar **[PAG. 151]** adecuadamente, pero insisten hasta el final sólo por dejar en alto el "orgullo nacional". El caso de Judá es una demostración de que la grandeza de un pueblo no se limita a la posesión excesiva de territorio y riquezas, sino a la solidaridad que se tenga con los vecinos menos favorecidos, los cuales posteriormente pueden ser los mejores aliados, no por la fuerza sino por el sentimiento de fraternidad que se ha creado. En el modelo de nueva sociedad que Jehovah ha creado en Canaán por medio de Israel este factor de la solidaridad debe ser una característica permanente. El dueño de la tierra es quien puede disponer de ella, redistribuirla como crea conveniente. Y el dueño la tierra es Jehovah.

(9) La herencia de Zabulón, 19:10–16. Zabulón fue uno de los hijos de Lea (Gén 30:19, 20; 35:23; 46:14). Nació después de Isacar pero recibió la bendición antes que él por parte de Jacob y de Moisés. Su territorio se extendía cerca del lago de Quinéret (mar de Galilea) por el este, y hacia el Mediterráneo por el oeste. Según parece en el principio, ellos no tocaban las costas occidentales porque estas pertenecían a Manasés (17:10). La extensión norte a sur no se puede trazar con exactitud porque muchos de los lugares mencionados son desconocidos.

Dentro del territorio de Zabulón hubo lugares destacados históricamente por el Antiguo y Nuevo Testamento, tal como Nazaret donde Jesús estuvo buena parte de su niñez y juventud.

(10) La herencia de Isacar, 19:17–23. No es mucho lo que se dice sobre Isacar, pues el autor sólo menciona ciudades principales sin dar los límites territoriales. Lo que sí queda claro es que estaba ubicada al este de la llanura de Esdraelón (identificada como "el valle de Jezreel", 16:16; comp. Jue. 6:33; Ose. 1:5). Lugares importantes de este territorio son: Jezreel donde estaría el palacio de Acab y cerca de allí la viña de Nabot. También Sunem (v. 18) donde vivió la mujer que hospedó a Eliseo. Además allí estaban ubicadas las montañas de Gilboa, donde cayeron Saúl y Jonatán, no lejos de Endor, donde Saúl consulta la adivina.

(11) La herencia de Aser, 19:24–31. El límite occidental se traza de norte a sur por las ciudades mencionadas en el texto, el sitio de las cuales es desconocido. "Hasta el Carmelo y Sijorlibnat" (v. 26) se refiere a un río turbio o barroso, **[PAG. 152]** probablemente el Nahr Belka, más abajo de Dor (ciudad que pertenecía a Aser;

17:10). De allí la frontera dobló hacia el oriente a Bet-dagón, ciudad en el punto de unión con el territorio de Zabulón y Neftalí (v. 27). Seguía hacia el norte hasta Cabul, con otras ciudades, entre las cuales se menciona “la gran Sidón” (v. 28), llamada así porque era una metrópoli de mucho progreso entre los fenicios. Aunque es mencionada dentro de la heredad de Aser no fue poseída por ellos (Jue. 1:31). Luego se menciona a la ciudad fortificada de Tiro, que al parecer era otra gran ciudad con esa misma característica. De allí la frontera iba hasta Hosa, ciudad del interior, y desde allí hasta Aczib que todavía estaba sin conquistar (Jue. 1:31). Estas ciudades sin conquistar mantienen la constante de la esperanza que el pueblo debía tener en frente como desafío para alcanzar posteriormente en relación con su fidelidad a Dios.

La única persona notable mencionada después en el NT que pertenecía a esta tribu fue Ana, la profetisa que permanecía en el templo en los días en que nació Jesús (Luc. 2:36).

(12) La herencia de Neftalí, 19:32–39. Neftalí era la tribu que estaba más al norte de todas. Estaba muy cerca del monte Líbano. Fue dentro de los límites de esta zona donde Josué derrotó al rey Jabín (11:1 ss.). En esta tribu también se localizaron poblaciones como Capernaúm y Betsaida, al norte del lago de Quinéret, ciudades donde Cristo desarrolló muchos de sus milagros.

(13) La herencia de Dan, 19:40–48. La tribu de Dan había estado al frente de uno de los cuatro escuadrones del campamento de Israel durante la marcha por el **[PAG. 153]** desierto. Pero tal como su escuadrón iba en la retaguardia en esas marchas (Núm 10:25), ahora es la última tribu en ser mencionada como receptora de la heredad en Canaán. Por los nombres de las ciudades (pues no se mencionan límites territoriales), deducimos que a esta tribu le correspondió ubicarse en la parte sur del país, entre Judá por el este, y el país de los filisteos por el oeste, con Efraín al norte y Simeón al sur (vv. 41–46). Más tarde, buena parte de la tribu de Dan se ubicó en el norte. El v. 47 menciona la conquista de “Lesem”. Muchos piensan que es una referencia a “Lais” (ver nota RVA y comp. Jue. 18:1 29). La ubicación de Dan (tribu y ciudad) en el norte es confirmada más tarde por la expresión “desde Dan hasta Beerseba” (2 Sam. 3:10; 17:11; 24:2, 15; 1 Rey. 4:25; 1 Crón. 21:2), alusión a los extremos norte y sur del país.

Esta tribu se caracterizó por su valentía y disposición para la guerra; tal vez por eso le tocó estar cerca de vecinos tan agresivos como los filisteos. De esta tribu saldría Sansón, famoso líder en el combate.

(14) La herencia de Josué, 19:49–51. No es claro acerca de cuándo Jehovah prometió una heredad para Josué pero al parecer esto sucedió cuando se dio la promesa a Caleb. El lugar escogido fue el monte de Efraín que pertenecía a su tribu. Además, el sitio necesitaba ser reedificado. No estaba plenamente establecido como muchas de las ciudades que habían poseído las demás tribus. Es un ejemplo de que la promesa había que alcanzarla y no se trataba de un ahorro inútil de esfuerzos por construir una nueva sociedad tanto en lo físico como en lo espiritual.

Es para destacarse que Josué no se presenta reclamando heredad para sí, sin el consentimiento del pueblo y este escuchando la voluntad de Dios; sólo después de que se le ofrece una heredad él solicita aquella que aún debía reconstruirse a partir de las ruinas.

Hay varias lecciones que aprender de la actitud de Josué en este relato final de la repartición:

* Josué recibió su heredad después que todos habían recibido su parte, a diferencia de los reyes que conquistaban pueblos y territorios en aquel tiempo, pues estos reclamaban para sí las mejores y las primeras tierras conquistadas. Hay una lección de servicio y humildad en el servicio a Dios: por encima estaba el interés colectivo que el suyo propio. **[PAG. 154]**

* Josué dio ejemplo de fidelidad a Dios y confianza en sus promesas, pues lo que pidió como heredad fue una ciudad destruida. En cierto sentido quería comenzar de nuevo en el territorio asignado, lo que implicaba trabajo y disciplina, algo que él mismo había reclamado de otros líderes de las tribus (18:3). Lo que él pidió no era una ciudad opulenta, llena de riquezas y botines de guerra, sino una Timnat-séraj desolada y abandonada que requería de alguien como él para ser transformada de las ruinas a un habitat vivible, tal como lo exigía la nueva sociedad que Jehovah estaba formando.

Joya bíblica

Designad las ciudades de refugio de las que yo os hablé por medio de Moisés; para que pueda huir allí el homicida que mate a una persona accidentalmente, sin premeditación, a fin de que sirvan de refugio ante el vengador de la sangre (20:3).

4. Ciudades de refugio, 20:1-9

A pesar de que la institución de las ciudades de refugio representa un traspaso de la autoridad mosaica a Josué por parte de Dios, no se encuentra en la historia de Israel ninguna evidencia real de que estas ciudades hayan funcionado como tales.

Durante el período de los jueces no parece ser factible que este sistema funcionara porque no había fácil control en todas las ciudades, y las que estaban al lado oriental del Jordán no fueron controladas totalmente sino en tiempos de David. Al parecer este sistema de ciudades de refugio no estaba en funcionamiento aún durante el tiempo de David, al menos eso se puede deducir del duelo fingido en 2 Samuel 14.

En tiempos del rey Josías la única de las seis ciudades de refugio que estaba bajo el control de Israel era Hebrón. Esto parece apoyar la opinión de algunos estudiosos que creen que las ciudades de refugio pertenecieron al tiempo de Salomón más que al tiempo de Josué. Sin embargo una institución de esta clase pudo haber existido muy bien antes de la monarquía tal como lo sugiere Éxodo 21:13. Este pasaje parece ser una combinación libre de las tradiciones relatadas en Números 35 y Deuteronomio 19 (comp. también Deut. 4:41-43), y parece provenir de tiempos posteriores a ambos. Hay diferencias, entre las versiones, de esta práctica que al parecer no se llevó a cabo en Israel tal como se había planeado. Por ejemplo, Deuteronomio 19:12 y Josué 20:4 son parcos en detalles e indican que la culpabilidad o inocencia del refugiado es decidida en la ciudad de asilo, mientras que Números

35:24, 25 deja en claro que el interesado ha de ser conducido ante la asamblea de su propia ciudad para ser juzgado. **[PAG. 155]**

Lo más importante de este pasaje es que nos revela lo que fue la voluntad de Dios para este pueblo nuevo, el que estaba formando una nueva sociedad que debía caracterizarse, entre otras cosas, por la compasión hacia los que quebrantaban la ley sin una mala intención nacida de rencores previos.

Seis son las ciudades de refugio mencionadas en este texto: Quedes, Siquem, Quiriat-arba (Hebrón), Beser, Ramot y Golán (estas tres últimas en el lado de la Transjordania). De estas Siquem y Hebrón fueron santuarios antiguos.

El propósito de estas ciudades de refugio era mantener la salud de la sociedad israelita, evitando la contaminación de la sociedad por una proliferación de la violencia sin ningún control. Esta actitud tiene mucha relevancia en nuestros días donde la violencia a través de los homicidios como única manera de arreglar asuntos privados y públicos se ha generalizado. Entre los antiguos hebreos creían que la muerte de un inocente era una profanación a la tierra (Núm. 35:33), no se tomaba el conflicto entre asesino y asesinado como algo privado sino algo que afectaba a la tierra misma, de ahí que se diera la posibilidad de expiar la profanación sólo con la sangre del asesino.

Estos actos eran una violación de la *shalom*⁷⁹⁶⁵ (paz) de la sociedad, del pacto con Dios. Él mismo reclama frente a estos actos (Gén. 4:10). Solo habría una profilaxis de la tierra cuando el asesino muriera; ni siquiera los sacrificios de animales podían limpiar la culpabilidad de la muerte violenta del prójimo que ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza.

El vengador de la sangre tenía la oportunidad de limpiar de la tierra al profanador, sin que esto se convirtiera en un asunto privado, es decir, se limitara a un problema entre ellos. El vengador estaba apoyado en ese acto por la sociedad. La ley de la sociedad permitía sólo la venganza de uno por uno (Deut. 19:21), con el fin de evitar que esto fuese el comienzo de una *vendetta* (una venganza particular ejecutada por familias) sin fin entre familias y que terminara por destruir grupos familiares enteros.

Joya bíblica

Quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la asamblea, y hasta la muerte del sumo sacerdote que haya en aquellos días. Entonces el homicida podrá volver y venir a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó (20:6).

En nuestro tiempo se utilizan las penas capitales para castigar a los asesinos más violentos. Sin embargo, en muchas ocasiones el resultado es eliminar a la persona pero sin remediar en el fondo el problema de la violencia.

Del antiguo Israel se puede aprender que cualquier asesinato es un atentado contra la paz y la santidad de Dios, y que por lo menos no se debería mostrar tanta negligencia e indiferencia hacia esos acontecimientos como se acostumbra.

En los vv. 3–6 se propone una excepción a la regla, con lo cual se comprueba que el objetivo no era “borrar del mapa” al asesino, sino restaurar la *shalom*⁷⁹⁶⁵ de la sociedad. Esta medida de excepción toma en cuenta que en algunas ocasiones pueden ocurrir asesinatos sin premeditación (Deut. 19:5; Núm. 35:22 y 23). Aquí se podía caer en una contradicción: se podía incumplir la ley de la venganza de la sangre inocente y, al mismo tiempo, adicionar a la muerte de un inocente la muerte de un segundo inocente. **[PAG. 156]**

La manera de interrumpir una escalada de violencia fue la propuesta de las ciudades de refugio. Esto permitía que un asesino pudiese huir a una de estas ciudades y así librarse de la ley de la venganza. En cada una de estas seis ciudades había comunidades de sacerdotes levitas (21:13, 21, 27, 32, 36, 38).

Semillero homilético

Santuarios de protección de la vida

Josué 20:1–9

Introducción

La creación de las “ciudades de refugio” (v. 1) o “ciudades designadas” (v. 9) fueron una manera de ofrecer un lugar de asilo a la persona que había dado muerte a otra, hasta que su caso fuera examinado adecuadamente.

Por medio de las ciudades de refugio Dios creaba un santuario de protección de la vida y creaba un sistema de acciones justas para el bienestar del pueblo de Israel.

Seis ciudades de refugio al alcance de todos.

Se establecieron tres ciudades al oeste del río Jordán y tres al este.

Estaban a una distancia como de 80 km una de otra, de esa manera una persona tendría que recorrer la distancia máxima de 40 km para llegar a una ciudad de refugio.

El procedimiento era sumamente práctico.

El homicida tenía que ir a una de esas ciudades y no a cualquiera otra. El homicida podía ser un hebreo o un extranjero que habitase entre ellos.

La muerte debía haber ocurrido “accidentalmente, sin premeditación”. Ver Josué 20:5; Deuteronomio 19:4; Números 35:16–23.

El homicida debía presentarse a la puerta de la ciudad y exponer su caso ante los ancianos.

Los ancianos debían darle un lugar para vivir hasta que tenga un juicio adecuado.

Si era encontrado inocente debía permanecer en la ciudad hasta la muerte del sumo sacerdote que estuviera en esos días.

Si se le encontraba culpable era entregado al “vengador de la sangre”.

Al quedar libre, el homicida podía “volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó”.

En estos santuarios de la vida encontramos algunas lecciones para nosotros.

Simbolizan que Dios ha hecho provisión por medio de Jesucristo para que el pecador pueda encontrar salvación y vida. La diferencia sin embargo, es maravillosa: en las ciudades de refugio el homicida que era culpable era entregado al vengador en Cristo, el homicida culpable es perdonado.

El pecador debe correr hacia Jesucristo, él es la única ciudad de refugio en la cual puede encontrar vida y vida en abundancia. Jesucristo siempre está más cerca del pecador que cualquier ciudad de refugio lo estuvo de cualquier homicida.

La persona redimida por Cristo debe buscar el establecimiento de las mejores relaciones con su prójimo, las mejores maneras de vivir en paz y de ayudar a crear un mundo mejor.

El propósito de estas ciudades era facilitar un exilio temporal para el fugitivo, primero para salvar su vida del vengador, segundo para purgar la culpa por el derramamiento de la sangre inocente y tercero para prevenir una extensión ilimitada del derramamiento de sangre inocente en la tierra (Deut. 19:10). De acuerdo al **[PAG. 157]** mandato de Jehovah se debe llevar a cabo un procedimiento que permita asegurarse que se está salvaguardando la vida a un inocente y no a un malvado (v. 4). Para ello el caso debía ser expuesto a los ancianos de la ciudad, y después el culpable había que comparecer ante la asamblea de la ciudad para determinar si en efecto la muerte había sido accidental o no. Los ancianos debían hacer tres cosas:

(1) Aceptar al fugitivo entre ellos (v. 4) y traerlo dentro de la ciudad. La idea es recibirlo “consigo”, como Jehovah recibe al que es abandonado dentro de su cuidado (Sal. 27:10). Esto implicaba que el fugitivo entraba a morar dentro de la comunidad, bajo su cuidado y apoyo.

(2) Darle un lugar en el cual vivir. Los rabinos judíos enfatizaban la importancia de esta incorporación del fugitivo a la comunidad, mediante el trabajo que los disponía posteriormente para aportar a la comunidad. Esto podía llegar a ser una imitación a Jehovah quien hace habitar como en familia a los solitarios (Sal. 68:6). La actitud de los ancianos debía ser la misma de Dios que da refugio a los angustiados (Sal. 32:7).

(3) Proteger al fugitivo cuando el vengador de la sangre llegara a reclamar que su derecho era el tener en sus manos al asesino. La comunidad protectora no debía entregar al homicida. Debían resistir las demandas de aquellos que se consideraban defensores de la ley y el orden, pues ellos también eran defensores de una ley que podía salvaguardar la vida de un homicida no mal intencionado, y preservar así la tierra de una cadena de violencia sin fin.

Esta actitud participa del trabajo de Dios que consiste en no entregar a los hombres en manos de sus enemigos por la simple razón de hacer cumplir una ley (Sal. 31:8).

Es interesante que en las ciudades de refugio no había un procedimiento para restaurar la relación con Dios mediante un sacrificio como estaba prescrito para otros eventos (Lev. 4 y 5; Núm. 15), pero hay una referencia que no es muy clara a la muerte del sumo sacerdote (v. 6) como una marca del final del refugio para el homicida.

Joya bíblica

Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel y para el extranjero que habitase entre ellos, para que pueda huir a ellas cualquiera que mate a una persona accidentalmente, y no muere por mano del vengador de la sangre, antes de comparecer delante de la asamblea (20:9).

El sumo sacerdote era representante del pueblo ante Dios en los actos sacrificiales, pero en este capítulo y en Números 35:25 la muerte del sumo sacerdote tenía el mismo efecto que el del sacrificio de un animal en la ceremonia de expiación.

El sentido es que la totalidad de la comunidad levítica que estaba en cada ciudad de refugio podía ser afectada por la presencia sería condición de la muerte antes que pudiese el homicida regresar a su propia ciudad y familia.

Un aspecto más para subrayar en este pasaje es la igualdad de acceso a las ciudades de refugio que se ofreció a los israelitas y a los extranjeros que vivieran dentro de ellos (v. 9). Esto no es otra cosa que una reiteración del carácter universal del mensaje que el pueblo portaba, de la universalidad del proyecto de Dios que incluía a toda la humanidad y no se limitaba **[PAG. 158]** a una etnia. Este principio de igual acceso para los extranjeros en estas ciudades estaban en tensión con el principio de la ruptura radical con las prácticas abominables de la sociedad cananea. Pero sin esta posibilidad de ser medidos dentro de esta justicia, los extranjeros se hubieran convertido fácilmente en objeto de la violencia indiscriminada por parte de los israelitas.

Estas ciudades de refugio se convierten sin lugar a dudas en un modelo de una sociedad compasiva, que teniendo sus leyes no debía colocarlas por encima de la persona humana y de la *shalom*⁷⁹⁶⁵ de Dios en la vida del pueblo. Actualmente se puede ver este modelo como un desafío para los cristianos que viven en medio de situaciones con altos niveles de violencia. Se tienen a los desterrados por las luchas políticas, los niños de la calle, las víctimas de la violencia familiar, etc. como personas necesitadas de refugio y de espacios y procesos para su restauración.

Las cárceles tendrían que ser una imitación de este esfuerzo, pero en realidad son otra cosa muy diferente a la restauración del criminal que busca a Dios. Allí también existe un desafío para los capellanes cristianos que pueden encontrar en esta experiencia de Israel un contra modelo de sociedad que no se limita a reprimir, sino que se dispone para restaurar.

5. Ciudades levíticas, 21:1-45

Las ciudades levíticas pueden ser llamadas centros de la ley o Torah, lugares donde la enseñanza de Dios debía ser estudiada, interpretada y practicada. Que esto fuese realidad significaría para la vida del pueblo la reproducción de la fe por generaciones. El capítulo puede bosquejarse como sigue:

- (1) Introducción al sorteo de ciudades para Leví, 21:1-8.
- (2) Veintitrés ciudades para las familias de Cohat, 21:9-26.
- (3) Trece ciudades para las familias de Gersón, 21:27-33.
- (4) Doce ciudades para las familias de Merari, 21:34-42.
- (5) Conclusión, 21:43-45.

El número total de las ciudades levíticas fue 48 (v. 41). Es el producto de doce multiplicado por cuatro, un número que denota universalidad. El número significaba la influencia de la enseñanza divina que habría de penetrar en todos los aspectos de la vida de cada tribu. En relación con las listas de este capítulo, compárense las que se encuentran en 1 Crónicas 6:54-81.

Algunos comentaristas ven este capítulo como clave para la comprensión de todo el libro. Especialmente los últimos versículos dan una especie de conclusión a todas las promesas hechas por Dios a su pueblo a través del relato que contiene el libro. **[PAG. 159]**

Veamos:

- * El Señor dio a Israel toda la tierra que él había prometido dar a sus padres (v. 43; comp. 1:6).
- * Ahora Israel ha tomado posesión de la tierra (v. 43; comp. 1:11).
- * El Señor dio descanso a los israelitas (v. 44; comp. 1:15).
- * Ninguno de sus enemigos pudo enfrentarlos (v. 44; comp. 1:5).
- * El Señor entregó a todos sus enemigos en sus manos (v. 44; comp. 2:24).

Descendientes de Leví

En la práctica no todos los levitas cumplieron las mismas funciones. Por ejemplo: los descendientes de Aarón fueron sacerdotes en un sentido estricto; los otros descendientes de Co-

hat tenían la responsabilidad de transportar las partes sagradas del tabernáculo (Núm. 3:27–32; 4:4–15; 7:9). Las familias de Gersón y Merari estaban a cargo de otras partes del tabernáculo (Núm. 3:21–26, 33–37). Debido a que este sacerdocio no pudo traer la perfección fue necesario que se levantase un sacerdocio superior, de otra tribu y de la orden de Melquisedec, que se cumplió en Cristo (Heb. 7:11–21).

[PAG. 160]

* Todas las promesas de Dios fueron cumplidas por él (v. 45).

Semillero homilético

Dios honra a los que lo honran

Josué 21:1–45

Introducción

Cuando todas las tierras habían sido repartidas quedaba una tribu sin recibir algo: la de Leví. Dios había dado instrucciones a Moisés al respecto (Núm. 3:12, 13). Lit. el Señor había dicho “ellos serán míos”. Es decir, estarían consagrados al servicio de Dios (Núm. 3:5, 6).

Por causa de esa designación —hermosa y emocionante— no debían tener un territorio propio. Sin embargo, tenían a sus familias y necesitaban un lugar para ubicarlas. Así vinieron los “jefes de las casas paternas” para pedir el cumplimiento de lo que Dios había ordenado por medio de Moisés en cuanto a un lugar para sus familias y ganados.

Los levitas recibieron 48 ciudades con sus alrededores.

Josué 21:41, 42 nos cuenta que 48 ciudades fueron tomadas de las otras tribus y cedidas a la tribu de Leví.

La tribu de Leví por su parte se dividía en cuatro grandes familias y en proporción a su tamaño se les dieron las ciudades así:

Los hijos de Aarón recibieron 13 ciudades, entre ellas Hebrón y Gabaón (ciudades de refugio) (21:19).

Los hijos de Cohat recibieron diez ciudades con sus campos alrededor, entre ellas Siquem (ciudad de refugio) (21:26).

Los hijos de Gerson recibieron trece ciudades (21:33).

Los hijos de Merari, recibieron doce ciudades (21:40).

Aunque para nosotros estos datos sean solo datos, sin embargo, muestran cómo Dios esparce a sus hijos para que estén “en el mundo” como luz y como ejemplo para que enseñen a otros las verdades del Señor.

Los levitas recibieron recursos para su sostenimiento.

Deuteronomio 14:22, 29 instruye que los diezmos del pueblo serán el principal recurso para el sostenimiento de los levitas. Se declara: “No desampararás al levita...” (v. 27).

Deuteronomio 26:2, 11; 18:4, especifican que los primogénitos y las primicias que constituyen la parte que pertenece a Jehovah también son —aunque parcialmente— para los levitas.

Números 18:1, 14 nos cuenta que las ofrendas, los sacrificios y la décima parte de lo conseguido como botín de guerra pertenecía a los levitas.

Todo esto para decir que Dios se encargó de hacer una provisión muy, muy generosa para aquella tribu que él había separado para su servicio.

Conclusión, aplicación e invitación:

Dios no abandona en la indigencia a aquellos a quienes él llama a su servicio; muy al contrario, él les provee generosamente.

A veces escuchamos a los padres o familiares de jóvenes que desean dedicarse al ministerio que los desaniman cuando les hacen ver que los pastores y otros obreros no ganan tanto como otros profesionales. Al hacerlo así estamos actuando en contra de la manera de Dios de hacer su obra. ¡Tengamos cuidado!

Dios honra a los que lo honran. Una verdad sencilla, directa y clara. Esta verdad nos mantiene lejos de la avaricia a todos. A quienes dan sus diezmos y ofrendas al Señor y a quienes participan de ellos para su sostenimiento personal.

De esta manera este capítulo adquiere el nivel de clave en todo el relato, pues las ciudades levíticas son inseparables del proceso de herencia, posesión y encuentro del descanso en la tierra. Sin este sistema de centros de la Torah el proceso no solo hubiera sido incompleto sino también una frustración. La presencia activa de los levitas [**PAG. 161**] fue significativa en todo el proceso de apropiación de la tierra prometida. Ellos portaban el arca del pacto durante la gran transición del desierto a la tierra prometida y ellos marcharon con ella alrededor de Jericó (cap. 6). Estuvieron presentes en la reunión de la congregación en Siquem (8:33-34). Después de

esta ocasión no se vuelve a mencionar el arca en el libro de Josué. En su lugar en este cap. 21 se mencionan 48 ciudades donde los levitas van a funcionar como los interlocutores válidos entre Dios y el pueblo.

Una visión del libro de Deuteronomio permite establecer cuáles eran las funciones pedagógicas de los levitas:

* Debían mantener viva la memoria histórica del pueblo por medio de los relatos de las tradiciones históricas (Deut. 8:1–10). **[PAG. 162]**

* Debían dar la enseñanza básica de principios de actitud y de conducta (Deut. 5:6–21).

* Debían establecer una autoidentidad auténtica (Deut. 7:6–11).

* Debían hacer la aplicación de las enseñanzas de Jehovah a casos específicos (Deut. 21–23).

De esta manera se puede notar como la ley de Dios, su enseñanza y su meditación serían accesibles para todos. En esta época no había una centralización del culto, sino que la presencia de Dios era una realidad en cada habitación israelita y en cada tribu por la presencia de comunidades levíticas que cumplirían las funciones mencionadas.

¿Quiénes eran los levitas? A esta pregunta se puede responder sencillamente como descendientes de Leví uno de los doce hijos de Jacob. En el libro de Génesis se narra como Simeón y Leví estuvieron involucrados en una violenta ofensiva contra los cananeos debido a que se vengaron por la violación de su hermana Dina (Gén. cap. 34). Esto trajo a Jacob animadversión entre los cananeos y ferezeos. Jacob profetizó que descendientes de los dos hermanos iban a estar esparcidos entre Israel (Gén. 49:7). Significó para Simeón ser absorbido entre Judá; significó para Leví estar disperso entre las tribus de Israel con funciones sacerdotales.

En Éxodo 6:16–25 se pueden identificar las familias principales de la tribu de Leví. En el período anterior a la monarquía los levitas fueron los maestros, teólogos, consejeros y predicadores. Ellos integraron en un cuerpo coherente las memorias y las historias de varios grupos que llegaron a ser parte de Israel.

Como se mencionó anteriormente, la distribución de las ciudades levíticas en todo el territorio del pueblo tiene una connotación para el carácter del mensaje que Dios ofrece a toda la humanidad y al pueblo escogido en sí.

Hay una implicación de que la enseñanza estaba dirigida para todas las naciones. Realmente cada evento del pueblo de Israel tenía una dirección universal y no meramente local. El cruce del Jordán fue ordenado por el Señor de toda la tierra (3:11, 13). Su objetivo fue que todos los pueblos de la tierra pudiesen llegar al conocimiento del poder de Jehovah (4:24). La ley escrita fue plantada en la tierra para que todos pudieran leerla, no para que se limitara al arca.

Si se mira todo el libro desde la perspectiva de la función de los levitas, se encuentran conclusiones muy sugestivas de este cap. 21 para el pueblo de Dios hoy.

Recuérdese que ese pueblo ahora es “real sacerdocio” en este mundo (1 Ped. 2:9).**[PAG. 163]**

* Como los levitas trajeron el símbolo de la presencia y propósito de Dios para guiar a las doce tribus dentro de una nueva manera de vivir en la tierra prometida, así la fidelidad a Dios por parte de su pueblo ahora debe representar auténticamente la realidad del reino de Dios ante todas las naciones de la tierra.

* Así como los levitas interpretaron la ley de Dios para todas las clases de israelitas, el pueblo de Dios hoy el “sacerdocio” debe hacer inteligible la enseñanza de Dios a todos los lenguajes y culturas y siempre en términos comprensibles y asequibles.

* Como los levitas fueron una asociación que trascendió las lealtades tribales, el “sacerdocio real” de ahora debe trascender los intereses nacionalistas, clasistas y étnicos, yendo hacia la meta de ser un pueblo unido bajo un solo Dios.

* Como los levitas ofrecieron sacrificios para la reconciliación del pueblo con Dios, así el “real sacerdocio” ahora debe esforzarse en pro de la reconciliación de las fuerzas en conflicto, dentro de la sociedad, entre naciones, y de individuos con Dios. El apóstol Pablo precisamente habla del ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5:18).

* Como los levitas bendijeron al pueblo (8:33) y como ellos funcionaban como mediadores de esa bendición en cada una de las ciudades levíticas, así el “real sacerdocio” de hoy debe ser el conducto por donde el ser humano puede recibir la plenitud de la vida abundante que Dios ofrece.

* Así como los levitas necesitaron lugares y espacios adecuados para vivir, estudiar y desarrollar su ministerio educativo, es importante que en la actualidad la iglesia dé importancia a los centros de formación teológica que pueden ser bendición para el ministerio total de la iglesia.

III. PARTIDA DE LAS TRIBUS TRANSJORDÁNICAS, 22:1-34

1. Obteniendo su propio descanso, 22:1-9

El relato de la posesión de Canaán está tocando a su fin. En estos versículos encontramos la despedida de los hombres pertenecientes a las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, quienes habían colaborado con sus hermanos en la toma de Canaán. Ahora han cumplido.

El punto de llegada es el descanso que han obtenido las demás tribus de Israel. La *shalom*⁷⁹⁶⁵ (v. 9) de Jehovah ha llegado a ser una realidad gracias en parte a la solidaria participación de quienes ya tenían resuelto su problema de tierra al lado oriental del Jordán.**[PAG. 164]**

Josué destaca su actitud (v. 3), lo cual se convierte en este momento en un justo reconocimiento de su constancia y fidelidad a Dios. Además subraya cómo Jehovah cumplió las promesas de poseer la tierra y obtener el reposo. Por lo tanto, ahora ellos también se hacen merecedores de disfrutar del suyo en la tierra que ya se les había otorgado por parte de Moisés.

Ellos regresan (vv. 2, 3), luego de demostrar su obediencia y fidelidad a Dios, además de su solidaridad con las necesidades de sus hermanos que aún no habían poseído la tierra prometida. Es importante tener esto en cuenta al analizar el contraste que se va a dar en la segunda parte de este capítulo donde los israelitas dudan de la fidelidad de estas tribus a Jehovah.

Es probable que esta tropa de rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés hubiera tenido contacto con sus familiares en forma eventual, pero no era lo mismo que poder regresar para establecerse de manera definitiva entre sus familias que tanto los necesitaban. Se calcula que este contingente de hombres que siempre iban a la vanguardia del ejército de Israel en la posesión estaba compuesto de unos 40.000 hombres.

Josué los exhorta ahora a que vivan de manera piadosa (v. 5) en sus tribus. Seguramente es un consejo pertinente para aquellos que tal vez se podían acostumbrar a las ventajas de la guerra y a la posibilidad de ensanchar sus tierras por la codicia que ésta despierta. Hay un énfasis en no olvidar para qué han venido a esta tierra: Son un pueblo nuevo, una sociedad nueva, una alternativa a las sociedades que predominaban en Canaán y las cuales, en la conquista, Israel había destruido mayormente.

Josué despide largamente a la media tribu de Manasés, que quizá tendría dificultad para regresar porque dejaba a este lado del Jordán a sus hermanos de tribu. Además Josué tenía vínculos estrechos con esta tribu lo cual puede explicar también la **[PAG. 165]** especial bendición que les otorga (vv. 7b, 8). Josué los devuelve a donde sus familias con una recompensa material de suma valía (v. 8). Él les entregó riquezas, mucho ganado, plata, oro, bronce y muchos vestidos fruto del botín de guerra adquirido durante este período.

Semillero homilético

Cualidades de un pueblo: Fidelidad, unidad, disciplina y adoración

Josué 22

Introducción

Este es uno de mis capítulos favoritos en el libro de Josué. La razón es porque aquí encontramos las cualidades que hicieron del pueblo de Israel un pueblo bendecido por Dios como en ninguna otra etapa de su historia.

Descubrimos a un pueblo sometido al Señor, fiel a su palabra y preocupado por darle el honor y la gloria.

Reconocimiento a la fidelidad, vv. 2, 3.

Como una introducción a su invitación a volver a sus tierras a las dos tribus y media: Rubén, Gad y Manasés, Josué reconoce que ellas han sido fieles tanto a la palabra de Dios dada

por medio de Moisés como de Josué mismo.

Reconoce que “no habéis abandonado a vuestros hermanos en este largo tiempo, hasta el día de hoy”.

Esta es la clase de fidelidad que nosotros —el nuevo pueblo de Dios— necesitamos desarrollar: fidelidad a la Palabra de Dios y a nuestros hermanos en la familia de la fe.

Símbolo a la unidad, vv. 21–30.

Tan pronto como las dos tribus y media llegaron al otro lado del Jordán edificaron un altar de “aspecto imponente”. Era tan grande que se podía ver desde muy lejos.

Este monumento tenía el noble propósito de dejar a las generaciones futuras un testimonio de pertenencia a Jehovah y que el Jordán no constituía una frontera que separaba a Galaad de Canaán.

Desafortunadamente este altar o monumento fue edificado sin consultar al Señor, ni a Josué, ni a los ancianos, y trajo un problema no pequeño. El propósito era noble y simbolizaba la unidad del pueblo hebreo. Claro que el fin no justifica los medios y que no debemos hacer cosas buenas y correctas en maneras incorrectas y sin la previa autorización del Señor. Este será siempre un dilema que los seguidores del Señor enfrentaremos hasta que aprendamos a no vivir por las normas de “bueno o malo” sino en dependencia de la verdad: Jesucristo.

Disciplina para obedecer al Señor.

Las nueve tribus y media de Cisjordania vieron la construcción de aquel monumento como una desobediencia al Señor (v. 16). Su conclusión era válida a la luz de Deuteronomio 12:11–14, que expresamente prohibía la construcción de cualquier otro lugar de adoración que aquel que el Señor había establecido. Su conclusión lógica fue que debían dar un castigo severo a los transgresores (Levítico 17:8, 9).

Para llevar a cabo la medida disciplinaria hacia los “desobedientes” tomaron varias medidas:

Vv. 12, 33: se organizaron para combatir contra ellos.

Vv. 13–20: enviaron a Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, juntamente con diez jefes de tribus para informarse mejor de lo que estaba pasando y también para reprocharles su conducta.

V. 19: Les ofrecieron tierras y posesiones entre ellos pero con la súplica que no se rebelaran contra el Señor.

Este incidente, y la manera como fue tratado, es un buen ejemplo de cómo deben aplicarse las medidas disciplinarias por quienes tienen que hacerlo; también ilustra la manera de aceptar la disciplina por parte de quienes se han hecho merecedores de ella.

V. 12: La acción fue inmediata.

V. 12–20: La acción fue firme.

V. 19: La acción demostraba un espíritu de genuino interés humano y espiritual.

La adoración al Señor como resultado de la fidelidad, la unidad y la disciplina.

Todo se aclaró y quedó demostrado que todos estaban obrando de buena fe (v. 32).

La gracia amorosa del Señor les condujo a alabar y bendecir el nombre del Señor (v. 33).

Pusieron el nombre “Ed” al monumento diciendo: “Porque es un testimonio [un testigo] entre nosotros de que Jehovah es Dios” (v. 34).

Conclusión, aplicación e invitación:

Este hermoso capítulo nos muestra algunas cualidades que deben caracterizar al pueblo del Señor: fidelidad, unidad, disciplina y adoración.

También aprendemos que de ambos lados querían hacer lo correcto y bueno, pero ambos lo hicieron con una información parcial y de la manera incorrecta. Aunque creamos que estamos en lo correcto debemos consultar al Señor, a nuestros líderes espirituales y a las personas a quienes afecta la decisión.

2. La paz amenazada, 22:10-34.

Esta porción del capítulo es considerada por muchos de los eruditos del Antiguo Testamento como una elaboración posterior de la tradición sacerdotal debido a que la participación de Josué es nula. Sobresale, más bien, el protagonismo del **[PAG. 166]** sacerdote Fineas. Esto indica que en este período (posiblemente el siglo VII a. de J.C.) Jerusalén ya era el centro religioso reconocido como único y por ende cualquier tendencia a la descentralización del culto era vista como peligrosa para la unidad del pueblo.

La vinculación de este pasaje en este contexto de la historia temprana de Israel quiere subrayar la importancia de seguir al único Dios verdadero, Jehovah, quien les ha entregado la tierra prometida. Se advierte que el pueblo debe tener mucho cuidado al erigir cualquier otro santuario que tendiera hacia ideas de una plurali-

dad de dioses como había existido entre los cananeos. El haber erigido un altar sobre las riberas del Jordán, por parte de las tribus de Transjordania, se presenta como una amenaza de destrucción al descanso regalado por Dios para el pueblo en la tierra prometida. Esto demuestra el carácter **[PAG. 167]** contingente de la tenencia de la tierra por parte de Israel, es decir, que la estabilidad del pueblo depende de su fidelidad al pacto. Por lo tanto, si el pacto es amenazado, el asentamiento sobre la tierra puede quedar en tela de juicio también.

El capítulo transcurre entre la amenaza, la preparación para el ataque contra las tribus de Transjordania, la mediación sacerdotal y la reconciliación. Todo ello es una preparación para el clímax del libro en el capítulo 24 que narra la ceremonia de la renovación del pacto.

Al retornar las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés construyeron un altar muy grande, de tal manera que podía ser visto desde ambos lados del Jordán. Lo que caracteriza la trama es la interpretación ligera de quienes informan los sucedido, pues al final todo será arreglado como un mal entendido entre las tribus. Pero dejará abierta una puerta para posteriores dudas respecto al cuidado que se debe tener al erigir monumentos que terminen siendo una abominación contra Jehovah.

Los informes no confirmados desataron una reacción lógica entre los miembros de las tribus del lado occidental del río (Deut. 13:13 ss.), pues frente a estas situaciones la orden era destruir a quienes estaban introduciendo prácticas que atentaran contra la fidelidad al Dios de Israel, siempre después de investigar lo sucedido. Esta advertencia acerca de la importancia de investigar bien lo que está sucediendo en últimas instancias permitió evitar una equivocación fatal. Si hubiesen ido a combatir a sus hermanos sin ninguna razón de peso, el resultado habría sido trágico.

He aquí una primera enseñanza de este incidente: Primero, hay que indagar bien acerca de lo que se está diciendo sobre una congregación o una persona. En verdad no es sano quedarse con el primer informe, ni aún con lo que se está viendo pues las tribus de Transjordania tenían un objetivo sano al erigir el altar, pero las del otro lado no lo sabían.

El problema en el fondo es el asunto de los altares, la pregunta clave es: "¿Qué infidelidad es esta...?" (v. 16). El asunto los tenía en una actitud de apartarse de Dios. El pueblo solo había construido un altar al pasar el río Jordán (8:30–35) con lo cual había buscado que todos públicamente tuvieran acceso a la ley de Dios. Incluso hubo una leyenda que decía que dicha escritura de la ley había sido hecha en setenta idiomas, con un fin pedagógico. El problema ahora es la manera como se concibe este altar por parte de los habitantes de la orilla occidental del río. Lo ven como una abominación, lo cual fue un problema permanente en la historia de Israel (Ose. 8:11; 10:1, 2).

Cuando hay prevención acerca de los altares, es porque hay precedentes que han fortalecido esta actitud. Quizá la iglesia de hoy debe pensar en los cultos repletos de instrumentos electrónicos, grandes construcciones y masivas congregaciones. Tales cosas pueden distraer la atención; hasta pueden permitir la vanagloria del ser humano antes que la glorificación de Dios. La insistencia en que no debe existir otro **[PAG. 168]** altar que el de "Jehovah nuestro Dios" (v. 19) se basa en el

hecho de que en Israel durante este tiempo solo habían dos altares, el de Siquem (8:30, 31) y el de Silo (22:29). Ambos tenían el fin de hacer culto a Jehovah, mientras que el altar del Jordán es construido con propósitos pedagógicos para el pueblo y no con el fin exclusivo de la adoración.

Los habitantes del territorio galadita insisten en que su altar es una copia del de Silo y que no tenía fines de sacrificios. Lo hacían como un signo o testimonio para recordarle a las tribus de Transjordania que ellos hacían parte del pacto de hermandad con las tribus del otro lado del río. El principio de no tener ningún otro altar se basa en la experiencia del pecado en Peor (v. 17) y de la transgresión de Acán (v. 20). La primera experiencia (ver Núm. 25) era recordada como una corrupción del culto en Israel, porque era el sacrificio incorrecto sobre el altar incorrecto, para el dios incorrecto, de la manera incorrecta. Esto se convirtió en un famoso ejemplo de cómo el pueblo se alejó de Dios (Sal. 106:28–31; 1 Cor. 10:8). La segunda experiencia (Jos. 7) era recordada porque Acán tomó para sí riqueza sin tener en cuenta que la riqueza debía estar bajo el control de la Ley, lo cual contradujo por su avaricia y egoísmo.

La defensa de los acusados comenzó con una confesión acerca de Jehovah (v. 22). “El” (*El*⁴¹⁰) es un término usado para designar la realidad misteriosa y poderosa que está arriba, más allá de todas las cosas. “Dios” (*Elohim*⁴³⁰) es la forma plural de “El” pero es usado casi siempre como un nombre singular, que expresa la totalidad de la deidad, pluralidad divina en unidad. En esta pluralidad se puede ver la actividad dinámica de Dios, expresada en el AT como la mano, el rostro, sus ojos, el nombre, el espíritu, su mensajero, su celo, su amor, su propósito, etc. “Jehovah” (*JHVH*³⁰⁶⁸) es el nombre particular por el cual Israel conoció a Dios (Éxo. 3:15; 6:3; Gén. 12:8). Él es Salvador, Libertador, Juez, único Santo, el Dios que está íntimamente relacionado con su pueblo. Esta confesión (v. 22) tiene una implicación que mezcla los tres nombres indicando que se apela al Dios de Israel, al Dios universal de todos los pueblos, y al creador del cielo y de la tierra (Isa. 46:9). Su **[PAG. 169]** actuación está dirigida a testificar de ese Dios que ellos han conocido por su manifestación en el proceso de apropiación de la tierra prometida.

Este pasaje termina con un reconocimiento por parte de los acusadores de que “Jehovah está entre nosotros” (v. 31). Los habitantes de Galaad han guardado la integridad y paz del pueblo a través de su actitud ante la acusación. De esta actitud se desprende una lección de humildad que se refleja en la seguridad de su explicación; tal vez cuando se es objeto de acusaciones falsas no existe mucha disposición para dar explicaciones y lo que sucede es que se afirma el orgullo del que dice “no importa el qué dirán”. Cuando se actúa con integridad y honestidad no hay temor o inseguridad ante las acusaciones. Con el deseo de mantener la unidad del pueblo de Dios, se está dispuesto a dar las explicaciones que pueden disipar las dudas y prejuicios que han crecido. Una situación así se deriva precisamente de la falta de claridad y verdad en las opiniones que demasiadas veces se expresan con ligereza y superficialidad.

Los prejuicios de las tribus del lado occidental del río tenían sólidos fundamentos como ya se ha demostrado, pero la actuación de las tribus del lado oriental tenían una explicación lógica y razonable, que al encontrarse en el diálogo dieron como resultado la restauración de la paz de Israel y el reposo no se vio amenazado, por lo menos en esta etapa.

IV. ÚLTIMOS DÍAS DE JOSUÉ, 23:1-24:33

Antes de introducirnos en el mensaje de estos dos capítulos es importante aclarar la relación existente entre ellos con el fin de allanar algunas dificultades literarias e históricas.

En el cap. 23 Josué es bastante viejo (v. 1); aparentemente está próximo a la **[PAG. 170]** muerte (v. 14). Sin embargo, en el cap. 24 se presenta vigoroso y ajeno a cualquier idea de muerte cercana. Entonces se presenta la pregunta: ¿La asamblea en Siquem (cap. 24) sigue a la despedida del cap. 23?

La conclusión natural de 23:16 podría ser 24:28–33 donde Josué muere después de las recomendaciones dadas en el cap. 23. Esto refuerza el interrogante: ¿El pasaje de 24:1–27 no será una adición posterior a la historia original?

Se encuentran dos listas idénticas de oficiales (23:2 y 24:1) y dos muy diferentes revisiones históricas (23:3 y 24:2–13). Esto sugiere la combinación de dos experiencias diferentes.

Respecto a estas inquietudes John E. Hamlin, en su comentario sobre el libro de Josué (pp. 178, 179), ofrece la siguiente explicación: “No se debe pensar que el texto bíblico es un simple reportaje de un testigo ocular. Es más que una cuidadosa narrativa construida con su propia dinámica; la unidad de las dos narraciones proviene del autor quien las puso juntas al final de la historia de Josué. La unidad puede ser el resultado tanto del inspirador divino como del escritor inspirado.

“Mientras que los eventos y situaciones fueron organizados en favor del relato, la secuencia original puede haber sido condensada y aun reorganizada de acuerdo a la búsqueda de claridad del mensaje. Por ejemplo, la ceremonia del pacto descrita en el cap. 24 puede, originalmente, haber sido incluida en la enseñanza del pacto por los sacerdotes levíticos (8:30–35). No se puede asegurar si la ceremonia del pacto ocurrió al final de la vida de Josué o si su localización al final de la historia es parte del plan literario del autor.

“Es probable que el autor tuviese a la mano materiales antiguos al escribir la historia de Josué, y que estos fuesen incorporados dentro de la historia con fines didácticos. Este pacto ceremonial puede preservar la forma real usada por Josué, en un momento fundacional de Israel como un todo. Otra posibilidad es que este es un fragmento de un antiguo pacto festivo celebrado en Canaán cada año en el período premonárquico”.

La localización del cap. 24 es Siquem, pero la del cap. 23 puede estar en continuidad con los capítulos anteriores. Si es así, puede localizarse en Silo donde es puesta en tela de juicio la fidelidad de las tribus transjordánicas y es recordada la implicación de infidelidad a Dios. Silo es un lugar donde se preparan para la renovación del pacto en Siquem.

1. Un discurso recopilador, 23:1-16

El hecho de que Josué sea el actor principal de este discurso no se pone en tela de juicio. Refleja la actitud del líder que aún hasta el final está pendiente de la misión que ha sido encomendada a Israel desde su salida de Egipto. Quiere ver hecha

una realidad esa misión en esta tierra que se ha poseído. Este discurso de Josué combina elementos propios de la tradición deuteronomista: historia sagrada o recuerdo de lo que Jehovah ha hecho con el pueblo (vv. 3, 4), bendiciones (v. 5) y estipulaciones (vv. 6–8). Luego comienza de nuevo con historia (v. 9), bendiciones (v. 10) y estipulación (v. 11). Después, comienzan a aparecer advertencias que son fuertemente **[PAG. 171]** enfatizadas hasta el punto que se puede pensar que ese es el objetivo del discurso, prevenir contra el apartarse de Dios.

De nuevo se inicia, en el v. 14, con una mención de la historia solo para enfatizar las consecuencias de la infidelidad que se presenta como un peligro permanente para el pueblo. Es un peligro que existe por estar en medio de naciones que adoran a los dioses que el Dios verdadero ha rechazado. Esos dioses contradicen el propósito divino de un nuevo pueblo que sea luz a todas las naciones.

Las "naciones" (*goyim*¹⁴⁷¹; v. 3), mencionadas siete veces en este capítulo, son presentadas como un problema, pero al tiempo este problema se convertirá en una oportunidad, dependiendo de la relación que Israel establezca con ellas. La mayoría de las naciones existentes en Canaán en el tiempo de la llegada de los hebreos fueron absorbidas en Israel durante el tiempo de David. El término naciones, y las listas de naciones que se mencionan en varios pasajes de Josué (p. ej. 3:10) como también en otros libros del AT, usan una "palabra código" que se refiere a los poderes de influencia política, cultural, económica y religiosa que pueden afectar negativamente a Israel. A la vez pueden ser objeto de la misericordia de Dios manifestada a través del mensaje que este pueblo debe proclamar comenzando con su testimonio de fidelidad a Jehovah. El término "pueblos" (heb., *am*; ⁵⁹⁷¹) se refiere a quienes viven bajo la influencia de estos poderes. Las naciones a las que se refiere en el v. 4 son de dos tipos: las que fueron derrotadas y las que sobrevivieron, cuyos pueblos están bajo la influencia de los dioses de esas naciones.

Este discurso de Josué toca tres temas clave para la vida del pueblo de Israel:

(1) Destrucción de poderes en Canaán, 23:1–5. En primer lugar lo que ha hecho Jehovah es desarmar a los poderes que estaban presentes en Canaán cuando llegaron los hebreos. Esto es presentado como una realidad (v. 3) pero también como una esperanza (v. 13). Las victorias sobre las naciones eran un resultado de la misericordia de Jehovah, una bendición realizada por puro amor. Ahora estas misericordias debían ser recordadas siempre con el fin de afirmar su fidelidad al Dios que los liberó para hacerlos un pueblo nuevo en Canaán.

(2) Riesgos para el pacto con Jehovah, 23:6–13. El segundo tema consiste en las advertencias acerca de los riesgos y peligros de vivir en la tierra prometida. Ya el autor había hecho referencia a estos peligros en la historia de Acán. La historia de los gabaonitas también subrayaba la necesidad de precaución con la cultura cananea. En este capítulo el autor se enfoca en el núcleo del problema: las tentaciones que los dioses de los poderes de estas naciones presentan a los líderes **[PAG. 172]** del pueblo. Estas tentaciones pueden tomar la forma de ideologías y estructuras opresivas, de confusiones colectivas (compárese el "espíritu de prostitución", Ose. 4:12; 5:4), o de idolatrías en búsqueda de seguridad, riqueza, poder, etc. Todas estas fuerzas demoníacas existen aún en la tierra prometida.

Joya bíblica

Por eso, tened mucho cuidado, por vuestras propias vidas, de amar a Jehovah vuestro Dios (23:11).

El v. 7 presenta cuatro tentaciones que evidencian una progresión que puede llevar a sujeción a los poderes mencionados. Una tentación es mencionar los nombres de los poderes, porque esto puede conllevar a una relación que implique caminar en sus caminos (Miq. 4:5). Cuando Israel olvidó el nombre de Jehovah (Jer. 23:27), el propósito de Dios en el llamado de este pueblo se frustró. Los santuarios de Israel fueron lugares donde el nombre de Dios era recordado y enaltecido; de ahí que la sola mención del nombre de otros dioses conlleva infidelidad implícita por el valor que entre los hebreos se daba a la palabra pronunciada. No era una simple emisión de un sonido.

Otra tentación es el de jurar por esos dioses, ya que el juramento implicaba mencionar el nombre del dios que debía garantizar el voto que la persona hacía. Los acuerdos en la sociedad del pacto fueron hechos en el nombre de Jehovah quien era el único nombre sobre el cual se podía jurar (Deut. 6:13; 10:20); posteriormente los israelitas juraron en el nombre de otros dioses (Amós 8:14; Jer. 5:7) lo cual confirma que la advertencia no estaba fuera de lugar.

La tercera tentación se refiere a rendir culto, lo cual incluye el amor, fidelidad y seguimiento. Servir a otros dioses significa que se está rompiendo el pacto con Jehovah. Servir a Jehovah era como un paradigma para que todas las naciones y pueblos lo vieran en Israel. Por lo tanto, ¿qué se puede esperar si el paradigma deja de serlo al servir a otros dioses? La lealtad debida a Jehovah podía interrumpirse por ceder ante esta tentación.

La cuarta tentación es postrarse ante ellos; es decir, doblegarse física y espiritualmente ante esos poderes. La palabra postrarse (*shajah*⁷⁸¹²) es usada en otros pasajes junto a servir (*abad*⁵⁶⁴⁷) tal como en 1 de Reyes 16:31 al hablar de Acab y en otros más con el mismo sentido (1 Rey. 22:53; 2 Rey. 21:21). El pueblo de Israel esperaba el día en que todos los pueblos de la tierra se postraran ante Jehovah (Sal. 66:4; 96:9), lo cual no se podía alcanzar si el pueblo estaba yendo en pos de otros poderes.

Estas cuatro tentaciones están balanceadas con cuatro peligros que se mencionan en el v. 13 (trampa, lazo, azotes y espinas). La advertencia es clara: Será posible la ruina de Israel en la misma tierra prometida, en el lugar donde han sido instalados para ser un pueblo nuevo.

[PAG. 173] (3) Apertura hacia otros pueblos, 23:14–16. La historia de Israel que inició en este libro, con la intención de poseer la tierra de los cananeos, termina aquí con un reconocimiento de que estos pueblos aún existen. Si bien representan riesgos también son un desafío y una oportunidad al ser incluidos dentro del pueblo de Dios.

La retórica de la aniquilación de estos pueblos (6:21; 8:22; 11:20) debe ser entendida a la luz de este tema de la apertura a estos pueblos. No se trataba de destruirlos “porque sí”, sino de aniquilar a los poderes que tenían bajo su dominio a

estos mismos pueblos. Los casos de Rajab y los gabaonitas quienes fueron incluidos dentro de la comunidad de Jehovah son un indicativo de este propósito.

Semillero homilético

Un llamado a la fidelidad

Josué 23:5-16

Introducción:

Habiendo concluido la entrega de las heredades, tanto de tierras como de las ciudades (21:43-45), era evidente que aún quedaban pequeños pueblos en cada territorio asignado. Cada tribu era responsable de limpiar de su territorio esos remanentes. Tenían que hacerlo para evitar el riesgo de caer en sus prácticas de idolatría.

La bendición de Dios sobre cada una de las tribus dependía de su fidelidad en limpiar o purgar la tierra de esas tribus. Josué desea afirmar este concepto y animarlos a hacerlo lo más pronto posible. Así que les recuerda tres verdades:

Ha hecho una promesa que está listo para cumplirla.

Josué 23:5, 10: El Señor afirma que si ellos van detrás de esas tribus y pueblos idólatras, él los entregará en su mano.

La victoria es segura, pues bastará un guerrero hebreo para vencer a mil enemigos. El secreto es obedecer al Señor.

Israel debe cumplir con su parte.

23:6: Habrá que esforzarse mucho, pero vale la pena.

23:7: No deben mezclarse con esas naciones ni menos con sus cultos de idolatría (ver también los vv. 12 y 16).

23:8, 11: Deben ser fieles al Señor como lo han sido hasta ese momento. Deben tener mucho cuidado con su estilo de vida.

Las consecuencias de ser o no ser fieles al Señor.

23:12, 13: Si cumplían todas las condiciones poseerían la tierra en su totalidad. Esa sería su bendición.

23:15, 16: Si no echaban a los enemigos y se mezclaban con ellos, serían echados de la tierra y muertos lejos de su hogar. Esa sería su maldición.

Conclusión, aplicación e invitación:

Todas las promesas de Dios tienen cuando menos una condición. No podemos esperar recibir el cumplimiento de las promesas hasta tanto no hayamos cumplido con nuestra parte.

Dios siempre desea lo mejor para nosotros, pero a cambio demanda nuestra obediencia. Esa siempre ha sido la manera de Dios de negociar con los seres humanos.

Es muy probable que los primeros lectores del libro de Josué vivieron en el siglo **[PAG. 174]** VII a. de J.C. Ellos habían sucumbido ante las tentaciones de los otros poderes de la tierra prometida. Este libro apareció como un llamado a restaurarse en la fidelidad a Jehovah, a retornar a su primer amor (23:8).

La referencia al cumplimiento del pacto por parte del pueblo y el liderazgo del pueblo se basa en la historia (vv. 14–16). El pasado para Israel no era una colección de datos organizados cronológicamente sino un recuerdo vivo de cómo Jehovah no había fallado ni una sola palabra de las cosas buenas que había prometido a su pueblo (comp. 21:45). Pero esta misma referencia tiene una orientación hacia el futuro, porque el pasado no es algo del cual se pudiera vivir como añoranza sino como desafío para el futuro. Por eso es adelante donde las cosas pueden comenzar a cambiar para el pueblo, donde Jehovah "traerá" (v. 15) toda palabra mala incluso hasta la eliminación de la que habían sido objeto las naciones mencionadas anteriormente y que habitaban en Canaán. El pasado desafiando al futuro tiene su clave en la actitud que el pueblo tenga en el presente. Es aquí y ahora cuando de la actitud que se tenga el pueblo puede demostrar que ha valorado eficazmente el pasado y que está labrando correctamente su futuro.

La frase "Si violáis el **[PAG. 175]** pacto" (v. 16) significa que es algo posible en el presente, debido a las tentaciones y peligros mencionados anteriormente. Es en la actualidad cuando la palabra de Jehovah convoca a una decisión a través del consejo de Josué.

2. La despedida de un líder, 24:1-33

(1) Renovación del pacto, 24:1. Una nueva oportunidad se da aquí para que el pueblo comprenda la importancia de mantenerse fiel al pacto que Jehovah ha hecho con ellos. Este pacto fue hecho debido a la proximidad de relación con otros dioses y a la fragilidad de la resistencia de los israelitas para enfrentar las tentaciones.

Este discurso fue pronunciado ante los representantes del pueblo reunidos en Siquem, cerca de donde habían renovado el pacto recién llegados a Canaán (8:30, 35). Además era el mismo sitio donde Abraham, primer depositario del pacto con Dios, se había establecido a su llegada a Canaán (Gén. 12:6, 7). Se supone que el arca había sido trasladada a este lugar como se acostumbraba a hacer en momentos especiales (Jue. 20:1 18; 1 Sam. 4:3; 2 Sam. 15:24) aunque el v. 26 parece contradecir esta suposición. El pacto en Israel era un elemento central de su historia. Tenía un elemento de discipulado porque se exigía un seguimiento a Jehovah en su pacto como en el caso de Acán (7:11) donde se mencionan los efectos del incumplimiento del pacto o cuando se destacan las implicaciones del pacto para el presente

del pueblo (23:16). La fidelidad exigida estaba basada en el pacto de Dios con su pueblo en el Sinaí (Éxo. 24:3–8). Además, este pacto dio lugar a la conformación de una comunidad, un nuevo pueblo que siguió a Jehovah desde Egipto hasta Canaán, siendo formado en el desierto. Por los pactos que Dios había hecho con sus antepasados se puede inferir que este acuerdo, en el que Dios se compromete totalmente con el ser humano y espera de éste una fidelidad similar, tenía un carácter universal como en el caso de Noé.

Ese pacto tenía también un elemento promisorio. Se ve cuando se le prometió a Abraham una descendencia muy numerosa. Hay un liderazgo alrededor del pacto cuando se elige a David y a su dinastía y se le encarga llevar adelante el desarrollo y las promesas de ese pacto para todas las naciones (2 Sam. 23:3; Sal. 89:3). Finalmente hay una característica pastoral del pacto cuando Dios llama al sacerdocio de Leví para que enseñe y transmita el contenido de ese pacto a través de todas las generaciones. Este pacto podía ser violado por la tendencia del pueblo a seguir a otros dioses. Esta posibilidad fue profetizada en Deuteronomio 31:20. Ahora, a pesar de lo que el pueblo dice en Josué 24:16 donde se resisten a creer que dicha posibilidad puede ser realidad, la desobediencia sigue siendo un riesgo.

La historia de Israel es un testimonio no solo del desafío a cumplir este pacto, sino también de los momentos en que este pueblo desobedeció el pacto. Ejemplos abundan: durante los días de los Jueces (Jue. 2:20), durante el tiempo de Salomón (1 Rey. 11:11) y aun en los días de Elías (1 Rey. 19:10, 14). Esto sucedió tanto en el reino del Norte (2 Rey. 17:15; 18:12; Oseas 8:1) como en el del Sur (Jer. 11:10; 31:32). De este modo en un período de quebrantamiento del pacto el **[PAG. 176]** libro de Josué aparece como un texto que llama a recordar la acción liberadora de Jehovah en favor de su pueblo. El libro es un invitación a renovar el pacto en medio de las tentaciones que pueden asediarles.

Joya bíblica

Entonces ellos clamaron a Jehovah, y él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió (24:7).

(2) La gracia de Dios, 24:2–13. Esta porción es una recopilación de la manera como Dios se manifestó a Israel en su historia desde que llamó a Abraham hasta que trajo a su pueblo a una tierra que fluye leche y miel en cumplimiento de una promesa divina. El v. 2 anuncia a Jehovah como Dios de Israel subrayando su cercanía y compromiso con este pueblo. No es como sinónimo de exclusivismo pues siempre esta opción de Dios por este pueblo tenía una dirección inclusiva (4:24). Este aspecto relaciona la parte promisorio del pacto con la universalidad del mismo.

Este Dios de Israel es visto en la historia resumida en esta sección pero ese mismo Dios exige una aplicación y obediencia al pacto en la última parte de este capítulo. Su contenido nos dice mucho acerca de la manera en que es entendida la historia entre el pueblo de Israel, no como el recuerdo pasivo de acontecimientos sin establecer ninguna relación con el presente.

Esta sección tiene, además, una dinámica geográfica que transcurre de la siguiente manera:

a. Desde Mesopotamia a través de Canaán hasta Egipto, 24:2-4. Es de interés la frase "...yo tomé a vuestro padre Abraham..." (v. 3a), porque ese verbo "tomé" (*laqaj*³⁹⁴⁷) implica una poderosa intervención de Dios en la vida de un ser humano. Hay similares intervenciones de Dios en la vida de David (2 Sam. 7:8) Amós (Amós 7:15), Israel mismo (Deut. 4:20; 30:4; Jer. 3:14). Eran intervenciones que incluyeron a familias, clanes y comunidades enteras en la esfera divina.

Este mismo Dios que toma es el que orienta. Llevó a Abraham a través de la tierra de Canaán; fue la causa directa de ese proceso. La fe de Abraham fue una respuesta al liderazgo de Jehovah en el proceso, en contraste con la desobediencia de Israel quien se olvidaba de ese Dios que **[PAG. 177]** guiaba y orientaba a buenos lugares.

Ese Dios interviene milagrosamente para llevar a cabo sus planes. El nacimiento de Isaac, Jacob y Esaú son muestras de ello. Dios ha actuado de plena gracia con los hombres. No es por los merecimientos humanos sino por la voluntad divina que hay un pacto a seguir por parte de este pueblo. Este cumplimiento de la promesa por parte de Jehovah es colocado posteriormente como garantía para el pueblo en otros momentos de su historia (Jer. 31:17; Isa. 51:2).

b. Desde Egipto hasta el desierto, 24:5-7. La intervención de Dios en Egipto, al llamar y enviar a Moisés y Aarón, es más directa que en el caso de Abraham, pues la experiencia del pueblo en Egipto era muy diferente a la del patriarca en Ur. La misión de Moisés es una respuesta divina al sufrimiento y degradación que padecen en Egipto, pero aquí aún no conocen el nombre de Dios aunque ya ven manifestaciones de su poder.

La introducción al desierto va a ser parte de ese discipulado del pacto, es decir, el seguimiento que deben hacer de ese Dios al cual van a conocer poco a poco. Las plagas, la protección en el desierto, el paso del mar Rojo cuando los enemigos estaban cerca, todas esas experiencias son manifestaciones de la misericordiosa fidelidad de Dios a su pueblo.

La alusión al castigo de Dios sobre los egipcios (v. 5) con las plagas es un ejemplo como Dios utilizó todo su poder en favor de la liberación de su pueblo. Al mismo tiempo el pueblo sabe que ese mismo poder fue usado con la misma energía para Israel en Peor (22:17) cuando este fue infiel a su Dios. En la segunda parte del capítulo se enfatiza que Dios puede usar con el mismo rigor su poder para consumir a su pueblo aunque este mismo haya sido objeto de su bondad (v. 20).

c. Desde el desierto hasta Canaán, 24:8-13. La aventura de fe que comenzó en Mesopotamia ahora llega a su etapa final que es el establecimiento en una tierra apropiada para llegar a ser el pueblo que Dios tenía en mente desde antes de la creación.

Hay una alusión a la tierra que Jehovah dio a Esaú (v. 4) lo que presenta a Dios como el dador de la tierra. Es sabido que entre los edomitas, descendientes de Esaú, y los israelitas hubo siempre tensiones (1 Rey. 11:15, 16). La visión positiva de Edom presentada en esta alusión puede ser una manera de enfatizar que el dador de la tierra a Edom es el mismo que la dio a Israel, y por lo tanto, debe existir una hermandad entre aquellos que han sido beneficiarios de la bondad de Dios y por los lazos que los han unido aunque están ahora separados (Deut. 23:7).

El v. 13 es una confirmación de la función de Jehovah en este proceso de recepción de la tierra por parte de los israelitas. **[PAG. 178]** Él la entregó sin que ellos la trabajaran, pero para que la trabajen, unas ciudades que no construyeron pero varias de ellas para reconstruir, y les entregó unas viñas que no plantaron pero que deben preservar.

En esto consiste la gracia de Dios, en que se recibe un regalo, una vida, una posibilidad, una oportunidad, sin méritos pero con el fin de reflejar en la nueva vida que se ha sido bendecido, es decir, siendo bendición. Dios es el dador de la tierra por su amor al pueblo escogido. La razón es sencilla: era un elemento fundamental en la vida de cualquier comunidad de la antigüedad. La tierra era el centro alrededor del cual giran muchos problemas y experiencias del pueblo en la historia que relata el libro de Josué: la producción de alimentos, la distribución de la tierra, la repartición de esta a las tribus, las ciudades y aldeas como espacio de vida, los límites, el recurso del agua, las leyes de herencia, la conservación de la tierra, etc. Todo ese espacio es clave para el desarrollo de la vida del pueblo, y este no sería formado a plenitud si no poseía también una tierra. Pero la posee siempre con la condición de que Jehovah sea reconocido como el dador de la tierra y por lo tanto, el dueño de la tierra.

Hay criterios diferentes para el uso de la tierra, para evitar la acumulación de esta en pocas manos, a diferencia de lo que ocurría entre las naciones que habitaban en Canaán. El pueblo de Israel debe ser una alternativa a este modelo.

Semillero homilético

Cuestión de valores

Josué 24:14, 15

Introducción:

Josué estaba haciendo una apelación al pueblo a fin de que tomaran una decisión que no fuera un sí pero no, sino un sí porque sí.

Las decisiones que cambian el rumbo de la vida tienen que ser tomadas y tomadas en serio. No se puede ir por la vida con nuestros valores solamente a medias. Especialmente cuando hablamos de la relación con Dios jugamos a “todo o nada”, o “tómalo o déjalo”.

Josué expuso las opciones con toda claridad.

“Escogeos hoy a quién sirváis” (v. 15). La opción era servir a Jehovah o servir a los dioses de la región.

Josué se puso al frente como ejemplo.

“Pero yo y mi casa serviremos a Jehovah” (v. 15). Como un hombre entero y con el aval del respaldo de toda su familia,

anuncia delante de todos su decisión.

Josué escuchó la decisión de Israel.

“Jehovah nuestro Dios... es Dios” (v. 17). Parece que Josué se da cuenta de que el pueblo no está del todo consciente de lo que están diciendo. También puede ser que desea que repitan su compromiso para afirmarlo dentro de sus mente y corazón (v. 19).

“¡No, sino que a Jehovah serviremos!” (v. 21). El pueblo ratificó su decisión. Josué entonces renovó el pacto y escribió los preceptos en el libro de la ley de Dios.

Josué erige un monumento como testigo debajo de una encina que estaba junto al santuario del Señor (v. 26).

De esta manera Josué concluye su ministerio terrenal. Parece un hombre satisfecho y por lo tanto listo para el final de su vida. Envió a cada persona a su casa (v. 29).

Todo el recuerdo de la acción de Dios en **[PAG. 179]** Egipto, y luego en el desierto, desemboca en la problemática del uso de la tierra. Este es un punto de llegada importante en la historia del pueblo. Ahora están colocadas las bases para ser fieles a Dios, pero al mismo tiempo, como ya se ha señalado en el capítulo anterior, el pueblo tiene también peligros que afrontar de ahora en adelante.

La posesión de esta tierra no es el resultado de la imposición de una fuerza militar sobre otra, sino que es la posesión de quienes no poseían. Ahora lo hacen justamente porque han sido destituidos aquellos que no usaron bien la tierra en beneficio de todos, sino con un interés egoísta.

Este aspecto es importante tenerlo en cuenta para no justificar de manera simplista en la actualidad aquellas naciones que se caracterizan por poseer la tierra que no están usando o que la usan de manera inadecuada como riqueza acumulable.

El propósito del Creador de la tierra es que la humanidad entera pueda servirse de ella. Por esa razón, cualquier concentración innecesaria de tierra en pocas manos o el mal uso de la tierra o la destrucción de la misma son acciones que están en contravía del propósito divino y por esta razón es importante que el pueblo de Dios incluya dentro de su agenda una reflexión sobre nuestra actitud hacia la tierra como espacio y lugar para la vida.

(3) Fidelidad absoluta, 24:14–28. La misma urgencia con la que Jehovah se dirigió a Josué en el comienzo de esta historia, el entonces “ahora” (1:2) para ir a dirigir al pueblo en el cruce del Jordán, aquí al final de la historia se enfatiza el “hoy” (v. 15) como momento definitivo para una decisión.

Jehovah optó por Israel; “hoy” este pueblo debe optar por Dios. Lo primero hace parte de los privilegios del pacto, pero en lo segundo se expresa la responsabilidad

hacia el pacto. Es el discípulo que disfruta el privilegio de ser llamado por su maestro pero que debe responder a ese llamado con obediencia.

Lo que era un peligro en Silo (23:7, 8) es ahora una triste realidad en Siquem (vv. 14, 15). Algunos han abandonado a Dios. Por eso, la propuesta de Josué es que la decisión exigida implica una trayectoria desde los dioses hasta Dios, desde ese politeísmo facilista y acomodaticio que aliena **[PAG. 180]** a los creyentes hasta “el Dios de Israel” (vv. 2, 23) a quien siguen por fe, aprendiendo en el camino lo que es fidelidad y obediencia aún cuando las cosas no salgan del todo bien ante los ojos inmediatistas.

En el ritual que renueva el pacto al final de los días de Josué, se pueden identificar tres clases de dioses a los cuales deben poner lejos de ellos, si quieren permanecer fieles a Jehovah:

* Por un lado, están los dioses que los padres adoraron en Egipto que aún están presentes en las tradiciones familiares (v. 14). Aquí hay un elemento tradicional que no se abandona a pesar de que se confía en Jehovah y se experimenta el ser parte de un pueblo nuevo. Todavía perduran elementos religiosos anteriores tal vez muy arraigados.

* Por otra parte, están los dioses tradicionales conocidos entre los pueblos que habitan la región a la cual llegaron previamente, es decir, los dioses de los amorreos (v. 15). Estos eran la tentación permanente, sobre todo porque estas divinidades estaban estrechamente vinculadas con las actividades agrícolas respecto a las cuales los israelitas apenas se estaban acostumbrando. Por lo tanto, la inexperiencia e inseguridad en una actividad tan importante para la vida del pueblo los hacía más frágiles a la influencia de estas creencias.

* En tercer lugar, estaban los dioses extraños (vv. 20, 23) que estaban presentes en la experiencia religiosa de Israel. Por lo menos así lo constata Josué y les compele a una decisión sobre un asunto tan grave. Algunos comentaristas sugieren que esta es una alusión a la “religiosidad popular” del pueblo de Dios, elemento que sin dificultad puede haber estado presente entre ellos. La recursividad a estas divinidades era frecuente entre los pueblos antiguos y aún en nuestro tiempo. Esto se debe en parte a que la relación y la experiencia con estos dioses salen de los moldes tradicionales de la experiencia de la religión institucional. La novedad atrae aunque no garantiza que sea lo más conveniente. Por ello la llamada religiosidad popular, que es un tipo de experiencias múltiples que encajan en la mentalidad afectada por la desintegración de las sociedades, las crisis producidas por los cambios de habitat, etc., encuentra acogida en medio de pueblos altamente influenciados por el cristianismo. Lamentablemente se trata a veces con un cristianismo institucionalizado y hasta petrificado.

Conviene preguntarse hasta qué punto esto es inevitable y desde dónde es posible mantener la renovación permanente. Quizá esta sea la razón de la renovación del pacto por parte de Josué, quien siendo sensible **[PAG. 181]** a lo que sucede entre el pueblo los llama a una renovación, a una revisión de su relación con el Dios que ha intervenido en la historia para hacerlos su pueblo.

En el discurso Josué llama la atención del pueblo a la necesidad de conversión que implica cambios en valores y prioridades. Esto se debe manifestar en servicio a

Jehovah en el sentido de actos culturales a él y en la búsqueda de la obediencia a la ley del Señor. Este aspecto es el más enfatizado en este acto y discurso de renovación del pacto. El verbo “servir” (*abad* ⁵⁶⁴⁷) aparece catorce veces entre los vv. 14–28. Servir no es un asunto de palabras sino de hechos que demuestren ese servicio. La conversión expresada en el servicio implica un cambio en la visión del mundo y en la manera en que ellos ven a los demás y a su entorno. El v. 23 es una invitación a un cambio radical en su cosmovisión. Inclinar el corazón a Jehovah es consecuencia de abandonar por completo a los dioses extraños que moldeaban su cotidianidad, con sus costumbres y sus relaciones intercomunitarias.

Un aspecto más que vale la pena destacar es que Josué como líder apela a la responsabilidad del pueblo en la renovación del pacto. Ellos mismos son testigos de lo que están prometiendo (v. 22), no son forzados a esa decisión y tampoco tendrán a alguien que les recuerde, pues ellos mismos están adquiriendo un compromiso de mayores de edad.

El establecimiento de una gran piedra (v. 26) complementa este hecho de que ellos mismos son testigos. La piedra les permitirá recordar la promesa que han hecho.

El hecho de ser testigos de que Jehovah es el Señor y que se someterán a él como único Dios es un precedente de lo que es la misión de Israel, pues ellos deben testificar esto mismo a todas las naciones (Isa. 43:11).

(4) Apertura hacia el futuro, 24:29–33. Estos versículos constituyen la finalización de la historia relatada en el libro de Josué. Se destaca el hecho de que durante el liderazgo de Josué el pueblo haya servido a Jehovah “todo el tiempo” (v. 31) lo cual es un elogio a su liderazgo. Josué es recordado como “siervo de Jehovah” (v. 29) lo que fue la vocación de toda su vida. Su razón para dirigir al pueblo no era otra que su carácter de siervo. Es importante subrayar la necesidad de que los líderes actúen de acuerdo al carácter que Dios forja en cada uno y no conforme a los beneficios que las circunstancias pueden ofrecer.

Josué es de aquellos líderes que ejercen esta función no para que la gente le siga, sino para que vayan en pos de Jehovah. Su destreza en el liderazgo, su disciplina y su testimonio eran características que podían facilitar el hecho de que el pueblo se fijara en él como el objeto de su fe y compromiso. Sin embargo, lo que hizo Josué no fue otra cosa que apuntar hacia Dios. **[PAG. 182]** No cedió a la tentación de dirigir la atención del pueblo hacia sí mismo.

Estos versículos nos dan relatos de sepulturas, pero lo que sobresale es quiénes fueron los sepultados. Fueron Josué, los restos de José que habían traído desde Egipto y Eleazar el sacerdote. Todos ellos eran hombres que marcaron hitos en este proceso desde Egipto hasta el desierto y desde allí hasta la tierra prometida.

El pueblo de Israel recordó este momento como una apertura hacia el futuro. El “ya” era una realidad: la tierra, las posesiones, etc. Pero el “todavía no” era un desafío aún, un desafío que abría las puertas hacia el futuro, un tiempo en el que pueden seguir disfrutando de las bendiciones de Jehovah con solo obedecer su pacto. La desobediencia puede privarlos de esas bendiciones o por lo menos aplazar el gozo de la vida plena que Dios les comenzó a dar en esta tierra.

[PAG. 183]

JUECES

*Exposición***Gary Williams***Ayudas Prácticas***Cristóbal Doña**

[PAG. 184] [PAG. 185]

INTRODUCCION

TÍTULO Y UBICACIÓN HISTÓRICA

Jueces narra ciertos eventos que sucedieron en Israel entre la conquista de Canaán bajo la dirección de Josué y el inicio del reinado de Saúl. El título se refiere a los líderes de Israel durante esta época. La palabra “jueces” traduce el vocablo heb. *shopetim*⁸¹⁹⁹, pero los *shopetim*⁸¹⁹⁹ del libro difieren de los jueces modernos. No los vemos en ninguna parte emitiendo decisiones legales (aunque es posible que lo hayan hecho, ver exposición de 4:4). Más bien, son libertadores y gobernantes. De hecho, la raíz heb. normalmente traducida “juzgar” en algunos pasajes significa “gobernar” (ver 1 Sam. 8:6, 20). Por otro lado, quien no solamente se llama “Juez” en el libro, sino claramente funciona como tal, es Jehovah (11:27).

Antes del libro de Jueces el gobierno de Israel estaba centralizado en Moisés, luego en Josué. También la adoración a Jehovah estaba centralizada en el tabernáculo. Después de los jueces el gobierno nacional vuelve a centralizarse en los reyes, y desde el reinado de David el culto cada vez más se centra en Jerusalén. En contraste, en Jueces, Israel se halla descentralizado. No hubo un gobierno nacional — los jueces aparentemente ejercían su liderazgo a nivel regional— y el culto a Jehovah se practicaba no solo en el tabernáculo, sino también en los santuarios locales. Como consecuencia hubo cada vez menos unidad nacional y cada vez más desviación de la adoración exigida por la Ley de Moisés.

PROBLEMA CRONOLÓGICO

La suma de los períodos de opresión, los gobiernos de los jueces y los reposos entre el principio de la opresión por Cusán-risataim y la muerte de Sansón es de 410 años.

Período	Años
Opresión por Cusán-risataim (3:8)	8
Reposo tras la liberación por Otoniel (3:10, 11)	40

Opresión por Eglón de Moab (3:14)	18
Reposo tras la liberación por Ehud (3:30)	80
Opresión por Jabín (4:3)	20
Reposo tras la liberación por Débora (5:31)	40
Opresión por Madián (6:1)	7
Reposo tras la liberación por Gedeón (8:28)	40
Reinado de Abimelec (9:22)	3
Gobierno de Tola (10:1)	23
Gobierno de Jaír (10:3)	22
Opresión por Amón (10:8)	18
[PAG. 186] Gobierno de Jefté (12:7)	6
Gobierno de Ibzán (12:9)	7
Gobierno de Elón (12:11)	10
Gobierno de Abdón (12:14)	8
Opresión por Filistea (13:1)	40
Gobierno de Sansón (15:20; 16:31)	20
TOTAL	410

Sin embargo, otros datos bíblicos indican que este período fue más corto. Según 1 Reyes 6:1, desde el éxodo de Egipto hasta el cuarto año del reinado de Salomón fueron 480 años. Si de esta cifra restamos los 40 años de la peregrinación de Israel en el desierto (Éxo. 16:35; Deut. 29:5; Jos. 5:6), los 6 años entre el inicio de la conquista de Canaán y la repartición de la tierra (comp. Jos. 14:7, 10; Núm. 10:11), los años entre la repartición de la tierra y la muerte de la generación de la conquista (Jue. 2:6–10; comp. Jos. 13:1; ¿a lo menos 20 años?), los años de apostasía antes de la opresión por Cusán-risataim (Jue. 3:7; ¿a lo menos 10 años?), los años entre la muerte de Sansón y el inicio del reinado de Saúl (¿a lo menos 10 años?), los 40 años del reinado de Saúl (Hech. 13:21), los 40 años del reinado de David (2 Sam. 5:4, 5; 1 Rey. 2:11) y los primeros 4 años del reinado de Salomón, quedan no más de unos 315 años para el período desde el principio de la opresión por Cusán-risataim hasta la muerte de Sansón.

Algunos resuelven este problema restando valor histórico a los datos cronológicos de Jueces, o bien interpretándolos en forma muy elástica. Un punto de vista, por ejemplo, es que los 40 años no se deben tomar literalmente, sino solamente como períodos largos. Los 80 años, entonces, son una época muy larga, y los 20 años períodos de mediana duración. Otro acercamiento interpreta “40 años” como una generación, la cual en realidad duraría unos 25 años. Aplicando esta solución, y tomando “80 años” como dos generaciones (es decir, 50 años) y “20 años” como media generación (12, 5 años), la suma de los períodos en Jueces es de solo 305 años.

Según estas teorías el número 40 aparece con tanta frecuencia en la Biblia que ha de tener un sentido no literal. Sin embargo, la Biblia toma lit. por lo menos los 40 años de la peregrinación en el desierto (comp. Núm. 10:11, 12 con Deut. 2:14) y del reinado de David (2 Sam. 5:4, 5; 1 Rey. 2:11).

Otros han buscado resolver el problema sin descartar una interpretación literal. Observando que por lo menos algunos de los jueces gobernaron solamente una parte de la nación (ver exposición de 3:27; 5:13–18; 9:22; 12:7), han concluido que varios de los períodos fueron concurrentes. En 10:7 se implica que dos de las opresiones sucedieron al mismo tiempo (ver exposición). Es posible que el reposo en el sur tras la liberación por Ehud (3:30) haya sido concurrente con la opresión por Jabín (4:3) y el reposo en el norte (5:31). Tal vez hubo traslape entre los gobiernos desde Tola hasta Abdón (ver exposición de 10:3). Pero si algunos de estos jueces fueron contemporáneos de Jefte, también lo serían de la opresión filistea. Los 20 años del gobierno de Sansón transcurrieron durante la opresión filistea (15:20; ver exposición de 13:1).

[PAG. 187] AUTOR Y FECHA

La Biblia no dice quién escribió Jueces. Tradicionalmente se ha pensado que todo el libro fue escrito por un solo autor. El Talmud, en el tratado Baba Bathra 14b, lo atribuye a Samuel.

Las teorías críticas modernas sugieren más bien que el libro fue formado a través de varios siglos. La mayoría de los que han abogado por ellas creen que en cada etapa entraron errores y contradicciones, y que el producto final ha quedado toscamente elaborado. Estas teorías se pueden clasificar en dos grupos: las “documentarias” y las “fragmentarias”.

En el siglo XIX tomó auge la teoría de que Jueces es el producto de una combinación entrelazada de dos (o más) versiones ya existentes de la historia del período. Estos supuestos documentos se conocen generalmente por las siglas J y E. Se opina que fueron redactados entre 1000 y 700 a. de J.C. y combinados en el siglo VII. Posteriormente se hicieron por lo menos dos revisiones bajo la influencia de Deuteronomio, y Jueces llegó a su forma final entre 500 y 200 a. de J.C. Hoy las teorías documentarias han sido generalmente abandonadas.

Muchos eruditos sostienen más bien alguna teoría fragmentaria. No aceptan que haya fuentes entrelazadas a través del libro, aunque pueden admitirlas en algunas secciones. Opinan que en la etapa clave de la composición el autor recopiló materiales ya existentes sobre el período de los jueces y los unió bajo un enfoque teológico, utilizando el “cemento” de sus propias explicaciones. Así, escribió en el siglo VII o VI a. de J.C. la “historia deuteronomista”, abarcando los libros bíblicos de Deuteronomio hasta 2 Reyes, con la excepción de Rut. Cuando esta obra se dividió en los varios libros que hoy conocemos, a Jueces se le agregó una introducción (1:1–2:5), un epílogo (17:1–21:25) y tal vez la historia de Sansón. La forma actual de Jueces no apareció antes del siglo V a. de J.C.

En años recientes ha habido un nuevo énfasis en la necesidad de ver el libro como una unidad en vez de solamente una serie de fuentes o trozos toscamente juntados. Se está reconociendo que Jueces es una obra literaria acabada, y que su análisis como un producto compuesto a través de varios siglos tiende a pasar por alto las evidencias que un autor lo trabajó con cuidado.

A nuestro criterio, la evidencia indica que el autor de Jueces utilizó fuentes ya existentes, así como Lucas (Luc. 1:1–3) y los autores de Reyes y Crónicas (ver, por

ejemplo, 1 Rey. 14:19, 29; 1 Crón. 29:29). Sin embargo, elaboró su obra con esmero y creatividad, dirigido por el Espíritu Santo (comp. 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:19–21).

No sabemos con exactitud cuándo fue escrito el libro, mucho menos quién fue su autor. Sin embargo hay algunas pistas. Jueces 13:2 requiere una fecha posterior a la opresión filisteá, y 17:6, 18:1, 19:1 y 21:25 aseguran una fecha después del ascenso de Saúl al trono. La estructura del capítulo 1 implica una fecha después de la secesión de las 10 tribus (ver la introducción a 1:1–2:5). En 18:30 se señala una fecha posterior a “la cautividad de la tierra”, pero no identifica esa cautividad (ver exposición de 18:30, 31). Algunos opinan que 1:21 requiere una fecha anterior a la toma de Jerusalén por David (2 Sam. 5:6–9), pero puede referirse a tiempos posteriores a David (ver exposición). Para **[PAG. 188]** algunos la referencia a los fenicios como “sidonios” (3:3) es evidencia de una composición antes de que Tiro tomara el lugar de Sidón como la ciudad principal de Fenicia (hacia 1140 a. de J.C.). Sin embargo, los fenicios todavía se llamaban sidonios siglos después del ascenso de Tiro (comp. Eze. 32:30).

Concluimos que Jueces fue escrito después de la división del reino. Si “la cautividad de la tierra” sucedió en los días de Elí o Samuel, Jueces podría haber sido escrito temprano en la monarquía dividida. Si, por otro lado, la cautividad mencionada es la de Tiglat-pileser, la fecha de composición tendría que ser posterior a 732 a. de J.C. En todo caso los eruditos concuerdan en que las historias del libro se basan en fuentes antiguas.

TEMA

El tema de Jueces es la infidelidad de Israel y la fidelidad de Jehovah al pacto. En esencia el pacto declaraba que Jehovah era Dios de Israel, e Israel pueblo de Jehovah. Jehovah prometía bendecir a su pueblo, e Israel prometía obedecer a su Dios. Las bendiciones en el pacto con Abraham, incluyendo las de descendencia y tierra, se ofrecieron unilateralmente (comp. Gén. 12:2, 3; 13:14–17; 15:1–21). Por otro lado, las bendiciones del Pacto Mosaico eran condicionadas a que Israel cumpliera con su parte. De otra manera, lo que Jehovah daría a su pueblo sería maldición (comp. Lev. 26:1–39; Deut. 28–29). Repetidas veces en Jueces Israel es desleal a Jehovah, siguiendo a dioses ajenos y violando en múltiples maneras el Pacto Mosaico. Jehovah, por otro lado, permanece fiel. Fiel al Pacto Mosaico, trae opresión contra su pueblo por su desobediencia; fiel al Pacto Abrahámico, les trae liberación (comp. 2 Rey. 13:22, 23).

BOSQUEJO DE JUECES

La estructura de Jueces da evidencia de haber sido elaborada con cuidado. El libro principia con un prólogo en dos partes y termina con un epílogo también en dos partes. La sección central del libro tiene las historias de precisamente doce jueces. Por cierto, hay también un capítulo sobre Abimelec, pero él no fue juez, sino el “antijuez”. Su relato también se podría considerar como parte de la historia de su padre, Gedeón.

- I. PRÓLOGO, 1:1-3:6
 1. Conquista parcial de la tierra, 1:1-2:5
 - (1) Conquistas por las tribus del sur, 1:1-21
 - (2) Fracasos de las tribus del norte, 1:22-36

- (3) Evaluación divina de la conquista, 2:1-5
- 2. Apostasía, opresión y liberación, 2:6-3:6
 - (1) Dos generaciones, 2:6-10
 - (2) Ciclo de apostasía, opresión y liberación, 2:11-19
 - (3) Los pueblos que Jehovah dejó, 2:20—3:6 **[PAG. 189]**
- II. LOS JUECES, 3:7-16:31
 - 1. Liberación a través de Otoniel, 3:7-11
 - (1) Apostasía y opresión, 3:7, 8
 - (2) Clamor y liberación, 3:9-11
 - 2. Liberación a través de Ehud, 3:12-30
 - (1) Apostasía y opresión, 3:12-14
 - (2) Clamor y liberación, 3:15-30
 - 3. Liberación a través de Samgar, 3:31
 - 4. Liberación a través de Débora, Barac y Jael, 4:1-5:31
 - (1) Apostasía, opresión y clamor, 4:1-3
 - (2) Liberación, 4:4-24; 5:31
 - (3) Cántico de victoria, 5:1-31a
 - 5. Liberación a través de Gedeón, 6:1-8:32
 - (1) Apostasía, opresión y clamor, 6:1-10
 - (2) Liberación, 6:11—8:3
 - (3) Prepotencia de Gedeón, 8:4-28
 - (4) Resumen del resto de la vida de Gedeón, 8:29-32
 - 6. Reinado fracasado de Abimelec, 8:33-9:57
 - (1) Apostasía, 8:33-35
 - (2) Golpe de Estado, 9:1-6
 - (3) Fábula profética de Jotam, 9:7-21
 - (4) Cumplimiento de la fábula profética, 9:22-57
 - 7. Liberación a través de Tola, 10:1, 2
 - 8. Gobierno de Jaír, 10:3-5
 - 9. Liberación a través de Jefté, 10:6-12:7
 - (1) Apostasía, opresión y clamor, 10:6-16a
 - (2) Liberación, 10:16b—12:7
 - 10. Gobierno de Ibzán, 12:8-10
 - 11. Gobierno de Elón, 12:11-12
 - 12. Gobierno de Abdón, 12:13-15
 - 13. Comienzo de liberación a través de Sansón, 13:1-16:31
 - (1) Apostasía y opresión, 13:1
 - (2) Preparación del libertador, 13:2-25
 - (3) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de la mujer de Timnat, 14:1—15:20
 - (4) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de la ramera de Gaza, 16:1-3
 - (5) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de Dalila, 16:4-31
- III. EPÍLOGO, 17:1-21:25
 - 1. Origen del santuario de Dan, 17:1-18:31
 - (1) El santuario de Micaías, 17:1-13
 - (2) El santuario de Dan, 18:1-31 **[PAG. 190]**
 - 2. Guerra civil contra Benjamín, 19:1-21:25
 - (1) Atrocidad en Gabaa, 19:1-30
 - (2) Guerra entre Benjamín e Israel, 20:1-48
 - (3) Obtención de esposas para los benjamitas, 21:1-25

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Arnoldich, Luis. *Libros históricos del Antiguo Testamento*. Tomo II de Biblia Comentada. Madrid: Editorial Católica, 1963.
- Asensio, Félix. *Jueces*. En *La Sagrada Escritura: Antiguo Testamento*. Ed. Juan Leal. Madrid: Editorial Católica, 1967–71.
- Auzou, Georges. *La fuerza del espíritu: Estudio del libro de los Jueces*. Trad. Constantino Ruiz-Garrido. Madrid: Ediciones Fox, 1968.
- Bruce, F. F. *Jueces*. *Nuevo Comentario Bíblico*. Editado por D. Guthrie y J. A. Motyer. Trad. Francisco Almanza G. et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Crossan, John Dominic. *Jueces*. *Comentario bíblico "San Jerónimo"*. Ed. Raymond E. Brown et al. Trad. Alfonso de la Fuente Adanez et al., Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.
- Hunt, Ignacio. *Libros de Josué y Jueces*. Tomo V de *Conoce la Biblia: Antiguo Testamento*. Trad. Antonio Diego. Santander: Editorial "Sal Terrae", 1969.
- Lewis, Arthur H. *Jueces y Rut*. *Comentario Bíblico Portavoz*. Trad. Santiago Escuin. Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1982.
- Lindsey, F. Duane. "Jueces". En *El conocimiento bíblico: Un comentario expositivo: Antiguo Testamento*, tomo II. Eds. John F. Walvoord y Roy B. Zuck. Puebla: Ediciones Las Américas, 1999.
- Power, E. *Jueces*. *Verbum Dei*. Comentario a la Sagrada Escritura. Ed. Bernard Orchard et al. Trad. Maximiliano García Cordero et al. Barcelona: Editorial Herder, 1960–62.
- Webb, Barry G. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. Editado por D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer y G. J. Wenham. Trad. Francisco Almanza et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Williams, Gary. *Dios permanece fiel: Jueces y Rut*. Puebla: Ediciones Las Américas, 1995.

JUECES

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. PRÓLOGO, 1:1-3:6

El prólogo está compuesto por dos partes. Ambas comienzan con la muerte de Josué y terminan con relaciones ilícitas con los cananeos. La primera parte narra y explica lo parcial de la conquista (1:1-2:5), y la segunda (2:6-3:6) presenta el ciclo de apostasía, opresión y liberación que se repite en seis de las historias de los jueces. En la primera parte Israel no echa a los cananeos; en la segunda, cosecha el fruto amargo de ese error.

1. Conquista parcial de la tierra: 1:1-2:5

Esta sección narra la conquista parcial tribu por tribu esencialmente desde el sur hasta el norte, y concluye con un evento (2:1-5) que explica por qué la conquista no fue más completa.

Unión vs. desunión

El libro de Jueces presenta un periodo triste de desintegración nacional, de infidelidad a Jehovah y de perversión espiritual. Una mirada casual no puede menos que observar cómo la población se agrupa en lo que llamamos tribus, sin ninguna cooperación entre ellas sino solo de nombre.

Esa condición nos evoca la proverbial historia del padre de familia que quiso dar a sus hijos una lección sobre la unidad que debía haber entre ellos. Los llamó y les dio un grupo de varas atadas entre sí, pidiéndoles que procuraran quebrarlas juntas. Cuando ninguno pudo, entonces desató las varas y les dio una vara a cada uno para que cada cual quebrara la suya. Cada uno la rompió fácilmente.

El padre les enseñó que desunidos ellos serían fácilmente derrotados pero que unidos serían invencibles. La historia de Israel habría sido muy diferente si hubieran permanecido unidos. El NT también nos previene del peligro que acarrear las facciones en la iglesia. Como pueblo de Dios cada iglesia debe presentar un solo frente como un solo cuerpo que es. Israel habría sido invencible, y la iglesia lo sería estando unida y dependiendo completamente de Dios.

La causa básica del desmembramiento de Israel fue haberse apartado de Jehová para servir a dioses PAGanos y seguir las costumbres de los pueblos a donde ellos llegaban. Dios les

había advertido con mucha insistencia de no contaminarse con todas las cosas que hacían los pueblos de la tierra prometida, pero ellos olvidaron la advertencia (Deut. 18:9–14).

El verbo “subir” sirve como señal para marcar las divisiones principales. Se encuentra tres veces en 1:1–3. Luego la frase *entonces subió Judá* encabeza la sección de 1:4–21, sobre las conquistas en el sur de Canaán. De semejante manera 1:22–36, acerca de las conquistas en el norte, comienza con “también los de la casa de José subieron”. Finalmente 2:1–5, la evaluación de las “subidas” del capítulo uno, se introduce con “el ángel de Jehovah subió”. Las tribus involucradas en la sección de 1:4–21 formarán el futuro reino de Judá, **[PAG. 192]** mientras que las de 1:22–36 pertenecerán al reino del norte (comp. 1 Rey. 12:19–21).

Joya bíblica

Sube conmigo a mi territorio y combatamos contra los cananeos, y después yo también iré contigo a tu territorio (1:3).

El líder es imprescindible

1:1, 3

Estos versículos revelan la importancia de que haya un líder que guíe, administre, corrija e inspire al pueblo. A raíz de la muerte de Josué, el pueblo todavía tenía la costumbre de consultar a Jehovah antes de emprender una acción de gran importancia. También revelan el espíritu de cooperación que prevalecía entre las tribus reconociéndose como tribus hermanas. Más adelante, no habiendo un caudillo que tomara el lugar de Josué, todo se volvió desordenado y caótico. El pueblo veía todo esto y todavía no escarmentaba.

(1) Conquistas por las tribus del sur, 1:1–21.

a. Conquistas de Judá y Simeón, 1:1–20. Jueces comienza aparentemente ubicando los eventos del cap. 1 “después de la muerte de Josué”, pero el libro de Josué da la impresión de que algunos de ellos sucedieron en los tiempos de Josué (comp. 1:10–15, 20 con Jos. 15:13–19; 1:21 con Jos. 15:63; 1:27, 28 con Jos. 17:11–13; y 1:29 con Jos. 16:10). Algunos estudiosos ven aquí una contradicción entre Josué y Jueces. Otros creen que la frase mencionada no se refiere al cap. 1, sino al libro en general. Una tercera posibilidad es que en efecto los eventos de Jueces 1 sucedieron después de la muerte de Josué, ya que ninguno de los pasajes paralelos en Josué dice que el gran caudillo todavía vivía cuando los eventos ocurrieron. Esta explicación es la que presenta menos dificultades, aunque no es imposible que algunos de los versículos del cap. 1 se remonten a los días de Josué, así como 2:6–10 y 2:21–23.

La frase introductoria da por sentado que el lector está familiarizado con los eventos narrados en el libro de Josué. Israel se había apoderado de la tierra de Canaán (Jos. 11:16, 17). Sin embargo, todavía quedaban muchas ciudades por poseer (comp. Jos. 23:4, 5). *Después de la muerte de Josué*, entonces, cada tribu emprende

la tarea de tomar posesión de las ciudades en su territorio (para la repartición de la tierra, ver Jos. 15–19).

Probablemente Israel hizo la consulta de 1:1 a través de un sacerdote en la presencia del arca del pacto (comp. 20:18, 26–28; 1 Sam. 22:9, 10, 15), tal vez utilizando el Urim y el Tumim (ver Núm. 27:21; 1 Sam. 28:6; y la nota sobre 1 Sam. 14:41). Jehovah señala que Judá debe iniciar esta fase de la conquista (1:2). Tan segura es la promesa de victoria que Jehovah la expresa en tiempo pasado, “he entregado” (comp. 3:28; 4:14; 7:9, 14, 15). Un tema resaltado en Jueces es que Jehovah determina los resultados de los conflictos militares.

Judá y Simeón suben juntos (1:3) porque el territorio de Judá encierra las ciudades asignadas a Simeón (comp. Jos. 19:1, 9). De hecho, varias de ellas originalmente eran de la heredad de Judá (comp. Jos. 15:26–32 con 19:2–8). Judá y Simeón eran “hermanos” no solamente [**PAG. 193**] por ser tribus descendientes de Jacob, sino también por ser de la misma madre, Lea (ver Gén. 29:31–35).

Algunos eruditos opinan que las luchas de Judá y Simeón fueron parte de una invasión de Canaán desde la región de Arad en el sur. Vinculan esta invasión con el combate contra Arad en Números 21:1–3. Sin embargo, el orden de conquistas en 1:9–17 es desde el norte de Judá hacia el sur (el v. 16 implica lo mismo).

Las campañas de Judá se dividen en dos movimientos principales, el primero (1:4–8) introducido por “entonces subió Judá”, y el segundo (1:9–18) por “y después los hijos de Judá descendieron”. El punto eje es Jerusalén (1:8). En la Biblia todo viaje a Jerusalén es para arriba, y todo movimiento desde Jerusalén es para abajo. Esto refleja la topografía de Israel, pero aun más la importancia de Jerusalén, ya que “descender” se usa aun cuando el movimiento es de Jerusalén a un sitio de mayor elevación (por ejemplo, en 1:9, 10, de Jerusalén a Hebrón).

En la primera batalla, contra una alianza de cananeos y ferezeos, Jehovah cumple la promesa del v. 2 (1:4). En Génesis los cananeos y los ferezeos se mencionan juntos en las regiones de Siquem (Gén. 34:30) y de Betel (Gén. 13:7) y en Josué se hallan en el norte de Israel (Jos. 11:1–3). Tal vez en estos pasajes los cananeos sean los habitantes de las llanuras, y los ferezeos de las montañas (comp. Núm. 13:29; Jos. 11:1–3; 17:15, 16), aunque en 1:1, 9 *cananeo* se refiere a todos los habitantes de Canaán. Algunos opinan que *ferezeo* significa “habitante de aldea sin muros”, ya que se asemeja mucho a la palabra heb. que tiene ese significado (ver. Deut. 3:5; 1 Sam. 6:18). Sin embargo, el uso de *ferezeo* en la Biblia sugiere que es un término étnico.

A la luz de la progresión de norte a sur en 1:8–17, Bezec probablemente estaba en el norte del territorio asignado a Judá. Difícilmente puede ser la Bezec en Manasés (ver 1 Sam. 11:8).

Individualismo pernicioso

La experiencia nos dice que a veces los hijos olvidan las enseñanzas y costumbres en que los criaron sus padres, y llegan a la edad de adultos en que deben ser responsables por sí mismos. Pero entonces hasta se constituyen en afrenta del

hogar.

Así pasó con el pueblo de Israel. Mientras vivieron Moisés y Josué no hubo crisis como las descritas en Jueces, a pesar de haber peregrinado por el desierto por tantos años. Estos dos paladines fueron como padres para Israel.

La generación con que se abre el libro de Jueces era nueva y no sabía de la provisión y protección de Dios con la gente del éxodo. Una vez que Moisés y Josué faltaron, el pueblo ignoró las advertencias de sus mayores e hicieron al contrario de lo que se les había advertido. Se desarrolló un individualismo extremo, quizá reclamando derechos humanos como aquellos pueblos, y cada cual hacía lo que mejor le parecía (17:6). Pero eso los debilitó porque Dios no se iba a quedar con los brazos cruzados dejándolos que hicieran como quisieran. El nombre de Jehovah está en juego. Por eso Dios los castigó.

Después de resumir la batalla (1:4), el autor da más detalles sobre el rey enemigo (1:5–7). *Adonibezec* no era nombre personal, sino un título que significaba “señor de Bezec”. Adonibezec había de ser no solamente el rey de la ciudad de Bezec, sino **[PAG. 194]** también el líder de la coalición de cananeos y ferezeos (ver 1:7).

La mutilación de los reyes vencidos (1:6, 7) servía para humillarlos, incapacitarlos para huir o pelear, e infundir temor a otros enemigos. Tal vez también los incapacitaba para ser sacerdotes, ya que los textos ugaríticos indican que los reyes cananeos tenían funciones sacerdotales (comp. Gén. 14:18; Éxo. 29:20; Lev. 8:23, 24). Siglos después los atenienses también cortaron los pulgares de las manos a sus prisioneros de guerra, y Aníbal les cortaba los pulgares de los pies. Sin embargo, no hay evidencia de que Israel haya seguido esta costumbre fuera de 1:6. Probablemente mutilaron a Adonibezec porque lo merecía, conforme al principio de “ojo por ojo” (ver Éxo. 21:23–25; Deut. 19:21).

En efecto, Adonibezec reconoció en la mutilación la retribución divina por su propia violencia (1:7). Siendo PAGano, no usa el nombre “Jehovah”, sino solamente “Dios”. Sus palabras anticipan uno de los temas del libro: que aun en medio de la injusticia humana y la desobediencia a Jehovah, Dios manifiesta su justicia (ver 9:23, 24, 56, 57; 11:27; y la exposición de 15:6). Las anécdotas en 1:6, 7, 14, 15, 23–26 anticipan temas relevantes en el desarrollo del libro.

El ejército de Judá llevó a Adonibezec mutilado a Jerusalén cuando fueron a pelear contra ella (1:7b). Era un personaje temido en Canaán (1:7a). Mostrarlo a los habitantes de Jerusalén como preso humillado fue una táctica de guerra psicológica.

Algunos eruditos opinan que la narración sobre Adonibezec es una versión distorsionada de la victoria sobre Adonisedec (ver Jos. 10:1–27). Por cierto los dos reyes tienen nombres semejantes, son líderes de una coalición militar, huyen de la batalla, son capturados después, y de alguna manera se relacionan con Jerusalén. Sin embargo, hay también diferencias: los nombres de los reyes, las ciudades donde reinan, los ejércitos israelitas contra los cuales pelean, y la forma en que mueren.

Algunas de las semejanzas se deben al hecho de que los relatos de las batallas de Israel tienden a seguir un patrón tradicional: (1) un reporte breve de que la batalla se realizó, (2) una referencia a la derrota o huida de uno de los ejércitos, (3) una referencia a las muchas bajas del ejército derrotado y (4) un relato de la muerte de uno o más personajes importantes que pertenecían al grupo derrotado (ver 7:22–25; 1 Sam. 4:10, 11; 31:1–6; 2 Sam. 2:17–23; 18:6–18).

¿Cómo pedir consejos de Dios?

Por medio de las Sagradas Escrituras.

Por medio de un amigo sabio.

Isaías aconsejó a Ezequías.

Daniel aconsejó a Nabucodonosor.

Jeremías aconsejó a Zedequías.

Por medio de la oración.

En 1:9 la conquista del sur y oeste de Judá se resume en tres partes. “La región montañosa” al oeste del mar Muerto se extiende desde Jerusalén en el norte hasta Hebrón en el sur. El Néguev es la región semiárida de cerros bajos y llanuras enmarcada entre Hebrón y Cades-barnea. El nombre *Sefela* normalmente se aplicaba a la región de cerros bajos en el occidente de Judá entre la llanura costera y la región montañosa, pero aquí parece incluir la **[PAG. 195]** costa también. En Josué 15:33–47 también parece que las ciudades desde Ecrón hasta el mar (vv. 46–47) se consideran parte de la Sefela.

Después del resumen en 1:9 se relatan acontecimientos seleccionados de la conquista de las tres regiones: la región montañosa (1:10), el Néguev (1:11–17) y la Sefela (1:18).

La conquista de Hebrón y de los anaquitas se atribuye a Judá en 1:10, a Caleb en 1:20 y Josué 15:13, 14, y a todo Israel bajo Josué en Josué 10:36, 37 y 11:21. Probablemente después de la destrucción por Josué los cananeos y los anaquitas volvieron a habitar Hebrón. Luego la ciudad sería conquistada por Judá. Esta conquista sería la misma que se atribuye a Caleb, ya que él fue un líder de Judá (comp. Núm. 13:1–3, 6; 34:18, 19), y el v. 12 implica que dirigía la tribu en esta fase de la conquista.

Quiriat-arba significa “Ciudad de Arba”. Arba fue padre de los anaquitas (Jos. 15:13; 21:11) y su héroe más famoso (Jos. 14:15). Sesai, Ajimán y Talmai serían tribus o clanes de los anaquitas (así como Judá y Simeón lo eran de los israelitas), ya que los tres estuvieron en Hebrón por lo menos 40 años antes de la conquista por Caleb y Judá (Núm. 13:22).

La progresión de norte a sur en 1:8–17 sugiere que Debir (1:11) estaba al sur o sudoeste de Hebrón. *Quiriat-séfer* significa “Ciudad del Libro”, o, según la LXX, “Ciudad del Escriba”. Si Séfer fuera el nombre de un antiguo héroe, el nombre sencillamente significaría “Ciudad de Séfer” (comp. el nombre “Quiriat-arba”).

No tenéis porque no pedís

1:15

Acsa se atrevió a pedir más de lo que su padre le ofreció. Además de recibir la tierra seca que le fue prometida, al pedir, recibió el terreno con las aguas, que representaba tierra de mayor valor.

Caleb ofrece a su hija en matrimonio al conquistador de Debir, y Otoniel la gana (1:12, 13). Tal vez una razón por la cual una fracción del ejército pudo tomar la ciudad fue que todavía no se había recuperado de la destrucción por Josué (ver Jos. 10:38, 39; 11:21).

El *hermano menor de Caleb* (1:13; 3:9) no fue Quenaz, sino Otoniel. Si fuera Quenaz, no habría por qué mencionar que fue menor que Caleb. En cambio, este dato ayuda a entender por qué Otoniel se casa con alguien de la siguiente generación, y por qué no pereció en el desierto (no tendría todavía los 20 años cuando Israel pecó en Cades Barnea, ver Núm. 14:29, 30; 32:10–12). También indica que es un héroe inesperado, ya que no fue primogénito (ver también 3:9).

Si Otoniel es, entonces, hermano de Caleb e hijo de Quenaz, Quenaz debe ser el **[PAG. 196]** padre también de Caleb. Sin embargo, el padre de Caleb se llama Jefone (Núm. 13:6; 32:12; Jos. 14:6, 13, 14; 15:13; 1 Crón. 4:15) o Hesrón (1 Crón. 2:9, 18). Tal vez *hijo de Quenaz* significa “miembro del clan quenezeo”, el mismo clan de Caleb (ver Núm. 32:12; Jos. 14:6, 14). Es posible que en la genealogía común de los hermanos Caleb y Otoniel figuraran Quenaz, Jefone y Hesrón. Por alguna razón Caleb se recordaba en relación con Hesrón y Jefone el quenezeo, pero Otoniel como hijo/descendiente de Quenaz (ver 3:9; Jos. 15:17; 1 Crón. 4:13).

Acsa se casó con su tío. Levítico 18:6–18 prohíbe el matrimonio entre sobrino y tía, pero no entre tío y sobrina. Siglos más tarde los rabinos consideraban virtuosa esta clase de matrimonio.

Por la iniciativa de Acsa la pareja recibe de Caleb tierra y fuentes de agua (1:14, 15). La lectura “él la persuadió” (ver la nota) intenta armonizar el v. 14 con el v. 15. El heb. más bien dice que Acsa animó a Otoniel a pedir un terreno, tal vez como parte de la dote (v. 14a), y luego ella suplicó a su padre fuentes de agua también, ya que la tierra en el Néguev era árida (vv. 14b, 15).

El verbo traducido *hizo señas* se usa solamente en el v. 14, en el pasaje paralelo en Josué 15:18, y en 4:21, donde está vertido por “clavándola”. El significado “se bajó” (ver la nota) encaja bien en los tres pasajes. Favorece esta interpretación la preposición traducida “desde encima del”, la cual normalmente indica movimiento de un lugar a otro y se usa en la frase “descendió del camello” en Génesis 24:64.

En Jueces las mujeres —Acsa, Débora, Jael, la madre de Sísara, la mujer que mata a Abimelec, la hija de Jefté, la madre de Sansón, la esposa de Sansón, Dalila, la madre de Micaías, la concubina del levita— ocupan un lugar de preeminencia inusitada en la Biblia. Acsa se presenta al principio del libro como una mujer israelita ejemplar.

De hecho, no solo Acsa, sino también Otoniel y Caleb, se presentan como ejemplares, en contraste con las relaciones familiares, matrimoniales y sexuales a través del libro. Otoniel gana a Acsa conquistando tierra para su pueblo; los israelitas secuestrarán doncellas, matando a sus familiares (21:10–12, 20–23). Acsa inspira a Otoniel a una proeza militar; Débora, Jael y la mujer de Tebes tendrán que asumir papeles militares que corresponden a los varones (4:8, 9, 21; 9:53), Dalila traicionará al héroe militar, y las mujeres de Israel sufrirán la violencia militar de sus compatriotas (9:49; 20:48; 21:10, 11; 21:16). Emprendedora como su padre (comp. Jos. 14:12), Acsa consigue tierra y fertilidad para su marido; otras mujeres traerán pérdida y destrucción a sus varones (14:17–18; 16:4–21). Caleb da su hija a un israelita leal a Jehovah (comp. 3:9, 10); otros padres casarán a sus hijos con PAGanas (3:5, 6; 14:3–20; comp. 16:1, 4). Caleb provee generosamente por su hija; otros israelitas oprimirán a las mujeres (11:34–40; 19:25–30).

El movimiento hacia el sur continúa en 1:16. El autor interrumpe la serie de conquistas para informar que los queneos habían subido (el heb. indica el tiempo pluscuamperfecto) con Judá de Jericó (comp. 3:13; Deut. 34:3; 2 Crón. 28:15). Esto implica que en 1:4 Judá también había partido de Jericó, o tal vez Gilgal, **[PAG. 197]** cerca de Jericó y el sitio del campamento de Israel en Josué 10:15, 43; 14:6. Los queneos se asentaron en la parte del Néguev cerca de Arad. Esta nota anticipa la intervención de la quenea Jael (comp. 4:11, 17–22). Sobre *el queneo, suegro de Moisés*, ver la exposición de 4:11.

En el sur Judá apoyó a Simeón (1:17), conforme a su promesa (comp. v. 3). Horma estaba en el territorio asignado a Simeón (Jos. 19:4). La raíz de *Horma* significa “anatema”, y el verbo traducido *destruyeron* es lit. “hicieron anatema”. Según la costumbre del anatema, Judá y Simeón dedicarían la ciudad a Jehovah, consagrándole todos sus tesoros y destruyendo todo lo que vivía en ella (comp. Jos. 6:17–19; 1 Sam. 15:3). Dios había ordenado el anatema para evitar la contaminación con la idolatría cananea (ver Deut. 20:16–18). Durante la peregrinación en el desierto, Israel aplicó el anatema y el nombre “Horma” a la ciudad de Arad (ver Núm. 21:1–3), pero la Horma de nuestro pasaje antes se llamaba Sefat. Tal vez sea la misma Horma de Josué 12:14, ya que ese pasaje distingue entre Arad y Horma.

La lista de las tres ciudades en la llanura costera procede de sur a norte (1:18). Después de marchar por el centro de la tierra desde Bezec en el norte hasta el Néguev en el sur, Judá volvió al oeste y luego regresó hacia el norte por la costa.

Semillero homilético

La presencia de Dios en la batalla

1:3–20

Introducción: A cada persona le toca pelear batallas espirituales de vez en cuando. Puede ser por alguna tentación carnal, o puede ser la lucha contra los pecados espirituales, tales como el orgullo, la hipocresía, o celos. Dios nos promete su presencia para encararnos con estas luchas, si acudimos a él para pedir su ayuda. La lucha de los hombres de Judá en contra de sus enemigos puede tener su aplicación en la esfera espiritual para

nosotros hoy en día.

Dios promete estar con su pueblo cuando unen sus esfuerzos (v. 3).

Judá pidió la ayuda de Simeón para pelear la batalla.

Simeón se comprometió a ayudar a Judá.

La presencia de Dios representa la fuente principal de éxito.

Dios aseguró la victoria sobre los cananeos (v. 2).

La confianza en Dios inspiró a los soldados a pelear con valentía.

La presencia de Dios es condicionada a nuestros esfuerzos personales.

Los que no pelearon no gozaron de la victoria.

Judá hizo el esfuerzo para tomar las ciudades de Gaza y Ascalón.

Conclusión: En el servicio para el Señor encontramos obstáculos por vencer. Pero Cristo nos prometió: “Yhe aquí, estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Confíemos en su promesa. ¡Manos a la obra!

El v. 19 resume los resultados de las campañas de Judá: dominio en las montañas, pero no en el valle. El *valle* incluiría la llanura costera, donde Judá había conquistado por lo menos tres ciudades (comp. v. 18). Evidentemente no pudo retener control sobre ellas, ya que posteriormente son **[PAG. 198]** ciudades filisteas (ver 3:3; 14:19; 16:1-3; 1 Sam. 5:10).

Tomó posesión y echar son traducciones del mismo verbo heb., el cual significa tanto “poseer” (v. 19a) como “desposeer” (v. 19b). Jueces 1:4-18 ha relatado las victorias de Israel, pero el v. 19 introduce el tema de la eliminación de los cananeos y la ocupación de la tierra después de las victorias. Este será el tema principal del resto del capítulo (ver el verbo *echar* en los vv. 20, 21, 27, 28, 29, 30, 31, 32 y 33).

Antes del v. 19b no se ha mencionado ninguna derrota. De manera que la nota negativa sorprende. También nos deja perplejos. ¿No podía Jehovah vencer los carros con láminas de hierro (comp. 4:13-15)? ¿No pudo cumplir con la promesa del v. 2? El autor resolverá estas dudas en 2:1-5, pero no sin antes agudizar nuestra perplejidad, contando los fracasos de las otras tribus (1:21-36).

La sección sobre Judá concluye con una nota más acerca de la conquista de Hebrón (1:20). La nota hace memoria de la promesa de Moisés a Caleb (ver Deut. 1:34-36; Jos. 14:6-14). También contrasta con el v. 19 (y con el v. 20, ver abajo). Judá no pudo echar a los cananeos con carros de hierro, pero Caleb logró no solamente derrotar a los invencibles anaquitas (ver exposición del v. 10 y comp. Deut.

9:2), sino también expulsarlos. Esta nota cierra con broche de oro la sección sobre Judá, presentando a Caleb como la personificación máxima de los éxitos de esta tribu en la toma de su territorio.

b. Fracaso de Benjamín, 1:21. Hay también un contraste claro entre los vv. 20b y 21a. A diferencia de Caleb, Benjamín no pudo consolidar la victoria de 1:8, después de la cual los jebuseos volvieron a habitar Jerusalén. Lo que se dice de Benjamín aquí también se dice de Judá en Josué 15:63. Jerusalén estaba en la frontera entre las dos tribus (comp. Jos. 15:8; 18:16). Ni la una ni la otra logró echar a los jebuseos de allí.

Algunos piensan que el v. 21b implica que Jueces fue escrito antes de la conquista de Jerusalén por David (ver 2 Sam. 5:6–9), pero es más probable que significa que los jebuseos siguieron en Jerusalén aún después que David la tomó (ver 2 Sam. 24:16, 18). Antes de la conquista por David, los jebuseos vivían en medio de los benjamitas, en Jerusalén (comp. la expresión en el v. 29), pero solamente después de la conquista se podría decir que los jebuseos vivían con los de Benjamín en Jerusalén (comp. la expresión al final del v. 16).

(2) Fracasos de las tribus del norte, 1:22–36. Las palabras *también, casa de José y subieron* anuncian que 1:22 introduce la segunda sección principal del capítulo (comp. v. 4 y ver la introducción a 1:1–2:5). La repetición de *la casa de José* en 1:22, 23, 35 enmarca esta sección e indica su sujeto principal. La casa de José es específicamente Manasés y Efraín, los hijos de José (Jos. 17:17). Sin embargo, como estas tribus fueron las más fuertes del norte de Israel, la frase también se usa para todas las tribus del norte (ver Zac. 10:6). La narración acerca del sur **[PAG. 199]** (1:1–21) menciona solo dos fracasos (1:19b, 21). En contraste, el relato sobre el norte es casi totalmente negativo. No habla tanto de conquista como de coexistencia.

a. Fracasos de Manasés y Efraín, 1:22–29. Esta primera parte se refiere a la conquista de Betel por la casa de José (1:22–26), y luego a los fracasos de sus dos tribus: Manasés (1:27, 28) y Efraín (1:29).

Se menciona solamente una conquista de parte de las tribus del norte, la de Betel (1:22–26). A primera vista parece exitosa, pero en el fondo es todo lo contrario. Aunque el poder de Jehovah estaba con la casa de José para darles victoria (1:22; comp. v. 19a), no confiaron en ese poder. Más bien, lograron la conquista a través de un pacto con un cananeo (1:24, 25). El texto dedica más espacio a este pacto que a la conquista en sí. La expresión heb. traducida *tendremos misericordia de ti* (v. 24) emplea lenguaje propio de un pacto; podría traducirse “haremos lealtad contigo”. Hay bastante similitud con la historia de Rajab, pero ella se convierte a Jehovah (comp. Jos. 2:9–12; 6:25; Mat. 1:5; Heb. 11:31; Stg. 2:25). En cambio, el hombre aquí edifica otra Luz (1:26; comp. Jos. 6:26), otra ciudad cananea como la suya.

Desobediencia costosa

En los vv. 19, 21, 27–35 se presenta una lista de fracasos del pueblo de Israel.

Aunque por alguna razón no se mencionan las tribus de Rubén, Simeón, Gad ni Leví, el v. 28 posiblemente las incluye a

todas empleando el término inclusivo de Israel. La implicación lógica es que, en términos generales, las doce tribus eventualmente se acomodaron a convivir con los moradores de aquellos lugares que eran PAGanos.

Estos versículos nos presentan un cuadro trágico de la vida de Israel. Dios les había prometido la tierra diciéndoles que toda tierra que pisara la planta de sus pies sería suya (Deut. 11:24; Jos. 1:3), pero que también ellos deberían hacer su parte desalojando a los habitantes PAGanos. Dios así también obra con nosotros, nos hace algunas promesas pero no nos deja que nos quedemos sentados sino que tenemos que hacer nuestra parte que muchas veces es dificultosa y costosa.

Obedecer lo que Dios manda a veces es costoso, pero no obedecer es infinitamente más costoso. Esa fue la lección que aprendió Israel al ocupar la tierra prometida. Dios le ordenó desalojar a los moradores de Canaán en su totalidad y ellos no lo hicieron quizá por lo costoso.

No desalojarlos les fue mucho más costoso porque a pesar de someter a algunos pueblos para que les fueran tributarios, al fin de cuentas vivieron asediados por ellos por siglos en un estado de amenaza, incertidumbre y continuos ataques, en vez de prosperidad y progreso.

La conquista de Betel al inicio del relato de las campañas en el norte es paralela a la conquista de Bezec por Judá (1:4–7). Dentro de este paralelo hay dos contrastes importantes. Jehovah dio victoria a Judá (1:4), pero la casa de José logró su triunfo mediante su pacto con el cananeo. Adonibezec fue sometido totalmente a Dios y Judá (1:6, 7), pero el hombre de Luz salió libre con todo su clan (1:25; la palabra traducida *familia* se refiere a un grupo más **[PAG. 200]** amplio que la familia nuclear) para perpetuar su cultura PAGana y corrupta.

La casa de José cambiaría el nombre de Luz por Betel, ratificando así el nombre puesto por Jacob (ver Gén. 28:19; 35:6; 48:3). Josué había derrotado al rey de Betel en batalla (ver Jos. 8:17; 12:16), pero el libro de Josué no menciona que la ciudad fuera tomada. No debemos pensar que el nombre *Luz* signifique “luz” en castellano, sino “almendro”.

La palabra traducida *por favor* no implica que los espías cortésmente hayan suplicado un favor (1:24). El hombre estaba amenazado de muerte si no revelaba la información. *La entrada de la ciudad* no sería la puerta, cuya ubicación los espías hallarían fácilmente. Más bien, preguntaron cómo y dónde podrían entrar en la ciudad para conquistarla. En Jueces las victorias de Ehud, Jael, Gedeón, Abimelec, los enemigos de Sansón y el ejército de Israel que peleó contra Benjamín también resultan de alguna estrategia astuta.

El sitio de la nueva Luz es desconocido. La tierra de los heteos era propiamente Asia Menor, pero podría incluir también el norte de Siria, subyugado por los heteos.

El relato sobre Manasés (1:27, 28) comienza y concluye diciendo que esta tribu no echó a los cananeos de su territorio. Las ciudades que no poseyó (1:27) estaban en Isacar y Aser, pero en algún momento habían sido asignadas a Manasés (ver Jos. 17:11). Eran sitios estratégicos, ya que separaban a Galilea del resto de Israel y controlaban las rutas comerciales que pasaban por el valle de Jezreel (comp. exposición de 4:9–13). Así como Judá (1:19), Manasés no tuvo éxito militar en el valle. Las aldeas de cada ciudad eran los pueblos cercanos sin muros. En tiempos de peligro sus habitantes huían a la ciudad amurallada.

Posteriormente Israel logró someter a los habitantes de estas ciudades a trabajos forzados (1:28), una práctica cananea mencionada en los textos ugaríticos. Al decir que *Israel* sometió a los cananeos, es posible que el texto aluda a David y Salomón (ver 1 Rey. 4:12; 9:20, 21). Sin embargo, los vv. 33 (en el heb.) y 35 indican que fueron las tribus quienes impusieron el tributo laboral. En 2:2 se refuerza esta impresión (ver la exposición allí). La presencia de las ciudades cananeas habrá influido en la idolatría de Israel, y la asimilación de los cananeos subyugados en las tribus del norte habrá contribuido al sincretismo religioso siglos después en el reino del norte.

Gezer (1:29) también era un sitio estratégico, controlando la carretera de la **[PAG. 201]** planicie costera a Jerusalén a través del valle de Ajalón. Israel nunca conquistó esta ciudad, pero fue incorporada a la nación cuando el faraón la dio a Salomón (ver 1 Rey. 9:16).

b. Fracasos de Zabulón, Aser, Neftalí y Dan, 1:30–36. El movimiento sigue hacia el norte. Quitrón y Nahalal en Zabulón (1:30) son sitios desconocidos, así como Bet-semes (“Templo del Sol”) y Bet-anat (“Templo de Anat”) en Neftalí (1:33). Las siete ciudades no conquistadas por Aser (1:31) estaban en la costa, y llegaron a ser ciudades fenicias.

Parece que Aser y Neftalí tuvieron aun más problemas que las tribus mencionadas con anterioridad, ya que 1:32, 33 no dice que los cananeos habitaron en medio de ellos (ver, en contraste, 1:21, 27, 30), sino viceversa. Tampoco se menciona que Aser haya sometido a los cananeos a tributo laboral (comp. 1:28, 30, 33). Los cananeos de estas regiones norteñas someterían por completo a los israelitas en los tiempos de Débora (ver 4:2–3).

Sin embargo, la tribu que menos logró en la conquista fue Dan (1:34, 35). Su territorio estaba mayormente en la llanura costera y en el valle de Ajalón (Jos. 19:40–46). Dan no tuvo más éxito en las llanuras que Judá (1:19), Manasés (1:27) y Efraín (1:29). No se sabe la ubicación del monte Heres, pero Ajalón y Saalbín estaban en el valle de Ajalón. Así, los amorreos controlaban una parte de la ruta entre la costa y la región montañosa (ver exposición del v. 29) e impedían la comunicación entre Judá y las tribus del norte. *Amorreos* puede referirse a un grupo étnico en Canaán (comp. 3:5; Núm. 13:29) o a los cananeos en general (comp. Jos. 24:15).

La casa de José subyugaría a los amorreos después que los danitas habían emigrado al norte (1:35; comp. 18:1–31).

Al dejar a Dan por último el autor rompe con la progresión geográfica de sur a norte. Por cierto Dan llegará a ser la tribu más norteña de todas (ver 18:1–31; Jos. 19:47), pero 1:34, 35 habla del territorio al occidente de Benjamín (ver Jos. 19:40–

46). El autor ha guardado a Dan hasta el final como el ejemplo mayor del fracaso de las tribus en la conquista. Hay una progresión descendente en 1:22–36: (1) la casa de José conquistó Betel pero dejó libre un clan cananeo para reconstruir su cultura en otro lugar (1:22–26); (2) los cananeos siguieron viviendo entre tres tribus (1:27–30); (3) dos tribus vivieron entre los cananeos (1:31–33); (4) los amorreos no permitieron a los danitas vivir entre ellos (1:34).

La sección sobre las tribus del norte concluye con una nota (1:36), así como la sección sobre Judá (ver 1:20). Para sorpresa nuestra, la descripción de la frontera de los amorreos no corresponde al valle de Ajalón, sino a la frontera sur de Israel con Edom (comp. Núm. 34:1–5; Jos. 15:1–4). Se cree que la cuesta de Acrabim (“Escorpiones”) es un paso entre la región al sur del mar Muerto y Beerseba, y Sela (“Roca”) puede ser una roca cerca de Cades-barnea (Núm. 20:8–11) o una fortaleza edomita (2 Rey. 14:7). Según Deuteronomio 1:44 esta región fue habitada **[PAG. 202]** por amorreos antes de la conquista. Entonces, la nota irónicamente llama a la frontera de Israel *frontera de los amorreos*, así recalcando que Israel no ha echado a los cananeos/amorreos de la tierra (comp. exposición de 21:12). Como habla de la frontera sur, da a entender que ni siquiera Judá, con todos sus éxitos en 1:1–20, ha purificado a su tierra de la influencia cananea (comp. 6:10; Gén. 15:16; Jos. 24:15). Mucho menos las tribus del norte.

Una visita divina

2:1–5

El origen de la visita divina.

La fuente: Dios.

El medio: Ángel de Jehovah.

El mensaje en la visita divina.

Repaso de la fidelidad de Dios en el pasado.

Enumeración de los pecados.

Los resultados de la visita divina.

El pueblo lloró en arrepentimiento.

Hicieron sacrificios a Jehovah.

(3) Evaluación divina de la conquista parcial, 2:1–5. El prólogo comenzó con una asamblea de Israel, en anticipación de la conquista por las tribus (1:1, 2); en esa asamblea Jehovah prometió entregarles la tierra. La primera parte principal del prólogo ahora concluye con otra asamblea (2:1–5); en ésta Jehovah evalúa la conquista, y amenaza con no darles la tierra. Esta conclusión es introducida por el verbo “subir” (2:1), así como 1:4–21 y 1:22–36.

Hasta aquí, la única razón que se ha dado por lo incompleto de la conquista son los carros herrados de los cananeos (1:19). Esta explicación poco satisface al que

sabe del poder de Jehovah. También nos preguntamos cómo debemos evaluar la medida de someter a los cananeos a tributo laboral (ver 1:28, 30, 33, 35), ya que Jehovah había mandado a Israel expulsar o destruir a los cananeos (Exo. 23:31–33; Deut. 7:2). Estas tensiones ahora se resuelven en 2:1–5, donde descubrimos que la razón fundamental por lo incompleto de la conquista es que Israel, al hacer pactos con los cananeos, ha sido infiel a su pacto con Jehovah.

Este mensaje es anunciado a Israel por el ángel de Jehovah, la manifestación de Dios en forma humana (ver 6:11–24; 13:3–23; Gén. 16:7–14; 21:17–19; 22:11–14, 15–18; 31:11–13; 32:24–30 cotejado con 48:15, 16 y Ose. 12:4; Éxo. 3:2–4:17). En todos estos pasajes el ángel de Jehovah aparece a individuos o, como máximo, a dos personas, y siempre promete bendición. En cambio, aquí llega a la asamblea nacional proclamando juicio. Por lo tanto, algunos comentaristas, notando que la misma palabra heb. significa “ángel” y “mensajero”, han opinado que “el mensajero de Jehovah” en 2:1 fue un profeta (comp. 5:23; 2 Crón. 36:15, 16; Hag. 1:13). Sin embargo, en 6:11–22 y 13:3–22 la expresión claramente significa “el ángel de Jehovah”, y 6:8–22 distingue entre “un profeta” y “el ángel de Jehovah”. Tal vez el ángel de Jehovah se haya dirigido a la asamblea nacional en otras ocasiones (ver 5:23; Éxo. 23:20–22). Habla ahora como profeta porque el pueblo ha desobedecido su voz (comp. Éxo. 23:20–24). También trae juicio en 5:23 y 1 Crónicas 21:12.

Solo en Jueces 2:1 pasa el ángel de Jehovah de un lugar a otro. Apareció a Josué (comp. Jos. 5:15 con Exo. 3:2, 5) cerca **[PAG. 203]** de Jericó (Jos. 5:13) y el campamento de Israel en Gilgal (Jos. 5:10), aparentemente para indicar que pelearía por Israel en la conquista de Canaán. Ahora sube desde el mismo sitio para amenazar con dejar de echar a los cananeos.

Las referencias a Boquim al inicio y al final de 2:1–5 sirven como marco literario para este episodio. La misma estructura se halla en otros pasajes que explican el origen del nombre de un lugar (ver 15:9–17; Gén. 33:17; Jos. 4:19–5:9; 7:24–26; 2 Sam. 5:20; 1 Crón. 14:11). Algunos identifican a Boquim con Betel, ya que en el v. 1 la LXX reza “de Gilgal a Boquim y a Betel y a la casa de Israel”, y Génesis 35:8 ubica el encino de “llanto” (de la misma raíz heb. que “Boquim”) cerca de Betel. Otros sugieren que Boquim estaba en o cerca de Silo, porque el tabernáculo en Silo había sido el lugar de asamblea para Israel (Jos. 18:1; 19:51; 21:2). Sin embargo, estos argumentos son poco convincentes.

El discurso del ángel de Jehovah resulta ser el primero de tres controversias pactales en Jueces (comp. 6:7–10; 10:11–14). Jehovah ha derramado sus favores sobre Israel y ha sido fiel a sus promesas (2:1). Israel, en cambio, no ha cumplido con su parte del pacto (2:2). Por lo tanto, Dios amenaza con castigar a su pueblo (2:3). Casi cada oración alude al Pentateuco o a Josué (comp. el v. 1 con Éxo. 3:16b, 17; 13:5; y Lev. 26:44; el v. 2 con Éxo. 34:12, 13; 19:5; y 23:21, 22; el v. 3 con Jos. 23:13; Núm. 33:55; y Éxo. 23:33 y 34:12).

En 2:1, 2 es necesario distinguir entre el Pacto Abrahámico y el Mosaico (ver “Tema” en la Introducción). La promesa al final del v. 1 alude al pacto incondicional con Abraham (comp. Lev. 26:44). El mandamiento del v. 2 es un mandamiento del Pacto Mosaico (ver Exo. 34:12, 13). En lugar de *con tal que vosotros no hagáis* (v. 2), sería mejor traducir “y vosotros no haréis”. El mandamiento del v. 2 no condiciona la promesa del v. 1, pero sí presenta una condición para que una generación determinada reciba las bendiciones del pacto inquebrantable.

El v. 2 revela que en la conquista incompleta (1:19–36) había pecado de parte de Israel. En hebr. *habitantes de esta tierra* es la misma frase que en 1:32, 33 se usa para los cananeos; esto sugiere que la coexistencia (ver 1:21, 27, 29, 30, 32, 33) involucraba pactos con los cananeos. Ahora se comprende que el acuerdo con el habitante de Luz (1:24–26) fue un pacto en violación del pacto con Jehovah. El tributo laboral también se formalizaría en pactos (comp. Jos. 9:15–27).

Dios ya había advertido a Israel del castigo (2:3) por medio de Moisés y Josué (ver Núm. 33:55; Jos. 23:12, 13). Aquí el castigo se introduce con *yo digo también*, la contraparte de la palabra *diciendo* que introduce la promesa al final del v. 1. Este paralelismo subraya la tensión entre la promesa divina de la tierra (v. 1) y la amenaza de no darla (v. 3).

El anuncio del castigo nos ayuda a resolver la tensión que sentimos en 1:19 (ver la exposición allí). En el plano humano, las armas superiores de los cananeos eran un obstáculo (1:19), pero ahora entendemos que el éxito limitado de Israel en la conquista se debía en el fondo a su desobediencia a Dios. **[PAG. 204]**

El vocablo traducido *tropiezo* es lit. “cebo” o “trampa”. Los dioses cananeos serán un cebo que atrae a los israelitas y una trampa que los lleva a la destrucción, resultado del castigo divino.

¿El llanto de Israel (2:4) será manifestación de arrepentimiento, o solamente de tristeza por el castigo? La misma duda persiste a lo largo del libro y las repetidas veces que Israel clama a Jehovah. Las interminables apostasías por fin conducen al lector, así como a Jehovah (ver 10:10–13), a la conclusión que no hay arrepentimiento sincero. El libro se cierra poniendo en ridículo a Israel, quien de nuevo alza su voz en llanto delante de Dios, esta vez sin reconocer su responsabilidad por la destrucción de Benjamín (21:2, 3).

Boquim (2:5) significa “los que lloran”. El nombre conmemora la aparición del ángel de Jehovah y el llanto resultante. Este llanto y los sacrificios demuestran por lo menos que Israel teme a Jehovah. No lo ha abandonado todavía.

Apostasía paulatina

Todo el capítulo 2 habla de lo que resultó por no haber desalojado por completo a los cananeos de las tierras que Israel ocuparía. La transición a la apostasía fue paulatina. Primero fue acostumbrarse a vivir con los cananeos. Hubo casos en que hasta los hicieron tributarios, pero siempre conviviendo juntos. Al fin no hubo inconveniente en vivir juntos, cosa que les estaba absolutamente prohibido por la influencia de las costumbres de los cananeos.

Después fue aceptar la religión. La adoración a los baales era abominable a Dios y debía serlo también a los israelitas. Pero ellos no vieron nada malo en esto pues solo sería el segundo paso después de haber dado el primero. El resultado natural fue que se volvieron exactamente como los cananeos.

A los cristianos nos pasa igual. Damos el primer paso al

familiarizarnos con las costumbres del mundo hasta verlas naturales, y muchas veces defenderlas para no ser fanáticos. El segundo paso o la segunda fase nos es natural y es consecuencia de lo que ya ha pasado. Llegando a ese punto ya estamos listos para negar a Dios, nuestra fe, nuestra doctrina y adoptar costumbres que son abominables a Dios.

Así como se ordenó a los israelitas que echaran fuera completamente de sus territorios a los cananeos, los cristianos tenemos que echar fuera de nuestros hogares todo lo que representa costumbres y culto a los dioses de los PAGanos. Esto es todo lo que se identifique con el mundo (Stg. 4:4). De no hacer así el diablo nos derrotará y viviremos una vida de fracaso espiritual siguiendo y sirviendo al diablo y sus intereses, y no a Dios.

En 2:15 se nos muestra que si Dios decide disciplinarnos no habrá a dónde escapar. “Dios no puede ser burlado” (Gál. 6:7) es un mensaje inexorable que Dios nos ha dado para regular nuestra conducta.

2. Apostasía, opresión y liberación, 2:6-3:6.

(1) Dos generaciones, 2:6-10. Jueces 2:6-9 es casi igual a Josué 24:28-31 (aunque el orden correspondiente de los versículos en Josué sería 28, 31, 29, 30). Así, la segunda parte principal del prólogo comienza recogiendo el hilo de la narración del final del libro de Josué. De **[PAG. 205]** manera que 2:6 no sigue cronológicamente a 2:5. Más bien, a las palabras del pasaje paralelo (Jos. 24:28-31), agrega el v. 6b (desde *los hijos de Israel* en adelante) para recapitular 1:1-2:5.

Josué, líder ejemplar

2:7-13

Siervo de Dios.

Ministro de Moisés.

Espía con osadía.

Capitán del ejército.

Conquistador de Canaán.

Precursor de Jesús, cuyo nombre llevó.

La generación que presenció las obras de Jehovah en la conquista de Canaán se mantuvo fiel a él (2:7). En cambio, la generación que no vivió esas proezas divinas cayó presa a la idolatría (2:10b). *No conocía* (2:10b) no implica que esta generación no hubiera oído de las maravillas divinas (ver 6:13), sino que no las había experimentado en carne propia (comp. el uso de “conocer” en 3:1, 2).

No es claro si la ciudad de Josué (v. 9) se llamaba Timnat-séraj, “Territorio de Sobra”; Timnat-jéres, “Territorio del Sol”, (ver la nota) o aun Timnat-sájar, “Territorio de Comercio” (la lectura de la LXX en Jos. 24:30). La explicación en Josué 19:49, 50 apoya “Territorio de Sobra”. No pocos eruditos dan por sentado que Territorio del Sol fue el nombre original, y que en Josué el nombre fue cambiado para evitar una alusión a la adoración del sol. Sin embargo, las Escrituras preservan muchos nombres PAGanos, incluyendo Bet-sembles, “Templo del Sol”, y Bet-Anat, “Templo de (la diosa) Anat” (1:33), el monte Heres, “monte del Sol” (1:35), y la cuesta de Heres, “cuesta del Sol” (8:13).

Un Dios de misericordia

El ciclo vicioso en que vivió Israel en este período de su historia es cuento de nunca acabar. Solo por la misericordia de Jehovah pudieron sobrevivir como nación y gozar del favor de Dios. Se apartaron sirviendo a los baales y Dios los castigó entregándolos a la rapiña de los pueblos circunvecinos. Entonces se acordaban de Dios y clamaban a él. Dios se compadecía de su pueblo y levantaba un caudillo que los libertaba.

Ya libres gozaban de paz y de prosperidad por un tiempo. Pero ya viéndose prósperos se olvidaban de Dios y se iban tras dioses ajenos, a practicar costumbres que les estaban prohibidas, continuando el círculo vicioso.

Esto debe servir para nosotros como un espejo. Muchos cristianos en nuestro tiempo prosperan por la bondad de Dios; cuando están en la cima de la prosperidad se olvidan de Dios y de dónde viene su prosperidad. Entonces se vuelven desleales a Dios y se identifican con la gente del mundo y sus costumbres. Solo un Dios de misericordia está obrando para dar nuevas oportunidades.

(2) Ciclo de apostasía, opresión y liberación, 2:11–19. Esta sección resume el ciclo que se repite seis veces en las historias de los jueces (3:7–16:31).

a. Apostasía, 2:11–13. Jehovah había elegido a los patriarcas y había librado a Israel de Egipto (2:12), pero los israelitas que crecieron en la cómoda vida de Canaán le fueron desleales. Lo abandonaron por **[PAG. 206]** los dioses de Canaán, cuyos altares deberían haber derribado (comp. 2:2). Los dioses principales eran Baal y su consorte Astarte (2:13). Los plurales *Baales* (2:11) y *Astartes* (2:13) se refieren a las supuestas manifestaciones locales de estos dioses (ver 9:4; Núm. 25:3; Jos. 11:7; 2 Rey. 1:2; comp. el culto hoy a las Vírgenes). A la vez representan a todos los dioses falsos que Israel adoró (comp. 10:10 con 10:6).

Cuadro de deshonra

En 2:10–13 y 17 se presenta un cuadro de desolación espiritual. El celo por Dios se ha disipado, el culto a Jehovah se ha disipado, los sacrificios de animales han desaparecido y los versículos dan la impresión de que todo el mundo está muy

interesado en su prosperidad material. Sin ninguna duda ese era uno de los propósitos de ir tras los baales, ya que Baal era también el dios de la prosperidad económica. Estos versículos son un cuadro de deshonor a Jehovah Dios.

Habría por lo menos tres razones para la apostasía. (1) Los cananeos estaban más avanzados que Israel en las artes y en la tecnología. Hay una tendencia a suponer que los más sofisticados son sabios acerca de todo aspecto de la vida, incluyendo la religión. (2) Israel conocía a Jehovah como Dios guerrero, pero Baal tenía fama como dios de la agricultura. En el desierto y en la conquista, Israel no había visto el poder de Jehovah en el cultivo. (3) Las prácticas sexuales del culto cananeo eran llamativas. Los cananeos creían que al juntarse con las prostitutas sagradas hacían que Baal se juntara con Astarte. Cuando Baal fertilizaba a Astarte, también fertilizaba a la tierra, enviando lluvia sobre ella.

b. Opresión, 2:14–15. La infidelidad de Israel enoja a Jehovah (2:12, 14). Como ellos hicieron *lo malo* ante sus ojos (v. 11), su mano estaba contra ellos para *mal* (v. 15). ¡Jehovah es opresor de su pueblo! Los entrega en manos de los opresores (2:14; ver 3:8; 4:2; 6:2; 10:7; 13:1). Jueces no pasa por alto el pecado de los opresores. Sin embargo, resalta más que la opresión a Israel se debe a su propio pecado.

Puesto que Israel no reconocía a Jehovah como Dios de la agricultura, él los entregaba a sus enemigos para que se dieran cuenta de su necesidad del Dios guerrero. Aun esta entrega era una manifestación de su fidelidad al pacto con Israel, porque les había jurado que si le desobedecían les castigaría (2:15; comp. Lev. 26:17; Deut. 27:15; 28:25, 26, 29–34; Heb. 12:5, 6). "Salían" aquí significa "salían a la guerra" (ver exposición de 4:14).

c. Liberación, 2:16, 18. El mismo Jehovah que entregaba a Israel a los saqueadores y enemigos (2:14) también lo libraba de los saqueadores (2:16) y enemigos (2:18) a través de los jueces que levantaba. Sobre el verbo "librar", ver la **[PAG. 207]** exposición de 3:9. Sobre el papel de los jueces, ver "Título y ubicación histórica" en la "Introducción".

Lo que convertía a Jehovah de opresor en libertador eran los gemidos de su pueblo (2:18). Le hacían recordar su pacto inquebrantable con los patriarcas (ver Exo. 2:24; 6:5). A la luz de la prominencia del clamor de Israel en el ciclo de opresión y liberación en las historias de los jueces (3:9, 15; 4:3; 6:6; 10:10), es sorprendente que aquí el resumen introductorio de dicho ciclo no mencione el clamor, sino solamente los gemidos. El libro revelará que el amor de Jehovah es tan grande que libera a su pueblo aun cuando no clama a él (ver exposición de 13:1).

d. Reincidencia, 2:17, 19. El v. 19 implica que a causa de la liberación el pueblo en alguna medida volvía a Jehovah. No obstante, el cambio no era radical (2:17), y después de cada crisis Israel abandonaba de nuevo a su Dios (2:19). Se portaba con Jehovah como una esposa infiel (ver *se prostituían* en 2:17; comp. 8:27, 33). Cada apostasía era peor que la anterior (2:19), de suerte que el ciclo de apostasía, opresión y liberación se convirtió en un espiral descendente. El v. 17a implica que los jueces eran portavoces de los mandamientos divinos.

Heredando la fe

Causa tristeza encontrar personas a quienes se les predica el evangelio y cuentan su historia. Algunas de ellas nacieron y se criaron en hogares cristianos. Otras son hijos de pastores evangélicos, pero afirman que no han nacido de nuevo. Parece que todo aquello que se procuró enseñar en la casa en su niñez no tuvo buen efecto en ellos.

La última frase del v. 10 debe llamar la atención y grabarse en la mente de los padres cristianos que todavía tienen hijos pequeños.

Esto pasa casi siempre cuando dejamos que la educación cristiana o la guía espiritual quede en manos de la iglesia, del pastor o de los maestros de la Escuela Dominical. Los padres cristianos deben tener siempre presente que Dios no le ha encargado a la iglesia la vida de sus hijos sino a los padres.

Algo hermoso que nos enseña la historia de Israel como un todo es que históricamente el temor a Jehovah fue conservado a través de siglos de cautiverio y de opresión, porque el pueblo de Israel regresó a las enseñanzas bíblicas y las compartieron con sus hijos.

(3) Los pueblos que Jehovah dejó, 2:20–3:6. Así como en la primera parte principal del prólogo, el clímax de la segunda parte es una declaración divina de juicio (2:20–23; comp. vv. 1–5). En el Pacto Mosaico Jehovah había prometido expulsar a los pueblos de Canaán (Exo. 23:23, 27–31; 34:11). Sin embargo, esta promesa era condicionada a la obediencia **[PAG. 208]** de Israel (Exo. 23:24, 25, 32, 33; 34:12–17; Jos. 23:12, 13). Ya que su pueblo ha violado el pacto a través de su apostasía repetida y obstinada, Jehovah ahora pone en pleno efecto lo que había anunciado en el 2:3: deja de expulsar a los cananeos (2:20, 21).

Joya bíblica

Tampoco yo volveré a echar de delante de ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó cuando murió, para que por medio de ellas yo pruebe si Israel va a guardar o no el camino de Jehovah andando por él, como sus padres lo guardaron (2:21, 22).

Dos razones se dan por las cuales Jehovah dejó a algunas naciones PAGanas en los días de Josué: (a) para probar la fidelidad de Israel (2:22–3:1, 4), y (b) para enseñar la guerra a las generaciones posteriores (3:2). En la prueba de fidelidad Israel salió reprobado (3:6). La enseñanza de la guerra no tenía que ver tanto con el manejo de armas, sino con la confianza en el Dios guerrero. Jehovah quería que en alguna medida las generaciones sucesivas conocieran en su propia experiencia lo mismo que los contemporáneos de Josué (ver 2:7, 10b).

En las generaciones posteriores Jehovah dejó las naciones por otra razón: porque Israel había violado el pacto con Dios al hacer pactos con los cananeos (2:2, 3), casarse con ellos (3:6) y adorar a sus dioses (2:19–21; 3:6).

Los vv. 3 y 5 enumeran las naciones dejadas. Los cinco jefes de los filisteos eran los gobernantes de las ciudades de Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón (ver Jos. 13:3). Durante la conquista estas ciudades no estarían gobernadas por filisteos, quienes no llegaron a Canaán en números grandes hasta hacia 1190 a. de J.C. El autor aquí aplica a estas ciudades una expresión corriente en sus propios tiempos, así como hoy diríamos que Colón llegó a “América” en 1492, aunque Américo Vesputio ni conoció al nuevo mundo hasta 1499.

Todos los cananeos (3:3) comprende los grupos en 3:5. Los sidonios eran no solamente los de Sidón, sino todos los fenicios (comp. 1 Rey. 16:31, donde el rey de Tiro se llama “rey de los sidonios”; ver también Deut. 3:9; Jue. 10:6, 12; 18:7; 1 Rey. 5:6; 11:1, 5, 33; 2 Rey. 23:13). Habitaban la región costera desde Aco hacia el norte. Los heveos vivían al norte de Israel. Lebo-hamat podría ser una ciudad llamada Lebo en la región de Hamat, o bien puede significar “entrada al (valle donde está la ciudad de) Hamat”.

El v. 5 presenta una lista de los **[PAG. 209]** principales grupos étnicos en Canaán. Sobre los cananeos como un grupo específico y los ferezeos, ver la exposición de 1:4. Los heteos provenían de Asia Menor (ver 1:26). Sobre los amorreos, ver la exposición de 1:34–36. Los jebuseos vivían en Jerusalén (ver 1:21).

Los vv. 5, 6 constituyen la conclusión no solamente de 2:20–3:6, sino también de todo el prólogo. Como tal, el v. 5 recapitula 1:1–2:5: los israelitas vivían entre los cananeos. El v. 6b resume 2:6–3:6: los israelitas sirvieron a los dioses cananeos. Los matrimonios mixtos (v. 6a) fueron un medio para que la coexistencia llegara a ser contaminación.

Semillero homilético

Consecuencias de un clamor sincero

3:7–11

Introducción: Es lamentable, pero cierto, que la mayoría de las personas esperan hasta que se encuentran en una crisis gigantesca antes de pensar en clamar a Dios por ayuda. Así sucedió con los israelitas en los días de los jueces. Pero es cierto que Dios nos escucha y nos responde en ese momento. Veamos los resultados de este clamor.

Dios proveyó un libertador para actuar en la crisis (v. 9).

El nombre significa salvador, uno que salva al pueblo de la destrucción.

Era pariente de Caleb, líder destacado del pueblo.

Dios suministró los recursos necesarios para la crisis (v. 10).

El Espíritu de Jehovah acompañaba a Otoniel.

Dios le capacitó para juzgar con sabiduría.

Los resultados del clamor sincero para resolver la crisis (v. 11).

Libertó a Israel de los enemigos (v. 10).

Trajo paz y reposo a la nación durante 40 años.

Conclusión: Si alguien se enferma, es mejor que acuda al médico inmediatamente, para evitar que se agrave y para lograr un tratamiento temprano y seguro. Es así también cuando tenemos males espirituales. Si acudimos al médico (Dios) inmediatamente, podemos evitar males más graves en nuestra salud espiritual.

II. LOS JUECES, 3:7-16:31

1. Liberación a través de Otoniel, 3:7-11

(1) Apostasía y opresión, 3:7, 8. Después de resumir el período de los jueces (2:16–19), el autor ahora regresa a la generación siguiente de Josué (comp. 2:10b–13). La apostasía se define primero en términos generales (3:7a) y luego más específicamente (3:7b; comp. 2:11–13). Los israelitas actuaron como si hubieran olvidado que Jehovah los había liberado de Egipto y les había dado Canaán (comp. 2:12a). Asera era otra diosa cananea (comp. exposición de 2:13). En Ugarit se le consideraba **[PAG. 210]** la esposa de El, el dios de más alto rango. Con respecto a los plurales *Baales* y *Aseras*, ver la exposición de 2:13.

El v. 8 corresponde al 2:14. Ahora hay un opresor específico, pero siempre es Jehovah quien “vende” (traducción lit. del verbo vertido *abandonó*) a su pueblo al opresor. Como han optado por servir a otros dioses (v. 7), los vende para servir a Cusán-risataim (v. 8; comp. Deut. 28:47, 48).

En el heb. *Siria mesopotámica* es lit. *Aram Naharáyim*. Tradicionalmente se ha interpretado como “Aram de los Dos Ríos” (ver RVR-1960 “Mesopotamia”), pero a la luz de las inscripciones egipcias ha de significar “Aram del Río”. Era una región junto a la parte superior del río Éufrates.

Cusán-risataim significa “Cusán de Doble Maldad”. A lo mejor el rey tenía un nombre o título que se pronunciaba de forma semejante, y los israelitas lo deformaron en son de escarnio, así como en otras épocas convirtieron Baal Zebul (“Baal, el Príncipe”) en Baal Zebub (“Baal de la Mosca”, 2 Rey. 1:2, 3, 6) y Antíoco Epífanés (“Antíoco, el dios manifiesto”) en Antíoco Epímanes (“Antíoco, el loco”). En heb. la rima “Cusán risatáyim, rey de Aram Naharáyim” haría aún más popular la parodia. El uso del nombre dos veces en 3:8 y luego dos veces más al final de 3:10 enmarca la narración de la liberación en 3:9, 10.

Ehud

En el capítulo 3, desde el versículo 12 hallamos la heroica hazaña de Ehud, quien salvó a Israel de servir a Eglón, rey de Moab. Éste los sometió durante 18 años porque Jehovah se lo permitió.

Este Ehud era zurdo y después de su hazaña Israel gozó de 80 años de paz y prosperidad. Ese acto heroico puede parecer repugnante y odioso en nuestros días, pero no debemos usar los patrones del siglo XX para evaluar hechos de hace casi 3.000 años.

(2) Clamor y liberación, 3:9–11. El clamor por socorro (3:9) convierte a Jehovah de opresor a libertador. Implicaba algún grado de fe y arrepentimiento: fe que los podría librar Jehovah (no Baal), y arrepentimiento por su apostasía (ver 10:10; 1 Sam. 12:8–11). El clamor de Israel se repetirá en 3:15; 4:3; 6:6; 10:10; y Sansón clama en 15:18; 16:28.

Después de resumir la liberación (3:9a), el autor la narra con más detalles (3:9b, 10). Es Jehová quien levanta a Otoniel (3:9), lo capacita mediante su Espíritu (3:10a; comp. 6:34; 11:29; 13:25; 14:6, 19; 15:14), y entrega en su mano a Cusán-risataim (3:10b). Así como en todo el libro, Dios utiliza a un instrumento humano improbable —en este caso un hermano menor en una sociedad que daba importancia a la primogenitura— para salvar a su pueblo. La palabra *menor* también explica por qué Otoniel sobrevive la generación de Josué (comp. 2:7–10).

Aunque había sido un líder militar exitoso (ver 1:13; Jos. 15:17), Otoniel reconocía que el triunfo no dependía de su capacidad militar, sino del poder de Dios. Por lo tanto, antes de entrar en la batalla, juzgó a Israel (3:10). Como Samuel en otra época (1 Sam. 7:5, 6; 12:7–18), convocaría al pueblo en asamblea solemne para confesar sus pecados delante de Dios (comp. exposición de 2:17a). Solamente entonces logró la victoria que inauguró 40 años sin opresión (3:11).

Libertador y libró (3:9) tienen la misma raíz que el nombre Josué (o, en su forma gr., Jesús). La raíz significa “librar, liberar, salvar”. La obra salvífica de Dios incluye la liberación política y socioeconómica. En Jueces la opresión es consecuencia del pecado de Israel. La liberación, entonces, es salvación de las consecuencias del pecado, e Israel la recibe cuando clama a Dios en fe. De igual manera Dios hoy ofrece liberación al arrepentido que confía en Cristo. En alguna medida ha de experimentar liberación socioeconómica durante esta vida, **[PAG. 211]** pero la liberación de toda opresión tendrá lugar cuando Cristo establezca su reino sobre la tierra (Apoc. 20:4), y aún más cuando la morada de Dios se haga presente en la nueva tierra (ver Apoc. 21:3–7).

La narración acerca de Otoniel es escueta. Da un modelo de lo que un juez de Israel debe ser y hacer, y servirá como una pauta para evaluar a los demás jueces.

2. Liberación a través de Ehud, 3:12-30.

(1) Apostasía y opresión, 3:12–14. El v. 12 no explica *lo malo* (comp. 4:1; 6:1; 13:1). Sin embargo, la frase *volvieron a hacer lo malo* nos remite a 3:7 y 2:11–13,

pasajes que desglosan “lo malo” como abandonar a Jehovah por otros dioses (comp. 10:6).

De nuevo la opresión viene por la acción de Jehovah (3:12). Dios usa a naciones PAGanas para disciplinar a su pueblo, aunque ellas no lo reconocen y son culpables de la violencia que cometen contra Israel (comp. Isa. 10:5–19; Hab. 1:1–11; 2:8–17).

El opresor humano fue el rey de Moab, en alianza con los amonitas y los amalequitas (3:12, 13). Moab quedaba al oriente del mar Muerto, los amonitas al noreste de Moab, y los amalequitas al sur de Moab y de Israel (ver Núm. 13:29). Los amalequitas eran enemigos acérrimos de Israel (Éxo. 17:8–16; Deut. 25:17–19; 1 Sam. 15:2, 3), y en 10:6–11:33 leemos también de otra opresión amonita contra Israel.

Los invasores atacaron desde el oriente, cruzando el Jordán y tomando Jericó (3:13; comp. Deut. 34:3; 2 Crón. 28:15), a 8 km. del río. La evidencia bíblica y arqueológica indica que durante este período Jericó no era una ciudad amurallada (comp. Jos. 6:26 con 1 Rey. 16:34; en estos textos “reedificar” parece significar “edificar los muros”, comp. 1 Rey. 15:17; 2 Crón. 11:5–10; 14:6, 7), pero que tampoco era totalmente abandonada (ver 2 Sam. 10:5). Desde esta base de operaciones, Eglón controló el sur del valle de Jordán (la parte más fértil de la tierra, comp. Gén. 13:10, 11) y una importante ruta a la costa, y dominó a los israelitas por 18 años (3:14).

(2) Clamor y liberación, 3:15–30. De nuevo, en respuesta al clamor Jehovah se convierte de opresor en libertador (3:15; comp. exposición del v. 9). *Hijo de Gera* (3:15) ha de significar “descendiente de Gera”, nieto de Benjamín (ver 1 Crón. 8:1–3; 2 Sam. 16:5; 19:18), aunque es posible que el padre de Ehud también se haya llamado Gera. *Benjamín* significa “hijo de la mano derecha”, y la expresión traducida *zurdo* es lit. “impedido de la mano derecha”. ¡El libertador, de la tribu del hijo de la mano derecha, es “impedido” de la **[PAG. 212]** mano derecha! Con este juego de palabras el autor introduce una serie de referencias a la mano. Así llama la atención a que Jehovah dio la liberación mediante lo que en esa sociedad se consideraba una debilidad o defecto: el ser zurdo (sobre el poder de la mano derecha, ver Éxo. 15:6, 12). Los juegos de palabras continúan: con Ehud (lit., “en su mano”) los israelitas enviaron “un presente” a Eglón (3:15b). En el plano superficial, esta oración solamente significa que Ehud encabezó la delegación que llevó un tributo (ver la nota; la misma palabra heb. está traducida “tributo” en 2 Sam. 8:2, 6; 1 Rey. 4:21; 2 Rey. 17:3) al rey de Moab. El tributo consistiría en productos agrícolas y pastoriles (ver 2 Rey. 3:4). Sin embargo, había otro “regalo” muy distinto que Ehud entregaría en su mano (ver v. 21).

Ese regalo era un puñal de doble filo (3:16). El Talmud opina que un *gomed*¹⁵⁷⁴ era la medida del antebrazo con la mano cerrada. El autor de nuevo alude a la mano con la frase *su muslo derecho* (lit., “el muslo de su mano derecha”). Allí, escondida debajo de la ropa, la daga podría ser sacada rápido por el zurdo. Si los guardias moabitas cachearan a los miembros de la delegación israelita, prestarían más atención al muslo izquierdo, donde normalmente estaban ceñidas las armas blancas.

En 3:17 el autor interrumpe la narración para describir a Eglón, cuyo nombre significa “ternero”, como *muy obeso*. Engordado del tributo de Israel (comp. Sal. 73:4–7; Jer. 5:28; Hab. 1:16), es un ternero listo para la matanza.

Habiendo entregado el tributo, Ehud encaminó de regreso a los portadores hasta cerca de Gilgal (3:18, 19). Algunos creen que *los ídolos* son las doce piedras que Josué erigió en Gilgal (Jos. 4:3, 8, 20), pero la palabra heb. se refiere a imágenes de talla. Los ídolos demarcaban la frontera entre el territorio controlado por Moab (el valle del Jordán, ver v. 13) y el territorio donde el israelita estaría a salvo entre su propio pueblo (la región montañosa, comp. vv. 26, 27). Representarían a los dioses moabitas, anunciando que éstos ejercían dominio sobre Israel. De manera que la ocupación moabita constituía una afrenta a Jehovah. La referencia **[PAG. 213]** a los ídolos aquí y de nuevo en el v. 26 pone un marco literario alrededor de la “misión imposible” de Ehud.

En comparación con lo resumido del v. 18 y los vv. 27–29, los vv. 19–26 se narran con lujo de detalles. Ridiculizan al obeso opresor quien, como sus siervos, torpemente cae en la trampa del libertador israelita.

Ehud regresa a Jericó para decir al rey que le tiene un *mensaje secreto* (3:19). Eglón tal vez esperaba algún secreto militar de su vasallo leal; Ehud le había llevado tributo, y acaba de dirigirse a él como *rey*. Codicioso del secreto así como lo ha sido del tributo de Israel, despide a sus siervos (la frase traducida *los que estaban con él* es un modismo por “sus siervos”). En efecto Ehud tenía un secreto, y conforme a la orden del rey lo entregaría calladamente.

Ahora Ehud y Eglón están solos en la sala de verano, lit. “el aposento alto de frescura” (3:20). Era un cuarto sobre la azotea, donde el viento refrescaba el ambiente. En el clima cálido de Jericó el rey envuelto en grasa pasaría cuanto tiempo podía en esta sala. El texto señala que era un lugar privado para él. Ehud aumenta el elemento de misterio al decir que el mensaje secreto es de Dios (como Eglón es PAGano, Ehud dice *Dios* en vez de “Jehovah”; comp. 1:7). Por reverencia y emoción el rey se levanta de su trono (el significado del vocablo traducido *silla*), acercando su abdomen a Ehud.

La moral de las atrocidades de parte de los líderes de Israel

3:12–30

Cuando leemos el libro de los Jueces nos impresionan los actos tan sanguinarios que cometieron los líderes. En este pasaje tenemos el caso de Ehud, quien apuñaló a Eglón, rey de Moab, enterrando un puñal en su vientre, hasta que salió por su espalda. En el capítulo 4 tenemos el caso de Jael, quien asesinó a Sísara, clavando una estaca en su sien. Podemos decir lo siguiente en cuanto a estas dificultades:

Era una época de oscuridad moral. Aunque habían recibido los Diez Mandamientos por medio de Moisés, no los habían implementado personal ni nacionalmente.

La venganza reinó; “ojo por ojo” fue la norma para esa época. Posteriormente, Jesús nos enseña a perdonar a los enemigos.

Sus prácticas les protegieron de la aniquilación. Seguramen-

te los enemigos habrían obrado en formas más bárbaras.

Dios utiliza a los instrumentos humanos, con sus cualidades buenas y malas, para llevar a cabo su propósito final.

La Biblia presenta la vida tal como era, sin tratar de cubrir las atrocidades.

Sin embargo, tenemos que condenar los actos y reconocer que no obraron de acuerdo con las normas establecidas por Dios. Aún hoy en día esperamos la implementación de los ideales que Jesús nos dio.

Ehud entrega *el mensaje de Dios* (las palabras de Ehud, como su puñal, son de “doble filo”) con la mano izquierda (3:21). Cuando extendió la mano a su muslo derecho, al rey no se le ocurriría que de allí saldría un arma blanca, ya que la espada **[PAG. 214]** normalmente se sacaba con la mano derecha del muslo izquierdo. El grueso Eglón presentaba un blanco fácil y lento, y el puñal de doble filo quedó totalmente escondido en su vientre (3:22), de manera que la gordura de Eglón ocultó el “mensaje secreto”. El significado de la última oración del v. 22 es incierto. Otra posibilidad de traducción es “y salió el estiércol”.

La sintaxis heb. indica que apenas ha salido Ehud cuando los siervos, despedidos en 3:19, regresan (3:23, 24a). Encontrando las puertas con cerrojo, deducen que Ehud está ocupado en el retrete (3:24b). El hedor resultante del relajamiento del esfínter anal en el momento de la muerte de Eglón fortalecería esa suposición. Por supuesto, no querían molestar al rey en un momento tan privado. Cuando por fin abrieron las puertas, ¡cuál fue su sorpresa al hallarlo muerto (3:25b)! Entre tanto, su demora había permitido a Ehud escaparse del territorio controlado por Moab (3:26; ver exposición del v. 19). Su escapatoria sería facilitada porque la ciudad no era amurallada (ver exposición del v. 13). *Seirat* estaría en la región montañosa de Efraín (comp. v. 27).

Algunos estudiosos critican la “ética primitiva” de Ehud, por su engaño y asesinato. La Biblia no comparte esta crítica. Más bien pinta a Ehud como un osado “agente secreto”, usado por Dios para una “misión imposible”. A todas luces esta guerra de liberación cuenta con la aprobación divina, y la guerra se hace engañando y matando al enemigo. [Nota del Editor: El problema ético de por medio es complicado. Varios comentaristas opinan en forma diferente a la expresada aquí, y afirman que Dios no aprueba los métodos descritos en el texto; el texto bíblico solo se limita a relatar lo sucedido, sin dar juicios de valor. Comp. Jue. 4:17–22.]

Ehud *tocó la corneta*, de cuerno de carnero (ver Jos. 6:4), para convocar a los israelitas para la batalla (3:27; comp. 1 Sam. 13:3, 4). En el período de los jueces Israel no tenía tropas profesionales. Sus hombres, principalmente campesinos, respondían a las crisis bélicas con las armas que tenían a la mano: espadas, lanzas, arcos y hondas. En esta ocasión los “hijos de Israel” que responden al llamado provienen de la región montañosa de Efraín, la sección de la cordillera central del país que se extiende desde la frontera meridional de Benjamín (el valle de Sorec) hasta el límite septentrional de Manasés (el valle de Jezreel). La mayoría sería, como su líder, de Benjamín, la tribu más afectada por la incursión moabita.

Ehud reconoce que es Jehovah quien le ha dado éxito. Asegura a los israelitas que **[PAG. 215]** también ha entregado al ejército moabita *en su mano* (3:28; ver exposición del v. 15). Sobre el tiempo pasado *ha entregado*, ver la exposición de 1:2 (comp. 4:14; 7:9, 14, 15). En la antigüedad el rey se consideraba como virrey del dios, y su muerte en batalla frecuentemente provocaba la desbandada de su ejército (comp. 9:55). Por la muerte de Eglón Jehovah siembra pánico entre el enemigo, quien huye en desorden hacia el Jordán. Los israelitas solamente tienen que tomar los vados del Jordán, evitando así que los moabitas se retiren a su país.

La frase heb. *robustos y valientes* (3:29) encierra otro juego de palabras, ya que también puede traducirse “gordos y ricos”. Así como su rey (ver 3:17), los soldados moabitas se habían engordado y enriquecido a expensas de Israel y para la matanza.

La historia concluye con una alusión más a la *mano* (3:30). Esta batalla rompe súbitamente el dominio moabita e inicia el reposo más largo en el libro. Posiblemente la liberación por Samgar haya contribuido a la prolongación de este período.

3. Liberación a través de Samgar, 3:31.

Hay varias similitudes entre las historias de Ehud y Samgar: (1) ambos libran a Israel del opresor (2) a través de una proeza individual espectacular y (3) un medio inesperado.

No se menciona opresión, apostasía ni clamor. Quizás los filisteos solo amenazaron a los israelitas. Samgar viviría durante el reposo iniciado por Ehud en el sur de Israel (3:30) y la opresión por Jabín en el norte (5:6). Posiblemente la llegada de los filisteos en números grandes a Canaán (hacia 1190 a. de J.C.) no había sucedido todavía. Samgar, entonces, lucharía contra el grupo pequeño de filisteos que había vivido en la costa sur del mar Mediterráneo desde hace siglos (ver Gén. 26:1, 8, 14, 15).

Samgar no es nombre heb. Se cree que es horeo, ya que el nombre horeo Simiqari se halla repetidas veces en los textos de Nuzi. En las Cartas de Amarna muchos nombres horeos aparecen entre la clase aristocrática de Canaán.

Hijo de Anat parecería significar que el padre de Samgar fue Anat. Sin embargo, como una diosa cananea de carácter violento se llamaba Anat, entonces *hijo de Anat* podría significar “miembro de la clase militar”. Por otro lado, la LXX en Josué 17:7 implica que los hijos de Anat fueron un grupo étnico. Samgar probablemente se había convertido a Jehovah, aunque no es imposible que un PAGano librara a Israel. Ciro, rey de Persia, se presenta como pastor de Jehovah en Isaías 44:28–45:7, y el libertador de Israel mencionado en 1 Reyes 13:5 probablemente fue Adadnirari, rey de Asiria.

La *aguijada* sería una vara de unos dos metros de largo y con punta metálica. La victoria no depende del arma, sino del poder divino.

Algunos opinan que Samgar mató a los filisteos uno por uno a través de un período de tiempo. Sin embargo, para eso Samgar habría buscado una mejor arma.

De Dios es la proeza

En Éxodo 4:2 Dios le preguntó a Moisés qué tenía en su mano. Esta pregunta tiene gran significado si es Dios quien la hace porque por insignificante que sea lo que tenemos en la mano él es capaz de usarlo para hacer grandes maravillas. Dios le preguntó: “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” Él respondió: “Una vara”. Esa vara sería suficiente para presentarse delante del faraón y forzarlo a dejar ir al pueblo.

En el último versículo del capítulo 3 de Jueces Dios hace otra vez como hizo con Moisés, con otro hombre. Samgar, un juez que casi no se nombra, todo lo que tenía en su mano era una agujada de buey, y con esa vara mató 600 filisteos. La agujada es una de esas varas con un agujón en la punta para picar a los bueyes. Esa vara fue una poderosa arma en las manos de Samgar y de Dios.

Los 600 serían una unidad militar (comp. 18:11; 1 Sam. 13:15; 14:2; 27:2; 2 Sam. 15:18). Parece imposible que Samgar saliera airoso en un conflicto con tantos enemigos; sin embargo, es precisamente lo increíble de la hazaña lo que el autor quiere resaltar. Con Dios no hay imposibles (comp. 7:2, 4; Jos. 23:10; 1 Sam. 14:6). La proeza de Samgar se asemeja a la de Sansón en 16:15, 16, la matanza de un número grande de filisteos con un arma improvisada e improbable.

4. Liberación a través de Débora, Barac y Jael, 4:1-5:31

(1) Apostasía, opresión y clamor, 4:1-3. La nota sobre la muerte de Ehud (4:1a) hace eco de 2:19, preparándonos así para una apostasía peor (4:1b; comp. exposición de 3:12b), la cual provoca el castigo divino (4:2, 3).

Los cananeos estaban organizados en ciudades estados, cada una con su propio rey. Jabín era rey de la ciudad de Hazor (4:17) y líder de una confederación de reyes del norte de Canaán (4:2; ver 5:19; comp. también Jos. 11:1-5 sobre otro Jabín de Hazor). Tendría hegemonía sobre las otras ciudades de la confederación, ya que el jefe de su ejército moraba en una de ellas. Esta hegemonía le hacía *rey de Canaán* (en 1 Rey. 20:1, 23, 24, el rey de Damasco se llama “rey de Siria” por la misma razón). Situada en el norte de Galilea, Hazor es la ciudad cananea más grande que haya sido excavada. Sus aliados incluirían algunas de las ciudades no conquistadas mencionadas en 1:27, 30, 31, 33.

Algunos eruditos opinan que Jueces 4 confunde dos batallas. Según ellos Jabín no tenía nada que ver con la batalla de Jueces 4. Más bien esta batalla se libró contra Sísara, quien no era jefe del ejército de Jabín, sino rey de Haroset-goím. Jabín entró en el capítulo por confusión con la victoria de Josué sobre Jabín de Hazor (Jos. 11:1-14). Sin embargo, Israel pudo haber derrotado al pueblo de Hazor en los tiempos de Josué y en los tiempos de Débora, y en ambas ocasiones el nombre del rey pudo haber sido Jabín. Si el éxodo sucedió en el siglo XV (ver exposición de 11:26), la evidencia arqueológica indica que Hazor volvió al poder después de su destrucción en Josué 11:11, y luego fue destruido de nuevo en el período de los jueces. Los arqueólogos también han descubierto que más de un rey cananeo se

llamaba Jabín. Un rey de Hazor del siglo XVII a. de J.C. llevaba ese nombre, así como un rey de Laquis en el siglo XIV.

La referencia a *Sísara* (4:2) anticipa su papel relevante en la historia. Resulta ser el personaje enemigo céntrico. La batalla no se libra entre los dos gobernantes **[PAG. 217]** (Jabín y Débora), sino entre sus dos generales (Sísara y Barac). Los 900 carros de caballos (4:3) implican que Haroset-goím estaba en el valle de Jezreel (comp. 1:19). El número de los carros indica el poderío de Jabín y Sísara. El gran rey Salomón tenía solo 1.400 carros en todo su territorio (1 Rey. 10:26). Los carros eran construidos de madera con láminas de hierro.

Por fin los israelitas claman por socorro a Jehovah (4:3). La frase *con crueldad* subraya el sufrimiento de Israel. Fue la segunda opresión más larga en Jueces.

(2) Liberación, 4:4–24; 5:31

a. Preparativos, 4:4–13. Ya estamos condicionados a esperar que después del clamor, Jehovah levantará un libertador (comp. 3:9, 15). ¡Cuál es, entonces, nuestra sorpresa al encontrar en 4:4 a una mujer! El heb. subraya su sexo; *profetisa* es lit. “mujer profetisa” (frase que aparece solo aquí en el AT), y *esposa* es lit. “mujer”. ¿Será que Jehovah, quien ya ha liberado a Israel por medio de un hermano menor (3:9), un zurdo (3:15) y un extranjero (3:31), ahora va a usar a una mujer? Una traducción lit. del hebreo del v. 4 sugiere que el autor comparte nuestro asombro: “¡Y Débora, mujer profetisa, mujer de Lapidot, ella juzgaba a Israel en aquel tiempo!”.

El verbo traducido *gobernaba* aquí probablemente tiene su sentido más usual, “juzgaba” (ver la nota de RVA; comp. “Título y ubicación histórica” en la Introducción). En 4:6–9 Débora no habla a Barac con autoridad de gobernante, sino solamente con la de profetisa. Otoniel “juzgó a Israel” cuando les dirigió en un arrepentimiento nacional (ver exposición de 3:10). Débora hará esto también (ver exposición de 4:5), pero el tiempo del verbo en el v. 4 indica que ella ejercía regularmente la función de juez. Como juez, decidiría los casos que los tribunales inferiores no podían resolver (comp. Deut. 17:8, 9; 1 Sam. 7:15–17). Tal vez fue nombrada juez por ser profetisa. Otras profetisas fueron María (Éxo. 15:20), Hulda (2 Rey. 22:14) y Noadía, aparentemente una profetisa falsa (Neh. 6:14).

Dependiendo de las armas o de Jehovah

4:2–4

En la Segunda Guerra Mundial se dio el caso de que los alemanes usaron gases venenosos contra los aliados sin que éstos se dieran cuenta. Una de esas bombas fue derrotada porque al momento de explotar sopló un fuerte viento contrario que devolvió los gases venenosos al campo enemigo. Esto demuestra que no importa cuán cruel o feroces sean los hombres, Dios tiene sus métodos para neutralizar lo que sea que estorbe su voluntad. Al rey Jabín se le quebraron sus carros invencibles de hierro. Lo cierto es que Dios siempre tiene la última palabra.

Lapidot (v. 4) significa “antorcha” o “llama de fuego”. En Éxodo 20:18 se traduce “relámPAGo”. Ya que *Barac* también significa “relámPAGo”, algunos sugieren que *Lapidot* y *Barac* eran la misma persona, o sea, que *Barac* era el marido de *Débora*. Sin embargo, esta teoría carece de una base sustancial.

Débora emitía sus juicios en Benjamín, debajo de una palmera (4:5; comp. la corte improvisada de Saúl debajo de un **[PAG. 218]** tamarisco en 1 Sam. 22:6). Tal vez esta palmera se consideraba especial, ya que la palmera normalmente no crece en la región montañosa de Efraín (sobre esta región, ver exposición de 3:27).

La última oración del v. 5 deja de hablar de lo que solía suceder en los días de *Débora*, para iniciar la cadena de eventos que conducen a la victoria sobre *Jabín*. Lit. dice: “y los hijos de Israel subieron (no “subían”) a ella para *el* juicio”. En esta ocasión acudieron a *Débora* para la misma clase de juicio con que *Otoniel* juzgó a Israel: una confesión de pecados y una proclamación de los mandamientos de *Jehovah* (comp. exposición de 3:10). De nuevo, el arrepentimiento precedió a la liberación.

Como profetisa *Débora* ahora será usada por *Jehovah* para levantar al libertador (4:6, 7; comp. 3:9, 15). Algunos opinan que *Quedes* de *Neftalí* (4:6) es la *Quedes* unos 11 km. al nor-noroeste de *Hazor*, pero es más probable que sea la misma de 4:9–11. Estaría cerca del monte *Tabor* (comp. v. 6 con v. 10) y la encina de *Zaananim* (ver 4:11). Ha de ser identificada con *Khirbet Qedish*, al oeste del extremo sur del mar de *Galilea* y unos 20 km. al noreste del monte *Tabor*. En cualquiera de los casos *Barac* procedía de la región más afectada por la opresión de *Jabín*.

De nuevo el clamor de Israel ha convertido a *Jehovah* de opresor en libertador. Manda a *Barac* a la batalla (4:6), atrae a *Sísara* (4:7), sale delante de *Barac* (4:14), desbarata al ejército de *Sísara* (4:15), entrega a *Sísara* en manos de *Barac* (4:7b, 14) y de *Jael* (4:9), y somete a *Jabín* (4:23).

Neftalí y *Zabulón* (4:6), juntamente con *Isacar*, serían las tribus más afectadas por la opresión. *Isacar* casi no aparece en todo el libro (aunque ver 5:15; 10:1), tal vez porque no logró conquistar su territorio (comp. Gén. 49:14, 15).

El *monte Tabor* (4:6) estaba en la frontera de *Neftalí*, *Zabulón* e *Isacar*, en el borde norte del valle de *Jezeel*. *Jehovah* promete entregar a *Sísara* en el arroyo de *Quisón* (4:7), en el fondo del valle. Ha planificado la batalla para el lugar donde *Jabín* está más fuerte; en la llanura del valle *Sísara* puede hacer pleno uso de sus carros de hierro (comp. 1:19). Así *Jehovah* podrá quebrantar de forma decisiva la fuerza militar del opresor, y mostrar con toda claridad el poder divino. Sobre el **[PAG. 219]** papel del arroyo en el combate, ver la exposición de 5:20, 21.

Mujeres útiles a Israel

A pesar de desarrollarse en una cultura patriarcal, aquí aparecen dos mujeres valientes que ocupan un lugar especial en el salón de la fama de Israel: *Débora* y *Jael*. *Débora* se distinguió como una verdadera juez en Israel. Su sala de audiencias era debajo de una palmera. Cuando le tocó defender a Israel en el campo de batalla, no vaciló y puso en vergüenza a *Barac*. *Jael*, aunque no peleó, ganó para Israel una batalla de-

cisiva matando al general Sísara.

Barac, poco “relámPAGo” aquí (ver exposición del v. 4), condiciona su obediencia (4:8). Débora accede, pero modifica la promesa dada al final del v. 7 (4:9). Esto es una crítica implícita a Barac y a los varones de Israel en general. Debido a su desobediencia y falta de fe Dios tenía que levantar a mujeres para liberar a Israel. A estas alturas el lector sospecha que la mujer a quien Dios entregará a Sísara será Débora. No es hasta el v. 17 que otra mujer entra en la escena. Nuestra curiosidad queda picada para ver cómo Jehovah entregará al general cruel en manos de una mujer.

Acompañado por Débora, Barac convoca a los 10.000 (4:9, 10), conforme al mandato de Jehovah (4:6). La anuencia de los milicianos de seguir a Barac indica que era un líder militar de renombre, por lo menos en su propia tribu de Neftalí y en la tribu vecina. Subieron al monte Tabor (comp. 4:12), de donde podrían atacar la ruta comercial principal entre Egipto y Mesopotamia, pasando por el valle de Jezreel y Hazor.

Para quitar esta amenaza al dominio de Hazor, Sísara también convoca a su ejército, incluyendo todos sus temibles carros de hierro (4:12, 13). De su ciudad, Haroset-goím, avanzan hasta el sitio escogido por Jehovah (comp. 4:6). Así Jehovah usó la convocación del ejército de Israel para cumplir su promesa de atraer a Sísara hacia Barac (comp. v. 7).

En medio del relato de la convocación de los dos ejércitos, el autor coloca una nota acerca de Heber el queneo (4:11). La *encina de Zaananim* estaba en la frontera sur de Neftalí, entre el monte Tabor y el río Jordán (ver Jos. 19:33, 34). De más importancia para la historia, estaba cerca de Quedes, el sitio del campamento de Zabulón y Neftalí (comp. v. 10).

Esta “interrupción” despierta nuestra curiosidad. ¿Qué tendrá que ver Heber con la batalla? La colocación de la nota entre las convocaciones de los dos ejércitos refleja la centralidad que las tiendas de Heber tendrán en la resolución del conflicto. Heber se encuentra en medio de los dos ejércitos no solamente en el texto, sino también en sus relaciones, ya que está vinculado con Israel por parentela (v. 11; comp. 1:16) y con Jabín por pacto (ver v. 17). Jael, su mujer, tendrá que decidir si debe ser neutral, o solidarizarse con uno de los dos pueblos.

Los queneos eran descendientes de Hobab, el “suegro” de Moisés (4:11). Sin embargo, el suegro de Moisés se llamaba Reuel (Éxo. 2:18; aparentemente también se llamaba Jetro, ver Éxo. 3:1), y Hobab **[PAG. 220]** era hijo de Reuel (Núm. 10:29). Esto indica que Hobab era cuñado de Moisés. Algunos estudiosos opinan que el vocablo traducido “suegro” tiene un significado más amplio, “familiar masculino de la esposa”. El vocablo semejante en árabe da pie para esta interpretación. En 19:4 la misma palabra se aclara con la frase “el padre de la joven”; si el vocablo siempre significara “suegro” esta aclaración no sería necesaria.

Joya bíblica

¿No ha salido Jehovah delante de ti? (4:14).

Dos mujeres y el poder de Dios

4:1-24

Solemos hablar de las mujeres como “el sexo más debil”. En este capítulo vemos a dos mujeres que inspiraron a los hombres por su osadía. Veamos las cualidades de las dos:

Débora.

Profetiza de Dios en Israel.

Juez sobre la nación.

Inspiración para 10.000 soldados.

Jael.

Extranjera, quenea (4:17).

Celosa por venganza (4:18).

Engañosa como anfitriona (4:21).

b. Batalla, 4:14-16. Cuando Débora envía a Barac a la batalla, le repite la promesa del final del v. 7 (4:14; comp. v. 7). El lector se preguntará cómo Jehovah entregará a Sísara en manos de Barac y también de una mujer (comp. v. 9). Sobre el tiempo pasado *ha entregado*, ver la exposición de 1:2 (comp. 3:28; 7:9, 14, 15). La pregunta retórica de Débora asegura a Barac que Jehovah ha salido ya a la batalla. Tal vez ella señalaba una tormenta en formación sobre el valle (comp. 1 Sam. 7:10; Sal. 18:9-15; ver exposición de 5:20, 21). En contextos militares el verbo “salir” significa “salir a la batalla” (ver 2:15; 4:14; 5:4; Deut. 28:7; 1 Sam. 8:20; 2 Sam. 5:24; 11:1).

Cuando Barac y sus milicianos arremeten contra Sísara y su ejército (4:14b), Jehovah confunde a éstos (4:15). Esta confusión nos hace recordar el desconcierto divinamente sembrado entre los madianitas en 7:22, los amorreos en Josué 10:10, los filisteos en 1 Samuel 14:20 y especialmente los egipcios en Éxodo 14:24. El hecho de que Sísara abandonó su carro para huir a pie (4:15b) sugiere que el carro ya no le servía. Tal vez las ruedas de los carros se habían trabado (ver Éxo. 14:25) en el lodo producido por un aguacero (ver exposición de 5:20, 21).

Aprovechando la desbandada, los israelitas persiguen al ejército enemigo hasta destruirlo por completo (4:16). La frase *hasta no quedar ni uno* hace eco una vez más de la derrota de los egipcios en el Mar Rojo (comp. Éxo. 14:28).

c. Muerte de Sísara, 4:17-22. En comparación con lo resumido de los versículos que le rodean, esta sección se narra con riqueza de detalles. El asesinato por Jael es el evento en que el autor más quiere hacer énfasis (ver el mismo fenómeno en 3:19-26). **[PAG. 221]**

Mientras su ejército se retira hacia el occidente, Sísara deslealmente lo abandona para huir hacia el oriente (4:15, 17). La repetición de *a pie* nos hace recordar que el general ha perdido la ventaja de sus temibles carros de hierro y ahora está al mismo nivel que los israelitas (el heb. usa la misma expresión con respecto a ellos en 4:10). Sísara cree que estará a salvo con Heber, porque éste ha concertado un tratado de paz con Jabín (4:17).

La recepción de Jael (4:18–20) le confirma esa opinión. Ella sale para invitarlo a apartarse del camino (así en el heb.) y entrar en su tienda (4:18). Quien invitaba a otro a entrar bajo su techo se responsabilizaba por su seguridad (comp. 19:23–24; Gén. 19:8), y Jael asegura a Sísara que en su tienda no tendrá nada que temer. No se sabe el significado exacto de la palabra traducida *manta*, pero evidentemente era algo que servía para esconder a Sísara. Cuando él pide *un poco de agua*, Jael le da una bebida más refrescante, leche cuajada (4:19). Sísara se siente tan seguro que pide a Jael guardar la puerta mientras él duerme (4:20).

Semillero homilético

La dependencia de Dios

4:12–17

Introducción: Todos tenemos la tentación de depender de nuestra inteligencia o las capacidades físicas para encararnos con circunstancias difíciles. Es natural hacerlo. Pero no debemos depender de estos recursos en forma exclusiva. El mayor recurso que tenemos a nuestra disposición es Dios. Veamos la importancia de la dependencia de Dios.

La dependencia de Dios nos inspira frente a la oposición.

David dependió de Dios al enfrentar a Goliat.

Gedeón decidió depender de Dios y no de los numerosos soldados.

Débora dependió de Dios al enfrentar al enemigo (v. 12, 13).

La dependencia de Dios nos obliga a hacer preparativos adecuados.

Barac reunió a 10.000 soldados para la batalla en contra de Sísara (v. 14).

Débora desafió a Barac y sus soldados a confiar en Dios (v. 14).

La dependencia de Dios nos permite descansar en sus promesas.

Abraham dependió de Dios para proveer el sacrificio (Gen.

22:8).

David confió en Dios cuando estaba desalentado (Sal. 23).

Daniel dependía de Dios cuando estaba en el foso de los leones (Dan. 6:22).

Conclusión: La mejor preparación que podemos hacer cuando estamos frente a una dificultad o un obstáculo pesado es la dependencia de Dios.

El lector, recordando la profecía del v. 9, sospecha que Sisara ha depositado demasiada confianza en esta mujer. En casi cada acto hospitalario de Jael se puede percibir otro motivo. En el heb. *Jael salió para recibir a Sisara* (4:18) puede entenderse en doble sentido como “Jael salió al encuentro de Sisara para seducirlo” (ver Prov. 7:10, 15). Su *ven a mí* se parece a la invitación [PAG. 222] de la mujer tentadora (comp. Prov. 9:16), quien a muchos hace caer muertos (Prov. 7:26). La leche cuajada adormecería a Sisara. Aun las instrucciones de Sisara pueden interpretarse con doble sentido irónico (4:20). La palabra traducida *no* es lit. “no hay”. Está traducida “ya no está con nosotros” con respecto al supuestamente difunto José en Génesis 42:13, 32, y “percieron” en Jeremías 31:15.

¿Quién se atreve de servir?

Algunos pueden diagnosticar y recetar soluciones, pero no están dispuestos a participar en las trincheras de la batalla.

Otros están dispuestos a pelear si son bien acompañados por personas capaces.

Algunos sirven para inspirar con su ejemplo y dedicación a la batalla.

El autor retarda la acción aún más para narrar pormenorizadamente la matanza del opresor de Israel (4:21). *Mujer de Heber* y *en su mano* hacen eco de la profecía del v. 9. La estaca de la tienda sería larga y puntiaguda para penetrar el suelo duro. Entre los beduinos modernos la mujer pone la tienda, y es probable que Jael sabía manejar la estaca y el mazo. El vocablo traducido *sienes* se vierte por “mejillas” en Cantares 4:3 y 6:7. Allí tiene que referirse a alguna parte de la cabeza visible detrás del velo. En nuestro contexto *sienes* parece más probable que “mejillas”, pero “cuello” sería otra posibilidad. También se discute el verbo vertido por *clavándola*. Una traducción lit. podría ser “y ella (la estaca) descendió en la tierra” (ver exposición de 1:14).

De nuevo Jehovah usa una arma improbable (comp. la aguijada de Samgar) y una persona considerada de segunda clase (como el zurdo Ehud y el extranjero Samgar) para salvar a su pueblo. Morir a manos de una mujer era un fin ignominioso para el opresor de Israel (comp. 9:54), y ser liberado por acción de una mujer extranjera sería una ironía aguda para Israel.

Los comentaristas que critican la ética de Ehud encuentran aún más problemas con la de Jael. La tildan de mentirosa, traicionera y asesina. Quebrantó el pacto con Jabín (4:17) y la ley de la hospitalidad. La Biblia no comparte esta evaluación. Más bien alaba a Jael (ver 5:24–27). Como Ehud, ella salió airosa en un ajusticiamiento solitario del opresor de Israel. [Nota del Editor: En este pasaje el problema ético es muy complejo. Muchos comentaristas, a diferencia de lo presentado aquí, afirman que la Biblia no aprueba estos métodos, pues es Débora quien alaba a Jael y no Dios (ver 5:24–27). El texto bíblico se limita a relatar los eventos. Comp. Jue. 3:15–26)]. Jael sin duda corrió gran peligro, tanto de parte de Sisara (¿qué habría pasado si él se hubiera despertado?), como por las posibles represalias del ejército de Jabín. Valientemente optó por identificarse con el pueblo de Jehovah frente al opresor cruel.

El heb. sugiere que Jael apenas ha ejecutado al enemigo cuando llega Barac, buscando a Sisara (4:22). Contraviniendo la orden de éste, Jael ofrece a Barac mostrarle al *hombre* (la misma palabra traducida “alguno” en el v. 20). El adalid de Israel pensará que le ha llegado la oportunidad de capturar o matar a su poderoso enemigo. ¡Cuál sería su asombro y desilusión al encontrarlo ya muerto, con una estaca clavada en su cabeza (4:22)! **[PAG. 223]** Jehovah ha entregado a Sisara en sus manos (comp. 4:7, 14), pero a través de las manos de una mujer (comp. 4:9).

En el heb. “Jael salió a (su) encuentro y le dijo” es igual al “Jael salió para recibir... y le dijo” del v. 18. Esta repetición enmarca el relato de la muerte de Sisara. También sugiere que la relación entre Jael y los dos hombres en algo es semejante. Ella ha vencido a los dos: a Sisara lo mató, y a Barac le quitó la gloria (comp. 4:9). Su “ven” (4:22) es igual en el heb. al “vé” pronunciado por Débora (v. 6). Con este verbo Débora envió a Barac a derrotar a Sisara, pero él no quería “ir” sin ella (es el mismo verbo, y se repite cuatro veces en el v. 8). Ahora Jael emplea el verbo para enviar a Barac a hallar a Sisara ya derrotado. En el v. 22 Barac juega el mismo papel que los siervos burlados en 3:25. Este paralelo resalta en el heb., donde “he aquí que yacía muerto” (4:22) es idéntico a “he aquí que estaba caído muerto” (3:25).

d. Resultados de la batalla, 4:23–24; 5:31c. La victoria rompió el dominio de Jabín sobre Israel (4:23) y dio inicio a un proceso paulatino que condujo a su destrucción completa (4:24) y a 40 años de paz (5:31). La repetición de “Jabín, rey de Canaán” en 4:2 y 23 marca el comienzo y el fin de la opresión y nos invita a comparar la situación de Jabín al comienzo y al final del capítulo. El contraste se subraya en el v. 23 con un juego de palabras en el heb. entre *kana'*³⁶⁶⁵, “sometió” y *kena'an*³⁶⁶⁷, “Canaán”: el poderoso rey de Canaán ha sido sometido.

(3) Cántico de victoria, 5:1–31a. La narración en prosa del cap. 4 es complementada por este cántico poético sobre la misma liberación. Una comparación de los dos capítulos da un cuadro más completo de lo que sucedió. El poema toma por sentado que el lector conoce los eventos de 3:31–4:23, ya que introduce a Samgar y Jael (v. 6), Débora (v. 7), Barac (v. 12) y Sisara (v. 20) sin explicar quiénes son.

Tres son los temas principales en el poema: alabanza a Jehovah por la liberación, felicitación a los israelitas que participaron en la lucha, y destrucción de los enemigos de Jehovah.

El paralelismo repetitivo (5:3, 6, 7, 12, 13, 19, 20, 21, 23, 24, 27, 28, 30) y el lenguaje arcaico en el heb. muestran la antigüedad de este poema, reconocida por casi todos los estudiosos. A la vez el lenguaje arcaico y rebuscado hace difícil hoy día interpretar algunos pasajes e identificar el texto original en otros. Estas dificultades han dado lugar a una gran variedad de opiniones. Por eso, sobre este capítulo se ofrecen varias opciones que difieren de la traducción adoptada por RVA.

a. Introducciones, 5:1–3. El autor del libro introduce el cántico con una breve nota en prosa (5:1). La frase *aquel día* nos remite a la misma frase en 4:23, vinculando así los dos capítulos. Es posible que Débora sea la autora del cántico, pero no hay seguridad al respecto; ella sí lo cantó.

El poema también tiene su propia introducción, en verso (5:2, 3). El v. 2 es un llamado a alabar a Jehovah por la **[PAG. 224]** participación de los israelitas en la batalla. Así introduce los primeros dos temas principales citados arriba. No había ningún sistema para obligar a los israelitas a participar.

Señales de dedicación

En el cántico de Débora vemos las siguientes señales de dedicación a la causa:

Se ofrecen voluntariamente.

Trabajan cuando están cansados.

Vencen la timidez.

Ceden sus deseos por algo utilitario.

Sacrifican su dinero, comodidad y libertad.

La traducción *haberse puesto al frente los caudillos* se basa en el significado de vocablos semejantes en el árabe. Da un buen paralelismo con *haberse ofrecido el pueblo* (comp. también el v. 9). Una traducción más acorde con el uso de las palabras en otras partes del AT sería “haberse soltado la cabellera”, una alusión a un rito de dejar crecer el pelo como voto de guerra (comp. Deut. 32:42 con Núm. 6:5). La traducción en la nota también tiene sentido si se toma en el sentido de “haberse entregado sin reservas”.

¡Benedicid a Jehovah! se dirige a Israel, incitándolo a alabar a Dios por medio de este cántico. Luego el v. 3 llama a los reyes PAGanos que pudieran querer oprimir a Israel para que oigan el cántico (comp. Éxo. 15:15, 16). Algunos de ellos acababan de ser vencidos por Jehovah, Dios de Israel (ver 5:19).

b. Venida del Dios de Sinaí, 5:4, 5. Esta estrofa presenta a Jehovah llegando a la batalla como Dios de la guerra y de la tormenta (comp. Sal. 68:7–9). La naturaleza se estremece con pavor ante su avance desde el monte de Sinaí pasando por Edom (comp. Hab. 3:3–15). *Seír* es un nombre arcaico por Edom (ver Gén. 32:3; Núm. 24:18).

Las alusiones a la lluvia anticipan el medio que Dios usó para derrotar al enemigo (ver exposición de 5:20, 21). La palabra *agua* se deja hasta el final del v. 4 como clímax. En el v. 5 la traducción *temblaron* se basa en la LXX. El Texto Masorético tiene “fluyeron”. Cuando el texto tenía solamente las consonantes, las dos palabras se escribían en forma idéntica. El Texto Masorético preserva un juego de palabras. En vez de *temblaron*, la palabra esperada (ver el uso del mismo verbo en Isa. 64:1, 3), el poeta anticipa la tormenta (ver exposición de 5:20, 21) al decir que los montes fluyeron agua.

Hoy los estudiosos concuerdan, en general, que en lugar de *aquel Sinaí* (5:5) se debe traducir “aquel del Sinaí”. Es un título divino que evoca la teofanía en el monte Sinaí. El mismo Dios que infundió temor en aquella ocasión (ver Éxo. 19:16; 20:18, 19) ahora ha acudido con todo su poder para pelear contra Sísara.

Las últimas palabras de la estrofa hacen eco de la conclusión de la introducción (5:3). El himno ensalza a Jehovah, quien luchó por su pueblo, Israel.

c. Oposición de Israel, 5:6–8. El contraste no podría ser más grande entre la visión del poder arrollador de Jehovah (5:4, 5) y el cuadro sombrío que se pinta en esta estrofa.

Los israelitas tuvieron que viajar por las sendas torcidas de las montañas, ya que no había seguridad en las principales rutas [**PAG. 225**] que pasaban por las llanuras (5:6; comp. 9:25). Sin duda, esto repercutió negativamente en la economía de Israel.

Samgar y Jael fueron extranjeros que pelearon por Israel contra los opresores (ver 3:31; 4:17–22). El v. 6 parece implicar que Samgar en el sur fue contemporáneo de Jael y Débora en el norte. La alusión a Jael anticipa los vv. 24–27.

Amenazado en las aldeas por los cananeos, el campesinado buscó refugio en las ciudades amuralladas (5:7; comp. exposición de 1:27). Esta fuga, que también dañaría a la economía israelita, continuó hasta que Débora se levantó. Como profetisa y juez (comp. 4:4), ella veló por el bienestar de su pueblo con cuidado maternal.

Me levanté (5:7) puede indicar que Débora compuso este cántico. Sin embargo, en este poema antiguo el verbo puede ser una forma arcaica que significa “te levantaste”. El v. 12 claramente se refiere a Débora en la segunda persona. De todas formas, la traducción *me levanté* no necesariamente significa que Débora fue la autora, porque no es raro que los poetas en sus obras tomen el papel de los personajes. Por otro lado, la traducción “te levantaste” tampoco excluye a Débora de ser la autora, ya que los poetas también hablan de sí mismos en segunda y tercera persona.

Aun en las ciudades amuralladas los israelitas no estaban a salvo, ya que estaban desarmados (5:8). El escudo representa las armas defensivas, y la lanza las ofensivas. Entonces, a los israelitas les faltaba toda clase de armas. Esto debe tomarse como una hipérbole. Israel tendría algunas armas, pero muy pocas en comparación con los cananeos.

La debilidad de Israel se debía a su elección de dioses nuevos (comp. 10:14; Deut. 32:17), en lugar del Dios de sus padres que los había sacado de Egipto (comp. 2:12, 13).

Joya bíblica

¡Mi corazón está con los jefes de

Israel!

Los que voluntariamente se

ofrecieron entre el pueblo:

¡Benedicid a Jehovah! (5:9).

d. Llamado a alabar a Dios y felicitar a Israel, 5:9–12. El v. 9 introduce otro cambio abrupto de tono. Haciendo eco del v. 2, felicita tanto a los líderes como a los milicianos. También alaba a Jehovah, quien levantó a estos voluntarios. La palabra heb. traducida *jefes* es lit. “los que graban (en piedra)”. Originalmente se usaría para los legisladores (su uso en Isa. 10:1), los que graban leyes, pero aquí ha de referirse a los jefes militares.

La estrofa anterior evoca los efectos de la opresión en los viajeros, los campesinos, y los habitantes de las ciudades. Los vv. 10, 11 hablan de los mismos grupos, pero ahora en circunstancias más alentadoras.

El v. 10 exhorta a los viajeros a difundir **[PAG. 226]** las obras de Jehovah. *Los que cabalgan sobre asnas blancas* son la clase alta (comp. 10:4; 12:14). Todavía no se usaban mucho los caballos en Israel. En contraste, *los que vais por el camino* (lit., “los que andáis sobre el camino”) son los caminantes. Más difícil es la otra frase. Algunos opinan que son los que se quedan en casa. Sin embargo, como las otras dos frases se dirigen a viajeros, es probable que la segunda hace lo mismo. El significado del vocablo traducido *tapices* es incierto. Quizás se refiera a alguna clase de cabalgadura inferior a las asnas blancas, o tal vez a la tela en que se sientan los que montan cabalgadura. Las tres frases en conjunto abarcan a todos los viajeros.

Una causa por la cual morir

5:7–9

Las aldeas quedaron abandonadas por falta de líder (v. 7).

La idolatría había cegado los ojos al peligro de los enemigos (v. 8).

El pueblo no estaba preparado para defender su ciudad (v. 8).

La juez inspiró al pueblo a ofrecerse voluntariamente para la defensa (v. 9).

En contextos de loor el verbo traducido *considerad* (5:10) significa “hablar” o “alabar” (está traducida “hablar de” en 1 Crón. 16:9; Sal. 105:2). “Alabad” sería una buena traducción aquí, con un punto después, marcando el fin de la oración. Los viajeros deben alabar a Dios por la seguridad de la amenaza cananea (ver v. 6).

También se debe alabar a Jehovah en el área rural (5:11; comp. v. 7). La traducción de la primera mitad del versículo es muy incierta. Con reservas se sugiere: “Lejos de la voz de los flecheros, entre los abrevaderos, que reciten allí los justos hechos de Jehovah”. El vocablo más dudoso es el que está traducido *los que cantan* en el texto, y “los flecheros” en la nota. Otros lo traducen “los músicos”, “los pastores”, “los repartidores de agua” o “los címbalos”. El heb. tiene una preposición antes de la palabra *voz*, la cual se ha traducido “con”, “lejos de” o “más recio que”. También se discute si el verbo es “recitan” o “que reciten”. De cualquier forma, el versículo habla de la alabanza a Jehovah en la campiña después de la liberación.

Los *justos hechos* de Jehovah y *sus aldeanos* (5:11) son su lucha en contra de los opresores crueles (comp. 4:3). Cuando Israel seguía “dioses nuevos”, quedaba indefenso frente a la guerra en las puertas (comp. v. 8), pero ahora que ha vuelto a Jehovah (nótese *el pueblo* de Jehovah, sus *aldeanos*), desciende a las puertas listo a pelear. En el heb. la segunda oración del v. 8 reza “entonces la guerra estaba a las puertas”. Eco de esa oración se oye en las palabras “entonces” y “puertas” de la última oración del v. 11. Esta oración a su vez anticipa el v. 13 donde aparecen de nuevo *entonces descendió y el pueblo de Jehovah*. La puerta de la ciudad sería el punto de reunión de los milicianos. Como muchas ciudades se construían en cerros, se llegaba a la puerta “descendiendo”.

Esta estrofa concluye dirigiéndose a los protagonistas israelitas de la liberación (5:12). Llama a Débora a cantar a Jehovah [**PAG. 227**] mientras Barac lleva en procesión triunfal a los cautivos de la batalla. En Israel las mujeres solían cantar al ejército cuando regresaba victorioso de la batalla (ver 11:34; 1 Sam. 18:7, 8; Sal. 68:11, 12).

e. La participación de las tribus en la batalla, 5:13–18. Esta estrofa comienza recordando que solamente una parte de la nación participó en la batalla (5:13). Luego enumera las tribus que fueron a la pelea (5:14, 15a) y las que no se arriesgaron (5:15b, 17). Concluye felicitando a las dos tribus que jugaron el papel mayor (5:18).

Solamente un remanente de Israel marchó a la batalla (5:13). El vocablo traducido *poderosos* es vertido por “nobles” en el v. 25. Pensamos que *de los poderosos* y *con los valientes* serían mejor traducidos “al encuentro de los nobles” y “en contra de los guerreros”, respectivamente. El remanente de Israel se veía muy inferior al ejército de nobles y guerreros cananeos, pero aun así descendió. Descendió a la batalla en el valle de Jezreel desde sus territorios en las regiones montañosas y, más específicamente, desde el monte Tabor (comp. v. 15; 4:14).

En lugar de *a mí*, el manuscrito Vaticano de la LXX tiene “a él”. Según esta lección, el pueblo de Jehovah acudió a pelear a su lado (comp. v. 23). En ciertas épocas “a él” y “a mí” se escribían en heb. casi de la misma manera.

Las tribus que pelearon fueron Efraín, Benjamín, Manasés, Zabulón, Isacar y Neftalí (5:14, 15a, 18). Es posible que su anuencia a participar se debía en parte al

liderazgo de Débora y Barac; ella juzgaba cerca de la frontera entre Benjamín y Efraín (ver 4:5) y él provenía de Quedes en Neftalí (ver 4:6), cerca de Isacar y Zabulón. Las tribus que se quedaron en casa fueron Rubén, Gad, Dan y Aser (5:15b–17). Con la excepción de Aser, estaban más alejadas del conflicto y de la influencia **[PAG. 228]** de Débora y Barac. Judá y Simeón en el sur ni se mencionan, tal vez porque el control amorreo sobre el valle de Ajalón los aislaba de las demás tribus (ver exposición de 1:35). En 5:15b–17 vemos la primera señal en el libro de falta de unidad entre las tribus (comp. 8:1–3; 12:1–6; 15:9–13; 20:1–48).

Los milicianos de Efraín estaban vinculados con una parte de su territorio llamada *Amalec* (5:14a; comp. 12:15). Tal vez el nombre quedó después de una invasión amalequita (comp. 3:13).

La frase sobre *Benjamín* (5:14b) es un enigma. El heb. dice lit.: “detrás de ti, Benjamín, con tus pueblos”. ¿”Ti” y “tus” se refieren a Benjamín, o a Efraín? La frase “detrás de ti, Benjamín” aparece también en el heb. de Oseas 5:8 (ver Biblia de Jerusalén), pero allí tampoco se sabe qué significa, y muchas versiones, incluyendo la RVA, optan por la lectura de la LXX en ese pasaje. Tal vez “detrás de ti, Benjamín” fuera un grito de batalla, y el uso de la frase aquí y en Oseas signifique que Benjamín tenía fama de ser líder en las batallas de Israel.

Ahora el cántico pasa hacia el norte, a Manasés, tribu que contribuyó con sus líderes (5:14c). *Maquir* fue el único hijo de Manasés (Núm. 26:29–34; sus otros “hijos” en Josué 17:2 han de ser sus nietos), lo cual significa que toda la tribu de Manasés descendió de Maquir. Por eso, aquí a la tribu se le llama Maquir, aunque técnicamente Maquir era el clan de Manasés que habitaba en el lado oriental del Jordán (ver Jos. 17:1). El vocablo *jefes* es otra forma de la raíz traducida de la misma manera en el v. 9 (ver exposición allí).

La progresión hacia el norte sigue, llegando ahora a *Zabulón*, quien también envió líderes (5:14d). La palabra traducida *mando* normalmente significa “escriba”. Tal vez se trate del escriba encargado de la conscripción militar (ver 2 Rey. 25:19), aunque no se sabe si este puesto existía antes de la monarquía. La traducción *mando* se basa en la raíz semejante en acádico, que significa “gobernar, tener autoridad”.

Todavía otra tribu norteña cuyos líderes acudieron a la batalla fue *Isacar* (5:15). Siguió a Débora y Barac, entrando en el valle de Jezreel para combatir con Sísara. El heb. traducido *Así como Barac, también fue Isacar* es oscuro, pero me inclino más a la interpretación “Isacar fue apoyo de Barac”. Algunos eruditos enmiendan el heb. para leer “Neftalí” en lugar del segundo *Isacar*. Barac es de Neftalí, y es difícil explicar por qué esta tribu, uno de los protagonistas principales de la batalla (comp. v. 18; 4:10), se omitiera de los vv. 14, 15a. Sin embargo, como esta lectura no se halla en ningún manuscrito o versión antigua, es preferible retener la repetición.

Rubén tenía intenciones nobles, pero no las convirtió en acciones; en vez de ir a la batalla, se quedó en su pacífica y cómoda vida pastoril (5:15b, 16). La cría de ovejas era muy importante en la economía de Transjordania (ver Núm. 32:1–5, 16; 2 Rey. 3:4; 1 Crón. 5:9).

En el heb. hay una pequeña diferencia entre la última oración del v. 15 y la última del v. 16. En el v. 15, en lugar de *deliberaciones* el heb. tiene “resoluciones”, vocablo que se escribe casi igual a “deliberaciones”. Este juego de palabras señala

que las grandes resoluciones de Rubén (v. 15) nunca pasaron de ser meras deliberaciones (v. 16).

El vocablo traducido *balidos* en el v. 16 usualmente significa “silbidos”. El verbo de la misma raíz heb. se usa en el sentido de “silbar para llamar” (Isa. 6:26; 7:18; Zac. 10:8). Tal vez aquí haya una referencia a **[PAG. 229]** los silbidos de los pastores para llamar a sus ovejas.

Otra tribu transjordana que se mantuvo lejos de la batalla fue Gad (5:17a). En el AT *Galaad* es la tierra de Israel al oriente del río Jordán. A veces el nombre designa todo el territorio desde el río Arnón en el sur, hasta el Yarmuc en el norte, pero en otros pasajes se refiere a solamente una parte de esta región. Aquí no incluye a Rubén ni a Manasés, puesto que ellos ya se han mencionado. Por lo tanto, aquí *Galaad* ha de referirse solamente a la tribu de Gad.

Dan tampoco acudió a la batalla (5:17b). Algunos eruditos, aduciendo un vocablo ugarítico semejante, traducen “a sus anchas” en lugar de *junto a los navíos*. Sin embargo, la traducción tradicional parece preferible, indicando dónde se quedó Dan, así como el poema indica dónde quedaron Rubén (v. 16), Galaad (v. 17a) y Aser (v. 17c, d). Los danitas se quedaron trabajando en la marina, probablemente en Jope (ver Jos. 19:46), o, si se refiere a Dan en el norte, en los puertos fenicios (ver 18:27–29).

Aser también se quedó en la costa, en la llanura de Aco (5:17c, d). Esta tribu sería afectada por la opresión de Jabín, y no estaba muy lejos del campo de batalla en el valle de Jezreel. Sin embargo, rehusó arriesgarse en el conflicto.

En el v. 17 el agua influye para que tres tribus no lleguen a la batalla. Sin embargo, a la larga Jehovah usará el agua para destruir al enemigo (ver exposición de los vv. 4, 5, 19–21).

Después de comentar la participación de las varias tribus, el cántico da honra especial a Zabulón y Neftalí, las tribus más involucradas en la lucha (5:18; ver 4:6, 10). *Las alturas del campo* pueden ser el monte Tabor (ver 4:14), o tal vez la frase sea algún modismo hoy desconocido.

Excusas para no colaborar

Los de la tribu de Rubén deliberaron sobre la decisión de pelear (v. 16).

El deseo de cuidar el rebaño ganó sobre el deseo de pelear (v. 16).

Los de la tribu de Dan se quedaron cuidando sus intereses marítimos (v. 17).

Los de la tribu de Aser se quedaron para habitar las bahías (v. 17).

Los de Meroz son maldecidos porque no vinieron en ayuda a Jehovah (v. 23).

f. La batalla, 5:19–22. La estrofa habla de la actuación de dos grupos de combatientes: los reyes de Canaán (5:19), y las estrellas y el torrente de Quisón (5:20, 21). Concluye recordando la retirada de los reyes (5:22).

Los vv. 14, 15a han enumerado las tribus que fueron a la batalla. Ahora el v. 19 cuenta que en contra de ellas vinieron los reyes de Canaán. La repetición de *reyes* y *combatieron* evoca la fuerza de estos aliados de Jabín (ver exposición de 4:2). Sin embargo, se quedaron con las manos vacías (5:19d; comp. v. 30).

El v. 19 ubica la batalla cerca de Tanaac y Meguido. Estas ciudades quedaban a unos 25 km. del monte Tabor, donde el combate se emprendió (ver 4:14). Tal vez el ejército cananeo, habiendo sido repelido en el monte Tabor, encontró cortada su retirada en Tanaac por una creciente en el torrente de Quisón (comp. v. 21). Allí intentaría una defensa final. Al mencionar *las aguas de Meguido* (otro nombre del torrente de Quisón, ver v. 21), el cántico **[PAG. 230]** anticipa con más claridad el medio que Dios usará para derrotar a los reyes (comp. vv. 4, 5, 17).

En contra de los cananeos y a favor de Israel pelearon desde el cielo las estrellas (5:20) y, en la tierra, el torrente de Quisón (5:21). Las estrellas podrían ser los ángeles (comp. Job 38:7), pero es más probable que se presenten como fuentes de lluvia, así como también se dice en cierto poema ugarítico. No se trata de un error científico, sino de una figura literaria. Sería absurdo vedar a los poetas el uso de figuras que no corresponden de todo a la realidad científica.

¡Cuenten con nosotros!

De Efraín, Benjamín, y Maquir vinieron con ganas (v. 14).

Los jefes de Isacar fueron con Débora (v. 15).

Los de Zabulón expusieron hasta su vida (v. 18).

Jael hizo hazaña al matar a Sísara (vv. 24–27).

El arma, entonces, que Jehovah usó en contra de los reyes de Canaán fue un aguacero. Este produjo una creciente en el torrente de Quisón (ver la repetición triple de *torrente* en 5:21), alimentado por las aguas que fluyeron de los montes (ver exposición del v. 5). La creciente arrastró a los cananeos e hizo inútiles sus carros de hierro (5:21; comp. 4:3, 13; Éxo. 14:25). Probablemente todo esto sucedió en la temporada seca del año, cuando los arroyos normalmente no tenían agua. De otra manera, Sísara hubiera tenido más cuidado de no quedar atrapado por el torrente. La lluvia, entonces, sería una clara señal de la intervención divina, y la creciente tomaría **[PAG. 231]** a los cananeos completamente por sorpresa. El aguacero también demostraría a los ejércitos que el Dios de la lluvia no era Baal, sino Jehovah (ver exposición de 2:11; comp. 1 Rey. 17:1; 18:1, 41 45).

Aunque el cántico ha puesto mucho énfasis en quiénes de Israel acudieron a la batalla (vv. 2, 9, 13–18), aquí no incluye a los israelitas entre los combatientes. Más bien la batalla es de Jehovah (ver v. 23), quien utiliza como arma a la naturaleza. Sin embargo, los contrincantes de Jehovah no son los dioses cananeos. Hay un solo Dios real, quien pelea *desde los cielos* (v. 20), y los que se le oponen, aunque sean reyes, son meros seres humanos.

La última oración de 5:21 ha de ser un grito de victoria.

El v. 22 evoca el sonido de los cascos de los caballos cuando los carros de Sísara huían en desorden (comp. 4:15, 16). La segunda mitad del versículo contiene una onomatopeya en el heb., lit. “por el galope, galope de sus corceles”.

g. Maldición, bendición y escarnio, 5:23–31a, b. Esta estrofa maldice a Meroz (5:23), bendice a Jael (5:24–27) y escarnece a la madre de Sísara (5:28–30). Concluye con otra maldición y bendición (5:31).

Tal vez Meroz (5:23) sea una ciudad israelita. Había de estar en la región afectada por la opresión, en la región donde se libró la batalla o en la ruta de retirada de los cananeos (comp. 8:4–8, 13–17), ya que el poema no maldice a los israelitas más alejados que no participaron en la batalla (vv. 15b–17). Sin embargo, es más probable que Meroz era una ciudad gentil que tenía un pacto con Israel. Al no ayudar en la batalla, quebrantó el pacto, el cual contendría maldiciones para los incumplidos. Habiendo hablado ya de quiénes de Israel estuvieron en la batalla (vv. 14–18), el poema ahora enfoca la participación gentil. Meroz es maldecido en contraposición a Jael, gentil que peleó por Israel (5:24). El AT no promete bendición a los israelitas que participan en sus batallas, ni amenaza con maldición a los que no pelean (ver exposición de 8:17), pero a los gentiles les promete bendición o maldición según el trato que dan a los descendientes de Abraham (ver Gén. 12:3).

En ayuda de Jehovah nos recuerda que la batalla era de Jehovah, el rey de Israel. Los milicianos llegaron solamente para apoyarle. La última frase del versículo es la misma que aparece al final del v. 13. Puede traducirse “contra los guerreros” (ver exposición del v. 13).

El cántico bendice a Jael por haber matado a Sísara (5:24–27). *Entre las mujeres* (5:24) significa “por encima de todas las demás mujeres”; el poema desea que Jael sea la mujer más bendecida de todas las que habitan en tiendas (comp. Luc. 1:42). La triple repetición de *mujer* subraya la humillación de Sísara (comp. 9:54).

El cántico muestra alegría por el engaño de Sísara (5:25, 26). Jael le hizo sentir muy seguro, sirviéndole una bebida mejor que la que había pedido (irónicamente, Sísara, habiendo sido derrotado por un exceso de agua, ahora pide más agua), y presentándosela en la mejor taza que tenía (5:25). Las manos tan atentas luego atacaron con la estaca y el mazo (5:26). Dramáticamente, el poema no revela el nombre de Sísara hasta decir que Jael le golpeó (v. 26). Sobre la *sien*, ver la exposición de 4:21.

La venganza

El pasaje relata la alegría que sintieron los israelitas porque Jael había engañado a Sísara. Fingió hospitalidad, ofreciéndole leche cuando pidió agua, lo cubrió para esconderlo, y después lo mató.

La poesía se burla de la madre de Sísara, mostrando el contraste entre ella como madre cananea con una madre de los israelitas.

Todo el pueblo estaba frenético porque habían derrotado a los enemigos. A veces el nacionalismo ciega los ojos a la objetividad y no nos permite razonar sabiamente. La actitud refleja el espíritu vengativo que caracterizó esa época, pero no la tomemos como norma que debiéramos seguir. Más bien, recordemos las palabras de Jesús: “Amad a vuestros enemigos” (Mat. 5:44).

En 5:27 se traza la caída del opresor a cámara lenta. Parece indicar que él estaba de pie cuando Jael lo atacó, a diferencia de 4:21. Tal vez describe la caída de Sísara desde su cama, primero sobre sus rodillas, y luego tendido sobre el suelo, donde murió. O quizás las primeras dos oraciones pintan la caída de Sísara en sueño. El verbo traducido *quedó tendido* se usa la mayoría de veces para significar “acostarse para dormir”. El clímax, entonces, llega en la última palabra: donde Sísara había caído, vencido por el sueño, allí mismo cayó destruido. La palabra heb. significa “destruido violentamente”.

La burla a la madre de Sísara (5:28–30) se contrasta con la bendición de Jael. El v. 28 inicialmente provoca cierta simpatía para la madre. Sentimos tristeza al verle esperando ansiosamente a su hijo, quien nunca regresará. Sin embargo, los próximos versículos revelarán su avaricia y crueldad. La madre cananea es lo contrario de Débora, madre en Israel (comp. v. 7).

Ya en el v. 28 hay algunos detalles que comienzan a modificar nuestra actitud. La ventana-celosía indica que la cananea vive en una casa (a continuación veremos que ha de ser suntuosa), no en una tienda sencilla como Jael (comp. v. 24). Las referencias a los carros nos hacen recordar que su hijo es un opresor cruel que ha salido para aplastar a la resistencia israelita (comp. 4:3, 12, 13). La palabra traducida *ruedas* realmente se refiere al sonido de los cascos de los caballos. La madre ansiosamente espera oír esos cascos, señalando la llegada triunfal del ejército cananeo, pero el lector ya los ha oído, huyendo de la batalla (comp. v. 22).

Las palabras de las damas parecen distraer a la madre de Sísara de sus preocupaciones (5:29, 30). Por supuesto, las cananeas *más sabias* estaban totalmente equivocadas. El hecho que la madre tenía damas indica que ella era de la clase alta. Puede hasta implicar que Sísara fuera rey de Haroset-goím (comp. 4:2). Si así fuera, su madre podría ser la mujer más importante de la ciudad. En muchos de los pueblos del Antiguo Oriente la primera dama no era la esposa del rey, sino su madre (1 Rey. 2:19; 15:13; 2 Rey. 10:13; Dan. 5:10–12).

No solo los guerreros cananeos, sino **[PAG. 233]** también sus mujeres eran opresores egoístas (5:30). Su avaricia resalta por la repetición de *botín* cuatro veces. Calmaban su ansiedad repitiéndose que el ejército tardaba porque había tanto botín israelita que recoger. Aun los veinte años de saqueos (ver 4:3) no había saciado su avaricia (comp. Éxo. 15:9).

Las damas traen a colación dos clases de botín, ambas de interés para el sexo femenino. Lo que más despierta nuestra antipatía es su alegría por el botín sexual. El vocablo traducido *joven* es lit. “vientre”. Las señoritas israelitas serían tomadas cautivas para satisfacer sexualmente a los cananeos y darles hijos. Las señales de alegría en relación con esta esclavitud sexual es especialmente chocante en labios

femeninos. Es también irónica, porque sabemos que Sísara ha sido destruido a los pies (lit., “entre los pies”) de una mujer (v. 27).

El otro botín es textil. La ropa bordada de colores sería el producto de muchas horas de trabajo femenino (ver Prov. 31:13, 19, 22, 24; comp. también la ropa exquisita elaborada por los indígenas de América Latina). Tendría un alto valor económico (comp. 14:12–15, 19; 2 Rey. 5:5).

Muchos eruditos enmiendan el heb. del v. 30. La RVA sigue el heb. estrictamente con pocas excepciones. Su enmienda más significativa es la última frase, donde el heb. tiene “para los cuellos de botín”, una expresión oscura. La enmienda afecta solamente las vocales. Otras propuestas para esta frase incluyen “botín para su cuello” y “para el cuello del saqueador”. El sentido general es claro: la tela robada de las israelitas adornaría el cuello de los saqueadores (comp. 2 Sam. 1:24).

Joya bíblica

“¡Perezcan así todos tus enemigos, oh Jehovah! Pero los que te aman sean como el sol cuando se levanta en su poderío” (5:31).

El cántico deja a las cananeas abruptamente, para concluir con otra maldición para los enemigos de Jehovah y una bendición para los que le aman (5:31).

Los opresores de Israel son enemigos de Jehovah porque maltratan a su pueblo (comp. Gén. 12:3). La maldición es que *perezcan así*: que sean derrotados como los reyes de Canaán (ver 5:19–22), que mueran como Sísara (ver 5:24–27), y que sus esperanzas rapaces se conviertan en desilusión, tal como en el caso de la madre de Sísara (ver 5:28–30).

Los pactos del antiguo mundo exigían que el vasallo “amara” al soberano. No se trataba de un amor sentimental, sino de la lealtad. Es en este sentido que el AT exige que Israel ame a Jehovah. La bendición es que los que le son leales sean coronados con cada vez más éxito y bienestar, así como el sol aumenta su luz y calor en su marcha triunfante de un extremo del cielo al otro (comp. Sal. 19:5, 6; Prov. 4:18).

La última oración del v. 31 no es parte del poema, sino la conclusión de la narración en prosa (ver exposición de 4:24).

5. [PAG. 234] Liberación a través de Gedeón, 6:1-8:32

(1) Apostasía, opresión y clamor, 6:1–10. La infidelidad de Israel (6:1a; comp. exposición de 3:12a) es chocante tras la alabanza a Jehovah en el cap. 5.

La infidelidad de Israel trae de nuevo la opresión como castigo divino (6:1b; comp. 3:8, 12; 4:4). El mismo Dios que entrega al opresor en mano de Israel (3:10, 28; 4:7, 14; 7:9, 14, 15; 8:3, 7; 11:9, 32; 12:3), ahora entrega a su pueblo en mano de Madián.

Madián era un pueblo nómada disperso en varios sitios. El lugar en la península de Sinaí a donde Moisés huyó del faraón se llamaba “la tierra de Madián” (Éxo.

2:15), pero cuando Israel estaba al punto de emprender la conquista de Canaán un grupo de madianitas estaba establecido en el sur de Transjordania, cerca de Moab (ver Núm. 22:4, 7; 25:6, 15–18; 31:1–8). Juntamente con los madianitas, otros dos grupos nómadas oprimían a Israel (6:3). Los amalequitas normalmente se mantenían al sur de Judá y al oriente del río Jordán. Los “hijos del oriente” eran tribus que provenían del desierto al oriente de Israel. Los **[PAG. 235]** madianitas y los amalequitas eran antiguos enemigos de Israel (ver Éxo. 18:7–16; Núm. 25:16–18; 31:1–8; Deut. 25:17–19).

La opresión consistía en una incursión anual (6:3). En la época de la cosecha los nómadas invadían Israel para llevar el producto agrícola y los animales domesticados (6:4). Cruzando el Jordán, pasaban en ola arrasadora por el fértil valle de Jezreel (6:33; esta región había sido abierta para la agricultura israelita por la victoria sobre Jabín, ver caps. 4, 5), y luego descendían por la costa hasta Gaza (6:4). Venían como una plaga de langostas, no solamente por su número, sino también por su procedencia del desierto y por su efecto devastador (6:5). Su poderío militar se debía en parte a sus camellos. Esta es la historia más antigua conocida del empleo del camello a grande escala en una campaña militar. Los madianitas en los tiempos de Moisés no usaban muchos camellos todavía, sino asnos (Núm. 31:32–34).

Semillero homilético

La disciplina de Jehovah

6:1–4

Introducción: Durante el tiempo de los jueces los israelitas vivieron las épocas de: 1. Paz y prosperidad por su fidelidad a Jehovah. (2) Alejamiento de Dios y participación en la idolatría. (3) Sufrimiento por sus pecados. (4) Arrepentimiento y retorno a Dios. (5) Retorno a la paz y prosperidad. La disciplina fue experimentada en la tercera etapa de este ciclo.

La necesidad de la disciplina.

Cayeron en idolatría.

No recordaron las bendiciones divinas.

No expresaron gratitud a Dios.

Las expresiones de la disciplina.

Los enemigos mataron.

Los enemigos saquearon sus comidas.

Los israelitas tuvieron que sufrir por sus pecados.

Los resultados de la disciplina.

Se arrepentieron de sus pecados.

Prometieron ser fieles a Jehovah.

Recibieron revelación de un profeta.

Conclusión: Hay muchas lecciones para nosotros de las experiencias de Israel.

Aterrorizados, los israelitas huyeron a las montañas, donde estaban reducidos a vivir en las cuevas (6:2; comp. 1 Sam. 13:6 y Gén. 19:30). Allí protegían su vida, sus cosechas y animales. La palabra traducida *escondrijos* es oscura. Posiblemente se refiera a hendiduras hechas en la roca por los ríos, o a una especie de atalaya de donde los israelitas enviaban señales mediante antorchas.

A pesar de estas medidas los madianitas dejaban a Israel sin alimentos (6:4). La lista *ni ovejas, ni toros, ni asnos* representaba todos los animales de valor en la economía israelita (comp. Éxo. 20:17; 22:1, 4, 9, 10; Jos. 6:21; 1 Sam. 22:19). El saqueo de las cosechas y de los animales era parte de la maldición por desobedecer el pacto con Jehovah (ver Deut. 28:33, 51). Desde la pobreza causada por siete años de invasiones, el pueblo de Jehovah volvió a su Dios, clamando por socorro (6:6).

En las historias de Otoniel y Ehud el clamor es seguido de inmediato por la noticia de que Jehovah levantó un libertador (3:9, 15). En la historia de Débora y Barac no hay semejante noticia. Más bien, después del reporte del clamor (4:3) es necesario leer por lo menos hasta el 4:9 para estar seguro que Dios dará liberación. La demora se debe en parte al titubeo del líder militar llamado por Jehovah. En la presente **[PAG. 236]** historia la demora es aún mayor. De hecho, la primera respuesta de Jehovah al clamor de Israel da la impresión que no los va a socorrer (6:7–10). Luego, debido a las dudas de Gedeón, no es hasta 7:15 que el lector se asegura que Dios realmente dará liberación.

En respuesta al clamor, Jehovah envía un profeta (6:7, 8a). Se introduce en la misma parte de la historia que el relato acerca de la profetisa Débora en 4:4. No obstante, a diferencia de ella, no llama al libertador, sino acusa a Israel de infidelidad al pacto con Jehovah. Repasa las obras de Jehovah a favor de Israel (6:8b, 9) y resume el pacto (6:10). Aquí los *amorreos* son los pueblos de Canaán en general (comp. exposición de 1:34–36). Jehovah había cumplido a cabalidad con su parte del pacto (vv. 8, 9), pero Israel no había cumplido con la parte suya (v. 10b). Este mensaje nos deja con la impresión que esta vez Dios no librará a Israel.

(2) Liberación, 6:11–8:3. La historia de Gedeón tiene dos partes principales, con contrastes importantes entre ellas. La primera parte (6:11–8:3) describe a un Gedeón temeroso e inseguro. Jehovah le da a él y a sus 300 milicianos victoria en un ataque sorpresivo contra el campamento madianita. La primera parte concluye con la ejecución de dos líderes madianitas (7:25) y un epílogo que resalta la humildad de Gedeón (8:1–3). La segunda parte principal (8:4–27) describe a un Gedeón temerario y seguro de sí mismo. Con sus 300 hombres realiza otro ataque sorpresivo con éxito contra el campamento madianita, pero esta vez no se habla de intervención divina. Esta parte concluye con la ejecución de otros dos líderes madianitas (8:18–21) y con un epílogo en el cual Gedeón parece ser humilde pero cae en un

error serio (8:22–27). La segunda parte termina donde la primera comenzó: con idolatría en Ofra.

Dios llama a los ocupados

6:7–16

Sin duda Dios llama a ciertos hombres para que le sirvan en diferentes tareas. La Biblia ofrece algunas características del llamamiento y ésta es una muy típica: estar cumpliendo con su deber al tiempo de ser llamado. Así fue con los profetas en el AT, y así fue con los apóstoles del NT. Raramente, o quizá nunca, llama Dios al desocupado o al ocioso.

a. Llamamiento del libertador, 6:11–24. Si Barac fue un libertador tímido (ver 4:6–9), lo es mucho más Gedeón. Desde el comienzo se ve incrédulo que Jehovah libraré a Israel por su medio, y no se convence finalmente hasta el 7:15.

El llamamiento del libertador sucede debajo de una encina (6:11a), un sitio culturalmente ideal para una revelación divina. En Canaán algunas encinas, por lo menos, se consideraban sitios sagrados (ver Ose. 4:13; Gén. 13:18; 18:1; Jos. 24:26).

La alusión a Joás, dueño de la encina y padre de Gedeón, anticipa su papel en los vv. 25–32. Los abiezeritas eran descendientes de Abiezer, hijo o nieto de Manasés (comp. Jos. 17:2 con Núm. 26:29). Por ende, Gedeón era de la tribu de Manasés, **[PAG. 237]** y Ofra aquí no es la Ofra en Benjamín (Jos. 18:23; 1 Sam. 13:17), sino una ciudad en Manasés.

El ángel de Jehovah ya se ha aparecido en 2:1–5 y 5:23, ambas veces para acusar de incumplimiento de un pacto. Sería natural esperar lo mismo aquí (comp. vv. 8–10). Sin embargo, esta vez juega un papel semejante al de Débora; envía al libertador y promete acompañarlo en la batalla (6:14, 16; comp. 4:6–9).

Su aparición a Gedeón tiene muchos paralelos con su aparición a Moisés (Éxo. 2:23–4:17). En ambos relatos hay opresión, clamor, un futuro libertador que se esconde del opresor, aparición del ángel de Jehovah, llamamiento del libertador (“Yo te envío”; comp. v. 14 con Éxo. 3:10), diálogo entre Dios y el llamado, objeción del llamado (“¿Quién soy yo para salvar a Israel?”; comp. v. 15 con Éxo. 3:11), repetición dos veces de la frase “Oh, Señor” en la objeción (comp. vv. 13, 15 con Éxo. 4:10, 13), promesa de acompañamiento divino (“Yo estaré contigo”; comp. v. 16 con Éxo. 3:12), señales, fuego milagroso y miedo de la presencia divina. En 6:32, 36–40 y 7:10 hay todavía más paralelos que indican que Gedeón es un libertador como Moisés (ver la exposición), el primer líder israelita que venció a los madianitas (Núm. 31).

Gedeón desgranaba el trigo en el lagar (6:11b). El verbo traducido “desgranar” es lit. “golpear”; se refiere al método de desgranar con palo o látigo. Este método se usaba para cantidades pequeñas (Rut 2:17), pero no para una cosecha completa. Tampoco era el lagar, una especie de cisterna excavada en la roca para exprimir las uvas, un sitio indicado para desgranar. El trigo normalmente se trillaba en la era, una extensión plana de tierra dura (comp. exposición de 8:7). Luego se tiraba la

mies trillada al aire para que el viento llevara la paja y la cáscara. Sin embargo, este método era mucho más visible que la técnica utilizada por Gedeón. Además, desgranando cantidades limitadas, Gedeón podría ocultar su producto más rápidamente.

Joya bíblica

¡Oh, señor mío! Si Jehovah está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado diciendo: “¿No nos sacó Jehovah de Egipto?” Ahora Jehovah nos ha desamparado y nos ha entregado en mano de los madianitas (6:13).

El ángel de Jehovah aparece como viajero con vara en la mano (ver v. 21) y se sienta debajo de la encina (6:11). *Jehovah está contigo* (6:12) probablemente era un saludo común (pero ver Luc. 1:28, 29). Tal vez dirigirse a un varón como *valiente guerrero* era una cortesía común también. Sin embargo, el saludo contenía el llamamiento de Gedeón; sería un guerrero valiente por la presencia de Jehovah con él.

De mal humor, Gedeón refuta el saludo. **[PAG. 238]** Asevera que no es valiente guerrero (6:15) y que Jehovah no está con Israel (6:13).

Joya bíblica

Pero Jehovah le dijo: “Ciertamente yo estaré contigo, y tú derrotarás a los madianitas como a un solo hombre” (6:16).

Aunque usa la expresión cortés *señor mío* (6:13), obviamente Gedeón no sabe todavía la identidad verdadera del viajero (el mismo título se usa para hombres en Gén. 43:20; 44:18; Núm. 12:11; 1 Sam. 1:26; 1 Rey. 3:17, 26). Pasando por alto que el saludo decía que Jehovah está con *él*, se queja de que Jehovah no está con *Israel*. No ha tomado en serio el mensaje de 6:8–10. El profeta citó el éxodo para acusar a Israel de infidelidad a Jehovah; Gedeón lo cita para acusar a Jehovah de haber desamparado a Israel. No menciona el pecado de la nación.

El ángel de Jehovah no se deja ofender. Más bien, reitera lo que ya expresó en el v. 12 (6:14). Insta a Gedeón a librar con su fuerza a Israel (comp. la segunda parte del saludo) y declara que lo envía (comp. la primera parte).

Al decir *Jehovah le miró*, el v. 14 implica que el ángel de Jehovah era Jehovah mismo, su manifestación visible (ver exposición de 2:1). El que el ángel de Jehovah primero se presenta como tal, pero luego se le identifica con Jehovah, también se halla en Génesis 21:17–19; 22:11–18; 31:11–13; Éxodo 3:2–16.

Tal vez Jehovah haya hablado con ironía de la fuerza de Gedeón. Sin embargo, reconocía capacidades en Gedeón que éste mismo ignoraba (comp. Juan 1:42). A la vez, la exhortación del v. 14 fue una prueba. Si Gedeón se hubiera creído capaz de librar a Israel por su propia fuerza, habría fracasado.

Gedeón protesta que no tiene poder social para dirigir a Israel en una lucha de liberación (6:15). La palabra traducida *familia* es lit. “millar”; probablemente el “millar” de Gedeón era su clan, Abiezer (ver v. 11, 34; 8:2; comp. 1 Sam. 10:19, 21). Varios líderes de Israel respondieron al llamado divino reconociendo su incapacidad (ver Éxo. 3:1–4:23; 1 Sam. 9:21; Isa. 6:5; Jer. 1:6; comp. 1 Sam. 15:17; 18:18). La timidez de Gedeón magnifica el poder de Jehovah en la liberación.

El uso de la mayúscula con *Señor* en 6:15 en vez de la minúscula como en el v. 13 refleja un cambio correspondiente en las vocales del Texto Masorético. Por cierto Gedeón se va dando cuenta paulatinamente de la verdadera identidad del viajero. La pregunta retórica en el v. 14 habrá indicado a Gedeón que su interlocutor es más que un hombre común y corriente.

Jehovah se revela más claramente a través de la primera promesa del v. 16. Derrotar a los madianitas “como a un solo hombre” no significa vencerlos fácilmente, como si tuvieran la fuerza de un solo hombre, sino destruirlos todos juntos, repentina [**PAG. 239**] y completamente (comp. Núm. 14:15).

Para despejar sus dudas Gedeón suplica al viajero una señal de que realmente es el ángel de Jehovah (6:17, 18). La palabra traducida *presente* también significa “ofrenda”. Si el viajero es solamente un hombre, lo que Gedeón le trae será un simple regalo. Sin embargo, si es Dios, el presente será una ofrenda.

Lo que Gedeón preparó era demasiado para un solo hombre (6:19). Uno solo no podía comer un cabrito, y el efa de harina daba suficiente pan para 10 personas aun cuando no hubiera carne (comp. Éxo. 16:16, 22, 36; no se sabe el tamaño exacto del efa, pero era una medida grande, comp. Zac. 5:6 8). Estas cantidades son un indicio más de que Gedeón reconocía la divinidad de su visitante, especialmente si tomamos en cuenta que se las ofreció en tiempo de escasez. El tamaño del “presente” era similar al tamaño de la ofrenda que Ana hizo a Jehovah (1 Sam. 1:24).

No había tiempo para dejar fermentar los panes. A la vez los panes sin levadura contribuyen a la impresión de que el presente era una ofrenda a Dios (ver Éxo. 23:18; Lev. 2:11). Todavía otro detalle que implica una ofrenda sagrada es que el verbo traducido *presentó* también se usa de la presentación de ofrendas a Dios.

El v. 19 puntualiza que fue debajo de la encina que el ángel de Jehovah recibió la comida. Era un lugar idóneo para la revelación que viene a continuación (ver exposición del v. 11).

Sobre esta peña (6:20) ha de significar sobre una roca de la peña en la cual el lagar estaba excavado. Gedeón vertería el caldo sobre la carne y los panes, mojándolos por completo. El fuego, entonces, asombra porque fue producido por el to que del cayado, subió de la roca y consumió toda la ofrenda mojada (6:21; comp. 1 Rey. 18:34, 35, 38). El tiempo del verbo heb. implica que el ángel desapareció mientras el fuego consumía la ofrenda.

Joya bíblica

Entonces el ángel de Jehovah extendió el cayado que tenía en la mano, y con la punta tocó la carne y los panes

sin levadura, y subió fuego de la peña, que consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehovah desapareció de su vista (6:21).

Ofrendando sin condiciones

6:21

Debemos tener un concepto más práctico, real y bíblico cuando ofrecemos algo a Dios. Algunas personas parecen dar sus ofrendas o diezmos como si les amarraran un hilo para controlarlas una vez que salen de sus manos. Una de las enseñanzas del holocausto u ofrenda quemada era esa: una vez que lo ofrecemos a Dios ya está fuera de nuestro control, ya no es nuestro.

Gedeón puso la carne sobre la peña, derramó sobre ella el caldo y de allí en adelante Dios dispuso de la ofrenda. De la peña subió fuego que consumió la ofrenda. Esa palabra “consumió” es importante. Ya no se podía recobrar caldo ni carne. El fuego los consumió. Tengamos cuidado con lo que ofrecemos a Dios.

Estas maravillas convencen a Gedeón de la identidad de su interlocutor (6:22; comp. Lev. 9:24). Su temor por haber visto la cara del ángel de Jehovah es una evidencia más de que éste era la manifestación visible de Dios (comp. Gén. 32:30; Éxo. 3:2-6; 19:21; 33:20; Jue. 13:22; Isa. 6:5). Sin embargo, Jehovah promete que, lejos de matar a Gedeón, lo bendecirá (6:23). La palabra traducida *paz* es *shalom*⁷⁹⁶⁵. Abarca el bienestar completo, de manera que *la paz sea contigo* es una promesa de que Dios prosperará a Gedeón.

[PAG. 240] Semillero homilético

El hombre con una misión divina

6:11-24

Introducción: Gedeón es ejemplar en su comprensión del llamado de Dios. Quería estar seguro que fue Dios quien lo llamaba. Actuaba para asegurarse de ese llamado.

Gedeón, sin la unción de Dios, fue un obrero común.

Desgranando trigo en el lagar (v. 11).

Oriundo de una familia insignificante (v. 15).

Siendo el más joven de la familia (v. 15).

Gedeón, con la unción de Dios, tenía destino divino.

Tenía promesa de Dios como acompañante (v. 12).

Pidió señal para probar el llamado de Dios (v. 17).

Presenció la ofrenda del ángel de Jehovah (v. 21).

Manifestó reverencia y temor al ver el poder de Dios (v. 22).

Conclusión: Las acciones de Gedeón sirven de inspiración para los que sienten el llamado a una misión divina.

Señales indiscutibles de Dios

6:17–24

Algunos cristianos son dados a poner a prueba a Dios o a pedirle señales para saber su voluntad. ¿Es esto sensato? Estos cristianos buscan pasajes como éste para usarlos de base.

Este método no debe ser la regla para pedir señales de Dios. Hoy ya tenemos la completa revelación de Dios en las Sagradas Escrituras y no debemos guiarnos por esta clase de señales.

De gratitud a Jehovah, y para dar testimonio de la revelación divina, Gedeón construye un altar debajo de la encina (6:24; comp. Gén. 12:7; 35:1, 7). Por el nombre *Jehovah-shalom*⁷⁹⁶⁵ confiesa que la fuente de bendición no es Baal, sino Jehovah. La mención de Ofra en los vv. 11 y 24 pone un marco literario alrededor del relato del llamamiento de Gedeón.

b. Identificación plena del libertador con Jehovah, 6:25–32. Esa noche Jehovah asignó a Gedeón su primera tarea peligrosa (6:25). En realidad, era deber de todo Israel destruir los altares PAGanos (ver 2:2; Éxo. 34:13; Deut. 7:5). En la religión cananea el toro representaba al dios El. Tal vez por eso Jehovah ordenó a Gedeón utilizar dos toros para destruir el altar. Sobre Baal y Asera, ver la exposición de 2:13 y 3:7. El árbol ritual de Asera representaba el árbol de vida. Probablemente era un palo cortado en forma de un árbol estilizado.

¡Mientras Israel clamaba a Jehovah por liberación (ver v. 6), seguía adorando a Baal! El encargado de su altar era el padre de Gedeón mismo. Es interesante notar que el nombre *Joás* significa “Jehovah ha dado”. Como muchos israelitas, Joás posiblemente era sincretista. Adorar a Jehovah y a Baal no es problema para el politeísta, pero el Dios único no comparte su gloria. Es por eso que manda a Gedeón a **[PAG. 241]** destruir los objetos de culto a los dioses cananeos. Usar el árbol de Asera como leña para ofrecer un holocausto a Jehovah aumentaría la afrenta a la diosa (6:26). La frase *Jehovah tu Dios* implica que al obedecer la orden Gedeón se identificará con Jehovah como su único Dios.

La cumbre del peñasco sería un sitio altamente visible. El heb. dice lit. “en la cumbre de esta fortaleza”, probablemente una peña que servía como fortaleza natural (comp. v. 2; Sal. 31:3; Isa. 17:10). La edad del segundo toro (v. 25) corresponde a la duración de la opresión (v. 1), de suerte que el sacrificio sería una expiación por

la idolatría que provocó la opresión. La palabra *ordenadamente* probablemente se refiere a la colocación de las piedras, o a las instrucciones divinas en general para la construcción de un altar (ver Éxo. 20:24–26; comp. Núm. 23:4, donde “he preparado” es de la misma raíz heb.).

Gedeón obedece el mandato divino, aunque por temor lo hace de noche (6:27). Su temor no fue infundado. Cuando sus conciudadanos se dieron cuenta de lo que había pasado (6:28) y quién lo había hecho (6:29), querían matarlo (6:30). Creían que debía morir, no por haber hecho un altar a Jehovah, sino por haber destruido el altar de Baal y el árbol de Asera (v. 30). Temían que los dioses castigarían a la ciudad, probablemente con infertilidad.

El día lo declara todo

6:27–32

Quizá a muchos nos ha sucedido de niños que lo que hacíamos de noche, por la mañana se hacía visible, y si era algo malo nos disciplinaban. Gedeón tuvo esa experiencia. En 6:27 se dice que por temor a su familia y sus amigos llevó a cabo de noche lo que Dios le mandó. Pero de todas formas por la mañana siguiente el día reveló lo que había hecho y todos convinieron en que aquel daño lo había hecho Gedeón.

Tocante a nuestras obras, el apóstol Pablo dice que un día hemos de dar cuenta a Dios de nuestras obras y entonces el día lo declarará todo (1 Cor. 3:13).

Para sorpresa de todos, el encargado del altar destruido sale a la defensa de Gedeón (6:31). Forzado a escoger entre su hijo y su dios, Joás argumenta que si Baal es dios, ellos (el pronombre *vosotros* es enfático en el heb.) no tienen que contender por él; ellos (se repite el pronombre enfático) no tienen que defenderlo (comp. la ironía en 1 Rey. 18:27). El verbo traducido *defender* es lit. “liberar”. En este libro, Jehovah libera a su pueblo repetidas veces. Baal, por otro lado, no solamente no ha podido dar liberación de la opresión madianita, sino que ni a sí mismo se puede liberar de la agresión de Gedeón.

En heb., la frase traducida *antes de [PAG. 242] mañana* es lit. “hasta la mañana”. Tal vez Joás decía que el que quisiera contender por Baal debe actuar como muerto (es decir, esperar sin hacer nada) hasta la mañana siguiente. Los hombres de Ofra habían pedido a Joás la muerte de su hijo (v. 30). Él les responde que debe “morir” el que contienda por Baal, dando plazo a Baal para castigar a Gedeón.

De manera que Joás retó a Baal, demostrando que no creía que podría dañar a su hijo (comp. 1 Rey. 18:23, 24). Su conversión de encargado del altar de Baal a creyente en Jehovah puso un ejemplo que muchos de Ofra seguirían.

Cambio de nombre

6:32

A través de la Biblia Dios ha cambiado el nombre de sus siervos dando atención al carácter del individuo. A Abram (padre excelso) le puso Abraham (padre excelso de una multitud); a Jacob (suplantador) le puso Israel (que prevalece con Dios); a Simón, o Simeón (oído) le puso Pedro (piedra, roca). Aquí Gedeón (cortador) pasa a ser Jerobaal (destructor de Baal.)

Es bueno comparar el carácter del individuo antes y después del cambio de nombre. ¿Qué nombre mereceríamos nosotros que describa cómo somos y cuál nos gustaría mejor? ¿Jacob (ventajoso), Hilario (risa), Sofía (sabiduría), Irene (paz), o quizá le quedaría bien reverente, obediente, diligente, etc.? ¿Qué nombre nos pondría Dios que sea conforme al cambio que ha hecho en nosotros?

Jerobaal (6:32) sería un nombre conocido en Israel. Se pronunciaba *Yerubba'al*³³⁷⁸, y normalmente se interpretaría como “Sea engrandecido Baal”. En este caso, debido a las circunstancias, los israelitas lo interpretaron como si fuera *Yeribba'al*, “Contienda Baal”. El heb. de 21:22 y Proverbios 3:30 muestra que *yerub* podía significar lo mismo que *yerib*³³⁷⁷, “contienda”.

La destrucción del altar PAGano fue un elemento importante en el plan de Jehovah. La fe del tímido Gedeón fue fortalecida para la tarea mayor que le quedaba por delante. Gedeón se identificó públicamente con Jehovah. Los abiezeritas vieron la debilidad de Baal frente al representante de Jehovah, y el pueblo fue purgado de la adoración PAGana. Cuando se logre la liberación, no habrá duda que vino por medio de un adorador de Jehovah. Así como en la historia de Moisés, la derrota de los dioses falsos es un paso clave entre el llamado del libertador y la liberación (comp. Éxo. 12:12; 7:5; 8:10, 19; 10:2).

c. Reunión de los ejércitos, 6:33–40. Los nómadas invaden a Israel de nuevo (6:33). Para hacerles frente Gedeón convoca un ejército de las tribus del norte de Israel (6:34, 35). La investidura por el Espíritu (6:34a; comp. 1 Crón. 12:18; 2 Crón. 24:20; Luc. 24:49) es un cumplimiento de la promesa de Jehovah de estar con Gedeón (ver 6:16). **[PAG. 243]**

Cuando Gedeón tocó la corneta (ver exposición de 3:27), su clan respondió (6:34b; comp. v. 11). Acudirían porque sabían que Jerobaal había triunfado en su confrontación con Baal. Luego la tribu de Gedeón siguió el ejemplo de Abiezer (6:35). Manasés sentiría agudamente la amenaza de los invasores, ya que el valle de Jezreel era su frontera norteña. Las otras tribus más preocupadas serían las del otro lado del valle; por eso Gedeón recluta de ellas también (6:35b). En fin, todas las tribus del norte acudieron a la batalla con la excepción de Isacar (ver exposición de 4:6).

Con su ejército ya reunido, a Gedeón le entra temor. Pide a Dios una señal (6:36–38), luego otra a la inversa (6:39, 40; comp. las señales a la inversa en el llamamiento de Moisés, Éxo. 4:1–7). Su propósito no es averiguar la voluntad divina. Ésta la sabe; Jehovah ha prometido librar **[PAG. 244]** a Israel por su mano (6:14, 16). Su duda es si Dios cumplirá con lo dicho (6:36; comp. Éxo. 17:7).

Un contraste marcado

6:12–24

Hay un contraste marcado en las bendiciones que recibieron los israelitas en el pasado y el sufrimiento en el presente.

El pasado:

Dios estaba con ellos.

Experimentaron victoria sobre los enemigos.

La prosperidad les dió seguridad.

El presente:

Sintieron que Dios les había abandonado.

Experimentaron derrota a mano de los enemigos.

Vivieron adversidad en todo momento.

El rocío era un símbolo de prosperidad (ver Gén. 27:28, 39; Deut. 33:28; Ose. 14:5, 6), y la prueba del v. 37 es una forma de constatar si Jehovah, y no Baal, era quien lo podría dar o retener. Al repetir *como has dicho* (6:36, 37), Gedeón expresa su desconfianza en las promesas divinas. Dios no estaba obligado a someterse a la prueba, especialmente porque ya había accedido a otra (ver 6:17–22). No obstante, en la mañana Gedeón halló lo que había pedido (6:38).

Pero, la tierra tal vez podía estar seca por causas naturales, ya que el suelo duro de la era (lugar donde se trillaba el grano) se secaría más rápido que el vellón. Una prueba más contundente sería que sucediera lo contrario. Al pedir esto Gedeón reconoce su presunción (6:39). Ruega a Dios no enojarse con él (ver su enojo con Moisés en Éxo. 4:14; comp. Sal. 95:8–11), sino que permitiera probarlo solo *una vez más* (nótese la repetición de esta frase). Tan misericordioso a Gedeón y fiel a su pacto con Israel era Dios que efectuó esta señal también (6:40). Esta vez el texto aclara que *Dios lo hizo así* (comp. el ambiguo "aconteció así" en v. 38).

En Jueces, Dios normalmente es llamado por su nombre Jehovah, raras veces se le llama *Dios*. Sin embargo, en 6:36–40 "Dios" se usa tres veces (lit., "el Dios" en 6:36, 39), y el nombre "Jehovah" no aparece. Gedeón pone en tela de duda la palabra del Dios todopoderoso, y éste, en vez de enojarse por la imprudencia, concede las dos señales.

Este pasaje no nos autoriza a pedir señales para averiguar la voluntad de Dios. En ninguna parte de la Biblia Dios promete dar señales milagrosas a sus hijos para guiarlos. Más bien espera que busquemos sabiduría en el estudio de su palabra y la oración (ver Stg. 1:5; 2 Tim. 3:16, 17). Cuando Dios envía señales es por su gracia y misericordia, y las da solamente cuando él quiere. En la historia de Gedeón las señales milagrosas responden a su falta de fe. Entre más fuerte la fe, menos necesidad tiene de semejantes señales.

d. Reducción del ejército israelita, 7:1–8. Ahora que Dios ha despejado las dudas de Gedeón, estira su fe de nuevo, así como hizo encomendándole la misión de 6:25 después de darle la señal de 6:21. Pone a prueba al mismo Gedeón que acaba de probarle a él.

Esta sección está enmarcada entre dos referencias a la ubicación del campamento de Madián: al norte de Gedeón (7:1), y debajo de él (7:8). La ubicación al final sutilmente anticipa la derrota de los madianitas. Entre las dos ubicaciones, leemos cuatro veces *Jehovah dijo a Gedeón* (7:2, 4, 5, 7). Cada mensaje incluye instrucciones para reducir el tamaño del ejército **[PAG. 245]** israelita, las cuales Gedeón sigue al pie de la letra. El cuarto mensaje recompensa la obediencia de Gedeón con una promesa de victoria.

El ejército israelita se acerca al valle de Jezreel desde el sur, desde el territorio de Manasés (7:1). La ubicación exacta del manantial de Harod y de la colina de Moré se desconoce.

<p>Joya bíblica</p> <p>“¡Quien tema y tiemble, que se vuelva!” (7:3).</p>
<p>Señales de debilidad</p> <p>7:3</p> <p>Cobardía.</p> <p>Mediocridad.</p> <p>Cansancio.</p> <p>Insinceridad.</p> <p>Falta de compromiso.</p>

<p>Cuando muchos son pocos</p> <p>7:3</p> <p>Esta es la historia de 300 hombres civiles y sin armas de guerra que derrotaron a un ejército de más de 120.000 hombres armados. Pero la victoria fue de Dios y Dios se la dio a ellos. Pero Dios no se la hubiera dado si no hubieran obedecido al pie de la letra.</p> <p>Esto nos enseña que por grande que sea una empresa, si en verdad es de Dios, no nos desesperemos cuando no todos cooperan. Con los pocos decididos que haya se hará la obra y habrá éxito. La multitud sin Dios es derrotada pero la minoría, aunque sea uno solo, con Dios tiene victoria.</p>

Gedeón habrá oído con asombro que su ejército era demasiado numeroso (7:2a). En ese momento eran 32.000 (ver 7:3) en comparación con los 135.000 madianitas (ver 8:10). Sin embargo, Jehovah quería dar la liberación de tal manera que no quedara duda alguna que era obra divina, no resultado de la fuerza israelita (7:2b; comp. Deut. 8:17; Sal. 115:1). Deseaba dejarlos sin excusa para no servirlo, comp. Rom. 1:20, 21). Aún así Israel atribuyó la victoria a Gedeón, en vez de a Jehovah (ver 8:22).

Permitir que los temerosos vuelvan a casa (7:3a) podría ser una buena táctica, ya que el temor es contagioso (ver v. 21; Deut. 20:8). Sin embargo, en este caso resulta en la pérdida de dos tercios del ejército (7:3b). *Tiemble* es de la misma raíz heb. que “Harod” en el v. 1. En el manantial de Temblor los israelitas temblaban ante los madianitas.

La oración *entonces Gedeón los probó* se basa en el Targum, una paráfrasis aramea [**PAG. 246**] del texto bíblico. La lección del Texto Masorético se halla en la nota. Los problemas principales con esta lectura son: (1) que el verbo traducido *se retire* no aparece en ninguna otra parte del AT y su significado se desconoce, y (2) que Galaad estaba al otro lado del Jordán, lejos del campamento. El primer problema no es tan grande. Muchas palabras se usan una sola vez en el AT, y con frecuencia su significado es oscuro. *Se retire* ha de captar el sentido general del verbo aquí; otras interpretaciones son “salir temprano”, “irse rápido” y “regresar por las veredas torcidas”. Más difícil es el nombre “Galaad” (ver nota de la RVA). Tal vez cerca del campamento había un monte llamado así. Por cierto hay un manantial en esa región que hoy se llama Ain Galud.

Gedeón se sentiría bastante preocupado al ver que le quedaban solamente 10.000 milicianos. ¡Cuál sería su sorpresa cuando Jehovah le dijo que todavía eran demasiados (7:4)!

En el manantial de Harod, Jehovah explicó a Gedeón cómo dividir a los 10.000 en dos grupos (7:5). Resultaron grupos de 300 y de 9.700 (7:6). Gedeón seguramente esperaba que los 9.700 siguieran con él. Habrá sufrido otra desilusión cuando Jehovah escogió al grupo pequeño (7:7). Por cierto, Dios prometió derrotar a los madianitas con este grupo, pero esta promesa estiraba en gran manera la fe de Gedeón. De todas formas obedeció, despidiendo a todos menos a los 300 (7:8).

Algunos opinan que Dios escogió a los que lamieron porque se mantenían vigilantes, mientras los demás descuidadamente metieron sus caras en el agua. Es decir, los 300 eran más disciplinados. Otros opinan que eran más temerosos, y que Jehovah los escogió para demostrar que la liberación era de él. Todavía otros opinan que fueron escogidos sencillamente por ser el grupo más pequeño. Esta cuestión se [**PAG. 247**] complica todavía más a la luz de la lectura en la nota, según la cual los 9.700 eran los precavidos, y los 300 metieron sus caras en el agua. Sin embargo, el verbo traducido *probaré* en el v. 4 es lit. “refinaré”, sugiriendo que los 300 eran superiores. Así también en la primera reducción (v. 3) los que se quedaron eran los mejores.

Los 9.700 despedidos dejaron sus provisiones y cornetas (7:8). Por eso, en el v. 16 hay cornetas para todos. Tal vez los cántaros del v. 16 son las jarras en que los despedidos dejaron las provisiones. El v. 8 concluye yuxtaponiendo las dos fuerzas desiguales: los 300 de Israel frente al campamento inmenso de Madián.

e. Otra señal, 7:9–15. Esa misma noche Jehovah mandó a Gedeón al campamento de Madián en el valle de Jezreel, pero le da dos opciones. Si confía en la promesa divina, debe descender contra el campamento, para entablar batalla *contra* él (7:9; sobre el tiempo pasado *he entregado*, ver la exposición de 1:2 y comp. vv. 14, 15; 3:28; 4:14). Si tiene miedo, puede descender solamente *al* campamento, para recibir otra señal que lo animará luego a descender *contra* el campamento (7:10, 11a). Jehovah le da permiso para llevar consigo a Fura, así como permitió a Moisés el apoyo de Aarón. En contextos militares la palabra traducida *criado* significa “paje, escudero” (ver 9:54; 1 Sam. 14:1, 6).

Joya bíblica

A todo el que lama el agua con su lengua, como lame el perro, lo pondrás aparte. Asimismo, a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber (7:5).

Semillero homilético

Requisitos para el siervo eficaz

7:1–8

Introducción: Las experiencias de Gedeón señalan la clave para determinar los requisitos para el siervo que quiere tener éxito.

Firmeza de convicción del llamado de

Dios.

Gedeón no confió en su propio deseo.

Aseguró su llamado en forma dramática.

Tenacidad de propósito.

El ángel de Jehovah le había instruido.

Las condiciones de su pueblo le conmovieron a actuar.

Fidelidad a lo espiritual.

Insistió en destruir a los ídolos.

Edificó altar a Jehovah

Coraje para encarar peligro.

Llamó al pueblo a pelear.

Redujo el ejército por mandato de Dios.

Conclusión: Cuando emprendemos una misión especial, debe-

mos tener la seguridad de que Dios nos acompaña.

Aunque ya han dado varias señales contundentes (6:21, 36–40), Jehovah reconoce **[PAG. 248]** que la fe de Gedeón ha sido retada por la reducción de su ejército de 32.000 a 300. Al ofrecer otra señal, manifiesta de nuevo su paciencia y misericordia para con Gedeón, y su determinación de ser fiel a su pacto con Israel, liberándolo de la opresión.

Gedeón escoge la segunda opción (7:11b). En 7:12 se describe cómo le habrá parecido el campamento cuando iba descendiendo por la ladera del valle. Habiendo llegado a los puestos avanzados, prestó atención a lo que los madianitas conversaban (7:13), así como Jehovah le había mandado (ver v. 11a).

Semillero homilético

El sueño que despierta optimismo

7:9–15

Introducción: Gedeón escuchó la voz de Dios diciendo que debiera atacar al enemigo, pero vacilaba. Dios le aseguró de su poder y presencia en dos maneras:

Mandó espiar sobre el enemigo (vv.10–12).

Muchas naciones vecinas estaban acampadas alrededor de los israelitas.

Dos personas tienen más coraje que uno solo (v. 10, 11).

Interpretó el sueño del enemigo para estimular a Gedeón (vv. 13–15).

El sueño le aseguró de la victoria sobre los madianitas.

Gedeón adoró y obedeció al mandato de Dios (v. 15).

Conclusión: Muchos saben lo que Dios pide, pero tienen temor de actuar. Pero Dios puede manifestar su poder de tal manera que su plan es claro. Esperemos que Dios nos instruya.

En el sueño que oyó, un pan de cebada derrumbó el campamento de Madián como una bola de boliche. La expresión traducida *hasta el campamento* es la misma vertida por “contra el campamento” en los vv. 9 y 11. Más barata que el trigo (comp. Apoc. 6:6), la cebada era la comida principal del campesino pobre de Israel. El pan rodaba porque descendía por la ladera del valle. Cuando llegó a la tienda (la principal, la del líder de los madianitas), el pequeño e insignificante pan la dejó “patas arriba”.

Los frutos de la obediencia

7:17

Gedeón siguió fielmente las instrucciones recibidas y el pueblo fue fiel a Dios. El pueblo obediente a su líder y su líder obediente a Dios.

Sobre todo podemos aprender el ejemplo de Gedeón en el v. 17, “haced lo que yo hago” (comp. 1 Cor. 11:1). Qué diferente fuera si los cristianos pudiéramos decirle a cada nuevo creyente que nos imite y que haga como nosotros.

Pero si no ajustamos primeramente nuestra vida es mejor que nunca les digamos eso, pues sería desastroso. Gedeón tuvo que decirles así en obediencia a Dios y nuestros líderes también tienen que decirle así a sus seguidores en obediencia a Dios.

Gedeón habrá escuchado atónito la interpretación del sueño (7:14). Ella revela que los madianitas estaban preocupados por la convocación del ejército de Gedeón. El trastorno que el pan causó a la tienda anticipa la forma de la victoria (ver vv. 21, 22). Gedeón cobra ánimo y confianza por esta señal (comp. v. 11), se postra en adoración a Jehovah, y luego regresa para llamar a su pueblo a la batalla (7:15).

Sobre el tiempo pasado *ha entregado* (7:14, 15), ver la exposición de 1:2 (comp. 3:28; 4:14). Es la primera vez que escuchamos a Gedeón hablar con tanta confianza. El madianita atribuye la derrota a *Dios*, usando el término general, sin precisar a qué deidad se refiere (7:14; comp. 1:7; 3:20). **[PAG. 249]** Gedeón, en cambio, atribuye la victoria a Jehovah (7:15).

f. Batalla, 7:16–22a. La división en tres escuadrones (7:16) era una organización militar tradicional (ver 9:43; 1 Sam. 11:11; 2 Sam. 18:2). Después de equipar a los milicianos (7:16), Gedeón les da órdenes para la batalla (7:17, 18). Deben colocarse alrededor de todo el campamento. Cuando Gedeón toque la corneta, todos deben hacer lo mismo y hacer resonar un grito de batalla, gritando los nombres de Dios y del comandante humano. Las cornetas, de cuerno de carnero o toro (ver Jos. 6:4), y el grito traen a la memoria la caída de los muros de Jericó (ver Jos. 6:5, 16, 20). El nombre de Gedeón despertaría temor entre los madianitas (comp. v. 14), pero su inclusión en el grito es el primer indicio de que Gedeón recibirá algo de la gloria que corresponde a Jehovah (comp. 7:2 con 8:22). La palabra *espada* es agregada en algunos textos para armonizar el v. 18 con el v. 20 (ver la nota). Generalmente la narración bíblica evita la repetición exacta.

El plan de Gedeón combina la estrategia astuta y la confianza en Jehovah. El temor que Gedeón observó entre los madianitas (ver v. 14) sería el punto de partida para su plan. A la vez, la estrategia dependía de que Jehovah causara una confusión completa entre los madianitas (ver v. 22).

Gedeón “atacó” cuando los madianitas acababan de cambiar la guardia (7:19a). Había tres vigilias durante la noche, cada una de cuatro horas (siglos después la división romana en cuatro guardias fue adoptada por los judíos, comp. Mat. 14:25; Mar. 6:48). La vigilia intermedia comenzaba a las 10:00 de la noche. Esta hora ofrecía varias ventajas para la banda israelita: el sueño de los madianitas sería profun-

do; la vista de la nueva guardia no **[PAG. 250]** estaría todavía acostumbrada a la oscuridad; y el movimiento por el cambio de la guardia podría hacer pensar a los madianitas que los israelitas habían penetrado en el campamento. De hecho, en la antigüedad los ataques nocturnos no se empleaban, porque no se podía distinguir entre amigos y enemigos (comp. 16:2). Esto no fue problema para los 300, sino solamente para los madianitas, ya que aquéllos no participaron en el combate (ver v. 21).

El escuadrón con Gedeón tocó sus cornetas y descubrió sus antorchas (7:19b). Luego los otros dos imitaron su ejemplo (7:20). Tenemos el grito completo en 7:20; el v. 18 da una forma abreviada. Las palabras *espada* y *Gedeón* despertarían el temor entre los madianitas (ver v. 14).

El pánico cundió entre los madianitas (7:21b). Mientras los israelitas quedaban como espectadores, solamente haciendo bulla, Jehovah entró en la batalla (7:21a, 22a). Hizo que los madianitas pelearan entre sí, pensando en la oscuridad que su contrincante era israelita. El pánico y la confusión son armas a las que el guerrero divino echa mano en varias ocasiones (ver exposición de 4:15 y comp. 1 Sam. 14:15).

Semillero homilético

Cómo asegurarse la victoria

7:19–25

Introducción: Gedeón había luchado para alistar a los soldados. Después dio los pasos para reducir el número de los soldados, para estar seguro de que Dios era la fuente de la victoria. Ahora está listo para pelear en contra de los madianitas. Veamos cómo se aseguró de la victoria.

Siguió las instrucciones de Dios de la manera de tratar al enemigo (vv. 16–19).

Dividió los 300 en tres grupos de cien cada uno.

Les dio instrumentos musicales en vez de arcos y flechas.

Les instruyó a mirarle y seguir sus instrucciones.

Determinó el momento propicio para iniciar el ataque (v. 22).

Al comienzo de la vigilia intermedia, cuando acababan de relevar los guardias.

Anunciaron que era la espada por Jehovah y por Gedeón.

Aseguró la unidad del ejército y su colaboración (v. 22).

Cuando el enemigo comenzó a huir, llamó a los de Neftalí,

Aser y Manasés a colaborar.

Mandó traer a los de Efraín para asegurar la victoria.

Conclusión: La estrategia nuestra tiene que venir de Dios. No podemos confiar en nuestras tácticas para ganar a otros para Cristo ni para planificar el futuro de la obra. Si tenemos la seguridad que Dios nos está guiando en la misión, debiéramos estar seguros de obedecer sus mandatos.

g. Posbatalla, 7:22b–8:3. Los sitios a donde los madianitas huyeron (7:22b) son desconocidos hoy. *Zereda* estaba en Efraín (comp. 1 Rey. 11:26), pero la mayoría de manuscritos heb. tiene “Zerera”. El v. 24 implica que todos los sitios mencionados en 7:22, 24 estaban en Efraín, en el lado **[PAG. 251]** occidental del río Jordán. Los madianitas se dirigían hacia Transjordania (ver 7:25; 8:4–12).

Cómo resolver conflictos

8:1–3

Reconocer que el conflicto es normal, siendo que somos seres humanos.

Felicitar a los que participaron en la empresa.

Perseverar en el proyecto para inspirar unidad.

Convocadas de nuevo, las tribus norteñas persiguieron a los madianitas (7:23; comp. 6:35). Por alguna razón esta vez Zabulón no se menciona. Efraín tomó los vados del Jordán, cortando el paso de los madianitas (7:24). Las tribus tuvieron tiempo para movilizarse porque los madianitas tendrían que huir despacio, llevando consigo su ganado (comp. 6:5). Además, el tiempo del verbo *envió* en heb. (7:24) indica que Gedeón despachó los mensajeros a Efraín cuando convocó a Neftalí, Aser y Manasés. Bet-bara es desconocido hoy, pero debía ser un tributario del Jordán.

El llamado a las varias tribus para completar la derrota de los madianitas parece una medida sabia, pero viola las instrucciones de Jehovah (comp. 7:4). A la larga contribuirá a que Israel atribuya la victoria a Gedeón, en vez de a Dios (comp. 7:2 con 8:22).

“Jefe” (7:25) es un término general para líderes, sin especificar su rango. *Oreb* y *Zeeb* significan “cuervo” y “lobo”, respectivamente. Tal vez Zeeb se descubrió escondido en el lagar, pero la peña fue el sitio de una batalla decisiva entre Madián y Efraín (ver Isa. 10:26). Quizás los nombres de los dos lugares fueron puestos para conmemorar la ejecución de los enemigos. Sin embargo, es también posible que los lugares ya se llamaban “Peña del Cuervo” y “Lagar del Lobo” y que el autor ve en la coincidencia de los nombres una manifestación de la providencia divina. Hoy día los dos sitios son desconocidos, pero estarían en el lado occidental del Jordán (comp. v. 25b) cerca de los vados en Efraín (ver v. 24).

Cuando alcanzaron a Gedeón en Transjordania, los efrateos le presentaron sus trofeos macabros (7:25b) y una fuerte queja (8:1). Efraín se creía preeminente entre las tribus del norte: su padre fue hijo de José y había sido favorecido sobre Manasés en la bendición de Jacob (Gén. 48:13–20), Josué fue de su tribu (Núm. 13:8, 16), y el tabernáculo estaba ubicado en la ciudad efratea de Silo (Jos. 18:1; 1 Sam. 1:9). Ahora que los madianitas han sido derrotados, los efrateos se muestran celosos. Su arrogancia demuestra lo acertado de la medida preventiva tomada por Jehovah en 7:2.

La queja fue patentemente infundada. No se tenía que esperar el llamado de **[PAG. 252]** Gedeón para luchar contra los madianitas. Los efrateos deberían expresarle a Gedeón gratitud por los riesgos que corrió. Gedeón tenía pleno derecho de rechazar su petulancia (comp. 12:1–6).

Sin embargo, en vez de defenderse, Gedeón minimizó sus propios logros y magnificó la hazaña de Efraín (8:2, 3a). Comienza como los efrateos; ellos preguntaron: *¿Qué es esto que has hecho?* (8:1), y él contesta: *¿Qué he hecho?* (8:2). Luego emplea otra pregunta retórica y una figura de la vinicultura para afirmar que Efraín cosechó más gloria en la posbatalla que lo que Gedeón obtuvo para su clan de Abiezer en toda la pelea (comp. 6:11). La vendimia es la cosecha de la uva en sí misma (ver 9:27); el rebusco es lo que se puede recoger del poco fruto que queda después (comp. Deut. 24:21; Miq. 7:1; Isa. 17:6). En el rebusco Efraín capturó a los dos líderes madianitas, proeza más digno de loor que cualquier logro de Gedeón (8:3a). Con esta suave respuesta, Gedeón quita la ira (8:3b; comp. Prov. 15:1). Se humilla para evitar un conflicto entre las tribus del pueblo de Dios (comp. 12:1–6). La Biblia no honra a la tribu que se enaltecó, sino al héroe que se humilló (comp. Mat. 23:12; 1 Ped. 5:5).

Una alianza dudosa

8:4–8

Cuando Gedeón pidió comida de los hombres de Sucot y Peniel, ellos no quisieron darle comida, por temor de que Gedeón no iba a ganar la batalla en contra de los madianitas. Querían estar seguros de aliarse con el ejército victorioso antes de darles comida.

Muchos no quieren declararse como cristianos frente al mundo, porque quieren recibir lo que el mundo les pueda ofrecer. Prefieren postergar un compromiso con el Señor hasta no ver que los cristianos van a ser victoriosos y respetados en la comunidad.

A veces nuestra vacilación en declararnos cristianos resulta en la pérdida de oportunidades para ganar batallas decisivas en contra de Satanás.

(3) Prepotencia de Gedeón, 8:4–28. Para sorpresa nuestra, la historia de Gedeón no ha terminado. Él ha cumplido con su comisión de librar a Israel (comp. 6:14). Sin embargo, antes del reporte del reposo (v. 28), interviene un segundo movimiento en la historia de Gedeón. En este movimiento el líder abiezerita se ve mu-

cho más autosuficiente que en 6:11–8:3, y Jehovah se menciona solamente en los vv. 7, 19 y 23 (comp. la introducción a 6:11–8:3).

a. Persecución de los madianitas, 8:4–21. Para iniciar este segundo movimiento el autor retrocede un poco para recoger la historia cuando Gedeón y los 300 cruzaron el Jordán (8:4; comp. 7:25). Aunque estaban cansados y hambrientos, por alguna razón Gedeón seguía persiguiendo a los madianitas. **[PAG. 253]**

Al llegar a la ciudad israelita de Sucot, sobre el río Jaboc en la frontera entre Manasés y Gad, Gedeón solicita comida (8:5). Su gente había recibido muchas provisiones (7:8), pero las dejaría atrás al echarse a perseguir a los madianitas. Por cortesía, Gedeón solamente pide tortas de pan, pero esperará algo más sustancial (comp. 19:5, 6). Sin embargo, los líderes de Sucot rechazan la petición (8:6). Dudan que los 300 puedan derrotar al ejército de los reyes. Habrían visto este ejército cuando pasó por allí, y sabrían que todavía es mucho más numeroso que la gente de Gedeón (comp. v. 10). Si alimentan a Gedeón se exponen a las represalias madianitas. Tener la mano (lit. “la palma”) del enemigo en la mano significaba haberlo derrotado.

Los líderes de Sucot eran como Meroz (5:23) y las tribus que no acudieron a la lucha contra Jabin (5:15b–17). A diferencia de Jael (5:24–27) y las tribus de Zabulón y Neftalí (5:17), Sucot no tenía suficiente fe en Jehovah y en su libertador escogido para unirse a la lucha, ni siquiera después de la victoria resonante de Gedeón en el valle de Jezreel.

En heb. *Zébaj* y *Zalmuna* significan “sacrificio” y “sombra negada”. Quizás fueran nombres madianitas cuya pronunciación fue distorsionada en el heb. en escarnio (comp. exposición de 3:8). En el AT “sombra” es una figura para protección (ver Sal. 91:1, 2; Lam. 4:20). Gedeón negaría protección a los dos reyes (ver v. 19) y los sacrificaría (ver v. 21).

Al no dar provisiones, los de Sucot optan por temer más las represalias madianitas que la tortura de Gedeón, aun cuando éste pelea en el nombre de Jehovah (8:7). El verbo traducido *azotaré* lit. significa “trillaré”. Normalmente se usa para el proceso de separar el grano de la cáscara, pasando sobre la mies con trillos provistos de puntas de piedras o de metal. Tal vez Gedeón pensaba arrastrar espinas sobre los de Sucot. Las espinas del desierto eran grandes y fuertes.

Casi lo mismo sucedió en Peniel, 8 km. al sureste de Sucot, salvo que esta vez Gedeón amenazó derribar su torre (8:8, 9). La torre era la fortaleza en la ciudadela interior de la ciudad y su último reducto en caso de ataque (comp. 9:51 y exposición de 9:46). Los de Peniel no estarían a salvo de Gedeón ni siquiera en su fortaleza. Sobre la palabra *paz*, ver la exposición de 6:23.

Gedeón alcanza a Zébaj y Zalmuna en Carcor (8:10), sitio desconocido hoy. No debe estar muy lejos de Jogbea (comp. v. 11), 25 km. al sureste de Peniel y 250 km. del valle de Jezreel, donde Gedeón había emprendido su persecución. La ubicación de *Nóbaj* no se sabe. *Subió* no necesariamente implica que *Carcor* estaba en un cerro, ya que en contextos militares el verbo significa “ir a la batalla” (comp. 12:3; Núm. 13:30, 31).

Del ejército original de 135.000, quedaban solamente 15.000. Ya que Zébaj y Zalmuna son reyes madianitas (v. 5), la **[PAG. 254]** frase *los hijos del oriente* se debe entender aquí en sentido amplio, incluyendo a los madianitas como uno de los pueblos nómadas que entraban en Israel desde el oriente (en 6:3, en cambio, los hijos del oriente se distinguen de los madianitas).

Los pies de barro

8:13–21

Aunque hemos visto muchas cualidades ejemplares en Gedeón, aquí vemos la manifestación de su actitud vengativa, lo cual nos asegura que tenía pies de barro. Su venganza se manifestó en estas ocasiones:

Tomó a los ancianos y azotó con espinas y cardos a los hombres de Sucot (v. 16).

Derribó la torre de Peniel y mató a los hombres de la ciudad (v. 17).

Mató a Zébaj y a Zalmuna, porque habían matado a sus hermanos (v. 21).

Aunque podemos tratar de defender las acciones de Gedeón, diciendo que actuó de acuerdo con las normas aceptadas de aquel día, veamos que fue olvidado pronto después de su muerte. Esto puede ser una indicación de las consecuencias de su debilidad.

Los 15.000 eran todavía muchos en comparación con los 300. Sin embargo, Gedeón lanzó un ataque sorpresivo (8:11), y logró otra victoria contundente (8:12). La ruta de los que habitaban en tiendas puede ser el camino que corría de norte a sur entre Damasco y Arabia, o un camino que se dirigía al oriente hacia el desierto. La gente de Gedeón capturó a los dos reyes, y dejó al ejército madianita temblando. El verbo traducido *causó pánico* es lit. “hizo temblar”. Del ejército israelita tembloroso (7:3) habían procedido 300 valientes que hicieron temblar a las huestes de Madián. Así como en el valle de Jezreel, el pánico contribuye a la victoria, pero esta vez no se atribuye a Jehovah, sino a Gedeón (comp. 7:22).

Ahora Gedeón regresa para tomar su venganza prometida contra Sucot y Peniel (8:13). La cuesta de Heres sería una ruta que conducía directamente a Sucot; si Gedeón hubiera regresado por la misma ruta que había tomado en persecución de los madianitas, habría llegado a Peniel primero.

A los de Sucot les echa en cara su renuencia de proveerle alimentos (8:15). Habiendo obtenido una lista de los 77 líderes y ancianos (8:14), los tortura con espinas y cardos (8:16). Aquí el verbo traducido *azotó* es lit. “enseñó” o “hizo saber” en el Texto Masorético. Las versiones antiguas parecen leer “trilló”, una diferencia de solamente una consonante en heb., y el verbo usado en el v. 7. Tal vez “enseñar” era un modismo que significaba “castigar”, así como “enseñarle a alguien una lección” en castellano (comp. 1 Sam. 14:12, **[PAG. 255]** donde se usa el mismo verbo).

Parece que *los jefes de Sucot y sus ancianos* (8:14) son los mismos que *los ancianos de la ciudad* (8:16), y luego sencillamente *los hombres de Sucot* (8:16).

Gedeón también cumplió con su amenaza contra Peniel (8:17). Los *hombres* a quienes mató pueden ser los varones de la ciudad en general. Sin embargo, como *los hombres de Sucot* en el v. 16 parecen ser los líderes de esa ciudad, es posible que aquí también *los hombres* sean únicamente los líderes.

¿Eran justificados estos castigos? Puesto que el autor no critica a Gedeón, tal vez pensemos que Gedeón actuó bien. Sin embargo, en las historias de los jueces, después de contar la apostasía (“los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehovah”), el narrador raras veces expresa una evaluación de las acciones de Israel y sus líderes, ni siquiera cuando obviamente son pecaminosas (comp. en contraste el cántico del cap. 5 y el discurso de Jotam en 9:7–20). Aquí, por ejemplo, el autor no evalúa ni la renuencia de las dos ciudades, ni el castigo de Gedeón. Más bien, deja al lector esta tarea.

Por un lado se podría argumentar que el castigo fue justificado, ya que Sucot y Peniel debían haber apoyado a los que peleaban en nombre de Jehovah y a favor de su pueblo. Las victorias en el lado occidental del Jordán eran evidencia clara que Dios estaba con Gedeón. Por otro lado, Gedeón aparentemente olvida que él tenía muchas dudas cuando Jehovah lo llamó (6:12–15), y que requería de una serie de señales maravillosas antes de estar dispuesto a lanzarse a la pelea (6:17–22, 36–40; 7:10–15). En su debilidad Jehovah no lo trató con castigos, sino con paciencia y misericordia. Gedeón debería haber imitado más a Dios en su trato con las dos ciudades de débil fe. Lleva a cabo estas torturas y matanzas no contra los opresores de Israel, sino contra Israel mismo. Aunque la Ley de Moisés es un pacto entre un rey soberano (Jehovah) y su vasallo (Israel), difiere de **[PAG. 256]** los pactos antiguos al no obligar al vasallo a acudir a la guerra en apoyo del soberano.

Semillero homilético

Hazañas de un líder ejemplar

Jueces 8

Introducción: Podemos aprender mucho de la vida y las experiencias de Gedeón. Veamos sus hazañas.

Salvó la nación en momento crítico.

Libró a los presos de la opresión foránea.

Quitó los ídolos PAGanos de Baal y Asera.

Restauró la adoración de Jehovah a Israel.

Conquistó un ejército numeroso con 300.

Capturó a dos reyes poderosos.

Conclusión: Lo que hizo Gedeón en el plano militar podemos

hacer nosotros en el plano espiritual. Dios nos llama a ser sus siervos en el día de hoy. Hay muchas formas de idolatría, y hay muchos desafíos para el pueblo de Dios.

El castigo de Gedeón es a lo menos cuestionable. Ya no es tan manso como en 8:1-3. De semejante manera a través del libro la conducta de los líderes de Israel pasa de lo limpio a lo turbio, para caer por fin en lo definitivamente repudiable. Gedeón es el primer juez que pelea contra Israel, pero no será el último (comp. 12:4-6; ver también 20:14-48). Su violencia contra Sucot y Peniel también anticipa las matanzas de su hijo en Siquem y Tebes (comp. especialmente 8:17 con 9:46-49).

La pregunta de Gedeón a los reyes (8:18) nos toma por sorpresa. Inyecta en la historia un elemento desconocido hasta aquí. La respuesta de Zébaj y Zalmuna es también inesperada, ya que el cuadro de Gedeón en 6:11-15 no nos prepara para la revelación que él parecía ser hijo de rey.

Las sorpresas continúan en el v. 19. Desconocíamos que los madianitas habían ejecutado a los hermanos de Gedeón. Pero lo que más nos desconcierta es descubrir que lo que ha motivado a Gedeón en la persecución implacable de los madianitas es la venganza personal. Ha torturado y matado a los hombres de Sucot y Peniel no tanto por no apoyar al ejército de Jehovah, sino por no ayudarlo a vengar la muerte de sus hermanos. Según sus propias palabras, habría perdonado la vida a Zébaj y a Zalmuna si no hubieran matado a sus hermanos, no importándole todo el sufrimiento que ellos habían causado a otras familias de Israel. Gedeón, con el aspecto de un hijo de rey, comienza a comportarse con la prepotencia de un rey, anteponiendo los intereses de su familia a los de la nación.

Los muertos fueron hijos no solo del padre de Gedeón, sino también de su madre. Joás aparentemente tenía varias esposas. Los hermanos serían asesinados cuando los madianitas estaban acampados en el valle de Jezreel antes de la batalla, a menos que fuera un año anterior.

Ejecutar a los reyes madianitas sería un honor para Jeter (8:20; comp. 4:9) y un cumplimiento de la responsabilidad familiar de vengar la sangre (ver Núm. 35:18-21). Sin embargo, al joven todavía le da temor matar (8:20b). En la timidez de Jeter vemos un reflejo del carácter de Gedeón **[PAG. 257]** cuando Jehovah lo llamó (comp. 6:12-15). Sin embargo, ahora Gedeón está acostumbrado a derramar sangre, y responde al reto de Zébaj y Zalmuna, ajusticiándolos (8:21). Gedeón tomó también como botín las lunetas de los camellos, que eran ornamentos o amuletos de oro en forma de crecientes.

Los reyes madianitas instan a Gedeón a matarlos porque les sería menos vergonzoso morir a manos del héroe israelita que a manos de un joven. También sería menos angustiante, ya que Gedeón sabría matar rápido, mientras Jeter tal vez tuviera que herir a su víctima varias veces antes que muriera.

b. Ofrecimiento del reino, 8:22-28. La liberación ha convertido a Gedeón en un líder de gran popularidad en Israel. Los israelitas (tal vez solamente los del norte, o los de Manasés) lo invitan a establecer una dinastía (8:22), en la cual la autoridad de gobernar pasaría de padre a hijo. Aunque en efecto lo invitan a ser rey, no utilizan la palabra “rey” ni “reinar”; sobre las razones, ver la exposición de 9:2.

Los israelitas ofrecieron el reino a Gedeón porque, según ellos, los había liberado de los madianitas. Esto era precisamente la conclusión que Jehovah quiso evitar (ver 7:2). Los actos de Gedeón en 8:4–21 han contribuido a que el pueblo vuelva sus ojos de Jehovah, el libertador verdadero, y los enfoque en el instrumento humano.

Sin embargo, Gedeón no se ha corrompido del todo. Rehusa la invitación, aclarando que Jehovah debe gobernar (8:23; comp. Éxo. 15:18; 1 Sam. 8:7; 10:19; 12:12). En el Antiguo Oriente se consideraba que el libertador tenía derecho a reinar. Fue Jehovah, no Gedeón, quien había liberado a Israel. A la vez, *ni tampoco os gobernaré mi hijo* resulta siendo una profecía inconsciente e irónica (comp. 9:5, 54).

A pesar de su sabia decisión (v. 24), Gedeón comienza a vivir como rey (comp. la incongruencia de las acciones de Pedro en Mat. 16:16–23). Pide aretes del botín para hacer un efod de oro (8:24–27). Los aretes se usaban en las orejas y en la nariz, pero solamente las mujeres los ostentaban en la nariz (ver Gén. 24:47; Isa. 3:21; Eze. 16:12). Los aretes aquí son de los varones, ya que el v. 24 aclara que los madianitas llevaban aretes porque eran ismaelitas. Se supone que las mujeres de todos los pueblos los llevaban.

Según Génesis 16:16, Ismael fue hijo de Abraham y Hagar, mientras Génesis 25:1–4 declara que los madianitas descendieron de Abraham y Quetura. Sin embargo, los madianitas se llaman ismaelitas en Génesis 37:28. Aparentemente “ismaelita” llegó a usarse no solamente de los descendientes de Ismael, sino también de otros pueblos nómadas, incluyendo a los madianitas.

A la luz de la cantidad de botín (8:26b), pedir un arete a cada quien era poca cosa para un líder tan aclamado como Gedeón. De buena gana los israelitas lo contribuyeron (8:25). Algunos opinan que los israelitas entregaron a Gedeón todo el botín **[PAG. 258]** que se menciona en el v. 26. Sin embargo, el v. 27 aclara que lo entregado se utilizó para hacer un efod. No se necesitaría tanto botín para esto, y es difícil concebir cómo los collares de los camellos, por ejemplo, se usarían para hacer un efod. El botín del v. 26b es más bien lo que los israelitas guardaron para sí. De una condición de profunda pobreza (6:6) pasaron a disfrutar las riquezas de sus despojadores.

En Éxodo 28:5–14 el efod es una vestimenta para el sumo sacerdote, hecha de tela fina, con algunos adornos de oro. Esa vestimenta no requeriría de 1.700 siclos de oro, ni sería muy práctico que el sumo sacerdote llevara una carga tan pesada. Entonces, ¿qué clase de efod hizo Gedeón? He aquí algunas interpretaciones: (1) fue una vestimenta semejante a la del sumo sacerdote, pero con mucha más ornamentación de oro; (2) fue una copia de la vestimenta sacerdotal, pero hecha de oro; (3) fue una vestimenta de oro que representaba la presencia divina; (4) fue una imagen. Nos inclinamos por la tercera interpretación. Ya que en Éxodo 28 y 1 Samuel 2:18 el efod es una vestimenta, y la palabra semejante en acádico, *epadatu*, significa “vestimenta”, el efod de Gedeón también debía ser alguna clase de vestimenta. El efod de oro se tomaría como una representación de la gloria de Dios, o como si fuera la vestimenta de Dios. Probablemente se usaba para hacer consultas a Dios (comp. 1 Sam. 23:9–12; 30:6–8).

De todas formas, el efod claramente tenía significado religioso. Gedeón lo haría para promover el culto a Jehovah. Sin embargo, es probable que también tuviera otra motivación. Los reyes, como los gobernantes en todo tiempo, se aliaban con el

sistema religioso en parte para afianzar su poder. Construían santuarios que legitimaban su gobierno (comp. Amós. 7:13). Es de sospechar que algo de esto haya influido en la colocación del efod en Ofra, ciudad de Gedeón (8:27a), en vez de en el tabernáculo. Quizá Gedeón también esperaba asegurar por medio del efod la bendición de Jehovah (comp. 17:5, 13).

Como suele suceder, el objeto que supuestamente estimularía la adoración a Jehovah lo reemplazó (8:27b; comp. 2 Rey. 18:4). La historia que comenzó en Ofra, donde los ciudadanos adoraban ídolos, termina en el mismo lugar, pero ahora *todo Israel* allí rinde culto al efod. El que había derribado el altar local de Baal hace **[PAG. 259]** un nuevo ídolo para toda la nación. Por primera vez en el libro uno de los jueces contribuye a la apostasía y el pueblo comienza a volver a la apostasía durante la vida del juez. Esta es la primera historia en que Israel es comparado con una prostituta (la comparación ya aparece en 2:17, pero en el prólogo), y esta prostitución conducirá a otra aún más profunda en la siguiente generación (ver v. 33).

El v. 28 concluye la narración de la liberación. Después de la derrota propinada por Gedeón, los madianitas no se atrevieron a molestar más a los israelitas. Por cuarta y última vez Jueces dice que la tierra reposó (comp. 3:11, 30; 5:31).

(4) Resumen del resto de la vida de Gedeón, 8:29–32. Las historias de los jueces anteriores han terminado con el reporte de la subyugación del enemigo y los años de reposo. Aquí hay un párrafo más, el cual sirve como cierre de la narración sobre Gedeón, y es una transición a la historia de Abimelec.

Gedeón volvió a su casa (8:29), de donde, a pesar de su protesta en el v. 23, gobernó sobre por lo menos una parte de Israel (ver 9:2). Vivió al estilo de un rey, con muchas esposas (comp. Deut. 17:14–17; 2 Sam. 5:13; 1 Rey. 11:1–4), quienes le dieron setenta hijos (8:30; comp. 2 Rey. 10:1), y con por lo menos una concubina (8:31). La nota sobre los hijos, con referencia especial a Abimelec, anticipa la historia del cap. 9. *Que fueron sus descendientes directos* aclara que los setenta fueron hijos literales de Gedeón, no nietos u otros descendientes. La familia grande con que Gedeón había sido bendecido sería destruida por el fruto del matrimonio con la concubina, así como Israel perdía muchas bendiciones divinas por matrimonios con cananeos (ver 3:5, 6).

Los errores de Gedeón

Tenía un harén de muchas mujeres. Un hijo de una mujer, no esposa, Abimelec, se sublevó y mató a 70 hermanastros después de la muerte de Gedeón (9:5).

Vivía en el lujo. Deuteronomio 17:17 dice del rey o líder: “Tampoco acumulará para sí mujeres, no sea que se desvíe su corazón. Tampoco acumulará para sí mucha plata y oro”.

Hizo un efod del oro que pidió de los israelitas, y ellos se prostituyeron tras el efod.

Las concubinas no eran “amantes”, sino esposas de un rango inferior (ver la exposición de 19:1). En muchos casos sus hijos quedaban excluidos de la herencia del padre (comp. Gén. 25:5, 6). La concubina de Gedeón no vivía con él en Ofra, si-

no con la familia de su padre en Siquem (8:31; 9:1; comp. exposición de 15:1), una ciudad en el sur de Manasés a 42 km. de distancia.

Abimelec significa “Mi padre es rey”. Puede referirse a Jehovah como Padre y Rey de los israelitas (comp. Abiel, “Mi padre es Dios”, Abías, “Mi padre es Jehovah”, Malquiel, “Mi rey es Dios” y Malquías, “Mi rey es Jehovah”), pero también **[PAG. 260]** puede implicar que Gedeón realmente deseaba ser rey. La expresión heb. “le puso por nombre” no se usa para referirse al nombre que se le pone a un bebé, sino de los casos en que alguien cambia el nombre de una persona (comp. 2 Rey. 17:34; Neh. 9:7; Dan. 1:7).

Deshonrando la memoria de un héroe

8:33–35

Gedeón salvó a los israelitas del tormento de los madianitas. Después la tierra reposó cuarenta años. Sorprende el giro que tomó el pueblo después de él, incluyendo a sus hijos y descendientes. El pueblo volvió a las andadas y se prostituyó yéndose tras los baales, y ahora con su dios propio, Baal-berit. La observación de que olvidaron el bien que había traído Gedeón y que no fueron agradecidos es un hecho trágico. Incluyendo sus setenta hijos todos fueron ingratos.

La mención de Ofra en 6:11 y 8:32 enmarca toda la historia de Gedeón. Esta historia ilustra el peligro de adquirir poder. De un hombre tímido y humilde, Gedeón se convierte en un líder popular y exitoso. Utiliza el poder para torturar y matar a los que no le apoyan (8:16, 17), tomar venganzas personales (8:19), establecer un santuario ilegítimo (8:27) y adoptar un estilo de vida suntuoso (8:30, 31). Sin embargo, los efectos de su pecado no se manifiestan plenamente hasta después de su muerte.

6. Reinado fracasado de Abimelec, 8:33-9:57

(1) Apostasía, 8:33–35. Esta historia comienza como las de los jueces: con apostasía. Aquí la explicación es más extensa (comp. 3:7, 12; 4:1; 6:1), y comprende la relación de Israel no solamente con Jehovah, sino también con Gedeón.

Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a portarse como una esposa infiel (8:33; comp. v. 27; 2:17, 19). Sobre *los Baales*, ver la exposición de 2:11. *Baal-berit* significa “Baal (es decir, “Señor”) del pacto”. Tal vez los israelitas habían hecho también un pacto con Baal como su pacto con Jehovah. O quizás Baal-berit se consideraba el dios testigo que garantizaba un pacto entre los israelitas y los cananeos. O posiblemente el sincretismo contaminó tanto la religión israelita, que poco a poco “Jehovah del pacto” se iba convirtiendo en “Baal del pacto”. En todo caso, los israelitas se mostraron malagradecidos con Jehovah (8:34).

La infidelidad en la dimensión vertical se refleja en la horizontal (8:35). La frase traducida *ni correspondieron con bondad* es lit. “ni hicieron lealtad”. La traición se expone en 9:1–6, 16–18. El uso de los dos nombres de Gedeón nos recuerda que el dios a quien Israel ahora adora no pudo contender con el libertador escogido por Jehovah (ver 6:25–32).

(2) Golpe de Estado, 9:1–6. Al leer *Abimelec, hijo de Jerobaal* al inicio de 9:1, podríamos pensar que él también contendrá con Baal (comp. 6:32). Por otro lado, aparece inmediatamente después del reporte de la apostasía, donde se introducen los opresores en las narraciones anteriores. En efecto el hijo del libertador se convertirá en un rey más que oprime a Israel. **[PAG. 261]**

A lo largo del cap. 9 al padre de Abimelec se le llama Jerobaal. El nombre nos recuerda que los siquemitas se han apartado radicalmente del ejemplo de aquel que contendió con Baal.

El libro de Josué no dice que Siquem fuera capturada por Israel, pero fue designada ciudad levítica (Jos. 20:7; 21:21), y allí se celebraron dos renovaciones del pacto con Jehovah (Jos. 8:30–35; 24:1–28). Las Cartas de Amarna del principio del siglo XIV revelan que el rey de Siquem había admitido a los habiru en su distrito. Posiblemente esto signifique que Israel hizo un tratado de paz con Siquem, en vez de conquistarla, o que Siquem se unió a Israel, aceptando el pacto con Jehovah. Esto explicaría la población cananea (ver 9:28) y la influencia PAGana en la ciudad. La conducta de los siquemitas en este capítulo y su efecto devastador en Israel ilustran el resultado de los pactos prohibidos con los cananeos (ver 2:2).

Los jueces fueron levantados por Jehovah (ver 2:16, 18; 3:9, 15), pero Abimelec se elevó a sí mismo. Viajó a Siquem, la ciudad de su madre (comp. 8:31), probablemente desde Ofra, donde viviría con su padre. Buscó el apoyo de los familiares de su madre, para que ellos convencieran a sus conciudadanos que él debía ser el rey (9:1, 2).

Semillero homilético

Semillas de rebelión

9:1–6

Introducción: Gedeón no quiso aceptar el papel de rey sobre Israel. Pero cuando murió Gedeón, quedó un vacío en el liderazgo. Abimelec decidió buscar el puesto. Veamos las consecuencias de tal proceder.

La fuente de la rebelión fue la ambición egoísta.

Debido a la falta de relación con Dios.

Debido a la falta de capacidad personal.

Debido a la falta de humildad.

El curso de la rebelión.

Animar a los simpatizantes (v. 3).

Contratar a los asesinos (v. 4).

Acabar con la competencia (v. 5).

Resultados de la rebelión.

Coronaron a un líder incapaz y ambicioso.

Retornaron a la idolatría en seguir a Baal y Asera.

Conclusión: Debemos poner mucho cuidado en las personas que decidimos seguir en la iglesia o en la denominación. A veces el que más ambición tiene para el liderazgo no es la persona más capacitada ni la que Dios ha escogido para tal puesto.

Los señores de Siquem no serían todos los que vivían allí, pues el capítulo [PAG. 262] distingue entre “los señores de Siquem” (v. 39) y “el pueblo” (v. 42), y entre los señores de Tebes y la demás gente de esa ciudad (v. 51). La misma distinción se halla en varias inscripciones del Antiguo Oriente. Sobre el uso de la expresión “señores de la ciudad X”, comp. también los vv. 6, 7, 18, 20, 23–26, 46, 47; 20:5; Josué 24:11; 1 Samuel 23:11, 12; 2 Samuel; 21:12. Tal vez eran todos los varones padres de familia que poseían terrenos, y constituían la asamblea de la ciudad.

El camino de la ambición

9:6

Abimelec es ejemplo de una persona cuya ambición consumió toda su capacidad para razonar en forma objetiva. Este defecto lo llevó camino abajo.

La destrucción comienza con el egoísmo, cuando uno piensa más de sí de lo que debiera.

La destrucción progresa con el engaño, cuando uno comienza a obrar de tal forma que saca provecho para sí.

La destrucción culmina en la crueldad, cuando uno está dispuesto a matar a los que representan una amenaza a sus ambiciones.

Abimelec presenta dos argumentos a los siquemitas: (1) una monarquía sería mejor que una oligarquía, y (2) un gobernante autóctono velaría mejor por sus intereses. Con la expresión *soy hueso vuestro y carne vuestra* Abimelec se identifica como miembro de la “gran familia” de Siquem (comp. Gen. 2:23; 29:14). Tal vez argumentara que centralizar el poder en una persona reduciría el desorden en la sociedad (comp. 17:6; 21:25) y aumentaría el poder militar (comp. 1 Sam. 8:19, 20).

Aunque buscaba ser rey (ver v. 6), Abimelec no usa este vocablo, tal vez por un prejuicio en Israel contra el sistema monárquico de las ciudades cananeas (ver exposición de 4:2 y 8:22). De semejante manera Julio César, aun cuando había sido nombrado dictador vitalicio de Roma, evitó el título de rey, porque en la república romana había un fuerte prejuicio en contra del antiguo sistema monárquico.

Los señores de Siquem se dejaron persuadir (9:3). Hizo mella en ellos el argumento que Abimelec era uno de ellos (comp. el v. 18).

El templo financió el golpe de Estado (9:4), de manera que las aspiraciones políticas de Abimelec fueron comprometidas con el sistema religioso cananeo. Israel había renovado su pacto con Jehovah en Siquem dos veces (ver Jos. 8:30–35; 24:1–28). Ahora en el mismo lugar el pueblo de Jehovah adora a otro dios del pacto (ver exposición de 8:33).

Con los 70 siclos de plata Abimelec contrató a algunos mercenarios. El adjetivo traducido *ociosos* es lit. “vacíos”. Aquí ha de significar “vacíos moralmente, carentes de principios éticos”. Aquí y en 11:3 se usa de mercenarios que se venden al mejor postor, en este caso para asesinar. El precio por la muerte de cada hijo de Gedeón resulta siendo un siclo de plata (sobre el valor del siclo, ver exposición de 16:5).

En 9:5a nos enteramos del plan diabólico de Abimelec. Elimina toda la competencia a través de una masacre. El versículo atribuye la matanza a Abimelec, el autor intelectual, y puntualiza que la efectuó (a) en la casa de su padre, (b) contra sus propios hermanos, (c) matando a 70 personas (d) sobre una misma piedra. Matarlos sobre una misma piedra implicaba primero **[PAG. 263]** capturarlos y luego ejecutarlos uno por uno. Este crimen fue un agravante en sí horripilante (comp. v. 18). Tal vez tenía algún significado religioso, quizás como un sacrificio a Baal (comp. 1 Sam. 14:33, 34). Esta masacre política anticipa otras en el reino del norte, el cual fue fundado en Siquem (ver 1 Rey. 12:25; 15:29; 2 Rey. 10:1–17), y una en Judá por una mujer del norte (ver 2 Rey. 8:26; 11:1).

Abimelec tiene más parecido al Gedeón del cap. 8 que al Gedeón del cap. 6 (y al Jeter de 8:20). Pero a Abimelec le falta lo que salva a Gedeón de convertirse en un monstruo: la fe en Jehovah.

La nota sobre Jotam (9:5b) crea la expectativa de que él volverá a aparecer en el escenario. También implica que el número 70 es una cifra redonda en 8:30 y 9:2, o bien en 9:5, 18.

Cuando Abimelec regresó, se celebró una asamblea para ungirlo como rey (9:6). *Bet-milo*, “casa del relleno”, tal vez sea la torre de Siquem (ver exposición de 9:46), ya que la maldición de Jotam contra Bet milo (9:20) se cumple contra los señores de la torre (9:47, 49). En ese caso, la torre sería construida sobre un relleno, y los de Bet-milo serían los que vivían en la acrópolis de la ciudad, probablemente la clase alta (ver exposición del v. 46). Hubo también un Milo en Jerusalén (comp. 2 Sam. 5:9; 1 Rey. 9:15, 24; 11:27).

Aparentemente la encina donde ungieron a Abimelec tenía algún significado especial. Tal vez era la misma encina donde Jehovah apareció a Abram (Gén. 12:6, 7), Jacob sepultó los ídolos (Gén. 35:4) y Josué erigió una piedra como testigo del pacto con Jehovah (Jos. 24:25–27). Ahora, sin embargo, la historia sagrada del árbol se utiliza para legitimar la proclamación de un rey asesino que adora a Baal-berit. La piedra ritual también sería dedicada a Baal. A la verdad, el heb. no menciona una piedra sino alguna clase de fortificación (en Isa. 29:3 la palabra está traducida “muros de asedio”). Sin embargo, el heb. es oscuro, y muchos estudiosos aceptan la enmienda “piedra ritual”. Tal vez la misma piedra que Josué colocó como testigo del

pacto entre Israel y Jehovah (ver Jos. 24:25–27) ahora se usa para adorar a “Baal del Pacto”.

El ejercicio sano del poder

Abimelec es ejemplo de uno que no utilizó el poder en forma sana. Veamos los principios que nos guían en el ejercicio sano del poder.

Cuando uno glorifica a Dios con el poder.

Cuando uno hace la voluntad de Dios en la utilización del poder.

Cuando uno busca el bien del prójimo al ejercer el poder.

(3) Fábula profética de Jotam, 9:7–21

a. Narración de la fábula, 9:7–15. Enterándose de la asamblea, Jotam interrumpe el festejo (9:7a). No estaría en la mera cumbre del monte Gerizim, unos 300 m. arriba de Siquem, sino en uno de los riscos suspendidos sobre la ciudad (comp. vv. 25, 36, 37). Los congregados podrían oír su voz pero no alcanzarlo para hacerle daño.

Semillero homilético

La perfidia castigada por Dios

9:1–21

Introducción: La ambición descontrolada puede llevar al hombre a confiar en sus propios recursos, lo cual acaba en tragedia, aunque sí lo eligieran rey sobre Israel. Con un grupo de ociosos fue a Ofra, a casa de su padre, y mató a los setenta hijos de Gedeón sobre una peña. El menor, Jotam, se escondió y sobrevivió. Sin la oposición de sus hermanos Abimelec volvió a Siquem.

Jotam pronostica que al final todos: Abimelec y todos los que le apoyaron, acabarán matándose entre sí. Y ocurrió exactamente así.

El hombre con ambición descontrolada.

Se vuelve ciego a su responsabilidad moral.

No respeta ni a su propia familia.

Echa mano de recursos ilícitos.

Su lema es “el fin justifica los medios”.

Alquilar cómplices por PAGa lo ve lícito.

Asume tareas que no le pertenecen.

Por encima de su capacidad.

Por encima de su dignidad hasta hace lo ridículo.

La zarza ofrece abrigo a los árboles del bosque (15).

Acepta lo que otros consideran indigno (8-13).

Se cosecha conforme se siembra.

Dios interviene en su contra por no contar con él (23).

Su propia gente se le rebela (25).

Su perfidia se vuelve contra él (31).

Su fin es lamentable y humillante (54).

La justicia de Dios prevalece (56, 57).

Conclusión: Los seres humanos tienen que ejercer cuidado para frenar la ambición. De otra forma puede llegar a esclavizarnos en cadenas que imposibilitan nuestro servicio para el Señor.

[PAG. 264]

A Jotam le corresponde vengar la sangre de sus hermanos, pero no puede atacar directamente a los asesinos. Por lo tanto, los maldice, en efecto encargando a Dios la venganza. Expresa su maldición por medio de una fábula (un cuento moralizante en que los personajes son plantas o animales con características humanas). En la fábula de Jotam los personajes son árboles (comp. 2 Rey. 14:9, 10). La curiosidad que despierta la fábula permite a Jotam mantener la atención de los siquemitas, aun cuando el mensaje no será de su agrado.

Jotam introduce su discurso con un llamado a escuchar (9:7b). ¿En qué sentido quería que Dios escuchara a los siquemitas? Una opinión es que deseaba que confesaran sus pecados a Dios. Según otros, quería que Dios fuera testigo de la respuesta de ellos a la fábula. Es más probable que llamaba a Dios a escuchar los votos mutuos que los siquemitas y Abimelec hacían (comp. 11:10, 11, donde “sea testigo” es traducción del mismo verbo aquí vertido por *escuche*). Según la costumbre, esos votos incluirían maldiciones para los incumplidos. Jotam estaba seguro de que Abimelec y los siquemitas no se mantendrían [PAG. 265] fieles a sus votos, ya que habían sido desleales a la familia de Jerobaal. Por lo tanto, llama a Dios a ser testigo de los votos y a ejecutar la maldición cuando éstos se rompan.

Al hablar con los adoradores de Baal-berit, Jotam no usa el nombre específico Jehovah, sino el sustantivo más general *Dios*. De hecho, el autor no utiliza "Jehovah" en todo el capítulo (aun la palabra "Dios" aparece solamente aquí y en los vv. 23, 56, 57; comp. exposición de 14:4). Esto sugiere que Dios trata a Siquem como a los pueblos no israelitas (comp. 1:7; 3:20; 7:13). En las historias de los jueces, "Jehovah" trata a Israel con misericordia; en la historia de Abimelec, "Dios" les trata con justicia retributiva (comp. 1:7). Este capítulo da una idea de cómo estaría Israel si Jehovah no les levantara jueces.

Según la fábula, los árboles querían nombrar a un rey (9:8a). El verbo traducido *elegir* lit. es "ungir". La unción era el medio normal para investir al rey en el Antiguo Oriente (ver 1 Sam. 10:1; 16:13; 1 Rey. 1:39; 2 Rey. 9:1-6; Sal. 89:20).

Primero invitan al olivo, el más antiguo de los árboles (9:8b), pero él contesta que tiene un trabajo más importante (9:9). El aceite se usaba para honrar a Dios en los sacrificios vegetales (ver Lev. 2:1-7, 15, 16; 6:14, 15, 20, 21; 8:26; 14:10; Éxo. 29:2, 23) y al hombre en la unción del convidado (Sal 23:5), del sacerdote (Éxo.

30:22-30; Lev. 8:10-12; 10:7; 21:12; Núm. 35:25) y del rey (1 Sam. 10:1; 16:13; 1 Rey. 1:39; 2 Rey. 9:1-6; Sal. 89:20). *Mecerme por encima de los árboles* se refiere al movimiento de los árboles en el viento (ver Isa. 7:2, donde el mismo verbo está traducido "se estremecen"), pero también es una crítica mordaz de los reyes que no sirven al pueblo, sino solamente buscan elevarse por encima de él. Había muchos de ellos en Canaán.

¿Quién es digno de reinar?

9:7-20

En la parábola que presentó Jotam contra Abimelec podemos deducir varias lecciones que nos llaman la atención.

Los que eligen el líder tienen una gran responsabilidad (v. 7b).

Los líderes tienen que hacer sacrificios (vv. 8-14).

Intereses y funciones personales.

Su tiempo y talentos.

Los líderes tienen que decidir si su papel de líder es buena mayordomía de sus talentos.

Los líderes incapaces tienden a ejercer mayor autoridad dictatorial.

El líder malo encamina la nación al desastre (v. 15).

Luego, los árboles ofrecen el reino a la higuera y a la vid, quienes responden como el olivo (9:10-13). El vino nuevo (9:12) era el jugo de uva poco fermentado. Alegraba a Dios y a los hombres en la fiesta de la cosecha (comp. v. 27). Luego, conver-

tido en vino fermentado, alegraba a Dios como libación derramada en el altar (ver Éxo. 29:40; Lev. 23:13; Amós. 2:8) y a los hombres como bebida. El vino diluido con agua era la bebida principal en cada hogar. De suerte que el producto de la vid era demasiado útil para que la vid lo dejara en búsqueda de la preeminencia. **[PAG. 266]**

Así que, los tres principales *árboles* frutales (aunque nosotros no pensemos en la vid como un árbol) de Israel rechazan la invitación de ser rey, ya que están demasiado ocupados en hacer el bien.

Por último los árboles invitan a la zarza (9:14). La zarza no tiene nada mejor que hacer, ya que no produce nada útil. Por lo tanto, acepta ser ungida como rey, prometiendo a su pueblo bendición si le es leal, pero maldición si le traiciona (9:15). La expresión traducida *en verdad* está vertida por “de buena fe” en los vv. 16 y 19. En los pactos se usa de la fidelidad entre las partes, y se puede traducir “con lealtad” (comp. Jos. 24:14, donde está traducida “con fidelidad”). Aquí se refiere a la lealtad que los árboles deben tener para con el rey zarza. La sombra que ofrece la zarza representa protección y seguridad (comp. Sal. 91:1, 2; Lam. 4:20).

Semillero homilético

¿Quién es digno de reinar?

9:7–20

Introducción: Jotam, al darse cuenta de que Abimelec había logrado manipular a los hombres hasta quedar como líder del pueblo, decidió salir de su escondite. Llamó a todos los hombres de Siquem, y les dijo un oráculo, en el cual utiliza la figura de varias clases de árboles que fueron llamados para reinar sobre los demás. Las reacciones de los árboles nos dan las siguientes lecciones:

Los que eligen un líder tienen una gran responsabilidad (vv. 8–14).

Cada ser humano tiene una función, de acuerdo con su temperamento y talentos.

Algunos son llamados para dirigir; otros para cumplir con otras funciones.

Los líderes tienen que sacrificar metas personales para servir bien a los demás.

Para evitar el conflicto de intereses.

Para poder juzgar en forma justa.

Las actuaciones del líder son de mayor significado que los elogios que recibe.

Algunos obran para lograr reconocimiento en vez de actuar con un espíritu altruista.

El reconocimiento resultará si uno gobierna sin egoísmo.

Los líderes ineptos tienden a competir más por los puestos mayores.

El olivo, la higüera y la vid no quisieron dejar su función natural para hacer algo que no concordaba con su naturaleza.

La zarza estaba dispuesta a reinar, aunque no tenía dones para hacerlo.

El líder malo encamina la nación hacia la desintegración.

Abimelec llevó al pueblo a la guerra civil.

Abimelec llegó a una muerte ignominiosa (v. 54).

Conclusión: Esta parábola nos enseña mucho acerca de la necesidad de comprendernos a nosotros mismos, nuestros talentos, defectos y nuestro propósito en la vida. Podemos meternos en lugares que no aprovechan nuestros talentos. Los resultados pueden ser trágicos.

La bendición prometida por el rey zarza [**PAG. 267**] es absurda. Imaginar a los árboles frondosos buscando refugio en la sombra exigua de la zarza da risa. La maldición, en cambio, se tiene que tomar en serio, ya que la zarza se enciende fácilmente (comp. Éxo. 3:2, 3; 22:6) y puede poner en peligro todo un bosque. Así que, aunque los árboles fueran leales, el rey zarza no les podría traer ningún beneficio, pero si son desleales, les espera destrucción completa.

b. Interpretación de la fábula, 9:16-21. En parte, la interpretación de la fábula sería transparente aquel día. Los árboles insensatos serían los señores de Siquem, y la zarza inútil, Abimelec. La bendición y la maldición corresponderían a las bendiciones y maldiciones proclamadas en el unguimiento de Abimelec. Tal vez los árboles que rehusaron reinar se verían como símbolos de Gedeón y sus 70 hijos (ver 8:22, 23).

Sin embargo, a la frase *con lealtad* (ver exposición del v. 15) Jotam le da una interpretación inesperada. No habla de la fidelidad hacia Abimelec (aunque la fábula sí se refiere a esto, ver v. 23), sino hacia [**PAG. 268**] Jerobaal y su familia (9:16). Los siquemitas no han correspondido las bondades de Jerobaal con lealtad (9:17, 18). Jotam subraya la magnitud de su crimen al puntualizar que fueron 70 hijos a quienes mataron, y que lo hicieron sobre una misma piedra (ver exposición del v. 5). A Abimelec le llama hijo de la criada de Jerobaal, recalcando así que su madre no fue esposa plena del héroe israelita (comp. exposición de 8:31). Señala que no ungiéron a Abimelec porque era hijo de Jerobaal, sino porque era de Siquem.

Los frutos de la rebelión

9:23, 24

Abimelec no se dio cuenta de lo que iba a resultar de su rebelión y su atrocidad al matar a los setenta de la casa de Gedeón. Veamos:

Resultó violencia alrededor de Siquem (v. 25).

Resultó sublevación de parte de Gaal (vv. 26–29).

Resultó destrucción de Siquem (vv. 42–49).

Resultó la muerte trágica de Abimelec (vv. 50–57).

Jotam luego interpreta la bendición y la maldición (9:19, 20). Si los siquemitas han actuado con lealtad hacia Jerobaal (pero Jotam acaba de demostrar que lo traicionaron), les desea la “bendición” de gozar de Abimelec (lo cual sería como gozar de la sombra de la zarza), y a Abimelec le desea la bendición de gozar del pueblo traicionero (9:19). Si han sido desleales a Jerobaal, Jotam les maldice con destrucción mutua por fuego (9:20). Tal vez los mismos siquemitas habían pronunciado una maldición semejante sobre sí mismos al ungir a Abimelec como rey (ver exposición del v. 7b).

Abimelec vería a Jotam como una amenaza a su poder. Por eso, Jotam huyó para evitar ser asesinado (9:21). Había muchos lugares llamados Beer, pues significa “pozo”; por esto no podemos identificar el lugar con precisión.

(4) Cumplimiento de la fábula profética, 9:22–57

a. Inicio de la traición de Siquem, 9:22–25. La fábula comenzó a cumplirse a los tres años (9:22). Como el texto dice que Abimelec gobernó a Israel, hemos de entender que su dominio se había extendido más allá de Siquem. De hecho, ha trasladado la sede de su gobierno a otra ciudad (ver v. 41), y tiene suficiente ejército no siquemita para pelear contra Siquem (ver vv. 34–49). Por otro lado, como fue ungido rey de Siquem solamente (ver v. 18), su dominio no abarcaba toda la nación.

El verbo traducido *había gobernado* no es el propio para el gobierno de un rey. Se usa del gobierno de funcionarios inferiores al rey (Prov. 8:16; Isa. 32:1), la autoridad de un padre de familia (Est. 1:22) y el señorío ilegítimo (Núm. 16:13). Aquí se usará en este último sentido. Abimelec se creía rey de Israel, pero en realidad era un pequeño dictador ilegítimo.

Para que la maldición de Jotam se cumpliera, Dios envió un *mal* espíritu (9:23a) en retribución por el *mal* que Abimelec y los siquemitas habían hecho (comp. 9:56, 57). Este espíritu se contrasta [**PAG. 269**] con el Espíritu de Jehovah que había venido sobre Otoniel y Gedeón para liberar a Israel (ver 3:10; 6:34). Como Jotam había previsto, los siquemitas traicionan a Abimelec (9:23b). El fuego comienza a salir de los señores de Siquem (comp. el v. 20).

En medio de la injusticia, Dios obra justicia. Tanto 9:23, 24 como 9:56, 57 aclaran que Dios es autor de la retribución contra Abimelec y los siquemitas. Estos pasajes enmarcan la historia de la retribución, la cual se ve justa, ya que corresponde en varios aspectos al crimen cometido (ver exposición de 9:26–29, 46–49, 53). El v. 24 pone nuevamente en relieve la perversidad del delito al traer a colación el número 70 y el hecho que Abimelec mató a sus propios hermanos (ver vv. 5, 18).

El valle entre los montes Ebal y Gerizim, al norte y al sur de Siquem, era un sitio estratégico para el tráfico comercial. A través de él pasaban el camino de la costa del mar Mediterráneo al río Jordán y el camino de Bet-sean en el norte a Betel y Jerusalén en el sur. En el paso angosto los señores de Siquem robaban las caravanas, enriqueciéndose a sí mismos, y reduciendo los impuestos que Abimelec podía cobrar por el derecho de pasar por su territorio (9:25; ver exposición de 5:6). La falta de seguridad en los caminos pondría en descrédito a Abimelec. *Las cumbres* no serían el punto más alto de cada monte, sino los riscos suficientemente altos para permitir la vigilancia de los caminos (ver vv. 7, 36, 37). Puesto que Abimelec ya no vivía en Siquem (ver vv. 31, 41), los señores de Siquem pensarían que él no sabría que ellos eran los asaltantes, pero alguien los delató (9:25b).

b. Sublevación de Siquem bajo Gaal, 9:26–33. La traición se vuelve más pública y atrevida bajo la influencia de Gaal. Aparentemente éste no vivía en Siquem (9:26). Sin embargo, logró ganar la confianza de los señores de Siquem, probablemente con una visión política crítica de Abimelec. *Gaal* y *Ebed* significan “aborrecimiento” y “esclavo, siervo”, respectivamente. Será por estos significados peyorativos que el autor repite “hijo de Ebed” cada vez que menciona a Gaal en 9:26–35. Tal vez los nombres verdaderos fueron deformados en son de burla (ver exposición de 3:8; 8:5; *Ebed* puede ser una deformación de “Obed”). En la justicia simétrica de Dios, la llegada de Gaal a Siquem corresponde a la llegada de Abimelec en el v. 1, y el apoyo que Gaal consiguió de sus hermanos y de los señores de Siquem es paralelo al apoyo que Abimelec logró de los hermanos de su madre y de los señores de Siquem (comp. vv. 1–3).

La traición llega a su máxima manifestación pública en la fiesta de la cosecha de **[PAG. 270]** la uva (9:27). Bajo la influencia de la comida, el vino y el convivio, los siquemitas maldicen a Abimelec en el templo de su dios (en el contexto la traducción en el singular es preferible), el mismo templo de donde tomaron la plata para que Abimelec contratara a los asesinos de sus hermanos (comp. vv. 4, 5).

Joya bíblica

“¿Quién es Abimelec, para que le sirvamos?” ¿No es ésa la gente que tenías en poco? ¡Sal, pues, ahora y lucha contra él! (9:38b).

Gaal encabeza la manifestación subversiva (9:28, 29). Utiliza preguntas retóricas para ganar apoyo (9:28), así como Abimelec lo había hecho (9:2). Las diferencias entre el Texto Masorético y el Targum en el v. 28 (ver la nota) no afectan mucho la interpretación del discurso de Gaal. Irónicamente, Gaal, hijo de Siervo (“Ebed” es de la misma raíz que “servir”, el verbo repetido tres veces en el v. 28) aduce que los siquemitas no deben servir a “Mi-padre-es-rey” (“Abimelec”) a causa de su ascendencia. Implica que el rey debe ser descendiente de Hamor, el padre heveo de la ciudad

(comp. Gén 33:19; 34:2; Jos. 24:32). Luego expresa su anhelo de ayudar al pueblo en contra de Abimelec, si solo tuviera la autoridad para hacerlo (9:29).

La demagogia de Gaal es otra manifestación de la justicia de Dios. Los mismos argumentos que Abimelec había usado ahora se emplean en su contra. El había llegado al poder señalando que era hermano de los siquemitas, mientras los hijos de Gedeón eran de otro pueblo (vv. 2, 3, 18). Ahora Gaal señala que Abimelec también es hijo de Jerobaal, no un verdadero hijo de Hamor (v. 28). Ilógicamente, luego ofrece detentar el poder (v. 29), aunque él no es de Siquem en ningún sentido (comp. v. 26).

Abimelec no está presente para oír las palabras subversivas de Gaal, y Gaal no toma pasos para convertirlas en acciones. Sin embargo, en su crítica incluye a Zebul, el alcalde nombrado por Abimelec (9:28). Al enterarse (9:30), Zebul secretamente envía mensajeros a Abimelec para informarle (9:31) y para recomendarle una acción militar sorpresiva contra el partido de Gaal (9:32, 33). Zebul no contempla una batalla contra toda la ciudad, sino solamente contra Gaal y sus seguidores (v. 33b). La enmienda “en Aruma” en el v. 31 (ver la nota) no tiene apoyo en ningún manuscrito o versión antigua.

c. Masacre en Siquem, 9:34–49. Abimelec sigue el consejo de Zebul (9:34), escondiendo las emboscadas en los montes Ebal y Gerizim (ver v. 36) hasta que Gaal [PAG. 271] se asoma a la puerta de la ciudad en la mañana (9:35). Las emboscadas de Abimelec corresponden al acecho de los siquemitas contra él (comp. v. 25; en heb. “acecho” y “emboscada” son la misma palabra). ¡El fuego mutuo de la maldición de Jotam está consumiendo (comp. v. 20)!

El ataque desde afuera es auxiliado por la astucia de Zebul desde adentro. Cuando Gaal ve al ejército, Zebul siembra dudas en su mente, retrasando así sus preparativos para defenderse (9:36). Luego, cuando Gaal se convence que en efecto se acercan guerreros (9:37), Zebul le echa en cara las palabras con que ha menospreciado a Abimelec y su ejército (9:38; comp. v. 29). A consecuencia de este desafío público, Gaal se halla obligado a salir a pelear en campo abierto en vez de quedarse prudentemente detrás de los muros de Siquem (9:39). En contextos militares *gente* (9:36–38) se refiere a ejércitos (comp. vv. 32–35, 43).

En varias culturas la expresión “el ombligo de la tierra” (9:37; ver la nota) se ha usado del centro religioso del mundo, el vínculo principal entre el cielo y la tierra.

Ezequiel la emplea de la tierra de Israel en general (Eze. 38:12), pero aquí denomina algún sitio más específico, probablemente el monte Gerizim. Este fue el monte de bendición (Deut. 27:12), y todavía en los tiempos de Jesús los habitantes de la región lo consideraban el mejor lugar para adorar a Dios (Juan 4:20). La ubicación de la encina de los Adivinos es desconocida.

El ácido de la venganza

9:42–49

La venganza es ácido que consume todo lo que toca, sin considerar lo bueno o lo malo de los elementos. Es una emoción terrible que destruye las relaciones entre los seres huma-

nos. Una madre mata a los hijos que ama porque no quiere que el padre tenga custodia legal después de su divorcio. Grupos étnicos son aniquilados por el odio que se basa en la venganza por actos políticos del pasado. No hemos progresado mucho desde los días de Abimelec.

Gaal y los mismos señores de Siquem que apoyaron a Abimelec para ser rey (ver vv. 3, 6) salen a la batalla contra Abimelec (9:39). Repelidos, sufren muchas bajas en su retirada (9:40). Gaal y sus seguidores quedan debilitados y desacreditados, y el partido de Zebul fortalecido, de tal suerte que éste logra expulsar a aquéllos (9:41). A la luz del contexto Aruma debe ser una ciudad cerca de Siquem.

Los siquemitas creen que el conflicto se ha resuelto. Sin embargo, la ira vengativa de Abimelec no se ha aplacado. Obtuvo el poder por una masacre (v. 5), y ahora buscará afianzarlo por el mismo camino. Al día siguiente, cuando el pueblo sale para **[PAG. 272]** continuar la vendimia (9:42, comp. v. 27), Abimelec lanza otro ataque sorpresivo (9:43). Su escuadrón se coloca frente a la puerta, evitando que los que están en los cultivos tomen refugio en la ciudad (9:44a). Los otros dos escuadrones entonces matan despiadadamente a esos indefensos (9:44b).

Luego Abimelec ataca a la ciudad misma (9:45); al final del día la toma, mata a los habitantes, destruye los edificios y las defensas y siembra la ciudad con sal. En el AT “tierra salada” es tierra desértica, estéril (comp. Deut. 29:23; Job 39:6; Sal. 107:34; Jer. 17:6). La sal que Abimelec sembró no convirtió a Siquem en tierra estéril, ya que eso requeriría demasiada sal. Además, no sembró los campos con sal, sino la ciudad. La sal más bien sería simbólica, parte de un rito que maldecía la ciudad con infertilidad. Según los arqueólogos, Siquem fue destruida a fines del siglo XII a. de J.C.

Cuando los señores de la torre de Siquem oyeron que Abimelec había entrado en la ciudad, buscaron refugio en la fortaleza (9:46). Lo narrado en 9:46–49 no sucedió después de la destrucción de 9:45, sino como parte de ella. En el heb. la frase traducida *los señores que estaban en la torre de Siquem* es sencillamente “los señores de la torre de Siquem” (ver v. 47). La torre, tal vez la misma Bet-milo de 9:6 y 20 (ver exposición del v. 6), sería la ciudadela interior (comp. v. 51; 8:9). Más fortificada que las murallas exteriores, era la fortaleza de la ciudad. Según los arqueólogos, en algunas ciudades cananeas comprendía el palacio y el templo. *Los señores de la torre* serían los que vivían en o alrededor de la ciudadela, o que trabajaban en ella.

En lugar de *del dios Berit* ¹²⁸⁶ (v. 46) se debe traducir “El-berit”, o sea, “El del pacto”. Es poco probable que hubiera un dios llamado *Berit* ¹²⁸⁵, “Pacto”. En Ugarit, El era rey de los dioses. La lección “Baal-berit” (ver la nota) sería una armonización con 8:33 y 9:4.

Abimelec prende fuego a la fortaleza, quemando vivos a mil hombres y mujeres (9:48–49). El autor narra este acontecimiento con todos los detalles, de manera que el lector horrorizado paulatinamente se va dando cuenta del crimen monstruoso.

La primera mitad de la maldición de Jotam se cumple con fuego literal (ver vv. 15, 20). Los que apoyaron a Abimelec en la masacre de 9:5 ahora sufren el mismo destino a manos del mismo asesino. Los señores de Siquem dieron a Abimelec la

plata del templo de un “dios del pacto” para contratar a los asesinos (v. 4); en la justicia simétrica de Dios el templo de un “dios del pacto” es también el sitio donde los siquemitas maldicen a Abimelec (ver exposición del v. 27) y él los mata (v. 49).

El monte Salmón (v. 48) tiene que ser cerca de Siquem. El nombre significa “monte de sombra”; puede referirse a la sombra del monte o a la sombra de sus **[PAG. 273]** bosques. Tal vez sea otro nombre para el monte Gerizim o el monte Ebal.

La orden al final del v. 48 es semejante a la de Gedeón en 7:17. En algunos aspectos el liderazgo de Abimelec se parece al de su padre (comp. 7:16 con 9:43), pero desprovisto de su piedad.

d. Muerte de Abimelec, 9:50-55. La maldición se ha cumplido en contra de Siquem, pero alcanzará a Abimelec en su campaña contra Tebes.

Tebes estaría cerca de Siquem. Tal vez Abimelec la atacó porque, como Siquem, manifestó alguna rebelión contra él. La maldición de 9:20 sugiere que Tebes estaba relacionada de alguna manera con Siquem. Es hasta posible que era Bet-milo. De cualquier forma, el texto nos dice que Abimelec intentó hacer en Tebes lo mismo que en Siquem. La sitió, la tomó (9:50), y luego quiso matar carbonizados a los refugiados en la torre (9:51, 52). Se ha convertido en un monstruo sanguinario. Ha matado a sus 70 hermanos y a todos los siquemitas, y ahora no se contenta si no puede extinguir hasta el último habitante de Tebes.

La torre era la fortaleza interior de la ciudad (9:51; ver exposición del v. 46). Allí se refugiaron todos los sobrevivientes (sobre los *señores de la ciudad* ver exposición del v. 3). Subieron a la azotea para lanzar piedras sobre el ejército acosador.

Una mujer arrojó una piedra que golpeó a Abimelec (9:53). Según el heb., su proyectil era la piedra superior de un molino manual. Las piedras de esta clase halladas por los arqueólogos miden 30 y 45 cm. en diámetro, y 5 a 8 cm. de espesor. A pesar del intento de Abimelec de evitar la vergüenza (9:54), las generaciones posteriores recordaron que fue una mujer quien había matado a Abimelec (ver 2 Sam. 11:21). Es segunda vez en Jueces que una mujer propina un golpe mortal a la cabeza de un opresor de Israel con una arma no convencional (comp. 4:21; 5:26), pero esta vez el opresor es israelita.

La retribución divina se manifiesta hasta en la manera en que **[PAG. 274]** Abimelec murió. Habiendo matado a sus hermanos sobre una piedra (9:5, 18), Abimelec murió por una piedra que cayó sobre él. El heb. sutilmente subraya este paralelo mediante la expresión *una mujer* en el v. 53. La palabra traducida *una* se usa poco con el sentido que tiene aquí. Sin embargo, es la misma que se halla en la frase “una misma piedra” en los vv. 5 y 18.

Joya bíblica

Así Dios devolvió a Abimelec el mal que él había hecho contra su padre, cuando mató a sus setenta hermanos.

Dios hizo que toda la maldad de los hombres de Siquem volviera sobre sus cabezas. Y cayó sobre ellos la maldición

de Jotam hijo de Jerobaal (9:56, 57).**Una retribución merecida**

9:54

Abimelec había matado a miles de personas, comenzando con los setenta hermanos. Después, encabezó movimientos para tomar control de todos los israelitas. Pero cuando llegó para tomar a Tebes, encontró su propio golpe mortal a manos de una mujer que dejó caer una piedra de molino sobre su cabeza. Pidió una muerte honorable a manos de su escudero, quien cumplió con su petición. A veces los hombres poderosos experimentan una caída mortal a manos de una persona o una tentación insignificante.

Con la muerte de Abimelec la guerra termina (9:55). Sus milicianos israelitas regresan a sus hogares (comp. exposición de 3:27). La causa del conflicto y derramamiento de tanta sangre ha sido la búsqueda del poder, al estilo cananeo, por un hombre y una ciudad.

e. Interpretación teológica resumida, 9:56, 57. En medio de la violencia e injusticia Dios estaba efectuando justicia. Hizo caer sobre las cabezas de Abimelec y los siquemitas (¡lit. en el caso de Abimelec!) la retribución que merecían. Aunque Israel se había entregado al PAGanismo, el Dios verdadero seguía obrando soberanamente en medio de ellos. Los castigó por medio de su propio pecado. Los asesinos sufrieron una muerte violenta y los idólatras cayeron bajo la maldición divina. En las generaciones posteriores, especialmente en el reino del norte, los israelitas encontrarían en esta historia una explicación de la obra de Dios en medio del caos religioso, ético, social y político de sus propios tiempos. La misma explicación tiene vigencia todavía en el mundo convulsionado de hoy.

7. Liberación a través de Tola, 10:1, 2

Los cinco “jueces menores” (10:1–5; 12:8–15) se llaman así porque los pasajes sobre ellos son breves. La narración acerca de Samgar (3:31) es más corta aún, y tiene algunas semejanzas con la de los jueces menores, pero su proeza liberadora lo vincula más con los jueces mayores.

¿Por qué el autor incluye a los jueces menores? Tal vez no quería omitir a ningún juez. Sin embargo, si la autoridad de los jueces fue solamente regional (ver “El problema cronológico” en la Introducción), probablemente hubo jueces que no **[PAG. 275]** aparecen en el libro. Tal vez el autor quería incluir exactamente doce jueces, con representación del mayor número de tribus posible, indicando así que los jueces representan a Israel.

¿Cuál fue la función de los jueces menores? Solo Tola es identificado como liberador. Posiblemente fueron jueces como Débora (ver exposición de 4:4). Sin embargo, la prosperidad de tres de ellos (ver especialmente 10:4) implica que “juzgaron” en el sentido más amplio de gobernar (ver “Título y ubicación histórica” en la Introducción). Como Jefté, cuya historia se halla en medio de la lista, serían gobernantes regionales (comp. exposición de 12:7).

Los párrafos sobre los jueces menores siguen un formato muy semejante. (1) Se anuncia que el juez llegó a la prominencia “después de” otro personaje relevante. Lo mismo se dice acerca de Samgar (ver 3:31). Curiosamente, después del personaje anterior Samgar “vino” (3:31), Tola y Jaír “se levantaron” (10:1, 3), e Ibzán, Elón y Abdón “juzgaron” (12:8, 11, 13). No se dice que Jehovah levantó al líder (comp. 2:16, 18; 3:9, 15). De hecho, Jehovah ni se menciona en estos relatos. (2) Se da algún dato sobre la tribu y/o ciudad del juez. (3) Se informa el número de años que gobernó a Israel. Solo una de las cinco cifras es redonda (ver en contraste 3:11, 30; 5:31; 8:28; 15:20; 16:31). (4) Se cuenta la muerte del juez y dónde fue sepultado. Los elementos 2, 3 y 4 también están presentes en la historia de Jefté (11:1; 12:7), y el elemento 4 en las historias de Gedeón y Sansón (8:32; 16:31).

Tola y Fúa (10:1) tienen los mismos nombres que dos hijos de Isacar (Gén. 46:13; Núm. 26:23; 1 Crón. 7:1). En los caps. 10–12 hay tres personas más con nombres de ancestros famosos: Jaír (10:3), Galaad (11:1) y Elón (12:11).

Semillero homilético

Navegando en aguas calmas

10:1–5

Introducción: Después de la muerte de Abimelec pasaron unos años de calma bajo el liderazgo de Tola y Jair. Veamos las siguientes lecciones relacionadas con estos años:

La llegada de épocas de calma.

Después de mucho sufrimiento interno para la nación.

Después de tener que pelear en contra de los enemigos de afuera.

El valor de las épocas de calma.

Nos permite experimentar la paz de Dios en forma especial.

Nos permite gozarnos de la tranquilidad con la familia.

Nos permite avanzar en extender el evangelio a otros.

Deberes para cumplir durante épocas de calma.

Experimentar la paz con Dios en forma más constante.

Mantener el equilibrio entre los negocios, la familia y las cosas de Dios.

Profundizar nuestras convicciones cristianas por medio del estudio y la meditación.

Conclusión: Solemos pensar que las épocas de crisis nos im-

pulsan a buscar a Dios y conocerle mejor. Pero en las épocas de tranquilidad tenemos mayor tiempo para profundizar nuestra consagración al Señor.

Si el límite septentrional de la región **[PAG. 276]** montañosa de Efraín era el valle de Jezreel, Tola gobernó fuera de su tribu, tal vez porque Isacar no logró conquistar su territorio (comp. Gén. 49:14, 15). La ubicación de Samir se desconoce.

Es posible que la liberación por Tola haya sido del caos social y religioso después de la muerte de Abimelec. Sin embargo, a la luz de las otras liberaciones en Jueces, es más probable que haya sido de alguna nación opresora.

8. Gobierno de Jaír, 10:3-5

Jaír tenía el nombre de un famoso tataranieto de Manasés (ver 1 Crón. 2:23; Núm. 32:41 y Deut. 3:14 lo llaman “hijo de Manasés”, pero en el sentido de “descendiente”). *Después de él* no necesariamente significa “después de la muerte de Tola”. Puede significar “después que Tola se levantó”. Como ejercieron su autoridad en lugares distintos, es posible que Tola todavía gobernaba cuando Jaír “se levantó”.

Aquí Galaad es la parte de Manasés al este del Jordán (ver exposición de 5:17; comp. Núm. 32:39, 40; Jos. 17:5, 6); incluía la ciudad de Camón (10:5). Jaír gozó de un gobierno largo (10:3) y una vida próspera (10:4). Sus 30 hijos implican varias esposas. Cada hijo tenía su propio asno, señal de prosperidad, y autoridad sobre una ciudad. Estas ciudades fueron nombradas por el antepasado Jaír (ver la nota; Núm. 32:41; Deut. 3:14), pero en los días del autor el nombre también honraba al juez Jaír. Tal vez éste agregó siete aldeas a las 23 de su antepasado (comp. 1 Crón. 2:22).

El número de hijos de Jaír, Ibzán (12:9) y Abdón (12:14), juntamente con la omisión de referencia alguna a Jehovah, sugiere que estos gobernantes llevaban un estilo de vida más característico de los potentados PAGanos que de un siervo de Jehovah.

Ciclos en la historia de Jueces

Al leer el libro de Jueces, nos impresiona con las varias veces que se repitió la historia. Veamos estos ciclos:

Epoca de fidelidad a Jehovah, cuando el pueblo experimentaba paz y tranquilidad, y el pueblo prosperaba materialmente.

Alejamiento paulatino de Dios, aceptando las influencias de los dioses falsos. Participación en los cultos PAGanos y, por consecuencia, llegó la corrupción moral y espiritual.

Invasión de naciones PAGanas, saqueo y opresión de parte de los invasores.

Sufrimiento agudo del pueblo que les hace acudir a Jehovah,

pidiendo ayuda.

Arrepentimiento de los pecados, resultando en el perdón de Dios.

Victoria sobre los enemigos y el retorno a la paz y tranquilidad.

9. Liberación a través de Jefé, 10:6–12:7

Esta sección se divide en cinco episodios, cada uno con un diálogo confrontacional.

EPISODIO	DIÁLOGO
10:6–16a	Israel <i>versus</i> Jehovah
10:16b–11	Los ancianos <i>versus</i> Jefé
[PAG. 277] 11:12–28	Jefé <i>versus</i> el rey amonita
11:29–40	Jefé <i>versus</i> su hija
12:1–7	Jefé <i>versus</i> los hombres de Efraín

(1) Apostasía, opresión y clamor, 10:6–16a

a. Apostasía, 10:6. Aquí se explica la apostasía más que en las otras historias (comp. 3:7, 12; 4:1; 6:1; 13:1). Al enumerar siete grupos de dioses, el autor implica que la infidelidad a Jehovah fue completa (comp. Mat. 18:21, 22).

Sobre los Baales y las Astartes, ver la exposición de 2:13. Los dioses de Siria eran dioses cananeos, adoptados por las tribus arameas cuando penetraron en Siria. Incluían también a la estrella Venus. Los dioses de Sidón también eran los mismos dioses cananeos (ver 1 Rey. 11:5, 33; 2 Rey. 23:13). El principal dios de Moab era Quemós (Núm. 21:29; 1 Rey. 11:7, 33; 2 Rey. 23:13; Jer. 48:7, 13, 16), y de los amonitas, Moloc (1 Rey. 11:5, 7, 33; 2 Rey. 23:13). Los filisteos adoraban a su manera a los dioses cananeos, incluyendo a Dagón (Jue. 16:23; 1 Sam. 5:1–7) y Baal-zebul (a quien los israelitas llamaron Baal-zebub, ver 2 Rey. 1:2 y la nota allí).

b. Opresión, 10:7–9. Ya que los israelitas han optado por *servir* a los dioses de los amonitas y de los filisteos (v. 6), Jehovah los vende (traducción lit. del verbo “entregó”) para *servir* a esas mismas naciones (10:7; ver exposición de 3:8). De manera que Jehovah de nuevo toma un papel activo en la opresión de su pueblo.

Habiendo mencionado primero a los filisteos y luego a los amonitas, el autor invierte el orden para narrar primero la opresión desde el oriente por los amonitas (10:8–12:7), y luego la opresión desde el oeste por los filisteos (13:1–16:31). Esta estructura invertida sugiere que las dos opresiones eran concurrentes.

Ambos verbos heb. traducidos *castigaron y oprimieron* (10:8a) significan “romper en pedazos”. Se podría traducir “trituraron y desmenuzaron”. La metáfora expresa gráficamente el sufrimiento de Israel a manos de los amonitas.

Como Amón estaba en la orilla del desierto al oriente de Israel (Núm. 21:24), la región que más sufrió la opresión fue Transjordania, especialmente la región entre

los ríos Arnón y Jaboc (10:8b; ver exposición de 5:17). La descripción de esta región como *tierra de los amorreos* anticipa el argumento en 11:14–23. Los amonitas también lograron penetrar en el lado occidental del Jordán (10:9). El sufrimiento de Israel se recalca de nuevo al final del versículo.

c. Clamor, 10:10–16a. El libro no ha explicado si el clamor era solamente un ruego para liberación, o si también incluía arrepentimiento (ver 3:9, 15; 4:3; 6:6). Ahora por primera vez se aclara que involucraba la confesión de infidelidad (10:10; comp. 1 Sam. 12:8–11). Al decir *nuestro Dios*, Israel reconoce su pacto con Jehovah. Los *Baales* representan los dioses enumerados en el v. 6.

Después del clamor, la liberación viene inmediatamente en las historias de Otoniel y Ehud, con un poco de demora en la **[PAG. 278]** historia de Débora, y con todavía más demora en la historia de Gedeón. De hecho, en ésta Jehovah responde con una reprobación que parece rechazar el clamor (6:7–10). Sin embargo, por fin libera a Israel a través de Gedeón.

Ahora Jehovah resiste todavía más. Su respuesta inicial (10:11–13a) es aún más negativa que la de 6:8–10. Probablemente llegó por medio de un profeta, como en 6:8–10.

Semillero homilético

El arrepentimiento

10:10–16

Introducción: Hemos escuchado los relatos del arrepentimiento cuando uno está en peligro agudo. Uno se arrepiente y hace votos para servir fielmente a Dios. Pero cuando pasa la crisis, volvemos a nuestro modo de actuar, sin recordar los votos que hicimos. Por eso, es necesario examinar bien nuestros corazones para constatar que el arrepentimiento es genuino.

La necesidad del arrepentimiento.

Porque se alejaron de Dios (v. 6).

Porque sirvieron a Baal y Astarte, los dioses de Siria, Moab, Sidón, Amón, y los filisteos (v. 6).

Porque la ira de Dios se encendió en contra de los israelitas (v. 7).

Al arrepentimiento puede faltarle sinceridad.

Dios sabe si nuestra confesión es sincera (vv. 11–14).

Dios espera que demos frutos verdaderos de arrepentimiento.

Dios escucha el arrepentimiento sincero.

Cuando confesamos sin poner condiciones (v. 15b).

Cuando quitamos los dioses falsos de nuestra vida (v. 16).

Cuando nos comprometemos a servir a Jehovah de todo corazón (v. 16b).

Conclusión: Dios siempre está listo para escuchar nuestro arrepentimiento, siempre y cuando brote de un corazón contrito. Esto envuelve un vuelco de 180 grados en nuestro comportamiento, y la determinación de vivir una vida diferente con la ayuda de Dios.

Jehovah primero hace memoria de su fidelidad (10:11, 12) y de la infidelidad de Israel (10:13). Al citar exactamente siete liberaciones (omite por lo menos la de Moab, ver 3:12–30), Jehovah implica que había librado a Israel todas las veces que clamaron (comp. la exposición de v. 6). **[PAG. 279]**

La liberación de Egipto sería el éxodo (Éxo. 1–14). La opresión amorrea puede ser la ofensiva de Sejón y Og contra Israel (Núm. 21:21–24, 33–35) o alguna opresión que desconocemos (ver 1:34–36). La invasión en 3:13 fue más de los moabitas que de los amonitas. Probablemente hubo otra opresión amonita hoy desconocida. Samgar liberó a Israel de los filisteos (3:31). El poder de los sidonios se deja entrever en 18:7, 28. Quizás hayan sido aliados de Jabín (ver 4:2 y 5:19). Jehovah liberó a Israel de Amalec en varias ocasiones (ver 3:13; 6:3; Éxo. 17:8–16). De Maón se sabe muy poco, aunque hubo varios sitios llamados así. En una época posterior Maón fue enemigo de Judá (2 Crón. 26:7). Si la lectura “Madián” (ver la nota) fuera correcta, se referiría a la liberación por Gedeón.

¡Israel PAGó las siete liberaciones con siete idolatrías (comp. 10:13a; comp. v. 6)! Esta acusación repasa por tercera vez en el episodio la apostasía de Israel (comp. vv. 6, 10), de modo que la traición se recalca mucho.

Ya que su pueblo lo ha abandonado por dioses PAGanos, Jehovah ahora los abandona a ellos en manos de esos dioses (10:13b, 14; comp. Deut. 32:37, 38; Jer. 2:27, 28). Pero los dioses ni siquiera a sí mismos se pueden liberar (ver exposición de 6:31).

Israel sigue clamando a Jehovah. Repite su confesión de pecado, se somete a la voluntad divina y pide liberación (10:15). A sus palabras agrega “frutos dignos de arrepentimiento” (10:16a; comp. Mat. 3:8). La oración *quitaron... los dioses extraños y sirvieron a Jehovah* revierte el pecado del v. 6: “sirvieron a los Baales... abandonaron a Jehovah y no le sirvieron”. Estas expresiones constituyen un marco literario alrededor de la sección 10:6–16a.

(2) Liberación, 10:16b–12:7

a. Angustia de Jehovah, 10:16b. Esta nota es el primer indicio de que Jehovah librará a Israel. También revela que para Jehovah el pacto no es una relación pu-

ramente formal y legal, sino personal y sentimental. Ama a su pueblo y, a pesar de su inconstancia, no lo puede dejar castigado para siempre (comp. Miq. 7:18–20).

b. Situación militar, 10:17, 18. Aparentemente los amonitas no ocupaban territorio israelita permanentemente durante los 18 años de opresión, sino que lo invadieron periódicamente. Otra de estas invasiones sucedió después del arrepentimiento de Israel (10:17). Había varias ciudades llamadas Mizpa, “atalaya” (comp. 20:1). Tal vez la Mizpa aquí sea la de Génesis 31:46–49 o Ramat-mizpa (Jos. 13:26), 55 km. al norte de la moderna Ammán, pero tal vez sea otra desconocida. Estaba en el lado oriental del Jordán.

En las historias anteriores Jehovah había levantado el libertador, y éste convocó el ejército (ver 3:9, 10, 15, 27; 4:6–10; 6:11–16, 34, 35). Ahora, Jehovah ha rehusado levantar un libertador (10:13) y el ejército se ha reunido acéfalo (10:18).

Entonces los jefes de Galaad buscan entre sí su propio comandante. Quien los dirigiera en batalla sería nombrado caudillo, gobernante sobre Galaad (comp. 8:22). Sin embargo, ninguno de los jefes aprovecha esta oportunidad, porque para ser gobernante primero tendría que vencer a los amonitas (comp. 1 Sam. 17:24, 25). El comandante que perdiera la guerra bien podría perder su vida también (comp. 12:3).

En el heb. la primera parte de lo dicho por los jefes es una pregunta: “¿Quién es el hombre que comenzará a combatir contra los hijos de Amón?”. Se asemeja a la **[PAG. 280]** pregunta en 1:1. Sin embargo, ésta fue dirigida a Jehovah por una nación a la ofensiva. En 10:18 los galaditas están a la defensiva y se hacen la pregunta unos a otros, pues Jehovah aparentemente los ha abandonado.

c. Llamamiento del libertador, 11:1–11. La presentación del trasfondo de Jefté (11:1–3) interrumpe la secuencia de eventos. El hecho que era galadita y guerrero valiente (11:1a) sugiere de una vez que él podría llenar el vacío de liderazgo militar. Sin embargo, Jefté, así como Jehovah (ver 10:6), ha sido rechazado por su pueblo.

Jefté fue rechazado por ser hijo de prostituta (11:1b, 2). Su padre tiene el mismo nombre que un nieto de Manasés (Núm. 26:29; 27:1; 36:1; Jos. 17:1, 3; 1 Crón. 7:14, 17), cuyo nombre fue puesto también a la región. Sus hermanos le excluyeron de la herencia. Según una costumbre del Antiguo Oriente, el hijo ilegítimo participaba de la herencia si su padre lo había adoptado. Probablemente los hijos aducían que Jefté no había sido adoptado, o que la adopción no fue válida. Abimelec fue un hijo de segunda categoría que subió al poder por medio de su madre, aplastando a los hijos plenos en el camino (8:31; 9:1–6). En cambio Jefté, a causa de su madre, es marginado por los hijos legítimos. La injusticia puede provenir tanto de los que detentan el poder como de los que lo buscan.

El hijo de la prostituta cometerá algunos errores serios como líder de Israel (ver 11:30–12:6). De nuevo, vemos el resultado negativo de las relaciones sexuales incorrectas (comp. 3:6; 8:31; 14:1–16:21; 19:1–20:48).

La huida de Jefté (11:3) implica que sus hermanos lo amenazaron para evitar que él pugnara por su exclusión de la herencia (11:3). Pasó a Tob, probablemente al oriente de Manasés y al norte de Amón (ver la nota sobre 2 Sam. 10:6), donde llegó a ser jefe de una banda de mercenarios. Sobre *ociosos*, ver la exposición de 9:4. El

verbo traducido *se juntaron* se usa en 1:7 de la recogida de migajas. Aquí sugiere que los seguidores de Jefté eran los desechos de la sociedad (comp. 1 Sam. 22:2). *Salían* tiene aquí el sentido técnico de “salir a combatir” (ver exposición de 4:14).

Irónicamente, en la providencia de Dios, el destierro hizo a Jefté un “guerrero valiente”, capacitado para liberar a sus compatriotas (comp. Gén. 45:5; 50:20). Por otro lado, este bastardo, desterrado y mercenario, será un libertador aún más improbable que un hermano menor (Otoniel), un zurdo (Ehud), una mujer (Débora) y un temeroso (Gedeón).

El 11:4 recoge de nuevo el hilo de la narración interrumpida después del 10:18. Como ninguno de los jefes de Galaad se atrevió a encabezar la lucha contra Amón, los ancianos viajaron a Tob para buscar a Jefté (11:4, 5).

Le ofrecen el puesto de *jefe* (11:6). No es el mismo vocablo traducido “jefe” en 10:18. A la luz del contexto aquí, significa “jefe militar”, así como en Josué 10:24. No le ofrecen el puesto de gobernante (ver 10:18), sino que esperaban conseguir sus servicios como soldado y nada más.

Así como Israel rechazó a Jehovah pero luego clamó a él para liberación (ver 10:6, 10, 15), así también destierran a Jefté y **[PAG. 281] [PAG. 281]** luego buscan su socorro contra el mismo enemigo. Y así como Jehovah rechazó el clamor de Israel, recordándoles cómo le habían tratado (ver 10:11-14), Jefté responde a los ancianos de Galaad de la misma forma (11:7). No lo ampararon cuando sus hermanos lo desheredaron ni lo protegieron de sus amenazas (ver vv. 2, 3).

Sin embargo, los ancianos son tenaces, así como los israelitas ante Jehovah (ver 10:15, 16). Se arrepienten delante de Jefté (*volvemos a ti* es lenguaje de arrepentimiento; comp. 1 Rey. 8:48; 2 Crón. 6:38; 30:6; Neh. 1:9; Isa. 44:22; Jer. 3:10; Ose. 5:4; 7:10; 14:2; Joel 2:13; Zac. 1:3; Mal. 3:7). Y así como los israelitas transaron con Jehovah (10:15), también los ancianos transan con Jefté. Le han ofrecido el puesto de jefe militar (v. 6). Ahora agregan el puesto de caudillo, o sea, gobernante sobre todo Galaad (11:8; ver 10:18).

A Jefté le interesa aclarar todavía más la oferta. Pregunta específicamente si él (el *yo* es enfático) será caudillo sobre Galaad después de la batalla (11:9). No quiere solamente un puesto militar temporal. Por supuesto, reconoce que tendrá que ganar la batalla para poder gobernar, y reconoce que para ganarla necesita la intervención de Jehovah.

Los ancianos juran cumplir con los términos de Jefté (11:10). Entonces él viaja con ellos al campamento en Mizpa (11:11; comp. 10:17). Allí la milicia entusiastamente lo instala de una vez en los dos puestos: gobernante y jefe militar. En contextos militares, *pueblo* se refiere específicamente al ejército (ver exposición de 9:36-38, donde el mismo vocablo se traduce “gente”). Reconocen a Jefté como su máximo dirigente, así como han llegado a reconocer a Jehovah como su único Dios (10:16).

Las *palabras* que Jefté repitió delante de Jehovah (11:11b) serían los votos del pacto entre él y los galaditas, incluyendo los términos en el v. 9 (en el heb., *como tú dices* en el v. 10 es lit. “conforme a tu palabra”). *Delante de Jehovah* probablemente no implica que el arca del pacto estuviera en Mizpa, pues un juramento se podía hacer delante de Dios sin que el arca estuviera presente (comp. v. 10).

El pacto entre Jefté y los galaditas es un paralelo más entre 11:1–11 y 10:6–15. Las correspondencias entre estos dos pasajes muestran que la relación vertical entre Israel y Jehovah se refleja en la relación horizontal entre los mismos israelitas (comp. 8:34, 35 y el cap. 9).

Sin embargo, hay una diferencia importante entre las respuestas de Jehovah y Jefté a las plegarias del pueblo. Jehovah fue conmovido por el sufrimiento de Israel (10:16); Jefté es motivado por interés propio. Jefté es un libertador llamado no por Jehovah (comp. 4:6, 7; 6:11–24), sino por el pueblo.

Un perfil de Jefté

11:1–11

Es interesante ver cómo Dios se especializa en usar a personas que son las más improbables. Jefté, uno de ellos, es un ejemplo de un hombre en circunstancias negativas pero que fue preparado desde su nacimiento para librar al pueblo de Dios. Veamos una lista de los rasgos que forman el perfil de su vida.

Hijo de una ramera. Su padre, líder influyente en el pueblo (v. 1).

Luchador y guerrero experto. Sabía usar las armas (v. 1).

Hombre de carácter. Valiente y prudente (v. 1).

Rechazado por sus hermanos. Por ser bastardo y no por su culpa (v. 2).

Sin herencia. Siendo hijo de un rico (v. 2).

Apto como líder. Buen reclutador y capaz de darles ocupación (v. 3).

Negociador. Perspicaz y listo (vv. 7, 9, 13–22).

Hombre de fe. Se refirió a la tierra como si ya fuera de él, aun antes de comenzar a pelear (v. 12).

Sensato y razonable. Usa argumentos para persuadir sin tener que pelear (vv. 13, 26).

Bien documentado. Conocía la historia de Israel (vv. 15–22).

Realista. Sabía que todo éxito tiene un precio (vv. 30, 31).

Temeroso de Dios (v. 35).

Padre amoroso. Sufrió por su hija (v. 35).

Hombre de palabra. Íntegro y digno de confianza (vv. 30, 34–36).

Enviado por Dios (1 Sam. 12:11).

d. Diálogo diplomático, 11:12–28. Jefte procura resolver el problema con los [PAG. 283] amonitas primero por la vía diplomática. El diálogo se lleva a cabo mediante mensajeros (11:12, 15), según una costumbre antigua (comp. vv. 17, 19). El primer intercambio establece el tono para el diálogo. Jefte acusa al rey amonita de haber invadido su territorio (11:12). En las frases *tú y yo* y *mi tierra* habla como si fuera rey de Galaad. El rey de los amonitas responde que la tierra es suya (11:13). Reclama todo el territorio comprendido entre el río Arnón en el sur, el Jaboc en el norte y el Jordán en el occidente. No menciona un lindero oriental, porque Amón mismo estaba al este.

Con una serie de argumentos Jefte demuestra que el territorio en disputa pertenece a Israel (11:14–27). Aun si se aceptara el reclamo amonita, no se justificaría la invasión al occidente del Jordán (comp. 10:9).

Semillero homilético

El carácter determina el destino

11:1–40

Introducción: Con frecuencia escuchamos debates sobre el poder relativo de la herencia por sobre el medio ambiente. En el caso de Jefte vemos que los dos elementos, aunque no determinantes, ejercieron una influencia poderosa sobre él. Pero a pesar de su linaje biológico un poco sombrío y el rechazo de los demás hermanastros, su carácter moral y espiritual salió a flote en el momento de crisis para la nación.

Su herencia biológica le dejó desventajado.

Siendo hijo de una prostituta, no gozó de una aceptación completa en la familia (v. 1).

Fue desheredado del linaje familiar (v. 2).

El ambiente en que creció fue dudoso.

Se fue para vivir en la tierra de Tob (v. 3).

Habitó entre gente impía y ociosa (v. 3).

Su carácter se desarrolló a pesar del medio negativo.

Preservó un sentido de lo moral a pesar de las influencias negativas.

Mantuvo su fe y dedicación a Jehovah.

Fue fiel a las tradiciones de los israelitas.

Su carácter salió a flote en el momento de crisis nacional.

La invasión de los de Amón despertó la necesidad de un líder capaz (v. 4).

Jefté quiso probar la sinceridad del pueblo y exigió que fuera nombrado caudillo (v. 9).

Su carácter se probó por medio de la crisis.

Fue patriota, a pesar del maltrato de años anteriores (v. 11).

Hizo consagración delante de Jehovah en Mizpa (v. 11).

Conclusión: Dicen que las épocas de crisis hacen resaltar nuestro carácter verdadero. Así fue con Jefté. Actuó en forma para librar a los israelitas de la amenaza de Amón. Pero en el momento de victoria su debilidad salió a flote cuando en un momento de entusiasmo exagerado hizo un voto que le dolería durante el resto de su vida. Hay lecciones para nosotros en esta experiencia.

El primer argumento es un resumen histórico para mostrar que Israel no ha tomado territorio ni de Amón ni de Moab (11:15–22). La referencia a Moab (11:15) nos sorprende, ya que la disputa es con **[PAG. 284]** Amón. La sorpresa se vuelve perplejidad en los versículos siguientes, ya que el discurso de Jefté parece dirigirse a un reclamo moabita. De hecho, algunos estudiosos opinan que el pasaje confunde dos disputas distintas, una con Moab y otra con Amón. Sin embargo, es inverosímil que un autor israelita confundiera dos países vecinos. Posiblemente una alianza moabita-amonita se oponía a Israel (comp. 3:13 y 2 Crón. 20:1). No obstante, ya que el rey de Moab no participa en el debate, debemos entender que los amonitas han dominado a los moabitas, así como han oprimido a los israelitas. Reclaman para sí, aunque en nombre de Moab, tierra que antes era moabita (ver Núm. 21:23–26). Según la Piedra de Mesha, este territorio fue todavía objeto de riña entre Israel y Moab en el siglo IX.

Jefté inicia su argumento histórico relatando que en la subida de Egipto Israel rodeó Edom y Moab (11:16–18). Jefté no menciona al monte Sinaí en el viaje de Egipto a Cades, tal vez porque era irrelevante para la disputa. Israel quería pasar por Edom y Moab, porque la ruta más directa de Cades a la ribera oriental del Jordán era el camino real que atravesaba estos países, pero los permisos fueron denegados (11:17; comp. Núm. 20:14–21). En vez de intentar una travesía forzada, Israel dio una gran vuelta, primero viajando hacia el sur, luego volviendo hacia el norte al oriente de Edom y Moab, y por fin llegando al norte del río Arnón (11:18; comp. Núm. 21:4, 10–13; Deut. 2:8, 9, 16–19). En todo esto Israel no violó las fronteras de Moab. Jefté no menciona que Israel evitó territorio amonita (comp. Deut. 2:19; Núm. 21:24). Esto indica que el pleito es sobre territorio que Moab podría reclamar, pero no Amón.

Una petición rechazada

11:17

Cuando los israelitas estaban entrando en la tierra que Dios les había prometido, pidieron permiso para pasar por las tierras de Edom y Moab. Pero esta petición no fue concedida. Por consiguiente, en los años siguientes, siempre quedó resentimiento de parte de los israelitas. Este resentimiento brotó en esta ocasión.

1. Vino de una necesidad verdadera.
2. No les iba a costar nada a los de Edom y Moab.
3. Causó mucha demora para los israelitas.
4. Trajo actitud de venganza para el futuro.
5. Causó malas relaciones en los años venideros.

Vale la pena considerar paulatinamente las peticiones que las personas hacen. Pueden ser justas.

Jefté continúa su apologética histórica, explicando que Israel no tomó la tierra disputada de Moab, sino de los amorreos (11:19–22). La capital de Sejón era Hesbón, **[PAG. 285]** casi en el centro del territorio en disputa (11:19). A Sejón Israel también le pidió permiso para pasar (comp. Núm. 21:21, 22; Deut. 2:26–29) a fin de llegar a *su lugar*, es decir, la tierra prometida, al lado occidental del Jordán. Cuando Sejón salió a pelear (11:20; comp. Núm. 21:23; Deut. 2:30–32), Jehovah dio la victoria a Israel y la tierra también (11:21, 22; comp. Núm. 21:24, 25; Deut. 2:33–36). Si bien en una época esa tierra había pertenecido a Moab (Núm. 21:26–30) y una pequeña parte a los amonitas también (comp. Jos. 13:25 con Núm. 21:32), había sido conquistada por los amorreos antes que Israel apareciera en la región.

Jefté, a diferencia del rey de Amón, incluye una frontera oriental en su delimitación de la tierra (v. 22; comp. v. 13). La llama *el desierto*, descripción poco diplomática de Amón, pero indicativa de la motivación económica de la expansión amonita.

Jefté introduce su segundo argumento con un *ahora* (11:23), así como hará con el tercero (ver v. 25). Esta palabra conectiva indica que los dos argumentos se derivan del resumen histórico.

El segundo argumento es que Israel tiene derecho de poseer lo que Jehovah le ha entregado (11:23, 24). La mención de Quemós, dios de los moabitas, en vez de

Moloc, dios de los amonitas (11:24; ver Núm. 21:29; 1 Rey. 11:5, 7, 33; 2 Rey.

23:13; Jer. 48:7, 13, 46), es otra evidencia que la disputa tiene que ver con los derechos de Moab. El rey de Amón tal vez considera que Quemós le dio Moab. Siglos después, Ciro, rey de Persia, dijo que Marduc, dios de Babilonia, entregó esta ciudad en sus manos.

Joya bíblica

Pero Jehovah Dios de Israel entregó a Sejón y a toda su gente en mano de Israel, que los derrotó. E Israel tomó posesión de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquella región (11:21).

El v. 24 no necesariamente implica que Jefté crea en la existencia de Quemós. No está involucrado en una discusión teológica, sino en un pleito diplomático. El v. 27 demuestra que para él Jehovah es soberano sobre los amonitas.

Jefté introduce su tercer argumento con otro *ahora* (11:25; ver exposición del v. 23). Balac no reclamó la tierra cuando Israel la tomó de los amorreos (11:25). Obviamente el rey de Amón no era mejor que Balac, es decir, no tenía más derecho sobre el territorio. **[PAG. 286]**

El último argumento de Jefté es una extensión del tercero. El hecho de que Moab y Amón no han puesto reparo durante los tres siglos de ocupación israelita es un reconocimiento tácito del derecho de Israel sobre el territorio (11:26).

Joya bíblica

Así que yo no he pecado contra ti, pero tú te comportas mal conmigo, haciéndome la guerra. Que Jehovah, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón (11:27).

Sobre Hesbón, ver la exposición del v. 19. Aroer aquí no es la que estaba en la ribera del Arnón (ver Jos. 13:16), pues en ese caso se incluiría entre *todas las ciudades que están junto al Arnón*. Es más bien la Aroer en el límite oriental del territorio en disputa (ver Jos. 13:25). Las ciudades junto al Arnón representan la frontera meridional de Galaad, colindando con Moab. Las ciudades en el v. 26, entonces, representaban todo el territorio en pugna. Sobre las aldeas, ver la exposición de 1:27.

La cifra de 300 años puede ser redondeada, pero concuerda con 1 Reyes 6:1 sobre la fecha del éxodo. Estos dos pasajes son una evidencia fuerte a favor de la fecha del éxodo hacia 1445 a. de J.C., y el obstáculo mayor para una fecha en el siglo XIII.

Jefté concluye sus argumentos protestando la invasión amonita (11:27a). De nuevo habla como si fuera rey de Galaad (ver exposición del v. 12). Encomienda su causa a Jehovah, para que él haga justicia (11:27b). Esta oración, casi al centro de Jueces, puede ser su centro teológico también. En el libro el Juez verdadero es Jehovah. Como tal castiga la apostasía de Israel, libera a Israel de sus opresores (ver 2:18) y hace justicia aun entre los que no le reconocen (ver 1:6, 7; 9:23, 24, 56, 57; y la exposición de 15:6). Ejecuta su juicio al apoyar al ejército israelita o al opresor.

El rey de Amón no prestó atención a los argumentos históricos (11:28). Al invasor no le interesa hacer justicia, sino posesionarse de lo ajeno. Jefté presentó sus

argumentos no tanto esperando que el rey se dejara convencer, sino para animar a su propio pueblo, y para exponer su caso ante Jehovah, el Juez.

e. La guerra contra los amonitas, 11:29–33. Como los amonitas rehusan retirarse de Galaad, Jefté se prepara para la guerra. Primero recibió la capacitación del Espíritu de Jehovah (11:29a; comp. 3:10; 6:34; 13:25; 14:6, 19; 15:14). Aquí por primera vez se nos confirma que Dios usará al líder escogido por los ancianos.

Luego Jefté hizo un viaje, aparentemente de reclutamiento (11:29b; comp. 6:34, 35). En vez de enviar mensajeros (comp. 6:35; 7:24), empleó la fuerza de su presencia personal. De Mizpa (comp. v. 11) fue hacia el norte hasta la parte de Manasés al oriente del Jordán (región que también sentiría la amenaza amonita), y luego regresó a Mizpa, de donde partió de nuevo para pelear contra los amonitas. La distinción entre Galaad y Manasés aclara que en esta historia Galaad es la región al sur del **[PAG. 287]** Jaboc (ver exposición de 5:17; 10:3, 8).

Antes de entrar en el conflicto, Jefté hizo un voto (11:30, 31). Desesperadamente anhelaba triunfar, ya que su posición al frente del gobierno estaba en juego (ver vv. 9, 10). Reconociendo que la victoria dependía de Jehovah (ver v. 9), hizo el voto para asegurar su apoyo. ¡Procuró sobornar al Juez (comp. v. 27)!

El voto fue demasiado atrevido (comp. 21:1, 5, 7). La expresión heb. traducida *cualquiera que salga* (v. 31) puede referirse a un animal o a un ser humano. Como el ganado se albergaba en las casas, no era imposible que un animal saliera de las puertas de la casa al encuentro de Jefté. Sin embargo, éste sabía que podía salir un ser humano: un siervo, o un familiar. Fue precisamente este elemento de riesgo que, según la mentalidad de Jefté, daba peso al voto. Aun sin el voto Jefté debía ofrecer a Jehovah muchos animales si ganaba la batalla, y dar los mejores que tenía. Solo su anuencia a hacer el sacrificio más grande posible sería, según él, suficiente para garantizar el apoyo de Jehovah (comp. 2 Rey. 3:26, 27; Miq. 6:6, 7).

El voto nos deja atónitos. Jehovah había prohibido los sacrificios humanos (Lev. 18:21; 20:2–5; Deut. 12:31; 18:10). El voto revela la ignorancia de la ley de Moisés y la influencia del Paganismo en Israel (comp. 10:6; Sal. 106:34–38), específicamente la influencia moabita y amonita en Galaad. El sacrificio humano a Moloc, dios de los amonitas, se condena en varios pasajes bíblicos (Lev. 18:21; 20:2–5; 2 Rey. 23:10; Jer. 32:35), y un ejemplo del sacrificio humano en Moab se halla en 2 Reyes 3:26, 27.

El entusiasmo exagerado

11:30, 31

Muchas veces por la emoción del momento hacemos votos o decisiones que, al pensar en forma más calmada, nos damos cuenta que no podemos cumplir. Vale la pena guardar nuestro entusiasmo para darnos tiempo para mayor reflexión. ¿Cuáles serán las consecuencias de nuestra decisión?

Después de contar el voto, el autor recoge el hilo de la narración, repitiendo al inicio de 11:32 las palabras de la parte final del v. 29. Luego resume el combate en apenas dos versículos (11:32, 33). Más que la guerra, le interesan los eventos que la

preceden y la siguen. Se limita a contar que Jehovah dio a Jefté la ansiada victoria (11:32), que éste castigó severamente a 20 ciudades amonitas (11:33a), y que como resultado la amenaza amonita desapareció (11:33b). Aroer estaba en la frontera entre Galaad y Amón (ver exposición del v. 26). Minit y Abel-queramim son sitios desconocidos hoy.

Jehovah los entregó en su mano (11:32) hace eco del voto de Jefté (v. 30). Jehovah ha dado lo solicitado. Ahora esperamos ansiosamente para ver quién o qué saldrá de la casa de Jefté.

Irónicamente, el lector sabe que el voto de Jefté era innecesario (comp. Deut. 23:22). **[PAG. 288]** Jehovah ya apoyaba a Jefté al enviarle su Espíritu (11:29). Estaba dispuesto a liberar a los galaditas por su amor para con su pueblo (ver 10:16) y porque era Juez justo (ver v. 27). Jefté no estaba consciente de la venida del Espíritu, y no tenía una palabra de Jehovah, llamándole a liberar al pueblo y prometiéndole victoria (comp. 4:6, 7; 6:11–7:15; 1 Sam. 28:5, 6).

Semillero homilético

La copa amarga

11:29–40

Introducción: Justamente cuando Jefté estaba experimentando el momento de gloria por la victoria sobre los enemigos hizo algo precipitado que le trajo la copa amarga. Toda la felicidad que podría gozar en el futuro se sacrificó en el acto impulsivo de hacer un voto ligero de sacrificar a la primera persona que saliera de su casa al volver de la batalla. Desgraciadamente, fue su hija única. Esto le trajo la copa amarga.

Experimentó la copa amarga a pesar de las bendiciones de Dios.

Le había rescatado de una vida de peregrino en tierra lejana.

Le había colocado como líder de los israelitas.

Le había llenado de su Espíritu.

Le había dado la victoria sobre los enemigos.

Experimentó la copa amarga cuando hizo voto guiado por sus impulsos.

En momento de éxtasis dijo algo precipitado.

Cayó en la práctica PAGana de ofrecer sacrificio humano.

Experimentó la copa amarga en las consecuencias trágicas con relación a su hija.

No podía percibir los resultados de un voto tan impulsivo.

No pudo retractar el voto que había hecho.

La hija murió sin haber tenido la oportunidad de casarse y ser madre.

Conclusión: Cuántas veces las vidas inocentes son sacrificadas por actos impulsivos de parte de los padres u otras personas. Tal vez no tiene que ver con un voto tan impulsivo como en el caso de Jefté, pero trae las mismas consecuencias. Hay personas que sufren durante años porque dejaron una arma al alcance de un niño que accidentalmente mata a otro por su curiosidad de probarla. Los padres prestan el auto a sus hijos y ellos se matan accidentalmente en choques automovilísticos. El único bálsamo es una confianza en la misericordia y el amor de Dios.

f. Cumplimiento del voto, 11:34–40. Quien salió de la casa al encuentro de Jefté fue su hija (11:34), quien irónicamente, salió para celebrar la victoria de su padre (comp. Éxo. 15:20; 1 Sam. 18:6; Sal. 68:25). La última parte del versículo recalca que aparte de ella Jefté no tenía hijos (comp. Gén. 22:2 sobre otro hijo único destinado a ser sacrificado). Sin descendencia el israelita no tenía quien conservara su memoria (comp. 2 Sam. 18:18). Jefté, que tanto anhelaba ser honrado por la sociedad que lo había rechazado, ahora está en peligro de quedarse en el olvido [**PAG. 289**] después de su muerte. Su descendencia, una sola hija, se contrasta con la de los jueces antes y después de él (ver 10:3, 4; 12:8, 9, 13, 14).

Jefté rasga sus ropas en señal de profunda tristeza (11:35). No lamenta lo que su hija tendrá que sufrir, sino su propia pérdida. De hecho, acusa a ella de haberlo abatido y afligido.

Luego le informa de su voto irrevocable. Se ha metido en un callejón sin salida: Si cumple con el voto, pierde a su única hija y toda esperanza de descendencia; si no lo cumple, cae en pecado (comp. Núm. 30:2; Deut. 23:21). Ante los ancianos de Galaad y el rey amonita Jefté había hablado bien, pero habría sido mejor no “abrir su boca ante Jehovah”.

Jefté desconocía las leyes de rescate en Levítico 27:1–8, o creía que no se aplicaba a su voto. Diríamos que Jefté debía escoger el mal menor, preservando la vida de su hija y ateniéndose a las consecuencias. Sin embargo, él temía que Jehovah le quitara el puesto de gobernante que había ganado mediante el voto (ver vv. 9, 10). Desde luego, no entendía que el sacrificio humano era una abominación para Jehovah.

La hija de Jefté se porta más noble que su padre. Lejos de reprocharlo o tratar de salvarse, le anima a cumplir con su voto, ya que Jehovah ha cumplido con la parte suya (11:36). A la vez, su nobleza muestra que ella tampoco entendía que Jehovah aborrecía el sacrificio humano. Irónicamente, la fidelidad de Jefté y su hija al voto se contrasta con la infidelidad de Israel a su pacto con Jehovah. Lamentablemente, el voto fue en sí una ruptura del pacto. Por ignorancia de la Ley, Jefté y su hija ofenden a Dios aun cuando le quieren agradar.

Los errores de Jefté

Tuvo un temperamento impulsivo que le llevó a hacer voto sin considerar las consecuencias.

Una creencia equivocada en lo que Dios pide (Miq. 6:8).

Condenó a su hija a una muerte prematura.

Cedió a las influencias de las religiones PAGanas que practicaban sacrificios humanos.

Ella pide tiempo para lamentar su virginidad (11:37), y Jefté se lo concede (11:38). En base a estos dos versículos y la nota al final del v. 39, algunos opinan que el voto de Jefté no prometía un sacrificio literal, sino consagración al santuario como virgen vitalicia (comp. 21:19–21, Éxo. 38:8 y 1 Sam. 2:22). Sin embargo, Jueces 21 no menciona servicio en el tabernáculo, y los otros dos pasajes no dicen que las mujeres eran vírgenes, ni por cuánto tiempo prestaban servicio. De hecho, el AT no menciona en ninguna parte la virginidad perpetua. De todas formas, el problema mayor para la interpretación mencionada es que en 11:31 Jefté claramente promete un holocausto (comp. Gén. 22:2). Si bien el concepto del holocausto espiritual se encuentra en Romanos 12:1, es desconocido en el AT. Además, un voto de virginidad perpetua no tendría sentido en 11:31, porque Jefté no sabía en ese momento que saldría una virgen.

Más bien, la hija de Jefté llora su virginidad porque morirá sin dejar descendencia. Hay un caso paralelo en la tragedia griega Lamentaciones de Antígona, de Sófocles. Condenada a morir, Antígona llora su virginidad, lamentando que nunca será una esposa y nunca una madre. En contraste con Acsa, quien recibió fertilidad agrícola de su padre (ver 1:14, 15), la hija de Jefté es condenada por su padre a morir infértil.

Desperfectos que corrompen

12:1–7

Envidia hacia otros (vv. 1, 2).

Enojo no justificado (v. 1).

Ingratitud por lo recibido (vv. 2, 3).

Prejuicios, utilizando términos despectivos (v. 4).

Hipocresía al pretender ser algo que no somos (vv. 5, 6).

Ambición exagerada (v. 3).

Egoísmo, pensando en sí como más importante de lo que es (v. 6).

En aquella cultura los montes se consideraban un lugar apropiado para lamentos. En los mitos de Ugarit la diosa Anat lamenta la muerte de Baal andando por los montes y collados de la tierra.

Jehovah no salvó a Jefté de su error (11:39; comp. Gén. 22:10–14). Algunos, observando que este versículo no dice que Jefté ofreció a su hija en holocausto, arguyen que su voto consistió solamente en que ella no conociera varón. Sin embargo, el versículo dice que Jefté cumplió con ella el voto que había hecho, y el v. 31 no deja duda que eso significaba sacrificarla en holocausto. Por pudor el autor utiliza la circunlocución en el v. 39; hoy también usamos circunlocuciones para hablar de temas delicados. La mención de la hechura del voto en los vv. 30 y 39 pone un marco literario alrededor de este episodio.

Todavía se objeta que si el voto de Jefté hubiera prometido un sacrificio humano, Jehovah no le habría dado la victoria. Sin embargo, Dios no está obligado a limitarse a instrumentos limpios para lograr sus propósitos. Quería liberar a su pueblo de la opresión, y utilizó la clase de líder que ese pueblo pudo proporcionar. Los errores de Jefté reflejan la condición de la nación. Sansón será aún más degenerado.

El sacrificio de la hija de Jefté dio origen a una conmemoración anual (11:40; comp. 2 Crón. 35:25, donde el vocablo aquí traducido *costumbre* está vertido por “precepto”). La hija de Jefté murió sin hijos, pero las hijas de Israel (traducción lit.) no permitieron que su memoria cayera en el olvido.

La identificación de Jefté como *el galadita* en 11:1 y 40 enmarca el capítulo. A la vez anticipa 12:1–6, donde Jefté dirige a Galaad en combate contra otra tribu de Israel. Es más galadita que israelita.

g. Guerra civil, 12:1–6. Después de la victoria sobre los amonitas, los efrateos repiten su petulancia celosa (12:1; comp. 8:1), pero ahora en grado mayor. Contra Gedeón presentaron una queja. Contra Jefté se alzan en armas. Irónicamente, lo amenazan con lo mismo que él hizo a su hija (ver 11:31).

La amenaza es otro fruto de la contaminación PAGana (comp. 14:15; 15:6). Como los amonitas, los efrateos fueron convocados e invadieron Galaad sin justificación (comp. 10:17). *Zafón* significa “norte” (ver RVR-1960), pero era el nombre de una ciudad en el lado oriental del Jordán (ver Jos. 13:27).

Jefté no da a los efrateos una respuesta pacificadora como la de Gedeón (ver 8:2, 3). **[PAG. 291]** Más bien, sigue el mismo proceder que usó con los amonitas: refuta su acusación (12:2, 3; comp. 11:12–27), y luego los derrota (12:4–6; comp. 11:32, 33).

Tacha a los efrateos de no haber respondido a su llamado (12:2), y trae a colación el peligro que él corrió (12:3). Como hizo con los amonitas, aduce que Jehovah entregó al enemigo en su mano (12:3; comp. 11:21) y utiliza una pregunta retórica para señalar que la invasión es injustificada (12:3; comp. 11:12). No sabemos si en realidad Jefté convocó a los efrateos, pero de todas formas deben tenerle amplia gratitud, ya que ha derrotado al opresor de ellos también (ver 10:9).

Aparentemente los efrateos no desistieron de su amenaza, porque Jefté reunió a su ejército, el cual se había dispersado después de la guerra amonita (comp. expo-

sición de 3:27), y peleó contra Efraín (12:4). El insulto al final del v. 4 menospreciaba a los galaditas como inferiores a sus tribus vecinas, los hijos de José. Posiblemente implica que algunos clanes de Efraín habían emigrado a Galaad (comp. 2 Sam. 17:22 con 18:6).

Joya bíblica

Viendo, pues, que no me librabais, arriesgué mi vida y fui contra los hijos de Amón, y Jehovah los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para combatir conmigo? (12:3).

El insulto inflamó las pasiones de los galaditas, tal vez las de Jefté especialmente, ya que él en efecto había sido un fugitivo (ver 11:3). No satisfechos con expulsar a los invasores, buscaron matar a cuantos podían. Tomaron los vados del Jordán, evitando que los *fugitivos de Efraín* (el insulto del v. 4 había rebotado) se retiraran a su propia tierra (12:5a). Aplicaban una prueba lingüística para identificar a los efrateos (12:5b, 6a). Éstos no pronunciaban el sonido “sh” como los galaditas, así como hoy día se pronuncia la “z” de una manera en España y de otra en América Latina, y en algunas regiones de Latinoamérica se pronuncia la “s” al final de la sílaba casi como “j”. *Shibólet*⁷⁶⁴¹ puede significar “espiga” o “corriente de agua”. Como estaban junto al río, probablemente tenían en mente este significado, pero la interpretación no era importante. La palabra se usaba solamente para detectar el dialecto. (Al final de la Segunda Guerra Mundial la resistencia holandesa aplicó una prueba semejante para identificar a los alemanes que fingían ser holandeses; comp. también Mat. 26:73.) Mataban a los **[PAG. 292]** efrateos como bestias; el verbo *degollaban* se usaba normalmente para la matanza de ganado. Así extinguieron la vida a casi todos los varones de la tribu (comp. Núm. 1:32, 33; 26:37). Tal vez el trauma de matar a su propia hija habrá hecho a Jefté insensible a la masacre de sus hermanos israelitas.

Tu habla te revela

12:5, 6

La manera de hablar distingue a personas de ciertas regiones geográficas, y a veces forma la base para burlarse y manifestar prejuicios hacia personas de ese sector. Pero también nuestra manera de hablar nos caracteriza como cristianos. Es desafío utilizar las palabras sanas como cristianos.

Nuestra naturaleza se revela en momentos sorprendidos de identificarnos como cristianos.

Nuestra naturaleza se revela en momentos inesperados de testificar.

Nuestra naturaleza se revela en comportamiento sano.

Esta batalla muestra el deterioro en la ética en Israel y en las relaciones entre las tribus. Efraín invade a Galaad como un enemigo opresor, y los galaditas em-

plean en su contra una táctica reservada para los opresores (comp. 3:28; 7:24). El genocidio constituye la hendidura más profunda entre las tribus que se ha visto en el libro hasta aquí. También pone en evidencia un peligro en la confrontación armada. Las pasiones exaltadas pueden conducir a actos infrahumanos, que bajo circunstancias ordinarias no se cometerían. Brilla por su ausencia alguna referencia a la participación de Jehovah en esta lucha.

h. Gobierno y muerte de Jefté, 12:7. El gobierno que Jefté tanto había deseado duró sólo seis años, menos que el de ningún otro juez (pero ver 9:22). A la luz de 11:9–11, el verbo *juzgó* aquí significa “gobernó” (ver “Título y ubicación histórica” en la Introducción). El mismo pasaje dice que Jefté gobernó solamente sobre la parte de Israel que estaba en Galaad. Por cierto, no fue aceptado como gobernante en Efraín. Por primera vez no se menciona el reposo de la tierra después de la liberación (comp. 3:11, 30; 5:31; 8:28).

El heb. y las versiones antiguas no se ponen de acuerdo sobre el sitio en Galaad dónde Jefté fue sepultado. La lección en el texto de la RVA dice que fue en su ciudad, es decir, Mizpa (comp. v. 34). Probablemente fue así, ya que otros jueces también fueron sepultados en sus ciudades (7:32; 10:2; 12:8, 15; 16:31).

10. Gobierno de Ibzán, 12:8-10

Sobre los cinco jueces menores, por qué se incluyen en el libro, su función y el formato de los informes acerca de ellos, ver la exposición de 10:1.

Ibzán probablemente fue de Belén en Zabulón (12:8; ver Jos. 19:15), ya que en el AT la otra Belén se llama “Belén de Judá” (17:7, 9; Rut 1:2; 1 Sam. 17:12) o “Belén Efrata” (Miq. 5:1). Sobre la frase *después de Jefté*, ver la exposición de 10:3.

Una paradoja

12:6

A veces percibimos diferencias menores que revelan diferencias insignificantes (el color, la raza).

A veces las cosas insignificantes pueden indicar diferencias grandes (la falta de lealtad a base de algo insignificante, como cuando Pedro negó a Cristo).

Tres etapas en la época de los jueces

12:8–15

Estos versículos no revelan mayor información, excepto que los jueces nacieron, tuvieron hijos, juzgaban durante años y murieron. Pero detrás de esto vemos:

No había guerra; eran épocas de paz y tranquilidad en relación con naciones vecinas.

No había mayor conflicto doméstico; las cosas andaban bien

nacionalmente.

Resultó la prosperidad relativa, condiciones que favorecían la época de paz.

El número de los hijos (12:9) se contrasta con la prole de Jefté. Jefté e Ibzán son los únicos jueces cuyas hijas se mencionan

(la coincidencia es aún más evidente en el heb., que en lugar de *mujeres* tiene “hijas”). Este contraste subraya lo lamentable del estado final de Jefté, quien por alcanzar el poder perdió la única hija que tenía.

El número de los hijos también indica que Ibzán gozaba de prosperidad (ver exposición de 10:4). Los casó con gente de afuera para concertar alianzas políticas (comp. 2 Sam. 3:1; 16:31; 2 Rey. 8:18, 26). A la luz de esa costumbre y la preocupación de Jueces con matrimonios y pactos entre israelitas y PAGanos (ver 2:2; 3:6; 8:31; 14:1–3), debemos entender que Ibzán casó a sus hijos no solamente con israelitas de otras tribus, sino también con miembros de familias poderosas de las naciones en su alrededor. A pesar de su prosperidad y poder su gobierno duró solamente siete años, probablemente debido a su muerte (12:10).

11. Gobierno de Elón, 12:11, 12

Elón tenía el nombre de uno de los hijos de Zabulón (12:11; Gén. 46:14; Núm. 26:26). Es el único juez menor de quien se dice sólo su nombre, tribu, tiempo de gobierno, muerte y lugar de sepultura.

12. Gobierno de Abdón, 12:13-15

Piratón estaba en Efraín, en una región montañosa llamada Amalec (12:13, 15). Sobre esta región, ver la exposición de 5:14.

El número de los hijos y nietos, y su cabalgadura evidencian la prosperidad de Abdón (12:14a; comp. 12:9 y la exposición de 10:4). Sin embargo, el período que gobernó antes de morir tampoco fue muy largo. El número de nietos ha de ser de los que nacieron durante la vida de Abdón, ya que sería raro que tuviera menos nietos que hijos.

13. Comienzo de liberación a través de Sansón, 13:1-16:31

El último juez en el libro resulta ser un cuadro en miniatura de la nación. Jehovah escogió a Israel antes que existiera y lo apartó para sí mismo como nación santa a través del pacto (2:1; ver Gén. 12:1–3; Éxo. 19:5, 6); a Sansón lo escoge antes de su concepción y lo aparta a través del voto de nazareo (13:3–5). Dio a Israel la tierra (2:1), y a Sansón una fuerza sobrehumana. Israel rompe el pacto (2:2); Sansón, su voto (16:17–19; ver exposición de 14:8–10; **[PAG. 294]** 15:15). Los israelitas se casan con mujeres PAGanas (3:6); Sansón también entabla relaciones amorosas con ellas (14:1–20; 16:1–21). Jehovah entrega a los israelitas en manos de sus enemigos, y a Sansón también (16:20, 21). Responde en su misericordia al clamor de Israel, y a los clamores de Sansón (15:18, 19; 16:28–30). Ver también la exposición de 13:23; 14:3, 4, 6; 16:5, 20.

La historia de Sansón comienza con un episodio sobre su nacimiento (13:2–24) y termina simétricamente con uno sobre su muerte (16:23–31).

(1) Apostasía y opresión, 13:1. La apostasía de nuevo se cuenta escuetamente (13:1a; comp. 3:12, 4:1 y 6:1), pero 10:6 ha dado una explicación más detallada.

Una vez más Jehovah entrega a su pueblo a la opresión (13:1b). Los filisteos llegaron a Canaán en grandes cantidades hacia 1190 a. de J.C. en la invasión de los Pueblos del Mar (ver Deut. 2:23). Su dominio sobre los israelitas se afianzaba en su disciplina y técnica militar y en su monopolio sobre la herrería (ver 1 Sam. 13:5, 19, 20). Se cree que aprendieron esta ciencia, desconocida a los israelitas, de los heteos en Asia Menor durante su migración de Creta (ver Jer. 47:4; Amós 9:7) a Canaán.

La opresión es dos veces más larga que cualquier otra en Jueces (comp. 3:8, 14; 4:3; 6:1; 10:8), probablemente a causa de la falta de arrepentimiento israelita. Una parte de los 40 años coincide con los 18 años de la opresión amonita (ver 10:7, 8). El período terminó con la victoria de Samuel en Mizpa (ver 1 Sam. 7:7–13, especialmente v. 13), aunque la expansión filistea tuvo un repunte en los tiempos de Saúl (ver 1 Sam. 9:16; 14:52) hasta que David los sometió (ver 2 Sam. 5:17–25; 8:1).

(2) Preparación del libertador, 13:2–25. En este ciclo de opresión y liberación no hay clamor. A través del libro Israel cae en una decadencia cada vez mayor. Sin embargo, el pueblo oprimido siempre ha clamado a Jehovah. Jehovah, a su vez, siempre ha liberado a su pueblo, aunque cada vez con más reprensión y demora. Ahora, sin embargo, no hay ningún indicio de arrepentimiento. No obstante, Jehovah los socorre, aunque la liberación es aún más demorada que en las historias anteriores. Ahora vemos que Jehovah ha auxiliado a Israel no solamente porque se ha arrepentido, sino también y más fundamentalmente por amor hacia **[PAG. 295]** su pueblo escogido. Por eso, en la presentación del ciclo de opresión y liberación en 2:11–19 no se menciona el clamor de Israel, sino solamente sus gemidos (2:18).

a. Los padres del libertador, 13:2. Los datos acerca de Manoa nos informan sobre la tribu y ciudad del futuro libertador. Su madre era estéril no solamente en ese tiempo, sino que nunca había tenido hijos.

Zora estaba en el lado septentrional del valle de Sorec, en la frontera entre Judá y Dan. Se incluye en Judá en Josué 15:33, pero en Dan en Josué 19:41. La tribu de Dan se llama *familia* aquí y también en 18:2 (en el Texto Masorético), 11 y 19 (donde la palabra se traduce “clan”). Se llama así no porque era una tribu pequeña, ni porque toda la tribu pertenecía al clan de los sujamitas (ver Núm. 26:42, 43), sino porque *familia* aquí funciona como sinónimo de “tribu”. En 17:7 Judá también se llama “familia” (ver la nota allí).

b. Anuncio del nacimiento del libertador, 13:3–14. El ángel de Jehovah anunció a la esposa de Manoa dos promesas: que ella daría a luz un hijo varón (13:3), y que éste comenzaría a librar a Israel de los filisteos (13:5). La primera promesa se cumple en 13:24, y la segunda en 14:1–16:30. Sobre el ángel de Jehovah, ver la exposición de 2:1.

Sara, Rebeca, Raquel, Ana y Elisabet son otras madres bíblicas que eran estériles (Gén. 16:1, 2; 17:15–19; 25:21; 30:1, 2; 1 Sam. 1:2–20; Luc. 1:7). Sara, Elisabet

y María concibieron sobrenaturalmente después de un anuncio por medio de un ángel (Gén. 18:9–15; Luc. 1:11–20, 26–38). En todos estos casos el hijo llegó a ser una figura trascendental en la historia de Israel y en el desarrollo de los planes divinos. Esperamos lo mismo aquí, y todo el capítulo fortalece esta esperanza, pero ella se volverá desilusión en los capítulos 14–16. Sansón será más como Ismael, cuyo nacimiento también fue anunciado por un ángel, “como un asno montés, un hombre cuya mano estará contra todos” (comp. Gén. 16:11, 12).

Joya bíblica

Y el ángel de Jehovah se apareció a la mujer y le dijo:

“He aquí que tú eres estéril y no has dado a luz, pero concebirás y darás a luz un hijo” (12:3).

La esposa de Manoa pensaría que el ángel era solamente un viajero (ver exposición de 6:11, 13), pero él demuestra su conocimiento sobrenatural al decirle que es estéril (13:3). A la vez esta declaración sirve de introducción a la promesa de un hijo.

Por medio de la dieta de la madre (13:4), el hijo será nazareo aun antes de nacer (13:5). La abstinencia de las bebidas alcohólicas (v. 4) y de cortarse el cabello (v. 5) era parte del voto del nazareo (comp. Núm. 6:3, 5; Amós 2:12). La comida inmunda, en cambio, era prohibida a todo israelita (ver Lev. 11; Deut. 14:3–21).

El voto de nazareo normalmente se hacía por un período de tiempo limitado (comp. Núm. 6:4–6, 13), pero Sansón debe ser nazareo vitalicio (comp. 1 Sam. 1:11; Luc. 1:15).

Desde el vientre de su madre aquí no significa “desde que salga del vientre”, sino “estando todavía en el vientre” (comp. Isa. 49:1). **[PAG. 296]** Este nazareato prenatal tiene implicaciones éticas para el debate moderno sobre el aborto. Dios trataba a Sansón como una persona aun cuando estaba en el vientre de su madre.

Al repetir la promesa (13:5), el ángel agrega no solamente que el hijo será nazareo, sino también que comenzará a librar a Israel. Como Barac, Sansón recibe su llamado mediante una mujer. En ambos casos, esta mediación femenina anticipa el papel prominente que las mujeres jugarán en la historia.

Joya bíblica

Entonces Manoa imploró a Jehovah y dijo: “Oh Señor, te ruego que aquel hombre de Dios que enviaste venga de nuevo a nosotros y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer” (13:8).

Jesús, Jeremías, Juan el Bautista y Pablo también fueron llamados a su misión antes de nacer (ver Isa. 9:6, 7; 49:1, 5, 6; Mat. 1:21; Luc. 1:31–33; Jer. 1:5; Luc. 1:15–17; Gál. 1:15), y todos ellos se destacaron. De Sansón el lector espera lo mismo.

La esposa de Manoa interpretaría que su hijo no solo iniciaría la liberación, sino que también sería el líder máximo en efectuar la liberación completa (comp. el uso de “comenzar” en 10:18). Sin embargo, Sansón no hará más que principiar.

La mujer busca a su esposo para contarle el mensaje (13:6, 7), e identifica al mensajero como *un hombre de Dios* (13:6), o sea, un profeta (comp. 1 Rey. 13:1–32; Deut. 33:1), pero reconoce que había algo sobrenatural acerca de él. Era temible no porque tuviera un aspecto cruel, sino por el temor que el ser humano siente frente a lo divino (comp. v. 22; 6:23; Éxo. 3:6; Luc. 1:11, 29, 30). También expresa su sospecha que el mensajero era un ángel al decir que ignora su procedencia y nombre.

La mujer omite la promesa que el hijo comenzará a librar a Israel, y en su lugar agrega *hasta el día de su muerte* (13:7). Esta sustitución nos puede dar un presentimiento del destino nefasto de su hijo. La frase también se convertirá en una profecía irónica. Aunque el hijo romperá el voto repetidas veces, será nazareo en el día de su muerte. La mujer tampoco repite la prohibición de cortarse el cabello, pero ésta se implica en la frase *será nazareo*.

Reconociendo que el niño jugará un papel relevante en Israel, ya sea porque su esposa le contó la promesa de liberación, o sea solamente por lo milagroso del anuncio del nacimiento, Manoa ruega a Jehovah enviar de nuevo al profeta para instruir a los dos padres en cómo cuidarlo (13:8). Dios contesta la oración. Si bien el ángel llega de nuevo solo a la mujer (13:9), ella apresuradamente avisa a su marido (13:10), quien luego acude a la cita con el ángel (13:11a).

Habiendo confirmado que el *hombre* es el mismo que antes había hablado con su esposa (13:11b), Manoa pide instrucciones acerca de su hijo (13:12). En el heb. su pregunta se presta a un doble sentido. La **[PAG. 297]** traducción en el texto representa el sentido primario (comp. v. 8). Sin embargo, hay también un sentido secundario: “¿Cuál será el gobierno (de la misma raíz que “juzgar” y “juez”) del niño, y cuál ha de ser su obra?”

Joya bíblica

Dios escuchó la voz de Manoa, y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manoa su marido no estaba con ella (13:9).

Manoa pregunta en balde. El ángel de Jehovah no explica cómo educar al hijo, ni cuál será su misión, sino que se limita a repetir las prohibiciones para la futura madre (13:13, 14). Veremos que los padres no pudieron gobernar a Sansón (ver 14:1–3). ¡Su indisciplina fue parte del plan de Jehovah (comp. 14:4)! El v. 14 prohíbe toda comida de la vid, prohibición no mencionada en los vv. 4 y 7, pero parte del voto del nazareo (ver Núm. 6:4). Omite la prohibición de cortarse el cabello y la referencia explícita al nazareato. Estas variaciones proporcionan información más completa sin aburrir al lector.

c. Revelación de la identidad del ángel de Jehovah, 13:15–23. Manoa desea expresar su gratitud al “profeta” (13:15), pero éste le sugiere expresarlo más bien a Jehovah (13:16). Da así una pista sobre su identidad, pero Manoa, a diferencia de su esposa (ver v. 6), todavía no sospecha nada.

Manoa persiste con la idea de agradecer de alguna manera al “hombre de Dios” (13:17). Probablemente pensaba honrarlo con regalos o dinero (comp. Núm. 22:17, 18; 24:11–13), y también deseaba engrandecer su nombre.

El ángel de Jehovah da otra respuesta evasiva (13:18). No quiere decir que *Admirable* es su nombre, sino que su nombre es incomprensible para los seres humanos (hay que recordar que no hay mayúsculas en la escritura heb.). La raíz heb. traducida *admirable* o “maravilloso”, se refiere a lo que sobrepasa la comprensión o poder humano (ver Éxo. 15:11; Sal. 139:6; Isa. 25:1; 29:14). También en la lucha con Jacob el ángel de Jehovah, en un contexto **[PAG. 298]** semejante, rehusó dar su nombre (Gén. 32:29). Ningún nombre es adecuado para expresar lo que Dios es.

Sobre la ofrenda vegetal que acompaña el holocausto (13:19), ver Levítico 2; Números 15:1–12. La peña sería una piedra grande que sirvió de altar para el sacrificio (comp. 6:20, 21, 24).

La desaparición del ángel de Jehovah en la llama (13:20, 21; comp. 6:21) se califica como *prodigio* (v. 19), palabra de la misma raíz heb. que *admirable* en el v. 18. La desaparición demuestra que en efecto el nombre del ángel de Jehovah trasciende la comprensión humana y que él es divino.

Frente a esta maravilla Manoa y su esposa caen en postura de adoración y temor (13:20b; comp. Lev. 9:24; 1 Rey. 18:38, 39). Por fin Manoa se da cuenta de la identidad del mensajero (13:21b), y le entra un gran miedo por haber visto a Dios (13:22; comp. exposición de 6:22).

Semillero homilético

Un matrimonio ejemplar

13:1–25

Introducción: En nuestro día uno de los problemas más críticos es la inestabilidad de los matrimonios. Las estadísticas nos alarman, porque indican que un alto porcentaje de los matrimonios terminan en la separación o el divorcio. Sin embargo, en las páginas del libro de los Jueces encontramos el caso de un matrimonio que indica la clave para tener un matrimonio feliz. Es el caso de Manoa y su esposa, los padres de Sansón, quienes representan un matrimonio ejemplar.

Tenían una confianza mutua (v. 2).

Confianza es la base de un matrimonio feliz.

Confianza es necesaria para la intimidad.

Tenían la unidad de intereses y metas (v. 2).

El foco de interés radicaba en la familia en forma primordial.

Su anhelo por tener un hijo, a pesar de la esterilidad de la

esposa.

Tenían una comunicación franca (vv. 6–10).

La esposa comunicaba el contacto con el ángel de Jehovah.

El esposo se interesaba en las preocupaciones de la esposa.

Tenían sensibilidad para escuchar la voz divina (vv. 12, 20, 21).

No estaban seguros al principio si era la voz divina.

Expresaban gozo al constatar que Dios les hablaba.

Tenían una actitud social positiva (v. 15).

Estaban dispuestos para agasajar al ángel de Jehovah.

Hicieron todos los preparativos de acuerdo con las costumbres prevalecientes.

Tenían la prueba de la bendición de Dios en la promesa de un hijo (vv. 21–25).

Al identificar al ángel de Jehovah, aceptaban su promesa con fe.

Siguieron las instrucciones del ángel durante el tiempo de espera para el niño.

Conclusión: Seguramente si pudiéramos inculcar todas estas actitudes y prácticas en nuestros matrimonios, habría mucha más armonía y menos conflictos.

Sin embargo, la mujer llega a una conclusión mejor razonada. Para ella no tenía sentido que Jehovah aceptara el sacrificio y les revelara que su hijo sería libertador si todo el tiempo su intención era matarlos (13:23). Ella sospechaba por algún tiempo que el “hombre de Dios” era el “ángel de Jehovah” (v. 6). La lentitud con que **[PAG. 299]** Manoa lo reconoce (vv. 16, 21) corresponde a la torpeza de Israel para reconocer quién era el Dios verdadero.

d. Nacimiento y crecimiento del libertador, 13:24–25. Conforme a la promesa (vv. 3, 5, 7), la mujer estéril dio a luz un hijo (13:24). La fertilidad no provenía de Baal, sino de Jehovah.

Los únicos dos nombres humanos en el capítulo (13:2, 24) enmarcan la historia del nacimiento. El nombre *Sansón* parece ser de la misma raíz que la palabra heb. para “sol”. Esto puede implicar que la madre era sincretista, adora a Jehovah y al dios cananeo del sol (ver exposición de 6:25). Sin embargo, es probable que el nombre solamente expresa el deseo de que Sansón prospere como el sol (ver exposición de 5:31).

Cuando Sansón creció, los dotes de Jehovah comenzaron a manifestarse en él (13:24b, 25). Este *campamento de Dan* estaba a 13 km. al suroeste del otro campamento de Dan cerca de Quiriat-jearim (ver 18:12). La familia de Sansón se había trasladado de Zora (comp. 13:2 con 16:31), o tal vez el campamento de Dan se consideraba parte de Zora (comp. 1:27).

El 13:24b es similar a 1 Samuel 2:26 (sobre Samuel) y Lucas 2:40, 52 (sobre Jesús). Es una razón más por la cual esperamos santidad de Sansón. En comparación con el hermano menor (Otoniel), el zurdo (Ehud), el extranjero (Samgar) la mujer (Débora), los temerosos (Barac, Gedeón) y el bastardo y mercenario (Jefté), Sansón parece ser un libertador ideal. Sin embargo, pronto nos desilusionaremos.

Un niño muy privilegiado

13:9-25

El nacimiento de Jesús no fue el único anunciado por un ángel. El de Sansón también lo fue. El ángel anunció a los padres de Sansón una serie de instrucciones y detalles sobre el futuro del niño. Según las palabras del ángel el futuro de Sansón estaba asegurado de que sería un hombre que traería honra y gloria a Dios y a su pueblo Israel.

Manoa, el padre, pidió instrucciones de cómo criar al niño a lo cual el ángel reveló que el niño sería nazareo. Con esta optimista introducción se inicia la historia del hombre fuerte de cuerpo y débil de carácter. Así ha pasado con jóvenes que nacieron y se criaron en cuna privilegiada de cristianos, quizá hijos de pastores o misioneros, y ya de adultos fueron afrenta a sus padres, a su fe, y al nombre de Dios.

Probablemente el impulso del Espíritu (ver la nota; comp. Mar. 1:12) se manifestó en proezas de fuerza física y una mente lista (comp. 14:12-14). La intervención del Espíritu a favor de Sansón se menciona más que en ninguna otra historia de Jueces (ver 14:6, 19; 15:14). Las hazañas de Sansón no se obraron en su propia fuerza.

(3) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de la mujer de Timnat, 14:1-15:20. La promesa que Sansón comenzaría a librar a Israel (13:5) se cumple en 14:1-16:31. Hay dos secciones, 14:1-15:20 y 16:1-31. Ambas comienzan con un viaje de Sansón a Filistea, donde ve a una mujer (14:1; 16:1), y ambas llegan a su clímax con la matanza [PAG. 300] de muchos filisteos (15:15; 16:30). En las dos partes Sansón se enamora de mujeres que le sacan un secreto para traicionarlo (14:16-18; 16:16-18), y es atado con cuerdas nuevas que no le pueden contener (15:13, 14; 16:12). Al final de cada sección Sansón clama a Jehovah (15:18; 16:28). Jehovah responde al primer clamor preservándole la vida (15:18, 19) y la segunda concediéndole la muerte (16:30). Ambas secciones concluyen con una nota sobre los veinte años que Sansón gobernó en Israel (15:20; 16:31).

La providencia divina sale victoriosa

14:1-9

Dios puede utilizar nuestros deseos y decisiones para lograr sus fines positivos. Aunque Sansón estaba violando las normas de su pueblo y los deseos de sus padres al querer casarse con una filisteo, Dios supo tomar esta determinación y hacer que fuera para el beneficio de los israelitas (v. 4).

1. El fraternizar con los filisteos, enemigos incircuncisos con religión falsa, trajo el peligro de la corrupción moral y la apostasía (vv. 1, 2).

2. La atracción sexual es tan poderosa que uno abandona el razonamiento para satisfacer la lujuria (v. 3).

3. Dios puede obrar de tal manera que las decisiones erróneas salgan para el beneficio final de su propósito. Dios quería rescatar a los israelitas del peligro de los filisteos (v. 4).

a. Lucha ocasionada por la boda, 14:1-19. Después de la nota en 13:25, esperamos que Sansón emprenda la lucha prometida contra los filisteos (comp. al final de 13:5). Por cierto, desciende a los opresores, pero para emparentarse con ellos. En el término *descendió* (en el heb. es la primera palabra) podemos ver un doble sentido: Sansón descendió no solamente topográficamente, sino también espiritualmente. En el heb. el mismo verbo se usa para la entrada en territorio filisteo también en los vv. 5, 7, 10, 19; 16:21.

Sansón viaja a Timnat, 9 km. al oeste de Zora en el otro lado del valle de Sorec (14:1a; comp. exposición de 13:2). Josué 15:10 asigna la ciudad a Judá, y Josué 19:43 a Dan, pero la presente narración indica que estaba ocupada por los filisteos en los tiempos de Sansón.

Sansón ve a una filisteo que le agrada (14:1b). Al regresar a su casa, pide que sus padres se la pidan (14:2; comp. Gén. 34:4-12). Los padres objetan que él debe casarse con una danita o israelita (14:3a).

Los matrimonios con cananeos eran prohibidos para evitar la contaminación de la idolatría (Éxo. 34:15-16; Deut. 7:1-4). El peligro sería igual con los filisteos. Sin embargo, a la luz de la idolatría en Israel en esta época (ver 10:6, 7), es posible que la objeción de los padres de Sansón radique más en el nacionalismo que en la piedad.

A los filisteos se les llama despectivamente *incircuncisos* repetidas veces en el AT (ver 15:18; 1 Sam. 14:6; 17:26, 36; 31:4; 1 Crón. 10:4; comp. 1 Sam. 18:25-27). Parece que eran los únicos incircuncisos en la región, ya que el calificativo no se usa de las otras naciones vecinas. Fuera de Israel la circuncisión era un rito de pubertad o de preparación para el matrimonio, o un rito de iniciación para sacerdotes y gobernantes.

Sansón no hace caso de la objeción. Pasando por encima de los mandamientos **[PAG. 301]** divinos, se guía por el criterio subjetivo y momentáneo: *ella me gusta* (14:3b). Ese criterio le traerá consecuencias tan nefastas como las que produce todavía hoy día.

Sansón muestra una actitud rebelde y hasta insolente hacia sus padres. Los hijos debían someterse a sus padres en la elección del cónyuge (comp. Gén. 24:4; 29:15–28), aunque muchas veces podían expresar su preferencia (comp. Gén. 24:50, 51, 57, 58).

En su insistencia en casarse con una mujer idólatra, Sansón personifica la conducta de Israel (comp. 3:5–6). En el heb. *ella me gusta* es lit. “ella es recta ante mis ojos”, casi igual al resumen de la conducta de Israel en 17:6 y 21:25. Guiado por lo recto “ante sus propios ojos”, Sansón perderá ambos ojos (16:21; comp. el uso de “ver” en 14:1, 2; 16:1).

El autor interrumpe la narración para explicar que Jehovah estaba usando la desobediencia de Sansón (14:4; comp. 9:23, 24, 56, 57). Estaba llevando a cabo su plan de liberar a Israel. Es el único en la historia que busca pelear con los filisteos. La noticia nos deja expectantes de ver qué hará contra ellos.

Jehovah puede usar el pecado, aun de su pueblo y de sus siervos, para lograr sus metas (comp. Gén. 45:5; 50:20). Fuera de 15:18, 19 y 16:28, el nombre “Jehovah” aparece solamente cinco veces en los capítulos 14–16, y “Dios” solamente una vez (comp. exposición de 9:7). Sin embargo, aunque Sansón raras veces lo toma en cuenta, detrás de las bambalinas Jehovah sigue obrando en y a través de él, y, como 14:4 muestra, obra de la misma manera con su pueblo escogido.

A pesar de sus objeciones, los padres de Sansón lo acompañan a Timnat, presumiblemente para hacer los arreglos para la boda (14:5–7). En las viñas de Timnat, Sansón, separado de sus padres (ver v. 6b), es amenazado por un león (14:5). La palabra traducida *cachorro* no se refiere a un animal juguetón de pocos meses, sino a un león joven y ágil, cazador de presa y capaz de devorar a hombres, temible y feroz **[PAG. 302]** (ver Isa. 31:4; Miq. 5:8; Ose. 5:14; en los siguientes pasajes la RVA vierte el vocablo por “león”: Sal. 35:17; Prov. 19:12; 20:2; Jer. 2:15; Eze. 19:3; 32:2). Si bien el león asiático era más pequeño que el león africano que más conocemos hoy, de todas formas era un animal muy peligroso.

Se lanza sobre Sansón no el león, sino el Espíritu de Jehovah (14:6). El verbo heb. traducido *descendió con poder* es lit. “lanzarse” o “precipitarse”. Se usa de la venida repentina del Espíritu sobre Sansón en el v. 19 y 15:14; sobre Saúl en 1 Samuel 10:6, 10; 11:6; y sobre David en 1 Samuel 16:13. Con el poder divino, Sansón no solamente mata a la fiera (otros personajes harían esto, ver 1 Sam. 17:34–36; 2 Sam. 23:20), sino que la parte viva con sus propias manos, como se partía en los banquetes un cabrito cocido. La última oración del versículo anticipa el v. 9.

La matanza del león es un milagro raro. Los milagros del AT normalmente tienen el propósito de salvar a Israel y de demostrar que Jehovah es el Dios verdadero. Este milagro, en cambio, parece ser del tipo que se halla en las leyendas. Sin embargo, protege al libertador escogido por Jehovah, le muestra que puede derrotar hasta al enemigo más fuerte; y, en la soberanía de Dios, es el motivo de la adivinanza (vv. 12–14) que conducirá a cuatro luchas contra los opresores de Israel (v. 19; 15:4, 8,

15; comp. 14:4). A la vez, el milagro tiene significados simbólicos (comp. los milagros en Juan). Por un lado, es otro paralelo entre Sansón e Israel; Jehovah libró a aquél del león así como había librado a su pueblo de los opresores. Por otro lado, simboliza el futuro de Sansón. Él despreciaría su nazareato (¿qué hace un nazareo en las viñas?, comp. 13:14), pero por el poder de Jehovah destruirá a los filisteos en luchas mortales.

Semillero homilético

Las diferencias que condenan un matrimonio

14:1-16

Introducción: Cuando dos personas se enamoran, tienden a creer que las diferencias no importan. Solamente después de un tiempo comienzan a salir a flote los conflictos que tienen sus bases en estas diferencias. A veces condenan el matrimonio al fracaso.

Diferencias de religión.

Sansón creía en Jehovah, Dios único.

La mujer creía en Dagón, dios filisteo.

Diferencias de nacionalidad.

Sansón simpatizaba con los intereses de los israelitas.

La mujer, siendo filisteo, buscaba los intereses de los filisteos.

Diferencia de metas.

Sansón buscó la victoria de los israelitas.

La mujer buscaba la destrucción de los israelitas y la victoria de los filisteos.

Conclusión: Dicen que el amor puede vencer todo obstáculo, y es verdad. Pero si la relación se basa en atracción sexual solamente, es difícil resolver las diferencias.

En Timnat Sansón aparentemente confirma sus planes de matrimonio (14:7). La expresión *ella le agradó* es esencialmente la misma que se usa al final del v. 3 (ver la exposición allí). **[PAG. 303]**

Al emprender el viaje para la boda, Sansón de nuevo se separa de sus padres (14:8a). Busca el cadáver del león, probablemente violando su voto de nazareo (comp. Núm. 6:6-12). Halla miel en el cadáver (14:8b), la recoge directamente con sus manos, la come y la comparte con sus padres (14:9). Al tocar el cadáver viola una prohibición para todo israelita (ver Lev. 11:27). Al comer la miel viola otra

prohibición para todo israelita (ver Lev. 11:32–38), la cual fue repetida en las tres versiones de las instrucciones del ángel de Jehovah a sus padres (13:4, 7, 14). Luego contamina a sus padres también, sin que ellos se den cuenta. Desprecia su voto, como Israel ha despreciado su pacto contaminándose con la idolatría.

Las abejas no forman enjambres en los cadáveres; entonces, tal vez aquí se trate de un milagro, o quizás el “cadáver” era el esqueleto, completamente secado por el sol.

Sansón hizo un banquete de siete días como fiesta de boda (14:10, 12). A la luz de 14:18–15:1, el matrimonio se consumaría al final de los siete días (se consumó el primer día en Gén. 29:22–27). La última oración del v. 10 implica que en algo el banquete difería de la costumbre israelita en los tiempos del autor, tal vez en que el banquete se celebró “allí”, es decir, en la ciudad de la novia.

En heb. *banquete* es lit. “fiesta de bebida”. Sin duda habría mucho que beber en este banquete ofrecido en Filistea, según las costumbres del lugar. De nuevo, Sansón menosprecia su voto de nazareo (comp. 13:4, 14).

La manipulación que trae tragedia

14:17–20

La ocasión fue la necesidad de interpretar la adivinanza (v. 14).

Sansón comió miel del cadáver de un león que había matado en el camino (vv. 5–9).

Siguió la costumbre de elaborar una adivinanza basada en los hechos.

El motivo fue entretener a los participantes en la ceremonia de bodas por siete días.

El método utilizado en la manipulación fue animar a la esposa para tomar la iniciativa.

Ella lloraba durante siete días (v. 17).

Ella presionaba a Sanson (v. 17).

El resultado de la manipulación fue un desastre para todos.

Sansón se enojó con la esposa (v. 19).

Sansón mató a treinta hombres.

Sansón abandonó a la esposa.

Los compañeros serían invitados por la familia de la novia (14:11), pero no es claro si buscaban proteger a Sansón de los filisteos de la ciudad, proteger a la ciu-

dad de Sansón o sencillamente honrar al novio y celebrar su boda con él. Por lo menos, este último tendría que ser el propósito declarado. La nota sobre los treinta sirve **[PAG. 304]** de introducción a lo que se narra a continuación. La frase *cuando lo vieron* implica que su aspecto provocó respeto, y contrasta con la burla cuando lo “ven” en 16:24. El hecho de que Sansón no está acompañado de amigos israelitas, anticipa su lucha solitaria contra los filisteos.

Sansón propone a los compañeros filisteos una competencia (14:12, 13). Las adivinanzas serían parte de la diversión de un banquete de siete días, y la capacidad de formularlas y resolverlas sería una medida de la sabiduría de una persona (comp. 1 Rey. 10:1, donde la palabra heb. está traducida “preguntas difíciles”). Sansón agudiza la competencia mediante su apuesta. Las prendas de lino y los vestidos finos serían de alto valor (comp. v. 15; 5:30; 2 Rey. 5:5).

Sansón presentó su enigma en forma poética, con paralelismo dentro de cada línea y entre las líneas (14:14a).

Del que come salió comida,

y del fuerte salió dulzura.

“El que come” / “el fuerte” es el león, y la “comida” / “dulzura” es la miel. Sin embargo, los compañeros no sabían nada del león, y la segunda línea les haría pensar en que el enigma tenía que ver con la fuerza y virilidad sexual de Sansón.

La amenaza de los filisteos (14:14b, 15) revela su ética PAGana. En heb. la diferencia entre las palabras “cuarto” y “séptimo” (ver la nota) es de solamente una letra. *Cuarto* tiene más sentido en el contexto de esta historia. El verbo traducido *persuade* incluye la idea de seducir, e implica que la mujer debe usar sus encantos para engañar a Sansón.

Ella tomó en serio la amenaza con mucha razón (ver 15:6). Sin embargo, en vez de ceder ante ella, podría haber acudido a su esposo para socorro. Para sacarle a Sansón la respuesta al enigma utiliza dos artimañas: llora y le acusa de no amarla (14:16a). ¡Cuántas mujeres y hombres han manipulado al cónyuge o novio con estos mismos medios!

El hombre que renunció a su llamamiento

14:1–20

Dios, los padres de Sansón y todo el pueblo de Israel se vieron defraudados con el giro que tomó la vida de Sansón. El desarrollo de su historia nos lo presenta haciendo exactamente lo que estaba supuesto que no haría. Hizo muchas hazañas pero no cumplió con lo que Dios quería.

No importa cuántas hazañas portentosas y admirables haya llevado a cabo, su misión dada por Dios no era eso sino libertar a su pueblo de la opresión de los filisteos y así traer gloria a Jehovah. El nombre de Sansón pudo haber quedado grabado en el salón de la fama de los libertadores de Israel pero en vez

de eso quedó como símbolo de ignominia y traición a su pueblo y a su llamamiento. El recuerdo de haber despreciado su llamamiento es más fuerte y sobresaliente que el de haber sido un hombre muy fuerte.

¡Por supuesto que Sansón no había interpretado el enigma a sus padres (14:16b)! **[PAG. 305]** Explicarles la adivinanza sería confesarles que les había contaminado con miel inmunda (comp. v. 9).

Arando con la vaquilla

14:18

La declaración de Sansón en cuanto a la adivinanza sugiere que era común en ese lugar utilizar las vaquillas para arar. El animal seguramente conocería el terreno a fondo después de haber arado varias veces. Por eso, sabía las peculiaridades de la región, y podía revelar el secreto a los espectadores. Esto nos da las siguientes lecciones:

Los secretos están seguros mientras no los revelamos a nadie.

Los secretos se divulgan por cosas insignificantes.

Al revelarse los secretos puede haber consecuencias desastrosas:

Murieron 30 hombres (v. 19).

La esposa fue dada a otro (v. 20).

Sansón, aunque tiene fuerza para partir un león vivo, no puede resistir el llanto de su mujer. El último día del banquete le revela la respuesta a ella, y ella a sus compatriotas (14:17). El enigma sugiere que Sansón tenía astucia como Ehud, pero su debilidad para con las mujeres lo convierte en un tonto como Eglón (comp. 3:15–26).

Según el v. 17, la mujer lloró los siete días del banquete, pero los vv. 15 y 16 indican que comenzó el cuarto día. Tal vez *los siete días* (v. 17) signifique “el resto de los siete días”, o quizás la mujer comenzó a presionar a Sansón aun antes de ser amenazada. La expresión *los hijos de su pueblo* subraya que ella se identificó con su pueblo en vez de con su esposo.

Los filisteos esperaron hasta el último momento, justo antes que terminara el séptimo día y Sansón consumara su matrimonio con su esposa, para anunciar la respuesta al enigma (14:18a). Para dar realce a su triunfo, plasman su solución en otro enigma poético, semejante al de Sansón, con paralelismo entre las líneas.

¿Qué cosa es más dulce que la miel?

¿Y qué cosa es más fuerte que el león?

Para tener la última palabra Sansón responde con un poemita más, diciéndoles que sabe cómo obtuvieron la solución (14:18b). Esta vez hay rima (en heb.) en lugar de paralelismo entre las líneas.

Si no hubierais arado con mi vaquilla,

no habríais descubierto mi adivinanza.

Sospechamos que *arar con mi vaquilla* era una expresión ofensiva.

El Espíritu “se lanza” de nuevo sobre Sansón (14:19; comp. exposición del v. 6).

Lleno del poder divino, Sansón mata a treinta filisteos de Ascalón, una ciudad filisteo a unos 20 km. de Timnat, y PAGa su deuda con los vestidos de sus víctimas (14:19). El contacto con los 30 cadáveres sería otra violación del nazareato (comp. Núm. 6:6–12), pero a través de los desvaríos de Sansón y su egoísmo Jehovah cumple su meta de comenzar a liberar a Israel de los filisteos (comp. v. 4; 13:5).

Sansón regresó a su casa sin consumir su matrimonio (14:19b). El descenso a territorio filisteo seguido del regreso (“subida” en heb.) a la casa paterna en 14:1, 2 y de nuevo en 14:19 enmarca esta sección sobre la lucha ocasionada por la boda.

b. Luchas ocasionadas por el divorcio, 14:20–15:20. Interpretando la acción de Sansón como un divorcio, el suegro [PAG. 306] casó a su hija con otro (14:20). Cuando Sansón por fin regresó para consumir su matrimonio, se sintió traicionado al enterarse que su mujer ya era esposa del filisteo nombrado por los de Timnat como “amigo del esposo” (15:1, 2a; comp. 14:11; Juan 3:29). Quizás Sansón llevó el cabrito como un regalo de reconciliación. O tal vez en la clase de matrimonio que había contraído la esposa vivía en casa de su padre y el esposo PAGaba los derechos conyugales en cada visita (comp. 8:31; Gén. 38:15–17).

Los frutos de la venganza

15:1–17

Fue ocasionada por el deseo sexual (v. 1).

Fue expresada con medios destructivos (vv. 3–8).

Sansón busca hacerle daño a los filisteos.

Las zorras destruyeron la cosecha.

Resultó en consecuencias tristes.

La esposa y el suegro fueron quemados (v. 6).

Sansón tuvo que esconderse (v. 8).

La siega del trigo se realizaba en mayo y junio. Se menciona en el v. 1 en anticipación del v. 5.

El padre ofrece a su hija menor para aplacar la ira del hombre fuerte que ya ha matado a treinta filisteos (15:2b). Sin embargo, Sansón ahora busca solamente lo que él considera una venganza justificada (15:3). Toma una medida “guerrillera”, quemando de forma insólita no sólo el trigo que los filisteos estaban cosechando (comp. v. 1), sino también sus viñas y olivares (15:4, 5). La palabra traducida *zorras* también puede referirse a chacales. La zorra es solitaria, evita a los hombres, y no es muy común en Israel, mientras los chacales siempre han sido numerosos, andan en manadas y se atrapan más fácilmente. Los cultivos se quemarían rápidamente, ya que era la época seca del año.

Sansón actúa por motivos egoístas. Sin embargo, por medio de su venganza, Jehovah toma otro paso en el inicio de la liberación de su pueblo (comp. 13:5; 14:4).

La venganza de Sansón provoca una represalia (15:6). Los filisteos dan quema por quema, pero creen que la destrucción de bienes merece la muerte. Esta desvalorización de la vida humana se halla también en el Código de Hamurabi, pero no en la ley bíblica.

A la esposa de Sansón le alcanza la misma muerte que ella quiso evitar traicionando a Sansón (ver 14:15–17). No le podría haber ido peor si hubiera confiado desde el inicio en la protección de su marido. De nuevo la justicia de Jehovah se manifiesta aun entre los pueblos que no lo adoran (ver 1:6; 9:23, 24, 56, 57; 11:27).

La represalia filistea genera otro ciclo de venganza. Una traducción lit. de la última **[PAG. 307]** oración del v. 7 es “¡ciertamente me vengaré de vosotros, y después desistiré!” Sansón ingenuamente cree que los filisteos permitirán que el último acto de violencia sea de él. Jehovah, obrando en forma encubierta pero soberana, tampoco permitirá que la lucha termine. Por medio del espíritu vengativo de Sansón y de los filisteos, inicia la liberación de su pueblo (comp. 13:5; 14:4).

Sansón ataca a los filisteos que quemaron a su ex esposa, dejando un gran saldo de muertos (15:8) y rompiendo de nuevo su voto de nazareo (comp. exposición de 14:19). Se retira a la peña de Etam, en Judá (ver 15:9–11), tal vez cerca de la aldea de Etam en el sur de Judá (1 Crón. 4:32) o la Etam entre Belén y Tecoa (2 Crón. 11:6).

La expresión traducida *golpeó en el muslo y en la cadera* es lit. “golpeó espinilla sobre muslo”. Este modismo tal vez signifique hiperbólicamente “desarticuló las piernas y las rearmó a la inversa”. O tal vez represente a las bajas filisteas como montones de huesos (ver v. 16; comp. Gén. 32:11, donde la última oración es lit. “no sea que me golpee madre sobre hijos”). En esta matanza Sansón también es motivado únicamente por la venganza personal.

El círculo vicioso continúa. Los filisteos invaden a Judá para hacer a Sansón lo mismo que él había hecho contra ellos (15:9, 10). Pero Sansón justifica sus acciones sobre la misma base (15:11). En realidad, ambos tienen culpa. La única manera de romper un círculo de venganzas y represalias es que una de las partes perdone a la otra. Ni Sansón ni los filisteos piensan en el perdón, y la inescrutable sabiduría de Jehovah utiliza su terquedad para llevar a cabo su voluntad.

Semillero homilético

Un preso librado

15:9–17

Introducción: Es interesante la manera en que Dios utiliza las experiencias negativas para lograr sus fines positivos. Sansón tuvo que huir por haber quemado los campos de los filisteos, pero Dios lo saca de la cueva e infunde su Espíritu para lograr la liberación de los israelitas.

El hombre fuerte en una cueva.

Por los males que había causado a los filisteos (v. 11).

Es entregado a los filisteos por su propio pueblo (v. 12).

El hombre fuerte aparece incapacitado (v. 13).

Las ataduras animan a los enemigos.

Sansón rompe las ataduras y utiliza quijada para matar a los filisteos (v. 15).

El hombre fuerte es investido con el Espíritu de Jehovah (v. 14).

Se libró de las ataduras.

Mató a mil hombres.

Conclusión: Dios utiliza los dones que poseemos, como la fuerza de Sansón, pero combina estos con su poder divino para capacitarnos a cumplir con su propósito.

Los israelitas no reconocen que Jehovah los está socorriendo a través de Sansón. ¡Qué contraste se ve entre el espíritu de Judá en 1:2–20 y su pasividad aquí! Lejos de defender a Sansón, lo acusan de causarles problemas (15:11; comp. Exo. 5:19–21) y lo entregan atado a los filisteos (15:12, 13). Sansón no es un Simón Bolívar, líder de un ejército de liberación, **[PAG. 308]** sino “un Rambo”, peleando a solas para obrar la justicia a su criterio. Ni Sansón ni los israelitas buscan la liberación, sino solamente Dios. ¡Cuán grande es la misericordia de Jehovah para con su pueblo!

Los 3.000 de Judá (15:11) prenden a Sansón solamente porque él lo permite. Primero les exige un juramento que no lo matarán (15:12, 13). No quiere pelear contra sus hermanos israelitas.

Una cuerda vieja tal vez podría romperse con mucha fuerza, pero no una cuerda nueva, mucho menos las dos con que Sansón fue atado (15:13b). Sin embargo, cuando el Espíritu “se lanzó” sobre Sansón (ver exposición de 14:6), no le ofrecieron

más resistencia que una mecha quemada (15:14). El verbo traducido *se cayeron* es lit. “se derritieron”. La facilidad con que Sansón se deshizo de las cuerdas habrá aterrorizado a los filisteos, contribuyendo a la victoria aplastante del israelita.

Como no tiene arma, Sansón toma una quijada de asno (15:15a). El animal habría muerto el día anterior y todo, menos la quijada, habría sido consumido durante la noche por las hienas. La quijada del asno es tan dura y llena de dientes que es la única parte del cadáver que las hienas dejan. La quijada fresca era más pesada y menos frágil que si estuviera seca (15:15a), pero contaminó de nuevo a Sansón (ver exposición de 14:8, 9).

¡Con la quijada Sansón mata a unos mil filisteos (15:15b)! Celebra esta increíble victoria con otro poemita (15:16; comp. 14:14, 18).

Con una quijada de asno,
un montón, dos montones;
con una quijada de asno
he matado a mil varones.

“Un montón, dos montones” probablemente fue la lectura original (ver la nota). La lectura en el texto de la RVA presupone una construcción gramatical poco usada en la poesía hebrea. En el heb. antiguo, sin vocales, las dos lecturas se escribirían de la misma manera. Sobre “un montón, dos montones”, ver Éxodo 8:14, donde “muchos montones” es lit. “montones, montones”.

El sentido de los montones no se aclara hasta el clímax, *he matado a mil varones*. El poemita se construye sobre un juego de palabras. En heb. “asno” y “montón” se escriben y se pronuncian de la misma manera, de modo que cuatro de las nueve palabras del poema son casi idénticas. El contacto con los montones de cadáveres es otra violación del nazareato de Sansón (comp. v. 8 y la exposición de 14:19).

Brilla por su ausencia en el poema alguna alabanza a Jehovah (comp. 5:2, 3). Sansón se canta solamente a sí mismo y a su arma (comp. Hab. 1:15, 16).

El nombre que pone al lugar tampoco honra a Dios, sino a la *leji*³⁸⁹⁵, “quijada” (15:17; ver la nota). A la vez hay un juego de palabras en heb. entre *colina* y *arrojó*. Tal vez el lugar se llamaba Leji desde antes, debido a alguna roca en forma de quijada (ver v. 9). En ese caso, viendo la coincidencia entre el nombre del lugar y su arma, Sansón nombró una parte del lugar Ramat-leji. Sin embargo, es también **[PAG. 309]** posible que el nombre Leji fue puesto al lugar para conmemorar el triunfo de Sansón con la quijada. El nombre *Leji* al inicio y al final de 15:9–17 enmarca este episodio (comp. exposición de 2:1).

Esta lucha tomó lugar durante la siega del trigo (comp. 15:1), época seca y de calor. Después del esfuerzo sobrehumano, Sansón queda deshidratado. En su debilidad, por fin reconoce que Jehovah le dio la victoria y que su vida depende de él (15:18). Se pone a su servicio al identificarse como su *siervo* (comp. 2:8). Como Is-

rael, Sansón no clama a Jehovah hasta que se encuentra en un aprieto. De hecho, ésta es la primera vez que leemos que Sansón hable a Dios o acerca de él.

Así como Jehovah responde al clamor de su pueblo con liberación inmerecida, también así salva al indigno Sansón. Le abre un manantial en la roca (15:19a) como también hizo para Israel (comp. Éxo. 17:6; Núm. 20:8, 11). La palabra traducida *hondonada* es lit. “mortero”; se refiere aquí a una depresión circular en la roca como de un mortero. En el Néguev hoy hay varios lugares llamados “mortero”.

El nombre “Manantial del que clama” (15:19; ver la nota) no hace referencia directa a Jehovah, sino a Sansón, pero de alguna manera preserva la memoria del socorro divino. Subraya la relevancia del clamor en la historia de Sansón (v. 18; 16:28) y en las liberaciones a través del libro.

Tal vez este encuentro con Dios es lo que convirtió al joven irresponsable en gobernante (15:20). Aquí *juzgó* ha de significar “gobernó” (ver exposición de 10:1). En un sentido los 20 años fueron el “reposo” personal de Sansón, después del cual, igual como la nación, volverá a sus andadas (comp. 3:11, 12; 3:30–4:1; 5:31–6:1).

La última frase del capítulo nos recuerda que Sansón solamente había comenzado a librar a Israel (comp. 13:5). Los 20 años de su gobierno han de corresponder a la segunda mitad de la opresión filisteas (comp. 13:1), a menos que él haya nacido antes de la opresión. Su gobierno comenzaría después de los eventos de los capítulos 14–15 y terminaría poco antes de la batalla de Mizpa (ver 1 Sam. 7:7–13).

[PAG. 310] (4) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de la ramera de Gaza, 16:1–3. La segunda sección sobre la liberación que Sansón inició (ver introducción a 14:1–15:20) abarca el cap. 16. Comienza con una manifestación de la fuerza de Sansón durante la noche en Gaza, y termina con su última manifestación de fuerza, también en Gaza y en la noche permanente de su ceguera.

El episodio en 16:1–3 sucedería al final de los 20 años (ver 15:20), poco antes de la relación con Dalila.

Al ir a Gaza, la más sureña de las cinco ciudades filisteas, y visitar a una prostituta (16:1), Sansón muestra arrogancia ante sus enemigos y ante Dios. Menosprecia la capacidad de aquéllos de hacerle daño, y desprecia de nuevo su nazareato (comp. exposición de 14:8–10, 19; 15:8, 15, 16). La unión del nazareo con una prostituta es ofensiva (comp. 1 Cor. 6:15). Sobre el verbo *vio*, ver la exposición de 14:3.

Los filisteos esperan la claridad para matar a su enemigo formidable (16:2; ver exposición de 7:19). Ponen una guardia en la puerta de la ciudad para evitar que su presa salga durante la noche.

En efecto, a medianoche Sansón se va (16:3). Las puertas de las ciudades tenían la altura de un edificio de dos pisos, y estaban llenas de clavos y cubiertas de bronce para evitar que se quemaran fácilmente. Podemos imaginarnos el asombro de los guardas, listos a arremeter contra Sansón, cuando lo ven agarrar la barra que servía de cerrojo y arrancar de sus cimientos las dos hojas con sus postes. ¿Quién atacaría a este superhombre mientras él sube las puertas a sus hombros y se marcha con ellas? Las lleva cerro arriba hasta la cumbre de un monte de donde se veía

Hebrón, ciudad que estaba a unos 64 km. al oriente. Como Gaza estaba en la llanura costera y Hebrón en un valle a una elevación de casi 1.000 m., el monte estaría cerca de Hebrón. Ha de ser el monte hoy llamado el-Halil, a 60 km. de Gaza.

La debilidad de Sansón

16:1–31

Sansón fue un hombre fuerte, con capacidades de ser líder. Dios estuvo con él en varias ocasiones. Pero tenía su debilidad, la cual le llevó al fracaso.

La sensualidad le llevó a tomar decisiones insensatas (v. 1).

La sensualidad le llevó a relaciones ilícitas (vv. 2–17).

La sensualidad le llevó a ceder a la presión fatal (v. 17).

Sin duda, esta fuerza provino de Jehovah. El milagro simboliza el deseo de Jehovah de entregar a su pueblo las puertas de sus enemigos (ver la nota sobre Gén. 22:17).

Sin embargo, el pasaje no atribuye la hazaña a Dios (comp. 14:6, 19; 15:14). Hace veinte años Sansón tuvo que aprender a depender de Dios (ver 15:18, 19). Ahora vuelve a confiar en su propia fuerza y a hacer lo que le parece recto ante sus propios ojos (comp. la exposición de 14:3).

[PAG. 311] (5) Luchas entre Sansón y los filisteos por causa de Dalila, 16:4–31

a. Victoria de los filisteos sobre Sansón, 16:4–21. La última mujer que atrae a Sansón es del valle de Sorec, la frontera entre Filistea y Dan (16:4; ver exposición de 14:1). *Sorec* era el nombre de una especie de vid de alta calidad. Da un presentimiento que una mujer de ese lugar debe ser prohibida para el nazareo (ver 13:14 y la exposición de 14:6).

Dalila no es nombre filisteo, sino semítico, pero ella se comporta como filisteo. Posiblemente fue hija de un matrimonio israelita-filisteo. Al enamorarse de ella, Sansón de nuevo muestra insensatez con las mujeres. Las diversas opiniones, todas especulativas, sobre el significado de “Dalila” incluyen “adoradora”, “coqueta”, “débil”, “prostituta sagrada”, “querida”, “rizo colgante” y “sumisa”.

Sobre los jefes (16:5), ver la exposición de 3:3. Reconociendo que la fuerza de Sansón es sobrenatural, sobornan a Dalila para que averigüe su secreto. Sobre *persuade*, ver la exposición de 14:15. Sansón debía estar prevenido por aquella experiencia, pero con las mujeres él es tan insensato como Israel lo es con los ídolos.

En Dalila se combinan las maldades de la mujer de Timnat y la prostituta de Gaza. Como ésta, da sus amores por ganancia económica; como aquélla, traiciona a Sansón.

Semillero homilético

El camino a la tragedia

16:1–31

Introducción: Muchas veces uno no se da cuenta de los resultados de sus decisiones y acciones. Sansón tuvo muchas cualidades positivas, tales como su patriotismo y su deseo de ver la libertad de los israelitas. Pero sus debilidades le llevaron a un fin trágico.

Demostró una autoconfianza exagerada.

Se juntó a una prostituta (v. 1).

Se llevó las puertas de Gaza para mostrar su fuerza (vv. 2, 3).

Se engañó por Dalila (vv. 4–22).

Prostituyó su voto de nazareno (vv. 19–21).

Descendió al abismo de la derrota.

Fue débil porque su fuerza se había apartado.

Fue ciego, por el castigo de los enemigos.

Fue esclavo, tuvo que moler trigo en la cárcel.

Decidió suicidarse para matar al enemigo.

Fue objeto de burla para entretener en una fiesta PAGana (vv. 25–27).

Rogó a Jehovah que le diera fuerza para tumbar el templo (v. 28).

Conclusión: La fuerza física puede atraer los elogios de las masas, pero el carácter es más importante.

Los 5.500 siclos eran muchísima plata. El terreno que Abraham compró en Macpela costó 400 siclos de plata (Gén 23:15, 16); la era de Arauna y sus bueyes, 50 **[PAG. 312]** siclos (2 Sam. 24:24); un esclavo, 30 siclos (Exo. 21:32); y los servicios anuales del levita de Micaías, 10 siclos (17:10). La magnificencia del premio indica que Sansón ha seguido peleando con éxito contra los filisteos durante los veinte años de su gobierno (comp. v. 24).

Dalila hace el intento de que Sansón le revele el secreto de dónde obtiene él su fuerza, pero él le engaña (16:6, 7).

La fidelidad a un voto

Sansón pertenecía a los nazareos desde su nacimiento. Esta relación le daba poder espiritual, pero uno debía de obedecer las normas para los nazarenos durante el tiempo de continuar el voto. Sansón violó las normas.

El voto de nazareo (Núm. 6:1-4).

No tomar bebidas alcohólicas.

No cortar el cabello.

No comer nada de la vid.

No tocar cadáver.

Fruto del voto.

Fuerza física.

Victoria sobre los enemigos.

Consecuencias de la violación del voto.

Pérdida de la fuerza.

Opresión del enemigo.

Ceguera y esclavitud.

Las cuerdas de arco se hacían de intestinos retorcidos o de tendones de animales. Naturalmente, tenían más resistencia antes de secarse, y además, siete cuerdas eran más fuertes que una. Sansón da a entender que las cuerdas tendrían un efecto mágico, pues si lo atan con siete cuerdas nuevas perderá su fuerza.

Aunque no revela su secreto, Sansón da una pista. Las siete cuerdas de intestinos retorcidos corresponden a sus siete trenzas (ver el v. 19, donde la palabra traducida *mechones* se refiere a cabello en trenzas). Confiado, Sansón comienza a jugar la vida.

Entre la “revelación” del v. 7 y una próxima visita de Sansón, Dalila recibe las siete cuerdas (16:8). Evidentemente Sansón permite que Dalila lo ate, contaminándose así por el contacto con los intestinos frescos (ver exposición de 14:8, 9). Cuando ella le grita que los filisteos le atacan, él, sin más, rompe las cuerdas (16:9). El verbo traducido *toca* es lit. “huele”. El cordel hecho de fibras de estopa se quema tan fácilmente que es como si se disolviera al no más sentir el olor del fuego.

Varios filisteos esperaban en un cuarto para atacar a Sansón (16:9a). Al ver su fuerza, se quedaron escondidos. Así que, Sansón no se dio cuenta de la traición de Dalila. Para él, fue solamente un juego entre enamorados.

Joya bíblica

Y aconteció que como ella le presionaba todos los días con sus palabras y le importunaba, el alma de él fue reducida a mortal angustia (16:16).

Dalila, seguramente en forma cariñosa, hipócritamente reprocha la falta de sinceridad de Sansón (16:10), pero Sansón de nuevo contesta con engaño (16:11). La palabra traducida *soga* es la misma que se vierte por “cuerda” en 15:13, 14 (pero no en 16:7–9); de modo que Sansón ya ha demostrado que las sogas nuevas no le pueden retener. Sin embargo, Dalila no lo sabe. Posiblemente se consideraba que lo nuevo tenía alguna potencia sobrenatural (comp. 1 Sam. 6:7; 2 Sam. 6:3; 1 Rey. 11:29; 2 Rey. 2:20). Luego se repite lo de los vv. 8 y 9 (16:12). Sansón todavía no toma en serio la “diversión inocente” de Dalila.

En el v. 11 Sansón se acerca un poquito **[PAG. 313]** más a la revelación de la verdad. Las sogas serían más parecidas a sus trenzas que las cuerdas de arco.

El tercer intento de Dalila también fracasa, pero le lleva todavía más cerca de la verdad (16:13, 14). Sansón deja de hablar de cuerdas y sogas para señalar directamente su pelo. También sugiere más claro que nunca que no será dominado por un medio normal. Esta vez Dalila hace dormir a Sansón antes de hacer la prueba. La parte del v. 13 que está entre corchetes fue omitida del Texto Masorético porque posiblemente la vista de algún copista saltó de *aseguras* en el v. 13 a *aseguró* en el v. 14.

Dalila no se da por vencida. Manipula a Sansón de la misma manera que la novia de Timnat (16:15; comp. exposición de 14:16). Su hipocresía es completa cuando reclama que el corazón de Sansón no está con ella, es decir, que no ha sido sincero con ella. Su amor al dinero le acicatea, y día tras día presiona a Sansón hasta que él no aguanta más (16:16). De nuevo, el invencible en batalla no puede resistir la insistencia de la mujer que ama (comp. 14:17). Siente que está en mortal angustia, pero ceder ante la presión de Dalila lo llevará lit. a su muerte.

La revelación a Dalila (16:17) es también una revelación al lector. Hasta aquí la historia no ha dicho que la fuerza de Sansón tenga que ver con su pelo. El ha tenido en poco su nazareato (comp. exposición de v. 8; 14:8–10, 19; 15:8, 15, 16), pero reconoce que si corta la más visible señal del voto, perderá su poder. Cuando confiesa que es *nazareo de Dios*, es la primera vez en la historia que ha hablado de Dios a otra persona. Aún ahora se limita al vocablo *Dios*, sin aclarar si habla de Jehovah, o algún dios PAGano (comp. 1:7; 3:20; 9:7).

Cuando los gobernantes filisteos llegaron con la plata (16:18), Dalila, traicionera hasta el fin, hace dormir a Sansón sobre sus rodillas (16:19a). Según el heb., fue ella quien le cortó las trenzas (ver la nota). El hombre tuvo que traerle la navaja, porque Sansón dormía sobre sus rodillas.

El resumen en el v. 19a se desglosa en los vv. 20 y 21. La forma en que Dalila comenzó a afligir a Sansón (16:19) fue gritar que los filisteos lo atacaban **[PAG. 314]** (16:20a). Sansón descubrió que la fuerza se había apartado de él (16:19) cuando quiso escapar (16:20b, 21).

La pérdida del poder de Dios

16:20

“No sabía que Jehovah ya se había apartado de él”.

Uno no puede tener el poder de Dios sin saberlo. Sansón actuó tres veces para defenderse de los filisteos, sabiendo que el poder de Dios estaba con él.

Uno puede perder el poder de Dios sin saberlo. Sansón pensaba que podría salvarse de los filisteos, como antes, pero no se dio cuenta que ya no tenía poder.

En un momento de debilidad moral o espiritual uno puede perder el poder de Dios. Sansón cedió a la presión de Dalila, y le costó su poder con Dios.

Cuántos ministros han perdido su poder con Dios porque cedieron a una tentación, pensando que quedaría en secreto su pecado. Pero salió a luz, y su caída fue completa.

El verbo traducido *me escaparé* (16:20) es lit. “me sacudiré”. En Isaías 52:2 está vertido por “desprenderse”. Sansón creía que se sacudiría, desprendiéndose de cualquier atadura o de los filisteos.

El v. 20 tiene *Jehovah* donde el v. 19 tiene “su fuerza”. La fuerza de Sansón no era suya, ni se derivaba de su pelo, sino de Jehovah, aun cuando Sansón vivía en pecado (ver 16:3, 9, 12, 14). Sin embargo, cuando pierde la señal visible de su consagración, Jehovah le retira su poder. Así también Jehovah quita su bendición cuando Israel no se identifica como su siervo.

Hay paralelos irónicos entre la historia de Sansón y Dalila y la de Sísara y Jael. Ésta engañó y mató al líder militar de los enemigos de Israel; aquélla engaña al líder militar de Israel y lo entrega a sus enemigos, con quienes morirá.

Los filisteos cegaron a Sansón sacándole los ojos, lo encadenaron y lo pusieron a moler (16:21). Varios pueblos tenían la costumbre de cegar a cautivos importantes (comp. 2 Rey. 25:7; Isa. 42:7; Jer. 52:11). Sin sus ojos Sansón no podía seguir “viendo” a las mujeres que tanto le tentaban (ver 14:1; 16:1; comp. exposición de 14:3).

Sansón no molía como sustituto del asno, pues el molino de asno no se inventó hasta el siglo V a. de J.C. Además, sin su pelo Sansón no tenía la fuerza de un asno. Más bien trabajaba con un molino de mano, haciendo en ese entonces labor de mujer (comp. 9:53; Exo. 11:5). En el mundo antiguo este trabajo se asignaba a prisioneros de guerra, criminales y esclavos desobedientes. ¡Qué contraste entre la humillación de Sansón en Gaza y la gala que él había hecho de su fuerza en esa misma ciudad (ver el v. 3)!

b. Última venganza de Sansón, 16:22–30. Parece que las proezas de Sansón han terminado. Sin embargo el v. 22 nos da esperanza todavía.

Los filisteos decidieron ofrecer una fiesta a Dagón (16:23). Antes se pensaba que Dagón era un dios pez, pero ahora, por **[PAG. 315]** medio de las inscripciones del Antiguo Oriente, se sabe que era el dios cananeo del grano (de hecho, su nombre significa “grano”), adoptado por los filisteos cuando se asentaron en la costa de Canaán (ver exposición de 13:1 y comp. 1 Sam. 5:2-5).

En la fiesta tanto los cinco gobernantes (ver exposición de 3:3) como el pueblo alababan a Dagón por haberles entregado a Sansón (16:23, 24). Esta alabanza en heb. tiene mucha rima por la repetición de *nuestro*. Esta repetición subraya el carácter nacionalista de la alabanza. En Jueces 5, Débora y Barac cantan a Jehovah por la victoria de Israel a través de la valentía de sus líderes y el engaño de Sísara por Jael; ahora los filisteos, hombres y mujeres (comp. v. 27), alaban a Dagón por la derrota de Israel por causa de la insensatez de su líder y el engaño que Dalila le hizo.

Las frases *su dios* y *nuestro dios* en los vv. 23 y 24 implican que para los filisteos la captura de Sansón demuestra que Dagón es más poderoso que Jehovah. Tal vez este debate sea la razón por la cual a Jehovah se le llama “Dios” ocho veces en el cap. 13; normalmente en Jueces se le llama casi exclusivamente “Jehovah”.

Al verlo el pueblo (v. 24) se explica en el v. 25. En plena fiesta, los filisteos pidieron traer a Sansón de la cárcel (lo cual implica que la fiesta se celebraba en Gaza, comp. v. 21) **[PAG. 316]** para burlarse de él. Él parecía débil (16:26). En realidad pensaba “apoyarse” de una manera no sospechada por su guía (comp. v. 29). Este joven sería uno de los responsables de ponerlo en ridículo frente a la concurrencia. La palabra traducida *edificio* es lit. “casa”. Aquí se refiere a la casa de Dagón, o sea, su templo. El techo de los templos filisteos era sostenido por columnas de madera, las cuales descansaban sobre bases de piedra.

El Dios de la segunda oportunidad

16:28

Sansón se arrepintió de sus errores mientras molía y crecía su cabello.

Sansón quería rescatar a los israelitas de la amenaza de los filisteos.

Sansón estaba dispuesto a sacrificar su vida por una causa que valoraba.

Sansón pidió fuerza para tumbar las columnas del palacio de los filisteos.

El autor interrumpe su narración para explicar que el templo estaba atestado de filisteos disfrutando la humillación de Sansón, incluyendo los cinco gobernantes (16:27; ver exposición de 3:3). La interrupción aumenta el suspenso mientras el lector se pregunta si Sansón ha recuperado su fuerza. El espectáculo se llevaría a cabo en un patio central cerrado por tres lados, o tal vez hasta por los cuatro lados, a la vista de todos los que estaban debajo del techo y en la azotea. Probablemente los 3.000 en la azotea desestabilizaban el edificio. Habiendo entregado a Sansón a los

filisteos, Jehovah ha colocado a su instrumento en el templo de Dagón mismo, donde podrá hacer el daño máximo no solamente al enemigo opresor, sino también al dios falso.

En esta situación Sansón clama a Jehovah por segunda vez (16:28; comp. 15:18). Todavía no piensa en el bien de Israel ni en la gloria de Dios, sino en lo mismo que lo ha motivado en todas las peleas de los caps. 14 y 15: la venganza personal.

Sansón se dirige a Jehovah como *Señor y Dios*. A Jehovah le interesa demostrar que el verdadero Señor y Dios no es Dagón, sino él (ver exposición de los vv. 23 y 24). Esto y su amor para Israel (ver 10:16) le motivan a conceder la petición de Sansón.

Sansón se agarró de las dos columnas centrales del templo, y reveló que su fuerza había regresado; movió las columnas, haciendo caer el templo (16:29, 30). El verbo traducido *palpó* (v. 29) parece significar “agarró torciendo”. Luego el v. 29 dice que se apoyó contra las columnas. El verbo traducido *empujó* (v. 30) significa “dobló” o “se dobló”. Estos verbos sugieren que Sansón se inclinó hacia adelante, empujando y torciendo las columnas con sus brazos.

En su muerte Sansón mató por lo menos 1.100 filisteos (comp. v. 30 con 14:19; 15:8, 15). Probablemente mató a casi todos los presentes, más de 3.000 (ver el v. 27), incluyendo a los cinco gobernantes, ya que en aquel tiempo casi toda lesión sería conducía a la muerte. Esta catástrofe fue un paso más en el comienzo de la liberación israelita (comp. 13:5).

Posiblemente Sansón fue sepultado en el **[PAG. 317]** campamento de Dan (16:31; comp. 13:25). La expresión *sus hermanos* puede hacer referencia a los miembros de la familia extendida o hijos de otra esposa de Manoa, a menos que la madre de Sansón haya dejado de ser estéril después de su nacimiento (comp. 13:2, 3).

La repetición del dato cronológico en 15:20 y 16:31 enmarca el cap. 16. El tiempo del verbo heb. no es el mismo en los dos pasajes. En 15:20 el tiempo implica que los 20 años comenzaron después de los eventos del cap. 15. En 16:31 se usa el pluscuamperfecto, “había juzgado”, indicando que los 20 años terminaron con la muerte de Sansón.

Como Sansón solamente comenzó a librar a Israel (ver 13:5), su historia no termina con la acostumbrada subyugación del opresor (comp. 3:10, 30; 4:23, 24; 8:28; 11:33) y reposo (comp. 3:11, 30; 5:31; 8:28). Las historias de los otros libertadores son en cada caso el relato de una sola lucha que resulta en liberación. En contraste, la historia de Sansón consiste en varias luchas sin ninguna liberación decisiva. No obstante, los israelitas tomarían aliento de las proezas del “Zorro” israelita, a quien ni en la vida ni en la muerte lo pudieron vencer los opresores.

A través de estos episodios Jehovah actúa de maneras no ortodoxas. Logra sus propósitos a través de un pícaro, de sus relaciones ilícitas con mujeres filisteas, de su espíritu vengativo y aun de su captura por los filisteos. No podemos limitar a Dios a nuestros esquemas humanos de cómo él debe actuar.

La historia de Sansón está enmarcada por el nombre “Zora” (13:2; 16:31), y sus luchas contra los filisteos por la frase “entre Zora y Estaol” (13:25; 16:31; comp. exposición de 8:27, 32). La historia que comenzó en Zora con tanta esperanza terminó en el mismo lugar, pero con desilusión. Hijo de una mujer estéril, anunciado por el ángel de Jehovah, apartado como nazareo en el vientre de su madre, llamado a su misión antes de su concepción, impulsado por el Espíritu de Jehovah, Sansón prometió mucho. Como Otoniel, recibió el poder del Espíritu de Jehovah (comp. 3:10; 14:6, 19; 15:14). Su enigma y sus poemas indican que, como Ehud, era astuto. Como Samgar, mató a centenares de filisteos con una arma improvisada. Sin embargo, a raíz de su indisciplina y egoísmo, perdió el poder divino, resultó tan insensato como Eglón y Sísara, como Jefe trajo muerte por fuego a una mujer joven y pereció entre los filisteos.

Nos sorprende hallar a Sansón entre los héroes de fe en Hebreos 11:32. A pesar de sus debilidades, demostró en dos ocasiones críticas una fe en Dios que le permitió sacar fuerzas de la debilidad (ver 15:18, 19; 16:28-30; comp. Heb. 11:34). Esta fe es todavía digna de imitarse.

III. EPÍLOGO, 17:1-21:25

Como el prólogo (1:1-3:6), el epílogo está compuesto por dos partes. La primera relata el origen del santuario de Dan (17:1-18:31), y la otra, la guerra civil contra Benjamín (19:1-21:25). Estas historias acontecieron en las primeras generaciones después de Josué (ver 18:30; 20:28), pero el autor las ha guardado hasta el final del libro como ejemplos mayúsculos de la maldad de Israel. Los protagonistas son adoradores de Jehovah. De **[PAG. 318]** hecho, los dos principales son levitas. Proviene de lugares influyentes en la historia de Israel, la región montañosa de Efraín (centro del poder en las tribus del norte) y Belén de Judá (hogar del futuro rey David). Sin embargo, aun en tales lugares la adoración de Jehovah ha sido viciada por la influencia de la religión cananea. Estas historias revelan que algunos de los peores errores de los jueces habían sido sobrepasados antes por toda una tribu (comp. 18:30, 31 con 8:27) y aun por toda la nación (comp. 20:48 con 12:4-6; 21:5, 8-12 con 8:16, 17).

Abundan los paralelos entre el epílogo y el prólogo: la prominencia de la tribu de Judá (1:1-19; 17:7-9; 18:12; 19:1, 2, 18; 20:18; fuera del prólogo y el epílogo, esta tribu se menciona solo en 10:9 y 15:9-11); el uso de “herir a filo de espada” y “prender fuego” para describir la destrucción de ciudades (1:8, 25; 18:27; 20:37, 48); matrimonios excepcionales (1:12-15; 21:6-23); una mujer sobre un asno (1:14; 19:28); el nombre de Moisés (1:16, 20; 3:4; 18:30; fuera del prólogo y el epílogo aparece solo en 4:11); el anatema (1:17; 20:48; 21:11); los jebuseos en Jerusalén entre los benjamitas (1:21; 19:10-14); la subida de Israel a Betel (1:22; 20:18, 23, 26); el fracaso de Dan en la conquista de su territorio (1:34; 18:1); la asamblea de todo Israel (2:4; 20:1); el llanto de Israel delante de Jehovah, acompañado de sacrificios (2:4, 5; 20:23, 26; 21:2-4); y la elección divina de Judá para subir primero a la batalla en respuesta a una consulta hecha por el pueblo de Israel (1:1, 2; 20:18). Pocos de estos elementos aparecen en Jueces fuera del prólogo y el epílogo (comp. también la exposición de 17:11 y 21:12).

Estos paralelos enmarcan las historias de los jueces (3:7-16:31), y nos invitan a comparar el comienzo del libro con el final. Se nota el mismo deterioro que en las historias de los jueces. En el prólogo Judá es victorioso; en el epílogo es asociado

con la derrota y el error (así como en 10:9 y 15:9–11 también). En el prólogo Judá hiere a filo de espada, aplica el anatema y prende fuego a ciudades cananeas; en el epílogo Israel hace lo mismo a ciudades israelitas. En el prólogo Caleb da a su hija en matrimonio al héroe que le ha ganado por su proeza a favor de su pueblo; en el epílogo las hijas de Jabes y Silo son raptadas de sus padres para ser dadas en matrimonio a los sobrevivientes de una tribu destruida. En el prólogo la mujer sobre el asno se casa con un héroe de Israel; en el epílogo la mujer sobre el asno es asesinada por israelitas. En el prólogo se habla de los mandamientos de Moisés; en el epílogo un descendiente de Moisés dirige el culto a ídolos. En el prólogo Jehovah está con Israel cuando sube a Betel para conquistar esta ciudad cananea; en el epílogo Jehovah se muestra distante de Israel cuando sube a Betel para consultarle acerca de la conquista de una ciudad israelita. En el prólogo Benjamín no desaloja a los jebuseos; en el epílogo la influencia cananea se manifiesta en la conducta de los benjamitas. En el prólogo Dan no pudo vencer a los amorreos para heredar la tierra que Jehovah le había asignado; en el epílogo abandona esa tierra para buscar otra. En el prólogo la asamblea de Israel es acusada por Jehovah de hacer pactos con los cananeos; en el epílogo la asamblea refleja la influencia cananea al cometer atrocidades en el nombre de Jehovah. En el prólogo Israel llora por los problemas causados por su pecado; en el epílogo llora, culpando a Dios por sus problemas.

Hay también muchos paralelos entre las dos partes del epílogo. Ambas se sitúan temprano en la época de los jueces. Ambas comienzan con un problema doméstico y llegan a revelar la maldad de una tribu. En ambas hay un sacerdote descendiente de los hermanos Moisés y Aarón, forasteros, y un grupo de 600 hombres de la tribu mala. En ambas uno de los dos personajes principales es de la región montañosa de Efraín, y el otro de Belén de Judá. En la primera un levita residente en Belén pasa a la región montañosa de Efraín, y en el segundo un levita residente en la región montañosa de Efraín viaja a Belén. En ambas se tarda cuatro meses para efectuar una reconciliación, la conducta del levita decepciona, los personajes principales son ajenos a la tribu mala, Israel comete en el nombre de Jehovah actos en contra de su voluntad, e Israel es evaluado por el comentario de 17:6 y 21:25. La primera historia resalta la degradación en el culto de Israel; la segunda, la degradación en su ética. Sin embargo, la primera muestra que el culto y la ética están estrechamente relacionados.

Sincretismo antiguo y moderno

17:1–13

La palabra sincretismo no es muy usada en nuestro medio, pero significa la práctica de combinar los elementos de varias religiones. En el tiempo de los jueces se practicó este fenómeno pretendiendo satisfacer las exigencias de los dioses PAGANOS así como las demandas de Jehovah. El nombre Micaías (que significa “quién como Jehovah”), tipifica el sincretismo religioso que era tan común en esos días. Esa práctica combinaba la idolatría de Baal con la adoración de Jehovah.

Però según las Sagradas Escrituras esta es una perversa ilusión. Al fin el que practica el sincretismo acaba por desagra-

dar a Dios.

En nuestro día también hay quienes quieren agradar a Dios y a otros dioses ajenos: el dinero, el azar, la hechicería, etc. Hay cristianos poco informados que se dejan engañar por santeros, espiritistas, curanderos, y otros charlatanes que explotan a los cándidos y débiles.

En nuestro día todos estos fenómenos son sin duda sincretismo simple y puro. Nuestra fe no debe ser mezclada con ningún otro culto, sea la ciencia, el ocultismo, el espiritismo o la suerte.

1. Origen del santuario de Dan, 17:1-18:31

El capítulo 17 narra cómo Micaías consiguió una imagen de talla (vv. 1-6) y un levita como sacerdote (vv. 7-13); el cap. 18 relata cómo los danitas le robaron la imagen y el levita, y los instalaron en su nuevo santuario.

(1) El santuario de Micaías, 17:1-13

a. Fundación del santuario, 17:1-6. Micaías (17:1) es el personaje central de esta sección, y uno de los dos personajes principales de la historia. Su nombre significa “¿Quién es como Jehovah?” La respuesta se sobreentiende: no hay nadie ni nada que sea comparable con Jehovah.

Micaías vive en el centro de Israel (ver exposición de 3:27). Veremos que la corrupción religiosa y ética han llegado no solo a las periferias de Israel, donde vivían Jefté y Sansón, sino a su mismo corazón.

El autor comienza en medio de la historia (17:2), enfocando la parte que le interesa. Micaías, a pesar de su nombre piadoso, ha robado a su madre, y no en pequeña escala (ver exposición de 16:5).

Ella no ha logrado averiguar quién le robó. Ha tomado la medida indicada en tales casos: maldecir al ladrón desconocido, encomendando a Dios su castigo (sobre la maldición de criminales no descubiertos, comp. Deut. 27:15, 17, 18, 24, 25). Micaías oyó la maldición, y aunque no había temido ofender a Jehovah con el robo, sí tiene miedo de la maldición. Su religión ha perdido la dimensión ética. En esto se ve la influencia de la religión cananea. Por temor de la maldición Micaías confiesa el robo.

Ahora la madre se da cuenta que ha **[PAG. 320]** maldecido a su hijo. Las maldiciones pedían sufrimientos horribles: enfermedades, pobreza, esterilidad y violencia (ver Núm. 5:21; Deut. 28:15-68). Entonces, para tratar de neutralizar la maldición, ella bendice a su hijo (comp. Gén. 27:28, 29, 38-40; Deut. 28:2-13). Micaías no cumple con la ley de restituir el 120% y sacrificar un carnero por medio de un sacerdote legítimo (ver Lev. 6:2-7).

Cuando Micaías devuelve la plata, su madre la consagra a Jehovah en nombre de su hijo (17:3). Tal vez fue otra medida para anular la maldición. Sin embargo, su voto nos deja atónitos. Micaías ya ha quebrantado dos de los Diez Mandamientos

(ver Éxo. 20:12, 15; Deut. 5:16, 19), y ahora su madre, buscando agradar a Jehovah, ¡propone hacerle una imagen (ver Éxo. 20:4, 5; comp. Deut. 4:15–18)! Evidentemente, la familia de Micaías practicaba una religión popular en que había poco conocimiento de la Ley de Moisés. Como Israel en general, fracasó en la prueba de obediencia a la Ley (ver 3:4).

La maldición que trajo resultados negativos

17:1–6

Un hombre robó 1.100 piezas de plata de su madre.

La madre, no sabiendo quién le había robado, pronunció una maldición sobre el ladrón.

El hijo confiesa que es el ladrón.

La madre trata de anular la maldición, pronunciando una bendición sobre el hijo.

La madre toma parte del dinero para fundir un ídolo.

¿Se trata de una imagen, o dos (ver la nota)? *Fue puesta* (v. 4) está en el singular, pero en 18:17, 18 el orden de las palabras en el heb. implica que había dos. Las imágenes de talla se esculpían en madera o piedra, mientras que las de fundición se hacían de metal. Tal vez en este caso se trata de una imagen en dos partes. La Ley de Moisés prohíbe ambas clases de imágenes (ver Deut. 27:15; comp. Éxo. 20:4; 34:17).

El movimiento de las piezas de plata en 17:3, 4 parece complicado. Primero leemos que Micaías las devolvió a su madre (17:3a), luego que ella las devolvió a él (17:3b), entonces que él las devolvió a ella (17:4), y por fin que ella las entregó al fundidor. Debemos entender que Micaías devuelve el dinero a su madre al comienzo del v. 3; que al final del v. 3 ella promete devolvérselo a él; que el v. 4a repite el principio del v. 3, recogiendo el hilo de la narración después del voto de la madre; y que al poner la imagen en la casa de Micaías (v. 4b) la madre cumple con su promesa hecha al final del v. 3. El v. 4 corresponde en cada oración al v. 3: (1) Micaías devuelve las piezas de plata a su madre; (2) ella hace la imagen, cumpliendo su voto a Jehovah; y (3) ella devuelve las piezas **[PAG. 321]** de plata a Micaías en la imagen. El v. 4 termina con ironía: en la casa de ¿Quién-es-como-Jehovah? se coloca una imagen supuestamente como Jehovah.

La madre cumplió su voto solo en parte. Había consagrado los 1.100 siclos a Jehovah para una imagen, pero entregó solamente 200 siclos al orfebre. Tal vez dio los restantes 900 siclos a Micaías para mantener el culto (comp. el v. 5), pero él no necesitaría tantas piezas de plata para eso (comp. v. 10). Como Micaías y su madre acababan de romper tres de los Diez Mandamientos, es probable que ella también tomó en vano el nombre de Jehovah (ver Éxo. 20:7; Deut. 5:11) al no cumplir su juramento cabalmente (comp. Lev. 19:12; Núm. 30:2, 9; Hech. 5:1–10).

En el heb. *Micaías* se escribe de forma diferente desde el v. 5 en adelante. Los vv. 1 y 4 usan la forma plena *Micayehu* ⁴³²¹, “¿Quién es como Jehovah?” Desde el v. 5

en adelante se emplea la forma apocopada *Micah* ⁴³¹⁸, “¿Quién es como...?” En esta forma normalmente se sobreentendía el nombre de Jehovah, pero el cambio aquí sugiere que al reducir la gloria del Dios incomparable a una imagen, Micaías ha desvirtuado su nombre.

Santuario (17:5) en heb. es lit. “casa de Dios” o “casa de dioses”. Para Micaías su santuario era casa de Jehovah, pero para el autor era casa de dioses (comp. 18:24); la legítima casa de Dios estaba en Silo (ver 18:31). La Ley de Moisés no autorizaba el establecimiento de un santuario sin una revelación especial de Dios (ver Éxo. 20:24; Deut. 12:5).

La atracción de la idolatría

17:1-6

El relato refleja una época oscura en la historia de Israel. Puesto que no había rey, “cada uno hacía lo que le parecía ante sus propios ojos”. Por consiguiente, vemos el hundimiento en la idolatría.

Una mujer estaba dispuesta a sacrificar 200 piezas de plata para una imagen tallada y de fundición (v. 3).

Micaías, el hijo, hizo un efod e ídolos domésticos (v. 4).

Micaías invistió a uno de sus hijos para ser sacerdote del ídolo (v. 5).

Joya bíblica

En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos (17:6).

Micaías pensaría que el efod estimularía la adoración a Jehovah, pero fácilmente se podría convertir en ídolo (ver exposición de 8:27). Para Micaías los *terafines* ⁸⁶⁵⁵ (ver la nota) también honrarían a Jehovah, pero son considerados como ídolos en 1 Samuel 15:23 (donde la palabra traducida “idolatría” es *terafines* ⁸⁶⁵⁵) y 2 Reyes 23:24 (ver la nota). Los *terafines* ⁸⁶⁵⁵ eran imágenes caseras que de alguna manera representaban a la divinidad (comp. Gén. 31:19, 34, 35 con vv. 30, 32) y que se usaban para adivinar (ver Eze. 21:21; Zac. 10:2). Algunos israelitas los consideraban como elementos legítimos en la adoración de Jehovah (ver 1 Sam. 19:13, 16; Ose. 3:4), pero fácilmente se convertían en ídolos.

Al consagrar a su hijo como sacerdote (17:5b), Micaías una vez más viola la Ley. Su hijo ni siquiera es levita, mucho menos de la familia de Aarón (ver Núm. 3:5-10). La expresión traducida *invistió* en heb. es “llenó la mano”. Tal vez en la ceremonia de consagración se llenaba la mano del **[PAG. 322]** sacerdote con porciones de un sacrificio (ver Éxo. 29:31, 34 y Lev. 7:37, donde “carnero de la investidura” en el heb. es “carnero de la llenura”).

La historia de Micaías muestra la transmisión de la corrupción religiosa en el hogar, de madre a hijo a nieto. La degeneración familiar conduce a la degeneración tribal (cap. 18) y nacional (caps. 20 y 21).

Esta narración dejaría al lector israelita con la boca abierta. ¿Cómo pudo haber tanto caos religioso? El autor contesta explicando que no había gobierno centralizado (17:6) para detener este desorden. Por otro lado, tal vez en los días del autor algunos israelitas culpaban a los reyes de toda la maldad en Israel. Sin embargo, dice el v. 6, cuando no había reyes la maldad fue hasta peor. Al fin y al cabo la maldad se puede manifestar dentro de cualquier estructura política.

La primera oración del v. 6 se repite en 18:1 y, más o menos, en 19:1, y ambas oraciones en 21:25. Cada repetición marca un hito en el epílogo. El v. 6 enlaza los relatos de la adquisición de la imagen (17:1–5) y la adquisición del levita (17:7–13).

La segunda oración del v. 6 es la contraparte del refrán “los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehovah” (3:7, 12; 4:1; 6:1; 10:6; 13:1). Lo recto ante los ojos de cada israelita era malo ante los ojos de Jehovah (comp. Deut. 12:8, lit., “No haréis... cada uno lo que le parece recto ante sus propios ojos”).

b. Un sacerdote levítico para el santuario, 17:7–13. El v. 7 es paralelo al v. 1. Éste presenta el personaje central de 17:1–6, y aquél, de 17:7–13. Micaías (v. 1) y el levita (v. 7) son los dos personajes principales de los caps. 17 y 18. Como el v. 1 da el nombre de su personaje, esperamos lo mismo en el v. 7. Sin embargo, el autor guarda este nombre para el final sorpresivo (ver 18:30).

Una garantía equivocada

17:7–13

A veces pensamos que, puesto que somos fieles en asistir a las reuniones de la iglesia y damos el diezmo, por eso tenemos la garantía de la bendición de Dios en nuestra vida. Por consiguiente, pensamos que vamos a prosperar económicamente, y que nunca pasará nada trágico en nuestra familia. Esto es erróneo, porque no podemos suponer tener esta garantía.

Micaías invitó al joven a su casa con un motivo egoísta.

Micaías pensó equivocadamente que un levita tenía influencia especial con Jehovah.

Micaías decidió investir al levita con la función de sacerdote.

Micaías consideraba que Jehovah iba a prosperarle por su hospitalidad al levita.

El nuevo personaje es joven (en contraste, a Micaías se le llama “hombre” en el v. 1), levita y forastero. Este vocablo heb. se refiere a un residente cuya familia es de otro lugar. Hay varios forasteros en el epílogo (comp. cap. 18; 19:1, 16). Tal vez en los días de los jueces muchos israelitas, no prosperando debido al castigo de Jeho-

vah, abandonaron su territorio para buscar una mejor vida (comp. 18:1 con 1:34; ver Rut 1:1). **[PAG. 323]**

Siendo forastero, el levita no tenía terrenos familiares en Belén. Para sostenerse dependía de la hospitalidad y ofrendas de los israelitas entre quienes trabajaba (comp. Núm. 18:21–24; Deut. 12:12, 18, 19; 14:27–29; 16:11, 14; 26:11–13). *De la tribu de Judá* ha de significar solamente que él residía en Judá. Sobre el vocablo traducido *tribu*, ver la exposición de 13:2.

Quizás en este tiempo Israel no mantenía las ciudades de los levitas (ver Núm. 35:1–6; Jos. 14:4; 21:1–42; 1 Crón. 6:54–81), pero también es posible que el joven, deseando una vida mejor, no quería vivir en una de ellas. Las ciudades asignadas a su clan (ver 18:30) estaban en Efraín, Dan y Manasés transjordano (comp. 1 Crón. 6:1–3 con Jos. 21:5).

Viajando hacia el norte el levita llegó por casualidad a la casa de Micaías (17:8; ver exposición de 18:3). Cuando éste averiguó quién era y cuál era el propósito de su viaje (17:9), le ofreció un empleo como sacerdote de su santuario (17:10). Según Micaías, el levita le sería como *padre*, o sea, guía religioso, y como mediador entre él y Jehovah, fuente de bendición (ver el v. 13; comp. 5:7; Gén. 45:8; 2 Rey. 2:12; 6:21; 8:9; 13:14).

Era responsabilidad de los levitas enseñar la Ley de Moisés (ver Deut. 33:10). El joven debía rechazar la oferta de Micaías, aprovechando la oportunidad para instruirle acerca del culto correcto a Jehovah. No obstante, aceptó la invitación (17:11a). El verbo traducido *convino* incluye la idea de hacer con agrado. La invitación le agradaría por la seguridad económica y por el prestigio de ser sacerdote, y no solamente levita. Micaías proveyó para él como si fuera su hijo (17:11b). Mientras dependía como hijo del sostén de Micaías, el levita no podía llevar a cabo la función paternal (comp. v. 10) de corregir sus errores.

En el heb. *convino en habitar* (17:11) hace eco de “(los cananeos) persistieron en habitar” (1:27) y “(los amorreos) persistieron en habitar” (1:35). *Convino* y “persistieron” representan el mismo verbo heb., el cual no se usa en ninguna otra parte de Jueces. *Habitar* también aparece en los tres pasajes. La influencia del levita con Micaías no será mejor que la de los cananeos entre los israelitas.

Instalado como sacerdote (sobre *invistió*, ver exposición del v. 5), el levita sirvió *en la casa de Micaías* a la par de la imagen (comp. 17:12 con v. 4).

Micaías ha hecho y equipado su santuario por la misma razón por la cual robó a su madre: para enriquecerse (17:13). Cree que si cumple en forma correcta con el culto, Jehovah tendrá que prosperarlo. Piensa haberse librado de la maldición de su madre (ver v. 2). Multiplica su error porque ni siquiera sabe cómo cumplir con el culto exigido por la revelación divina. El santuario y el sacerdote no traerán a Micaías prosperidad, sino despojo (ver 18:3, 14–26).

(2) El santuario de Dan, 18:1–31. Las primeras oraciones de este capítulo parecen iniciar una nueva historia. Sin embargo, a partir de v. 2b se ve que se relaciona con el capítulo anterior. Relata cómo las imágenes de Micaías y su sacerdote le fueron arrebatados por la tribu de Dan.

a. Cinco espías de Dan, 18:1-10. La primera oración del capítulo concluye 17:7-13 (así como la misma oración en **[PAG. 324]** 21:25 es una conclusión) y a la vez introduce el cap. 18 (así como la oración semejante en 19:1 es una introducción). Recordando el uso de la oración en 17:6, nos preguntamos si en el cap. 18 también cada uno hará lo que le parece recto ante sus propios ojos.

Como Dan no había logrado conquistar su región asignada (comp. 1:34, 35; Jos. 19:40-47a), buscaba otra (18:1). Su fracaso en la conquista se debió a sus alianzas con los cananeos (ver 2:1-3), y la búsqueda de otra tierra era un rechazo de la distribución divina de la tierra. Habrá varios paralelos entre la búsqueda y conquista del nuevo territorio y la conquista de Canaán por Israel, pero las semejanzas servirán para poner en relieve los contrastes (ver exposición de los vv. 2, 7, 10, 11, 17, 27, y el párrafo después de la exposición del v. 26).

Como Israel, los danitas enviaron a espías (18:2a; comp. Núm. 13:1, 2; Jos. 2:1). La expresión heb. traducida *valientes* se refiere a guerreros. Los cinco eran *de entre todos ellos*, pero provenían solamente de Zora y de Estaol. Parece que Dan no había conquistado mucho más que esta región (comp. 13:2, 25; 16:31).

El autor habla más sobre lo que pasó en la casa de Micaías que en todo el resto del viaje de los espías. El v. 2b resume su estancia con Micaías, y luego los vv. 3-6 dan los detalles.

Cuando los espías pasaban por la casa oyeron la voz del levita, y la reconocieron (18:3a). Muchos comentaristas opinan que solamente reconocieron el acento de Judá (comp. 12:5, 6). Sin embargo, el resto del versículo da a entender que los danitas habían conocido al joven antes. El verbo traducido *se acercaron* es más lit. “se apartaron (del camino)” (ver la traducción del mismo verbo en 14:8). La casa estaría sobre una ruta principal del sur al norte. Los danitas, pasando por el camino, no pensaban entrar en la casa, pero al oír la voz de un conocido (tendremos que esperar **[PAG. 325]** hasta el 18:30 para averiguar por qué le conocen), salen del camino para saludarlo. De manera que si no hubieran oído al levita, no se habrían dado cuenta del santuario. La presencia del levita, lejos de ser el esperado medio de bendición para Micaías (ver 17:13), aquí da inicio a una serie de eventos que culminará en su despojo (comp. v. 24).

De la respuesta del levita, la parte que interesa está al final del v. 4. Interesa a los espías, porque creen que si el joven es sacerdote, puede averiguar si Dios prosperará sus planes (ver v. 5). Interesa al lector, porque demuestra que el levita consideraba su trabajo no como un servicio a Dios e Israel, sino como un empleo remunerado. Dice *me ha empleado* en vez de “me ha investido” (comp. 17:5, 12). Este punto de vista también llegará a interesar a los espías; si Micaías contrató al levita, ¿no podrían ellos ofrecerle más y llevárselo (ver vv. 19, 20; comp. Miq. 3:11)?

La primera pregunta de los danitas (v. 3) muestra que creen que el levita fue traído a la casa de Micaías. No se les ocurre que el levita hubiera hecho lo mismo que ellos, abandonar su hogar en búsqueda de un lugar más cómodo. La respuesta del levita (v. 4) no les desengaña; implica que Micaías lo había traído.

Síntomas de descuido

Jueces 18:7

Introducción: Muchas derrotas y caídas en nuestra vida espiritual son consecuencia del descuido. El descuido es muy peligroso en nuestra vida espiritual y debemos estar alerta ante sus síntomas. En el pueblo de Lais encontramos una buena ilustración. Este pueblo es descrito aquí con características que son síntomas de descuido. Veámoslos:

La falsa seguridad.

Cuando descansamos en nuestros recursos humanos y no en Dios.

Cuando descansamos en nuestros logros pasados y no en Dios.

La ociosidad.

Nos hace infructuosos.

Nos expone a pecados.

Nos hace pasivos en la obra de Dios.

La excesiva confianza.

Subestimando a nuestros enemigos.

Despreciando la ayuda de otros.

Conclusión: La falsa seguridad, la ociosidad y la excesiva confianza son graves síntomas de descuido. Ellos nos pueden llevar a la derrota y el atraso.

Sobre la consulta a Dios por medio de los sacerdotes (18:5), ver 1 Samuel 22:9, 10, 15. El levita haría la consulta a través del efod o los terafines (ver exposición de 17:5). La respuesta del sacerdote es ambigua (18:6). La traducción de la RVR-1960 es literal: “delante de Jehovah está vuestro camino en que andáis”. La oración *Id en paz* (comp. exposición de 6:23) haría a los espías interpretar el oráculo positivamente (ver el v. 10), como la traducción **[PAG. 326]** de la RVA (comp. Sal. 1:6). Sin embargo, el oráculo se prestaba a una interpretación contraria también. Podría significar que Jehovah observaba su camino malo, y los castigaría por él (comp. Prov. 5:21-23). De suerte que resultara el viaje en éxito o fracaso, el levita podría decir que su oráculo se cumplió. Este ardid pone en tela de duda su sinceridad. Es hasta posible que haya contestado sin ni siquiera hacer el rito indicado para consultar a Dios.

La religión del embudo

18:5-6

Algunos quieren oraciones contestadas en forma favorable sin tener que comprometerse.

Algunos se someten a la dirección de Dios solamente cuando les favorece.

Algunos quieren asegurarse del éxito de un programa sin estar dispuestos a dar para tal programa.

Algunos quieren recibir los favores de Dios pero viven vidas inmorales.

Después de pernoctar en la casa de Micaías (18:2), los espías continuaron su viaje hacia el norte hasta Lais (18:7), 35 km. al norte del mar de Quineret (el mar de Galilea) y 40 km. al oriente de Tiro. Observaron que la ciudad se podría conquistar fácilmente, ya que no estaba vigilada ni tenía aliados que llegaran rápido. Como los sidonios, o sea, los fenicios (ver exposición de 3:3), los de Lais vivían del comercio y no salían a la guerra. La tercera oración del v. 7 es oscura en el heb. Las versiones la traducen y enmiendan de maneras variadas. Una traducción lit. podría ser: “No había en la tierra quien humillara en nada, detentando el poder”.

Lais quedaba 48 km. al sudeste de Sidón, pero como la sierra del Líbano separaba los dos pueblos, era imposible que los fenicios acudieran rápidamente. Para la última palabra del versículo, probablemente debemos leer con la LXX: *'aram*⁷⁵⁸, “Aram” en lugar de *'adam*¹²⁰, “hombre”. En heb. los equivalentes de las letras “r” y “d” se parecen mucho. Damasco, la ciudad principal de los arameos, estaba 65 km. al noreste de Lais, y otras ciudades arameas estaban más cerca aún.

La descripción de Lais crea cierta simpatía para este pueblo tranquilo, pacífico e indefenso. Dista mucho de la descripción del rey cananeo Adonibezec (ver 1:7) y los cananeos en general (ver Gén. 15:16; Lev. 18:25; Deut. 9:4, 5), quienes merecían ser conquistados.

Los espías dan un informe halagador (18:8-10). Exhortan a los danitas a no perder tiempo en ir a tomar Lais (18:9). Les aseguran que el territorio allí es grande y fértil, y que la conquista será fácil (18:10). El oráculo del levita (v. 6) les hace pensar que Dios está de su lado. Sus palabras hacen eco de las descripciones de la tierra prometida: *buena* (comp. Éxo. 3:8; Núm. 14:7; Deut. 1:25; 8:7, 10), *extensa* (comp. Éxo. 3:8), *que Dios ha entregado en vuestra mano* (comp. Núm. 14:8; **PAG. 327** Deut. 1:25; 8:10; Jos. 2:24), *no falta ninguna cosa de lo que hay en la tierra* (comp. Deut. 8:9). En comparación con diez de los espías en Cades Barnea (ver Núm. 13:31-33) los cinco danitas parecen llenos de fe, pero sospechamos que su confianza no se debe a su fe en Dios (ver, en contraste, las palabras de Josué y Caleb en Núm. 14:9) sino a la falta de defensa de Lais (comp. v. 7 con Núm. 13:27-29).

b. Seiscientos guerreros de Dan, 18:11-28a. Alentados por el informe, parten 600 varones (18:11; comp. los 600.000 varones israelitas que parten en Éxo. 12:37) con sus familias y posesiones (ver v. 21). Suben hacia la región montañosa, y hacen

escala al oeste de Quiriat-jearim, en un sitio que luego será llamado Campamento de Dan (18:12). Quiriat-jearim estaba en la frontera entre Judá y Benjamín, 13 km. al noreste de Zora y Estaol y, por lo tanto, del otro campamento de Dan (ver 13:25).

Cuando llegaron a la par de la casa de Micaías (18:13), los cinco espías informaron a sus coterráneos acerca del santuario, concluyendo con la enigmática *sabéis lo que habéis de hacer* (18:14). Lo que debían hacer era destruir el santuario idolátrico. Tendremos que esperar hasta el v. 17 para enterarnos que los planes danitas eran otros.

El autor narra 18:15–21 con bastantes detalles, dando así énfasis al robo que relata. Los cinco espías salieron del camino (ver exposición de *se acercaron* en el v. 3) y entraron en la propiedad de Micaías, hasta la casa del levita (18:15). Saludando al levita, regresarían con él a la puerta de la propiedad de Micaías, donde estaban los 600 hombres armados (18:16). Micaías no vivía en una ciudad (ver v. 22), pero, siendo de familia rica (ver 17:2), tenía varias casas (ver v. 14) cercadas de un muro.

El sacerdote que se dejó comprar

18:18–21

Porque su lealtad fue a lo más ventajoso y no a su dios.

Porque recibió una oferta de ejercer mayor influencia sobre muchos en vez de ejercer sobre uno solo.

Porque se llenó de la ilusión de una vida mejor.

Mientras el levita estaba distraído saludando a los 600 danitas, los cinco espías subieron al santuario (estaría en una parte elevada de la propiedad) y quitaron las dos partes de la imagen (ver exposición de 17:3), el efod y los terafines (18:17; ver exposición de 17:4, 5). ¡Qué recompensa traicionera por la hospitalidad de Micaías (ver v. 2)! ¡Qué contraste con los espías **[PAG. 328]** que entraron en la casa de Rajab para salvar todo lo que era de ella (ver Jos. 6:22–25)! La religión danita estaba desprovista de la ética. Como Micaías, creían que si tenían el mejor equipo cívico recibirían la bendición divina, aunque robaran a un hermano israelita (comp. 17:1–5).

La muerte de los dioses falsos

18:18–24

Al fin y al cabo sabemos que la idolatría se acabará, porque en Apocalipsis se profetiza eso (Apoc. 21:3). Los dioses morirán porque:

Un fin de la idolatría es ganancia lucrativa (v. 19).

Otro fin de la idolatría es esclavitud de la gente (v. 23).

Un peligro de la idolatría es la facilidad con que se traslada

de un lugar a otro (v. 26).

Un resultado de la idolatría es que deja a los seguidores abandonados y pobres (v. 24).

Cuando el levita se dio cuenta de lo que los cinco danitas hacían, les cuestionó (18:18), pero lo callaron ofreciéndole un mejor empleo (ver v. 4; un “ministerio más amplio” diríamos hoy día) si se aliaba con ellos (18:19). Le invitan a ser para ellos *padre y sacerdote*, exactamente lo que Micaías le había pedido (ver 17:10). Las palabras *tribu* y *clan* aquí funcionan como sinónimos; ambas se refieren a Dan (ver exposición de 13:2).

De nuevo, en vez de reprender el pecado, el levita se alegra por la oportunidad de un ascenso (18:20a; comp. exposición de 17:11). Cegado por los beneficios económicos y el prestigio, no cumple su función de padre ni para Micaías ni para Dan. Además, es desleal a Micaías, quien lo ha tratado como uno de sus hijos (ver 17:11; comp. la deslealtad de Israel hacia Jehovah). Si así actúa uno de los levitas consagrados al servicio de Jehovah (comp. Núm. 8:8–18), ¿qué se puede esperar del resto de la nación? De todos los personajes dignos de censura en esta historia, el más culpable es el levita. Otros tal vez pequen por ignorancia, pero no el levita. Debiendo serles ejemplo y corregirlos, por intereses personales se conforma con su pecado (comp. Jer. 2:8).

Ahora el levita mismo toma los objetos cúlticos, haciéndose partícipe del robo (18:20b). Para mayor seguridad se coloca en medio de los danitas.

Las repeticiones de “imagen”, “efod” y “terafines” (18:14, 17, 18, 20, 30 y 31) subrayan la idolatría de los danitas. “Tomar” se repite tres veces en 18:17, 18 y 20, así como en 17:2. En la justicia divina, lo que Micaías robó ahora le es robado a él. **[PAG. 329]**

Al retirarse, los danitas se preparan para un ataque contra la retaguardia (18:21). Efectivamente Micaías y sus vecinos los persiguieron (18:22). Los alcanzaron, porque los danitas llevaban consigo su ganado (v. 21). Sin embargo, siendo más numerosos y estando armados para la guerra (ver vv. 11, 16, 17), éstos rechazaron el reclamo (18:23–25). Primero fingen inocencia (18:23), pero luego responden a la acusación airada de Micaías (18:24) con una amenaza de muerte (18:25).

El diálogo revela la vileza de la tribu y la superstición de Micaías, ambas productos de la influencia cananea. Si Dan, debiendo ser juez de Israel (Dan significa “juez”; comp. Gén. 49:16), roba con amenaza en aras de la adoración a Jehovah, ¿qué se puede esperar del resto de la nación? Lo absurdo de la idolatría de Micaías se plasma en sus palabras, *mis dioses que yo hice* (v. 24). ¿Qué socorro o bendición pueden dar dioses que uno mismo ha hecho (comp. Isa. 44:12–20; Jer. 16:20)? Lo cierto es que no evitaron el despojo. Micaías y los danitas son representativos de la nación, sumida en el error teológico y ético.

Micaías tiene que resignarse a su pérdida (18:26). Lejos de recibir prosperidad de sus dioses y sacerdote (comp. 17:13), pierde toda su inversión (ver v. 24). ¿Se habría cumplido en alguna medida la maldición de su madre (ver 17:2)?

Rumbo a la tierra prometida, Israel hizo escala en el monte Sinaí, para hacer un pacto con Jehovah y recibir sus mandamientos. Los danitas, en contraste, han hecho escala en la casa de Micaías para adquirir un culto falso a Jehovah, quebrantando aspectos éticos y cúltricos del pacto sinaítico.

Joya bíblica

“¡Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os fuisteis! ¿Qué más me queda?” (18:24).

El sacerdote ingrato

18:20–26

El sacerdote fue ingrato porque había recibido ayuda de Micaías, quien le aceptó en su casa, le trató como su hijo, le PAGó sus servicios y le hizo sacerdote sobre sus ídolos.

Cuando se le presentó una oportunidad de irse con los hombres de Dan, vio la posibilidad de vivir una situación mejor.

Se alió con gente foránea, quienes buscaban la manera de aprovecharse de Micaías.

Al salir, tomó los ídolos y el efod de Micaías, dejándolo en peores condiciones que cuando había llegado a su casa.

Aunque fue un sacerdote de una religión falsa, tal vez su caso sirve de ejemplo ilustrativo para nosotros, quienes servimos al Dios verdadero. ¿Hemos sido ingratos hacia los que nos ayudaron para lanzarnos en el ministerio?

Los danitas siguieron su camino con su botín hasta llegar a Lais (18:27a). En lugar de enumerar una vez más los objetos cúltricos (comp. vv. 14, 18, 20), ahora el autor los llama despectivamente *las cosas que había hecho Micaías*. Jugarán un papel central en el culto de Dan, pero son **[PAG. 330]** solamente productos de la mano de un hombre ladrón, ignorante y derrotado.

Los danitas atacan a la ciudad indefensa, masacrando y quemando (18:27b). En la conquista de la tierra prometida las ciudades cananeas sabían que los israelitas venían pero no hallaban cómo defenderse contra el poder de Jehovah (ver Jos. 2:9–11, 24; 5:1), ni siquiera por medio de alianzas militares (ver Jos. 10:1–27; 11:1–14). En contraste, la conquista de Lais se debió al elemento de sorpresa y su falta de apoyo militar (18:28). Jehovah no fue glorificado en esta victoria.

Se podría argumentar que los danitas obedecieron el mandamiento de exterminar a los cananeos (Deut. 20:16–18), pero su propia conducta era tan cananeizada que les faltaba la solvencia moral para hacerlo. Además, Lais no quedaba dentro del territorio que Jehovah había asignado a Dan (ver Jos. 19:40–47) ni a ninguna de las otras tribus (ver Jos. 13:15–21:45). Sobre la ubicación de Lais, su relación con Sidón y su falta de aliados (18:28), ver la exposición del v. 7. El valle yace entre las

dos cordilleras del Líbano. En los tiempos de David la ciudad de Bet-rejob pertenecía a los sirios (comp. 2 Sam. 10:6, 8), pero su ubicación exacta se desconoce.

c. La nueva ciudad y el nuevo santuario de Dan, 18:28b–31. Los danitas reconstruyeron la ciudad y cambiaron su nombre (18:28b, 29). Allí establecieron un santuario para adorar a Jehovah mediante la imagen y, seguramente, los otros objetos cúlticos que habían robado (18:30, 31; comp. vv. 17, 18, 20).

Semillero homilético

El camino del imperialismo

18:1–31

Introducción: El imperialismo es tan viejo como la historia de la humanidad. Siempre ha habido personas que buscan mejorar su situación por medio de aprovecharse de los que no pueden defenderse ni se dan cuenta de su meta final. Tal fue la condición de los de la tribu de Dan.

El imperialismo se manifiesta en el deseo de poseer su propio territorio (vv. 1–10).

Es un deseo natural y normal.

Es un deseo que puede corromperse llegando a la opresión y la deshonestidad.

El imperialismo cede al sincretismo (vv. 13–26).

Está dispuesto a sacrificar la fidelidad al Dios único si resulta un aparente ventaja temporal.

Acepta la bendición falsa de un sacerdote de un ídolo.

El imperialismo se ejecuta en forma destructiva para las víctimas (vv. 27–29).

Mataron a gente inocente, pacífica y desprevenida.

Aniquilaron por completo la ciudad y sus habitantes para edificar su propia ciudad (vv. 27–31).

Conclusión: Debemos resistir toda tentación de aprovechar a personas que no saben defender sus derechos ni sus terrenos.

El autor ha guardado hasta el final una sorpresa más. Como esta historia se encuentra después de la de Sansón, el lector puede pensar que sucedió al final del **[PAG. 331]** período de los jueces. Así se explicaría la decadencia religiosa y ética. Tal vez piense que el levita yerra porque ni siquiera él conocía la Ley de Moisés. Cuando por fin el autor revela el nombre del joven levita, ¡cuál es nuestro asombro al descubrir que el que se conformó con el culto idolátrico de Micaías y colaboró en

el saqueo del santuario de Micaías, a fin de escalar nuevos peldaños de poder y enriquecimiento, es un descendiente de Moisés (18:30)! Ni los mismos descendientes de Moisés pasaron la prueba de fidelidad a la Ley de Moisés (ver 3:4).

Por cierto, el autor no identifica explícitamente a Jonatán con el levita, pero difícilmente se puede defender otra interpretación. Tan chocante es esta revelación que los escribas cambiaron Moisés por “Manasés”, nombre del rey infame de Judá (ver 2 Rey. 21:1–18; 2 Crón. 33:1–20) y del sacerdote renegado que fundó el sacerdocio samaritano del monte Gerizim (ver Josefo, *Antigüedades XI*, 302 ss.). En el heb. sin vocales la única diferencia entre los dos nombres es que “Manasés” tiene una “n” que no aparece en “Moisés”. Los masoretas preservaron “Manasés” en su texto, pero como sabían que debía ser “Moisés”, escribieron la “n” en posición supralineal.

Gersón fue el primogénito de Moisés (Éxo. 2:22; 18:3). No sabemos si Jonatán fue hijo directo de Gersón, o solo su descendiente (comp. 1 Crón. 23:15, 16), pero la brevedad de la genealogía en el v. 30 sugiere que los eventos de Jueces 17, 18 sucedieron al principio de la época de los jueces.

Es difícil precisar por cuánto tiempo los descendientes de Jonatán constituyeron el linaje sacerdotal para los danitas (18:30b). Muchos eruditos piensan que *la cautividad de la tierra* fue la deportación de Galilea por Tiglat-pileser III en 734–732 a. de J.C. (comp. 2 Rey. 15:29) o la deportación por Sargón en 722–721 (comp. 2 Rey. 17:6). Por cierto, estos destierros incluían a sacerdotes (ver 2 Rey. 17:27). Sin embargo, algunas evidencias indican una cautividad más temprana. El v. 31 sugiere que la imagen no siguió instalada mucho después que la casa de Dios dejó de estar en Silo (en los días de Samuel, ver abajo). Por lo menos, no dice que quedaba instalada cuando la casa de Dios estaba en Jerusalén (el templo de Salomón). Además, si en los tiempos de Salomón todavía hubiera existido en Dan un culto dirigido por sacerdotes levíticos, Jeroboam no habría tenido que inventar otro con sacerdotes no levíticos (comp. 1 Rey. 12:26–31). Tal vez *la cautividad de la tierra* sucedió antes del reinado de Saúl; él tuvo que pelear contra los sirios de Soba cuando comenzó a reinar (comp. 1 Sam. 14:47 con 2 Sam. 10:6, 8). Por cierto, en cualquier época Dan sería la primera ciudad de Israel afectada por ataques desde el norte (comp. Jer. 4:15; 8:16).

Algunos sugieren cambiar *la tierra* por “el arca”, pensando en la captura del arca por los filisteos en los días de Elí (ver 1 Sam. 4:21, 22). En el heb. sin vocales la diferencia es de una sola letra. Con la enmienda habría una relación estrecha entre los vv. 30b y 31b, ya que Silo probablemente fue destruida en el mismo período cuando los filisteos capturaron el arca (ver abajo). Sin embargo, ningún manuscrito heb. o versión antigua apoya esta enmienda. Además, es improbable que la captura filistea del arca en Afec de Efraín resultara en la suspensión de un sacerdocio en la parte más al norte de Israel.

La alusión a la cautividad de la tierra no **[PAG. 332]** es solamente una nota cronológica. Micaías creía que su santuario le traería prosperidad (ver 17:13), pero la realidad fue otra (comp. v. 24). Los danitas compartían la misma ilusión, pero lo que les vino fue la cautividad de su tierra, una de las maldiciones por desobediencia al pacto con Jehovah (comp. Deut. 28:36, 63).

El tabernáculo estaba en Silo cuando los filisteos capturaron el arca (1 Sam. 4). Siete meses después, cuando los filisteos enviaron el arca de regreso, los israelitas

la llevaron a Quiriat-jearim (ver 1 Sam. 6:13–7:1). Esto sugiere que el santuario dejó de estar en Silo poco después de la captura del arca. Tal vez fue destruido en esa época, hacia 1050 a. de J.C. (ver Jer. 7:12, 14; 26:6).

También la alusión a la casa de Dios en Silo (v. 31) es más que una nota cronológica. Mientras los danitas tenían instalada la imagen de talla en su santuario, la verdadera casa de Dios seguía siendo la única autorizada por Jehovah, el tabernáculo en Silo (comp. Deut. 12:4–7). La frase *que Micaías había hecho* (ver también los vv. 24, 27) subraya que el dios de los danitas era un producto humano, hecho de plata hurtada y luego entregada a Dios a través de un voto incumplido en su mayor parte (17:2–4). Todavía otro robo combinado con una amenaza violenta (18:17–26) fue necesario para que la imagen de Micaías pasara a la tribu de Dan.

2. Guerra civil contra Benjamín, 19:1-21:25

Esta historia revela la decadencia moral en Israel en el matrimonio, la hospitalidad, la ética sexual, el liderazgo, el derecho, la guerra, la política y la religión.

(1) Atroci­dad en Gabaa, 19:1–30. El capítulo se desarrolla en tres escenas, cada una introducida por una etapa del viaje del levita y su concubina. La primera escena se realiza en Belén, después del viaje de la región montañosa de Efraín (19:1–10a); la segunda, en Gabaa, introducida por el viaje de Belén (19:10b–28a); y la tercera, en la casa del levita después del viaje de Gabaa (19:28b–30).

a. Reconciliación del levita y su concubina en Belén, 19:1–10a. La historia comienza con la oración que demarca las secciones del epílogo (19:1a; ver exposición de 17:6). Habiendo leído los caps. 17 y 18, mentalmente suplimos en 19:1 la segunda oración de 17:6. Así, comenzamos el cap. 19 esperando encontrar más anarquía en Israel.

En 19:1 también se presenta a los dos personajes principales del capítulo: un levita y su concubina. Como aquél no vivía en una ciudad levítica, era forastero (ver exposición de 17:7). La *parte más remota de la región montañosa de Efraín* sería la parte septentrional, cerca del valle de Jezreel (ver exposición de 3:27).

Las concubinas eran esposas, aunque de un rango inferior (comp. 8:31 con 9:18; ver Gén. 25:6; Cant. 6:8, 9). Esto se confirma por las expresiones *su marido* (v. 3), *su suegro* (v. 4) y *su yerno* (v. 5). La Biblia presenta el concubinato como una relación que acarrea problemas. No parece ser una relación ideal para un levita. ¡Cuántos problemas brotarán en los caps. 19–21 por los conceptos bajos de las relaciones sexuales y matrimoniales en Israel!**[PAG. 333]**

Todos los personajes de esta historia, salvo Fineas (20:28), aparecen sin nombres. Esto sugiere que pueden tener una función representativa. En efecto, se asemejan en varios aspectos de su conducta a Israel y a Dios.

La concubina abandonó al levita (19:2). En cuanto a su motivo, la RVA sigue la LXX, pero el Texto Masorético tiene “se prostituyó contra él”. En ambas lecturas la concubina hace lo mismo que Israel, quien abandona a su marido Jehovah (ver “prostituirse” en 2:17; 8:27, 33). Nos inclinamos por la lectura del Texto Masorético, ya que explica mejor (a) por qué pasaron cuatro meses sin que la concubina regresara y (b) el gozo del suegro en el v. 4.

Semillero homilético

La práctica de la hospitalidad

19:4–30

Introducción: Sentimos agrado cuando experimentamos la hospitalidad de parte de personas quienes están expresando su gratitud por nuestra presencia. También hemos tenido la experiencia de no tener la hospitalidad necesaria para nuestra comodidad. A veces la hospitalidad nos compromete en circunstancias que quisiéramos poder escapar. Veamos:

La hospitalidad puede ser exagerada (vv. 4–10).

Puede brotar de un corazón sincero pero no ser muy sabia.

Puede causarle incomodidad al anfitrión, si se extiende demasiado.

Puede traerle inconvenientes al huésped, si nos deja atrasados en la misión.

La hospitalidad ausente cuando se necesita (vv. 14, 15).

Los viajeros necesitaban albergue por la inseguridad del lugar.

La ausencia de hospitalidad les obliga a intentar pasar la noche en la plaza.

Los habitantes del lugar no quisieron tratar con gente desconocida.

La hospitalidad mortal (vv. 16–30).

Fue ofrecida por un pobre paisano que tenía buena voluntad (vv. 16–20).

Fue extendida a los animales, expresión de compasión extendida (v. 21).

Resultó en la violación de la concubina por parte de los habitantes del lugar.

Conclusión: Podemos sacar varias enseñanzas de este pasaje: (1) No debemos insistir en algo cuando nuestros huéspedes tienen planes definidos. (2) No debemos quedarnos demasiados días en casas de anfitriones generosos. (3) Debemos tener sensibilidad por las personas que se encuentran en viajes cuando las comodidades no son óptimas. (4) Debemos proteger a nuestros huéspedes de peligros ajenos.

Aunque la adúltera debía ser apedreada (ver Lev. 20:10 y Deut. 22:22, si bien no podemos asegurar que esta ley se aplicaba a concubinas), el levita la perdona y viaja a Belén para ganarla de nuevo (19:3). Muchos consideran que esta acción implica que el levita fue culpable de la separación y que, por lo tanto, la lección de la LXX en el v. 2 es original. Sin embargo, su acción ilustra cómo Jehovah trata a su esposa infiel, Israel (comp. Ose. 3:1; Jer. 3:1, 12, 13). Como Jehovah socorre a Israel aun cuando el pueblo no reconoce su pecado ni clama a su Dios (ver introducción a 13:2–25), así también el levita busca a su concubina. Va con la intención de *hablarle amorosamente* (lit., “hablar a su corazón”, ver la nota) y *hacerla volver*. Jehovah también habla al corazón de su pueblo infiel (ver Ose. 2:14; Isa. 40:2) para que vuelva a él. **[PAG. 334]**

El suegro le tiene tanta gratitud al levita por perdonar a su hija que le agasaja durante tres días (19:4). Le persuade a quedarse el cuarto día también (19:5, 6a) y luego la noche (19:6b, 7). *Alégrese tu corazón* (v. 6) fue una invitación a seguir de banquete hasta la hora de acostarse (comp. vv. 21, 22). El quinto día fue casi una repetición del cuarto (19:8, 9), pero esta vez el levita no aceptó quedarse la noche (19:10a). *Hasta que declina el día* (v. 8), *está anocheciendo* y *el día ya ha declinado* (v. 9) se asemejan a expresiones que los campesinos árabes hoy usan de la tarde a partir de las 3:00 p.m. A la luz de lo que viene a continuación, probablemente el trío partió de Belén aproximadamente a esa hora.

b. Ultraje contra el levita y su concubina en Gabaa, 19:10b 28a. Jebús estaba 10 km. al norte de Belén y 11/2 km. al oriente de la carretera. Cuando el trío llegó al camino que conducía a la ciudad, el criado, considerando la hora, sugirió que pernoctaran allí (19:10b, 11). Aunque la ciudad es llamada Jerusalén en los textos egipcios de execración desde el siglo XIX a. de J.C., en ciertas épocas también se le llamaba Jebús, porque estaba habitada por los jebuseos (comp. 1 Crón. 11:4). El levita no quería correr el riesgo de buscar hospedaje en una ciudad no israelita, y decidió seguir hasta Gabaa, 5 km. al norte, o Ramá, 3 km. más allá de Gabaa (19:12, 13). Estas eran ciudades de Benjamín (19:14), pero, como se verá, los benjamitas, quienes fraternizaban con los jebuseos de Jerusalén (ver 1:21), habían sido contaminados por lo peor de la conducta PAGana.

Joya bíblica

He aquí que el día se acaba, y está anocheciendo. Por favor, pasad aquí la noche, porque el día ya ha declinado. Pasa aquí la noche y alégrese tu corazón. Mañana os levantaréis temprano para vuestro viaje, y te irás a tu morada (19:9).

Cuando el trío llegaba a Gabaa, el sol se puso (19:14). Como las puertas de las ciudades se cerraban al anochecer, y como el viajero nocturno se exponía al peligro de las fieras y los bandidos, el trío entró en Gabaa para buscar hospedaje con sus hermanos israelitas (19:15).

En 19:15–25 la historia se asemeja bastante a la de Sodoma en Génesis 19:1–11. Tanto los paralelos como las diferencias **[PAG. 335]** son significativos para la interpretación.

En aquellos tiempos no había mesones, sino que los habitantes de cada lugar recogían a los viajeros. La hospitalidad era una obligación y una virtud de alta importancia. Por lo tanto, los tres viajeros se sentaron en la plaza frente a la puerta de la ciudad, o tal vez entre las dos puertas, esperando que alguien los recogiera (19:15b; comp. Gén. 19:1). Sin embargo (la palabra traducida *porque* es lit. “pero” o “y”; en el v. 18 se traduce “pero” en una oración casi idéntica), nadie les ofreció hospitalidad. Esta grave falta resalta por el contraste con la hospitalidad del suegro (ver vv. 4–9; comp. también Gén. 18:1–8; 19:1–3) y nos da un presentimiento de la maldad de Gabaa.

Por fin, alguien tomó interés en los viajeros (19:16). No era de Benjamín (comp. Gén. 19:9), sino de la misma región donde residía el levita. Siendo forastero, sería de escasos recursos económicos (ver Lev. 19:10; Deut. 14:28, 29; 24:19–21). Aunque anciano, todavía trabajaba en el campo, probablemente en propiedad ajena (ver exposición de 17:7).

Semillero homilético

Las consecuencias de la idolatría

19:1–30

Introducción: El capítulo es un comentario triste sobre las consecuencias funestas de practicar la idolatría y permitir la existencia de religiones PAGanas en nuestro medio.

Se mengua el entusiasmo moral del pueblo.

El levita se consiguió una concubina.

El levita se metió en conflicto con la concubina.

El levita aceptó la invitación del suegro para continuar la fiesta.

Se mengua la conciencia social del pueblo.

El levita pernoctó en una ciudad PAGana y no hospitalaria.

El levita despreció a la concubina, entregándola a los hombres corrompidos de la ciudad.

Se mengua la consagración espiritual.

Ellos abandonaron al Dios verdadero de los levitas.

Ellos abandonaron las normas tradicionales de su tribu.

Conclusión: Debemos preocuparnos por el desliz moral, social y espiritual que estamos presenciando. ¿Será porque hemos abandonado al Dios verdadero y las enseñanzas que Cristo nos dio cuando estaba aquí? Nos conviene despertarnos y llamar a

la gente al retorno al Dios verdadero y sus enseñanzas.

El anciano se acerca al levita e inquiera **[PAG. 336]** sobre su viaje (19:17). Este resume el viaje y plantea su necesidad de hospitalidad (19:18), aclarando que los tres no serán carga para su anfitrión (19:19). *Mi casa* (*byty*¹⁰⁰⁴ en el heb. sin vocales) sería original en el v. 18 (comp. v. 29). Algún escriba, tomando la segunda y como una abreviatura, escribiría *byt*¹⁰⁰⁴ *yhw*³⁰⁶⁸ “la casa de Jehovah” (ver la nota).

A pesar de sus medios limitados, el anciano da a los viajeros una recepción generosa a sus propias expensas (19:20, 21; comp. Gén. 18:2–8; 19:2, 3). Esto se contrastará con la falta de hospitalidad de parte de los ciudadanos de Gabaa y el ultraje que perpetran a continuación (comp. Gén. 19:1–9).

El banquete fue interrumpido por algunos maleantes de la ciudad, quienes buscaron violar sexualmente al levita (19:22; comp. Gén. 19:4–5). A su desviación sexual, su violación de la ley consuetudinaria de la hospitalidad (ver exposición de los vv. 23, 24) y su ultraje contra el levita, se suman su falta total de respeto hacia un anciano y su abuso de la situación del forastero, sin familia para defenderlo. Algunas sociedades antiguas humillaban al extranjero mediante la violación homosexual, pero semejante práctica era diametralmente opuesta a la Ley de Moisés, la cual prohibía tanto las prácticas homosexuales (ver Lev. 18:22; 20:13) como la opresión al extranjero (comp. Éxo. 22:21; 23:9; Lev. 19:33; Deut. 24:17; 27:19; Sal. 94:6; Jer. 7:6; 22:3; Eze. 22:7, 29; Zac. 7:10; Mal. 3:5).

En el mundo antiguo el anfitrión tenía la obligación de proteger al huésped. La seriedad de esta obligación se manifiesta en 19:23, 24 (comp. Gén. 19:8). “Humillad” (v. 24) es un eufemismo por la violación sexual (el verbo es vertido por “violar” en Gén. 34:2; Deut. 22:24, 29; 2 Sam. 13:22, 32; y por “forzar” en 2 Sam. 13:12, 14). Que la oferta del anciano fue motivada por la hospitalidad se subraya en la frase *dueño de la casa* y en el argumento “porque este hombre ha entrado en mi casa” (comp. Gén. 19:8). La medida que el forastero estaba dispuesto a tomar para cumplir con la ley de la hospitalidad magnifica la inhospitalidad de los ciudadanos de Gabaa.

El anciano se dirige a los rufianes como *hermanos* (v. 23), procurando ganar su simpatía (comp. Gén. 19:7). A diferencia de Génesis 19:7, la palabra aquí subraya que estos perversos no son PAGanos, sino conciudadanos del pueblo de Jehovah.**[PAG. 337]**

Choca en la oferta del anciano la inclusión de la concubina (v. 24). Ella también era huésped, pero el anciano la desvaloraba, tal vez por ser mujer, o por ser concubina (ver exposición de v. 1).

El levita compartía esta apreciación. No defendió a las mujeres. Más bien, como los maleantes no desistieron, y como el anciano, a diferencia de Lot, no había cerrado la puerta (comp. el v. 23 con Gén. 19:6), el levita entregó a su concubina para salvarse a sí mismo (19:25a). Cuando los de Sodoma comenzaron a atacar a Lot, el poder divino intervino para rechazarlos (ver Gén. 19:9–11). El levita no esperó para ver si Jehovah intervendría de igual manera. De hecho, los de Gabaa ni llegaron a atacar al anciano (comp. v. 25 con Gén. 19:9). Justamente en el punto de la histo-

ria donde los ángeles extendieron su mano para meter a Lot en la casa, el levita extiende la suya para agarrar a su concubina y sacarla afuera (comp. v. 25 con Gén. 19:10). ¡Al religioso le faltaba ética!

Es desgarrante leer cómo los sátiros violaron a la desamparada toda la noche (19:25b), y cómo ella agotó su última reserva de fuerza para volver a la casa donde, encontrando la puerta cerrada, se desmayó (19:26). Es indignante leer que el levita se levantó por la mañana —¡había dormido tranquilamente mientras su concubina estaba siendo torturada (contraste con el déspota PAGano en Dan. 6:18, 19)!— y salió de la casa, no para buscar y auxiliar a su concubina, sino para continuar su viaje (19:27a). Y si esto no fuera suficiente, al encontrar a la mujer tendida delante de la puerta con sus manos patéticamente extendidas sobre el umbral (19:27b), no le expresa palabras de compasión, mucho menos de arrepentimiento, sino una insensible orden (19:28a; ver en contraste el v. 3). Con razón el autor se refiere al levita en los vv. 26, 27 no como “marido” de la mujer (comp. v. 3), sino como su *señor*. Los ángeles también dieron la orden “levántate” la mañana después de la confrontación en Sodoma, pero era para salvar (ver Gén. 19:15).

Tres imperativos

19:30

Considerad el nivel salvaje a que desciende la moral de la humanidad.

Deliberad acerca de las necesidades de reforma en escala personal, nacional y mundial.

Manifestad la inconformidad cristiana con las condiciones, y colaborad siendo agente de cambio en su medio.

c. Mensaje del levita y su concubina a Israel, 19:28b–30. El levita carga a la concubina sobre su asno y la lleva a su casa (19:28b). Allí, en vez de sepultar con **[PAG. 338]** honores a la mujer cuyo sacrificio le salvó la vida, la corta en pedazos (19:29). Envía los pedazos de carne humana a las doce tribus para anunciar la atrocidad, llamarles a castigar el crimen, y posiblemente amenazar a los que no respondieran (ver 20:6; 1 Sam. 11:6, 7). Que el levita tenía una queja legítima es innegable, pero acude a una cruda manipulación de los sentimientos de los israelitas (su propia insensibilidad ya la vimos en los vv. 25, 27, 28). Además, queda una duda casi impensable. El texto nunca dice que la concubina murió por el abuso de los de Gabaa. ¿Será posible que el levita acabó con ella al desmembrarla (ver exposición de 20:5)?

El mensaje macabro provocó una reacción fuerte (19:30). *Cosa semejante* se referirá tanto a la fechoría (*jamás se ha hecho*) como a la forma del mensaje (*ni visto*). Fue lo peor en la historia de la joven nación (19:30; comp. Ose. 9:9; 10:9). Hemos venido señalando los paralelos entre esta historia y Génesis 19:1–11, 15. El episodio en Sodoma ilustra la depravación de los cananeos. La presente historia muestra que los israelitas, viviendo entre los cananeos, se han sumido en esa misma depravación. Confrontados con el pecado, los israelitas reconocieron la necesidad de analizar la situación y emitir un juicio (19:30b).

Semillero homilético

Los frutos del orgullo

20:1–16

Introducción: Podemos reconocer que los habitantes de Israel reaccionaron en forma drástica frente a la acción del levita, quien desmembró a su concubina, la cortó en doce pedazos, y los mandó a las doce tribus. El orgullo les hizo reaccionar en forma inmediata y vengativa. Esto nos ayuda a ver como actúa el orgullo en nuestras vidas.

Cuando toma control el orgullo.

Nos llena de pasión para actuar.

Nos hace planificar actuar.

Lo que hace el orgullo.

Nos hace incapaz de empatía y de juicio sano.

Nos ciega a una justicia balanceada.

Nos esclaviza con compulsión de buscar venganza.

La solución para el orgullo.

Debemos arrepentirnos de nuestro orgullo destructivo.

Debemos acercarnos a Dios y buscar su ayuda.

Debemos entregarnos al Espíritu Santo para que haga una obra renovadora.

Conclusión: El orgullo puede ser personal, racial, cultural y nacional. Puede llevarnos a tomar decisiones instantáneas que son erróneas o excesivas. En este caso trajo una guerra civil para Israel, y resultó en masacres masivas de gente de las varias tribus. Debemos poder distinguir entre un orgullo sano y otro que es excesivo.

(2) Guerra entre Benjamín e Israel, 20:1–48

a. Asamblea del ejército de Israel, 20:1–3a. Para decidir qué se debe hacer, los israelitas se reunieron en Mizpa (20:1). A la luz de la narración siguiente esta Mizpa estaría al noroeste de Gabaa (comp. 10:17). *Acudió... a Jehovah* no significa que el santuario o el arca del pacto estuviera presente (ver vv. 18, 26–28), sino **[PAG. 339]** solamente que la asamblea se convocó en nombre de Jehovah, reconociendo su presencia.

Llegaron de todo el territorio de Israel, desde Dan en el norte hasta Beerseba en el sur, y también del lado oriental del Jordán. Probablemente Dan no había emigrado al norte todavía (comp. v. 28a); más bien la expresión *desde Dan hasta Beerseba* sería de los tiempos del autor (ver exposición de 3:3). *Galaad* aquí es todo el territorio israelita al oriente del Jordán (ver exposición de 5:17). Acudieron los líderes de todas las tribus y un ejército inmenso (20:2; comp. Éxo. 12:37; Núm. 26:51). ¡Ninguno de los jueces logró convocar un ejército semejante! Los protagonistas de los capítulos anteriores han sido representativos de Israel, pero el libro concluye hablando directamente de las acciones insensatas de todo el pueblo. Que estas acciones tenían el apoyo unánime es indicado por la repetición de *todo* (vv. 1, 2, 7, 8, 11) y *como un solo hombre* (vv. 1, 8, 11).

Sin embargo, estaba ausente Benjamín. Aparentemente no fue invitado, pero como Mizpa estaba en su territorio, se dio cuenta de la asamblea (20:3a). Aun así, no asistió.

El nacionalismo y la psicología masiva

20:1, 2

El nacionalismo puede ser sano, pero también puede ser dañino para los habitantes. En este pasaje notamos que el nacionalismo:

Resultó por una causa común. Despertó interés de parte de todos, y se reunieron espontáneamente en Mizpa.

Resultó por un crimen horrible. La atrocidad del crimen conmovió a todos los hombres, despertando celos por corregir el mal.

Resultó en una guerra civil, cuando miles de personas murieron.

b. Juicio contra Gabaa, 20:3b–14. La asamblea pide un informe de la atrocidad (20:3b), y el levita responde con su versión (20:4–7). Es similar al relato del autor en 19:14–29, pero hay diferencias. La más significativa es que el levita omite su entrega de la concubina (comp. 19:25). Cuenta lo que condena a Gabaa, pero no menciona su propia culpa. Identifica a los asaltantes como “los señores de Gabaa” (20:5, ver la nota), o sea, los jefes de las familias (ver exposición de 9:3), mientras 19:22 puede significar que fueron solamente algunos pervertidos (ver en contraste en Gén. 19:4). Según el levita, los de Gabaa querían matarlo (20:5), pero el autor se limita a decir que lo querían violar (ver 19:22), y una comparación con los hombres de Sodoma sugiere que los de Gabaa eran menos violentos (comp. 19:25a con Gén. 19:9). Por otro lado, la interpretación del levita sería razonable después del abuso de que fue víctima su concubina. Finalmente, el levita atribuye a los de Gabaa la muerte de su concubina (20:5), pero el autor ha implicado cierta culpa de parte del levita. Él la entregó a los alborotadores, sin que la pidieran (19:22–25). Además, ella no murió con ellos (ver 19:26). ¿Moriría mientras el levita dormía (19:27), o durante el viaje a su casa (19:28), o cuando él la desmembró [**PAG. 340**] (19:29)? ¿Sería posible que la dejó morir, o aun la terminó de matar, para poder vengarse de Gabaa? Al concluir su testimonio el levita pide el fallo de la asamblea (20:7).

Sin dar a los de Gabaa una oportunidad de responder, ni investigar el testimonio del levita, la asamblea decide sitiar y atacar la ciudad (20:8-10; comp. la decisión precipitada en Jos. 22:11-12). No preguntan al levita cómo se salvó de la turba, mientras su concubina fue asesinada (comp. v. 5). Llegan a su decisión unánimemente, *como un solo hombre* (v. 8). Ya que la campaña puede durar algún tiempo, acuerdan asignar el 10% de sus miembros a traer provisiones (v. 9).

Joya bíblica

Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo:

“¿Qué crimen es éste, que se ha cometido entre vosotros?” (20:12).

Un ejército unido

20:11-16

La agrupación del ejército de los israelitas nos sirve para reconocer que como cristianos también podemos unirnos por causas nobles.

Aumenta la fuerza, porque muchos pueden lograr lo que uno por uno no podemos hacer.

Promueve la armonía y la cohesión del grupo, porque tienen una meta común.

Favorece el crecimiento, porque todo hombre de las tribus quería participar. Ninguno se quedó en casa.

Garantiza el éxito, a pesar de la pérdida de muchos soldados.

Las iglesias pueden aprender de la importancia de la unidad de misión y estrategia para lograr más de su misión.

Habiéndose acercado a Gabaa (20:11), los israelitas apelan a Benjamín para que tome cartas en el asunto (20:12) y entregue a los culpables (20:13a). Por tercera vez Israel actúa *como un solo hombre* (v. 11; ver vv. 1, 8). Irónicamente, la acción más unificada de Israel en todo el libro conducirá a una guerra fratricida. La demanda de las tribus parece razonable. Querían castigar solo a los delincuentes, y con la pena indicada por el asesinato o la violación de la mujer de otro hombre (v. 13a; comp. Éxo. 21:12; Deut. 22:22-25). La oración *extirpemos el mal de en medio de Israel* muestra que les interesaba no solamente castigar, sino también raer de su tierra la culpa del asesinato para poder recibir la bendición de Dios (ver Deut. 19:13; 21:9; comp. Deut. 13:5; 17:7, 12; 19:19; 21:21; 22:21, 22, 24; 24:7).

Lejos de entregar a los reos, los benjamitas acuden a Gabaa para pelear (20:13b, 14). **[PAG. 341]** Quizá su reacción habría sido otra si hubieran participado en la asamblea. Tal vez creían que la nación estaba prejuiciada contra Gabaa. Sin em-

bargo, no dan evidencia de buscar la justicia. Más bien, su solidaridad es ciega y amoral, lealtad que deja impunes a los de su propio grupo. La frase *sus hermanos* (v. 13) subraya que la acción de Benjamín abría una división dentro del pueblo de Jehovah. Nadie se imaginaría qué tan seria esa división llegaría a ser.

c. Número de los combatientes, 20:15–17. Había 26.000 milicianos de Benjamín, aparte de los varones de Gabaa (20:15). Contaban con 700 zurdos que manejaban la honda con una puntería perfecta (20:16). Quizás fueron entrenados a pelear con la mano izquierda, o fueron ambidiestros (comp. 1 Crón. 12:2). Las versiones antiguas indican que la frase *que fueron 700 hombres escogidos* no estaba originalmente al final del v. 15, sino que algún escriba equivocadamente copió allí la misma frase del v. 16.

Joya bíblica

Luego se levantaron los hijos de Israel, subieron a Betel y consultaron a Dios diciendo:

“¿Quién subirá primero por nosotros a la batalla contra los hijos de Benjamín?”

Y Jehovah respondió:

“Judá subirá primero” (20:18).

Una venganza exagerada

20:10–27

Es triste ver que la enemistad a veces se extiende hasta entre hermanos y personas de la misma nación. Notemos cómo la venganza resultó en masacres bárbaros.

Estaba basada en un celo ciego. Los israelitas se juntaron para buscar venganza, sin tener toda la información para ejercer la objetividad necesaria.

Estaba expresada con crueldad extrema. Decidieron tratar de aniquilar a todos de la tribu de Benjamín. Después se dieron cuenta que habían hecho mal.

Estaba reflejando una pasión desenfrenada. La batalla fue en contra de los israelitas en las dos iniciativas. Fue solamente cuando pidieron la voluntad de Dios que recibieron la seguridad de la victoria.

Estaba manifestando una obsesión por la venganza bárbara. Muchas atrocidades se cometen cuando estamos obsesionados por hacer algo. Las personas sufren a consecuencia de esta emoción.

La fuerza israelita era bastante más grande (20:17; comp. exposición del v. 2).

d. Primera batalla, 20:18–21. Antes de la batalla, los israelitas fueron al arca del pacto en Betel, 13 km. al norte de Gabaa, para preguntar a Dios cuál de las tribus debe encabezar la ofensiva (20:18; comp. v. 27). La tribu escogida recibiría mucha gloria de la fácil victoria sobre los benjamitas. Jehovah escogió la tribu de la concubina (20:18b; comp. 19:1, 2). Al recibir la **[PAG. 342]** respuesta, los israelitas tomarían por sentado que Dios les apoyaría en la batalla. En 1:1 habían hecho casi la misma pregunta; en 1:2 Jehovah dio casi la misma respuesta, y luego agregó una promesa de éxito. Sería natural, pero equivocado, sobreentender la misma promesa aquí. En 1:1, 2 Israel se preparaba para conquistar a los cananeos en obediencia al mandamiento de Jehovah, pero en 20:18 no tiene mandamiento de pelear contra Benjamín. Sobre los paralelos entre 20:18 y el cap. 1, ver también la introducción a 17:1–21:25.

A la mañana siguiente se entabló la batalla (20:19, 20). Como los israelitas tienen superioridad numérica, su causa es “justa” y “han consultado a Jehovah”, seguramente esperan una victoria contundente. Sin embargo, el resultado es todo lo contrario (20:21). ¿Por qué Jehovah no entregó a Benjamín en la mano de Israel (comp. 3:10, 28–30; 4:15, 16; 7:22; 11:32, 33; 14:19; 15:8, 14, 15)? La reflexión sobre esta pregunta conduce a algunas observaciones. (1) En su consulta a Jehovah, Israel no preguntó si deberían pelear contra Benjamín (comp. v. 18). Habían decidido pelear antes de la consulta (ver vv. 8–10). (2) Jehovah no prometió victoria a Israel. (3) No hay evidencia de que Israel haya seguido la instrucción divina de que Judá encabezara el ataque. (4) Las derrotas de Israel en Jueces se deben a la infidelidad al pacto con Jehovah (ver 2:1–3).

Joya bíblica

Sin embargo, el pueblo se fortaleció, y los hombres de Israel volvieron a disponer la batalla en el mismo lugar donde la habían dispuesto el primer día (20:21).

Lecciones que resultan de la derrota

20:17–28

No nos gusta experimentar la derrota, pero eso es universal. Tarde o temprano todos experimentamos la derrota sobre un plan o un proyecto que promovemos. Pero hay lecciones en la derrota:

Debemos considerar de nuevo la naturaleza del proyecto o de la misión. ¿Vale la pena?

Debemos considerar el costo de continuar con la misión. ¿Vale lo que costará?

Debemos acudir a Dios para asegurarnos que la misión está de acuerdo con su voluntad. ¿Estará Dios acompañándonos en esta misión?

Debemos estar inspirados por Dios para emprender de nuevo la misión. ¿Podemos glorificar a Dios por medio de ella?

e. Segunda batalla, 20:22–25. A pesar de sus cuantiosas bajas, los israelitas se animaron para una segunda batalla. Se despliegan (20:22), pero antes de salir a pelear envían de nuevo una delegación, aparentemente a Betel, para consultar a **[PAG. 343]** Jehovah (20:23). Esta vez le preguntan lo que tomaron por sentado la primera vez, si deben pelear contra Benjamín. Reconocen su necesidad de la ayuda de Jehovah, llorando delante de él todo el día. La frase *nuestros hermanos* indica que también reconocen más la seriedad de pelear contra una tribu del pueblo de Jehovah. Esta vez Dios les envía a la batalla.

Con esta respuesta la victoria parece asegurada. Sin embargo, no es así (20:24, 25). Después de las dos batallas Israel queda diezmado, con 40.000 bajas. ¿Por qué Jehovah permitió esta derrota? Israel se desplegó para la batalla antes de consultar a Jehovah (ver vv. 22, 23). Varios estudiosos encuentran en este orden de eventos tanta falta de lógica que opinan que originalmente el v. 23 precedía el v. 22. Sin embargo, ni los manuscritos ni las versiones antiguas apoyan esta conjetura. Más bien, cuando Israel fue a preguntar a Jehovah si debería volver a pelear, ya había decidido hacerlo. La consulta fue solo un formalismo para pedir la aprobación de los planes ya hechos. Jehovah permitiría la derrota para enseñar a la nación a depender de él (comp. 7:2) y para llevarla al arrepentimiento. En su soberana sabiduría esta guerra castiga a ambos contrincantes (comp. 16:30).

Semillero homilético

Una emboscada triste

20:28–39

Introducción: Los generales están muy inquietos en vísperas de una batalla decisiva. Han hecho los estudios estratégicos para asegurar la victoria, pero siempre quedan incertidumbres, tales como el tiempo, la salud de los soldados y la suficiencia de las armas.

Estaba basada en la promesa divina de la victoria para los israelitas.

Era un castigo por el pecado cometido.

Era para proteger la sobrevivencia de la nación de Israel.

Estaba ejecutada con táctica perfecta.

Los israelitas debían retroceder como si temieran la derrota.

Los benjamitas quedaban cercados para evitar el regreso a su ciudad.

Estaba proyectada la derrota de los benjamitas.

Por la atrocidad contra la concubina del levita.

Por la resistencia que resultó en la muerte de miles de

israelitas.

Conclusión: El mal de la guerra era necesario para asegurar la continuación de la nación. Esto no implica que siempre el fin justifica los medios, pero Dios había dado promesa de la preservación de los descendientes de Abraham.

f. Tercera batalla, 20:26–48. Humillado, Israel vuelve a Betel por tercera vez. Ahora buscan a Dios con mucho más fervor (20:26). El texto subraya que todos los israelitas subieron, dando a entender que para las primeras consultas se envió solamente una delegación. Lloraron delante de Jehovah, así como en la segunda consulta (ver v. 23). Ayunaron todo el día, expresando su dependencia de Jehovah y su arrepentimiento. Ofrecieron sacrificios, [**PAG. 344**] otra cosa que no habían hecho. Los holocaustos se quemaban totalmente como una ofrenda exclusivamente para Jehovah. En esta ocasión probablemente se ofrecieron como una expiación por los pecados del pueblo (comp. 2:2–5; Lev. 1:3–4). Las ofrendas de paz eran una especie de banquete de comunión con Jehovah. A Dios se le ofrecía la sangre, la grasa y varios de los órganos internos (ver Lev. 3), pero el ofrendante comía la carne (ver Lev. 7:14–16). En esta ocasión las ofrendas de paz servirían para restaurar la comunión con Jehovah después del ayuno y los holocaustos expiatorios.

La providencia divina preserva

20:47, 48

Era necesario un remanente para la preservación de los propósitos últimos de Dios.

El propósito del remanente era la continuación de la tribu de Benjamín.

Los dones positivos de la tribu de Benjamín necesitaban ser preservados.

El futuro del remanente fue brillante.

El primer rey, Saul, era de la tribu (1 Sam. 9:1).

El gran apóstol Pablo era descendiente de la tribu (Rom. 11:1).

Luego los israelitas por tercera vez consultan a Jehovah (20:27, 28a). A diferencia de la primera consulta, no dan por sentado que deben salir a la batalla. A diferencia de la segunda, agregan la pregunta “¿o desistiremos?” Han perdido su confianza en su propia fuerza y planes y se han humillado ante Jehovah para buscar su voluntad y poder.

El autor interrumpe la narración para una breve nota (vv. 27b, 28a), tal vez para dejar ver que la consulta fue legítima y que la respuesta también lo sería (ver en contraste 18:5, 6). Algunos han concluido en base a esta nota que el santuario central de Israel se encontraba en Betel en esos días. Sin embargo, como el tabernácu-

lo estaba en Silo tanto antes como después de este período (ver Jos. 18:1; 1 Sam. 1:9), y como no se menciona aquí, es probable que solo el arca se había llevado a Betel para buscar el apoyo de Jehovah en esta guerra (comp. 1 Sam. 4:3).

La explicación entre paréntesis también sirve para fijar este evento cronológicamente al principio del período de los jueces. Fineas fue nieto de Aarón (v. 28a; comp. Éxo. 6:25) y líder de Israel ya en los días de Moisés (ver Núm. 25:6–13) y de Josué (ver Jos. 22:13, 30–33; 24:33).

Jehovah ordena lo mismo que en la segunda consulta, pero esta vez da una promesa de victoria (20:28b; comp. 1:2). En otras partes del libro Jehovah entrega a su pueblo infiel en mano de los opresores (2:14; 3:8; 4:2; 6:1; 10:7; 13:1), y a los opresores en mano de su pueblo arrepentido (3:28; 4:7, 9, 14; 11:9, 32); pero solo aquí leemos que entrega a miembros de su pueblo en mano de sus hermanos.

Israel va a esta batalla con una estrategia astuta. La confianza en Dios no excluye la planificación (comp. 7:16–22). Irónicamente, la estrategia contra Benjamín es casi idéntica a la que Israel empleó en la conquista de Hai, en el territorio posteriormente asignado a Benjamín (comp. Jos. 8:1–27).

El relato de la batalla es complicado [**PAG. 345**] porque cuenta las acciones simultáneas de tres grupos (cosa rara en la narrativa hebrea): la fuerza principal del ejército israelita, la emboscada israelita y el ejército benjamita. En un sentido la batalla se narra dos veces. La primera narración (20:29–35) cuenta el inicio de la batalla (20:29–34) y luego resume sus resultados (20:35). La segunda (20:36–48) da más detalles sobre los tres grupos. Vuelve al inicio de la batalla para hablar de la emboscada (20:36–38). Luego vuelve una vez más al inicio para contar lo que sucedió con la fuerza principal de Israel y con los benjamitas (20:39–48). El regreso al inicio de la batalla cada vez sirve no solamente para recoger el hilo, sino también para dar realce a la artimaña de Israel.

La estrategia israelita se anticipa en la nota introductoria (20:29). Al inicio, la tercera batalla parecía igual a las otras dos, con Israel retrocediendo (20:30–32a). Sin embargo, la retirada era parte de su plan (20:32b). Abandonaron sus lugares frente a Gabaa para desplegarse de nuevo en Baal-tamar (20:33a; comp. 30). *Salieron y como las otras veces* (20:31) hacen eco del lenguaje de Sansón en 16:20. Benjamín estaba tan equivocado como Sansón. Muchos comentaristas opinan que *Gabaa* en el v. 31 es un error por “Gabaón”. Eusebio ubica Baal-tamar al nordeste de Gabaa, pero la narración sugiere que quedaba al noroeste.

Entre tanto la emboscada israelita también salió de su lugar, pero no para huir de Gabaa, sino para acercarse a ella (20:33b, 34a). Mientras la batalla arreciaba en Baal-tamar, los benjamitas no se percataron de la emboscada que estaba por atacar a Gabaa (20:34b). El Texto Masorético sitúa la emboscada “en el llano de Geba”, una ciudad 5 km. al nordeste de Gabaa, en vez de “al oeste de Gabaa” (v. 33b). Probablemente el Texto Masorético preserva la lección original. La otra surgiría por el poco uso del vocablo “llano” en el AT, y por la frecuente repetición de Gabaa en este capítulo. La palabra heb. traducida *ante* (v. 34a) implica que la emboscada llegó lo suficientemente cerca para ver la ciudad, pero que todavía quedaba a cierta distancia (la palabra es vertida por “desde lejos” en 2 Rey. 3:22; 4:25; ver su uso también en 2 Rey. 2:7, 15; Sal. 38:11).

Luego, saltando los demás detalles, la narración resume el resto de la batalla y sus resultados en un solo versículo (20:35). La última frase del v. 34 anticipa el desastre benjamita, y el v. 35 lo resume en términos de 25.100 bajas. Significativamente, este versículo atribuye la derrota a Jehovah, pero la matanza a los israelitas (comp. exposición de 21:3). *Derrotó* es el mismo verbo traducido “son vencidos” en el v. 32. Los benjamitas creían haber derrotado a los israelitas, pero ese mismo pensamiento fue su propia derrota.

Ahora el autor regresa al inicio de la batalla para contar en más detalle la actuación de los tres grupos militares (20:36–48).

La primera oración de 20:36 no se refiere a la derrota de Benjamín al final de la batalla, sino a la aparente derrota de Israel al inicio. Los benjamitas percibieron su propia derrota mucho antes del final (ver v. 41). De hecho, después de 25.000 bajas casi no quedaban benjamitas para ver que **[PAG. 346]** estaban derrotados (ver vv. 46, 47). El v. 36a, más bien, repite lo dicho en el v. 32a.

El autor ha vuelto al principio de la batalla (v. 36) para retomar la narración sobre la emboscada. Los vv. 33b, 34a la dejaron en posición para atacar la ciudad. Ahora el v. 37 relata el ataque y la matanza de todos los habitantes (comp. Jos. 8:19). Los israelitas habían acordado que al tomar la ciudad la emboscada le prendería fuego; el humo serviría de señal a la fuerza principal que la emboscada había completado su misión (20:38; comp. Jos. 8:8, 19, 20).

Luego el autor relata el efecto que la señal tuvo en la fuerza principal de Israel y en los benjamitas. Para introducir a estos dos grupos, una vez más regresa a la retirada de Israel, y por tercera vez repite el error de Benjamín (20:39; ver vv. 32, 36). Esta tribu resulta tan engañada como los opresores de Israel: Eglón (3:19–26), Sísara (4:18–21; 5:24–27) y Madián (7:22). El humo reveló a los benjamitas la trampa en la cual habían caído (20:40, 41; comp. v. 34b). Comenzaron a huir al oriente hacia el desierto (20:42a; comp. Jos. 8:20).

Por otro lado, el humo fue una señal a la fuerza principal de Israel para detener su retirada y volverse contra los benjamitas (20:41a). Estos quedaron cercados por la fuerza principal y los 10.000 de la emboscada que ahora salían de Gabaa (20:42b, 43a; comp. Jos. 8:21, 22). Algunos manuscritos de la LXX sugieren que en lugar de *las ciudades* (v. 42) se debe leer “la ciudad”, con referencia a Gabaa.

En la persecución hasta el lado oriental de Gabaa (20:43) los israelitas mataron a 18.000 benjamitas (20:44). En lugar de *desde Noja* (v. 43) el Texto Masorético tiene “a Menuja”. No sería sorprendente que hubiera ciudades con estos nombres, ya que “Menuja” significa “lugar de descanso” y Noja fue el nombre del cuarto hijo de Benjamín (comp. 1 Crón. 8:2).

A estas alturas los benjamitas claramente estaban derrotados. Habían perdido más de dos tercios de sus efectivos. Sin embargo, los israelitas mataron a otros 7.000 en su huida hacia la peña de Rimón (20:45). El verbo traducido *fueron muertos* es lit. “los rebuscaron”; compara la matanza de los últimos benjamitas a la recogida de los últimos frutos después de la cosecha (ver exposición de 8:2). Gidom es un sitio desconocido, pero la peña de Rimón generalmente se identifica con una elevación a 9 km. **[PAG. 347]** al nordeste de Gabaa (20:45).

Los 18.000 muertos (v. 44), más los 5.000 (v. 45a), más los 2.000 (v. 45b) suman un total de 25.000 (20:46). Del ejército original de más de 26.000 (v. 15), solamente 600 llegaron a las cuevas de la peña de Rimón (20:47). La diferencia entre la cifra de 26.000 más los habitantes de Gabaa (v. 15) y la suma de 25.600 (vv. 44–47) probablemente se debe a las bajas que Benjamín sufrió en las primeras dos batallas.

Habiendo aniquilado a casi todos los milicianos de Benjamín, los israelitas todavía no detuvieron su mano. Tan airados estaban por la resistencia benjamita y por las 40.000 bajas israelitas (ver vv. 21, 25), que destruyeron todas las ciudades de Benjamín y mataron todo lo que vivía en ellas (20:48). Aun en esta “guerra justa” que contaba con el aval de Jehovah (ver vv. 28, 35), los combatientes se extralimitaron, cometiendo en el ardor del conflicto un genocidio en nada justificado por las circunstancias. De manera que uno de los excesos de Jefté (comp. 12:4–6) había sido cometido antes por todo Israel. Pusieron a Benjamín bajo el anatema (ver exposición de 1:17), que si bien debería aplicarse a los cananeos en la conquista (ver Deut. 2:34, 35; 3:6, 7; 7:2; 20:16–18; Jos. 6:17–19; 8:2, 24–27), se permitía contra israelitas solo si una ciudad se entregaba a la idolatría (comp. Deut. 13:12–18). Contra Benjamín Israel aplicó el anatema como no lo había hecho contra los cananeos (comp. 2:2).

(3) Obtención de esposas para los benjamitas, 21:1–25

a. Amenaza de extinción de la tribu de Benjamín, 21:1–4. Justo cuando la historia parece haber terminado, se introduce otra complicación. El autor ahora revela que antes de las batallas (comp. 20:1) los israelitas habían jurado no casar a sus hijas con los benjamitas (21:1). Este capítulo muestra que consideraban que el voto era irrevocable. La Ley de Moisés recalca la importancia de cumplir promesas de PAGar a Dios ofrendas o alabanzas (comp. Núm. 30:2), pero el voto de los israelitas, aunque pronunciado en el nombre de Jehovah (comp. v. 7), no le prometía nada. Fue una promesa poco pensada, formulada en el ardor del momento.

El problema creado por el voto se revela en la lamentación de Israel ante el arca del pacto (21:2, 3; comp. 20:27). Ya que habían matado a todas las mujeres de Benjamín (ver vv. 16; 20:48), no quedaban mujeres israelitas con quienes los 600 sobrevivientes de Benjamín podrían casarse (comp. 20:47). Si este problema no se solucionaba, la tribu dejaría de existir.

La pregunta de los israelitas en el v. 3 es ingenua. Fue a causa de su voto y su matanza (comp. exposición de 20:35) que Benjamín estaba en peligro de extinción. Hacen caso omiso de su culpa y, al referirse a Jehovah como *Dios de Israel*, intentan **[PAG. 348]** responsabilizarle a él de esta calamidad en su pueblo (nótese la repetición de la palabra *Israel*). Probablemente por la misma tendencia de la pregunta Jehovah no responde.

La mañana después del día de lamentación, los israelitas ofrecen sacrificios a Jehovah (20:4). Cuando lamentaron y ofrecieron sacrificios en 20:26, Dios les ayudó (ver 20:28). Sin embargo, frente a la presente crisis guarda silencio. El llanto y los sacrificios también hacen eco de 2:4, 5. Allí los israelitas lamentaron los problemas causados por su pecado; aquí lamentan sin reconocer que el problema es producto de su pecado.

¿Por qué construyen un altar? Ya había uno allí (ver 20:26). Tal vez lo hicieron para renovar el pacto con Jehovah. Cuando Moisés inauguró el pacto, él también se levantó muy de mañana, edificó un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de paz (ver Éxo. 24:4, 5). Sin embargo, la actitud de Israel ahora se contrasta con la sumisión del pueblo en Éxodo 24:3, 7. Hace falta que confiese su genocidio contra Benjamín. Sobre los holocaustos y sacrificios de paz, ver la exposición de 20:26.

Semillero homilético

La culpabilidad

21:1-3

Introducción: Notamos que al hacer algo malo sentimos culpabilidad. Pasamos un tiempo con depresión y tristeza. Pero esto nos mueve a tomar la decisión de corregir el mal. Así fue en la experiencia de los israelitas después de haber destruido la ciudad de Gabaa y a sus habitantes. Decidieron que necesitaban corregir su error. Hay lecciones para todos:

La culpabilidad se despierta por nuestra participación en actos malos.

Se despierta cuando pasa la ira y la venganza.

Se despierta cuando vemos los resultados de nuestras acciones.

Se despierta cuando el Espíritu Santo nos habla.

La culpabilidad se alivia cuando procedemos correctamente.

Cuando expresamos dolor por nuestras acciones (v. 2).

Cuando acudimos a Dios pidiendo su ayuda (v. 3).

Cuando adoramos a Dios con sinceridad (v. 4).

La culpabilidad se sana cuando tomamos pasos para hacer restitución.

Planificaron la repoblación de la región.

Planificaron la continuación de la tribu de Benjamín.

Conclusión: Determinaron el proceso por el cual podrían corregir algo del mal que habían hecho. La restitución, aunque no soluciona por completo los errores, es positiva para los dos grupos, los heridos y el que ha herido.

b. Obtención de 400 esposas para la tribu de Benjamín, 21:5-14. Ahora el autor revela que Israel ha hecho otro voto (21:5). Hay tres votos en el libro, todos

malos pero considerados irrevocables por quienes los hicieron (ver vv. 1–3; 11:30, 31, 34–39; comp. 1 Sam. 14:24, 25). Contrastan con los votos de lealtad a **[PAG. 349]** Jehovah que Israel no cumplía (ver exposición de 11:35, 36). El voto aquí, como los otros dos, fue demasiado drástico (comp. exposición de 5:23).

El autor nos deja preguntándonos qué relación hay entre este voto y la crisis de Benjamín, mientras aclara lo que ya hemos leído entre líneas: que Israel ha cambiado su actitud hacia Benjamín (21:6a), y que Benjamín camina hacia la extinción (21:6b, 7). El verbo traducido *se lamentaban* (v. 6) significa “se arrepintieron” o “sintieron compasión”. A raíz de este cambio de actitud, Israel busca una solución para Benjamín (v. 7a).

Hicieron un recuento y descubrieron que nadie de Jabes había llegado a la asamblea en Mizpa (21:8, 9). La repetición en los vv. 8b, 9 retarda la acción, aumentando nuestra impaciencia por saber qué tendrá que ver el juramento del v. 5 con la crisis benjamita. Sin embargo, no se trata de una mera repetición. El v. 8b informa al lector que nadie de Jabes había llegado (*hallaron* no está en el heb.), y luego el v. 9 cuenta que los israelitas descubrieron esta ausencia. Jabes en Galaad estaba al lado oriental del Jordán, en el territorio de Manasés, aunque su ubicación exacta es desconocida hoy (ver exposición de 5:17a).

Los israelitas enviaron a 12.000 guerreros (ver exposición de 18:2a) para ejecutar el juramento (21:10, 11; comp. v. 5). El verbo traducido *eliminaréis* es lit. “haréis anatema” (ver exposición de 1:17). Eximieron a las vírgenes (21:11; comp. Núm. 31:17, 18; Deut. 20:10–14). Así matarían dos pájaros de un tiro: cumplir con el voto de anatema, y conseguir esposas para los benjamitas sin romper su voto de no darles sus propias hijas.

Cuando no hay rey

Los resultados de no tener rey son desastrosos y caóticos.

Terminando de leer el libro de Jueces uno parece haber captado el tema general del libro. Hay una frase que se repite dos veces y que parece anunciar (17:6; 21:25) el tema de fondo del libro. Este tema es: “En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que bien le parecía”.

Al mismo tiempo no podemos y no debemos pasar por alto los resultados naturales de tal situación. En ese tiempo ocurrieron muchas cosas fuera de lo ordinario: idolatría, inmoralidad y anarquía. Éstas fueron consecuencias ordinarias de una situación en que se pretendió vivir independientemente de Dios. Pero la vida económica, social, religiosa, doméstica, política y comercial, todo cayó en la ruina como para darnos un anuncio de que no podemos vivir efectivamente sin la intervención de Dios y las autoridades que él establece para nuestro beneficio.

Nos maravillamos de la insensatez e insensibilidad moral de los israelitas. Primero matan a todas las mujeres de Benjamín, y luego, como acto de compasión hacia Benjamín, aniquilan a los habitantes de Jabes y raptan a sus doncellas. En

vez de aceptar las consecuencias de romper su voto imprudente (ver vv. 1, 7, 18), prefieren **[PAG. 350]** matar a toda una ciudad sencillamente por no apoyar su acción en contra de Benjamín. Toda la nación comete un pecado aun más grave que el de Gedeón contra las ciudades también transjordanas de Sucot y Peniel (comp. 8:4–9, 13–17).

Llevaron la cosecha de 400 vírgenes a Silo (21:12). Probablemente el campamento de Israel se había mudado a dicha ciudad porque el tabernáculo estaba allí (ver exposición de 20:27). *En tierra de Canaán* aclara que de Jabes en Galaad la expedición regresó al lado occidental del Jordán (comp. Jos. 22:9; 21:2). Sin embargo, tal vez el autor quería comunicar algo más. Aun después de la conquista, la tierra todavía era *Canaán*, no solamente porque algunos cananeos seguían allí (ver 1:19–35), sino también porque Israel había sido cananeizado. La frase inesperada aquí corresponde a la nota inesperada sobre la frontera de los amorreos en 1:36 (ver exposición allí).

Israel entregó las vírgenes a los benjamitas, quienes ya tenían cuatro meses de estar refugiados en la peña de Rimón, pero las 400 mujeres no alcanzaron para los 600 varones (21:13, 14; comp. 20:47). ¡Los israelitas habían masacrado a los habitantes de Jabes sin siquiera hacer bien sus cálculos!

Posteriormente, Jabes tendrá una relación estrecha con el benjamita Saúl, de Gabaa (comp. 1 Sam. 11:1–11; 31:11–13). Tal vez esa relación tuvo su inicio en los 400 matrimonios, o quizás la relación existía antes, y era la razón por la cual Jabes no envió a nadie a la asamblea que condenó a Gabaa.

c. Obtención de las demás esposas para la tribu de Benjamín, 21:15–23a. El dilema persiste, a pesar de tanta matanza innecesaria (comp. 21:15 18 con vv. 6 y 7).

Los vv. 15 y 16 están cargados de ironía. El v. 15b representa la opinión de los israelitas, quienes no aceptan su culpa. Quien abrió la brecha en Israel no fue Jehovah, sino **[PAG. 351]** ellos mismos (ver 20:44–48 y la exposición de 20:35). En el v. 16, al usar la voz pasiva *han sido exterminadas* en lugar de “hemos exterminado”, una vez más soslayan su responsabilidad. La voz pasiva en la Biblia frecuentemente se usa para denotar acción divina. Hasta cierto punto los israelitas tenían razón, pues Jehovah soberanamente había permitido el exterminio. Sin embargo, el instrumento humano usado por Dios para castigar a su pueblo es responsable por sus acciones (comp. Isa. 10:5–19).

Los ancianos creen que a ellos les corresponde rectificar el problema creado por Jehovah (21:16; comp. v. 7). Idean otro plan para conseguir esposas israelitas para Benjamín sin romper su juramento. *He aquí* (21:19) indica que creen haber dado con la solución. No les importa que viola el espíritu del juramento, los derechos de otra ciudad israelita y una fiesta de Jehovah.

El plan tenía que ver con Silo, donde estaba el campamento de Israel (ver v. 12). Los datos sobre la ubicación de la ciudad (21:19) se dan porque no existía cuando el autor escribió (comp. 18:31). Aparentemente pocos recordaban este sitio sagrado. Aun cuando el tabernáculo estaba allí muchos israelitas habrían descuidado la obligación de presentarse tres veces por año (ver párrafo siguiente), limitando su

adoración de Jehovah a santuarios locales, como los de Gedeón (8:27), Micaías (17:5–13; 18:14) y la tribu de Dan (18:30, 31).

Los ancianos ordenan a los benjamitas raptar una doncella por cada hombre y llevarla a Benjamín, a dos horas de distancia (21:20, 21). El verbo traducido *mandaron* (v. 20) no significa “enviaron”, sino “ordenaron”. El rapto se haría durante una fiesta anual de Jehovah (21:19), probablemente relacionada con la vendimia de la uva (21:20, 21; comp. 9:27). Tal vez fue la fiesta de los Tabernáculos la que profanaron (ver Deut. 16:13). La palabra traducida *fiesta* (v. 19) se usa principalmente de las tres fiestas anuales en las cuales los varones de Israel deberían presentarse delante de Jehovah en el santuario central (ver Éxo. 23:14–17; 34:18–24; Lev. 23:4–44; Deut. 16:16; comp. 1 Sam. 1:3).

Esposas para los hombres

21:6–24

En la providencia de Dios siempre hay solución para todo problema. Puesto que muchos hombres perdieron la vida, era necesario proveer esposas para los hombres. Tal vez la solución nos parece primitiva, según nuestras normas, pero no fue muy diferente de las prácticas predominantes en aquel entonces.

Era necesaria para la continuación de la tribu.

Había planes concretos.

Para las vírgenes de Jabes (v. 12).

Para las mujeres raptadas de Silo (vv. 19, 23).

Tan astuto era el plan de los ancianos que ya tenían preparada una respuesta al reclamo de los familiares (21:22). Apelarían a su bondad y les harían ver que no eran culpables de violar el juramento, ya **[PAG. 352]** que sus hijas les fueron arrebatadas. ¡Esperaban de los padres lo que el anciano en Gabaa no tuvo que hacer: entregar a sus hijas (comp. 19:22–25)! Al fin y al cabo, los de Silo tendrían que aceptar el rapto así como Micaías tuvo que aceptar el saqueo de su santuario (ver 18:22–26).

El plan funcionó. Los benjamitas, quienes insensatamente habían rechazado la orden israelita de entregar a los sátiros de Gabaa (ver 20:13), ahora con igual insensatez acatan la orden israelita de raptar a las jóvenes de Silo (21:23b). Si hubo algún reclamo, probablemente fue callado por el argumento del v. 22.

El retorno a la vida normal

21:24

Después de las crisis provocadas por las acciones del levita y las guerras que resultaron, el pueblo estaba listo para regre-

sar a la vida normal.

Volvieron a sus heredades, ilustrando la industriosisidad del pueblo.

Reedificaron las ciudades, reflejando su fervor por sobrevivir y prosperar.

Adoraron a Jehovah, confirmando su fidelidad al pacto con Abraham.

d. Satisfacción con la solución, 21:25. Tanto los de Benjamín como los de Israel se conformaron con lo logrado (21:23b, 24). Todo volvió a la normalidad, pero, ¡a qué costo y a través de qué insensateces! ¡Qué contraste entre los 600 matrimonios al final del libro y el matrimonio ejemplar de Acsa y Otoniel en 1:12–15! Habiendo aniquilado casi toda una tribu por la violación y muerte de una mujer, luego los israelitas mismos raptan a 600 mujeres, matando a los familiares de 400 de ellas. ¡El secuestro de las jóvenes israelitas que Sísara no logró (comp. 5:30), fue llevado a cabo por los israelitas mismos! ¡Y no se percataron de la incongruencia de sus acciones!

Sin embargo, el autor sí se percató. La actuación de Israel en este capítulo demuestra de nuevo que no se dejaba guiar por la palabra de Jehovah, sino por sus propios criterios (21:25; ver exposición de 17:6). Pero esta evaluación se aplica no solamente a la asamblea en el cap. 21, sino también a casi todos los que aparecen en los caps. 17–20. Y no es solamente en el epílogo que cada uno hace lo que le parece recto ante sus propios ojos. De manera que 21:25 es una conclusión apta del cap. 21, el segundo relato del epílogo (caps. 19–21), el epílogo en su totalidad (caps. 17–21) y todo el libro de Jueces.

La frase *los hijos de Israel* en 1:1 y 21:24 enmarca el libro. Jueces comienza con los hijos de Israel emprendiendo la conquista de sus territorios tribales. Concluye con los hijos de Israel regresando a esos territorios. ¡Con cuánta ilusión principiamos la lectura de la conquista, y con qué desilusión terminamos la lectura del comportamiento en la tierra!

Jueces concluye con una nota deprimente. Sin embargo, poco después del período de los jueces, Jehovah escogerá a **[PAG. 353]** un pastor cuyo hijo será el rey justo de Israel (comp. Isa. 11:1–9). Por medio de él, cada quien hará lo que agrada a Jehovah, porque la ley divina será escrita en su corazón (comp. Jer. 31:31–34). Esa es la esperanza no solamente para Israel, sino para todo el mundo descarriado de hoy (comp. Gén. 49:10).

Semillero homilético

Cuando no hay autoridad

Jueces 21:25

Introducción: Toda autoridad viene de Dios. Él la establece para el ordenado funcionamiento de la sociedad, la iglesia y la fami-

lia. El peor juicio que Dios puede dar contra un pueblo es no proveerles líderes que ejerzan autoridad. Y esa es precisamente la lección que Dios quiere darle a su pueblo Israel en el tiempo de los jueces. Veamos lo que sucede cuando no hay autoridad constituida.

El pueblo pierde dirección (17:6).

Surge la anarquía y el desorden.

Imperan el criterio propio y las opiniones.

No hay metas ni objetivos.

La religión se pervierte (17:10).

Los líderes religiosos pervierten su llamado.

Surge la idolatría.

La moral se relaja (19:22).

No se hace diferencia entre lo bueno y lo malo.

Surge la inmundicia sexual.

Se pierde la unidad (21:3).

Surgen disputas.

El pueblo se divide en facciones, bandos.

Conclusión: La autoridad es esencial para la vida ordenada del pueblo de Dios. Si no hay autoridad responsable para velar por el orden, reina el caos moral, social, religioso y político. Los buenos gobiernos son puestos por Dios; los malos gobiernos son permitidos por Dios. Pero Dios al fin y al cabo logra llevar adelante su propósito final para el pueblo. Esto vemos claramente en el libro de los Jueces.

[PAG. 354] [PAG. 355]

RUT

*Exposición***José Tomás Poe***Ayudas Prácticas***Josie de Smith**

[PAG. 356] [PAG. 357]

INTRODUCCION

TÍTULO

Aunque la RVA le da un título completo de “El Libro de Rut”, la Biblia hebrea le llama solamente “Rut”. Es uno de solo dos libros en toda la Biblia que llevan nombres de mujeres. (Ester es el segundo.) Este es el primero, en el orden tradicional en nuestras Biblias en español, y el único que trata de una mujer no israelita.

Las Biblias que le dan un título completo, como la RVA (y no todas lo hacen), no quieren decir que Rut sea la autora. El libro mismo, siguiendo las costumbres antiguas, no identifica su autor; y la tradición judía que lo atribuye a Samuel carece de fundamentos históricos o literarios.

Sin embargo, tal vez fue esa tradición que facilitó que entrara en el canon de las Sagradas Escrituras con relativa facilidad y que no haya habido serios cuestionamientos de su lugar allí, a través de los siglos. Otro factor puede haber sido su conexión con David, como veremos. A pesar de su gran apoyo para figurar en el canon, su orden en el mismo ha seguido dos diferentes caminos. Desde las primeras traducciones en español de Reina y Valera, lo hemos encontrado en nuestras Biblias entre Jueces y el Primer Libro de Samuel. Este orden sigue el de la Septuaginta. Pero en la Biblia hebrea su lugar está entre los Escritos, la llamada tercera sección de ella, después de las secciones que llevan los libros de la Ley y los de los Profetas. Su afinidad literaria con obras como Job (cuyos personajes tampoco son israelitas) puede haber ocasionado esa ubicación, o la fecha de su redacción y/o su incorporación en la colección reconocida. El libro de Rut llegó a tener un uso litúrgico regular en la fiesta de las Semanas (más tarde llamada la de Pentecostés), que celebraba la cosecha del trigo.

FECHA Y AUTOR

La fecha de su redacción es también desconocida. El libro no pretende haber sido escrito en seguida de los eventos que narra; más bien, da evidencia que algún tiempo ha transcurrido desde que sucedieron los eventos. Las referencias al rey David en los últimos versículos (4:17b–22) indican que no puede haber sido escrito,

por lo menos en su presente forma, hasta durante o después del reinado de David. Las explicaciones de la costumbre de quitar y entregar la sandalia en confirmación de transacciones o redenciones (4:7) parecen señalar que tal costumbre ha caído en desuso con el correr del tiempo. Los que analizan la evidencia literaria (vocabulario, giros idiomáticos y otros asuntos de estilo) llegan a diferentes conclusiones: algunos, que la redacción es preexílica (posiblemente durante la última parte del reinado de David, ya que no se menciona a Salomón); otros, que la redacción es posexílica (cuando los otros libros de los **[PAG. 358]** Escritos fueron terminados y elevados a su estado canónico). Los argumentos son tan balanceados que uno termina donde comenzó: la fecha de redacción es desconocida.

De todos modos su lugar en la Biblia es incuestionable y la preservación de su texto a través de 2.500 a 3.000 años ha sido notablemente limpia, de modo que el texto heb. del que ahora disponemos presenta muy pocos problemas. La RVA solo recurre a evidencia versional en cuatro lugares (1:21; 2:7; 3:15; y 4:5) y en solo dos de ellos (2:7 y 4:5) alega que el TM es “de significado oscuro”.

Si su autor y el tiempo de su redacción son desconocidos, el tiempo histórico que pretende reflejar es aclarado en el primer versículo: “...en los días que gobernaban los jueces...” (aprox. 1200 a. de J.C. hasta 1050 a. de J.C.). Esta frase nos remite al libro de Jueces. Pero si hacemos una relectura de ese libro, pensando que así vamos a entender mejor el libro de Rut, nos impacta más su contraste que su afinidad. El libro de Jueces pinta, una y otra vez, el cuadro de apostasía, surgimiento de algún caudillo o líder carismático (un “juez”), y cierta renovación o restauración bajo el liderazgo de ese juez. Era un tiempo casi de anarquía, mucha violencia y poca piedad, cuando “cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos” (Jue. 16:6; 21:25). No por eso hemos de pensar que este hermoso idilio de la vida rural es invento de su autor. Aun en tiempos modernos de guerras u otras crisis nacionales o regionales, conocemos casos cuando a nivel local la vida se sigue desarrollando con cierta normalidad y con personajes que pueden distinguirse por sus características nobles y ejemplares. Tal es el caso de Rut.

MENSAJE Y VALOR

El propósito del libro, su género literario, su mensaje y valor contemporáneos son temas que se entremezclan. Hay quienes quieren interpretar el libro como una protesta a las reglas de Esdras y Nehemías en contra de matrimonios mixtos (ver Esd. 10 y Neh. 13:23–27). Pero los argumentos para una fecha de redacción preexílica son demasiado fuertes para adoptar esta postura fácilmente. Además, el libro mismo carece del espíritu polémico. Otros creen que el autor no tenía otro propósito que contarnos una historia interesante (que incluso, dicen, puede haber sido creado con poca base histórica). Nuevamente los argumentos no convencen, a pesar de que el valor de la pieza como literatura no puede ser negado; más bien ha sido ampliamente reconocido por críticos como Goethe y Keats. En lo que probablemente es el estudio reciente más exhaustivo sobre la cuestión del género literario de Rut, Frederic Bush concluye que el género literario de Rut es el de “un breve relato que edifica”. La revelación de los personajes principales (Noemí, Rut y Boaz) con sus características, usando diálogos amplios más que la narración de “grandes eventos”, es la técnica básica del autor. La estructura es de quiasmo, como ilustra la Biblia de Estudio Siglo XXI; es decir, los elementos son puestos en cierta secuencia creando un paralelismo en orden inverso y en donde las partes que son casi sinónimas se encuentran en el medio. El resultado es que de la problemática de la

muerte y la vanidad **[PAG. 359]** (comp. Job y Eclesiastés) viene al fin la resolución de vida y plenitud. ¡Fácilmente conecta con el mensaje cristiano! No hay duda que el libro edifica, ¡y sin moralejas! Sus personajes ejemplares son dignos de estudio e imitación. El énfasis en el linaje de David puede haber respondido a intereses durante su reinado, o un poco después, pero conecta con las profecías mesiánicas y resulta en que Boaz y Rut aparecen en la genealogía de Jesucristo (Mat. 1:5). Si bien es cierto que uno de los personajes principales es un hombre (Boaz), es imposible no captar un enfoque sobre las potencialidades de las mujeres. Los hombres y la sociedad en general pueden haberlas considerado en la misma categoría que propiedades (comp. 4:1–10); pero estas mujeres superan crisis, toman iniciativas, hacen planes y realizan cosas, y todo dentro de un marco de fe y dedicación que son ejemplares para todos, hombres inclusive. El libro también tiene el valor de desanimar todo intento exclusivista judío en favor de una actitud misionera hacia otras naciones, de manera que algunos lo comparan a Jonás. El libro enseña la providencia divina sin usar esta palabra. A pesar de las tragedias que la vida puede traer (y ellas dentro de la voluntad permisiva del Todopoderoso), la mano divina guía en maneras que solamente a la postre se entienden. Y lo hace para todos, sin distinciones raciales o nacionales. Que el rey David o el Mesías tuvieran algo de sangre moabita bien podía haber escandalizado a algunos; pero en el plan y la providencia de Dios, así fue, “porque de tal manera amó Dios al mundo...” Por supuesto hay otros valores en el libro, como los de reflejar costumbres antiguas, enaltecer los conceptos de matrimonio y hogar, sustentar la posibilidad de conversión, animar la pureza prenupcial como también la lealtad familiar, y mostrar que Dios cuida de la gente sencilla así como también de los grandes, hayan sido o no aspectos del propósito que motivó el autor original. La vasta apelación de este libro no está limitada a jóvenes y adultos como lo muestra el libro de Juan C. Varetto, que fue dirigido a niñas adolescentes.

BOSQUEJO DE RUT

Tomando como nota tónica el comentario que los del pueblo hicieron a Boaz, una vez concertado su asunto de propiedad y esposa, se ofrece el siguiente bosquejo del libro, bajo el título

RUT Y NOEMÍ: OTRAS MUJERES QUE EDIFICARON LA CASA DE ISRAEL

- I. EXPERIENCIAS DIFÍCILES DE NOEMÍ Y RUT, 1:1-22
 1. Múltiples tragedias en la familia de Elimelec y Noemí, 1:1-5
 2. La decisión de Rut, 1:6-18
 3. Viaje y llegada a Belén, 1:19-22
- II. RUT Y BOAZ LLEGAN A CONOCERSE **[PAG. 360]**, 2:1-23
 1. Rut providencialmente llega a espigar en el campo de Boaz, 2:1-3
 2. Después de conocerse, Boaz demuestra su interés y generosidad hacia Rut, 2:4-16
 3. Noemí y Rut dialogan acerca de Boaz, 2:17-23
- III. Con una estrategia establecida por Noemí, Rut busca un encuentro con Boaz, 3:1-18
 1. Noemí revela su plan, 3:1-5
 2. Rut lleva a cabo el plan; Boaz reacciona bien, 3:6-15
 3. Noemí analiza y aconseja, 3:16-18
- IV. NUEVA VIDA Y PLENITUD PARA LOS TRES PERSONAJES PRINCIPALES, 4:1-22
 1. Boaz adquiere los derechos y se casa con Rut, 4:1-13a
 2. Nace un hijo y Noemí es restaurada a plenitud, 4:13b-17
 3. La familia llega a conectar con el linaje real, 4:18-22

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Bush, Frederic. *Word Biblical Commentary. Ruth/Esther*. Tomo 9. Dallas: Word Books, Publisher, 1996.
- W. A. Criswell, editor general. *Biblia de Estudio Siglo XXI*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1999.
- Chávez, Moisés. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1995.
- Gillis, Carrol. *El Antiguo Testamento: Un Comentario sobre Su Historia y Literatura*. Tomo II. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Guthrie, D. y J. A. Motyer, Editores de la edición inglesa. *Nuevo Comentario Bíblico*, Editores de la edición española, Tito Fafasuli, et al. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1996. pp. 215–219.
- Jamieson, Robert; A. R. Fausset y David Brown. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*, Trad. Jaime Quarles, et al. Tomo I. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.
- La Biblia de Estudio Mundo Hispano*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1976.
- Santa Biblia: Reina-Valera*, Revisión de 1995, Edición de Estudio. Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.
- Varetto, Juan C. *Ruth la moabita*. Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1949.
- G. J. Wenham, et al., editores. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

[PAG. 361]

RUT

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. EXPERIENCIAS DIFÍCILES DE NOEMÍ Y RUT, 1:1-22

1. Múltiples tragedias en la familia de Elimelec y Noemí, 1:1-5

Como a veces decimos irónicamente que los hijos del zapatero andan descalzos, en la región de Belén (que quiere decir “casa del pan”) se experimentó la escasez: *...hubo hambre en el país...* (v. 1). No era la primera vez ni sería la última; la Biblia habla repetidas veces de semejantes crisis económicas (comp. Gén. 12:10 ss.; 26:1 ss.; 41:15 ss.; 42-45; 2 Sam. 21:1; 1 Rey. 17; 2 Rey. 8:1). De tal manera que un hombre piadoso como probablemente era Elimelec⁴⁵⁸ (pues su nombre quiere decir “Mi Dios es Rey” —*El*⁴¹⁰ y *mélek*⁴⁴²⁸—, según la nota de la RVA) decidió llevar su familia a “pastos más verdes” en un país vecino. Es un fenómeno

La importancia del libro de Rut

El libro de Rut tiene un magnetismo universal. ¿Por qué? Porque un magnífico escritor supo plasmar con exquisita nobleza una magnífica historia de magníficas personas bajo el cuidado de un magnífico Dios.

Ester y Rut

Dos libros de la Biblia llevan nombres de mujeres: Ester y Rut.

En Ester no se menciona el nombre de Dios aunque sus actos se ven. En Rut se menciona a cada paso: reconociendo que puede mostrar misericordia (1:8), que puede quitar sus bendiciones (1:13, 20, 21) y las puede volver a dar (4:14-16). Se nota en los diálogos que Dios era una presencia sentida y tenida en cuenta en el ir y venir de la vida cotidiana (p. ej.: 1:8, 9, 16, 20, 21; 2:4, 12, 20; 3:10, 13; 4:11-16). ¿Está el nombre de Dios continuamente en nuestro corazón y nuestra boca porque es una presencia constante y activa en nuestro diario quehacer?

Ester era una reina poderosa que fue usada por Dios para salvar del exterminio a la nación israelita. Rut, por el contrario, era una viuda pobre, desamparada y extranjera. Pero fue usada por Dios para que de su descendencia naciera el rey David y, mucho después, nuestro Señor Jesucristo. Seamos quienes seamos, Dios puede usarnos para realizar sus grandezas si hacemos su voluntad.

que todavía se da en nuestro mundo: haitianos van a la República Dominicana; mexicanos a los Estados Unidos de América; españoles van a Alemania; guatemaltecos a México; chilenos a la Argentina, etc. Lástima que la RVA no adoptara (como la Nueva Biblia Española y la Biblia de Jerusalén) la ortografía “Elimélec”, que para quienes hayan tenido una mínima introducción al heb. bíblico ayudaría a identificar los elementos de este nombre compuesto. Salió Elimelec con su esposa (Noemí) y sus dos hijos (Majlón y Quelión; probablemente, a la sazón, adolescentes). Se fueron con ciertos recursos (1:21) y probablemente les fue bien durante sus primeros años de residencia en Moab (para su ubicación en relación con Belén de Judá, ver mapa). Pero por circunstancias que desconocemos, su residencia se tornó muy amarga. Elimelec murió, dejando a su esposa y sus dos hijos.

Lecciones de los cambios de la vida

Cambios de circunstancias les ocurren a todos (v. 1).

Cuando las personas sufren, nos despiertan simpatía.

Dios ayuda a las personas a enfrentarse con las crisis.

Los cambios pueden forzarnos a trasladarnos a otro lugar para buscar mejores circunstancias.

Los hijos se casaron con mujeres moabitas. (¿Sería que esta familia entendía que la prohibición de matrimonios mixtos tenía más que ver con religión que con nacionalidad y que las dos moabitas prometieron convertirse a la adoración de Jehovah antes de casarse? Comp. Deut. 7:23; 23:3; Esd. 9:2; Neh. 13:23.) Pero antes de terminar una década de la salida de Belén, ¡mueren los dos hombres jóvenes y dejan (contando a Noemí) tres viudas! El autor nos deja con la boca abierta: ¿Cómo murieron los tres hombres en tan poco tiempo? ¿Enfermedad? (El nombre de *Majlón*⁴²⁴⁸ significa “enfermizo” —*jalah*²⁴⁷⁰—.) ¿Persecución religiosa? (La RVA indica que el nombre *Quelión*³⁶³⁰ significa “exterminio” —*quilaion*³⁶³¹—; otras Biblias lo traducen “agotamiento” o aun “depresión”.)

También quisiéramos saber más de estas mujeres moabitas. Aunque el orden de nombres nos hace pensar que Majlón fue el primogénito de Noemí y Elimelec, el orden de nombres femeninos nos lleva a creer que primero se casó Quelión, con Orfa; y luego Majlón, con Rut (o ¿sería que Rut es mencionada después de Orfa en el v. 4 porque es más importante en la historia?). ¿Qué impacto habría tenido el culto idólatrico de Quemós, dios principal de los moabitas (ver Jue. 11:24), en la vida de estas mujeres? ¿Acaso sabían que a veces se le adoraba a Quemós con el sacrificio de seres humanos? ¿Qué tan sinceras eran al adoptar la religión de sus maridos cuando se casaron? No es el propósito del autor satisfacer toda nuestra curiosidad, pero sí ha conseguido nuestra atención y no queremos dejar de seguir leyendo su relato.

Cuando llega el dolor

1:3

Noemí perdió a familiares: esposo y dos hijos.

Noemí perdió la fuente de sostenimiento.

Sus pérdidas le trajeron pobreza, soledad y cargas adicionales de dos nueras.

El dolor sofocó la esperanza por un tiempo.

2. La decisión de Rut, 1:6-18

Recuperándose del *shock* que produciría la muerte de sus esposos, las mujeres comienzan a realizar planes para hacerle frente a la vida. Sus recursos debían ser pocos y sus opciones limitadas. Aun sin los medios de comunicaciones modernos, llegan las noticias de que la situación económica de Judá ha mejorado. Noemí oyó que *Jehovah había visitado a su pueblo para darles pan* (v. 6). Evidentemente la noticia se refería a las cosechas del año anterior pero posiblemente incluía el comentario de que las posibilidades de la cosecha del año que corría eran excelentes. En tales circunstancias Noemí resuelve regresar a Belén. Y probablemente para su sorpresa, ¡las nueras quieren acompañarla! Hacen planes y evidentemente emprenden *el camino* (v. 7). Pero posiblemente en una de esas pesadillas que a veces acompañan los preparativos para un viaje largo, Noemí comienza a dudar. ¿Qué hará con nueras moabitas en Belén en Israel? ¿La gente las rechazará? ¿Será posible proveerles lo necesario para la vida allí? ¿Y qué de maridos para segundas nupcias? Concluye: “Es mejor que no vayan”. Y comienza a persuadirlas (vv. 8, 9). Es interesante que Noemí insta a cada una a volver “a la casa de su madre” (posiblemente una alusión a que las esposas de los orientales solían vivir aparte de sus maridos en tiendas o departamentos especiales). Interesante también que Noemí no tiene ninguna reticencia en rogar para ellas una bendición de “Jehovah” aunque todavía están en territorio moabita. No muestra ser una de las personas que creían que los dioses solo funcionaban en el país en que se les adoraba. Trasluce una fe en el Dios Omnipotente y Omnipresente.

¿Quiénes eran los moabitas?

Rut era moabita. ¿Quiénes eran los moabitas? Tenemos el escabroso relato de su origen en Génesis 19:30–38. Eran descendientes de Moab, hijo de Lot. Lot era sobrino de Abraham por lo que los moabitas eran parientes lejanos de los israelitas. Originalmente eran nómadas, pero hacia el siglo XIII a. de J.C. se establecieron en una fértil antiplanicie al este y sudeste del mar Muerto.

Su culto idólatra incluía ritos indecentes y, a veces, sacrificios humanos al dios Moloc.

Por lo general, la relación entre israelitas y moabitas era hostil. Pero, en ocasiones, como en la época cuando Elimelec y su familia se radicaron en Moab, reinaba la paz entre ellos.

Les iba mal, pero después les fue peor

Elimelec con su esposa Noemí y sus dos hijos dejaron su patria porque había hambruna y les iba mal. Pero en Moab, donde se radicaron, les fue peor. En el lapso de 10 años Elimelec y sus dos hijos murieron.

A veces, a algunos creyentes “les va mal” en la iglesia. Entonces, se retiran de ella sin pensar que, apartados de la familia de Dios, tarde o temprano les irá peor.

Es en el v. 9 donde encontramos por primera vez en el libro un nombre divino. Tal vez a los moabitas, con su dios muy visible (en investigaciones arqueológicas han sido descubiertos ídolos que representaban a varios dioses PAGanos de la zona) y con nombre muy específico (Quemós), les era extraño que estos “efrateos” (esto es, israelitas residentes en Efrata/Belén; comp. Miq. 5:2) hablaran de un Dios Invisible y con varios nombres (el libro contiene por **[PAG. 364]** lo menos cuatro: “Jehovah” en 1:8, 9, 17, 21; 2:4, 12, 20; 3:10; 4:11, 13; “Dios” en 1:16; “el Todopoderoso”, *Shadai*⁷⁷⁰⁶— en 1:20, 21; “Dios de Israel” en 2:12). La bendición que Noemí pronuncia incluye, por primera vez en el libro, el vocablo hebreo *jésed*²⁶¹⁹ que aquí se traduce “misericordia” (v. 8) pero que en otros lugares incluye los aspectos de bondad, lealtad al pacto o lealtad de la familia, y a veces, amor. Los deseos de Noemí son para el bienestar de sus nueras, en reconocimiento del buen comportamiento de ellas con los que ahora han muerto y con ella misma (v. 8). La escena está cargada de emoción nada difícil de imaginar (vv. 9b, 14). Noemí presenta fuertes argumentos para que las nueras no vayan a Belén: ella no tiene nada que ofrecer a estas viudas jóvenes. Sin mencionar los aspectos económicos, pues todas estaban en la penuria, enfatiza que no tiene posibilidad de otros hijos con quienes ellas podrían casarse, ¡ni en sueños! (vv. 11–13). Logra convencer a Orfa (u Orfa se deja convencer). Ella besa a su suegra, y vuelve *a su pueblo y a sus dioses* (v. 15). Pero Rut toma otra decisión.

Semillero homilético

Crónicas de decisiones acertadas

1:1–22

Introducción: Si quisiéramos ponerle un subtítulo al libro de Rut, uno muy bueno sería “Crónicas de decisiones acertadas”. Efectivamente, en sus breves páginas, impacta ver cómo Noemí, Rut y Boaz, personajes centrales de este relato, tomaron decisiones excelentes. Y, al ir desenvolviéndose los hechos, podemos captar plenamente las consecuencias positivas de esas decisiones.

Primeras decisiones (cap. 1).

Decisión de Noemí (vv. 6, 7):

La buena noticia que motivó la decisión (v. 6).

Decidió volver a su tierra (v. 7).

Decisión de Rut (vv. 14–17):

Decidió quedarse con Noemí (v. 14).

Todo lo que esa decisión significaba para ella (vv. 16, 17).

(Continúa en el cap. 2)

Joya bíblica

“No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios (1:16).

Aun ante la insistencia de Noemí, Rut se declara resuelta a permanecer con su suegra. La ha llegado a amar con un amor poco usual para las relaciones entre suegras y nueras (vv. 16, 17; comp. 4:15). Y su declaración ha llegado a ser el texto más conocido del libro. Algunas Biblias componen en forma de poesía los vv. 16 y 17 (así la RVR-1995 y la Biblia de Jerusalén). Muchas novias han recitado estos versículos en sus bodas como poesía, y no han faltado músicos que les han dado una melodía para ser cantados. Se ha llamado el voto más bello del mundo, de valor para novios y entre amigos, casi pasando por alto, o tal vez ignorando, que originalmente fue pronunciado por una nuera para su suegra. Un análisis del voto enfatizaría su costo (pues implicó un abandono total de lo que antes Rut tenía — comp. 2:11— y fue hecho voluntariamente y con todo su corazón), su base (en el amor que Rut tenía para con Noemí), y su valor parabólico para nosotros (en nuestro compromiso con amigos, con el cónyuge y con el Señor). La extensión del voto es hasta “la muerte” (v. 17) o aun más allá. La RVA traduce, en el v. 17, *que sólo la muerte hará separación entre tú y yo*; pero algunos intérpretes sacan este sentido: “Así me haga Jehovah y aun me añada, si siquiera la muerte hace separación entre tú y yo.” Con esta lindísima declaración de amistad y lealtad familiar, Noemí no argumenta más. “Rut estaba tan resuelta a ir con ella...” (v. 18). Evidentemente la calidad de vida y fe religiosa de Noemí convencían a Rut.

3. Viaje y llegada a Belén, 1:19-22

El mapa señala la probable ruta que **[PAG. 366]** estas dos mujeres siguieron para hacer su viaje desde los territorios de Moab hasta el pueblo de Belén, que está ubicado a unos 8 km. al sur de Jerusalén. Peligros como los que encontró el viajero en la parábola del Buen Samaritano (ver Luc. 10:25–37) les esperaban a cada vuelta del camino. Si sus maridos hubieran estado vivos, no les habrían permitido tal riesgo; pero ellas estaban solas, tenían que ir y fueron.

¿Qué comerían en el viaje? ¿Dónde dormirían? ¿Cuántos días les llevaría caminar esta ruta, cruzando montañas, valles, ríos y llanuras desérticas, y al paso de la que ya era anciana? ¿Cuántas historias contaría Noemí posteriormente al niño Obed de los peligros que enfrentaron en el viaje? Nuevamente el autor no incluye en su narración estos detalles. Pero declara con toda claridad que *llegaron* (v. 19).

Entre líneas uno lee que el invisible pero todopoderoso Dios de Israel las había protegido.

Al llegar, el pueblo se alborota *a causa de ellas* (v. 19). ¿Será Noemí? Seguramente los diez años y las tres muertes la habían marcado. ¿Y la que le acompañaba? ¿Una MOABITA?

*Noemí*⁵²⁸¹ pide que no la llamen más por su nombre (ya que quiere decir “dulce” —*no’am*⁵²⁷⁸—, según la nota en la RVA; o “placentera”, según la nota en la Biblia de las Américas; o “dulzura”, según la nota de la Biblia de Estudio Mundo Hispano). Las cosas, durante esos diez años en Moab, han impactado demasiado. *Llamadme*, dice Noemí, *Mara*⁴⁷⁵¹ (que quiere decir “amarga” según la RVA o “amargura” según la Biblia de Estudio Mundo Hispano). Da su razón: “Jehovah me ha afligido y el Todopoderoso me ha abatido” (v. 21). Por supuesto, ella no se refería a dos divinidades, sino recurría al estilo hebreo de paralelismo; es decir, expresa la misma cosa en dos partes que en este caso son casi sinónimas. Cabe aclarar que el sentido de la palabra “Mara”, como “amarga” o “amargura”, es ligeramente diferente que el sentido común que le damos a ese vocablo. Algunas traducciones procuran captar el matiz que hace que “amarga” se refiera a las experiencia de la vida que le han tocado a Noemí y no a la actitud o espíritu que ella demuestra. Trae heridas (cicatrizadas tal vez) y trae resignación ante lo que, en el momento, interpreta como la fuerte mano del Todopoderoso o su clara oposición. Pero no muestra una amargura que denota rebelión o apostasía. La problemática de la muerte y el vacío la ha vivido y la vive aún; pero no abandona su fe en Jehovah (*Yahweh*³⁰⁶⁹, el Eterno) que también es *Shadai*⁷⁷⁰⁶, el Todopoderoso (v. 21).

Un retorno doloroso

1:20–21

Salió llena (esposo e hijos); volvió vacía.

Salió con esperanza de una vida mejor; volvió derrotada por las tragedias.

Salió con respeto del pueblo por ser persona dulce; volvió creando escándalo por ser una persona amargada de la vida.

Así llegaron Noemí y Rut a Belén. Fue *al comienzo de la siega de la cebada* (v. 22). ¡Y hubo cosecha!

Joya bíblica

“Permíteme ir al campo para recoger espigas tras aquel ante cuyos ojos yo halle gracia”. Y ella le respondió:

“Vé, hija mía” (1:2).

II. RUT Y BOAZ LLEGAN A CONOCERSE, 2:1-23

1. Rut providencialmente llega a espigar en el campo de Boaz, 2:1-3

El v. 1 introduce el tercer personaje principal de todo el relato: *Boaz*. Se identifica como *un pariente* (aquí se usa la palabra *moyda'* ³⁰⁴⁵, diferente de *goel* ¹³⁵⁰, redentor, comp. 2:20) del fenecido esposo de Noemí. Como indica la nota en la RVA (véase), la frase descriptiva de él admite varias traducciones. Lit. dice: “Varón grande él”. La RVR-1995 lo toma en un sentido económico y traduce: “hombre rico”. Otras Biblias enfatizan su poder y valor como un hombre respetado e influyente. “De buena posición” (como la RVA) o “de muy buena posición” (como la Nueva Biblia Española) satisface bien. El significado de su nombre Boaz no es tan fácil de elucidar como el de su pariente Elimelec; sin embargo, se ha observado que el elemento *-az* que se usa en su nombre conecta con la idea de fuerza; y realmente fue un hombre fuerte.

Semillero homilético

El cuidado de Dios

2:1–16

Introducción: A veces las circunstancias nos hacen pensar que Dios se ha olvidado de nosotros. Así nos parece cuando pasan una serie de tragedias. Pero podemos tener la seguridad de que, como en el caso de Noemí, Dios está caminando con nosotros, y abrirá las puertas en su tiempo. Su cuidado:

Se manifiesta en momentos de necesidad (v. 2).

La situación económica forzó a Rut a buscar trabajo.

La falta de apoyo de familiares les forzó a buscar su propio sostenimiento.

Se manifiesta en circunstancias diarias (1:22).

Era la época de la cosecha de la cebada.

La ley abrigaba a los necesitados, permitiéndoles espigar detrás de los cosechadores.

Se manifiesta para lograr su propósito en nuestras vidas (2:14–16).

Dios quería utilizar a Rut en su plan divino.

Dios movió el corazón de Boaz para manifestar misericordia y después amor hacia Rut.

Conclusión: En momentos difíciles, en vez de desesperarnos debemos alzar nuestros ojos hacia Dios, utilizar todas nuestras capacidades para solucionar nuestros problemas, y confiar en el poder divino para actuar en forma milagrosa.

Con esta presentación inicial de Boaz, el autor vuelve a su historia: Noemí y Rut ya están en Belén, pero sin una vida de bonanza. Y ante la escasez que están viviendo, Rut pide permiso de su suegra para *ir al campo para recoger espigas* (v. 2), tras cualquier dueño o segador que quisiera admitirla. Ya sabemos que “la siega de la **[PAG. 368]** cebada” (1:22) había comenzado. (Correspondería aproximadamente a nuestro mes de abril, época de cosecha en el hemisferio norte; la siega del trigo seguiría unas pocas semanas después.) Noemí, recordando probablemente las tradiciones y leyes pertinentes (ver Deut. 24:19; Lev. 19:9, 10; 23:22), accede, y Rut va (v. 3a). Noemí le explicaría tal vez que aunque la ley daba a los pobres el derecho de espigar, el ejercicio de ese derecho dependía de la buena voluntad del propietario, o de los encargados de la propiedad.

¿Casualidad o providencia divina?

2:3

Lo que a primera vista puede parecer una casualidad muchas veces es la providencia de Dios, brindándonos oportunidades para tomar nuevos caminos que son como la luz de la aurora que aumenta hasta que el día es perfecto.

Casi siempre *los segadores* (v. 3a) eran hombres; y tras ellos iban las mujeres como “espigadoras” (el sustantivo no aparece en el texto, pero el verbo sí en los vv. 3, 7, etc.). Ellas podrían ser pobres, viudas u otras personas necesitadas; o “criadas” (v. 13) del dueño.

El autor, con una simplicidad cautivante, escribe que *dio la casualidad que la parcela del campo* [donde Rut fue a espigar] *pertenecía a Boaz* (v. 3). A la luz de todo el relato, es obvio que hemos de entender que sin el conocimiento de Rut, la providencia divina estaba guiando sus pasos. Entonces, antes y después.

Si el autor hubiera sido un predicador cristiano de nuestro tiempo, ¡habría citado Romanos 8:28!

2. Después de conocerse, Boaz muestra su interés y generosidad hacia Rut, 2:4-16.

Habiéndonos presentado a Boaz en el v. 1, ahora el autor lo trae al escenario y describe la primera oportunidad que Rut y Boaz tienen para conocerse (vv. 4–13). Después que Rut obtiene el permiso del *criado encargado de los segadores* de Boaz (vv. 6, 7) y haber comenzado su intensa tarea con su acostumbrado empeño (comp. Ecl. 9:10, trad. RVA), “he aquí” llega Boaz (v. 4) al campo para inspeccionar personalmente cómo va la siega. El señor de las mies y sus obreros (comp. Luc. 10:2) intercambian saludos piadosos que claramente demuestran los sentimientos religiosos entre la población rural de aquella época en Israel. Tales costumbres representaban una sencillez natural, feliz y confiada que caracterizaba el pueblo. Boaz probablemente miraba a todos los que estaban trabajando en su campo; tal vez conocía a todos por nombre: menos a una. Y ahora, pregunta por ella “al capataz de los segadores” (v. 5, DHH). *¿De quién es esa joven?* (v. 5b). La pregunta no tiene que ser interpretada despectivamente; tal vez no implicaba más que: *¿De qué familia es?*, o: *¿Cuáles conexiones tiene con nuestro pueblo?* (Se reconoce también que en el anti-

guo Oriente, sobre todo en esa época, toda mujer pertenecía a alguien: padre, esposo, hermano o dueño; ahora en Cristo ya no es así; comp. Gál. 3:26–4:7.) *El criado encargado de los segadores* (v. 5) la identifica: *Ella es la joven moabita que ha [PAG. 369] vuelto con Noemí...* (v. 6). Parece que todo el pueblo sabía de la extranjera que había llegado con Noemí. Aclara que ella pidió permiso para espigar y que él se lo concedió (v. 7a). Luego comenta elogiosamente su empeño (v. 7b). Es aquí donde comúnmente se reconocen problemas con el heb. Las revisiones de Reina y Valera, de 1960 y 1995, han traducido: “...está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento” (v. 7b). Hay Biblias que procuran sacar del heb. un sentido claro en base al vocablo que significa “casa” en el texto. Algunas implican la existencia en el campo de una cabaña (o carpa) donde los trabajadores podían descansar de cuando en cuando. De allí que Nácar y Colunga traducen: “Desde la mañana hasta ahora está aquí, y bien poco que ha descansado en la cabaña”. Sorpresivamente la versión Dios Habla Hoy también opta por ese camino y traduce: “...se ha pasado trabajando toda la mañana, hasta ahora mismo que ha venido a descansar un poco”. Pero reconoce en su nota: “...traducción probable. Heb. oscuro”. La RVA opta por una traducción que se vale del vocablo “casa” pero usa la evidencia de la LXX y la Vulgata para darle crédito a Rut por haber trabajado toda la mañana sin descansar “ni por un momento” (v. 7b). La Biblia Hebraica Stuttgartensia explica la pequeña enmienda al TM necesaria para sacar este sentido. En todo caso, la mujer es pintada como una trabajadora concienzuda. Boaz quiere conocerla.

Joya bíblica

Entonces Boaz dijo a Rut:

“Escucha, hija mía: No vayas a espigar a otro campo, ni te alejes de aquí. Aquí estarás junto con mis criadas” (2:8).

Semillero homilético

Crónica de decisiones acertadas

(Continúa del cap. 1)

Decisiones generosas (cap. 2).

Decisión de Rut (1–7):

Trabajar para su sustento y el de Noemí (v. 2).

Consecuencia positiva: fue notada por Boaz (vv. 4–7).

Decisión de Boaz (8–11):

Proteger a Rut (vv. 8, 9).

Motivo de su decisión (vv. 10, 11).

Los vv. 8 al 13 relatan su primer diálogo

(como característica literaria, el diálogo tiene notable importancia en el libro de Rut). Es obvio que Boaz siente atracción hacia Rut. Tal vez es demasiado hablar del “amor a primera vista” (difícilmente existía el concepto en ese tiempo); pero el interés del dueño del campo por conocer a esta joven pobre es evidente. Ya conoce sus antecedentes (v. 11). Desde sus primeras palabras ejerce una atención y generosidad notables, providenciales y hasta proféticas. Le pide que espigue exclusivamente en sus campos y le da no solo el amplio privilegio de espigar tras los segadores sino también **[PAG. 370]** provee para su comodidad personal, ofreciéndole acceso al agua que se ha dispuesto para el equipo de trabajadores (v. 9). Rut corresponde con los ademanes de respeto acostumbrados (v. 10a) y expresa su sorpresa que haya llamado la atención del dueño del campo, sobre todo siendo ella *una extranjera* (v. 10b). Boaz contesta que conoce su historia, su sacrificio por Noemí, y pide para Rut una doble bendición *de Jehovah Dios de Israel*, ya que ella ha venido a refugiarse *bajo sus alas* (v. 12). La figura es muy bíblica, encontrándose en los Salmos 17:8; 36:7; 57:1; 91:4; comp. también Deuteronomio 33:27. Señala cuidado y protección, y nos hace pensar en las palabras de Jesús en Mateo 23:37. Es improbable que Boaz en ese momento pensara que él mismo sería el agente que el Todopoderoso usaría para hacer realidad la bendición y petición que él expresaba para Rut. La moabita concluye este primer diálogo con quien sería su futuro esposo expresando respeto y aludiendo al consuelo y ánimo que había conseguido de sus palabras, cuando ella ni siquiera tenía la posición de una de las criadas de Boaz (v. 13).

Joya bíblica

¡Que Jehovah premie tu acción! Que tu recompensa sea completa de parte de Jehovah Dios de Israel, ya que has venido a refugiarte bajo sus alas (2:12).

A la hora de la comida (v. 14a), Boaz nuevamente muestra sus atenciones a la joven viuda, invitándola a comer con todo el equipo de segadores, ofreciéndole pan que se haría más apetitoso mojándolo en “la salsa” (según la Nueva Biblia Española; *vinagre*, RVA, que evidentemente era una mezcla de vino agrio y otros elementos). También le dio personalmente una porción del “grano tostado” tan abundante que no solo satisfizo a Rut sino que le sobró lo suficiente para Noemí esa noche (vv. 14 y 18).

Después de la comida pero antes de irse del campo, Boaz da instrucciones claras y específicas a sus trabajadores que sirven para favorecer todavía más a Rut en su labor de espigar (vv. 15, 16). Aparte de medidas generosas que habían de aliviar su trabajo y aumentar su producción (que los seguidores le dieran **[PAG. 371]** permiso para recoger *espigas también entre las gavillas*, v. 15b; y que ellos sacaran algo *para ella de los manojos* dejando que ella *las recoja*, v. 16b), Boaz da dos advertencias a sus hombres: *...no la avergoncéis* (v. 15b) y *...no la reprendáis* (v. 16b). Casi parecería que Boaz tenía desconfianza en los labradores. Tal vez no es tanto una desconfianza sino el deseo de Boaz de proteger a Rut de los regaños y reprensiones que tan fácilmente los hombres daban a las mujeres, y ¡no solo en los campos de Belén de hace 3.000 años!

3. Noemí y Rut dialogan acerca de Boaz, 2:17-23

El título que le damos a esta sección final del cap. 2 no pretende tildar a Noemí y Rut de chismosas, sino enfatizar el aspecto del diálogo como técnica literaria de importancia en el libro de Rut, como ya se indicó.

Estos versículos nos narran cómo Rut, después de la faena en el campo (*y eso hasta el atardecer*, v. 17a), *desgranó* [batiéndolo, seguramente] *lo que había espigado* (v. 17b). Midió su producción como *un efa* (ver nota de la RVA para equivalencia; también la Tabla de Pesas y Medidas para el AT que consta a continuación del libro de Malaquías en las Biblias RVA). Fue a casa y mostró a la suegra *lo que había espigado* (v. 18a). También le proporcionó a Noemí el “grano tostado” que había guardado de la comida con Boaz y sus trabajadores a mediodía (vv. 14 y 18). Luego hablan.

La casualidad

2:3

Muchas veces tomamos decisiones por casualidad, pensando en el momento inmediato solamente.

Muchas veces tomamos decisiones sin pensar en las consecuencias últimas.

Muchas veces las decisiones que parecen insignificantes llegan a ser de mayor importancia en nuestra vida.

Dios hace que nuestras decisiones, tomadas por casualidad, se conviertan en significativas.

Cualidades para admirar

Rut pidió permiso de su suegra para buscar dónde espigar (v. 2).

Pidió permiso del mayordomo para espigar (v. 7).

Trabajó con diligencia (v. 7).

Aceptó con gratitud los favores especiales de Boaz (v. 13).

Noemí expresó gratitud a Dios por la providencia en hacerle llegar al campo de uno de sus familiares (v. 20).

Noemí quiere saber todo y comienza con las preguntas. Parece que hace la misma pregunta (“¿Dónde...?”) dos veces (v. 19). Puede ser. Algunas Biblias, como Dios Habla Hoy y la Biblia de Jerusalén, procuran dar ligeramente diferentes matices a las dos preguntas. Otras, como la Nueva Biblia Española, aceptan la evidencia versional (ver Biblia Hebraica Stuttgartensia) y traducen la segunda pregunta: “...y con quién has trabajado?” Lo atractivo de esta alternativa es que ésta parece ser la pregunta que Rut contesta (v. 19b). Pero antes de dar a Rut oportunidad de responder, Noemí pronuncia una bendición sobre *el que se haya fijado en ti* (v. 19b), sin saber en ese momento que había sido Boaz.

Por supuesto, Rut da un informe completo del día, como suele ocurrir entre buenas amigas (y lo eran, aparte de ser suegra y nuera), y luego identifica al hombre benefactor: *El hombre con quien he trabajado hoy se llama Boaz* (v. 19c). El regocijo de Noemí prorrumpe en otra bendición: *¡Sea él bendito de Jehovah, pues no ha rehusado su bondad a los vivos ni a los que han muerto!* (v. 20a). Parece ser preferible (ante la variedad de interpretaciones no aceptables; p. ej., la de Nácar y Colunga) adoptar la traducción de RVR-1960 (o la de RVR-1995) que dice: “...pues no ha rehusado [negado, RVR-1995] a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto”.

Luego Noemí identifica a Boaz como uno de los posibles *goel*¹³⁵⁰ (*parientes que nos pueden redimir*, v. 20b). Véase la nota de la RVA sobre el significado de este término técnico y la referencia que cita en Deuteronomio. Levítico 25:23–34, 47–49 y 27:9–33 serían otros pasajes afines. El concepto era de aplicación limitada y específica en el AT, aunque no falta la concepción de Jehovah como Redentor (ver Éxo. 6:6; Isa. 63:8–16; comp. Hech. 13:16–19). La idea también funciona como presagio de la redención que lograría Jesucristo (ver Rom. 5; 8:23; Gál. 1:4; 3:4; Ef. 1:2; Col. 1; Heb. 9:10; Tito 2:14; 1 Ped. 1:18; Apoc. 5:9). La aplicación del concepto de *goel*¹³⁵⁰ la veremos en otras partes de esta historia.

El último intercambio de este diálogo [**PAG. 373**] viene en los vv. 21 y 22, donde Rut relata la invitación de Boaz a permanecer con sus criadas “hasta que hayan acabado toda” la siega y donde Noemí refleja estar de acuerdo que sea así, tal vez porque entre otras cosas ese proceder evitaría que Rut sufriera molestias *en otro campo* (v. 22). La protección y apoyo de Boaz ya está funcionando. Otras dimensiones vendrán a su tiempo.

El v. 23 concluye esta parte de la historia: Rut continuó *con las criadas de Boaz espigando hasta que terminó la siega de la cebada*. Y las cosas iban tan bien que el mismo arreglo funcionó para “la siega del trigo” que siguió inmediatamente. Durante todo este tiempo Rut “seguía viviendo con su suegra” (v. 23b, RVR-1995).

III. CON UNA ESTRATEGIA ESTABLECIDA POR NOEMÍ, RUT BUSCA UN ENCUENTRO CON BOAZ, 3:1-18

1. Noemí revela su plan, 3:1-5

Aunque el título que le hemos dado a esta sección principal en el bosquejo abarca todo el cap. 3 y es un poco largo, sirve para mantener el balance de atención que el autor da a los tres personajes principales: Noemí, Rut y Boaz. El capítulo abre con Noemí actuando como la líder. Ella tiene un plan y lo expone a Rut. Analicémoslo:

(1) Nace de su interés en Rut. Actuando como una madre, aunque en realidad es una suegra (en rigor de verdad, una ex suegra, habiendo muerto Majlón), y viviendo en una sociedad donde era normal para los padres arreglar los matrimonios de los hijos, se ha puesto a pensar en el bienestar —presente y futuro— de Rut. Comienza este diálogo preguntando: *...¿no habré de buscar para ti un hogar para que te vaya bien?* (v. 1). No espera respuesta, pero sería difícil decirle que no. El objeto del plan es la seguridad de Rut y usa un vocablo heb. que lit. quiere decir “descanso” (ver nota de la RVA); es el mismo que ella usó en 1:9 cuando expresaba su deseo para

Orfa y Rut en futuros matrimonios. Quién sabe qué habrá pasado con Orfa, pero ¡Rut está aquí! Noemí ha tomado la iniciativa para elaborar un plan.

Dios provee para los suyos

Proveyó a un familiar de Elimelec, esposo difunto de Noemí.

Proveyó el lugar específico donde espi-gar.

Proveyó el tiempo exacto (Boaz había regresado de Belén).

Proveyó la protección de otras damas para acompañar a Rut en el campo.

Proveyó comida y bebida de la generosidad de Boaz.

(2) Se vale de los conocimientos que Noemí tiene. No hay que comportarse apresuradamente; pero Noemí conoce algunas cosas: conoce las circunstancias (Rut había estado trabajando arduamente con las *criadas* de Boaz, v. 2a), conoce las costumbres del pueblo (los dueños de los campos solían ayudar con la siega aventando “la cebada en la era” y generalmente de **[PAG. 374]**

“noche”, v. 2b, cuando las brisas ayudaban al proceso de separar el tamo; comp. Ose. 13:3; Mat. 3:12) y conoce de la familia de su esposo (*¿...acaso no es Boaz... nuestro pariente?*, v. 2a; comp. 2:1). (3) Requiere iniciativa y santificado atrevimiento. A primera vista parece que el plan requiere que Rut se ofrezca a Boaz en circunstancias que podrían entenderse —entonces y ahora— como bastante comprometedoras. Esta parte de la historia es narrada con una delicadeza generalmente desconocida y casi imposible para un autor moderno. Hay casos bíblicos que no son recomendables para la lectura pública (ejemplos: la historia de Siquem y Dina, Gén. 34, y la de Judá y Tamar, Gén. 38); pero no es así con este pasaje en Rut. Ciertas Biblias traducen parte de las instrucciones de Noemí como implicando no solo una limpia y bien arreglada presentación física, sino también el “mejor vestido” que Rut tenía (así Dios Habla Hoy, la RVR-1995 y la Biblia de las Américas). Algunos intérpretes detectan de la pluralidad en hebreo (lit., vestidos) una intensidad o importancia como la que una novia pone en sus preparativos para su boda. Suena interesante, pero difícilmente encaja con la sabiduría práctica de Noemí. La decisión de Boaz no se hará en base del atavío de Rut, que al fin de cuentas apenas se vería en la era a media noche y sin luz. Probablemente la referencia aquí es a la túnica externa, la cual le serviría contra el frío de la noche y a la vez le ayudaría a ocultar su identidad hasta el momento estratégico. La Biblia de Jerusalén traduce: “...perfúmate y ponte encima el manto...” **[PAG. 375]** (v. 3a). Noemí instruye a Rut con todos los detalles necesarios (vv. 3b, 4). Rut termina el diálogo prometiendo hacer *todo lo que* Noemí le ha dicho (v. 5). El plan está en su lugar.

Semillero homilético

Un plan que dio resultados

3:1-18

Introducción: Cuando nos encaramos con un problema gigantesco, nos obliga a buscar un plan que traerá una solución adecuada. Noemí se dio cuenta que cuando terminó la época de la cosecha de la cebada, ella y Rut estarían en condiciones críticas. Se puso a pensar en una solución de largo alcance para su situación. Recordó que Boaz era pariente, y que su esposo, Elimelec, tenía una propiedad que todavía le pertenecía a ella como su viuda. A la vez seguramente había notado la expresión de emociones que intercambiaban entre Boaz y Rut. Su plan dio resultados.

Personajes involucrados en el plan.

Noemí, la suegra, que se sentía responsable por el sostenimiento de Rut.

Rut, una mujer virtuosa e industriosa, pero rodeada de inseguridad.

Boaz, soltero rico y diligente en el trabajo, que era pariente de Elimelec.

El meollo del plan.

Rut debía ir a donde Boaz estaba aventando la cebada y esconderse hasta la noche.

Al irse los trabajadores, Boaz se acostaría en un montón de la cebada, para protegerla de los ladrones.

Acostarse a los pies de Boaz, identificarse y proponer que la adquiriera como esposa.

La ejecución del plan.

Rut actuó para evitar chismes de los trabajadores.

Rut desafió a Boaz para extender sus alas (aceptar el deber del redentor).

Boaz confirmó el compromiso de hacer los arreglos necesarios.

Conclusión: Uno tiene que asegurarse que está obrando de acuerdo con la voluntad de Dios, y después tiene que actuar con osadía para realizar el propósito de Dios. Lutero se convenció que el hombre se justifica por la fe sin las buenas obras, y actuó durante años para convencer a otros de su convicción.

2. Rut lleva a cabo el plan; Boaz reacciona bien, 3:6-15

Los vv. 6 y 7 narran cómo Rut llevó a cabo el plan: Baja a la era (habiéndose arreglado según las instrucciones de Noemí), se esconde, mira de lejos lo que hace Boaz y dónde se acuesta (después de comer y beber y mostrarse contento, tal vez por los resultados de la siega). Luego, con mucho cuidado y actuando *silenciosamente, destapó un sitio a sus pies y se acostó* (v. 7b). ¿Se dormiría ella, como estaba dormido Boaz? ¡Quién sabe! El hecho es que cuando Boaz se despierta *a la media noche* (v. 8a) y se da cuenta que *una mujer estaba acostada a sus pies* (v. 8b), Rut está pronta para responder a su pregunta: *¿Quién eres tú?* (v. 9a; ¿sospecharía Boaz que fuera Noemí, para demandar sus derechos de parentesco?). ...*Rut, tu sierva*, contesta (v. 9b), y va al grano del asunto: *Extiende tus alas sobre tu sierva, porque tú eres pariente redentor* (v. 9c). Pide su protección oficial como *goel*¹³⁵⁰. Se entienden sus palabras figurativas como una invitación a que él se casara con ella (ver Eze. 16:8b para otro uso semejante). Con el machismo de nuestra época, ¿cómo se sentirían muchos hombres si la invitación a casarse viniera de la dama? Para nuestra sorpresa, Boaz no solo da la mejor interpretación a las acciones de Rut sino que va más allá invocando una bendición de Dios sobre ella por lo que ha hecho (v. 10). Boaz le atribuye *jésed*²⁶¹⁹ (ver 1:8). La RVA no capta muy bien la idea del texto con la traducción (*esta última acción tuya*). “Tu segunda bondad” (RVR-1995) lo relaciona más claramente con este concepto clave del AT. Tal vez mejor sería: “Este postrer acto de lealtad familiar es mayor que el anterior”; porque evidentemente se refiere ahora al claro interés de Rut no solo en volver a casarse (y tener su propia familia), sino en lograr la única clase de matrimonio que perpetuaría el nombre familiar de su primer esposo y que daría seguridad a su suegra: un matrimonio con el *pariente redentor* (v. 9b).

(Continuación del cap. anterior)

Semillero homilético

Crónica de decisiones acertadas

Decisiones y acciones (cap. 3).

Decisión de Noemí (vv. 1–4):

Buscarle un esposo a Rut (v. 1).

Acción después de la decisión. (Decisión sin acción es mero sueño, vv. 2–4.)

Decisión de Rut (vv. 5, 6):

Seguir el consejo de Noemí (v. 5).

Acción después de su decisión (v. 6).

Decisiones de Boaz (vv. 8–13):

Amparar a Rut (vv. 8–13).

Tomar los pasos para casarse con Rut (vv. 11–13).

[PAG. 376]

Le impresiona también a Boaz el hecho de que Rut no haya *ido tras los jóvenes, sean pobres o ricos* (v. 10b). No que ella no tuviera la libertad o derecho de hacerlo, pero que su manera de actuar ha demostrado más claramente su *jésed*, su lealtad, bondad y amor para la familia y el pueblo en general. Este comentario de Boaz da a entender que él no se considera entre *los jóvenes*. No conocemos su edad (ni la de Rut, específicamente hablando); pero sí, sabemos que ella ha sido llamada una “joven moabita” (2:6) y que al ser nuera de Noemí (es decir, la esposa del hijo de Noemí cuando vivía), probablemente tendría la edad promedio de un adulto joven, tal vez unos 30 años. Boaz evidentemente era un hombre de más edad, probablemente soltero hasta entonces. Sería un matrimonio “cuarenta/veinte”, o “abril y octubre”, como se lo puede denominar. Tarde, pero no demasiado tarde (no como Noemí caracterizó sus propias posibilidades en 1:12).

La narrativa no deja la impresión de que estas cosas toman a Boaz por entera sorpresa. A lo mejor ya había estado pensando en ellas, él mismo. Algunos creen que la estrategia de Noemí ya tomaba en consideración que Rut y Boaz sentían atracción el uno por el otro. La Biblia deja esa parte a nuestra imaginación (que no falta). Lo cierto es que Boaz promete hacer su parte (v. 11), pero trae a colación un obstáculo: *...hay otro pariente redentor más cercano que yo* (v. 12). Algunos creen que Noemí (y Rut) ignoraba(n) este hecho. Parece difícil aceptar eso, dada la astucia de Noemí en general y la identificación que ella hizo de Boaz (en 2:20) como “uno de los parientes que nos pueden redimir”. Más bien, parece revelar que Noemí y Rut sabían de la existencia del “Fulano” (4:1) con quien Boaz tendría que tratar, pero que Rut o Noemí —¡o las dos!— preferían como esposo para la “joven moabita” a Boaz. Evidentemente Dios también.**[PAG. 377]**

Así transcurrió la escena del encuentro de Boaz y Rut sobre el piso de la era. De veras cuesta al lector moderno pensar que en este encuentro no hubo la oferta de favores sexuales y/o la expectación de ellos. Pero el autor lo cuenta en una forma tan transparente y limpia que cabe la alusión de Boaz, en su respuesta a Rut y su petición, que *todos en mi ciudad saben que tú eres una mujer virtuosa* (v. 11b). Y aunque Boaz no quiere que se divulguen noticias acerca de la visita de *una mujer... a la era* (vv. 11 y 14), después del diálogo a media noche, él invita a Rut a volverse a acostar a sus pies “hasta la mañana” (v. 13b). Y los dos volvieron a dormir, sin que nada indecoroso pasara. Pareciera que ya habían oído de la verdad que dice: AMAR ES ESPERAR.

Semillero homilético

Descansa, hija mía

3:1, 18

Introducción: Con frecuencia nos enfrascamos en una misión que tenemos que llevar adelante como una obsesión. Pero si nuestro proyecto tiene la bendición de Dios, resultará en el tiempo propicio. Necesitamos descansar y confiar en el poder de Dios para llevar a cabo su plan. Esto era necesidad de Rut.

La necesidad del descanso.

Rut había hecho todo lo necesario de su parte.

El proceso para legalizar la relación demoraba; necesitaba tener paciencia.

La razón por el descanso.

Boaz tenía que tratar con el pariente más cercano de Noemí.

Los oficiales tenían que certificar que el proceso era legal.

Permitir que Dios y el tiempo solucione los problemas.

Los resultados del descanso.

Boaz y Rut se casaron legalmente.

Noemí quedó contenta con una nuera cercana y parte de la familia.

La seguridad económica llegó.

El linaje del rey futuro se definió.

Conclusión: Si podemos descansar en la providencia de Dios, sabiendo que él no nos desampara y que tiene interés en nuestra situación, nos irá mucho mejor. Podemos evitar muchas horas de preocupación y ansiedad.

Prudentemente los dos se levantan *antes que nadie pudiese distinguir a su compañero* (v. 14a), es decir, todavía de noche, y se despiden. Boaz tiene una muestra más de su generosidad e interés en Noemí: quiere mandarle “seis medidas de cebada” (v. 15). Los dos participan en hacer un paquete llevable del grano, usando el manto de Rut; Boaz le ayuda a acomodarlo en su hombro (¿o cabeza?), y Rut emprende camino a casa de la suegra, seguramente meditando en todo lo transcurrido en su vida, y las posibilidades del futuro. Evidentemente Boaz no tardó en ir hacia la ciudad de Belén también. En realidad la última frase del v. 15 reza en el TM, “él se fue a la ciudad”. Pero hay muchos mss. (ver la nota de la RVA) aparte del testimonio de versiones antiguas que leen “ella”. La lógica favorece esta lectura, y con buena evidencia en su favor, la RVA lo adoptó.

[PAG. 378] 3. Noemí analiza y aconseja, 3:16-18

Fácilmente uno imagina a la anciana guardando vigilia con ansiedad para la llegada de Rut, después de su atrevida misión. Al llegar Rut, Noemí la recibe con la pregunta a flor de labios: *¿Qué sucedió, hija mía?* (v. 16b). Rut le cuenta todo (v. 16c) y le hace entrega de las *seis medidas de cebada* (v. 17), trayendo a colación el propósito expresado por Boaz, cuando hacían el paquete: *Para que no vayas a tu suegra con las manos vacías* (v. 17c). Noemí comienza a experimentar un cambio en

su estado de cosas que contrasta con sus comentarios a las mujeres del pueblo cuando llegó (ver 1:21a). ¡Y más cambios vendrán!

En el análisis de Noemí, ante el informe de lo ocurrido en la era, Boaz no iba a descansar hasta ver resuelto el asunto, cosa que ella pensaba podría suceder *hoy mismo* (v. 18c). En tales circunstancias (cuando Boaz no iba a descansar sino darle al asunto empeño y atención prioritaria), Rut podía, debía y merecía descansar, tranquilamente, hasta saber cómo resultaba la cosa (v. 18). El versículo no contiene prédicas sobre la providencia, ni la fe, ni la oración; pero a la luz del NT, cabe mencionarlas todas.

IV. NUEVA VIDA Y PLENITUD PARA LOS TRES PERSONAJES PRINCIPALES, 4:1-22

1. Boaz adquiere los derechos y se casa con Rut, 4:1-13a

El capítulo abre confirmando lo que detectamos del 3:15: que Boaz no tardó nada en iniciar sus esfuerzos para arreglar cuentas con “el otro pariente redentor más cercano” (3:12). Había que encontrarle, presentarle el caso (según un plan tan sagaz como el que Noemí había confeccionado para Rut y el episodio de la era), y conseguir su decisión. El lugar para hacerlo sería *la puerta de la ciudad* (v. 1a). Se refería a un lugar junto a la muralla de la ciudad, que servía de sitio para resolver toda clase de cuestiones legales y donde se atendían también otros negocios de la ciudad (comp. Deut. 2:15; 25:7; 2 Sam. 15:2; Job 29:7; Sal. 9:15; 68:1). Era de suponer que el pariente que Boaz buscaba pasara por allí. Y así sucedió (v. 1b): pasó el hombre, y Boaz le invitó a conversar. (En los vv. 1–8, ¡otro diálogo!) La redacción que el autor usa para expresar la invitación y el comienzo de la conversación (*¡Eh, Fulano! ¡Ven acá, y siéntate!*, v. 1c) da a entender que Boaz lo llamó por nombre pero que no nos importa saberlo; no **[PAG. 379]** implica falta de respeto por parte de Boaz. Para el tiempo de la redacción del libro de Rut, el nombre puede haber quedado en el olvido; o puede ser que la familia no quería divulgarlo. El pariente accedió a la invitación de Boaz (v. 1d), acto que da base para que Boaz convocara un grupo de “diez concejales” (Nueva Biblia Española) como “testigos” (vv. 9 y 11; también tenían poderes judiciales y notariales; comp. Deut. 19:12; 21:2–4; 25:7–9; 1 Rey. 21:8 ss.; ver también Prov. 31:23). Una vez reunido el grupo, Boaz hace su presentación del asunto al pariente, delante del grupo de ancianos de la ciudad: Noemí ha vuelto (lo que es de conocimiento público; comp. 1:19–21); las circunstancias le obligan a vender un terreno (o los derechos a recuperarlo), cuyo dueño había sido *nuestro hermano Elimelec* (v. 3b; habla por supuesto en el sentido amplio de familia, clan o raza; comp. Éxo. 2:11; Lev. 19:17); es tiempo que el remanente de la familia actúe, mediante la costumbre de “pariente redentor” (v. 6); por lo tanto él (Boaz) ha buscado esta oportunidad de informar al pariente *Fulano* (v. 1), siendo éste el más cercano, y presentarle el caso, con el propósito de saber si actuará o no. Si lo hace, bien; si no, Boaz mismo entrará en el cuadro, siendo el próximo en la línea familiar (vv. 3b y 4).

La ley del levirato

Deuteronomio 25:5–10

La ley del levirato estipulaba que si un hombre muriera sin

tener prole, entonces el hermano tenía que tener relaciones con la viuda y tener hijos. El primer hijo llevaría el nombre del difunto. También heredaría los bienes dejados por el difunto. En caso de no haber hermanos, se aplicaba el concepto del redentor, un pariente cercano que podría asumir la obligación. Pero si no quería, la viuda tenía que quitar el zapato en presencia de los jueces y escupir en la cara. Por consiguiente, otro pariente podría asumir la obligación de tomar la viuda. Así Boaz logró tomar a Rut como esposa.

El pariente *Fulano* acepta: *Yo redimiré* (v. 4d). Es hasta este momento que Boaz menciona a Rut: Ahora aclara que (por ley o por costumbre ampliamente apoyada) *el mismo día que adquieras el campo... deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto* [la referencia es a Majlón como se aclara en el v. 10, aunque la muerte aludida en el v. 3 fue la de Elimelec] *para restarurar a su heredad el nombre del difunto* (v. 5; aquí parece que la referencia es a Elimelec, y a la esperanza justa de que él tenga un heredero vivo, ya que su nuera aún vive). Algunos eruditos consideran que en el sentido más estricto, el caso de Rut no representaba un matrimonio levirático, según las pertinentes leyes del Pentateuco (ver Deut. 25:5–10; comp. Gén 38 y Lev. 25). De todos modos ha habido alusiones a las vigentes costumbres (o leyes) desde el cap. 1 (ver 1:11–13; 2:1, 20; 3:1, 9, 10–12) como la esperanza de estas mujeres viudas.

Joya bíblica

Si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que pueda redimir excepto tú, y yo después de ti (4:4b).

En este párrafo encontramos los tres problemas más serios en la interpretación del libro de Rut: (1) La naturaleza del “pariente redentor” y sus responsabilidades, (2) el derecho de Noemí de vender, y (3) la naturaleza e implicaciones del matrimonio levirático, y sus relaciones con la historia de Rut. Un cuarto problema, pero de menos importancia, tiene que ver con el uso de la sandalia en vv. 7 y 8. Frederic Bush, en lo que probablemente será el comentario evangélico más completo sobre Rut en nuestra generación (¡268 páginas de tipo relativamente pequeño!), analiza estas dificultades en exhaustivo detalle. Analiza, como base, los criterios y principios de literatura narrativa en la antigüedad: (1) Tenía que ser coherente e inteligible; (2) tenía que incluir suficiente información para que sus oyentes (o lectores) entendieran qué sucedía y por qué, y (3) tenía que ser creíble (esto es, sin crear situaciones que sus oyentes o lectores bien sabrían eran ilegales o inverosímiles). Bush alega que la narrativa de Rut responde a estos criterios. También basa su exposición sobre la postura de que lo que sabemos de las leyes y costumbres de Israel (y de todo el Medio Oriente antiguo) es incompleto, que los códigos que tenemos (específicamente en el Pentateuco) no son exhaustivos. Casos y circunstancias podrían traer ciertas modificaciones sin que siempre éstas consten en los documentos existentes. Este concepto es especialmente pertinente a Rut. Luego y después de análisis largos, técnicos y detallados, Bush llega a concluir, sobre los problemas mencionados que:

Joyas bíblicas

El mismo día que adquieras el campo de manos de Noemí, deberás también adquirir a Rut la moabita, mujer del difunto, para restaurar el nombre del difunto a su heredad (4:5).

No puedo redimir para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Redime tú para ti lo que yo debería redimir, porque yo no puedo redimirlo (4:6).

(1) “Pariente redentor” (*goel*¹³⁵⁰) no es siempre usado en Rut en un sentido técnico y legal. Interpreta que tanto Noemí (en 2:20) como Rut (en 3:9) usan el término en el sentido genérico en vez de técnico, refiriéndose así a uno que, por cuanto existen vínculos de familia, es responsable para rescatar, de la familia, a otro que se encuentra en el momento enredado por males como la pobreza, la injusticia o la opresión. Esto hace que tanto lo que propone Noemí (3:1 ss.) como lo que pide Rut esa noche en la era (3:9) sea algo más relacionado con Rut y su futuro que con propiedades, herencias o herederos.

(Continuación del capítulo anterior)

Crónica de decisiones acertadas

Consecuencias de las decisiones acertadas (cap. 4):

Para Boaz y Rut (formaron su propia familia) (v. 13).

Para Noemí (felicidad después de tantas tragedias) (vv. 14-17).

Para la posteridad:

De su descendencia nació el rey David (vv. 17b-22).

De su descendencia nació Jesucristo (Mat. 1:5).

Conclusión: Enfrentamos decisiones a cada paso. Todas tendrán sus consecuencias, algunas aun para la posteridad. No seamos impulsivos. Busquemos siempre las decisiones más acertadas.

[PAG. 381]

(2) Noemí tenía algo que vender. Bush concluye que la historia tiene sentido solo si, a pesar de, o por encima de, lo que entendemos en otras partes del Pentateuco sobre herencias y sucesión de herederos, intuimos que las leyes y costumbres habían evolucionado lo suficiente en los tiempos del autor del Libro de Rut para permitir que Noemí, esposa del ya finado Elimelec, tuviera ciertos derechos al usufructo del campo que antes pertenecía a su esposo y por lo tanto el derecho de redimir el

campo (esto es, comprarlo de quien ahora lo tenga) y que son estos derechos los que están siendo ofrecidos al pariente redentor.

(3) La naturaleza y obligaciones del matrimonio levirático son pertinentes a la historia de Rut, aunque técnicamente presentan sus diferencias también. Sobre el matrimonio levirático, según Deuteronomio 25 y Génesis 38, Bush concluye: (1) que técnicamente era una obligación, no una opción, (2) que era limitada a hermanos, (3) que daba a la viuda tanto obligaciones legales como también prerrogativas valiosas para conseguir sus derechos y (4) que, en el caso de hermanos que rehusaban aceptar sus obligaciones, había serias penalidades sociales. Bush no encuentra estos elementos en la historia de Rut. Encuentra, más bien, una concepción similar EN SU PROPOSITO. Lo que vemos en Rut, según Bush, no es una historia de cuestiones legales sino obligaciones morales, claramente entendidas y apoyadas por la comunidad. Su aceptación era voluntaria, y aun podían ser renunciadas, sin grandes problemas sociales. Consistían en que el pariente más cercano se casara con la esposa de un familiar que había fallecido, con el propósito de procrear heredero(s) para el difunto, quien(es) heredaría(n) sus propiedades. Bush prefiere llamarla una responsabilidad “de tipo levirato” y reservar el término “levirático” a los casos que estrictamente encajan en las definiciones de Génesis, Levítico y Deuteronomio.

Joya bíblica

Entonces Boaz dijo a los ancianos y a todo el pueblo:

“Vosotros sois testigos hoy de que adquiero de mano de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimelec y todo lo de Quelión y de Majlón, y de que también adquiero, para que sea mi mujer, a Rut la moabita, que fuera mujer de Majlón, para restaurar el nombre del difunto a su heredad, a fin de que el nombre del difunto no se borre de entre sus hermanos ni de la puerta de su ciudad (4:9, 10).

(4) El uso de la sandalia y la necesidad de explicar esta costumbre no es algo que determina automáticamente una fecha posexilica del libro. El adverbio heb. que **[PAG. 382]** aquí es traducida *desde antaño* (v. 7a) podría referirse a un período tan corto como una generación (como en Job 42:11 y Jue. 3:2) o períodos más largos (como en 1 Crón. 9:20 o Sal. 102:26). No debe darnos mayores problemas.

La letra de la ley

4:1–13

Boaz insistió en cumplir con la ley en forma exacta. No quería reclamos posteriores de un pariente más cercano. Vale la pena hacer las cosas en forma legal.

Las leyes son para la protección de la mayoría. Aunque a veces no conviene a uno, es lo mejor para todos.

Las leyes dan legitimidad a los asuntos. Los arreglos entre hermanos a veces se vuelven amargos, y si no hay arreglo le-

gal, puede crear problemas graves.

La legalización de las relaciones da seguridad, tranquilidad y permanencia a la relación. Es importante para el matrimonio, para la adopción de hijos y para contratos de negocios.

Una herencia agradable

4:1-13

Para Boaz: la felicidad del matrimonio y el hogar.

Para Rut: la seguridad y la oportunidad de tener prole.

Para Noemí: la tranquilidad de ver que su nuera estaba en buenas manos.

Adoptamos estas posturas de Bush para casi concluir nuestra exposición de esta sección. Sólo cabe resumir lo acontecido: Boaz hace su presentación al pariente *Fulano* (vv. 3 y 4); “Fulano” acepta redimir (v. 4d), hasta que Boaz explica, con el evidente apoyo del consejo de ancianos convocado, que el paquete de obligaciones familiares incluye a Rut (v. 5). El pariente “Fulano” desiste, alegando que no quiere perjudicar su *propia heredad* (v. 6a; porque sus hijos —que posiblemente ya tenía— no heredarían lo que él compraría); cede sus derechos a Boaz (v. 6b; comp. v. 8a), negocio que es luego verificado con la sandalia (v. 7), y todo consigue cierto sello notarial de los ancianos convocados por Boaz (vv. 9-11a). Boaz recibe una bendición de *todos los del pueblo que estaban presentes... con los ancianos* (v. 11b), de la cual hemos tomado la nota tónica de nuestro bosquejo: *Jehovah haga [de Rut] como a Raquel y a Lea, ya que ambas edificaron la casa de Israel* (v. 11b). La contribución de estas mujeres al pueblo de Israel venía en buena parte a través de sus tareas maternas. Rut (y Noemí) también harían esa clase de aporte, pero edificarían de otras maneras también con sus vidas ejemplares (comp. 1 Ped. 3:5). Otros elementos de la bendición pronunciada por el pueblo juntamente con los ancianos tiene que ver con Boaz mismo (v. 11d) y con *los descendientes que Jehovah le diera por medio de esta joven* (v. 12a). Hay otra alusión al pasar al asunto de matrimonio levítico, con la referencia a Tamar, Judá y su hijo Fares (v. 12b; ver. Gén 38).

La sección termina con un breve anuncio nupcial: *Boaz tomó a Rut, y ella fue su mujer* (v. 13a).

2. [PAG. 383] Nace un hijo y Noemí es restaurada a plenitud, 4:13b-17

El anuncio del primogénito de Boaz y Rut (v. 13b) es acompañado de un reconocimiento: Si bien es cierto que la procreación requiere la unión sexual de un hombre y una mujer, es realmente Jehovah quien permite la concepción y quien protege y provee durante el embarazo para que al fin de los nueve meses la mujer dé a luz (v. 13c; comp. Gén. 29:31; 33:5; también Gén. 2:21-24). Y aunque, físicamente hablando, el nacimiento de este niño no tenía nada que ver con Noemí, legalmente llega a ser considerado su nieto, hijo del primer marido de Rut (comp. Deut. 25:6). El autor en estos versículos cumple su propósito de mostrar la resolución a la problemática de la muerte y la desolación que Noemí había experimentado en Moab. Ahora, en vez de muerte, hay un nacimiento; en vez de la sepultura, una cuna; en

vez de callejón sin salida, un nuevo camino, con todas las posibilidades imaginables. Y las mujeres del pueblo, que habían escuchado, y seguramente se habían unido al lamento de Noemí cuando volvió a Belén con las manos vacías (1:19–21), ahora prorrumpen en alabanzas y profecías de bienestar:

(1) Alaban (esto es, dan gracias) [**PAG. 384**] a Jehovah Dios porque le ha dado a Noemí un “pariente redentor” (v. 14, la referencia podría ser a Boaz, pero probablemente es al niño recién nacido).

(2) Piden a Dios un lindo futuro en Israel para el bebé (v. 15b; efectivamente llega a ser el abuelo del rey David; comp. vv. 17c y 22).

(3) Profetizan que el niño será una bendición para Noemí, especialmente en su *vejez* (v. 15a; él será el canal que Dios usará para la completa restauración de Noemí a plenitud de vida; seguramente lo fue).

(4) Reconocen que el “nieto” viene a Noemí, cortesía de Rut, como podemos decir, y que el amor que Rut ha tenido para con Noemí equivale por *siete hijos* (v. 15c).

(5) Lo aceptan como hijo legítimo de Noemí (v. 17: *¡Un hijo le ha nacido a Noemí!*).

(6) Y le ponen nombre: Obed. (Extraña, tal vez, que *las vecinas le dieron nombre*, v. 17; y algunos críticos procuran encontrar aquí evidencia de trabajo editorial en el texto; pero no tiene que ser así, y ganamos más aceptando el texto como está. Ver nota de RVA para el significado de Obed como nombre).

3. La familia llega a conectar con el linaje real, 4:18-22

La historia de Noemí y Rut, como mujeres que también edificaron la casa de Israel, está completa: No sabemos más de Rut y Boaz, de ninguna otra fuente; pero lo más probable es que hayan realizado sus vidas con la plenitud que las mujeres profetizaron para Noemí con su “nieto” Obed (v. 15). Los nombres de Boaz y Rut aparecen en la genealogía que Mateo da de Jesucristo (Mat. 1:5), y el de Boaz aparece en la que Lucas da del Salvador (Luc. 3:31) como también en la genealogía de Judá hasta David (1 Crón. 2:11, 12).

El libro termina donde el autor quería llegar: *a David* (v. 22). La familia de Noemí, Rut y Boaz llega a conectar con el linaje real del segundo rey de Israel, David.

Y cualquier lector cristiano fácilmente hace el salto al “Hijo de David” que llegó “cuando vino la plenitud del tiempo” (Gál. 4:4) para ser no sólo el Goel (Redentor) de una familia ni de una nación sino de toda la humanidad (ver Gál. 4:5; Heb. 1:1–4; 5:9; 9:11–14; Ef. 1:7; Col. 1:9–14; 1 Jn. 2:2).